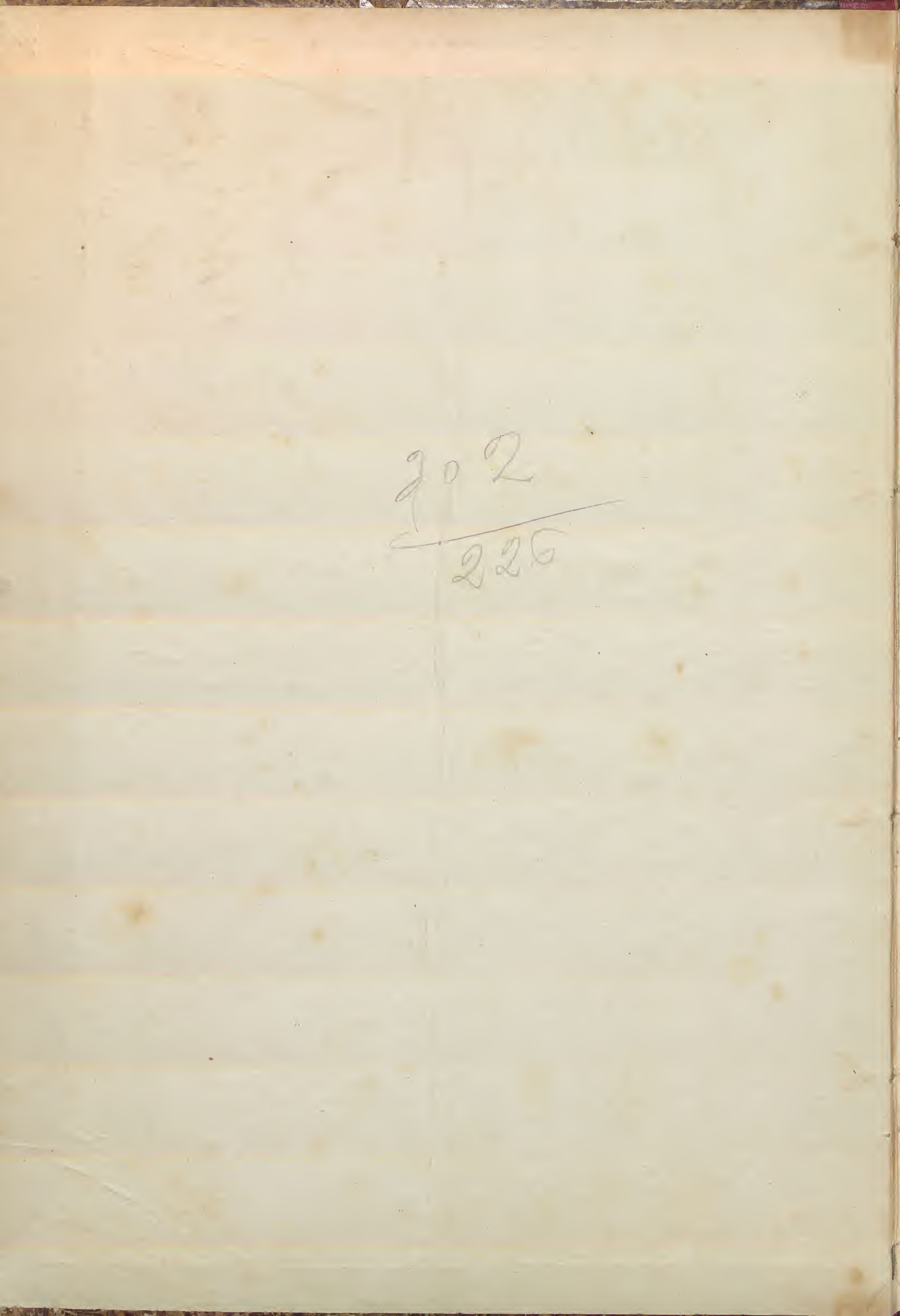



202
226

Este periódico se publica todos los dias, siendo el número de los Domingos una Revista Pintoresca adornada con preciosos grabados.

La suscricion puede hacerse al periódico diario con la Revista Pintoresca, al periódico sin la Revista Pintoresca, y á la Revista Pintoresca solo.

PRECIO DE LA SUSCRICION.

	Madrid.	Prov.s
Por un mes al periódico diario con la Revista Pintoresca.	15	20
Por id. al periódico sin la Revista Pintoresca.	10	15
Por la Revista Pintoresca solo. Por un mes....	6	»
Por la Revista Pintoresca solo. Por trimestre.	»	20

Las suscriciones se han de hacer en los dias 1.º y 16 de cada mes.

No se admitirá paquete ó reclamacion que no venga franco de porte.

EL GLOBO.

DIARIO POLÍTICO, COMERCIAL Y LITERARIO.

Se suscribe en Madrid

librerías de JORDAN, CUESTA y MONIER.

en las Provincias

En las librerias de los corresponsales de la SOCIEDAD LITERARIA Y TIPOGRAFICA.

—

Redaccion

calle de la Manzana, n. 14.—MADRID.



PROSPECTO.





Seguro el Gobierno de su propia fuerza, acaba de poner término á la situacion escepcional en que estuvo la nacion por espacio de algunos meses, restableciendo las condiciones y garantías del régimen representativo. Los momentos en que tan solemnemente se ha rendido homenaje á las leyes fundamentales del Estado, y en que de nuevo se ha colocado la contienda de los partidos en el terreno de la discusion legal y pacífica, han parecido oportunos á los escritores de EL GLOBO para dar principio á la publicacion de este nuevo periódico.

Aspiran los escritores de EL GLOBO á corresponder con la tendencia de sus doctrinas, con el objeto de sus trabajos, y con el tono de su polémica, á las ideas, á las necesidades y á los instintos de la época presente. Se levantará su voz en defensa del órden público cuando le amenace la furia de las facciones, y en defensa de las leyes cuando fueren desconocidas ó ultrajadas, protestando contra las violencias y exageraciones de los partidos, contra sus preocupaciones y sus faltas. Y no solo aludimos al órden material de que tanta necesidad tienen los pueblos, sino tambien á los principios tutelares, á cuyo abrigo viven y prosperan las sociedades humanas: hablamos de las tradiciones religiosas y monárquicas que las amparan y escudan, de las leyes que fijan límites al poder del Gobierno, y de las garantías civiles que aseguran la libertad de los ciudadanos.

El trono donde está sentada hoy dia una jóven reina, esperanza y orgullo de todos los españoles, sirve al mismo tiempo de símbolo á las tradiciones y recuerdos gloriosos de nuestra historia nacional, y al triunfo obtenido por sus defensores en una lucha reciente sobre los partidarios de ideas é intereses que estan en abierta oposicion con el espíritu y las tendencias de las sociedades modernas; y si no nos colocáramos al lado de los mas decididos, mas entusiastas, y mas desinteresados defensores de sus prerogativas constitucionales, creeríamos faltar á uno de nuestros mas sagrados deberes. Por lo demás, libres con respecto al Gobierno de todo género de compromisos, así podemos, segun lo exija la sinceridad de nuestras convicciones, censurarle como aplaudirle. Nuestras censuras serán siempre francas y leales, y nuestros elogios bastante independientes para que puedan ser estimados.

Tambien levantarémos nuestra voz en favor del espíritu de reforma, que es una de las principales tendencias de nuestro siglo, y en defensa de la moralidad política, que es la necesidad mas imperiosa de esta época por la cual vamos atravesando. La inmoralidad, (y no hablamos aquí de la inmoralidad privada que no corresponde á la jurisdiccion de los periodistas, sino de la corrupcion de los hombres públicos en el ejercicio de sus funciones) es la funesta y repugnante plaga de aquellas épocas que sirven de término á las revoluciones de los pueblos modernos. La historia de todas las grandes crisis políticas refiere y señala un período en que los excesos y los vicios de la corrupcion suceden á los crímenes y á los horrores del fanatismo. Sea que este último, forzando los resortes de las creencias humanas, los rompa y destruya, ó sea que emponzoñe con sus crímenes las fuentes de la conviccion y de la fé, lo cierto es que hácia el fin de las revoluciones no suele ceder su puesto á la prudencia de los desengaños, sino á una incredulidad sistemática é insolente que se burla de todos los respetos humanos, y que riéndose de la sinceridad de las convicciones, y de la santidad de los principios, haciendo mofa de la justicia y del derecho, solo dobla su rodilla ante el altar de la fuerza.

¡Tan cierto es que las revoluciones sancionando con sus triunfos el uso de la violencia, justificando todos los crímenes cuando la conveniencia política les sirve de escusa, y cuando la victoria los corona, rompiendo todos los lazos de la lealtad, del honor, de las tradiciones religiosas, y elevando á los mas audaces por cima de los mas entendidos y mas probos, no conmueven los antiguos cimientos de las sociedades humanas, sin alterar y confundir en ellas las nociones del deber y de la moralidad!

Tampoco cabe la menor duda en que el espíritu de reforma es el dominante en nuestro siglo, hasta el punto de que sea ceguedad indisculpable el desconocer su fuerza, y loco y temerario empeño el de ahogarla ó comprimirla, si bien los esfuerzos de los hombres de Estado se han de emplear en darle una direccion acertada y cuerda, combinando los intereses y exijencias de la civilizacion con el reposo y ventura de las naciones, y con el respeto debido á los principios que sirven de base y de fianza á los gobiernos. La aplicacion de estas tendencias reformadoras y progresivas de nuestra época á los intereses é instituciones políticas es peligrosa en ciertos casos, en otros muchos infructuosa y estéril, y en el que ahora nuestro pais se encuentra, despues de tantos trastornos y convulsiones, ofrecería sin ventaja alguna todo género de males é inconvenientes.

Por eso los gobiernos, los hombres de estado y los publicistas deben dar una direccion distinta al espíritu reformista é innovador del presente siglo, aplicándole á aquellos intereses de la sociedad que admiten todo género de adelantos y de alteraciones, porque viven en cada época bajo condiciones distintas, llevan diverso giro segun cambian las circunstancias, y exijen cada dia para su prosperidad de diferente género de proteccion y estímulos. Tan eternas como son las leyes morales por las cuales se rije la humanidad, y tan estables como conviene que sean las instituciones políticas de los estados, otro tanto varian y se alteran los intereses materiales y económicos de los pueblos. ¡Desgraciado el gobierno que no camine al par suyo, ya sea que los abandone, ó ya que trate de oponer trabas á su marcha y desenvolvimiento!

Los escritores de EL GLOBO, *conservadores* en materias políticas, son en materias económicas, administrativas y comerciales altamente *liberales* y *reformistas*. Acerca de la organizacion económica, administrativa é industrial de las sociedades modernas profesan doctrinas, cuya novedad entre nosotros no les aterra, cuya oposicion con nuestro réjimen actual está justificada por los resultados que éste último ha traido consigo, y á cuyas ventajas sirve de garantía no solo el convencimiento que nace de la reflexion y del estudio, sino tambien el voto de las autoridades mas competentes y la experiencia constante de los paises mas florecientes y cultos. Sostendrémos pues estas opiniones con la autoridad del desinterés y con la enerjía del convencimiento.

Cierren los oidos á nuestras palabras, y su razon á nuestros argumentos los que crean en la perfeccion de nuestro régimen administrativo, en la excelencia de nuestras instituciones económicas, en el buen órden de nuestras rentas, en la justicia y eficacia de nuestras leyes fiscales, en la equidad y conveniencia de nuestra organizacion comercial y en los ponderados progresos de nuestra industria.

Nosotros demostrarémos la necesidad y la urgencia de verificar alteraciones radicales en nuestro sistema tributario, de dar nuevas bases á nuestro crédito, nueva organizacion á nuestra industria fabril, nueva y distinta proteccion á la agricultura, nuevas salidas á nuestros frutos y nuevos mercados á nuestro tráfico comercial. Vamos, en fin, á clamar por una extensa y radical reforma de nuestro régimen económico: mas para que sea posible el llevarla á cabo, necesario es tambien hacer grandes alteraciones en nuestro sistema administrativo, de tal suerte que el poder del Gobierno no encuentre obstáculos insuperables en la ignorancia y el egoismo de las resistencias locales.

En dar enerjía y fuerza al poder central del Gobierno, asegurando su superioridad sobre todos los poderes locales, sin privar á estos de las atribuciones tutelares y protectoras que les estan encomendadas en beneficio de las provincias y de los pueblos, consiste el gran objeto de la reorganizacion administrativa, emprendida por varias veces en España, pero unas con poca decision y otras con falta de acierto. El Globo abogará con empeño en defensa de esa reorganizacion tantas veces interrumpida, siempre que se dirija á robustecer y fortificar la accion reformista y civilizadora del Gobierno.

Harémos, en fin, una guerra decidida á todo linage de abusos, á las ideas estrechas, á las instituciones absurdas, á las doctrinas atrasadas, á los intereses fundados en el privilegio y en el monopolio.

Numerosos serán nuestros enemigos; pero acaso consigamos que lleguen á ser populares nuestras ideas, si al tratar las cuestiones bajo su aspecto teórico, acertamos á sacarlas de la oscuridad en que suelen estar envueltas las doctrinas abstractas, y si al descender á su aplicacion práctica prescindimos del charlatanismo de las oficinas y de los hombres de negocios. Poniendo la verdad en claro y al alcance de todo el mundo, aumentarémos sin duda alguna el número de sus partidarios.

La prensa diaria suele emplearse de dos maneras y con dos fines diversos: como arma política de que cada partido se sirve en beneficio de sus diferentes doctrinas, y como medio de publicidad. En este último caso es igualmente útil para todas las banderías.

Por esta razon estará EL GLOBO dividido en dos partes: en la primera, puramente doctrinal, defenderémos leal y constantemente las opiniones que acabamos de exponer. En la segunda serémos enteramente imparciales, dando igual publicidad á todas las noticias, á todos los actos, á todos los documentos, á todas las discusiones sin el menor espíritu de partido, de tal suerte, que nuestro periódico pueda ser leido y consultado sin prevencion por personas de todas opiniones.

EL GLOBO tratará de las materias siguientes.

PARTE DOCTRINAL.

Política española.—Juicio de los acontecimientos políticos.—Materias administrativas y económicas.—Política extranjera.—Exámen de los adelantos sociales, políticos, administrativos de las demás naciones.—Actos de nuestro gobierno.—Relaciones con las demás potencias.

PARTE OFICIAL.

Actos del gobierno.—Documentos oficiales.—Partes, Proclamas, Manifiestos, etc. de las autoridades.

Discusiones de las Cortes.—Causas célebres, españolas y extranjeras.—Resoluciones importantes de los tribunales, etc.—Noticias extranjeras.—Noticias de las provincias.—Ocurrencias de la capital.—Noticias económicas, comerciales, industriales, agrícolas.—Noticias religiosas.—Noticias metereológicas.

FOLLETIN DIARIO.

Novelas de los mejores autores extranjeros Eugenio Sue, Dumas, Jorge Sand, Balzac, Soulié, Bernard, Bulwer, Dickens, Ainsworth, etc., etc.—Novelas originales de los principales literatos españoles.—Crítica teatral y literaria.—Revistas industriales y científicas.

ANUNCIOS.

NOTICIAS.

Siendo nuestro principal objeto el defender los principios de una acertada reforma económica y de una completa reorganizacion administrativa, y debiendo por lo tanto ocupar una parte tan principal en nuestro periódico los intereses materiales de los pueblos, los adelantos de su industria fabril, comercial ó agrícola, la mejora de las rentas públicas, de las leyes fiscales, etc., hemos procurado proporcionarnos en las principales provincias del reino activos corresponsales que nos tengan al corriente no solo de los sucesos de un carácter político, sino tambien de las cuestiones de otro género que se susciten en cualquier punto del reino.

Pero sin perjuicio de esto, recibirémos con el mayor gusto las noticias y observaciones que nos sean dirigidas acerca de tan importantes materias, y les darémos la publicidad que merezcan.

NOTICIAS EXTRANJERAS.

Tambien contamos con excelentes corresponsales en los principales puntos de Europa, y además de tener al corriente á nuestros lectores de los acontecimientos políticos que ocurran en las naciones extranjeras, procurarémos que esten informados de sus adelantos morales, intelectuales y materiales.

PARTE CRÍTICA.

La crítica en materias científicas, literarias y artísticas ha perdido entre nosotros la mayor parte de su importancia desde que, en vez de ser una censura imparcial y severa, se ha convertido en un elogio perpétuo, en una alabanza monotona de todo cuanto se produce, se inventa, ó se escribe.

La parte crítica de EL GLOBO confiada á literatos distinguidos y á personas inteligentes y especiales en diversas ciencias y profesiones, será ciertamente desapasionada é imparcial, sin tocar nunca en el extremo de una culpable indulgencia.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION.

EL GLOBO se publicará diariamente, en buen papel, con tipos nuevos, é impresion esmerada y correcta.

El número de los Domingos contendrá una Revista semanal de política, literatura, teatros, etc., con magníficas láminas segun la muestra que acompaña. Pero se admiten suscriciones para solo el periódico diario, y para solo la Revista semanal bajo las condiciones siguientes:

		MADRID.	PROVINCIAS.
Para solo el periódico, que saldrá todos los dias menos los Domingos, por un mes.		**10 rs.**	**15 rs.**
Para el periódico con la Revista Semanal Pintoresca, por id.		**15.**	**20.**
Para solo la Revista Semanal Pintoresca	**por un mes**	**6.**	»
	por un trimestre..	»	**20.**

De esta suerte, EL GLOBO con la Revista semanal (que contendrá cada mes mas de 30 hermosas láminas) cuesta el precio corriente de los diarios políticos, y sin la Revista es proporcionalmente EL MAS BARATO DE TODOS LOS PERIÓDICOS QUE SE PUBLICAN EN EL DIA.

MADRID.
IMPRENTA DE LA SOCIEDAD LITERARIA Y TIPOGRAFICA,
CALLE DE LA MANZANA, NUM. 14.
1844.



Este periódico se publica todos los dias, siendo el numero de los Domingos una Revista Pintoresca adornada con preciosos grabados.

La suscricion puede hacerse al periódico diario con la Revista Pintoresca, al periódico sin la Revista Pintoresca, y á la Revista Pintoresca sola.

PRECIO DE LA SUSCRICION.

		Madrid.	Provs.
Por un mes al periódico diario con la Revista Pintoresca		15	20
Por id. al periódico sin la Revista Pintoresca		10	15
Por la Revista Pintoresca sola	Por un mes	6	»
	Por trimestre	»	20

Las suscriciones se han de hacer en los dias 1.° ó 16 de cada mes.

No se admitirá carta, paquete ó reclamacion que no venga franco de porte.

EL GLOBO.

REVISTA PINTORESCA SEMANAL.

SE SUSCRIBE EN MADRID.
Librerías de SANZ, CUESTA y MONIER.
EN LAS PROVINCIAS.
En las librerías de los corresponsales de la Sociedad Literaria y Tipografica.

REDACCION.
Calle de la Manzana, núm. 14.--MADRID.

PROSPECTO.

N periódico que refiriese los acontecimientos, que publicase las noticias, que juzgase á los hombres y los sistemas, era en otros tiempos un grande adelanto y un medio suficiente de publicidad.

En el dia no es suficiente: no basta á los lectores saber las noticias, necesitan ver los sucesos por sus propios ojos en cuanto es posible. No se contentan con que se les hable de los personajes, necesitan ver, ya que otra cosa no sea posible, sus retratos. No se contentan á menos de ver pasar delante de sus ojos las principales ciudades del mundo, cuando sirven de escena á los acontecimientos políticos, y a los personajes notables cuando les toca ser actores en ellos.

Este es el orígen de esa inmensa popularidad, de esa boga increible de los periódicos de noticias *ilustradas* en las naciones mas cultas y adelantadas de Europa.

De aquí la boga inmensa del *Illustrated London news*, periódico de Londres, que inserta las noticias con una lámina al pié que las representa, y cuenta en Inglaterra mas de sesenta mil suscritores, escediendo con mucho los límites de la publicidad de los periódicos mas acreditados.

De aquí tambien la popularidad extraordinaria de la *Illustration*, periódico de París, que sigue un plan semejante, aun cuando diferenciándose algo, en cuanto lo exige la diversidad del carácter y costumbres de ambos pueblos.

El éxito de estos periódicos no era dudoso.

Dos especies de publicaciones llaman hoy dia en Europa la atencion de todas las clases de la sociedad.

En primer lugar, la obra *ilustrada*, como ahora se dice, esto es, la obra con láminas, que no solo se dirije al pensamiento, sino que hablando á los ojos, ahorra el trabajo de la atencion y de la inteligencia.

En segundo lugar: el periódico que satisface todos los dias la curiosidad de los lectores, recorriendo con ellos el mundo entero, y presentándoles reasumidas en breves columnas todas las novedades físicas, políticas, sociales, literarias y militares del momento.

MINISTROS CÉLEBRES.—N.°....



SIR ROBERTO PEEL,
primer lord de la Tesorería en Inglaterra.

Pero la publicacion que reuniese las noticias con las láminas, la que no hablase al lector de estos acontecimientos, sino que le hiciese en cierto modo asistir á todos los sucesos, á todas las revoluciones, á todas las catástrofes del globo, como si las presenciára, sin salir de su patria, de su pueblo, ni aun de su casa, esa publicacion debia ser la destinada á mayor boga y popularidad.

Ese ha sido el pensamiento que nos hemos propuesto, siendo en esta parte ciertamente los primeros en España.

ESCENAS DE NOVELAS.



Escena de la Inquisicion.—NOVELA.... por....

Pero por exigirlo así mil consideraciones, hemos combinado esta publicacion con la de un periódico diario de política que contenga además esta revista semanal pintoresca.

Contendrá la Revista Pintoresca Semanal:

1.° Una Revista de todos los sucesos nacionales de alguna importancia, físicos, políticos, sociales, literarios, militares, etc., con excelentes láminas grabadas por los mejores artistas españoles, que sirvan para la completa inteligencia de estos acontecimientos.

2.° Una Cronica Extranjera, ó reseña de todos los acontecimientos notables de que se tuviere noticia en aquella semana, acompañados de sus correspondientes láminas.

Retratos acompañados de sus biografías correspondientes, segun que vayan presentando un interés de actualidad.

1.° De SS. MM. la Reina y la Reina Madre, y demás miembros de la familia real de España.

2.° De todos los soberanos y familias reales de Europa.

3.° De todas las notabilidades políticas españolas.

4.° De todas las notabilidades políticas y parlamentarias del extranjero. (*Véase en este prospecto el de Sir Roberto Peel.*)

5.° De los generales y militares célebres. (*Véase el del general Santana.*)

6.° De los actores ilustres contemporáneos, académicos, escritores, sabios, oradores, etc.

7.° De los artistas eminentes de España y del extranjero.

8.° De todas las personas que fueren ofreciendo por sus hechos, sus hazañas, sus crímenes, ó su influencia en la suerte de las naciones algun interés de actualidad.

Vistas importantes de las cuatro partes del mundo, de todas las ciudades y lugares segun fueren ocurriendo en ellas acontecimientos que llamen la atencion.

Mapas Geograficos de los paises donde ocurrieren guerras, ú otros acontecimientos notables.

Un Panorama donde vayan apareciendo sucesivamente, y segun fuere oportuno, todos los monumentos y edificios que gozan de algun renombre, y especialmente los de España.

Copias exactas de los mejores Cuadros de los autores Españoles, ya se hallen en España ó en el extranjero.

Una coleccion selecta de los Cuadros mas célebres de las escuelas Italiana, Flamenca y Francesa.

Articulos de Costumbres contemporáneas españolas por nuestros primeros literatos y escritores, con sus correspondientes grabados.

Una reseña de las Costumbres y Trages de todas las *provincias de España*, con sus láminas.

Artículos descriptivos y con láminas de las mejores Funciones Dramaticas que se representen en los teatros de Madrid, en los de las demás cortes de Europa, y en los de las provincias.

Artículos descriptivos y con láminas de las mejores Corridas de Toros, carreras de caballos y demás diversiones de esta especie.

Articulos Cientificos sobre los principales descubrimientos de nuestra época, en que se pongan estos últimos al alcance de todo el mundo. (Caminos de hierro, pozos artesianos, etc.)

Articulos descriptivos de los procederes mas adelantados en artes, industria, agricultura, navegacion, etc., etc., con láminas, para facilitar su inteligencia.

Escenas politicas: la descripcion y láminas de los sucesos políticos contemporáneos. (*Véase la escena guerrera de los Arabes Marroquíes.*)

MILITARES CÉLEBRES —N.°....



EL GENERAL SANTANA,
presidente de la república de Méjico.

Novelas de los mejores escritores franceses é ingleses, Eugenio Sue, Soulié, Balzac, Jorge Sand, Alejandro Dumas, Bulwer, Dickens, etc., con láminas.

Novelas originales, y tambien con láminas, de los mejores escritores españoles.

Poesias originales, romances, etc. de nuestros poetas mas populares y célebres, con laminas.

Articulos historicos, criticos, etc.

Caricaturas de cuanto ocurra en la sociedad y que corresponda al dominio del ridículo.

Canciones, romanzas, trozos de música de las mejores óperas y compositores, y la música de los bailes nuevos, empezando por la Polka.

Figurines de modas, con las correspondientes noticias.

Siempre que haya acontecimientos políticos que merezcan un lugar especial en la Revista les darémos la preferencia, procurando que nada falte para la completa ilustracion de nuestros lectores: cuando esos acontecimientos sean de tal naturaleza que se presten á ello, los presentarémos en caricatura; pero sin traspasar nunca los límites que la opinion pública y su propio decoro imponen á los escritores que se estiman en algo.

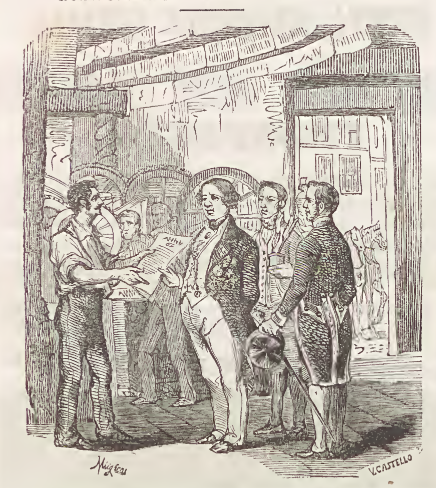
Un fin nos propondrémos siempre, y es, que por lo menos en una parte considerable de nuestro periódico todos los trabajos, todos los grabados que insertemos tengan un interés de actualidad. Nuestros lectores verán por sus ojos al mismo personaje que escita en aquella semana la atencion pública, aquella ciudad de que todo el mundo hable, aquella escena, aquel suceso que sea objeto de admiracion ó de curiosidad.

Contamos con la cooperacion de un gran número de literatos distinguidos, y de artistas nacionales y extranjeros, que nos favorecerán con sus comunicaciones, noticias, descripciones, dibujos, etc.

Los grabados españoles estarán á cargo ó se harán bajo la direccion del distinguido artista D. Vicente Castelló.

Cada número de la Revista constará de un pliego de iguales dimensiones y de la misma clase de papel de este prospecto: hemos preferido esta forma, porque en ella tienen mejor colocacion las grandes láminas, que tenemos preparadas.

COSTUMBRES POLÍTICAS.—N.º....



EL EDITOR RESPONSABLE SEGUN LA NUEVA LEY.
Artículo de costumbres, por...

La Revista Pintoresca irá encabezada con un grabado magnífico de tres columnas, y de mayores dimensiones que cuantos se han hecho hasta ahora de este género en España; y que se irá renovando periódicamente con otros de iguales dimensiones, y de no menos mérito: para esto contamos con los artistas que mas se han distinguido en nuestro pais.

Cada pliego llevará mas de ocho láminas de una columna (ó menos, si son mayores), en todo semejantes en mérito y dimensiones á las que por via de muestra estampamos en este prospecto: ningun número saldrá sin láminas tan buenas como las mejores que se han publicado en el extranjero, pues antes de comenzar esta publicacion hemos reunido todos los elementos necesarios para ella. Las seis ú ocho láminas de cada número serán la mitad de una columna y la otra mitad de dos ó tres columnas.

No nos limitarémos á lo que en este y otros géneros pueda hacerse en España: contamos con que en la Revista se reproducirá todo lo mas notable que se encuentra en cuanto á láminas y grabados en los mejores periódicos extranjeros.

En los primeros números de la *Revista Pintoresca Semanal* de EL GLOBO insertarémos los retratos de SS. MM. las reinas D.ª Isabel II y su augusta madre D.ª María Cristina de Borbon, que tenemos mandados hacer, y en los cuales se estan ocupando los artistas españoles mas distinguidos.

Los literatos cuyos trabajos ocuparán con mas frecuencia nuestro periódico son:

Señorita DOÑA GERTRUDIS GOMEZ DE AVELLANEDA.
Señores D. ANTONIO M. SEGOVIA (el Estudiante.) (1)
D. JOSÉ ZORRILLA.
D. JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH.
D. JOSÉ MARÍA DIAZ.
D. RAMON CAMPOAMOR.

Las láminas ocuparán mas de un tercio de cada número.

El estampado y todo lo respectivo á la impresion de las láminas estará dirijido por Juan Francisco Cardador, á quien la empresa ha enviado á París á aprender al lado de los mas célebres tipógrafos de Europa. A unos y otros estan confiados los accesorios necesarios para que el estampado de láminas resulte con tanta perfeccion como los mejores de París y Londres.

(1) Habiendo de emprender largos viajes uno de nuestros colaboradores, el Sr. Segovia, nos ha ofrecido favorecernos con interesantes noticias é impresiones de viajes de los distantes paises que vá á recorrer.

ESCENAS POLÍTICAS Y MILITARES.—N.º....



UNA RAZZIA.—Escena guerrera de Arabes Marroquíes y Argelinos.

La Revista Semanal pintoresca de EL GLOBO, aun cuando referirá todos los acontecimientos notables, no tiene color ninguno político, y es extraña á toda mira ó tendencia de partido.

PUNTOS DE SUSCRICION EN LAS PROVINCIAS.

Albacete	Carratalá, Herrero y Padron.	*Córdoba*	Berard.	*Logroño*	Ruiz.
Alcoy	Cabrera.	*Cáceres*	Burgos.	*Málaga*	Medina y Laffore.
Alicante	Champurcin, Carratalá y Lancha.	*Ciudad-Real*	Malaquella.	*Oviedo*	Longoria.
Aljeciras	Castaño y Monet.	*Cuenca*	Mariana y Torres.	*Pamplona*	Longas, Ripa y Erasun.
Almería	Santa Marina.	*Ecija*	Roldan y Administracion de Correos.	*Sevilla*	Calvo Rubio y C.ª, Alvarez y Adm. de Correos.
Andujar	Administracion de Correos.	*Ferrol*	Tajonera.	*Santa Cruz de Tenerife*	Ramirez y administracion de Correos.
Avila	Aguado y Administracion de Correos.	*Granada*	Sanz y García, y establecimiento tipográfico.	*Tarragona*	Puigrubí.
Badajoz	Viuda de Carrillo y Sobrinos.	*Guadalajara*	Ruiz.	*Toledo*	Hernandez, viuda de Soria y Aspiaz.
Barcelona	Saurí, Soliveres (D. Juan). y administr. de Cor.	*Huelva*	Galvez.	*Tolosa*	Cardenal.
Bilbao	García y administracion de Correos.	*Jaen*	Lopez y Compañía y Orozco.	*Valencia*	Mariana, Gimeno y administracion de Correos.
Burgos	Harnaiz.	*Jerez de la Frontera*	Bueno y Argüelles.	*Valladolid*	Rodriguez.
Cádiz	Librería moderna.	*Jijon*	Administracion de Correos.	*Vitoria*	Hormilugue.
Coruña	Perez.	*Leon*	Fernandez.	*Zaragoza*	Heredia y administracion de Correos.
Cartagena	Benedicto.	*Lérida*	Boix.	*Zamora*	Arias y Solalinde y Gallifa.

MADRID: — Imprenta de la Sociedad Literaria y Tipografica, calle de la Manzana, num. 14. — 1844.

Este periódico se publica todos los dias, siendo el numero de los Domingos una Revista Pintoresca adornada con preciosos grabados.
La suscricion puede hacerse al periódico diario con la Revista Pintoresca, al periódico sin la Revista Pintoresca, y á la Revista Pintoresca sola.

PRECIO DE LA SUSCRICION.

		Madrid.	Provª.
Por un mes al periódico diario con la Revista Pintoresca.		15	20
Por id. al periódico sin la Revista Pintoresca.		10	15
Por la Revista Pintoresca sola.	Por un mes.	6	»
	Por trimestre.	»	20

Las suscriciones pueden hacerse todos los dias, pero no empezarán sino el 1.º y 16 de cada mes.
No se admitirá carta, paquete ó reclamacion que no venga franco de porte.

NÚM. 12.

EL GLOBO.

REVISTA PINTORESCA SEMANAL.

SE SUSCRIBE EN MADRID.
Lib. de JORDAN, CUESTA, MONIER, CASTAN y SANZ.

EN LAS PROVINCIAS.
En las librerías de los corresponsales de la SOCIEDAD LITERARIA Y TIPOGRAFICA.

REDACCION.
Calle de la Manzana, núm. 14.—MADRID.



ÍNDICE.

CRÓNICA ESPAÑOLA.

Es sabido que en épocas de elecciones nadie piensa mas que en votaciones y candidatos: así en un extremo como en otro de la Península se mueven cuantos en mayor ó menor escala toman interés, y se cuidan de los negocios públicos, lo mismo los jefes de los partidos, que el último hombre influyente del mas insignificante pueblo de la Monarquía. Raras veces sucede que cuando se esperan nuevas elecciones, porque se teme una disolucion, ó en los primeros dias despues de dada una nueva convocatoria, no digan los prohombres de los pueblos, y aun de las provincias, que estan cansados de ellas; que todos los años se repiten mas de una vez los mismos trabajos para tener á poco que empezar de nuevo, y que eso es trabajar en la tela de Penelope. Esta cruzada en favor del quietismo dura pocos dias, y los mismos que la predicaban suelen ser los primeros á lanzarse á la lid. Por un lado el interés bien entendido del partido que cada cual representa, y el deseo de hacer triunfar sus convicciones y sus doctrinas políticas, y por otros motivos de que hablan menos, pero que no dejan por eso de ser poderosos, les hacen olvidar sus propósitos, y comenzar sus tareas con el ardor de siempre. Estos hechos prueban cuando menos que los hábitos y costumbres políticas han comenzado á arraigarse entre nosotros, y que no han sido bastantes á contener sus rápidos progresos los abusos de que todos hemos sido testigos.

El partido progresista es el solo que ha decidido no tomar parte alguna en la contienda: así lo han declarado repetidas veces sus órganos de la prensa. Sus adversarios políticos atribuyen esta determinacion á que conociéndose impotentes hoy para disputarles la victoria, se retiran de las urnas; á esto añaden que minados por una division profunda que ha agrandado la desgracia, pondrían de manifiesto el estado á que han llegado esas desavenencias interiores, si se propusiesen tomar parte en la contienda que ha de comenzar el 3 del próximo setiembre.

Los progresistas por su parte se disculpan con el estado en que está, segun ellos, el pais; suponen que no tendrían libertad para votar, y hablan de proyectos tenebrosos, de manejos ilegítimos, y hacen todos los cargos que en casos semejantes no olvidan nunca los partidos políticos. Al través de estas quejas se descubre en ellos un pensamiento algo pesimista: creen muchos que los moderados, dominando por sí solos en el estadio del Gobierno, han de dividirse y perderse. Preocupados con esta idea, y viendo mas que en ella lo que llaman su desagravio, no fijan bastante tal vez la atencion en las consecuencias nada ventajosas para la Constitucion que de tal supuesto, una vez realizado, podrían seguirse.

Entre tanto el partido absolutista, que se llama á sí propio partido monárquico, animado con los últimos acontecimientos, sale á la palestra, y se prepara á tener, ya que no otra cosa, una minoría en las próximas Cortes. Si no son inexactas algunas noticias que han publicado los periódicos, tienen algunas probabilidades de conseguirlo.

El domingo hubo un brillante y concurrido besamanos con motivo del feliz regreso á esta corte de SS. MM. y A. Nuestras queridas Reinas fueron tambien á dar gracias al Todopoderoso al convento de Atocha.

Por las calles del tránsito recibieron las demostraciones de lealtad y de entusiasmo que el pueblo madrileño prodiga á las reales personas siempre que tiene el placer de verlas.

ESCENAS.—N.º 1.º



Visita de SS. MM. á Atocha.

Ningunas noticias de pormenores sobre la terminacion amistosa de nuestras desavenencias con el emperador de Marruecos se han publicado; pero no por eso es menos cierto que han cesado las probabilidades de guerra, y que el Gobierno, libre ya de ese cuidado, puede volver su atencion toda entera á las cuestiones de política interior que estan hoy pendientes de resolucion.

CRÓNICA EXTRANJERA.

En estos últimos dias la cuestion de Francia con Marruecos ha adquirido mayor grado de importancia y de interés. Saben nuestros lectores que la escuadra del príncipe de Joinville, despues de haber bombardeado á Tanger y destruido las baterías que por el lado del mar lo defendian, se retiró á reponerse de sus averías, que, segun parece, fueron de muy ligera importancia. Hecho esto, hizo rumbo hácia el Oeste, y se dirigió á Mogador. No pudo al momento, despues de su llegada, hostilizar la ciudad á causa del mal tiempo; pero así que cesó este obstáculo comenzó el fuego no solo contra las baterías, sino tambien contra el pueblo, que fué convertido en ruinas en muy pocas horas. Frente á la ciudad hay un islote que defendian solo 400 árabes, cuya isla ha quedado en poder de los franceses despues de un desembarco y un reñido combate, en el cual los marroquíes se defendieron con un valor digno de todo elogio: mas de 150 de ellos quedaron en el campo de batalla; los demás, exceptuando unos pocos que se salvaron á nado, fueron hechos prisioneros.

Al tiempo que la escuadra del príncipe de Joinville hostilizaba y destruia á Mogador, por el lado de la frontera el mariscal Bugeaud, al frente de su ejército, trababa combate con las tropas del emperador, mandadas por su propio hijo. Aun no tenemos pormenores de esta batalla, en la cual tomaron parte mas de cuarenta mil combatientes; pero sabemos que el campo quedó por los franceses, y que los árabes perdieron mucha gente y gran número de efectos.

Á juzgar por las noticias que han publicado algunos periódicos, y por lo que nosotros sabemos, el gobierno francés, siguiendo su propósito de hacer la guerra para conseguir la paz, ha dado órden al contra-almirante príncipe de Joinville para que despues de haber destruido á Mogador, y apoderádose de la isla, cese las hostilidades, y termine por ahora la campaña. La posesion de la isla es de suma importancia para la Francia, no solo como punto de apoyo para ulteriores operaciones, sino porque dominando como domina la ciudad, es lo mismo que si fuesen dueños de ella los franceses. La política de Mr. Guizot consiste en demostrar al emperador y á los árabes que la Francia puede destruir el imperio si á ello se la obliga; pero que no entrando en sus miras proyecto alguno de conquista, aspira solo á asegurar la paz en sus colonias de Africa, y exige para conseguirlo la satisfaccion de los agravios que ha recibido, y la expulsion de Abd-el-Kader, mortal enemigo de la Francia. La conducta prudente que

han observado los agentes del gobierno de nuestros vecinos del otro lado de los Pirineos, habian hecho concebir á los árabes, y hasta al mismo emperador, la idea de que por debilidad ó por consecuencia de convicciones europeas no estaban sus enemigos en el caso de hostilizar sériamente al imperio. Esta opinion, generalizada en el imperio, ha contribuido mucho á que la cuestion tome el aspecto grave que tiene hoy, y á que se resista Abd-el-Rhaman á ceder á reclamaciones cuya justicia nadie puede desconocer. Bien á su costa ha debido conocer que estaba en un error.

Una vez comenzado el rigoroso bloqueo que establecerán los franceses en toda la costa, habrá de impedir y paralizar el comercio de los puertos de Marruecos en Europa, y esa paralizacion ha de disminuir considerablemente las rentas del imperio: esta causa poderosa para cualquier nacion, lo es mas aun para Marruecos, porque seca las fuentes donde satisface su insaciable codicia el presunto jefe de los creyentes. Si contra toda probabilidad, sea voluntariamente, sea impelido por el fanatismo de sus súbditos, se negase Abd-el-Rhaman á toda avenencia amistosa, tienenen los franceses en la isla de frente á Mogador una puerta del imperio, y una base á la vez para sus operaciones militares, ya sea por mar, ó ya sea por tierra. Es regular que el gobierno de la Gran Bretaña haga cuantos esfuerzos le sea posible para evitar que se llegue á semejantes extremidades.

Ademas de la cuestion de Marruecos continúan llamando la atencion de la prensa inglesa y de la francesa, ahora que el parlamento y las cámaras están cerradas, los negocios de Taiti y la llegada á Londres de Mr. Neselrode. Los primeros están pendientes de las negociaciones que se siguen entre ambos gobiernos, y cuyo estado se ignora como es natural. Los periódicos de Londres claman porque Mr. Guizot desapruebe la conducta de MM. d'Aubrigni y Bruat, y los diarios de París exigen del señor ministro que sostenga los actos de sus agentes en Taiti. Por mas que se haga gran ruido en una y otra capital, con motivo de aquellos actos, y por mas que se amenace y declame, creemos que motivo tan pequeño y de importancia política tan exigua no pueda alterar la union de las dos grandes naciones del mediodía de la Europa.

PERSONAJES CÉLEBRES.—N.° 13.



M. Guizot.

Los alarmistas hacen mil y mil comentarios con motivo de la venida á Londres del diplomático ruso. Suponen proyectos hostiles á la Francia, y atribuyen esos proyectos á la Rusia y á la Inglaterra. Dicen que la venida de Mr. de Neselrode ha de producir grandes resultados, y que la Rusia medita otro tratado de 13 de julio. Por lo que á nosotros toca, por ahora no vemos en todas esas declamaciones sino la necesidad que tienen los periódicos de atraer por un lado la atencion de sus lectores, y por otro de alimentar ciertas pasiones hostiles de ingleses contra franceses y de franceses contra ingleses. Si llegára á romperse la armonía que reina actualmente entre los gabinetes de San James y de las Tullerías no sería imposible que de ello tratase de sacar partido el autócrata ruso; pero pretender que la llegada de uno de sus diplomáticos á Londres ha de provocar el rompimiento, es á nuestro modo de ver una pretension desmedida.

VIAJES.

EL YAGUARETE.

III.

«Antes que los indios, dijo el jóven Alonso, conociesen el perro de Europa, que traido por los españoles se hizo salvage en nuestros pampas, el mónstruo de que hablo se llamaba solamente *yagua*; pero este nombre fué dado tambien por los guaranis á los perros de Europa, y desde entonces para distinguirlos del antiguo *yagua* añadieron la palabra *eté*, que significa *verdadero*, y no *grande* como ha dicho el naturalista francés Buffon. El *yagua-eté* ó yaguareté es pues para los salvages un verdadero perro, y yo añadiré un perro terrible. Habita exclusivamente el pais situado entre Mégico y los pampas de Buenos Aires, y en ninguna parte es mas comun ni mas peligroso que en el territorio donde nos hallamos, á pesar del clima templado y del abundante alimento que le proporciona el ganado numeroso que pace en libertad en las llanuras. Los yaguaretés de este pais atacan constantemente al hombre, mientras que los de la Guyana, del Brasil y de los puntos mas cálidos de la América huyen de él, á no ser que estén hambrientos, ó se vean atacados. Los bosques pantanosos del Parana, del Paraguay y de los paises inmediatos son tal vez los parages donde esta especie se halla mas multiplicada, y donde son mas frecuentes las desgracias. Cuando á causa de la expulsion de los jesuitas se extendieron las estancias ó establecimientos españoles desde Montevideo hasta Santa Fé de la Veracruz al Norte, se hallaban tantos yaguaretés, que se mataban dos mil cada año; pero en el dia, en 1796, el número de los que se matan anualmente no llega á mil.

Casi regularmente, por la mañana al salir el sol y por la tarde al entrar la noche, lanzan un pequeño rugido flauteado, con una fuerte aspiracion pectoral, que llena de pavor á todos los seres vivientes que le oyen á gran distancia. Este rugido es diferente del que habeis oido ayer, y que dan cuando estan irritados. Durante la noche, y principalmente cuando están en celo, rugen y pronuncian, por decirlo así, continuamente las sílabas *pou pou pou*. Cuando el yaguareté devora una víctima, el *agua-rachay* (1) tiene algunas veces la audacia de llegarse á él para tomar su parte en la presa; entonces el yaguareté sin irritarse mucho arruga la frente, agita gruñendo la extremidad de la cola, y dá de cuando en cuando sus bufidos, absolutamente lo mismo que un *chibi* ó gato doméstico.

El yaguareté habita particularmente en los esteres y grandes bosques atravesados por rios, de los cuales no se aleja jamás, porque en sus riberas caza las nutrias, los capygouas (2) los pags (3) y otros, porque todos los animales sin excepcion son buenos para su alimento, hasta el *couiy* (4), á pesar de sus aguijones punzantes, y el *yaguaré* (5), cuyo olor es tan fétido y sofocante, que asfixia á muchos animales, y la mayor parte huyen de él. Nada con mucha facilidad, y vá á dormir durante el dia en islotes entre espesos juncos y cañas. Dícese tambien que no es menos diestro pescador que nadador: si hemos de creer á los indios, entra en el rio en los parages en que el agua es mansa, deja caer su baba, que atrae á los peces, despues los coge con la garra de un golpe dado con presteza, los arroja á tierra, y luego se los come. Su fuerza es prodigiosa, y yo le he visto muchas veces arrastrar á los bosques, corriendo con agilidad, un buey ó un caballo que acababa de degollar. Cuando ataca á un animal grande, le mata de una manera singular; de un salto se lanza sobre su cuello, le pone una mano en el occipucio, y con la otra le agarra el hocico, le levanta la cabeza, y le rompe la nuca en el momento, sin necesidad de emplear los dientes.

Es sin contradiccion el animal mas terrible de la América del Sur, y sin embargo á pesar de sus fuerzas no deja de emplear la prudencia en sus ataques. Si encuentra un rebaño de *tagnicatis* (6), le sigue en silencio, y aprovechando el momento oportuno, se lanza sobre uno de ellos, le mata en un instante, y trepa despues á un árbol con la mayor agilidad. Los tagnicatis furiosos dan vueltas por algun tiempo alrededor del árbol, dando gritos de rabia y de venganza, pero al fin se retiran. Entonces es cuando baja el yaguareté para devorar tranquilamente su presa.

Si el yaguareté se arroja sobre el *mborebi* (7), este que baja constantemente la cabeza hasta meterla entre las piernas delanteras, le arrastra corriendo á los parajes mas espesos del bosque, á los puntos mas llenos de maleza, rompiendo por todo lo que se le pone por delante, hasta que ha muerto á su enemigo, ó se ha libertado de él. Todos los animales, hasta el *gnouroumi* (8) procuran resistir á esta fiera: el *gnouroumi* le estrecha entre sus largos brazos, le hunde sus uñas enormes en los ijares, y á veces, dicen los indios que uno y otro quedan muertos en la arena. Sin embargo, debo confesar que esto no me parece probable, porque el gnourouml es un animal inocente, débil, perezoso, y que no opone la menor resistencia cuando se le mata á palos.

Los caballos se defienden á coces del yaguareté, y los que son enteros, lejos de huir delante de él, le persiguen algunas veces cuando le ven, y le hacen tomar la fuga; los bueyes forman un círculo, le presentan los cuernos, y en algunas ocasiones logran matarle cuando se arroja sobre ellos con demasiada impetuosidad. Por lo demás el yaguareté huye casi siempre cuando es descubierto en la llanura, y no se detiene sino cuando encuentra algun matorral ó yerbas altas donde ocultarse, y esperar su víctima, porque tiene el carácter de todos los demás gatos; no ataca sino por sorpresa. Por fortuna no tiene la crueldad del lobo y de los pequeños animales carniceros; no mata sino cuando tiene hambre, y una sola víctima le basta.

Por la noche su audacia es extremada: entonces únicamente es cuando sale de la espesura, donde duerme durante el dia, para ir en busca de su presa. No abandona el pais en que nació, y vive en él, ya solitario, ya con su hembra, á la cual tiene mucho cariño. Esta no pare sino dos hijos, que la acompañan tan luego como son bastante fuertes para seguirla. Les tiene grande aficion, y les defiende con furor y sin vacilar contra todos los peligros que puedan amenazarles; no obstante, sucede frecuentemente que algunos cazadores atrevidos se los quitan; pero les matan despues de haberles tenido cierto tiempo, porque es imposible domar la ferocidad de su carácter. Este animal cogido muy jóven, parece que se domestica fácilmente, hasta el punto de jugar con su amo; pero cuando se siente con bastante fuerza, no deja jamás de lanzarse sobre él en un descuido y devorarle. A pesar de su corpulencia trepa á los árboles con tanta agilidad como un gato salvage, para hacer á los monos una guerra cruel. Pero en tierra, aunque pronto, y seguro de caer sobre su presa al primer ímpetu, es poco ligero en la carrera, y se vuelve con dificultad.

Yo tengo una aficion decidida á la caza de yaguaretés, porque encuentro á la vez en ella honra, placer y provecho; y me habria entregado enteramente á este noble ejercicio, si no me lo hubiera impedido una circunstancia.

—¿Se puede saber esa circunstancia? dijo D. Felix.

—Voy á contárosla. Yo naci en Santo Domingo Socianos, á pocas leguas al Norte de Buenos Aires. Cerca de la casa de mi padre estaba la habitacion de los de Francisca, la hermosa y buena Francisca de ojos negros y rubia cabellera. Nos criamos juntos, y la tierna amistad de la infancia se fué cambiando, á medida que creciamos, en un amor que solo la muerte podrá extinguir en nuestros corazones. Nuestros padres, á quienes convenia este himeneo, iban muy pronto á casarnos, cuando el de Francisca recibió en su casa una vieja gitana recien llegada de España, de donde probablemente habria sido desterrada por algun hurto. La vieja hechicera me tomó odio porque me burlaba abiertamente de su pretendido poder mágico. Para vengarse hizo creer al padre de mi amada, que los astros la habian revelado mi destino, y que antes de llegar á los veinte años debia ser devorado por un yaguareté. Contentéme con reirme de esta prediccion, pero mi futuro suegro creyó en ella, y se acordó que nuestro casamiento se aplazaria para despues que yo hubiese pasado de la época fatal de mis veinte años. Francisca, aunque poco supersticiosa, me hizo que la prometiera renunciar á la caza de tigres, yo se lo ofrecí; despues con su linda mano me puso al cuello un escapulario, que tiene la milagrosa virtud de libertar de los peligros mas inminentes. Aquí está este precioso talisman, dijo Alonso sacando de debajo del chaleco una bolsita, en que estaba cosida una medalla de cobre con la imágen de S. Ignacio de Loyola. Despues continuó:—Tal vez á él debo no haber sido devorado hace una hora, y lo mas singular es, que si hubiese perecido en las garras del terrible mónstruo, la prediccion de la gitana se habría cumplido, porque mañana cumplo los veinte años.

Los guachos felicitaron á su camarada por esta última circunstancia. El aya le preguntó como se cazaba el yaguareté, Alonso tomó la palabra, y continuó así su narracion.

«Se caza á ese terrible animal de muchas maneras; las principales son el lazo que habeis visto ayer y el *lazo de bolas*. Este último consiste en tres piedras gruesas como el puño atadas á fuertes cuerdas de tres pies de longitud, que se reunen en un centro comun como otros tantos radios. El cazador hace girar las piedras alrededor de su cabeza, teniendo las cuerdas por el centro como una honda, y arroja el lazo al animal; las bolas tirando de la cuerda rodean con ella al yaguareté, y algunas veces le hieren de muerte. Pero lo mas comun es, que el animal enredado y derribado en tierra, da tiempo al cazador para que le eche alrededor del cuello otro lazo con nudo corredizo.

El segundo medio de caza es atacar al animal cuerpo á cuerpo: este es el mas peligroso, y el que por consiguiente da mas honor al que es bastante animoso para emplearle. El cazador vá armado de una lanza de cinco pies de longitud, llevando en el brazo izquierdo una piel de carnero con su espeso vellon, y entra atrevidamente en el pajonal, donde sabe que está la fiera. Cuando esta se levanta sobre sus pies traseros para lanzarse encima del cazador, este la atraviesa con la lanza: si yerra el golpe, le arroja la piel de carnero, y mientras el animal ceba en ella su rabia, recibe una segunda lanzada que le deja muerto en el sitio.

En nuestros pampas tenemos innumerables *yaguas*, ó perros salvajes, que viven en manadas, se alimentan de caza, y habitan las cavernas. Estos perros, cogidos cuando son jóvenes y criados en casa, son de mediana talla, pero fuertes y valientes. Cuando están bien enseñados para la caza y la trahilla va seguida de muchos cazadores, el yaguareté huye de ellos bramando de coraje, y volviéndose con frecuencia para resistir á sus enemigos. Sus fuertes ladridos le ponen fuera de sí y redoblan su furor; entonces se detiene al pié de un árbol, y se defiende con sus pies delanteros, despanzurrando generalmente del primer golpe al perro á quien alcanza con la garra. De este momento se aprovechan los cazadores para tirarle, pero sin ponerse delante de él, porque si los vé deja á los perros, y se lanza sobre los hombres. Algunas veces se sube á un árbol, y allí se le mata á tiros.»

Mientras Alonso contaba estas particularidades iba cayendo el sol, y haciéndose el calor insoportable, de modo que nuestros viajeros tu-

(1) Especie de zorra, que en lengua guaranis se llama *aguara*. Es el *vulpes cinereo-argenteus* de Boit.
(2) O Cabiais, *hydrochærus capybara*, Desm.
(3) *Cœlogenels subniger*, Cuv.
(4) *Erethizon Buffonii*, Cuv.
(5) *Mephitis mapurito*, Gml.
(6) *Sus tajassu* de Lin. *Dicotyles labiatus* de Cuv.
(7) *Tapir americanus*, Linn.
(8) *Myrmecophaga jubata*, Linn.

ESCENAS DE VIAJES.—N.° 1.°



Llegada de unos viajeros á un punto de descanso.

vieron que suspender la marcha. Al terminar el dia entraron en un nuevo pampa cubierto de un magnífico tapiz de verdura. La flor amarilla y radiada de la ximenesia, se confundia con el follage de las zinias de flores purpuradas; las grandes corolas en forma de embudo y de un color pardo negruzco de las salpiglosis, hacian resaltar los tubos petaloideos, amarillos y azules de las nierembergias; la calandrina de grandes flores de un color de rosa violado; los tallos graciosos de las gloxinias azules; las begonias, cuyas flores raras desesperan á los botánicos, que no saben en qué familia clasificarlas; las petunias, cuyas flores blancas perfuman la atmósfera con los mas suaves olores; el *parqui* inodoro durante el dia, y que exhala por la noche su delicado perfume, y una multitud de otras magníficas hijas de las praderas, formaban un tapiz de mil colores, que se extendia mas allá de lo que alcanzaba la vista. A las orillas de un cristalino arroyuelo se hallaba un delicioso bosquecillo de carolineas elevando sus hermosas copas de verdura hasta la altura de sesenta pies, y cuyas magníficas flores se componen de tallos de mas de seis pulgadas, con un magnífico penacho de estambres de un color blanco amarillento.

Acercábase la noche: seducido el capitan por las bellezas de aquella risueña campiña, resolvió establecer allí el campamento aquella noche, y mandó hacer alto. Despues de haber cenado la caza que habian cogido en todo el dia, y las frutas silvestres pero deliciosas que les ofrecieron las florestas, todos se tendieron alrededor de un gran fuego para dormir y esperar las fatigas del dia siguiente. La próvida naturaleza ha puesto las noches mas frescas y mas húmedas en los climas mas calidos; de lo que resulta que una buena capa es tan útil en la América del Sur como en el alto Canadá, y cada uno de nuestros viajeros se arropó lo mejor que pudo, excepto Alonso que habia perdido su capa en la marcha. En el momento en que el sueño empezaba á cerrar los párpados del aya, resonó en el pampa un rugido siniestro. Todos se levantaron, y para apartar de aquel sitio á la bestia feroz, Azara hizo echar en el fuego gran cantidad de leña, porque sabia que la llama asusta á los animales salvages y les hace huir. Sin embargo no habiéndose vuelto á oir el rugido del yaguareté, comenzaron á tranquilizarse los viajeros, y se sentaron alrededor de la hoguera. Farancaba se acercó á Alonso, y tendiéndole la mano le dijo:

—Guacho, tú tienes frio, por qué tiemblas, y no tienes el corazon de una mujer que palpita de miedo á la llegada del tigre.

—Cierto es, respondió el jóven.

—El indio no tiene el corazon rencoroso, repuso Farancaba, perdona á su hermano, le dá de comer cuando tiene hambre, y le cubre con su capa cuando tiene frio. ¿Quieres ser mi hermano?

—Sí.

El salvage se quitó de sus hombros una piel de carnero craseosa, impregnada de sudor, y que olia á indio a diez pasos; se aproximó á Alonso, le quitó con mucha destreza su justillo de algodon, y puso la piel sobre los hombros del jóven. Despues se colocó delante de los guachos tendiéndose entre ellos y el fuego, bajo el pretexto de que el lijero justillo de Alonso no le defendia bastante de la humedad del aire.

La noche estaba muy oscura; como á la mitad de ella el aya oyó un gemido corto, despues el crugido de huesos que se rompen, y en fin el paso de un cuerpo por las malezas que se movian como si se arrastrase por ellas alguna cosa. En el mismo instante Farancaba, con la vista ardiente y el brazo estendido se levantó y lanzó una horrorosa carcajada, diciendo:

—El brazo del botocondo puede ser débil algunas veces; pero su espíritu es grande y sútil como el del *agouara-gouazou* (1); lo que no puede obtener por la fuerza, lo alcanza por la astucia. Escucha, aya, voy á decirte una cosa que el guacho habia olvidado. El yaguareté no teme el fuego de los campamentos, porque es valiente: tiene excelente olfato, de lejos huele su presa, y sabe elegirla entre otras muchas. Si alrededor de tu fuego hay un perro, un negro, un indio, y un blanco, se apoderará del perro; á falta del perro se tirará sobre el negro; á falta del negro devorará al indio; á falta del indio al español. El yaguareté es astuto, pero el botocondo para vengarse engaña al yaguareté; pone su capa sobre los hombros del guacho, le quita sútilmente su amuleto encarnado, y el yaguareté devora al español creyendo devorar al botocondo.

Al terminar este discurso, del cual nadie comprendia una palabra al principio, Farancaba extendió la mano y enseñó el escapulario de Alonso; despues, dando un salto por cima de la cabeza de los guachos, echó á correr por el pampa con la agilidad de un ciervo, y no se le vió mas. El capitan llamó al jóven cazador Alonso; pero éste no respondió; el yaguareté se habia llevado su presa al bosque.

(*Se continuará.*)

(1) Zorra.

Á CÁDIZ

AL AVISTARLA DESPUES DE 21 AÑOS DE AUSENCIA.

Cuando te me apareces
Como del seno de la mar nacida,
Y á mis ojos ofreces
La imágen conocida
Del suelo en que empezó mi triste vida,

Luciendo tu blancura
Sobre el piélago azul que te rodea,
Cual brillando en la altura
Nieve cana hermosea
Al monte que las sierras señorea,

Cádiz, reina algun dia
De la vasta extension del Oceano,
A quien la suerte impía
Derribó de la mano
Roto y sin lustre el cetro soberano.

Turbado y conmovido,
Queriendo el corazon romperme el pecho
Con violento latido,
Cual sintiéndose estrecho,
Gimo, y exclamo en lágrimas deshecho.

¡Patria, un tiempo dichosa,
De quien suerte gozó menos mezquina,
Acógeme piadosa:
Tu hijo ante tí se inclina,
Y única saluda á tu ruïna!

No buscando reposo
A tí vengo, cansado peregrino,
Juguete lastimoso
Del contrario destino,
Mal mi grado, á tus playas me avecino.

Los recios temporales
Osó arrostrar mi frágil navecilla,
Y fieros vendavales
A la materna orilla
Naúfraga vuelven la cascada quilla.

A superior esfera
El vuelo remontó mi atrevimiento,
Y con alas de cera
Y hoy con golpe violento
Sirvo á locos arrojos de escarmiento.

Herida traigo el alma,
Que faltó en el sufrir la fortaleza;
Ni mi quietud es calma,
Que es rendir la cabeza
A peso enorme de inmortal tristeza.

Con fé y ardiente celo
A ídolos adoré como á deidades:
Despareció mi cielo,
Y amargas realidades
Dejó en vez de hechiceras vanidades.

Amaba yo y creía,
Y encuentro desamor y desengaños
Que no me prometia,
Y en decadentes años
Los que propios juzgué mostrarse extraños.

Iba el valle bajando
De la vejez con paso trabajoso,
En báculo fiando,
Que al cuerpo tembloroso
Desamparó, tronchándose engañoso.

Perdona, Cádiz bella,
Si tus torres no miro alborozado,
Que mi maligna estrella
Y siempre adverso hado
Las fuentes del placer en mí han secado.

Al cabo en tus arenas
Ideas varias poblarán mi mente,
Que templarán mis penas,
Volviendo lentamente
El lustre antiguo á mi anublada frente.

El mar que te circunda
Y mi infancia arrulló con voz de trueno,
La viva luz que inunda
Ese cielo sereno
Y el tibio viento que te orea el seno,

El ánimo abatido
A sustentarme alcanzarán acaso,
Y aquí donde he nacido,
Si de placer escaso,
Tranquilo al menos hallaré mi ocaso.

¡En vuestra compañía,
Hijos y esposa, á quienes tierno adoro,
Prendas del alma mia,
Y superior tesoro
Al de los bienes que perdidos lloro!

Que si ansiaba renombre
Era porque mi sombra os amparase,
Y que aun muerto, mi nombre
En vosotros durase,
Y su gloria en vosotros reflejase!

Cérquenme mis amores,
Y el cielo su existencia me dilate,
Que alivio en mis rigores
El mal que me combate
Tendrá, y mi vida plácido remate.

Donde la luz primera
Vió el hijo de mi amor, que malogrado,
Por lejana ribera,
De pesares colmado,
Vaya purgando su fatal pecado:

Donde el polvo reposa
De lo que fué la dulce madre mia,
Sabia, recta, amorosa,
En quien tener solia
Consuelo y dicha cuando dios queria;

Donde el mar afamado
Descubro, á España de funesta suerte,
En que mi padre amado
Cerró cual varon fuerte
Gloriosa vida con heróica muerte.

Aquí fin propio tiene
De mi existencia la carrera dura,
Y yacer me conviene
Muerto de muerte oscura,
Ignorado en humilde sepultura.

Cádiz 25 de junio de 1844.

ANTONIO ALCALA GALIANO.

PERSONAJES CÉLEBRES.—N.º 14.



Mehemet-Alí.

MEHEMET-ALÍ.

Despues de los grandes acontecimientos á que dió lugar la lucha que Mehemet-Alí sostuvo con el Sultan de Constantinopla, lucha á que dió término el célebre tratado de las cuatro potencias con exclusion de la Francia; despues de la batalla de Niebur y de la toma de Beyrout y del bombardeo de San Juan de Acre, se ajustó la paz entre el Sultan y su temible adversario, y se ha ocupado muy poco la Europa del virey y de la cuestion de Egipto. Un acontecimiento reciente, cuyos pormenores ignoramos aun, y cuyas consecuencias no se pueden calcular hoy, ha vuelto á atraer las miradas del mundo civilizado sobre el ilustre anciano que ha sabido crear solo en el Egipto, administracion, ejército, hacienda, y espíritu de nacionalidad. Mehemet-Alí ha abdicado; Mehemet-Alí, cansado de un reinado largo y glorioso, quiso retirarse de los negocios, y velar fuera de ellos sobre la herencia que deja á su hijo Ibrahin. Este acontecimiento inesperado ha llamado la atencion de la Europa, que teme ver nacer de él complicaciones nuevas, y que se apresura á alejar. Todas las noticias estan contestes en asegurar, que la determinacion del célebre virey ha sido repentina, y tanto que no falta quienes la creen hija de una enagenacion mental. De oculto, y sin querer que nadie lo siguiera, se dirigió al Cairo, y de allí parece que pensaba retirarse á la Meca. Su desaparicion de Alejandría introdujo la agitacion en el pueblo; pero el cuerpo consular hizo que se tomáran cuantas disposiciones eran necesarias para asegurar la tranquilidad pública, lo cual se consiguió fácilmente. Esperamos con impaciencia noticias de Oriente para dar de ellas cuenta á nuestros lectores; entre tanto les presentamos el retrato del ilustre virey.

LA PRINCESA DE JOINVILLE.

La princesa de Joinville ha dado á luz una niña, que nació á las doce de la noche del 14, y que el 15 por la tarde recibió en la pila bautismal el nombre de Francisca María Amalia de Orleans. Por una coincidencia notable el mismo dia 14 cumplia el príncipe su padre 26 años.

El casamiento del príncipe de Joinville con la princesa Doña Francisca de Braganza, verificado en 1.º de mayo del año anterior, ha sido uno de aquellos enlaces, qué se ven muy raras veces entre los príncipes. En efecto, antes de que las cortes de Francia y del Brasil concibiesen ningun proyecto de alianza, el hijo del rey de los franceses amaba á la hermana del emperador brasileño, y era de ella correspondido. Es

esta princesa de genio festivo, de exaltada imaginacion y de exquisita sensibilidad: sus cabellos son de un hermoso color rubio dorado, su mirada penetrante, su talle esbelto y todas sus facciones delicadas. Tiene una aficion decidida á los pájaros y á las flores, y en el Brasil habia llegado á poblar su pajarera de las variedades y especies mas preciosas y raras. Complacíase frecuentemente en pasar horas enteras delante de los vistosos prisioneros con un libro en la mano, y alternando con el placer de la lectura, en el de oir los suaves gorgeos y la melodía de sus alados huéspedes. Cuéntase con este motivo una

PERSONAJES CÉLEBRES. — N.° 15.



La Princesa de Joinville.

anécdota, que prueba la sensibilidad de la princesa Francisca: cuando llegó á Rio Janeiro la noticia de la muerte de su padre D. Pedro I, el restaurador de las libertades de Portugal, Doña Francisca vertió abundantes lágrimas, y diciendo que los alegres cánticos de sus queridos pájaros no convenian á un dia de llanto y de luto, abrió la puerta de la pajarera, y los dejó escapar, quedando todo alrededor de ella silencioso y triste como su corazon.

JUDITH, Ó EL PALCO EN LA ÓPERA.

POR EUGENIO SCRIBE

V.

El cuarto acto de los *Hugonotes* terminaba entre el ruido de los aplausos, cuando el notario continuó su relacion en estos términos:

Arturo permaneció seis meses en Burdeos, buscando, interrogando, preguntando á todo el mundo por Madama Bonivet, de quien nadie le daba razon. Habia anunciado en los periódicos su deseo de verla, y la pobre mujer habria muerto de placer si se hubiese visto en letras de molde; pero esto no era posible. La propietaria de una casa en que habia vivido fué á dar á Arturo las noticias que pedia en las gacetas. Madama Bonivet habia muerto hacía dos meses.

—¿Y su sobrina?

—No estaba con ella; pero la tia gozaba de ciertas comodidades; tenia cien luises de renta vitalicia.

—¿Quién se los daba?

—Se ignora.

—¿Hablaba de su sobrina?

—Algunas veces pronunciaba su nombre.... despues se detenia como si temiese descubrir un secreto que queria guardar.

Arturo, á pesar de todos sus pasos é investigaciones, no pudo saber mas; volvió desesperado, porque desde que habia perdido á Judith, desde que se habia separado de ella para siempre, su afecto se habia convertido en amor, en pasion verdadera. Esta era la única ocupacion de su vida. Recordaba con amargura los instantes tan cortos que pasára á su lado; la veia delante de sus ojos adornada con tantas gracias, con tanto amor.... Y todos estos bienes que le habian pertenecido, él los habia despreciado!... y no conoció lo que valian hasta que los perdió para siempre.—La buscaba en todas partes donde antes la habia visto.—No dejaba de venir todos los dias á la Opera.

Quiso habitar el cuarto de la calle de Provenza. Con gran sentimiento suyo vió que estaba alquilado por un extranjero que no le ocupaba! Quiso al menos volver á verle.—El portero no tenia las llaves, y las puertas y persianas estaban constantemente cerradas.

Ya supondrán VV. que entregado Arturo en cuerpo y alma á sus penas amorosas, no pensaba en sus negocios; pero yo pensaba por él, y veia que tomaban un giro desagradable.—Desheredado por su tio, no tenia mas que los bienes de su madre, que componian unas quince mil libras de renta.—Habia disipado mas de la mitad, primero en sostener con lujo á Judith, y despues en las diligencias que habia hecho para encontrarla, porque no le dolia gastar en ello.

Al mas ligero indicio que tuviese, al momento enviaba correos en todas direcciones, y derramaba el oro á manos llenas.... pero siempre sin resultado. Así es que sin cesar me repetia que Judith habia muerto! En nuestras conferencias sobre negocios no me hablaba mas que de ella, y yo le hacía ver la necesidad de vender y liquidar. Decidíle en fin á ello, y no sin trabajo; porque le era doloroso deshacerse de los bienes que habia heredado de su madre.... Pero era preciso.... Debia cerca de doscientos mil francos, y los intereses que tenia que pagar por esta suma habrian absorvido toda su hacienda en poco tiempo.

Fijáronse pues carteles, se insertaron anuncios en los periódicos, y la víspera del dia en que debia verificarse la venta en mi escribanía, recibí de uno de mis colegas una comunicacion que me colmó de sorpresa y de gozo. La suerte se cansaba por fin de perseguir al pobre Arturo!!

Un tal M. Courval, hombre de probidad equívoca, y que debia á su madre una cantidad considerable, entregaba el capital y los intereses de la deuda, que ascendian á cien mil escudos: la deuda era legal, exigible, y mi colega me enviaba los fondos en buenos billetes de Banco.—No podia dudarse de tal felicidad. Corrí á anunciársela á Arturo, el cual recibió la noticia sin placer ni disgusto. Como no se le hablase de Judith todo le era indiferente.

Me apresuré á dar recibo del importe de la deuda, á pagar á nuestros acreedores, y á desempeñar los bienes que estaban en hipoteca; pero á poco tiempo ocurrió un incidente difícil de explicar.

Arturo encontró un dia al viejo Courval, que tan noblemente habia satisfecho su deuda. Ordinariamente residia en una provincia, y se hallaba por casualidad en París.—Arturo le tendió la mano, dándole gracias por su proceder, en el mismo momento en que él se excusaba con turbacion de las multiplicadas desgracias que le imposibilitaban cumplir sus empeños.

—¡Y acaba V. de pagarme cien mil escudos!

—Yo!

—He quemado los documentos que tenia contra V. Ya no me debe V. nada.

—¡No es posible!

—Véase V. con mi notario.

El deudor que ya no lo era, corrió á mi casa sin poder volver de su sorpresa.

—Es una felicidad para V. le dije yo.

—Y mayor para M. Arturo.... me respondió con aire de tristeza y descontento, porque yo habia tomado mi partido.... no pudiendo pagar, era como si no debiese; este pago no me hace mas rico, pero á él!... es muy diferente.... puede decir que es afortunado!

—Pues qué ¿no ha sido V. quien ha hecho el pago?

—No señor; pero si todas las quiebras se arreglasen así.... sería un placer.... mientras que francamente, tengo un sentimiento.

—V. debe todavía ¿eh?

—Si señor, cerca del doble de lo que he pagado, ó mas bien de lo que han pagado por mí; y si se presentasen á pagar mas deudas mias, suplico á V. que no deje de avisarme.

—Pierda V. cuidado.

Nuestra sorpresa se aumentó pues en sumo grado con este incidente, y Arturo no podia adivinar este enigma. Me dirigí á casa de mi compañero, hombre honrado y muy inteligente, pero no sabia mas que yo.... de este negocio, se entiende.... Le habian enviado los fondos encargándole que cancelase los documentos. Me confió la carta de remision, y se la enseñé á Arturo. La examinó atentamente; estaba sellada en el Havre, residencia de M. Courval; la letra no era la suya, mas ninguno la conociamos.... Pero Arturo dió un grito de sorpresa, y se puso pálido como un difunto al ver el sello medio roto; era el de Judith. Le habia regalado en otro tiempo una antigua piedra preciosa en que estaba grabado un fenix. Lejos de ver en este presente una alusion ó un elogio, Judith no habia visto mas que un emblema de tristeza, y habia hecho grabar alrededor estas palabras: *Siempre solo!* Llevaba siempre consigo este sello, y su divisa, insignificante para otro cualquiera, no podia pertenecer sino á Judith.

—Esta carta es de ella, exclamó Arturo, y la dejó caer de las manos temblando.

—Y bien, ya está V. seguro de que existe y de que piensa en V.; ese es un motivo para regocijarse.

Arturo estaba furioso: hubiera querido mejor que Judith hubiese muerto; porque en fin, decia, ¿por qué ocultarse? ¿por qué cuando sabe donde habito, teme presentarse á mí? ¿Se conceptua indigna de ponerse delante de mis ojos? ¿no me ama ya? ¿me ha olvidado?

—Esta carta, le dije yo, prueba lo contrario.

—¿Y con qué derecho, repuso Arturo fuera de sí, pretende que yo reciba sus beneficios? ¿De dónde vienen esas riquezas? ¿quién le ha dado la audacia de ofrecérmelas? ¿y desde cuándo me cree bastante vil para aceptarlas? No las quiero, lléveselas V.

—Muy bién ¿pero á quien se las devuelvo?

—Poco me importa, yo no las quiero.

—Por mas que V. diga que no las quiere, sus deudas estan pagadas y sus bienes desempeñados, gracias á los cien mil escudos.

—Venda V. mis bienes, realice V. esa suma, y quedará depositada en su casa de V. hasta que pueda entregarse á su dueño.

—Pero y entonces ¿cómo va V. á quedar?

—Poco me importa; por mas infiel que me sea, no me arrepiento de haberme arruinado por Judith.... pero verme rico por ella es una humillacion que no puedo soportar.

Y á pesar de mis esfuerzos, á pesar de todas mis observaciones se mantuvo firme en su resolucion. Los bienes fueron vendidos y muy bien vendidos, gracias al aumento sucesivo de las propiedades: los primeros trescientos mil francos quedaron depositados en mi poder, y aun conservó Arturo con que comprar seis mil libras de renta en inscripciones del gran libro: este era todo su caudal.

Vivió así por espacio de dos años, procurando desterrar un recuerdo que le perseguia sin cesar: sombrío y melancólico, negándose á tomar parte en todos los placeres, en todas las distracciones, se habia vuelto incapaz de dedicarse al trabajo ó al estudio, y yo me lamentaba interiormente del imperio que ejercia una pasion tan cruel en un hombre de carácter tan elevado y de tan buen talento. Iba á verme casi todos los dias á fin de olvidar á Judith, y me hablaba de ella sin cesar.

Decia que no la amaba, que la despreciaba; que se iría al fin del mundo por no verla, y á pesar suyo sus pasos le llevaban á los sitios donde le hablaban de ella, ó que se la recordaban.

Un dia, ó mas bien una noche, habia baile de máscaras aquí en la Opera, donde no entraba jamás sin conmoverse. Solo á pesar de hallarse entre tanta gente, *siempre solo* (porque habia tomado entonces la divisa de Judith) se paseaba silencioso en medio de la agitacion y del bullicio en este teatro donde tantas veces la habia visto; despues entrando por los corredores, subió lentamente á ese palco segundo del frente, donde en tiempos mas felices se sentaba todas las noches, y daba la seña para sus inocentes citas.

La puerta del palco estaba abierta. Hallábase en él una mujer cubierta con un elegante dominó, y parecia sumergida en profundas reflexiones. Al aspecto de Arturo se estremeció, quisó levantarse y salir.... pudiendo apenas sostenerse se apoyó en la pared del palco, y cayó en una silla. Su misma turbacion hizo que Arturo la mirase atentamente, y se acercára para ofrecerle sus servicios.

Sin responderle.... le hizo señas con la mano de que no necesitaba nada.

—El calor le habrá á V. hecho daño, la dijo con cierta emocion, que no pudo dominar, y si se quitára V. la careta....

Ella hizo otra vez seña de que no, y para recibir la impresion del aire se echó á la espalda la capucha del dominó.

Arturo vió entonces una hermosa cabellera negra, que caia en bucles sobre su espalda. Así se peinaba Judith!... aquella graciosa actitud, aquel talle fino y elegante eran los suyos.... suyos eran tambien los movimientos, el aire y aquel atractivo invisible y penetrante, que se adivina, y que no se puede describir.

Por fin la desconocida se levantó.

Arturo dió un grito! El era entonces quien se sentia morir.... pero reuniendo todas sus fuerzas, dijo á media voz:

—Judith, Judith!; es V.?

Ella quiso marcharse.

—Quédese V. por favor, déjeme V. decirle que soy el hombre mas desdichado, porque no la he conocido cuando merecia V. tanto amor!

Judith se extremeció.

—Sí, V. lo merecia entonces.... sí, era V. digna de los homenajes y adoraciones de toda la tierra, y sin embargo, insensato de mí, yo la amo á V. todavía, no amo á nadie mas que á V., y siempre la amaré, aun cuando me ha sido V. infiel.... á pesar de haberme hecho traicion.

Ella quiso responder, la palabra espiró en sus labios.... pero llevó la mano al corazon como para justificarse....

—¿Cómo, si no, se explican su ausencia de V., y sobre todo sus beneficios? esos beneficios, de que me avergüenzo por V., y que he rehusado? Sí, Judith, no los quiero, no quiero mas que á V. y su amor; si es verdad que no me ha olvidado V. todavía, que me ama aun, venga V., sígame; preciso será que me ame V. para consentir en seguirme, porque ya no soy rico.... ¡Y qué! ¡vacila V.! ¡no me responde! ah! ya comprendo ese silencio! Adios, Judith, adios para siempre.

Iba á salir del palco, pero Judith le detuvo por la mano.

—Hable V., Judith; hable V. por favor.

La pobre niña no podia hablar, los sollozos ahogaban su voz.

Arturo se arrojó á sus pies: ella nada le habia dicho.... pero lloraba, y él la creyó justificada con esto.

—¿Me ama V. todavía?...

—Sí, le dijo tendiéndole la mano.

—¿Y qué pruebas me dá V.?

—El tiempo.

—¿Qué debo hacer?

—Esperar.

—¿Y qué prenda de ese amor...?

Judith dejó caer el ramillete de baile que tenia en la mano, y mientras Arturo se bajaba para recogerlo, salió del palco, y desapareció.

Arturo la siguió por algunos instantes, la vió á lo lejos entre la multitud; pero no pudiendo alcanzarla tan pronto, al fin la perdió de vista.... Despues creyó haberla vuelto á hallar.... sí, sí.... era ella.... siguió sus pasos, y en el momento en que llegaba al vestíbulo, Judith entró en un magnífico coche tirado por dos soberbios caballos, que partieron inmediatamente á galope.

—Señores, dijo el notario interrumpiendo su narracion, es muy tarde; yo me acuesto temprano; si VV. me lo permiten, pasado mañana concluiré mi historia.

(*Se continuará*).

Editor responsable, D. MANUEL AMANDI.

IMPRENTA DE LA SOCIEDAD LITERARIA Y TIPOGRAFICA, CALLE DE LA MANZANA, NUM. 14.

Este periódico se publica todos los dias, siendo el numero de los Domingos una Revista Pintoresca adornada con preciosos grabados.
La suscricion puede hacerse al periódico diario con la Revista Pintoresca, al periódico sin la Revista Pintoresca, y á la Revista Pintoresca sola.

PRECIO DE LA SUSCRICION.

		Madrid.	Provª.
Por un mes al periódico diario con la Revista Pintoresca		15	20
Por id. al periódico sin la Revista Pintoresca		10	15
Por la Revista Pintoresca sola	Por un mes	6	»
	Por trimestre.		20

Las suscriciones pueden hacerse todos los dias, pero no empezarán sino el 1.º y 16 de cada mes.
No se admitirá carta, paquete ó reclamacion que no venga franco de porte.

NÚM. 14.

EL GLOBO.

REVISTA PINTORESCA SEMANAL.

SE SUSCRIBE EN MADRID.
Lib. de JORDAN, CUESTA, MONIER, CASTAN y SANZ.

EN LAS PROVINCIAS.
En las librerías de los corresponsales de la Sociedad Literaria y Tipografica.

REDACCION.
Calle de la Manzana, núm. 14.--MADRID.



ÍNDICE.

CRÓNICA ESPAÑOLA Y EXTRANJERA.

A la hora en que escribimos la crónica que van á ver nuestros lectores, están terminadas en toda la Península las elecciones; pero se ignora todavía en Madrid el resultado definitivo de algunas provincias. A pesar de esto, nada puede temerse al asegurar que en las córtes próximas no solo tendrán una mayoría considerable los moderados, sino que serán de ese color político todos ó casi todos los diputados electos. Posible es, y mas que posible, que no falte moderado que salte y brinque de placer al considerar ese resultado, y sin embargo, nosotros, que vemos mas desapasionadamente las cosas que esos hombres de partido á que aludimos, nos sentimos muy inclinados á pensar que no hay motivo para tanto gozo, porque ni es un bien para un partido político no tener oposicion legal, ni tampoco esa unanimidad es natural en los gobiernos representativos. La primera consecuencia que se sigue de elecciones como la presente, es que ha de haber en los cuerpos colejisladores falta de hombres políticos de alguna nombradía, y sobra de personas inferiores al puesto que van á ocupar. Esto sucede todas las veces que un bando político está solo: por muy rico que sea en hombres distinguidos, no puede llenar el congreso y el senado. Pero ¿quién nos mete á nosotros en estas *profundidades*? Simples cronistas, y cronistas de una *Revista pintoresca* no nos toca sino referir los sucesos sencillamente.

Si bien el resultado de las elecciones ha sido en todas, ó casi todas las provincias de la Monarquía, favorable á los moderados, no por eso en todas partes se han visto libres de competidores y de adversarios. A falta del bando progresista se han visto en la precision de luchar con los absolutistas, y la ventaja no ha estado de su parte en todos los colejios electorales. En Salamanca, en Toledo, en Sevilla, en Palencia, en Pamplona y en otras capitales los monárquicos puros han llevado lo mejor de la batalla, si bien es cierto que no han logrado sacar triunfantes á sus candidatos, porque la votacion de los partidos los ha dejado en una minoría nada considerable. En algunos puntos ha habido desórdenes y hasta escándalos. En Palencia parece que los realistas fueron á votar palo en mano, sin duda porque entendiendo poco de achaques de elecciones se figuraron que nada era mas natural que llevar en la mano el *puntal* con que iban á sostener á la patria. En Pamplona se mostraron mas avezados á lo que se llama intrigas y astucias electorales, y no habiendo dado señales de vida durante los dos meses de trabajos preparatorios, inspiraron á los moderados una confianza completa, y á última hora presentaron la accion, y ganaron la batalla. Esto prueba que ese partido promete para lo sucesivo.

Aparte de las elecciones ha sido objeto de muchos y muy variados comentarios el viaje de nuestro embajador en París. Es la mas generalizada la noticia de que se trata de que ocupe en el gabinete el puesto que ha dejado vacante con su salida el marqués de Viluma. Quien asegura que el señor Martinez de la Rosa esté muy resuelto á no aceptar la silla que se le ofrece; quien dice que es tal y tan grande el deseo que tienen y el empeño que muestran en altos lugares para que acepte, que no podrá resistir á sus instancias el eminente estadista: quien afirma que el general Narvaez le ha ofrecido repetidas veces la presidencia, quien dice por el contrario, que no hay nada de eso, y sí mucho mas que esto. De todos estos comentarios lo único que se puede afirmar es que S. E. está muy remiso en aceptar el cargo.

Con motivo de estos hechos no falta quien hable de crísis ministerial; pero hasta ahora nada se sabe que pudiera dar valor á esas voces: no parece natural que cuando la política esta en suspenso, digámoslo así, como sucede siempre en épocas de elecciones, y cuando se ignora todavía su resultado definitivo, pueda haber una variacion en todo ó en parte del gabinete. Es posible que no se piense seriamente mas que de completarlo, á fin de que se presente á las nuevas cortes sin una vacante que, una vez abiertas, pudiera dar lugar á complicaciones

Si de los asuntos públicos de nuestro pais pasamos á los de los extranjeros, volvemos á encontrarnos con la cuestion de Taiti entre Francia é Inglaterra, cuestion de que tienen noticia nuestros lectores. El dia 2 del presente mes de setiembre se celebró en Londres un consejo extraordinario de gabinete para decidir si habian ó no de ser admitidas las proposiciones que habia hecho Mr. Guizot en nombre del gobierno francés. Despues de un debate bastante acalorado, en el cual Sir Roberto Peel fué de parecer que no se admitiesen y Lord Aberdeen refutó al ilustre baronet, nada se resolvió, quedando aplazada para dentro de dos ó tres dias la cuestion.

A la verdad que la civilizacion va estando algo cara á los habitantes de las islas de la sociedad á causa de la rivalidad de las dos grandes potencias que tienen en sus manos el equilibrio europeo. Nadie podria creer hace dos ó tres años que en las risueñas playas de Papeiti estuviese un escollo en el cual ese equilibrio pudiese naufragar. Bellas son las islas de la sociedad, especialmente Taiti; pero su distancia de Europa, su corto territorio y su escasa poblacion las hacian poco á propósito para producir tan grandes resultados: en toda la costa de las islas no hay ninguna tan bella como la bahía de Papeiti que presentamos á nuestros lectores.

VISTAS.—N.º 3.º



Vahía de Papeiti.

Esta bahía, muy cómoda para vajeles mayores, es además muy segura. En ella fondean con preferencia todos ó casi todos los buques así de guerra como mercantes, que arriban á aquellas lejanas playas. Papeiti ha sido, como hemos dicho en uno de nuestros números anteriores, teatro de una gran parte de los últimos sucesos que han producido la caida de la reina Pomaré, y la toma de posesion de la isla por los franceses.

Con motivo de los fuertes ataques de la prensa inglesa contra el gobierno francés y del estado de escitacion de la opinion pública en Inglaterra á consecuencia de la prision y destierro del intrigante y fanático cónsul Mr. Pristchard se ha suspendido el viaje de Luis Felipe á Londres, que estaba dispuesto para mediados del presente mes: no ha parecido conveniente al rey de los franceses hacer una visita á la reina Victoria en momentos en que públicamente y en los periódicos se insulta á la Francia, y con el pretesto del reciente alumbramiento de S. A. la princesa de Joinville, se ha aplazado decididamente el viaje.

Mucho ocupa al gabinete francés la cuestion de la escuela politécnica. Aunque no sería fácil dar á nuestros lectores una idea muy circunstanciada de ella, bastará para que se hagan cargo de dos palabras. Por desgracia se ha introducido en aquellas graves aulas el espíritu político que domina en todas partes y se ha introducido con la peor de sus tendencias, con la tendencia democrática. Tiempo hacia que el gobierno tenia la vista fija en la escuela que deseaba reformar; pero últimamente le ha proporcionado los medios de hacerlo la conducta nada prudente de los discípulos internos de ella. Con motivo del nombramiento hecho de uno de los examinadores se levantó entre todos ellos una fuerte oposicion, cuyas consecuencias llegaron hasta rebelarse contra sus superiores: el gobierno se ha visto en la necesidad de acudir á medidas de rigor, haciendo salir de la escuela á todos los internos. Esta resolucion ha sido justa, si bien no carece de inconvenientes: un acto de enerjía como este del gobierno puede vencerlas; una prueba de debilidad en este negocio hubiese aumentado considerablemente la osadía de los alumnos. Se ha nombrado una comision para que proponga al ministerio lo que debe hacerse, y aun no ha terminado sus trabajos. Aun los mismos que profesan las opiniones del centro izquierdo han tomado parte en favor del gobierno en esta cuestion, cuando como Mr. Cousin han debido hacerlo como miembros del consejo real de instruccion pública.

Mr. Cousin es, como todos saben, el célebre filósofo que propagó en Francia las doctrinas del eclecticismo: su libro es demasia-

do conocido en España para que necesitemos encomiar su mérito. Como publicista y hombre de Estado se ha distinguido siem-

PERSONAJES CÉLEBRES.—N.º 16.



Mr. Cousin.

pre Mr. Cousin, ya como orador y miembro de la cámara de los Pares, ya como ministro. Mr. Cousin es uno de los hombres que mas honran á su pais.

LA CORTE DEL GRAN DUQUE.

Ningun incidente notable, ninguna aventura digna de recuerdo señaló el viaje de la compañía. En Estrasburgo concedió Balthazard á sus contratados treinta y seis horas de descanso, y se aprovechó de aquella parada á fin de escribir al gran duque Leopoldo, dándole aviso de su próxima llegada; en seguida volvió á ponerse en camino la compañía, pasó el Rhin por el puente de Kehl, y entró en el territorio aleman. Al cabo de tres dias, y despues de haber atravesado una infinidad de estados pequeños, llegaron nuestros viajeros á la frontera del gran ducado de Naristhein, y se detuvieron en una aldea llamada Krusthal.

La capital distaba solamente cuatro leguas de la frontera; pero faltaba todo recurso de transporte; un coche único se empleaba en el servicio de los caminos del gran ducado, pero su salida de Krusthal no se verificaba hasta de allí á dos dias; además que en el tal carruaje solo cabian seis personas. El lugarejo no proporcionaba otro recurso de traslacion; era absolutamente preciso detenerse en él, y semejante precision era harto triste.

Nuestros pobres artistas ponian malísima cara á tan malísimo acomodo. No era por cierto la paciencia su virtud dominante, y costábales mucho trabajo el avenirse con resignacion y valor. Únicamente entre todos el galan jóven y la primera dama de canto no daban muestra de hallarse contrariados por aquel contratiempo. En Krusthal, así como en otras partes, ¿no se hallaban juntos los dos? ¿y podrian hacérsele fastidiosas las noches á nuestro enamorado, hallándose con semejante compañera? porque es preciso decir que la señorita Delia, al paso que conservaba para su defensa todas las esterioridades de una extrema reserva, no era insensible á los delicados esmeros y tiernos obsequios de su colega.

Entre tanto Baltahazard, mas impaciente que otro alguno, y menos pronto en desanimarse, despues de haber recorrido la aldea por espacio de dos horas, volvió á presentarse á sns dependientes con aire de verdadero triunfo, caballero en un ligero carro, tirado resueltamente por un vigoroso cuártago de Mecklemburgo. Por desgracia el carro no tenia mas acomodo que el que puede ofrecer un calesin:

—Voy á ponerme en camino solo, dijo Balthazard. Al punto que llegue iré á ver al gran duque; le haré saber la situacion en que VV. se hallan, y no dudo que enviará acto contínuo acá dos ó tres de sus coches para transportar á VV. con todo decoro á Carlsradt.

Estas palabras consoladoras fueron acogidas con recias aclamaciones. El carretero, que era un aldeanillo de algunos catorce ó quince años de edad, hizo crugir su látigo, y el robusto mecklemburqués salió á trote corto. Por el camino interrogó Balthazard á su guia sobre la extension, riqueza y prosperidad del gran ducado; pero no pudo obtener respuesta alguna que satisfactoria fuese; el jóven aldeano manifestaba una ignorancia profunda sobre las materias en cuestion. Las cuatro leguas fueron andadas en tres cortas horas, siendo este el cálculo de la celeridad con que caminan en Alemania los postas y correos. Ya el dia llegaba á su término, cuando Balthazard hizo su entrada en Carlsradt. Las calles estaban casi desiertas, y la mayor parte de las tiendas cerradas, porque en aquellos dichosos paises, situados en la orilla derecha del Rhin, tódo el mundo se recoje temprano. Así es que nuestro viajero no pudo formar un justo concepto de la importancia de una ciudad, que veia en aquel estado de silencio y de oscuridad. No tardó el carro en pararse á la puerta de una casa de bastante buen aspecto.

—V. me dijo que le trajese al palacio de nuestro príncipe. Ya estamos en él, dijo el conductor apeándose.

Bajó Balthazard, pagó el flete, y atravesó el umbral de la puerta principal. Sin que se lo estorbase en lo mas mínimo el soldado de infantería, que hacia su centinela descuidadamente entretenido en contar las estrellas.

En el vestíbulo encontró el señor Balthazard un portero, quien le hizo un grave saludo; pasó mas adelante, y atravesó una antesala completamente desalhajada. En una primera sala, donde deben hallarse los gentiles hombres de la servidumbre ordinaria, los edecanes, los caballerizos y otros dignatarios de grande y mediana categoría, no vió alma viviente; en un salou mas adentro, al que prestaba escasa luz un quinqué tan tísico como ahumado, notó, medio echado sobre un banquillo, un caballero vestido completamente de negro, viejo y cubierto de polvos, el cual se levantó lentamente al verle entrar; le miró con aire de sorpresa, y le preguntó en qué podia serle de utilidad.

—Quisiera ver á su alteza serenísima el gran duque Leopoldo, respondió Balthazard.

—Ya! pero este no es modo de entrar en casa de los príncipes, sobre todo á estas horas.

—Me estan aguardando, dijo el maestro Balthazard con cierto aplomo.

—Ah! eso es muy diferente. Veré si su alteza puede recibiros. ¿Quién le dirémos que solicita entrada?

—El director privilegiado del teatro de la corte.

—Qué es lo que decís?

Maese Balthazard repitió su frase con voz muy clara, y marcando limpiamente cada sílaba. Le dejaron á solas un momento; y ya comenzaba á dudar del buen éxito de su audacia y su mentira, cuando reconoció la voz del príncipe que decia: «déjale entrar.»

Entró el empresario. El príncipe estaba sentado en una gran poltrona *á la Voltaire*, delante de una mesa cubierta de un tapiz verde,

ESCENAS DE NOVELA.—N.º 6.º



El gran duque y Balthazard.

y sobre la cual habia en el mayor desórden varios periódicos y otros papeles, una escribanía, una vejiga de tabaco, varias bujías, un azucarero, una espada, un plato, unos guantes, una botella, algunos libros, y un vaso de cristal de Bohemia artísticamente labrado.... Su Alteza estaba distraido con una ocupacion verdaderamente nacional; tenia en la boca una de aquellas largas pipas, que los alemanes solo sueltan para comer y dormir.

El director privilegiado del teatro de la corte hizo tres reverencias profundas, cual si se preparase á dar un anuncio al público; en seguida guardó silencio, aguardando el beneplácito del príncipe; mas en defecto de palabras era tan expresivo el semblante de Balthazard, que el príncipe le respondió:

—Bien! ya estais aquí.... por cierto que bien me acuerdo de vos, y no me se ha olvidado lo que convenimos en Baden.... pero, llegais en un momento muy poco adecuado, querido señor mio.

—Pido perdon á vuestra alteza por haberme presentado á una hora indebida, respondió Balthazard, inclinándose de nuevo.

—No se trata de la hora, repuso con viveza el príncipe. Ah! si solo fuera eso! Mirad, ahí está vuestra carta. Yo la estaba leyendo ahora mismo, y sentia que en vez de escribirme tres dias há, á la mitad de camino para acá, no me hubiéseis avisado dos ó tres semanas antes de poneros en ruta.

—He hecho mal.

—Y mas de lo que podeis imaginaros; porque si me hubiérais prevenido con anticipacion, yo os hubiera ahorrado un viaje inútil.

—¡Inútil! exclamó Balthazard con espanto.... ¿Será que vuestra alteza haya mudado de parecer?

—No por cierto, siempre tengo igual aficion á los dramas, y quisiera tener aquí un teatro francés; en este respecto, ni mis ideas ni mis gustos han padecido mudanza desde el verano pasado; mas por desgracia no me es posible satisfacerlos ya.

—Mirad, dijo el príncipe levantándose, venid á ver....

Y llevando del brazo á Balthazard le condnjo á una ventana, cuyas puertas abrió.

—Os dije el año pasado que estaba construyendo en mi capital un teatro magnífico.

—Así fué, señor.

—Pues bien! mirad hácia el otro lado de la plaza, frente por frente á mi palacio. Lo estais viendo allí... bien lo veis

—Pero, señor, solo veo nn solar sin obra ninguna, á no ser esos cimientos medio empezados, y que apenas salen del nivél del suelo.

—Pues ese es precisamente el teatro.

—Vuestra alteza me dijo que ese edificio quedaría acabado antes de concluirse el invierno.

—Entonces yo no preveía que la falta de dinero me forzaría á suspender los trabajos, por no tener con que pagar los jornales.... porque tal es hoy mi situacion. Si no tengo teatro que ofreceros, si no puedo señalaros un sueldo, así como tampoco á los individuos de vuestra compañía, es porque no me lo permiten mis recursos. Los cofres del Estado, é igualmente mi caja particu ar están vacíos... Me mirais con aire de consternacion! ¿Qué quereis que haga? La adversidad á nadie respeta, ni aun á los Grandes Duques; pero yo sufro sus ataques con filosofía. Procurad imitarme. Y ahora, para que os tranquiliceis, cerremos esta ventana, sentáos en ese sillon, tomad una pipa, echaos un vaso de ese licor, y bebed conmigo, brindando al pronto regreso de mi felicidad. Bien sabeis que no soy orgulloso, y ahora menos que nunca; por otra parte os debo explicaciones, porque os atañe tambien por carambola mi mala fortuna, y yo os las daré con toda franqueza.... Nunca he tenido mucho arreglo en mis gastos; sin embargo, en la época en que os encontré, asistíanme toda clase de razones para creer que mis negocios estaban en buena situacion. El déficit solo llegó á descubrirse mas tarde, hácia el mes de enero último. El año habia sido malísimo; la piedra habia destruido nuestras cosechas; la cobranza de los impuestos se verificaba con suma lentitud. Los oficiales de mi casa andaban atrasados considerablemente en sus pagas, y sus murmuraciones llegaron hasta mis oidos. Por la primera vez hice que me presentáran las cuentas detalladas de mis gastos, y conocí que desde mi subida al trono habia yo gastado mucho mas caudal que el que producian mis rentas. Mi primer acto de soberanía habia sido una rebaja de consideracion en los impuestos que mis predecesores exigieran. El mal provino de ahí; cada año lo habia empeorado sucesivamente, y hoy me veo arruinado del todo, abrumado de deudas, y sin saber de qué modo reparar estos desastres. Mis consejeros íntimos me propusieron un arbitrio: este era el de doblar las contribuciones, y decretar nuevos impuestos; en una palabra, el de estrujar las venas de mis súbditos. ¡Lindo recurso! Hacer que unos infelices paguen las culpas de mi imprevision y de mi desórden! Tal vez en otros paises así se haga, pero jamás seré yo quien recurra á una medida tan indecorosa. Quiero ser justo, antes de todo, y prefiero quedarme en mis apuros á hacer sufrir á mi pueblo!

—¡Excelente príncipe, exclamó Balthazard, conmovido al oir unos sentimientos tan dignos, y tan poco comunes entre los monarcas.

—Pues bien! repuso el Gran Duque Leopoldo sonriéndose. No vengais ahora á ocupar á mi lado el destino de adulador. Cuidado con eso. El cargo sería duro, porque no hallaríais aquí quien os ayudase. Ya no tengo con que pagar las lisonjas: los cortesanos se han retirado. Al entrar en mi casa, habeis atravesado salones vacíos, no encontraríais al paso ni gentiles-hombres ni chambelanes. Todos estos señores han hecho dimision de sus destinos. Mi casa civil y mi casa militar, mis ayudas de cámara, mis secretarios, mis edecanes y otros funcionarios, me han abandonado so pretesto de que yo no podía pagarles sus sueldos y gages. ¡Véome solo! me han quedado únicamente algunos sirvientes fieles y sufridos, y el personaje mas importante de mi corte hoy, es el honrado y gallardo Wilflid mi anciano camarero.

Habia en las últimas palabras del príncipe abandonado un acento de suave melancolía que conmovió á Balthazard; saltáronsele las lágrimas, no pudiendo contener sus emociones. El Gran Duque repuso, sonriéndose:

—Oh! no me compadezcais; no me encuentro desgraciado de modo alguno, porque ya no veo al rededor de mí aquellos semblantes embusteros, al contrario, me hallo muy contento de haberme emancipado de un ceremonial abrumador, de verme desembarazado de algunos necios y de otros tantos espías que me rodeaban desde la mañana hasta la noche.

Pronunció estas palabras el príncipe con el aire mas jovial imaginable, y con un tono de franqueza que escluía toda desconfianza. Balthazard no pudo menos de darle el parabien por su magnanimidad.

—Me hace falta mas ánimo del que pensais, continuó Leopoldo, y no responderé de ser bastante dueño de mí mismo para soportar el nuevo golpe que me amenaza. El abandono de mis cortesanos nada me importaría, si yo no lo debiese mas que al estado infeliz en que se encueutran mis arcas; tan luego como vuelva á juntar tesoro, si me diese el capricho, compraré otros palaciegos, ó tornaré á destinar á los de antes, para tenerlos debajo de mis pies, y vengarme de ellos á mis anchas; pero su insolente defeccion me hace entrever tempestades en nuestro horizonte político, como dicen los diplomáticos. La escasez de dinero solamente, no hubiera bastado para hacer que huyesen de mi palacio esos hombres tan hambrientos de honores como de plata. Habrian aguardado á mejores dias, y su vanidad hubiera enseñado la paciencia á su avaricia. Si han partido fué porque sentian temblar el suelo debajo de sus plantas; y porque estan de acuerdo con mis enemigos. No me es posible ocultarme á mí mismo los peligros que me amenazan. Estoy mal con el Austria: Metternich no es muy amigo mio. En Viena me tienen por demasiado liberal, demasiado amigo del pueblo: dicen que estoy dando un fatal ejemplo: se me vitupera porque gobierno barato, y no hago que mis súbditos sientan el yugo que les sujeta. Estas son unas acusaciones harto malas que van aglomerando á fin de quitarme el cetro. Un primo mio, coronel al servicio del Austria, codicia mi Gran Ducado.... digo grande, aunque solo tiene diez leguas de largo y ocho de ancho; pero tal como es, yo lo encuentro muy conveniente para mí; estoy acostumbrado á él; estoy hecho á gobernarlo, y si lo llegase á perder, creo que me faltaría alguna cosa. El primo, que quiere reemplazarme ha ideado el armarme litigio acerca de mis indisputables derechos, ha comenzado por abrir el pleito ante el consejo áulico, y aun cuando mi causa es excelente, bien puedo perderla al cabo, porque no tengo dinero para ilustrar á mis jueces; mis enemigos son poderosos, la traicion me asedia; se trata de sacar partido de mis apuros financieros, á fin de precipitarme en una inhabilitacion por medio de la bancarrota.... En estas críticas circunstancias, desearía en el alma tener una compañía de cómicos para distraer mis penas; pero ni tengo teatro, ni dinero, Me es pues imposible reteneros, señor Director, así como tampoco á los actores que vienen á vuestras órdenes y por lo tanto estoy tan verdaderamente contrariado como vos mismo. Cuanto puedo hacer es daros de lo

poco que me queda una ligera indemnizacion para cubrir los gastos de vuestro viaje, y facilitar vuestro regreso á Francia. Volved á verme mañana por la mañana; arreglarémos este asunto, y en seguida nos despedirémos.

(Se continuará.)

RECUERDOS DE VIAJE.

CORRERIAS EN EL PIAMONTE.

Master y Mistress Distress.—Sainete en un velocífero.—El arce de Matibó.

Era la escena en Turin.—Amaneció limpio y sereno el cielo de la antigua ciudad de Lombardía al amanecer el dia 1.º de setiembre de 1839.—Antes de las ocho se puso en movimiento toda la gente albergada en la *Pension Suiza*, célebre por sus glorias gastronómicas, y resonó en sus cuartos, salas y corredores, la confusa algarabía de todas las lenguas de Europa, reunidas bajo un solo techo, y entonadas en todos los diapasones de ambas laringes, masculina y femenina.—Pronto nos hallámos casi todos reunidos en la mesa redonda, donde se fueron sirviendo almuerzos parciales, á medida del capricho de cada viajero, y donde fueron ocurriendo las variadas couversaciones que suelen empeñarse entre personas que se ven precisadas á vivir juntas sin conocerse.—Las reuniones en el comedor son por lo general muy socorridas para todo el que habita en fonda; allí se traban útiles, y otras veces enojosas relaciones: de allí suele salir con frecuencia el plan de un dia ó de una semana entera de correrías; allí se contraen compromisos que divierten á unos y desesperan á otros; allí apuestas; allí chascos; allí desafíos.... Uno, de carácter tétrico y sombrío, bosteza en un rincon, sin soltar una sola palabra, hasta que ocurre la ocasion de decir por lo bajo, cuando algun locuaz le fastidia, *be damned!* si es inglés, *val-eu au diable!* si es francés, *ammazzato!* si es italiano, y *maldito seas!* si es español. Otro toma por su cuenta divertir á la reunion, y la entretiene con anécdotas, historias y mentiras. Nunca falta alguna persona ridícula que sirva de hazmereir, ni una alma cándida que se preste á ser juguete de los malignos.

Serian las ocho de la mañana cuando nos hallábamos reunidos en el comedor de la referida fonda. Eramos unos doce viajeros, entre los cuales habia cuatro señoras. Fué el último que se presentó un francés, de aquellos cuya lengua se halla en movimiento perpétuo: al entrar saludó con alguna afectacion, quitándose su gorra de viaje.—Tomó una silla que habia desocupada, al lado de una púdica inglesita, é inmediatamente empezó á contar, *uno, dos, tres, cuatro, etc.*, pasándonos revista.

—Como esta noche no haya partido alguno de los que ayer estábamos aquí reunidos, dijo el marqués Carlos de la Fosse, que así se llamaba el francés, faltan por mi cuenta dos de nuestros comensales. ¿Han oido VV. entre sueños rodar alguna *vettura*? Todos aseguraron que no, y empezamos á mirarnos como para ver quienes eran los viajeros ausentes.

—Me parece que falta Mistress Distress, dijo sonrojándose levemente la señorita inglesa que estaba al lado del marqués.

—Sí, sí, Mistress Distress y su *interesante* hijo, añadió con maliciosa risa, mirando á la doncella de Albion, y recalcando en el intempestivo epiteto, y un italiano gordo que viajaba en busca de emociones.

Miss Barthon se puso mas colorada; el ruido repentino de un carruage, cuyo postillon venia anunciando su llegada con sonoros latigazos, nos puso á todos en movimiento, redimiendo de un inevitable mal rato á la inglesita.—Era la diligencia de Ginebra; paró en la fonda, y á poco se llenó el comedor de pasageros, formando con los que ya estábamos tan discorde vocería, que pudo muy cómodamente el italiano gordo estar mas de un cuarto de hora gritando y pataleando, sin llamar la atencion, bajo la mesa redonda, donde le habia echado de un violento empuje un jóven inglés, fornido y colorado, que entró en el comedor acompañado de una señora de edad, alta, rubia y delgada.

Eran estos dos nuevos interlocutores Mistress Distress y su hijo, el cual habiéndose oido llamar *interesante* por el italiano desde el corredor de su cuarto, juzgó oportuno presentarse en la escena mas bien como actor que como víctima pasiva. Master Distress despues de su brillante salida fué á colocarse junto á su linda paisanita, al lado opuesto del marqués, y dejó á su madre plantada en medio del salon con inaudita frescura.

Representaba este muchacho tan bien criado la edad de 19 á 20 años: era de faz bermeja, pelo color de lino, y un tanto cargado de espaldas, dando suficientemente a entender el desarrollo huesoso y carnoso de su torso que aquella temprana robustez existía á costa de las facultades intelectuales del individuo, y que era fautora de muchas acciones eminentemente necias que afligian á Mistress Distress, y causaban en parte la consuncion física que en ella se advertía.

Víctima aquella señora de una profunda misantropía, que se apoderó de su ánimo a la muerte de su marido, viajaba por la Italia acompañada del único fruto de sus castos amores, con el intento de hallar un bálsamo para su corazon en los encantos de aquella península privilegiada. Las pintorescas rocas que acababa de atravesar por el paso del monte Cenis, la deliciosa y magnífica llanura regada por las aguas del Pó y de la *Dora Riparia*, donde se eleva al pié de los gigantescos Alpes la magestuosa ciudad de Turin: aquel espectáculo grandioso y lleno de vida que estiende el Piamonte ante la codiciosa mirada del viajero que se asoma a la gran barrera del Norte, hubieran sido bastante eficaces para hacer olvidar sus penas á la dolorida dama inglesa, si todos los planes de felicidad futura que aquellas nuevas sensaciones le iban suministrando, no se estrellaran á cada paso contra la indómita condicion del mal educado mozo, que llevaba el nombre de su difunto consorte.

Conveniencias, razon de estado, y mucho deseo en Mistress Distress de ver á su hijo convertido en padre de familia, hicieron que dicha señora juzgase como bueno y oportuno el tomar por su nuera á Miss Barthon, que con su tio les venia acompañando desde mas allá de la Suiza. Master Distress no parecia descontento de la eleccion que habia hecho su madre; pero la señorita inglesa, que no viajaba por Italia para distraerse, sino por razones de mera economía, solo correspondia como por agradecimiento á las insípidas ó inoportunas muestras de predileccion con que la agasajaba el jóven heredero. Así que, cuando este fué á colocarse á su lado en el comedor de la *Pension Suiza*, Miss Barthon que estaba escuchando con íntimo agrado una galana declaracion del marqués, apenas se dió por entendida de la presencia de su futuro. Este aparente desprecio irritó al fogoso Master Distress, y lanzando una mirada de enojo al afortunado francés, se levantó de su silla, y fué á sentarse á la mesa, donde con veracidad digna de un Esquimal trituró en breves minutos unos cuantos platos de carne fiambre y *mortatella de Bolonia*, que se habia mandado servir para no ponerse en camino con el estómago vacío.

Habíase concertado la noche anterior una expedicion al *Col di Tenda*, saliendo en el Velocífero de Niza, y parando en Coni, para ir luego á caballo desde esta ciudad á la sierra. Seis éramos los reunidos para aquel viaje: Mistress y Master Distress, Miss Barthon con su tio, el marqués de La-Fosse, y un servidor de VV. Llegada la hora de partir, nos despedimos de nuestros compañeros, y empaquetados en un lijero carruage salimos por la *Porta Nouva*, subiendo la corriente del Pó por su frondosa y sombría orilla. Antes de una hora, es decir, á la mitad del camino de Carignano, ya iba Master Distress dormido como un tronco, dándose coscorrones en la blonda calamorra contra el marco del ventanillo (pues como habia resuelto abandonar á su estrella á su ingrata prometida, tuvo buen cuidado de tomar posesion de uno de los ángulos, dejando á Miss Barthon en el centro).

El influjo magnético de aquel zángano asoporado empezó á obrar en mis sentidos; Mistress Distress acababa de ceder á él, inclinando la cabeza sobre mi hombro; pero entonces comenzaba una de las escenas mas interesantes y raras que he presenciado en mi vida de viajero, y la lucha entre la curiosidad y el sueño me puso de un humor tan agrio y destemplado, que tres veces sacudí gruñendo la cabeza de la señora mayor que me habia tomado por punto de apoyo. Pero venció la fuerza animal...; y me dormí!.. y debí caer con todo el peso de mi cuerpo sobre el tio de Miss Barthon, que era un pacientísimo sugeto, porque al entrar en Coni, despues de diez horas de profundo sueño sin interrupcion, no hacia el buen señor otra cosa que estirarse, desarrugarse, mirarme de reojo, y quejarse mucho en inglés, diciendo que no habia hecho viaje mas incómodo en toda su vida. Resultaba pues, que solo se habian divertido Miss Barthon y el francés, siendo el tio de la inglesita el único espectador de la fiesta.

El rastro de una emocion oculta, pero inequívoca, coloraba las mejillas de Miss Barthon. Master Distress, aunque menguado, conoció todo el valor de aquel sonrojo, y en lo íntimo de su corazon dispuso su venganza. Nos apeamos en la fonda de *la Posta*, y despues de comer nos entretuvimos en disponer la correría del dia siguiente.—Al cabo de varias propuestas, indecisiones y vacilaciones, quedó resuelto que á las sitete de la mañana iríamos á visitar la hermosa quinta de Matibó, situada en las cercanías de Coni.

Uno de los mas curiosos adornos de dicha posesion es un corpulento arce, que cuenta cerca de setenta años de vida. Hace veinticinco ó treinta tuvo el dueño de este pomposo árbol la idea de darle la forma de un templete, y esta metamorfosis ha llegado á verificarse á fuerza de habilidad y de paciencia.—El elegante edificio vejetal que de él ha resultado tiene dos pisos: cada pieza está iluminada por ocho ventanas, y puede cómodamente contener veinte personas. Su suelo, sumamente sólido, está hecho de ramas entretegidas con arte, cuyas hojas forman una especie de alfombrado natural, y las mismas hojas sirven allí de impenetrables y gruesas paredes, dando ademas á multitud de pájaros tranquilo y fresco albergue. El dueño de Matibó, lejos de desalojar de allí á sus alegres y canoros huéspedes, ha procurado inspirarles confianza, y fomentar sus invasiones; de manera que á todas las horas del dia se les siente revolotear y picotearse entre el ramage, sin vergüenza ninguna, y sin pizca de aprension por los visitadores que se asoman y apoyan á las ventanas.

El arbol de Matibó fué la escena que escojió Master Distress para realizar sus aviesas intenciones. Se propuso hacer derramar amargas lágrimas á Miss Barthon, y que el dolor de una madre desolada, y el terror de una concurrencia entera, recayesen únicamente sobre ella; para que viéndose inculpada como causadora de una irremediable catástrofe, se aborreciese á sí misma por un largo instante que equivaliera á muchos años de dolor. Tal fué al pié de la letra el proyecto del interesante Master Distress.

Antes de recojerse escribió á su madre la siguiente carta, que dejó sobre la mesa de su cuarto: «Madre y señora mia: la infidelidad de Miss Barthon es la causa única de mi prematura muerte. En el arbol de Matibó hallareis mi cadáver: recojed los preciosos restos de vuestro malogrado hijo—John Distress.» Levantóse al alba, y mientras nosotros estábamos durmiendo, tomó solo el camino de Matibó. Proponíase dar un vistazo á la posesion, y largarse luego en busca

ESCENAS DE VIAJES.—N.º 2.º



EL arce de Matibó.

de una *vettura* que le condujese otra vez á Coni, para sacar del susto á la afligida Mistress Distress.—Pero al entrar en Matibó le salió casualmente al encuentro una linda campesina, á quien habia enseñado en unos jardines cerca de Turin el brillo de sus libras esterlinas, y prendada la muchacha del hallazgo fuese con él del brazo á visitar lo interior del arce en aquella fresca hora matinal. Una hermana de la lugareña, y su marido que era jardinero en la posesion, los vieron dirigirse hácia el arbol, y llegándose allá sin ser sentidos, colocaronse al pié á esperar el descenso del pájaro inglés para sacudirle en público la pluma.

Llegamos en esto los cinco viajeros de Coni. La lectura de la carta que habíamos hallado en el cuarto de Master Distress nos alarmó al principio; pero su misma madre nos tranquilizó diciéndonos con su genuino lenguaje que sería aquella una de las muchas necias pasadas que su intrépido heredero le venia jugando en el camino. Con tan franca declaracion recobramos nuestro buen humor, y á la hora convenida la noche anterior nos dirigimos á Matibó, en busca de los preciosos restos del malogrado zángano inglés.

Al llegar tranquilamente al pié del arbol, compadecido Master Distress de nuestro dolor, se asomó a una de las ventanas del mirador, mostrándonos en su semblante una estúpida sonrisa. Pero pronto recordó que no estaba solo, y avergonzado de hallarse en nuestra presencia acompañado de la lugareña, remedando á los alados y amorosos pobladores del arbol, se puso colorado como una grana, y bajó precipitadamente á nuestro encuentro para darnos escusas, diciendo que el hallarse allí con la campesina habia sido cosa puramente casual.

No nos costó luego poco trabajo redimirle de las manos del jardinero, que se echó sobre él así que se separó un punto de su madre.

Miss Barthon, asida al brazo del marqués, se habia separado tambien de nosotros, y vagaba por la pradera tan olvidada de Master Distress, que ni siquiera le preguntó cómo habia pasado la madrugada entre los pájaros, cuando volvimos á reunirnos.—Otro dia contaré á VV. su historia.

PEDRO DE MADRAZO.

COSTA DE SPIZBERG.

Spitzberg es una grande isla rodeada de otras mas pequeñas, que incluso la de Cherry, situada en un paraje algo mas apartado y como un punto de reconocimiento, se extienden desde los 74 á los 82º de latitud. Han tomado su nombre de las montañas de cimas agudas de que estan llenas (*spitz*, punta: *berg*, montaña). Esta region polar, cuyos últimos límites aun no se han podido reconocer, fué descubierta en 1553 por el navegante inglés Willoughby. En 1596 Barentz, holandés, hizo un viaje á aquella costa, y dió una descripcion de ella. La relacion del intrépido marino no podia tentar la curiosidad de los viajeros, ni la avaricia de los mercaderes; sin embargo, en 1633 siete compatriotas suyos, impulsados por el deseo de ver aquella tierra extraña herizada de tantos escollos, seducidos tal vez por el peligro que presentaba la expedicion, así como otros lo hubieran sido por la esperanza de obtener grandes resultados, emprendieron este terrible viaje, se adelantaron hasta los 80º de latitud, y no temieron establecerse en aquella tierra árida, en las orillas de aquel océano cubierto de hielo, para pasar allí el invierno. Dejaron consignados en un diario todos los pormenores de su dolorosa estancia en la isla: este diario forma una página curiosa y notable en los anales de los viajeros. A principios de octubre, á cuatro pasos del fuego se les heló

completamente la cerbeza en el tonel. Fué necesario cortarla en pedazos para deshelarla y poderla beber; pero entonces habia perdido todo su gusto, y no tenia mas sabor que el agua. El 21 de noviembre llegó á ser el frio tan violento que ninguno de ellos tuvo valor para meterse en la cama: encendieron un gran fuego, y se echaron al rededor de él; pero á pesar de las precauciones que tomaron, por la mañana estaban heladas todas sus provisiones, y la leche y la cerbeza descompuestas por el frio, ni aun valian la pena de cortarlas en pedazos.

El 25 de diciembre, en medio de su miseria se acordaron de que era la fiesta del nacimiento del Salvador, y procuraron tambien celebrarla. El cocinero coció un jamon y el contramaestre distribuyó entre todos algunas botellas de vino y un poco de tabaco. En aquel mes y en el siguiente reinaba una noche perpétua al rededor de ellos, y los osos hambrientos procuran romper la puerta de su barraca. El frio fué todavía en aumento, tanto que apenas bastaba para calentarlos el fuego que encendian: la vinagre se heló tambien, y si al beber, dejaban caer algunas gotas de agua en la barba, estas gotas se helaban asímismo instantáneamentc. El 15 de enero vieron aparecer el primer rayo de luz: al medio dia veian bastante claro para leer en su barraca. El 6 de abril se distribuyó otra vez entre ellos un poco de vino para celebrar la pascua; pero durante este mes fué todavía el frio tan intenso, que ninguno de ellos se atrevió á salir de la habitacion. En fin en el mes de mayo disminuyó el rigor de la temperatura; el 17 vieron llegar un buque holandés, y se volvieron alegremente á su patria.

En el mismo año otros siete compatriotas suyos quisieron tambien invernar en Spitzberg, y su diario no es mas que un diario de muerte. El 2 de marzo cinco de ellos habian caido ya gravemente enfermos. Adriano Martens, que era el encargado de anotar dia por dia todas sus observaciones, murió. El que le reemplazó escribia el 9 de abril: «cuanto mas adelanta la estacion, mas enfermos estamos, porque no tenemos medicinas ni medio alguno de alivio.» El 13 decia: «nos hallamos todos en un estado lastimoso: nadie puede socorrerme mas que yo mismo. Procuraré ayudar á los demás todo el tiempo que Dios me lo permita. Hoy he trasladado á Jacobson á otra cama, pero está ya con las ansias de la muerte.» El 20 escribió: «el viento es lo mismo que estos dias pasados, el sol claro.» Esta fué su última observacion: algunas semanas despues, el capitan del buque holandés que fué á buscarles, desembarcó en la costa, y les halló á todos muertos.

En 1634 se hizo otra nueva tentativa, que tuvo el mismo fin funesto que la anterior: otras se han hecho despues y algunas con mejor éxito, pero nunca se ha podido fundar un establecimiento fijo en Spitzberg. Es una tierra en que el sol del verano apenas hace germinar algunas plantas silvestres, donde el oso blanco disputa la posesion del suelo al atrevido que intenta arribar á él; una tierra coronada de rocas amenazadoras y las mas veces cerrada por todas partes por montañas de hielo.

De veinte años á esta parte son visitados con mas frecuencia los diversos puntos de la costa de Spitzberg por los rusos y los noruegos que van á la pesca. En la ribera estos pobres pescadores han construido cabañas de madera para que les sirvan de refugio en los dias de tempestad. Al lado de las cabañas han fijado grandes cruces semejantes á las que se ven en algunos cementerios; porque aquella tierra de desolacion ha sido muchas veces el cementerio de los que no han temido dirigir á ella el rumbo de su chalupa aventurera, y la cruz es allí un signo de advertencia para los que llegan, y un signo de misericordia para los que mueren.

BAÑOS DE LOS PIRINEOS.

BAGNERES DE LUCHON.

Entre los baños minerales de los Pirineos, los que estan mas á la moda son los de Baréges y los de Bagnères de Luchon: el aspecto del pais en que estan situados estos últimos es menos silvestre que el de los primeros: Bagnères de Luchon es un pueblo pequeño situado al extremo del valle de Luchon, casi en medio de la cadena que forman los Pirineos: está bien edificado, atravesado en todas direcciones por calles anchas, limpias y bien empedradas, de las cuales la principal conduce á la casa de baños.

La poblacion forma un triángulo, cuyos ángulos terminan cada uno en una calle de árboles: una de estas calles es de plátanos, la otra de sicómoros y la otra de tilos; esta última es la que guia desde el pueblo á la casa de baños.

Las aguas termales sulfurosas de Bagnères de Luchon gozaban ya de gran reputacion en tiempo de los romanos, como lo prueban gran número de ruinas de altares y sarcófagos que se encuentran en aquellos parajes, y en que se ven inscripciones latinas.

VISTAS. — N.° 5.°



Baños de Luchon en los Pirineos.

La casa de baños, situada al pié de la montaña, es un edificio muy capaz, elegante y cómodo, que fué construido en 1807. Su forma es un rectangulo con cuatro grandes puertas. En lo interior hay un vestíbulo cuadrado, y á cada lado anchos y largos corredores con bóvedas de cal y canto y baldosas cuadradas, que dan acceso á varios gabinetes con pilas de mármol de los Pirineos.

Bagnères de Luchon es el punto de reunion de los geólogos, de los botánicos, los mineralogistas y los pintores, que encuentran en aquellos parajes muchos objetos en que emplear sus conocimientos. La aldea de Juzé presenta una cascada magnífica; el montecillo de Castel-Vieil termina en una esplanada donde se ven las ruinas de un antiguo castillo feudal, cuyos restos estan en perfecta armonía con el paisaje que los rodea.

El paseo mas pintoresco de las cercanías de Bagnères es el valle de Lis, cuyo interior ofrece muchas y hermosas cascadas. Dan sombra á este valle magníficos bosques, detrás de los cuales se eleva magestuosamente la cima desnuda y nevada de Cabrioules, que corresponde á la masa de montañas del Oô. En estas montañas se halla un lago de un aspecto delicioso; para llegar á él es preciso atravesar bosques de abetos, cuyo eterno verdor contrasta con la nieve que se vé sobre sus copas. De lejos se oye el ruido de una cascada que se precipita desde 300 varas de altura, y cuyas aguas forman un ancho lago de seis mil varas de circunferencia, que se llama el lago de Oô; por cima hay otros cuatro, el último siempre helado. No lejos de allí se eleva la montaña de la *Maledetta*, cuyas cimas estan siempre cubiertas de nieves y hielos.

En general todos los puntos de los altos y bajos Pirineos son ricos de aguas minerales, y llegan á ser por tanto en estío muy concurridos. A los baños que hemos nombrado podemos añadir como los mas notables los de *Eaux-Bonnes*, los de *Bagnères de Bigorre*, *Vichy*, *Neris* y otros, que todos ellos ofrecen puntos de vista pintorescos, deliciosas perspectivas y agradables paseos.

EL PORDIOSERO DE VERNON,

Ó EL JÓVEN MENDIGO.

En 1694 un notario del Chatelet de París, conociendo que se acercaba su última hora, llamó á su mujer, y le dijo: «Juana, yo me muero, te recomiendo á nuestros hijos Pedro, Santiago y Luis; por mi testamento, que hallarás en mi despacho, te nombro su tutora. No quiero que nadie mas que tú administre sus bienes, porque sería arruinarles. Abrázame, querida esposa, por última vez, y acuérdate de que mi testamento es tu mayor elogio.»

Dichas estas palabras Lancelote Lemoine, murió.

La mujer del difunto ejecutó religiosamente la voluntad de su marido: dió á sus hijos una educacion correspondiente á su clase, y vigiló atentamente la administracion de sus bienes. Esperaba la época de su mayor edad para decirles solemnemente: «Hijos mios, este es el estado de vuestros negocios; aquí estan las cuentas; esta ha sido mi conducta para con vosotros; mirad, y decid si no he cumplido los últimos votos de vuestro padre, siendo siempre para vosotros buena madre y fiel tutora.»

Mientras pensaba en este porvenir que habia de libertarla de toda responsabilidad, sus hijos crecian, y en ellos crecia tambien una disposicion notable á los placeres, al juego, á la disipacion y á las locuras de todo género. Pedro y Santiago eran los mayores. Un dia en que su madre, acompañada de Luis, el mas jóven, habia ido á Vernon á practicar varias diligencias relativas á negocios, les ocurrió la idea de abandonar la casa paterna, y marcharse á correr tierras. Tan luego como concibieron este proyecto, burlaron la vigilancia de los criados, se dirigieron á la casa de uno de sus compañeros de placeres, llamado Coussard, y le decidieron á que les siguiese. Despues se pusieron en camino nuestros viajeros, que entre todos apenas componian cuarenta años de edad.

Cuando volvió la madre, y supo la evasion de sus hijos, se entregó á los transportes del mas vivo dolor, preguntó por ellos á todo el mundo, y les buscó afligida por todas partes. Coussard habia sido entregado á su padre por un dependiente del Gran Preboste que le capturó; de los otros dos fugitivos no se tenia la menor noticia.

Juana Vacherot estaba inconsolable; todos los idas iba á la iglesia á pedir á Dios la vuelta de sus hijos. Una vez en el pórtico encontró á un pobre que procuraba excitar la caridad pública, llevando consigo un niño. La buena mujer creyó que el hijo de aquel mendigo y su hijo se parecian mucho, y en atencion á la semejanza que al principio encontró entre ambos, aunque despues de mas atento exámen se convenció de que se habia engañado, recompensó generosamente al pordiosero, y le rogó que en sus viajes se informára de la suerte de sus dos hijos que habia perdido: le dió las señas de estos, y se retiró vertiendo un mar de lágrimas.

Esta madre desconsolada, despues de haberse dirigido inútilmente á muchas personas, acudió el 18 de mayo de 1655 ante un comisario, informando á la autoridad de la evasion de sus hijos.

En el mes de julio siguiente, sus negocios la obligaron otra vez á ir á Vernon. Era un domingo, se dirigió á la iglesia, y vió á alguna distancia á un muchacho, cuya fisonomía llamó su atencion: llegóse á él, y reconoció al hijo del mendigo Juan Montrousseau: este era el nombre del pobre, el cual habia llegado á Vernon al mismo tiempo que Juana. ¿Era casual este encuentro, ó llevaba el pobre la intencion de aprovecharse de la semejanza, cuyo secreto habia descubierto? Esto es lo que veremos mas adelante.

De todos modos no era ya solamente Juana Vacherot la que habia parado la atencion en la fisonomía del hijo de Montrousseau: muchas personas de la ciudad, que habian conocido á Santiago Lemoine, engañados por la semejanza que advirtieron, creian que el hijo del mendigo era el mismo Santiago. Esta creencia se propagó rápidamente, la malicia pública la interpretó de un modo desfavorable á la desdichada madre, y bien pronto se la acusó altamente de haber abandonado á su hijo Santiago, porque no le amaba.

Ella, sin embargo, ignoraba los rumores absurdos que circulaban en la ciudad: ¡cual fué su sorpresa cuando vió súbitamente invadida su casa por hombres armados, que la arrancaron brutalmente de su lecho para llevarla á presencia del juez! Y no fué esto todo: el pueblo, sabedor de la prision que iba á hacerse, se habia agrupado alrededor de la casa de Juana Vacherot, y cuando salió, se vió obligada á pasar por entre dos filas de personas irritadas, en cuyos ojos pudo leer la indignacion, el desprecio y el odio que les habia inspirado sin saberlo.

Encerráronla hasta la noche en un cuarto de la casa del juez donde habia sido conducida: por la noche llevaron al pobre á su presencia, el cual declaró que era padre del muchacho; llevaron despues al muchacho, y este la llamó madre.....

Muchos creen que el juez empleó todos los medios que estuvieron á su alcance para obligar á Juana Vacherot á declararse madre del hijo del pordiosero, y hay apariencias de que empleó las amenazas ó las súplicas con el fin de hacer que la buena mujer reconociese aquel hijo que él juzgaba ser de ella; pero la constancia de Juana Vacherot no se desmintió un momento, y rechazó enérgicamente la cualidad de madre que de un modo tan gratuito le daban.

Luego que se vió fuera de la casa del juez, se puso en salvo aquella misma noche, tomando el camino de París. Cuando el pueblo de Vernon supo que se habia escapado, corrió á la casa en que habia vivido, rompió los vidrios, y se entregó á mil desórdenes. La prudencia de Juana le inspiró un consejo saludable, porque si no hubiera huido, el pueblo la habria inmolado á su ciego furor.

Pasemos en silencio los diversos informes que se tomaron tanto en Vernon como en el Parlamento de París; nada diremos de los autos, pedimentos y escritos que se dieron y presentaron en este asunto memorable: lleguemos prontamente á la conclusion de esta historia.

Montrousseau y su hijo fueron conducidos al fuerte del Obispo; anteriores indagaciones parecian demostrar que Montrousseau habia usurpado el título de padre, y una sentencia del 21 de agosto habia concedido al muchacho una renta de cien libras sobre los bienes de Juana Vacherot. Ocho dias despues del último auto del consejo, vióse entrar en casa de Juana un hombre estropeado, pálido, los vestidos destrozados y llenos de polvo del camino: era Pedro Lemoine, el mayor de sus hijos. ¡Júzguese cuán grande sería el júbilo de la pobre madre! Sin embargo, aquella felicidad llegó para ella mezclada de amargura, porque supo que no volvería á ver jamás á su segundo hijo Santiago, el que la causaba tan funestos contratiempos hacia un año: habia muerto. El hijo mayor presentó certificados de un cura, de un noble llamado Monteau, y de otros muchos habitantes del pueblo donde Santiago habia fallecido, y en fin de los hermanos de la caridad que le habian acompañado hasta su última morada.

En este estado pasó la causa al Parlamento de París. El abogado que defendió á Juana Vacherot fué Pousset de Montauban, autor de algunas piezas dramáticas de que apenas se tiene noticia, y que murió en 1685. No le costó mucho trabajo convencer á los jueces de que el mendigo era un impostor, y la sentencia de los jueces inferiores quedó anulada.

Editor responsable, D. MANUEL AMANDI.

IMPRENTA DE LA SOCIEDAD LITERARIA Y TIPOGRAFICA,
CALLE DE LA MANZANA, NUM. 14.

Este periódico se publica todos los dias, siendo el numero de los Domingos una Revista Pintoresca adornada con preciosos grabados.
La suscricion puede hacerse al periódico diario con la Revista Pintoresca, al periódico sin la Revista Pintoresca, y á la Revista Pintoresca sola.

PRECIO DE LA SUSCRICION.

		Madrid.	Prov^s.
Por un mes al periódico diario con la Revista Pintoresca		15	20
Por id. al periódico sin la Revista Pintoresca		10	15
Por la Revista Pintoresca sola	Por un mes	6	»
	Por trimestre	»	20

Las suscriciones pueden hacerse todos los dias, pero no empezarán sino el 1.º y 16 de cada mes.
No se admitirá carta, paquete ó reclamacion que no venga franco de porte.

NÚM. 15.

EL GLOBO.

REVISTA PINTORESCA SEMANAL.

SE SUSCRIBE EN MADRID.
Lib. de JORDAN, CUESTA, MONIER, CASTAN y SANZ.

EN LAS PROVINCIAS.
En las librerías de los corresponsales de la SOCIEDAD LITERARIA Y TIPOGRÁFICA.

REDACCION.
Calle de la Manzana, núm. 14.—MADRID.



ÍNDICE.

CRÓNICA ESPAÑOLA Y EXTRANJERA.

El suceso mas importante, de que debemos dar cuenta á los lectores de la Revista en la presente semana, es sin duda alguna la entrada del Sr. Martinez de la Rosa en el ministerio. Desde que el Marqués de Viluma dejó vacante la cartera de Estado, hanse hecho mil y mil comentarios, ya inventando combinaciones; ya suponiendo dificultades para cubrir el hueco, que dejó en el gabinete nuestro embajador en Londres; ya indicando candidatos, que se suponian estar destinados á llenarlo. Háse hablado de una combinacion, por la cual el Sr. Mon pasaba á Estado, y entraba en su lugar en Hacienda el Sr. Orlando: háse dicho que el Marqués de Miraflores ocuparía el puesto de Viluma, y háse asegurado tambien que no era cosa llana completar el gabinete. Sin pretensiones nosotros de entendidos en la *confusa ciencia* de la política, presumíamos, que no debería conformarse el señor Mon con pasar á Estado, y dejar por concluir su comenzada reforma de la Hacienda. Cierto es que la cartera de Estado, ni ofrece tanto trabajo, ni ocasiona tantos disgustos como la de Hacienda; pero esta, que para algunos era una razon en favor de la presunta combinacion, era para nosotros un obstáculo poderoso para su realizacion. Tiempo hace que empezó á hablarse del Sr. Martinez de la Rosa. Pareció en un principio inverosimil esta noticia, porque no faltaba quien supusiese al candidato dotado de una susceptibilidad que no tiene, ó de menos abnegacion de la que ha dado ahora pruebas incontestables. El orador célebre no podia detenerse ante una dificultad como la de la presidencia. Cuando se supo, que nuestro embajador en París venia á Madrid, se disiparon muchas de las dudas que habia sobre su admision; pero despues de su llegada se creyó que no admitiría. Lo hemos visto por último aceptar, y con su aceptacion ha quedado completo el personal del gabinete. La entrada del estadista distinguido ha sido juzgada de muy distinta manera. Los periódicos progresistas no han visto en S. E. sino el autor del Estatuto, y han declamado sobre esta tema, queriendo persuadir á sus lectores de que íbamos á volver al año de 1834. Los moderados han elogiado cual mas, cual menos el acto político, pero todos han estado acordes en hacer á la persona la justicia que merecia. Si nos fuese permitido decir algo en materia tan grave, nos ceñiríamos á dos palabras. El nuevo ministro de Estado ha dicho en pleno parlamento, que el Estatuto pertenece ya á la historia, y tiene además sobrado talento para conocer, que las restauraciones no son precisamente la edad de oro de ningun pais; por esto no participamos de los temores de los progresistas. Creemos, pues, que la entrada del Sr. Martinez de la Rosa en el ministerio no dará á la proyectada reforma de la Constitucion mayor ensanche del que sin su advenimiento habia de tener.

En el mes de junio último acontecimientos bien tristes han ocurrido en Méjico: en los dias 17, 18 y 19 fueron pasados por las armas los 38 individuos que habian pertenecido á la partida que capitaneaba el general Sentmanat, y

PERSONAJES CÉLEBRES.—N.º 17.



El general Santana.

que fueron cogidos por las tropas del presidente Santana. De estos desgraciados la mayor parte eran españoles y franceses: fueron entregados al último suplicio sin formacion de causa, y á pesar de las reclamaciones de nuestro cónsul y del cónsul francés, y los fusilaron invocando el derecho de gentes, y fundándose en la ley de 17 de junio del año pasado que los considera como piratas. Inflexible el presidente Santana en esta ocasion como en otras muchas, ha desatendido las justas observaciones de nuestro representante cerca del gobierno de la que fué una de nuestras antiguas colonias.

El general Santana debe tener ahora sobre 47 años, su estatura es alta, la madurez de la edad no le ha hecho engruesar, es delgado y pálido, ojos y cabello negros, tiene una frente ancha, y un aire de dignidad que lo distingue muy particularmente. A pesar de las escentricidades de su carácter es hombre que ha dado muestras de talento, y de conocer muy bien á sus compatriotas. Se distingue tambien por una alocucion fácil, mezclada de cuando en cuando de dotes oratorios. Tiene un carácter lleno de originalidades; es voluble, activo é intrigante, y disgustado muchas veces de la realidad de las cosas, aspira á lo imposible: tiene valor, y mas de una vez ha quedado victorioso despues de una derrota, ó vencido al dia siguiente de una gran victoria por haberse atrevido á mucho, ó por haber desdeñado aprovecharse de las ventajas adquiridas.

Los hombres que mandaba el general Sentmanat habian hecho un desembarco en el departamento de Tabasco, con el objeto de insurreccionar aquella parte de la república: cojidos prisioneros despues de batidos han sufrido, como lo hemos dicho ya, la pena de muerte; en todos casos, una sentencia tan fulminante sin prévia formacion de causa, es un verdadero atentado que puede alguna vez salvar á una nacion; pero que de seguro deshonra siempre á un gobierno. Y si es cierto que habia algunas dudas sobre las verdaderas intenciones de las víctimas, si nuestro cónsul estaba bien informado, y habian llegado á la costa impelidos por la tempestad y contra su voluntad, nada puede haber que disculpe tan sanguinaria resolucion.

Háse terminado casi al mismo tiempo las dos cuestiones de Marruecos y de Taiti por un avenimiento amistoso entre el emperador y Luis Felipe, y por haber aceptado el gobierno inglés las satisfacciones que le ofreció Mr. Guizot. Aun ignoramos los pormenores de la transaccion entre Abd-el-Rhaman y la Francia; pero segun parece está aquel dispuesto á dar á esta última todas las satisfacciones que le ha pedido, y á garantir para lo sucesivo la tranquilidad de la colonia francesa. De creer es que el emir sea arrojado fuera del imperio, ó se le obligue á internarse donde no pueda con sus intrigas, ni con sus predicaciones alterar la tranquilidad pública, ni fanatizar el pais.

Algunos mas pormenores tenemos sobre la terminacion de la cuestion de Taiti: Lord Aberdeen exigió en nombre de su gobierno á la Francia que condenase la conducta de sus agentes en las islas de la sociedad, que destituyese á MM. de Bruat y d' Aubigny, y que se pagase al consul Pristchard una crecida indemnizacion de los perjuicios sufridos. Estas exigencias no han sido satisfechas mas que en parte. Hase negado el gobierno francés á separar del mando de la estacion en las islas de la sociedad á sus oficiales de marina; pero se ha conformado con desaprobar su conducta *(blamer)* en los últimos acontecimientos, y con conceder al misionero revoltoso una indemnizacion. Los periódicos de la oposicion se han declarado contra semejante arreglo, asegurando que la Francia se ha humillado, porque debiendo ser ella quien exigiese del gobierno de la Gran Bretaña una satisfaccion por lo que Mr. Pristchard habia hecho en Taiti, no solo la daba, sino que estaba conforme con indemnizar al consul inglés de los gastos y perjuicios que le hubiera ocasionado su plan de revelarse y revolucionar á los indígenas contra el gobierno, que establecieron los ajentes franceses al tomar posesion de las islas. Los diarios ministeriales por el contrario encomian á Mr. Guizot porque se ha resistido á destituir á MM. Bruat y d' Aubigny.

22 de Setiembre de 1844.

Parece que está resuelto el viaje de Luis Felipe á Londres; segun aseguran los periódicos ingleses deberá llegar á la capital del reino unido á fines del presente mes, ó á principios del siguiente: terminada la cuestion de Taiti ha cesado el motivo principal que aplazaba el viaje. Tal es al menos la opinion de algunos periódicos de los mas serios de Londres y de París.

CARICATURAS.

EL JUDÍO ERRANTE.

(Continuacion.)

Dagoberto estaba bajo el soportal de la posada, ocupado en jabonar, jabonar y mas jabonar, con todas sus fuerzas.....

En aquel momento llegó el viejo *Moroc*, y apropincuándose al soldado, le habló con corta diferencia en estos términos:

Tenga V. buenos dias,
Seor soldado mi dueño:
Vaya que estais donoso,
Mono, lindo en extremo.

Dagoberto frunció las cejas, pero no dejó su jabonado.

Y si á tan bella traza
Corresponde el gorgeo,
Juro á la diosa Céres
Que habeis de ser el fénix
De sus vastos imperios.

Dagoberto continuó mudo como una tapia.
Moroc admirado de su silencio, continuó:
«Si no me engaño sois frrrrancés.

Yo reconozco á este soldado,
Yo le he mirado combatir:
No sé que impulsos á su lado
Mi corazon hacen latir.

Dagoberto permaneció silencioso como si nada hubiera oido: lo que visto por *Moroc* comenzó del modo mejor que pudo á hostilizarle, á molestarle, á fastidiarle soberanamente, hasta que Dagoberto, perdiendo la paciencia, le dijo mirándole sobre ojo: «vaya V. á hacer..... muecas á otro lado», despues de lo cual volvió á jabonar, jabonar, jabonar... Pero esto no acomodaba al saltimbanqui: volvió á la carga y le dijo: sois un pillo, un rufian, un ladron cuatrero.

Dagoberto, paciente como un angel, tomó su barreño, hizo un lio de la ropa, y se trasladó á otro punto para continuar sus operaciones hidraulicas. Moroc le siguió, y comenzó otra vez sus provocaciones.

Dagoberto ardía en deseos de administrar á su antagonista un buen jabonado; pero se contenia, aunque se daba á todos los diablos.... Para calmarse, tranquilizarse, apaciguarse, aturdirse y distraerse se puso á cantar.

En lo profundo del mar
Suspiraba una carreta,
Y era. . . . .
. . . .

Suprimimos el fin de la copla porque el público no se halla todavia en estado de comprender las bellezas que encierra. Ya llegará el dia de que las comprenda.

Varios bebedores atraidos por la curiosidad se aproximaron á los dos viejos, y restablecieron entre ellos una apariencia de armonía.

El Jesuita disimuló, Dagoberto se dirigió á la cuadra de Jovial, y quedó estupefacto cuando al entrar se halló en vez de caballo con un verdadero puerco-espin.

Era Jovial que con el miedo se le habian herizado todos los pelos.

Un espantoso rugido hizo conocer á Dagoberto que lo que causaba el terror de su corcel, era la proximidad de las fieras: condújole á otra cuadra, y se dirijió á la habitacion de las dos gemelas.

Las niñas ocupaban un cuarto pequeño, mal alumbrado, mal amueblado, mal cerrado.

Aburrido estaba de centinela.

Las niñas hablaban esperando á Dagoberto.

—«Crees tú que vendra esta noche?

—Sí, porque ayer nos lo ha prometido.

—¡Qué dicha que nos ame á las dos!...

—Sí, porque ¿qué sería de aquella á quien no amase?...»

Este diálogo moral es entrecortado por algunos sucesos de efecto melodramático, como una ventana que se abre por sí sola, vidrios que se rompen por sí mismos, un ruido extraño que se oye detrás de la puerta; pero todo lo interrumpe la llegada de Dagoberto.

Está pálido como un hombre que esperimenta una grande emocion moral, ó tiene un fuerte cólico. Se sienta junto á la cama de las niñas; tiene que revelarlas cierto secreto.....



Ellas tambien tienen un secreto que contarle.

Toda la sociedad se halla pues por el momento en una ansiedad general, incluso *Aburrido* que escucha y endereza las orejas para no perder nada de la conversacion, aunque por su parte no tiene el mas pequeño secreto que revelar.

¿Dónde diablos quiere ir á parar el autor? Adelante, señor lector, adelante.

Pasemos pues al capítulo siguiente que nos revelará los famosos misterios de la Siberia, en cuya comparacion los de París no valen un comino.

Las confianzas.

—Figúrate, Dagoberto, dice una de las doncellitas, que hace dos noches que viene á visitarnos un hermoso jóven rubio.

—¡Uffff! exclama Dagoberto.

—Sí, rubio, con ojos azules, y cabellos largos.... como una novela moderna.

—¡Voto á!...

—Oh! no te enfades: si conocieses á nuestro Gabriel, le amarías como nosotras.... y como nosotras querrias soñar con él todas las noches. Es tan hermoso nuestro ángel de guarda....



—Ah! no era mas que un sueño! exclamó Dagoberto.... Vaya en gracia: me habíais dado un susto; pero dejemos al bello angelito. He venido para hablaros de vuestro padre, á quien han sucedido cosas muy singulares, muy extraordinarias en su vida. En primer lugar os diré que vuestro padre es un general que, como sabeis, fué nombrado por el Emperador Duque de Ligny, porque estuvo á punto de morir en la batalla de Montmirail: este es un suceso histórico, y los periódicos han hecho mencion de él.

Vuestro padre el general se habia casado en Cracovia con una polaca, lo que no le impidió dejar á su mujer en Polonia para ir á batirse por diversion en otro lado. Un dia que se hallaba en frente de la boca de un cañon prusiano, que sin duda iba á cometer la descortesia de escupirle en la cara con una carga de metralla, se creyó ya frito por lo menos, cuando un buen paisano llegó y se puso de improviso entre el cañon y vuestro padre; y recibió sin pestañear la horrible descarga.



¿Pensais que nuestro hombre murió? Nada de eso: la metralla no hizo mas que limpiar un poco el polvo á su levita.

Considerad cuál sería la sorpresa del general, tanto mas, cuanto que aquel paisano que tan milagrosamente acababa de salvarle la vida, estaba sin duda de prisa, porque comia fuera de casa, y se marchó sin dar tiempo a vuestro padre, ni siquiera para ofrecerle un trago.

El general, que aunque de buen carácter era aficionado á combates y cuchilladas, despues de la batalla de Waterloo se fué á las Indias, y tomó las armas contra los ingleses.

Así no tengo necesidad de deciros que vuestro padre se cubrió de gloria, y no tuvo en las Indias mas que satisfacciones, escepto un dia que en una carga muy precipitada cayó con su caballo en un barranco.

Esto es, hijas mias, todo cuanto tengo que revelaros por ahora acerca de vuestra familia

Sufre Jovial una broma pesada.

Durante esta relacion *palpitante de interés*, pasaban cosas muy extraordinarias en la cuadra donde estaban encerrados el tigre, la pantera, Goliat, Moroc y otras bestias feroces.

Moroc habia recibido mision de un *comité* director, de que despues tendran VV. noticias, para hacer que se retardase por algunos dias la llegada de Dagoberto á París. La paz del mundo estaba tal vez interesada en ello!..

¿Qué hace entonces Moroc? El mejor medio que se le ocurre es proporcionar á Jovial el caballo de Dagoberto, una entrevista á solas con la interesante pantera negra de Java.

La pantera negra, á la inversa de los parroquianos de ciertos fondines donde se come barato, era muy aficionada al bisteck de caballo, y el desgraciado Jovial fué devorado en un abrir y cerrar de ojos.

Terminada esta operacion culinaria, Morac hizo entrar á la pantera en su jaula, valiéndose para ello de su famosa varita de acero que desde el principio de la novela estaba puesta á la lumbre sin saberse con qué objeto.

Dagoberto oye los supremos relinchos del pobre Jovial; corre á defender á su cuadrúpedo, y coge á Moroc por la garganta, con la intencion manifiesta de procurarse la satisfaccion de ahorcarle.

Despues, cambiando de repente de opinion, y considerando que el cadáver de Moroc no le serviría de nada para facilitarle medios de llegar á París, se pone á dar gritos llamando á la guardia y al comisario, á fin de que el domador de fieras le dé otro caballo.

El Burgomaestre.

No tardó en llegar, á pesar de ser media noche, el comisario de policía del distrito; pero llegó con todo el mal humor de una autoridad despertada en lo mejor de su sueño.

Sin embargo procedió al interrogatorio de Dagoberto, pidiéndole desde luego su pasaporte. Los agentes de policía de todos los paises no tienen otro modo de comenzar la conversacion; esto es monotono, pero provechoso.

Dagoberto sube en busca de sus papeles que estan en su morral: ¡¡¡Maldicion!!! el morral está vacío como una caja de sociedad en comandita: mientras la pantera sacaba á Jovial las tripas, Goliat se las sacaba al morral.

Tan pesadas bromas vuelven furioso á Dagoberto. Conoce que no le queda otro partido que tomar, sino salir cuanto antes de aquella maldita posada del *Halcon blanco*, y como está de prisa, y además lo ha perdido todo, no tiene tiempo de pedir la cuenta al huesped.

Pero antes de huir quiere Dagoberto satisfacer un pequeño capricho, y es el de administrar un par de patadas con el tacon de la bota al burgomaestre y á Moroc.



Hecho esto en la forma que VV. ven, se pone en camino con la presteza de un corredor de bolsa que teme perder el corretage; pero llevándose tras sí á Rosa y Blanca, á quienes el miedo ha vuelto amarillas.

—¿Pero qué diablo ha ido á hacer Dagoberto en la maldita posada del *Halcon blanco?* Nosotros solo le perdonamos la entrada en gracia del modo delicado é ingenioso que tiene de salir, sin tomarse el trabajo de avisar al portero.



Ahora, ¿VV. quieren seguir á Dagoberto, Moroc y Eugenio Sue?
—Pues adelante.... adelante!

ESTADÍSTICA JUDICIAL

DE LA GRAN BRETAÑA Y DE LA FRANCIA.

M. Moreau de Jonnès, que se ha dedicado á extensas investigaciones sobre la estadística de la Gran Bretaña, ha llegado á reunir preciosos datos, que ha comunicado á la Academia de ciencias de París, y de los cuales tomamos el siguiente estracto.

Si se compara la relacion en que estan los crímenes con respecto á la poblacion en el Reino Unido y en Francia, durante los cinco años de 1831 á 1836, hallamos los resultados siguientes:

El homicidio es al menos cuatro veces mas frecuente en las islas británicas que en Francia, aun cuando este último pais se halla en estado de revolucion.

El asesinato es dos veces mas frecuente.

El incendio es algo menos comun.

Los robos castigados por el tribunal de Assisses y por la policía correccional son cuatro veces mas numerosos, si se considera su número de un modo absoluto, y cinco veces si se comparan con la poblacion de los dos paises.

Y sin embargo esta multiplicidad del crímen en la Gran Bretaña no puede ser el resultado de la impunidad, porque:

Por un término medio hay al año en el Reino Unido un número de sentenciados nueve veces mayor que hay en Francia, proporcionalmente á la poblacion.

Las sentencias de muerte son veinte y dos veces mas frecuentes en las islas británicas, y las ejecuciones lo son mas de tres veces.

Estos datos que resultan de documentos oficiales, prueban, dice M. Moreau de Jonnès, la inutilidad de la horca, y el error de los que acusan de un esceso de perversidad á la Francia, tal como la ha dejado la revolucion.

LA DUQUESA DE ORLEANS.

En el camino de Berlin á Hamburgo, casi á la entrada del rico y fertil principado de Meklemburgo, se halla una ciudad pequeña que sorprende agradablemente al viajero; esta ciudad es Luidwigslust, una de las mas bellas de Alemania. A mediados del siglo pasado, todavía no era Luidwigslust mas que un punto de reunion de cazadores: en 1756 el gran duque Federico fué á establecerse allí con toda su corte, y construyó un palacio, una iglesia, varias casas para su comitiva, y muchas calles anchas y elegantes.

El gran duque Federico-Francisco continuó la obra de sus predecesores, adornó el palacio, y hermoseó el parque: tenia aficion á las ciencias naturales y á las artes, y formó poco á poco una coleccion de cuadros, de objetos de mineralogía, y de conchas, que merece ser visitada. Luidwigslust, favorecida de este modo por dos soberanos, llegó á ser en poco tiempo una ciudad notable. Nada mas risueño que el aspecto de sus casas edificadas á la holandesa, de sus calles adornadas cada una con dos anchas aceras y dobles filas de tilos; nada mas gracioso que la vista de aquel palacio con su límpida cascada que se precipita debajo de las ventanas, y su prado rodeado de casas y terminado por la iglesia.

En esta deliciosa residencia de los príncipes y de la nobleza de Mecklemburgo nació la princesa Elena, duquesa de Orleans. Su padre fué el gran duque heredero Luis Federico; dotado de alma tierna y generosa y de corazon recto y elevado, su nombre es venerado en todo el pais. Su madre fué la jóven duquesa Carolina de Sajonia-Weimar, hermosa, y de inteligencia poco comun. Educada en Weimar en la grande época literaria que ilustró aquella ciudad, en el seno de aquella corte poética inmortalizada por Goëthe y Schiller á la vista de todos los hombres distinguidos de Alemania y del extranjero que se acogian con orgullo á la afectuosa proteccion de sus parientes, se hizo notar por las mas apreciables cualidades del talento y del corazon. Los habitantes de Weimar la llamaban su ángel tutelar, y un escritor aleman que la conoció nacer y desarrollarse, decia hablando de ella: *Er was ein himmlisches Gemüth* (era un caracter celestial) (1).

Así la Duquesa de Orleans tanto de su padre como de su madre, debia heredar todas las cualidades que graban el nombre de los príncipes en el corazon de los pueblos, que ennoblecen su memoria á los ojos de los artistas y de los poetas. Hallábase por su orígen enlazada con las mas antiguas y poderosas familias de la Europa septentrional. Un príncipe de Mecklemburgo ha reinado en Suecia: otro, el valiente Rurick, conquistó y subyugó una parte de ese inmenso imperio, sometido en el dia á la dominacion de los Romanow. Los genealogistas hacen remontar hasta los tiempos mas remotos la historia de los príncipes de Mecklemburgo, y esparcen las ramificaciones de este tronco por todo el Norte. Últimamente el sabio Finn Magnussen ha demostrado por una filiacion de muchos siglos el parentesco de esta familia con Regnar Lobrock, el héroe maravilloso de las tradiciones escandinavas.

Sin embargo una gran desgracia estaba suspendida sobre su cuna de tanto esplendor rodeada. La duquesa de Orleans no tenia mas que dos años cuando su madre murió. Su padre se casó en segundas nupcias el 3 de abril de 1818 con la princesa Augusta de Hesse-Homburgo, y diez y ocho meses despues la muerte privó de tan buen príncipe á sus hijos y al pais. La duquesa de Orleans habia perdido un hermano menor, y le quedaba otro á quien amaba tiernamente; pero á la edad en que el jóven infante daba á su familia y á su patria las esperanzas mas risueñas para el porvenir, á la edad en que se preparaba para continuar el gobierno paternal de sus antepasados, su hermana le vió desfallecer, y recibió en 1834 su último suspiro.

En el parque del palacio de Luidwigslust, en el centro del bosquecillo de hayas, se vé una capilla de construccion sencilla é imponente. Allí es donde reposan bajo una bóveda iluminada por una luz misteriosa estas víctimas desdichadas de una muerte prematura. Una idea de esperanza se une todavía á la sensacion de dolor, que inspira el aspecto de aquellas tumbas; la bóveda que las cubre es azul, y está salpicada de estrellas como el azul del cielo en una hermosa noche de verano, y la inscripcion puesta encima de la puerta habla de la felicidad de aquellos, que separados en esta vida, habrán de reunirse en otro mundo. Esta capilla es un punto de peregrinacion para los fieles mecklemburgueses.

La Providencia, al arrebatar á la duquesa de Orleans los objetos de sus mas dulces y santos afectos, le dió en la última esposa de su padre un apoyo consolador, una madre tierna y una amiga sincera é infatigable; noble corazon amaestrado desde muy jóven por la adversidad, al cual sus propios sufrimientos enseñaron á compadecer á los demás: mujer, condenada en la primavera de su vida á tomar el doloroso velo de las viudas, habituada desde muy temprano á buscar en las prácticas de la fé un sosten contra las calamidades de este mundo y en los tesoros del estudio un goce mas verdadero, mas fructífero que los que proporcionan las riquezas y el poder. Ella fué la que educó á la duquesa de Orleans, auxiliada por algunos maestros escogidos y por una aya excelente; ella es la que con sus cuidados incesantes y sus inteligentes lecciones desarrolló en la jóven princesa las dotes que el cielo le habia concedido; ella es la que la guió paso á paso en el sendero de la vida, en sus primeras lecturas y en sus primeros pensamientos, aprovechando todas las circunstancias que se le presentaban para dar vuelo á su imaginacion, y el impulso conveniente á su alma; ella es quien la acompañó á Francia el dia de aquel casamiento tan expléndido, y que tan pronto habia de ver convertidas en luto sus galas; y ella fué, por fin, la que al saber la espantosa catástrofe, corrió á París desde el centro de la Alemania para prodigar á la duquesa de Orleans los consuelos de su piedad, y ofrecerle el apoyo de su ternura.

La Gran Duquesa viuda ha pasado en Luidwigslust con su hija adoptiva veinte años de una vida de recogimiento y de instruccion. Habitaba una de las casas que el príncipe Federico hizo construir á lo largo del verde prado que se estiende hasta el atrio de la iglesia. Una parte de los dias se pasaba en cuidar del bienestar de los que la rodeaban, y las restantes estaban destinadas á reuniones escogidas, útiles lecturas, estudios de arte, de literatura, de historia, y paseos instructivos en un jardin botánico, que la Gran Duquesa misma estableció, y donde logró reunir las plantas mas curiosas y las flores mas raras.

A veces en el verano las dos princesas abandonaban por algun tiempo su silencioso retiro, y pasaban á visitar algunas de las mas risueñas comarcas, y de las ciudades mas principales de Alemania. Se detenian en Berlin, en Leipsik, en Weimar, estudiaban los recuerdos históricos, examinaban los monumentos, conversaban con los hombres distinguidos de los paises que recorrian. ¿Quién no comprende los efectos que pueden resultar de semejante educacion? Así, la que con tanta inteligencia la emprendió y con tanto amor la continuó, no se ha visto engañada en sus esperanzas, y hace mucho tiempo que sus lecciones han sido recompensadas.

Es preciso haber estado en Alemania y haberse detenido en el gran ducado de Mecklemburgo, para saber cuán profunda es la sensacion de respeto y de cariño que la Duquesa de Orleans ha dejado en los corazones de cuantos la han conocido.

Las personas de la clase del pueblo profesan á la princesa, que se ha formado á su vista, la mayor veneracion y el afecto mas sincero. La ven siempre tal como la vieron en otro tiempo cuando atravesaba el parque y las calles de Luidwigslust, gozosa, benévola, afable. Un viajero amigo nuestro, viajando por el Ducado, entró en conversacion con el cochero, hombre anciano y honrado, que le interesaba por la franqueza de su fisonomía y la naturalidad con que hablaba. Despues de haber hecho mencion de las tradiciones populares de su pais, del castillo de Schwerin y de los diques de Doberan, le preguntó si habia conocido á la Duquesa de Orleans. Al oir esta pregunta bajó la cabeza el cochero, y guardó silencio por algunos instantes, como para desembrollar sus ideas; despues mirando al viajero con una sonrisa de júbilo, exclamó: «Ah! nuestra Elena (*unser Helena*) ¡si la conozco! ya lo creo, yo que la he visto pequeñita pasar tantas veces por delante de mi casa.... y mi mujer y mis hijos la conocen tambien, y podrian deciros cuanto la aman en el pais. Pero por ese nuevo título que le habeis dado me era mas difícil conocerla. Sabemos que es ahora duquesa en Francia, pero no podemos darle otro nombre que el que tenia entre nosotros. Sea lo que sea, para nosotros siempre será nuestra Elena de Mecklemburgo.»

En Weimar, donde la duquesa de Orleans ha pasado muchos meses en distintas épocas, todos la alaban y bendicen, lo mismo en el palacio de su tio el gran duque, que en la oscura casa del mas miserable habitante. Todo el afecto que los vecinos de aquella ciudad profesaban á la madre, lo han concentrado en la hija, y cuando entre ellos se pronuncia su nombre, levántanse por todas partes los acentos de su amor y gratitud.

La duquesa de Orleans justifica este constante afecto por la fidelidad con que ha conservado el recuerdo de los que un tiempo ha conocido y apreciado. Al adoptar por patria la Francia, no ha olvidado á su tierra natal. Se interesa en sus progresos y bienestar; toma parte en la felicidad, y compadece las desgracias de las personas que ha amado.

La duquesa de Orleans en su infancia estudiaba la historia y la literatura francesa: hablaba el francés al mismo tiempo que aprendia á hablar la lengua de su pais natal, y cuando atravesó la frontera de Alemania, y cuando puso el pié en el suelo de Francia, el pais en que entraba por primera vez no era ya para ella un pais extranjero. Conocia ya desde mucho tiempo su gloria y sus desastres, sus riquezas y su ilustracion. Llegó entre los franceses como una hija de Francia esperada por mucho tiempo, y adoptó como suyos los deseos é intereses de la nacion, al mismo tiempo que la nacion la adoptaba tambien como suya.

¿Quién no recuerda todavía aquellas funciones solemnes de Fontainebleau, en que apareció en Francia llena de atractivos y dignidad, en que un ministro de estado, viéndola subir con paso magestuoso las escaleras del palacio, exclamaba: «Nos habian anunciado una princesa, y es una reina la que se nos presenta» ¿Quién no recuerda los saraos del pabellon de Marsan donde la duquesa de Orleans, al lado de su augusto esposo, aseguran todos que recibia con tanta gracia á los hombres distinguidos por su carácter ó por su talento, a los altos funcionarios del estado, a los poetas, á los diputados del pueblo, á los artistas?

Ah! una espantosa desgracia, una desgracia que ha tenido eco en toda la Europa, ha puesto fin á todas aquellas reuniones tan bellas, tan magníficas; pero Dios vela aun sobre los que tan cruelmente ha castigado, y la Francia contempla con enternecimiento á la jóven princesa, á quien un gran deber sostiene entre un eterno luto y una esperanza grande, entre su dolor de esposa y su consuelo de madre, entre el sentimiento de lo pasado y las promesas del porvenir.

(1) Rœmer, Mittheillungen über Gœthe.

PERSONAJES CÉLEBRES.—N.º 18.



La duquesa de Orleans y su hijo

COSTUMBRES.

EL TRAPERO DE PARÍS.

La industria es la reina del siglo XIX: aparece en todas partes, en los almacenes espléndidos de Madrid, de París y de Londres, que son verdaderos palacios encantados, donde la aristocracia del oro viene á adquirir sus medios de imponerse al mundo civilizado. Pero esa magestad no ha olvidado, en medio de su triunfo, su orígen, y tiene el talento de no desdeñarse de tocar con sus pies los palacios y las cabañas, los suntuosos almacenes y las calles mas súcias de las capitales de España, de Francia ó de Inglaterra. Semejante al sol alumbra la industria al mundo entero; pero para un afortunado mortal que se caliente á sus rayos con ventaja y con placer, hay mil á quienes apenas alcanza uno en las aproximaciones del crepúsculo. Es seguro que cada cual con su bagaje al hombro sale todos los dias para hacer su carrera peligrosa, algunas veces buscando la reputacion, y siempre á caza de la fortuna: todos salen, es cierto, pero, cuantos hay que no llegan! El mayor número se queda en el camino.

Casi siempre la industria reina á la luz del sol: algunas veces sin embargo descubre su trono entre las oscuridades de la noche: cuando todos duermen, entonces se aproxima á esos lugares que la luz del dia no puede alumbrar, y allí como princesa buena ostenta su poder. Entre las industrias que podríamos colocar en primera línea para estos casos hay una cuyo tipo merece conocerse, es el trapero, y entre todos los de su *clase* el trapero de París.

Cuando todos descansan, cuando fatigados de las tareas del dia se entregan al sueño los ricos sobre blandos colchones y rodeados de cortinas trasparentes, y los pobres en sus boardillas heladas, entonces aparece la industria de la noche, y con ella nuestro trapero. Recorre todas las calles de la ciudad sin dejar un solo monton de basura que no recorra, un solo depósito de desechos que no registre para llenar su serou con lo que otros han despreciado, y representa en sus manos la vida y el ser. Va desde un extremo á otra de la poblacion disputando á los perros hambrientos los objetos sin nombre de que se compone su comercio.

Despues de haber pasado así toda la noche, despues de haber penetrado todos los repugnantes misterios de sus rebuscos el trapero, enorgullecido con el peso que lleva sobre sus hombros, vá à sentarse á la puerta de una taberna por esperar que habran las puertas, y le den por dos cuartos un buen baso de vino tinto, ó una buena caña

de aguardiente. El sol al disipar las sombras de la noche, arroja delante de sí al trapero, que encerrado en su boardilla cuenta los tesoros que su casa encierra, descansa, y se prepara para el dia siguiente.

Hé aquí el tipo parisiense de la industria de que hemos hablado.

COSTUMBRES.— N.º 5.º



El Trapero de París.

LA CORTE DEL GRAN DUQUE.

NOVELA DE EUGENIO GUINOT.

Continuacion.

Las desgracias del príncipe absorvieron hasta tal grado la atencion y la sensibilidad de Balthazard, que la memoria de sus propios apuros desapareció completamente durante el coloquio que tuvo lugar la noche, en que el gran duque Leopoldo le revelára los secretos de su vida política y administrativa. Solamente cuando dejó el palacio se acordó de sus intereses propios. ¿Cómo podría salir del compromiso con los actores contratados, y que se habian trasladado á doscientas leguas de París, bajo la garantía de sus escrituras respectivas? ¡qué habia de decirles! ¡cómo hacerles escuchar la razon? El infeliz empresario pasó una noche malísima. Así que el dia rayó, levantóse, y fué á solicitar del fresco de la mañana el sosiego de su agitado espíritu, y la inspiracion de alguna diestra y útil maniobra que pudiera sacarle de aquel apuro. En un paseo de dos horas, tuvo suficiente tiempo para recorrer á Carlestadt, y admirar las cosas buenas que aquella capital encerraba. Era Carlestadt una ciudad muy elegante, muy aficionada á lucir sus galas, muy amiga de la ociosidad, haciendo alarde de sus calles anchas y rectas, que la cruzaban en todas direcciones, y de sus lindas casas tiradas á cordel, cuyas ventanas, provistas de pequeños espejos, reflejaban indiscretamente cuanto por delante de ellas pasaba, y transferían á las habitaciones interiores todas las escenas del público tránsito; de manera que sus inquilinos, merced á aquel daguerreotipo animado, podian satisfacer su curiosidad sin moverse de donde estaban. Este es un inocente recreo, á que se entregan con placer los individuos de la clase media en Alemania. Por lo demás, la metrópoli del gran ducado de Nœrestheim parecía ocuparse muy poco en el comercio y en la industria; el movimiento de la poblacion nada tenia de animado, el lujo era desconocido, y consistía su prosperidad en lo módico de sus gastos, y en la filosofía flemática de sus moradores.

Una compañía de cómicos no podia hacer fortuna en un pais semejante.—Será preciso tomar sin mas ni mas la vuelta de Francia, pensó Balthazard despues de haber recorrido la poblacion; y juzgando que era ya llegada la hora, se encaminó al palacio, á donde entró sin mayor ceremonia que la tarde antes; el fiel Wilfrid, que desempeñaba las funciones de gentilhombre de cámara, le recibió como á un antigno conocido, y apresuróse á introducirle en el gabinete de su amo. El gran duque parecia hallarse mas melancólico que el dia precedente; paseábase acelerado por su aposento, con la cabeza baja, los brazos cruzados, y teniendo en la mano unos papeles, que se echaba de ver le habian producido mucha desazon. S. A guardó un profundo silencio largo rato, y luego, parándose delante de Balthazard, le dijo con tristura:

—Me encontrais hoy menos tranquilo que anoche; acabo de recibir unas noticias muy malas; y no sé como defenderme de una primera impresion. Ah! en verdad todo esto gravita sobre mi alma, y de buena voluntad les abandonaría estos pobres estados y esta corona de espinas que pretenden disputarme, si el honor no me mandase sostener hasta el último trance mis legítimos derechos. Sí, en este instante solo ambiciono una suerte pacífica, y de buena gana cedería mi gran-ducado, mis títulos, mi corona, para retirarme á vivir en París como un simple particular, con treinta mil libras de renta.

—Bien lo creo! exclamó Balthazard, quien en sus ilusiones mas halagüeñas nunca habia remontado sus deseos á tal altura.

Esta exclamacion tan sencilla hizo sonreir á S. A.; poco se necesitaba para disipar sus pesadumbres, y devolverle aquella ligera nata de buen humor, que flotaba habitualmente en la superficie de su carácter.

—Bien os comprendo, dijo el gran-duque con tono festivo; bien conoceis que no me contento con poco. Gastar treinta mil francos de renta en la independencia y los placeres de la vida parisiense, es una suerte mas envidiable que la de gobernar todos los grandes ducados del mundo. Teneis razon, y lo sé por esperiencia, pues que ahora diez años, cuando yo solamente era príncipe heredero, pasé seis meses en París, libre, rico y sin penas, y mis recuerdos me susurran que aquellos dias han sido los mas hermosos de toda mi vida.

—Pues bien! y liquidando todo lo que aquí posee V. A. ¿no le sería fácil realizar esta renta? ¿Luego ese primo, de quien se dignó V. A. hablarme ayer, no tendría inconveniente, supongo, en asegurarle esos treinta mil francos, con tal que le cediese V. A. un puesto que tanto codicia.... Pero, señor, quiere V. A. que le hable con toda franqueza?

—Es lo que deseo con ansia.

—Una existencia pacífica tendría para V. A., señor, muchos alicientes sin duda; y así lo dice V. A. con toda la sinceridad de su alma; mas por otra parte tiene V. A. apego á su corona, y no consiste su aficion á ella, enteramente digo, en esas ideas de honor que acaba de manifestar. Por mucho que nuestra alma se solace con las dulzuras de la tranquilidad y del retiro; por mucho que las exagere, en un momento de fatiga y de borrasca, un trono, por muy cojo que sea, es un asiento que solo se deja con pesadumbre. Esta es mi opinion, formada en la escuela dramática; será tal vez la reminiscencia de algun papel antiguo, pero con frecuencia se encuentra la verdad en el teatro.... Ahora pues, en atencion á que por todos títulos, lo que conviene mas á V. A. es conservar su puesto, debería.... mas, perdone V. A., señor; mis palabras son quizá demasiado libres.

—Hablad con toda franqueza, querido director, os ruego que así lo hagais.... Decíais que yo debería....

—Debería V. A. en vez de abandonarse á las ilusiones y á las ideas poéticas, no aguardar el golpe que va á herirle, ni contentarse con sucumbir noblemente. Las circunstancias le son propicias; no tiene V. A. ministros ni consejeros de estado que le induzcan en error, y embrollen sus proyectos. Fuerte con sus derechos y con el amor que á V. A. profesan sus súbditos, es imposible qce no encuentre un medio de asegurar su posicion, y restablecer su hacienda.

—Solo me queda un recurso.

—Basta con ese.

—Un buen casamiento.

—Verdad es, no se me habia ocurrido.... V. A. es soltero!... pues bien! ya está salvado.... un buen casamiento!.... Así es como las grandes casas se consolidan, cuando la ruina las amenaza. Cásese V. A. con alguna opulenta heredera, hija única de algun banquero acaudalado.

—No teneis presente que un enlace que no correspondiera?....

—Vamos, repuso Balthazard. Tal vez V. A. se halle demasiado propenso á desanimarse.

—Juzgad por vos mismo. Tengo un rival, este es el elector de Biberick, sus estados son menos considerables que los mios; pero tiene mayor arraigo en su reducido electorado que yo en mis dominios.

—Permitidme, señor: el año pasado ví en Báden al elector de Biberick, que estaba en los baños al mismo tiempo que nosotros; sin adulacion, señor, ese príncipe no puede compararse con V. A.; V. A. apenas cuenta treinta años de edad, y él pasa de los cuarenta, V. A. es de presencia gallarda; él es tosco, obeso y de malísima configuracion; el rostro de V. A. es agradable y noble, el suyo muy ordinario y repugnante; V. A. tiene los cabellos de un color rubio gracioso, él de un rojo en extremo subido. La princesa Eduvigis no puede menos de dar á V. A. la preferencia.

—Estaría eso muy bien, si dejaran la decision á su arbitrio; pero su casamiento depende de la voluntad de su augusto hermano, el cual la enlazará sin consultar sus inclinaciones.

—Pues eso es precisamente lo que es menester estorbar.

—¿Y cómo?

—Inspirando amor á esa jóven: tiene tantos recursos el amor! todos los dias se ven tantos casamientos de conveniencia quedar destruidos á favor de un enlace de inclinacion.

—Sí, eso se vé á menudo en las comedias.

—Las cuales suministran excelentes lecciones....

—A las personas de cierta clase.... pero nosotros los príncipes no disfrutamos del beneficio de esa especie de luchas, con las cuales el acuerdo de dos corazones vence todos los obstaculos.

—En ese punto, señor, no me atrevo á adherirme enteramente á la opinion de V. A. Los maestros del arte que estudio, y que profeso hace treinta años, me han enseñado que esos asuntos se tratan en los palacios lo mismo que fuera de ellos: toda la diferencia consiste en la forma, que es mas ostentosa entre los soberanos. Además ¿por qué no se ha de hacer una tentativa? Si pudiera dar á V. A. un consejo, este sería el de ponerse en camino mañana mismo, é ir a hacer una visita al príncipe de Hanau.

—Sería inútil. Para ver al príncipe y á su hermana no tengo necesidad de moverme; uno de estos pliegos me anuncia su próxima venida á Carlestadt. ¿Comprendeis ahora toda la amargura de mi posicion? Van á llegar! De regreso de un viaje que acaban de hacer á Prusia, tienen que atravesar mis estados, y detenerse en mi capital, donde me piden hospedage por unos breves dias. Bien veis que voy a desconceptuarme para con ellos. ¿Qué idea se formarán de mí al verme solo, abandonado, dentro de los muros de mi palacio desierto? ¿Creeis que con tal espectáculo querrá la princesa participar de mi suerte, y consumir su vida en mi melancólica soledad? El año pasado fué á pasar unos dias en Biberick, y el elector la recibió con la pompa que convenia. A lo menos pudo ofrecerle los placeres de una corte lucidísima, pudo poner á sus órdenes una turba de gentiles hombres y de chambellanes; pudo darle conciertos, festejos y bailes. Y yo ¿qué puedo ofrecerle? Nada absolutamente. ¿Puedo verme mas infeliz, mas humillado? Y para que no me falte afrenta ninguna, se empeña mi rival en que se negocie su casamiento aquí mismo.... Sí por cierto! hasta tal punto me insulta el elector! Acaba de despachar para mi corte un embajador; este es el baron Pepinster, encargado, dice, de concluir un tratado de comercio muy ventajoso para mí: pero este no es mas que un vano pretexto. La única mision del enviado es la de entenderse con el príncipe de Hanau, y este encuentro está diestramente manejado para que la negociacion conyugal se verifique secretamente y sin boato alguno. Es lo último que me queda que ver! ¡tendré que sufrir este ultraje, que devorar la afrenta, y ofrecer al príncipe y á su hermana el triste espectáculo de mi miseria.... de mi degradacion! Ah!... que no haría yo para evitar semejante vergüenza!!!

—Tal vez habria un arbitrio, dijo Balthazard despues de un instante de reflexion.

—Un arbitrio! hablad, sea cual fuese lo adopto.

—Un medio muy extraordinario y aventurado, añadió el director.

—No importa! estoy dispuesto á arriesgarlo todo.

—Es preciro que disimule V. A. el abandono en que ha quedado; volver á poblar este palacio, reunir una corte.

—Ya!

—¿Cree V. A. que los cortesanos que han huido obedecerían á su llamamiento y consentirían en volver?

—Jamás. ¿No os he dicho que estaban ganados por mis enemigos?

—¡Y no pudierais encontrar otros entre la flor de vuestros súbditos?

—Imposible! hay poquísimos nobles en mis estados. Ah! si pudiera improvisar una corte! aunque tuviese que formarla de los habitantes mas plebeyos de Carlestadt!

—Mejores que esos puedo yo ofrecer á V. A.

—¿Y cuales?

—Mis cómicos.

—Cómo! ¿quereis que se compoga mi corte de unos cómicos?

—Sí, señor, y con dificultad hallaría V. A. gente mas adecuada. Tenga presente V. A. que mis actores estan acostumbrados á hacer todos los papeles imaginables, y que al momento desempeñarán con la mayor soltura sus destinos de grandes señores. Yo salgo responsable de sus talentos, así como tambien de su discrecion y probidad. Luego que los ilustres huéspedes de V. A. se retiren, luego que para nada les necesiteis, todos presentarán sus dimisiones. Juzgue V. A. por otra parte, que no le queda recurso de elegir. El tiempo urge, el peligro.... está á las puertas de casa.... no es permitido vacilar.

—Pero, y si se llegára á descubrir semejante estratagema....

—Eso no pasa de ser una hipótesis, un temor quimérico.... Si por lo contrario no quiere V. A. correr el albur que le propongo, su desgracia es inevitable.

No fué difícil conseguir que el Gran Duque se decidiera. Bajo un aspecto descuidado y muelle, su carácter no carecía de resolucion, ni de cierto gusto por las empresas estrañas y azarosas. No ignoraba que la fortuna favorece á los atrevidos, y hallábase estimulado de toda la osadía que infunde una situacion desesperada. Aceptó pues el expediente de Balthazard con gozosa intrepidez.

—Bravo! exclamó el director, y yo aseguro á V. A. que no tendrá motivo de arrepentirse de su determinacion. Está viendo V. A. en mi persona una muestra de sus cortesanos futuros, y ya que se trata de repartir los honores y grandes cargos del estado, vamos, si lo tiene á bien V. A., á comenzar por mí. Al dirijir á V. A. esta peticion paréceme que he entrado ya en el espíritu de mi papel. Un hombre de corte debe siempre pedir, adelantarse, aprovechar la ausencia de sus rivales para conseguir el bocado mejor. Tenga pues la bondad V. A. de nombrarme su primer ministro.

—Concedido! respondió alegremente el Gran Duque Leopoldo. Vuesencia puede ya comenzar á ejercer sus funciones.

—Eso es lo que mi excelencia no se descuidará en hacer, y en prueba de ello solicito que tenga V. A. la bondad de poner su firma al pié de algunas órdenes que voy á redactar al momento. Pero, antes, señor, permítame V. A. le haga dos ó tres preguntas, á fin de ponerme al corriente. Cuando se llega de nuevo á un pais, y le nombran á uno ministro, es preciso adquirir cierta instruccion. Dado caso que fuese preciso desplegar un aparato militar, con el objeto de hacer que se obedeciesen las órdenes de V. A., ¿podría verificarse?

—Sí, ¿quién lo duda?

—¿Tiene algunos soldados V. A.?

—Un regimiento.

—¿Y de qué fuerza?

—De ciento veinte plazas poco mas ó menos, sin contar los músicos.

—¿Y son obedientes y leales?

—Su obediencia no tiene igual; su lealtad carece de límites. Así los oficiales como los soldados morirían por mí á cualquiera hora.

—Tal es su deber. Vamos á otra cosa. ¿Hay alguna prision en los estados de V. A.?

—Sí.

—Ya! pero quiero decir una carcel bien guardada, con gruesos muros, fuertes cerrojos y alcaides feroces é incorruptibles?

—Tengo motivos para creer que el castillo de Ranfrang posea todas esas cualidades. El hecho es que á mí me ha servido de muy poco; pero lo construyó un hombre que era muy inteligente: mi abuelo, el Gran Duque Rodulfo, el Inflexible.

—Buen sobrenombre para un soberano! Aquel, estoy seguro, no carecería nunca de dinero ni de cortesanos! Vos, señor (tolerad que os hable el idioma de la franqueza), habeis quizás obrado mal en dejar sin inquilinos esa finca de la corona. Una posesion necesita estar bien alquilada siempre para que no se venga á tierra. El mucho vecindario la conserva que es un prodigio. Así el primer acto de la autoridad que habeis tenido á bien subdelegarme, sera la adopcion de una saludable medida de encarcelamiento. ¿Podrá contener el castillo de Ranfrang hasta unos veinte presos?

—Qué! ¿pensais encerrar en él nada menos que una veintena de personas?

—Tal vez mas, tal vez menos; porque no sé con exactitud el número de grandes dignatarios que constituian vuestra antigua corte. Esos desertores son los que intento poner á la sombra de los altos muros construidos por Rodulfo el Inflexible.... Es una cosa indispensable.

—Pero es ilegal.

—Qué decís?... Perdonadme, señor; os habeis servido de un vocablo que no entiendo bien. Paréceme que en un buen gobierno aleman, lo que es absolutamente necesario es necesariamente legal; esta es mi política. Ademas, que soy el responsable en mi calidad de primer ministro. ¿Qué mas quereis? Bien conoce V. A. que si dejamos en libertad á los cortesanos antiguos, no habrá términos hábiles de representar la comedia que estamos preparando; nos venderían al momento. La salud del Estado exige pues que esos señores vayan á la carcel. Y justo será tambien; porque en fin han disfrutado sus empleos uno con otro sus doce á quince años (término medio); ¿y cuál es el cortesano, pregunto á V. A., que en el espacio de doce á quince años no haya merecido algunos dias de prision? Tambien, como vos mismo habeis dicho, son unos traidores; no hay que tener pues consideracion alguna con ellos; y así en pro de vuestra salvacion, en pro del buen éxito de vuestros proyectos, que deben asegurar la felicidad de vuestros súbditos, decidme los nombres de los culpables, firmad la órden, é imponed, sin remordimiento alguno, á esos desertores el castigo demasiado suave de una semana de cautiverio.

(*Se continuará*).

Editor responsable, D. MANUEL AMANDI.

IMPRENTA DE LA SOCIEDAD LITERARIA Y TIPOGRÁFICA, CALLE DE LA MANZANA, NUM. 14.

Este periódico se publica todos los dias, siendo el numero de los Domingos una Revista Pintoresca adornada con preciosos grabados.
La suscricion puede hacerse al periódico diario con la Revista Pintoresca, al periódico sin la Revista Pintoresca, y á la Revista Pintoresca sola.

PRECIO DE LA SUSCRICION.

		Madrid.	Provs.
Por un mes al periódico diario con la Revista Pintoresca		15	20
Por id. al periódico sin la Revista Pintoresca		10	15
Por la Revista Pintoresca sola	Por un mes	6	.
	Por trimestre	.	20

Las suscriciones pueden hacerse todos los dias, pero no empezarán sino el 1.º y 16 de cada mes.
No se admitirá carta, paquete ó reclamacion que no venga franca de porte.

NÚM. 16.

EL GLOBO.

REVISTA PINTORESCA SEMANAL.

SE SUSCRIBE EN MADRID.
Lib. de JORDAN, CUESTA, MONIER, CASTAN y SANZ.

EN LAS PROVINCIAS.
En las librerías de los corresponsales de la SOCIEDAD LITERARIA Y TIPOGRAFICA.

REDACCION.
Calle de la Manzana, núm. 14.—MADRID.



ÍNDICE.

CRÓNICA ESPAÑOLA Y EXTRANJERA.

ANSE terminado en todas ó casi todas las provincias de la monarquía las elecciones, y sus resultados son ya conocidos en Madrid: no ha habido una sola donde el partido monárquico puro haya podido hacer triunfar á sus candidatos, de manera que han quedado engañadas esas brillantes esperanzas que tenian los absolutistas, y de las cuales nos han hablado tanto los diarios que les sirven de órgano. Como suele suceder en casos semejantes, se quejan amargamente de los moderados y del Gobierno; repiten lo que dicen siempre los partidos que llevan la peor parte de la lucha electoral; hablan de ilegalidades, de manejos reprobados, de coaccion, de providencias arbitrarias, y declaman sobre ese tema para ocultar su disgusto y su derrota. Extraños los redactores de la *Revista pintoresca* á todos los partidos, ven las cosas mas sosegadamente, las ven sin la pasion de la lucha, y sin estar dominados por los intereses exclusivos y egoistas de las banderías, y no pueden menos de reirse al leer por la millonésima vez repetidas las mismas quejas. Como todos los partidos han tenido sus dias de triunfo electoral, parece que cada cual debia estar convencido por esperiencia propia de que semejantes quejas, en las cuales no cree el que las hace, las escucha siempre el vencedor con la sonrisa en los labios, y no sirven de nada; sin embargo, cuando á cada uno llega su Waterlóo, prorumpe en los mismos ayes, y repite los mismos cargos.

Esto sucede no solo á los monárquicos puros, sino tambien á los progresistas: los primeros porque se han presentado en la lid, y no han podido hacer triunfar á sus candidatos, y los otros porque ni siquiera se han presentado: ambos acusan á los moderados de monopolizadores de la eleccion, y de haber triunfado valiéndose de armas vedadas. Tal es, y tendrá que ser siempre, el círculo vicioso, dentro del cual han de agitarse los partidos.

Casi todos los periódicos han publicado la lista de diputados electos: la hemos leido, y lo primero que hemos notado en ella ha sido el gran número de nombres desconocidos en política que contiene: la razon de este hecho es bien fácil de conocer, y confirma lo que hemos dicho en nuestras anteriores crónicas, al hablar de la resolucion que habia tomado el bando progresista de no tomar parte en la eleccion. Por muy rico en hombres distinguidos, en estadistas no vulgares que sea un partido, no puede por sí solo llenar ambos cuerpos colegisladores: de aquí la necesidad que tienen las provincias de acudir á hombres menos notables para completar sus candidaturas. Nace de esa necesidad otro inconveniente, que no deja de ser grave. Así como no abundan los nombres célebres, así sobran y hay muchos de segundo y tercer órden que aspiran al puesto de diputado: se desarrollan y crecen ambiciones exorbitantes, se multiplican las intrigas, y muchas veces el resultado de las elecciones se resiente visiblemente.

Muy pocas son las provincias donde es preciso hacer segundas elecciones: en la Coruña faltan dos diputados y los suplentes: en Salamanca otros dos y los suplentes, y en Bilbao han sido tan pocos los electores que han tomado parte en la eleccion, y ha habido tanta anarquía al acordar la candidatura, que no ha resultado ningun candidato con número suficiente de votos para ser elegido. Si se exceptuan Canarias y las Baleares, de donde no hay noticias, solo faltan cinco diputados para completar el número total que la ley señala.

Pocos han sido los candidatos que han salido elegidos por mas de una provincia. Solo dos miembros del gabinete, los Sres. Narvaez y Mayans, han sido propuestos por tres: el primero por Barcelona, Granada y Valencia, y el segundo por Valencia, Albacete y Castellon de la Plana. Los Sres. Mon y Castro han salido diputados en dos, y suplentes en una; y los Sres. Burgos, Pinzon, Martinez de la Rosa, Ros de Olano, Roca de Togores, Pidal, Viluma, Eguizabal, Arrazola, Sabater, Martinez y Benavides lo son por dos provincias. El Sr. Isturiz ha resultado diputado por Cádiz y suplente por Huelva, y el Sr. Egaña diputado por Alava y suplente por Guipúzcoa. Tal ha sido el resultado de las elecciones de 1844.

Notables por mas de un concepto son las noticias últimas que se han recibido de la India. Nuestros lectores tienen sin duda noticia de que Lord Ellemborough fué destituido del cargo de virey.

PERSONAJES CÉLEBRES.—N.º 19.



Lord Ellemborouhg, Ex-gobernador de la India.

El virey de la India es un casi rey absoluto, que tiene mas súbditos que el monarca mas poderoso de Europa. Autorizado por el gobierno inglés, de que hace parte, y por la famosa compañía de las Indias, que de todos sus antiguos privilegios conserva solo el de nombrar y destituir al virey, es el jefe superior de las numerosas colonias inglesas de la India. Distante del centro del gobierno de la Gran Bretaña, no puede su poder tener los límites que debiera, porque esos límites en un momento crítico podrian ser fatales para la dominacion y el poder de la Inglaterra. Esta necesidad indispensable de erijir la arbitrariedad en sistema cuando se trata de aquel vasto territorio, exige como condicion indispensable, que el hombre en cuyas manos se ponga semejante dictadura tenga dotes que lo hagan capaz de no hacer de ella un uso peligroso: necesita mucho tacto, mucha prudencia; necesita conocer muy bien el pais que ha de gobernar, y sobre todo poseer todas las cualidades que constituyen al hombre positivo, al hombre de estado: una escentricidad es un mal grave; un carácter lleno de estravagancias como el de Lord Ellemborouhg, es capaz de poner en peligro en muy poco tiempo las vastas posesiones de los ingleses en la India. Hé aquí la causa principal de la destitucion del virey.

A esta causa de suyo poderosa y fuerte se han agregado otras, y entre ellas la conducta observada por Lord Ellemborouhg con los directores de la compañía de las Indias, de quienes dependia hasta cierto punto, supuesto que lo habian nombrado, y que tenian facultades para destituirlo. Lord Ellemborouhg no habia hecho caso alguno de ninguna de cuantas instrucciones le habian remitido; habia desdeñado tambien las opiniones que le indicáran, y los directores, conociendo su carácter un poco escéntrico, su pasion por lo raro y por lo extraordinario, sus caprichos y su carácter impetuoso estaban temiendo todos los dias recibir de aquellos lejanos paises noticias funestas para sus inmensos intereses. Cansados de vivir en una especie de agonía perpetua, seguros de que el gobierno no daba á sus temores toda la importancia que en su entender tenian, y lastimados en su amor propio con los desdenes del virey, que afectaba despreciar sus consejos, han acudido al último recurso, y con peligro de perder el único privilegio que les habia quedado, han hecho uso de su derecho, y lo han destituido.

Esta noticia inesperada ha producido en Bombay una impresion profunda: acostumbrados los tenientes del virey, los funcionarios todos y el pais á ver á Lord Ellemborouhg satisfacer sus caprichos, sin cuidarse poco ni mucho de la compañía ni de sus directores, no esperaban que en un momento el dictador se habia de convertir en un simple particular. Ninguna noticia habia llegado á la India que pudiera permitir esperar la caida del virey, lo cual aumentó la sorpresa y la admiracion de que ha participado toda la estensa colonia. El mismo Lord Ellemborouhg quedó tan sorprendido con la noticia como el último de sus subordinados, y fué á ocultar su disgusto y su despecho en una hacienda que habia comprado hace poco en las cercanías de Bombay. *The Friend of India*, *The Bombey Times* y todos los periódicos del pais se han ocupado de esta sorprendente caida, y han juzgado la administracion de Lord Ellemborouhg. Todos le hacen cargos por las consecuencias que en su gobierno ha dejado su carácter; pero todos estan tambien de acuerdo en la rectitud de miras y de intenciones del noble Lord, y en sus cualidades innegables de hombre de estado.

Cada dia vá aumentándose la influencia de la Rusia en los negocios del Asia, influencia que combate con todas sus

fuerzas la Inglaterra. Ultimamente se ha formado una confederacion bajo la influencia del emperador, que abraza la Persia, Bokara y todo el Afganistan: el proyecto de la Rusia es sujetar los Afganes á la Persia, y con este fin trabaja por reducir el número de reinos independientes en que se divide aquel pais. No atreviéndose la Rusia á sacrificar á sus planes de ambicion al célebre Dos-Mohamet, ha dejado á su hijo en pacífica posesion de Caboul y Candahar, y se ha propuesto destruir el reino de Herat. La plaza de este nombre está sitiada por el ejército persa, y su rey tiene pocas esperanzas de salvarla. Ha pedido socorro á Dos-Mohamet, pero hasta ahora lo ha pedido inútilmente. Dos-Mohamet, ya célebre en las guer-

PERSONAJES CÉLEBRES. — N.º 20.



Dos-Mohamet.

ras de los ingleses en el Afganistan, y Akhabar su hijo, estan demasiado ocupados en consolidar su dominacion para desafiar el poder de la Rusia y de la Persia.

En este mismo número y en otro lugar insertamos su biografía: podrá ser necesaria para que los lectores de la *Revista* se enteren bien de los sucesos que se preparan en Asia.

La absolucion de O'Connell, de que hablamos en otro lugar, y el estado de la Irlanda ocupan casi exclusivamente la atencion del gobierno y de la prensa inglesa. En Francia el resultado de la cuestion de Marruecos y el de la de Taiti, de los cuales tienen noticias nuestros lectores, son objeto de la polémica diaria de los periódicos de París.

DOS-MOHAMET.

Hace dos años la mayor ansiedad reinaba en Inglaterra: las noticias de la India eran desastrosas: en noviembre habia estallado en Cabul una terrible insurreccion; muchos oficiales de gran mérito habian sucumbido víctimas del furor popular, y las guarniciones inglesas arrojadas de los puntos que ocupaban habian perecido despues de dos meses de esfuerzos y privaciones en los terribles desfiladeros que conducen del Afghanistan á la India. Motivos habia para creer seriamente amenazada la dominacion inglesa, empeñado el gobierno en complicaciones sin fin, y obligado á hacer sacrificios inmensos. Pero despues ha cambiado la situacion enteramente, y la Inglaterra despues de haber recobrado para la satisfaccion del honor nacional las ciudades y plazas perdidas, ha reconocido el peligro de su conquista de 1839, y se ha decidido á no mezclarse en los negocios de aquel pueblo anárquico é indomable; las tropas inglesas han evacuado el Afghanistan, despidiéndose del pais de un modo que contrasta singularmente con las costumbres de nuestras sociedades modernas, y que hasta en Inglaterra ha excitado general desaprobacion.

En las fases de este drama sangriento hay dos personajes afghanes que merecen fijar nuestra atencion, aunque por diversos conceptos: estos personajes son Akbar-Khan y Dos-Mohamet-Khan.

Dos-Mohamet-Khan tendrá ahora unos cincuenta años: es de la tribu de Barukzai, una de las grandes subdivisiones de la nacion afghana, tribu poderosa, y que por causa de Dos-Mohamet mismo se ha hecho implacable enemiga de la familia de Sodouzai, en la cual residía desde hace cien años la soberanía del Afghanistan.

La vida de Dos-Mohamet-Khan se compone de dos épocas muy distintas; su juventud licenciosa, turbulenta, infractora de todos los deberes, contrasta singularmente con su edad madura en que se ha mostrado recto, prudente y reflexivo: su juventud se ha empleado en conquistar el poder por todos los medios posibles en una sociedad oriental; su edad madura en conservarle por los únicos medios de conseguirlo, esto es, por la prudencia, la actividad y el valor.

Desde el principio de este siglo, desolaban el Afghanistan las guerras de los hijos de Timur-Shah. Por largo tiempo Zeman-Shag, Mahmud, Ayub y Shah-Shudja se han disputado el trono de Cabul. Serferaz-Khan, padre de cuarenta hijos, uno de los cuales era Dos-Mohamet, fué muerto por el Bey Zeman-Shah, Feth-Khan, queriendo vengar la muerte de su padre, abrazó el partido del Bey Mahmud, y le llevó de Persia al Afghanistan. La guerra continuó en todo el reino. Mahmud, en posesion del trono, descontento de la conducta de su hermano Firouz, gobernador de Herat, envió á Fetz-Khan con el encargo de separarle del gobierno de aquella ciudad. Dos-Mohamet, jóven aun, acompañó á su hermano; pero viendo que allí no tenia laureles que recojer, sacó de aquella expedicion el único partido ventajoso que se le presentaba: penetró por fuerza en el harem del príncipe Firouz, y robó á la princesa Rokaia, hermana de Mahmud, un rico cinturon bordado de perlas de gran precio; hecha esta hazaña se escapó, tomó el camino de Cachemira, y se refugió en la casa de su hermano Azim-Khan. Feth-Khan escribió á este último que se apoderase de la persona de Dos-Mohamet; pero antes de que el culpable pudiera ser capturado, Feth-Khan fué muerto por Mahmud. Dos-Mohamet-Khan á su vuelta quiso vengar la muerte de su hermano, y hallándose á la cabeza de dos mil hombres, se pasó al servicio de Ayub, competidor de Mahmud. Dos-Mohamet no vaciló en faltar á todas sus promesas y compromisos, y se apoderó por sorpresa de la ciudadela de Cabul, con intencion de colocar en el trono otro príncipe. Poco tiempo despues volvió á obtener el favor de Ayub que logró mantenerse en el trono, nombrando visir á Azim-Kham, hermano de Dos-Mohamet. Este se contentó por espacio de algunos años con el título de *serdas* ó jefe; pero no renunció á sus proyectos, y aun llegó el caso de que su hermano cuando salió para el Sinth con el objeto de exijir los tributos, se viese precisado á levantar el campo, porque le avisaron que Dos-Mohamet no esperaba mas que un momento favorable para robarle todo el dinero. El proyecto se frustró por entonces; pero poco tiempo despues Azim-Khan, habiéndose alejado de Cabul para combatir á los Sikhs, fue robado por Dos-Mohamet, y murió de pesadumbre.

Dost-Mohamet fingió reconocer la autoridad del rey Ayub, y combatió en su favor; pero fué derrotado tres veces, y el mismo rey Ayub murió á manos de Habibullah, sobrino de Dos-Mohamet.

Cabul cayó en 1824 en manos de uno de los hermanos de Dos-Mohamet, el cual no sintiéndose todavía con fuerzas para pretender ocupar el primer puesto, aceptó el gobierno del Fohistan; pero se rebeló al cabo de un año, y se apoderó del poder. Despues, gracias á su valor y á los servicios de algunos amigos fieles á sus intereses y capaces de todo, se mantuvo en el trono de Cabul, á pesar de las contínuas rebeliones de los jefes y de una tentativa hecha por el Shah Shudja para recobrar el poder. No fué tan feliz contra su temible enemigo Radja-Singh, rey de Lahore: la pérdida de Pishaver y la actitud constantemente amenazadora del *leon de Pendjab*, como le llamaban, eran el objeto incesante de sus reflexiones. Deseaba ardientemente la alianza con los ingleses, pero exigia su intervencion para recobrar á Pishaver; no pudiendo obtener esta peticion, dió oidos á las promesas de la Rusia; pero esta conducta despertó la envidia de la Inglaterra: hizóse la campaña de 1839, y Shah-Shudja fué repuesto en el trono. Dos-Mohamet se salvó al norte de Cabul en el Fohitan, y los ingleses fueron allí á buscarle. Despues de una batalla, que perdió, pero en la cual combatió valerosamente, se separó de sus soldados, atravesó incógnito la ciudad de Cabul, y se presentó al enviado británico Sir W. Mac Naughten entregándole su espada, y declarándose prisionero de los ingleses. Como tal fué enviado al otro lado del Indo, viajó hasta Calcuta, donde todos le prodigaron muestras de admiracion y simpatía, y salió para Saharanpore, ciudad situada al norte del Indostan, que le fué señalada para residencia. Parece que los cargos de connivencia con los amotinados de Cabul, que se han hecho al ex-emir, eran infundados, y aunque hubiera tenido la idea de ponerse en inteligencia con ellos, era poco probable que hubiese pensado sériamente en llevarla á cabo; porque el gobierno central, aunque le trataba con la mayor consideracion y humanidad, no le perdia un momento de vista.

Dos-Mohamet es de alta estatura, de una organizacion robusta y muscular: una juventud tempestuosa, los cuidados del gobierno, y un cautiverio tan penoso para un espíritu inquieto y activo como el suyo, han impreso profundas huellas en su fisonomía, y sin embargo ha conservado siempre el aire de dignidad, el porte magestuoso, la actitud grave y sencilla á la vez, la vista inteligente y escrutadora que le daban desde luego á reconocer como jefe, cuando en la sala de audiencia de Cabul no se diferenciaba de los demás ni por su trage ni por ninguna insignia, cuando, en oposicion con la etiqueta de la antigua corte, se sentaba entre los otros serdas. Cautivaba á los europeos por la moderacion de su carácter, su buen lenguage, y la justicia de sus observaciones. El pueblo de Cabul hallaba en él una proteccion segura y eficaz contra la rapacidad de los grandes; y aquellos mismos que por miras políticas han trabajado por destronarle, no han podido menos de reconocer en él un jefe hábil y notable.

LA CORTE DEL GRAN DUQUE.

NOVELA DE EUGENIO GUINOT.

Continuacion.

El Gran Duque escribió los nombres, y firmó varias órdenes, las cuales fueron remitidas á los oficiales mas diligentes del regimiento, con estricto encargo de ejecutar acto contínuo su mision, y conducir los presos al castillo de Ranfrang, distante de Carlestadt tres cuartos de legua.

—Solo queda ahora, señor, dijo Balthazard, que venga la nueva corte. ¿Tiene V. A. algunos carruajes?

—Sí, por cierto! una berlina, un coche y un cabriolé.

—¿Y caballos?

—Seis de tiro y dos de silla.

—Tomaré la berlina, el coche, y cuatro caballos: pasaré á Krusthal, y esta noche traeré á mis cómicos á quienes pondré á cabo de sus diversos papeles: llegarémos despues de oscurecer, y nos instalarémos en el palacio, para estar mas cerca de V. A. como su servidumbre.

—Muy bien; pero antes de partir, quisiera que contestáseis al baron Pepinster, el cual solicita una audiencia.

—Dos renglones muy secos y muy ministeriales difiriendo hasta mañana el beneplácito de V. A. Es preciso que nos encuentre sobre las armas. Ya está escrito el billete, pero ¿qué firma pongo? El nombre de Balthazard no es muy adecuado para una excelencia alemana.

—Teneis razon; os hace falta otro, acompañado de un título. Os hago conde de Lipandorf.

—Gracias, señor, con toda nobleza llevaré ese título, el cual os devolveré fielmente, á una con mi cartera de estado, tan luego como se acabe la comedia.

El conde de Lipandorf firmó la esquela, y el honrado Wilfrid tomó á su cargo entregarla al baron de Pepinster; luego, tan pronto como estuvieron listos los carruajes, partió para Krusthal el primer ministro.

Al otro dia por la mañana tuvo el príncipe Leopoldo su gran besamanos, al cual asistieron todos los señores de su nueva corte.

Luego que estuvo vestido, recibió á las señoras con perfecto agasajo.

Así las damas como los galanes se habian ataviado con los trages mas lucidos del teatro; el gran duque manifestó hallarse muy complacido de sus equipajes y de sus modales. Despues de los primeros cumplidos, se pasó á la distribucion general de títulos y empleos.

El primer galan jóven, Florival, fué nombrado edecan del Gran Duque, coronel de húsares, y conde de Reinsberg.

El primer gracioso Rigolet obtuvo el nombramiento de chambellan, y el título de baron de Fierbach.

Similor, papel de criado en las comedias, recibió los títulos de mayordomo mayor y baron de Kockemburgo.

Anselmo, segundo galan, gentil-hombre de la servidumbre ordinaria y caballero de Grillemsell.

Lebel, jefe de orquesta, ocupó naturalmente el destino del Maestro de capilla, y de superintendente de las músicas y diversiones de la corte, con el título de caballero de Arpegaz.

La señorita Delia, primera dama de canto, fué creada condesa de Rosenthal, interesante huérfana que habia de tener por dote el destino hereditario de primera dama de honor de la futura Gran Duquesa.

La señorita Foligny, segunda dama, fué nombrada generala viuda, y baronesa de Allenzau.

La señorita Alicia, que representaba los papeles de boba, se tornó en la señorita de Fierbach, hija de un chambellan del mismo apellido, y con derechos á una rica herencia. En fin, la dueña Madama Pastourelle, fué titulada Gran Mariscala del Palacio Aya de las doncellas de honor, y baronesa de Bichofizkops.

Cada uno de los nuevos dignatarios recibió un número de condecoraciones proporcionado á su categoría. El conde Balthazard de Lipandorf, primer ministro, tuvo por su parte dos placas y tres grandes cruces; el edecan Florival de Reinsberg se puso cinco condecoraciones en el peto de su uniforme de coronel. Repartidos los papeles y aprendidos perfectamente, se procedió á un ensayo, el cual tuvo el resultado mas completo. El Gran Duque se dignó tomar á su cargo poner la farsa en escena, y dió algunas indicaciones referentes al ceremonial.

El príncipe Maximiliano de Hanau y su augusta hermana debian llegar aquella misma noche; los momentos eran preciosos.

Entre tanto, y para que sus cortesanos se ejercitasen, dió audiencia el Gran Duque al embajador de Biberick.

El baron Pepinster fué introducido en el salon del trono; habia pedido permiso para presentar á su esposa al mismo tiempo que sus credenciales; se le habia concedido la gracia.

Al aspecto del diplomático, los nuevos cortesanos, poco familiarizados todavía con las reglas de la etiqueta, tuvieron mucho que hacer para conservar su gravedad.

ESCENAS DE NOVELA. — N.º 7.º



El baron y la baronesa de Pepinster presentándose al Gran Duque.

Era el baron un hombre de cincuenta años cumplidos, desmedidamente alto, y enjuto de carnes en proporcion, con una carga de polvos encima, luciendo con todo valor su calzon corto y sus medias blancas de seda, en las que llevaba embutidas sus piernas de venado. Una coleta larga y tísica se mecia sobre sus espaldas encorvadas. Tenía cara de ave de rapiña, unos ojos pequeños y redondos, y una barba muy pronunciada, la cual parecia andar huyendo de su nariz de pico de gavilan. Dificil era mirarle sin tentaciones de risa; sobre todo cuando se le veia por primera vez. Sobre su casaca verdegay brillaba una profusion de bordados, y como su pecho fuese demasiado estrecho para contener sus condecoraciones en línea horizontal, las habría colocado verticalmente en dos columnas

que le bajaban desde el cuello á la cintura. Nada le faltaba á aquella caricatura viviente, que se contoneaba con toda complacencia; el tricornio debajo del brazo, y el espadin atravesado; pero en desquite, la esposa de este singular personaje, la señora baronesa de Pepinster, era una jóven muy linda, de algunos veinticinco años de edad, de corta estatura, de genio vivo, y de formas en extremo seductoras. Tenía los ojos vivarachos, la nariz remangada, la sonrisa esmaltada de perlas; los colores frescos de la rosa brillaban en su tez. Solamente su modo de vestir era lo que tenia algo de ridículo. Para presentarse en la corte la baronesita se habia puesto lo mas rico de su equipaje; estaba empavesada de cintas; cubierta de pedrerías y de plumas, mas por mucho que hubiese trabajado para aparentar estatura, su penacho mas elevado apenas le llegaba al hombro á su sublime marido.

La entrada del baron, dando la mano á la baronesa, ambos muy estirados y orgullosos, andando á compás, produjo un efecto imposible de describirse. Una severa ojeada de Balthazard, que estaba en pié al lado derecho del Gran Duque, detuvo las carcajadas que iban á estallar en todo el círculo; acordáronse los cómicos de que eran personajes de la corte, y que sus semblantes deberian permanecer impasibles. Absorto Balthazard en su papel de primer ministro, que tan de veras desempeñaba, echó sus cálculos al momento. Su natural penetracion le manifestó el sitio por donde era perforable la coraza del diplomático. Comprendió que el baron, viejo y feo, debería tener celos de su mujer, siendo esta tan jóven y vivaracha.

No se engañaba. Pepinster era mas celoso que un gato montés. Casado poco tiempo hacia, no se habia atrevido á dejar sola á su mujer en Biberich de miedo de algun accidente; no queria perderla de vista, y contaba con su propia vigilancia mas bien que con otra cosa. Por eso la habia llevado consigo á Carlestadt, pensando orgullosamente que su presencia disminuiría el peligro.

Despues de haber trocado con el embajador algunas palabras de alta política, fué Balthazard en busca del edecan Florival, y, retirándose con él al hueco de una ventana, le dió instrucciones secretas. El brillante galan jóven se atusó los cabellos con la mano, estiróse su espléndido dolman de husar, y se acercó á la baronesa de Pepinster. Correspondió la embajadora con la mayor bondad á su saludo, y le acogió con distincion. Ya ella habia notado el talle aventajado y la elegante figura del lindo coronel; no tardó en admirar su talento y sus delicadas galanterías. No carecia Florival de imaginacion, y además tenia un buen repuesto de palabras seductoras y de flores sentimentales que le suministraba su repertorio. Habló mitad por inspiracion mitad por lo que le auxiliaba la memoria, y fué escuchado favorablemente. Habíase entablado la conversacion en lengua francesa; la razon fué esta:

—En mi corte, habia dicho el Gran Duque al embajador, tal es la costumbre. Solo se admite en este palacio la lengua francesa; es una regla que me cuesta algun trabajo llevar á cabo, y, á fin de que se obedezca esta mi voluntad, me he visto precisado á decretar gruesas multas por cada palabra que pronuncie en aleman cualquier individuo de mi servidumbre. Así es que estas damas y estos caballeros estan muy sobre aviso, y seguro es que no pronunciarán ni un término aleman. Mi primer ministro el conde Balthazard de Lipandorf, es el único que tiene dispensa, y á quien se le permite de vez en cuando servirse de su lengua natural.

Balthazard, que por muchos años habia desempeñado el destino de director de teatros en la Alsacia y en la Lorena, hablaba aleman como el mas pintado cervecero de Frankfort.

Entre tanto el baron Pepinster estaba sumido en la inquietud mas cruel, mientras que su mujer charlaba en voz baja con el jóven y hermoso edecan. El inexorable primer ministro le tenia asido del brazo, y le espetaba todo un sistema de comercio que fingia iba á poner en planta. Cogido en esta red el cuitado diplomático se portaba del modo mas grotesco; sus trastornadas facciones daban muestra de las angustias que sufria; un movimiento convulsivo agitaba sus piernas de cigüeña; hacia vanos esfuerzos para abreviar su suplicio; pero el cruel Balthazard no soltaba su presa.

Wilfrid, transformado en primer mayordomo de palacio, vino á anunciar á S. A. que el banquete estaba servido. El embajador y su esposa estaban convidados á comer, así como todos los nuevos cortesanos. Colocaron el edecan al lado de la baronesa, y el baron al otro extremo de la mesa de estado. Prolongábase el suplicio. Continuaba Florival la dulce conversacion que tanto gusto daba á la baronesa Pepinster. El diplomático nada comió.

Habia en la reunion otra persona, á quien daba disgusto la conducta de Florival: esta era la señorita Delia, condesa de Rosenthal. Despues del banquete, Balthazard, á quien nada se le escapaba, la llamó á parte y le dijo: «Bien vé V. que todo esto es uno de los papeles pertenecientes á la pieza que estamos representando desde esta mañana. ¿Se enfadaría V. si en las tablas hiciese él una declaracion amorosa á una de sus compañeras? Esto es igual; no pasa de una intriga de teatro. Así que caiga el telon, volverá á sus deberes para con V.»

Anunció un correo que los augustos viajeros estaban ya en la última parada de postas, distante una legua de Carlestadt. Apresuróse el Gran Duque á salir á recibirlos, seguido del conde de Reimberg y de otros oficiales.

Ya era de noche cuando el príncipe Maximiliano de Hanau y su hechicera hermana llegaron á palacio; no hicieron mas que atravesar el gran salon, donde estaba reunida toda la corte, y se retiraron á sus aposentos.

—Vamos! dijo el Gran Duque á su primer ministro; ya el juego está enredado. El cielo nos sea propicio!

—Animo y confianza! respondióle Balthazard; me ha bastado con ver la fisonomía del príncipe Maximiliano para pronosticar que las cosas tendrán el resultado mas feliz, y que ningun recelo se originará. Ya hemos hecho presa del baron Pepinster, merced á sus celos, y mi galancito le dará harto que hacer para que deje á un lado los intereses de su señor. Vuestros negocios se hallan en muy buen estado.

Al despertarse el príncipe y la princesa su hermana, saludóles una música militar. El tiempo estaba hermosísimo; propúsoles el Gran Duque dar un paseo por los alrededores de Carlestadt; anhelaba mostrar á sus huéspedes cuanto tenia de mayor mérito en sus estados: una campiña deliciosa y unas vistas muy pintorescas, las cuales hacian las delicias de los paisajistas alemanes. Aceptada esta correría de placer, subieron en coche las señoras, y montaron los hombres á caballo. El objeto principal del paseo era el castillo de Ruderzell, cuyas magníficas ruinas pertenecian á la edad media. Luego que la brillante caravana llegó á corta distancia del castillo, el cual se divisaba sobre la cumbre de una áspera colina, la condesa Eduvigis quiso apearse del coche y hacer á pié lo restante del camino. Toda la comitiva la imitó. Ofrecióle el brazo el Gran Duque, y el príncipe dió el suyo á la señorita condesa de Rosenthal, mientras, á una seña que Balthazard hizo, la baronesa Pastourelle de Bichopfizkops se apoderó del baron Pepinster, al paso que el brillante Florival iba de pareja con la alegre baronesa.

Todo marchaba á pedir de boca. Los jóvenes caminaban con paso rápido y ligero. El desgraciado baron hubiera de buena gana estirado sus piernas de grulla para mantenerse próximo á su querida mitad, pero la dueña, sobrecargada de una majestuosa gordura, imponia un pesado freno á su ardor, y forzábale á cerrar con ella la retaguardia. Por respeto á la gran mariscala, el pobre baron no se atrevía á sublevarse ni aun á quejarse.

En las ruinas del viejo castillo halló la ilustre reunion una mesa servida con delicadeza y suntuosidad. Fué aquella una sorpresa muy grata, y el Gran Duque se llevó toda la honra de una idea que le habia apuntado su primer ministro.

Pasose el dia entero en recorrer la hermosa selva de Ruderzell; manifestóse la princesa deliciosamente complacida; los cortesanos estuvieron perfectamente en su papel; las damas se ostentaron amables á lo sumo, y el príncipe Maximiliano dió mil parabienes al Gran Duque por haber reunido una corte de personas tan distinguidas como ilustradas. La boronesa Pepinster, en un rato de entusiasmo, declaró que la corte de Biberick era menos agradable que la de Nœresthein; nada podia ocurrírsele que fuese mas ingrato para su esposo. Al oirla el pobre hombre por poco se desmaya.

Llena de elegancia y de gusto, la princesa Eduvigis tenia particular afecto á las modas de París. Cuanto venia de Francia se la figuraba lo mejor; hablaba el francés perfectamente, y aprobó que el Gran Duque hubiese hecho obligatorio en su corte el uso del idioma precitado. Además, esto no era una rareza; el francés se habla en todas las cortes del norte. Lo que solamente causó admiracion á la princesa, y le pareció muy original, fué la prohibicion de pronunciar una palabra en aleman so pena de una severa multa. Procuró, por pura broma, hacer que cayesen en falta algunos de los señores y damas de la corte; pero todos sus esfuerzos fueron vanos.

Al volver de paseo, los príncipes y la corte se reunieron en las salas pequeñas del palacio. Una animada conversacion hizo los primeros gastos de la tertulia; en seguida, habiendo ocupado el piano el señor superintendente de la música ducal, la señorita Delia cantó una gran aria de la ópera mas moderna.

Aquel fué un verdadero triunfo. El príncipe Maximiliano habia estado muy obsequioso con la condesa de Rosenttal durante el paseo; las gracias y el talento de la jóven cómica habian bosquejado una seduccion, á la cual debería dar la mano íntima el hechizo penetrante de una hermosa voz. Apasionado de la música, hallábase el príncipe en completo éxtasis; los acentos de Delia le penetraban muy adentro del alma. Luego que ella concluyó su primer trozo, pidióle él un segundo, y la amable cómica cantó un duo con el edecan tenor Florival de Reinsberg, y luego, cediendo á las nuevas súplicas del príncipe, un trio de la ópera cómica, en el cual tomó parte el mayordomo Similor, baron y contrabajo de Kockemburgo.

Nuestros artistas se hallaban en su verdadero terreno; su triunfo no pudo ser mas completo. No obstante su reserva natural, dignóse Maximiliano hacer muestra de su emocion, mientras la baronesa Pepinster, cada vez mas imprudente en sus palabras, declaró que con semejante voz de tenor, un edecan podria pretender cuanto quisiera.

Háganse VV. cargo de la cara que pondría el baron!

Al dia siguiente, ofreció el Gran Duque á sus huéspedes la diversion de la caza. Por la noche hubo baile. Se habia tratado de convidar á las familias mas opulentas del vecindario con el objeto de llenar los salones del palacio; pero el príncipe y su hermana quisieron mejor no aumentar el corto círculo de sus tertulios.

—«Somos cuatro señoras, dijo la princesa, señalando á la primera cantarina, á la segunda dama y á la boba, somos suficientes para formar una contradanza.

No faltaban caballeros tampoco. El Gran Duque, el galán jóven, el gracioso, el payo, el edecan del príncipe Maximiliano, titulado conde Darío de Mobrienz, y el cual no era insensible á los atractivos de la característica.

—Siento mucho no tener una corte mas numerosa, dijo el Gran Duque; pero hace tres dias que me he visto precisado á reducirla á la mitad.

—¿Y cómo es eso? preguntó el príncipe Maximiliano.

—Sabed, príncipe, repuso el Gran Duque Leopoldo, que una docena de mis cortesanos á quienes yo habia colmado de favores, osaron tramar un complot contra mí, y en favor de un primo mio, que reside en Viena. Tan luego como descubrí la trama, hice que encerrasen á los conspiradores en los calabozos de mi buena ciudadela de Ranfrang.

—Bien hecho! enerjía y vigor; eso es lo que me agrada!.., Y sin embargo, decian que erais de un carácter muy débil!... ¡cómo se nos engaña! ¡qué calumnias se inventan para desacreditarnos!...

Dirigió el Gran Duque á Balthazard una mirada de gratitud.

(Se continuará.)

ESCENAS POLÍTICAS.—N.º 2.º



O'Connell en triunfo.

O'CONNELL.

Un suceso notable, tan notable como inesperado, que ha llamado la atencion del mundo político, y que continuará probablemente dando orígen á conjeturas mas ó menos fundadas, á disertaciones mas ó menos razonables, es la revocacion de la sentencia pronunciada contra M. O'Connell por el tribunal de Dublin. Decimos que este suceso era inesperado, porque aun el dia antes de verificarse, todas las opiniones manifestadas en la cámara de los Lores acerca de la cuestion, hacian prever que se confirmaría el fallo del Tribunal del Banco de la Reina, y que el gran agitador continuaría por mucho tiempo en la penitenciaria de Richmond.

La órden para que fuese puesto en libertad ha cogido de improviso aun á sus mas íntimos amigos, y el entusiasmo que ha producido en el pueblo de Irlanda es imposible de describir: el triunfo de O'Connell ha sido completo. ¿Qué hará en esta ocasion el hombre á quien los irlandeses llaman el libertador de su pueblo, á quien sus enemigos denominan rebelde y revolucionario? ¿Continuará conmoviendo las masas con la fuerza mágica de sus palabras, y manteniendo viva y perenne la agitacion hasta que se cumplan los deseos de la Irlanda? ¿Desistirá de celebrar aquellas grandes reuniones á que asistian poblaciones enteras, millares de individuos conducidos en procesion por sus respectivos párrocos, por sus autoridades populares? ¿Cuál será su política en estas circunstancias? ¿Cuál la del gobierno inglés? Estas son las cuestiones que se presentan á primera vista al hacerse cargo del acontecimiento que nos ocupa, cuestiones demasiado graves para que intentemos su resolucion en un artículo de REVISTA PINTORESCA, en que solo debemos procurar limitarnos á la descripcion de los hechos.

Nunca, ni aun en la misma Irlanda se ha visto un entusiasmo tan grande como el que produjo la noticia de la absolucion de O'Connell y de sus colegas. Los abogados de estos salieron presurosos de Londres con el deseo de ser los primeros por quienes se supiese la inesperada resolucion del tribunal de los Lores. El buque en que se embarcaron era del estado, y no les fué permitido por tanto desplegar en él la bandera que tenian preparada para anunciar desde lejos la fausta noticia. Así cuando se aproximaron á tierra, no pudieron hacer otra cosa sino tirar al aire los sombreros con una salva de vivas: nadie les respondió, porque todos ignoraban el objeto de aquel entusiasmo; pero cuando M. Ford, uno de los abogados, se puso á gritar con todas sus fuerzas *¡O'Connell está libre!*, la última de estas palabras *libre* llegó hasta tierra, y al momento fué repetida por millares de bocas. Los hombres gritaban, las mujeres rezaban y lloraban, y la gran palabra *libre libre* (*free*, *free*) resonaba por todas partes pronunciada por una inmensa multitud. Cuando los abogados saltaron en tierra, y desplegaron sus banderas blancas, la vista de ellas hizo salir como por encanto de todos los puntos de la playa otra multitud hasta entonces invisible. Llegados nuestros viajeros á Dublin por el camino de hierro de Kingston, se estendió la noticia por la ciudad con una rapidez increible: las casas y las tiendas quedaron abandonadas, y toda la ciudad corrió en tumulto á la prision, entrando los que pudieron á felicitar á O'Connell. Al siguiente dia llegó otro de los abogados, que se habia quedado en Londres, esperando la órden para que se pusiera en libertad á los presos, y estos se dispusieron para salir. La procesion triunfal debia hacerse el dia inmediato; pero O'Connell deseaba no permanecer un dia mas encerrado, y así se determinó que iría á su casa a pasar la noche, y volvería á la mañana siguiente á la carcel para salir en triunfo. Hizo sus preparativos de partida, y diez minutos despues salió á pié acompañado de unos veinte individuos: pero á pesar de todos sus esfuerzos no pudo librarse del entusiasmo popular, y antes de llegar á su casa, ya le victoreaban mas de quince mil personas reunidas en una de las anchurosas plazas de la poblacion, por la que tenia que pasar.

Entre aquella inmensa multitud, compuesta de toda clase de personas, muchas de las cuales desplegaban banderas y estandartes con divisas y emblemas alusivos á las circunstancias, hallóse de repente M. O'Connell obligado á dirigir al pueblo algunas palabras; pero su voz se perdia entre los vivas, los aplausos, y los gritos de júbilo de la concurrencia. Por último, despues de repetidos esfuerzos, logró hacerse oir, y pronunció una corta arenga, interrumpida á cada instante por las aclamaciones de la multitud, en que dió gracias al pueblo por el interés que le mostraba.

Al dia siguiente por la mañana volvió á la prision, y acabó una novena comenzada hacia ocho dias por todos los presos para implorar de la Vírgen su proteccion en el fallo de la causa. A las doce del dia llegó la cabeza de la procesion á la puerta de la penitenciaria, y estuvo desfilando aquella dos horas, antes de que se detuviese la carroza triunfal en que debia subir el héroe de la fiesta. Este carro era una especie de plataforma de tres altos, cubierta de terciopelo bordado de oro: en el mas elevado estaba el sillon donde se sentó O'Connell, hallándose de este modo á catorce ó quince pies de altura sobre las cabezas de sus conciudadanos. Cinco horas tardó la comitiva en

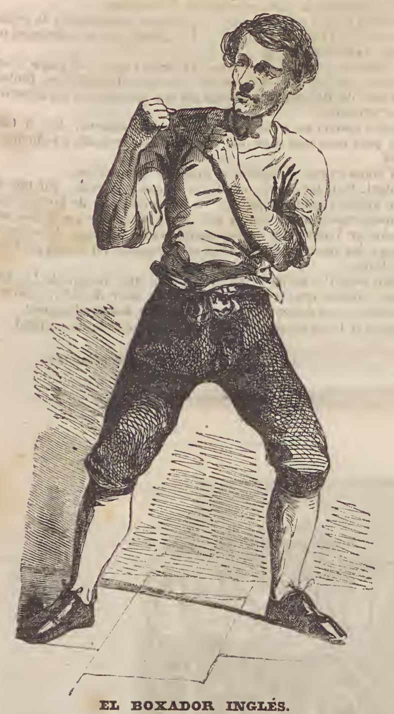
llegar desde la prision á Merrion Square, donde está situada la casa del agitador, el cual, luego que hubo entrado en ella, se asomó al balcon, y pronunció otro discurso, declarando su intencion de pedir la formacion de causa para los jueces y fiscal que habian intervenido en el fallo del Tribunal del Banco de la Reina, y manifestando que en su opinion no era necesario celebrar el *meeting* de Clontarf, que estaba anunciado antes de su prision, y que inspirando recelos al gobierno inglés por la tranquilidad, motivó las medidas de represion tomadas contra O'Connel.

Hemos dicho que este concluyó el mismo dia de su triunfo una novena que estaban haciendo los presos á la vírgen, y esta es una circunstancia que merece tenerse en consideracion, porque sirvió de argumento al doctor Miley en un sermon que predicó á los pocos dias, con motivo de un solemne Te Deum y una misa mayor que se cantaron en accion de gracias al Todopoderoso por la libertad de los presos, para esforzarse en demostrar que el fallo absolutorio era una prueba palpable de la proteccion del cielo, por la intercesion de nuestra señora, á quien con fé viva y sincero corazon se habian dirigido O'Connell y sus compañeros en una novena: y no dejó el buen doctor de hacer notar la coincidencia de haber llegado la órden para poner en libertad al *mártir*, en el mismo dia en que concluia tan piadoso acto de devocion.

El entusiasmo de la capital de Irlanda se ha propagado á los demás pueblos, y todavía en estos momentos se celebran *meetings* parciales para felicitar á O'Connell; de todas partes le llaman, en todas quieren verle y oirle. Antes O'Connell no era mas que un *patriota*, ahora es un *mártir*; antes era admirado y respetado, ahora los irlandeses han hecho de él un ídolo; grande era su influencia antes de entrar en prision; ahora es omnipotente. Sin títulos, sin ninguna insignia de autoridad ejerce en este momento un influjo increible sobre ocho millones de habitantes; y puede decirse que el corazon de la Irlanda católica late en su pecho.

COSTUMBRES.

COSTUMBRES.— N.º 6.º



EL BOXADOR INGLÉS.

En el número anterior de nuestra *Revista Pintoresca* presentamos á nuestros lectores un tipo de las costumbres parisienses, retratamos al trapero con todos sus *bellos* accesorios: á la verdad sería difícil que la industria que tan sin rivales reina en el mundo pudiera tomar una forma mas miserable: hay algo que notar en efecto en esa especie de dominacion absoluta que ejerce hoy en los paises civilizados, porque su trono se estiende desde la cúspide de la sociedad hasta lo mas bajo de la escala donde estan colocados los seres ménos favorecidos por la Providencia: motivo es este para reflexiones serias que no pueden tener lugar en un periódico que no tiene ni puede tener pretension alguna de gravedad. Esta razon nos impulsó á suprimirlas, y á contentarnos con presentar el tipo, dejando á nuestros lectores que hiciesen sobre él las consideraciones que les parecieran oportunas.

Hoy harémos lo mismo, hoy pondrémos á la vista otro tipo no ya de las costumbres francesas, sino de las inglesas, tipo singular, que lleva en sí el carácter y los accidentes de la clase á que corresponde: hablamos del boxador inglés. Pocos serán los que ignoren que esa esgrima, que no pide al arte auxiliares de ninguna especie, es indígena en el pueblo británico, y que no se encierra en algunas clases de la sociedad, sino que se estiende á todas, y que hubo un tiempo en que era un punto de educacion física que tendia á desenvolver en el individuo los gérmenes de la salud y de la robustez.

El boxador inglés tiene algo de fanático; su destreza y su fuerza constituyen la base en que descansa su amor propio, y suele verse á hombres muy rudos, muy descuidados en su persona, que al ponerse en la actitud que la lámina lo presenta, descubren una gracia viril, una elegancia marcial, que apenas se puede creer vaya hermanada con la rudeza de sus movimientos al andar, al sentarse, al accionar, y en general en todos los momentos de su vida. Esta esgrima, que pudiéramos llamar de la naturaleza, ha llegado á un grado de perfeccion admirable en la Gran Bretaña, y aunque hoy ha perdido un tanto de su popularidad en las clases acomodadas, continua siendo un objeto de adoracion y de envidia en las que no lo son tanto. Muy mal haría quien confundiese al boxador de aficion ó de profesion con lo que suele llamarse un baratero: el boxador ama su arte, y no lo ejerce para apropiarse lo de los demás, sino para distinguirse y elevarse sobre sus semejantes.

Todas las explicaciones que pudiéramos hacer, serían casi inútiles sin la lámina, y con ella para nada hacen falta.

HISTORIA DE UN CHAL DE CACHEMIRA

EN LA ANTIGUEDAD.

Las cachemiras no son produccion de los tiempos modernos: esto se deduce de los usos de los indios, de quienes nos vienen esos preciosos tejidos, y que no tienen invencion ninguna que sea de fecha reciente; pero hay otra prueba mas directa de esta verdad: en un libro antiguo que se atribuye á Aristóteles, titulado: *Tratado de los cuentos maravillosos*, se halla la descripcion de una pieza de tela que no puede ser otra que la cachemira. Nuestros lectores juzgarán por la siguiente traduccion del pasage completo del libro á que nos referimos.

«Cuéntase que fué fabricada para Alcistenes de Sybaris una pieza de tela tan magnífica, que se la juzgó digna de ser expuesta en el templo de Juno Lacinia, donde acude á adorar á la Diosa toda la Italia, y que fué en él admirada de todos mas que los otros objetos. Esta pieza de tela pasó con el tiempo á manos de Dionisio el antiguo, el cual la vendió á los cartagineses en 120 talentos (dos millones y medio de reales). Era de color de púrpura, formaba un cuadro de quince codos de cada lado, y estaba adornada de arriba abajo de figuras labradas en el tissú. En la parte superior estaban representados los animales sagrados de los Susios, y en la de abajo los de los Persas. En el centro se veia á Júpiter, Juno, Temis, Minerva, Apolo y Venus: en las puntas, Alcistenes y Sibaris, cada uno en dos de aquellas».

Hay muchas circunstancias que prueban que esta especie de tejido era una cachemira. En primer lugar, si la materia del tissú no era lana, tenia mucha mas analogía con esta sustancia que con otra alguna, y no podia ser sino del pelo de las cabras del Tibet. Además los dibujos no estaban bordados sino *labrados en el tissú*, lo que no podia ser sino en cachemiras ó tapicerías de gran precio: mucho mas que el vestido de Alcistenes no era de modo alguno tapicería, porque un tapiz, aunque fuera de la fábrica de París de *Gobelins* hubiera parecido poco confortable á un Sibarita. En fin estos dibujos representaban los animales sagrados de los susianos y de los persas vecinos de la India, y que hallándose entonces en todo su esplendor, debian dominar en ella. En cuanto á los personajes mitológicos como Júpiter, Juno, Temis, etc., está demostrado que la religion de la India fué el orígen de la mitología de los griegos. No es de admirar que estos hayan reconocido las debilidades de su pais en los personajes, en que el artista indio solo habia querido representar los objetos de su propio culto.

Siguiendo á Ateneo en la obra, en que se halla citado en parte el pasaje que hemos traducido, se vé que esta pieza de tela habia sido tambien descrita por otro escritor llamado Polemon en un libro titulado: *De los* PEPLUM *que se encuentran en Cartago.* ¿Qué significan estos *peplum*? ¿Con qué objeto los habian reunido los cartagineses? La solucion de estas cuestiones podría tal vez dar alguna luz acerca del objeto que nos ocupa.

Además del libro que acabamos de citar y algunos tratados filosóficos, de que no es del caso hablar ahora, habia compuesto Polemon un gran número de obras, que le habian valido el sobrenombre de *Periegetes*, sobrenombre que en una de sus muchas acepciones podría traducirse por la palabra italiana *cicerone*. Entre estas obras, ninguna de las cuales ha llegado hasta nosotros. citarémos solamente un libro acerca de los pintores, dos sobre los objetos consagrados á los dioses en el templo de Delfos, y en el Acropolis de Atenas, y en fin un libro sobre los cuadros que se encontraban en Sicione. Estos cuadros se hallaban reunidos, segun se deduce de otra obra de Polemon en un pórtico llamado *Pœciles* como aquel otro de Atenas en que se veia el famoso cuadro de la batalla de Maraton: formaban una verdadera galería de pinturas. El Acrópolis de Atenas y el templo de Delfos, llenos de las obras maestras de todas las artes, eran tambien verdaderos museos.

Saliendo de manos de Dionisio, que no habia visto en nuestro chal sino un objeto de que podia sacarse buen partido, fué transportado á Cartago, y colocado sin duda en un templo estaba considerado como uno de los objetos mas notables de una rica coleccion de modelos destinados á los obreros que fabricaban telas. ¿Pero cuál era entonces la fecha de aquel precioso tegido?

Se sabes que Sybaris fué destruida por los crotoniatos 510 años antes de la era cristiana. No puede suponerse que un habitante de esta ciudad haya podido despues de la ruina de su patria desplegar el lujo excesivo que los historiadores atribuyen á Alcistenes. Admitiendo sin embargo que este hombre fuese uno de los últimos habitantes de Sybaris, y que escapase del desastre de sus conciudadanos, no es posible hacerle vicir antes del año 780. Por otra parte Dionisio el antiguo reinó en Siracusa del año 405 á 368 antes de Cristo. Tomando para la época en que llegó á sus manos la tela de que tratamos, un año intermedio entre estos dos términos extremos, se verá que esta tela tenia por lo menos un siglo cuando fué comprada por los cartagineses; tenia siglo y medio cuando se escribió el libro de los *cuentos maravillosos*, si en efecto esta obra es de Aristóteles; por último, cuando Polemon la describe no tenia menos de trescientos años; y sin embargo, si se admiten las conjeturas de un sabio académico, todavía era mucho mas antigua.

Trasladada á Roma por Escipion Emiliano con los despojos de la ciudad africana, 146 años antes de Jesucristo, fué vuelta á trasladar á Africa por Cayo Graco, 24 años despues, para que sirviese de vestido a la Diosa *Cœlestis*, bajo cuya proteccion habia puesto el tribuno la colonia romana que iba a dar a Cartago una nueva existencia. Llevada á Roma en el reinado de Heliogabalo para la ridícula ceremonia del casamiento de aquella Diosa con el Dios *Sol*, fué trasladada de nuevo á Cartago, y sería este vestido el que los autores de la *Historia Augusta* habrian querido designar por el *peplum*, con que los habitantes de aquella ciudad vistieron á Celso al proclamarle Emperador. En fin, no debia haber sido destruida hasta el año de 421 despues de Jesucristo, en cuyo tiempo los cristianos derribaron el templo de *Cœlestis*. Por consiguiente debió durar mas de 900 años. Fabricada al pié del Himalaya, habia atravesado el Asia para venir al otro lado del Mediterráneo, á las costas de la Italia meridional. Trasladada de aquí á Sicilia y despues á Cartago, volvió dos veces á Roma, pasando siete veces el mar. Durante su larga existencia asistió á la ruina de muchos imperios: Sybaris y Crotona, que en tiempos de su esplendor podian poner sobre las armas ejércitos de 100.000 combatientes; Siracusa y Agrejento, Esparta y Atenas, el imperio de los persas y el de Alejandro, Tiro y Fenicia habian dejado sucesivamente de ser contados entre las naciones de la tierra, mientras que todavía subsistia aquel ligero adorno, contemporáneo de su grandeza pasada. Cuando Escipion, contemplando desde lo alto de una colina el incendio de Cartago, y vertiendo lágrimas al considerar que semejante desgracia podría algun dia sobrevenir á su patria, repetia aquellas palabras de Hector: «llegará dia en que Troya, la ciudad sagrada, será destruida con Priamo, y su pueblo de héroes»: estaba lejos de sospechar que en medio de aquellas ruinas incendiadas, se encontraba una frágil tela que debia en parte ver realizarse sus funestos presentimientos: Roma fué conquistada y saqueada por Alarico, el mismo año en que fué destruido el templo de Cœlestis.

REVISTA TEATRAL.

No habrán debido extrañar los lectores de la *Revista Pintoresca*, que hayamos tenido abandonada de algun tiempo á esta parte esta seccion de nuestro periódido, porque ha habido tal escasez de novedades, que no hemos tenido para qué tomar la pluma. En el Circo solo nos han dado un baile nuevo, *La Tarántula*, baile que fué acogido por el público madrileño con una frialdad que se explica muy bien, pero que no nos pareció del todo merecida. *La Tarántula* es un baile de medio carácter como la *Fille mal gardée*, que no fué mal recibido, y como todos los demás de su género. Pero los concurrentes al teatro del Circo estan mal acostumbrados, y no se contentan sino con espectáculos coreográficos que, como la *Beatriz*, cuesten siete á ocho mil duros ponerlos en escena. Mucho tememos que sea esta en lo sucesivo una condicion *sine qua non* para la empresa del Circo, si los quiere ver aplaudidos, y por cierto que no nos pesa á nosotros, que somos concurrentes bastante asiduos á ese teatro.

Entre otras razones es esta una de las que tenemos para no hacer coro con los que declaman contra la subida de los precios: *bueno y barato* es un bello ideal que todos buscan, pero que ninguno encuentra; es como la cuadratura del círculo, ó como la piedra filosofal, una cosa que ni se concibe, ni se toca. *Bueno y caro* son condiciones necesarias la una para la otra: si nos suben los precios tenemos derecho para pedir que nos diviertan mucho, y que nos den buenas óperas y buenos bailes. Si, como es de esperar, sucede así, entonces bien venida sea la subida de los precios: con ella, pagando mas, ganamos en la excelencia de los espectáculos, y ganamos tambien en lo escogido de la concurrencia.

Como habrán visto muchos de nuestros suscritores de Madrid, se han hecho en el *Circo* grandes modificaciones. Cada cual habla de ellas, segun la impresion que le han dejado; pero hay una cosa en que todos están de acuerdo, y es que el aumento de palcos hermosea el teatro. Por lo demás los palcos bajos ó *begnoires*, como se llaman en Francia, son muy buenos para los que gustan de ellos, y los demás lo son para todos. Las alfombras nos han parecido un lujo extremado: es muy posible que dentro de un mes no existan de ellas sino girones. Puede haber alfombras en ciertos teatros de París, donde por lo regular nadie las pisa que no haya ido en coche, pero ¡aquí en invierno!!

Nos han dado dos veces la *Linda Beatriz*, y en todas ellas ha estado inimitable la señora Gui Stephan, y graciosa y linda la señora Laborderie, sobre todo en la pantomima del acto tercero. Los demás nos han agradado como siempre.

Cuando escribimos estas líneas, aun no hemos visto los *Puritanos*: de ellos hablarémos el número próximo.

En los otros teatros se ha puesto en escena una comedia nueva del Sr. Breton de los Herreros, comedia que, como todas las suyas del género de *Marcela*, *El tercero en discordia*, etc., tiene un diálogo sembrado de chistes, una versificacion muy linda, y escenas animadas y brillantes. En esta clase de comedias no hay que buscar caracteres ni grandes novedades en el argumento, ni se necesitan tampoco, porque la versificacion y el diálogo bastan para sostenerlas. *Cuidado con las amigas* es una comedia linda, aunque inferior á otras de su distinguido y justamente célebre autor. Los dos actos primeros pasan en un baile de márcaras, y el último en una casa donde se reunen todos los personajes. El diálogo del acto primero está mas lleno de chistes que los otros dos, en que Breton ha tenido que sujetar su imaginacion fecunda á las necesidades del argumento. En general estuvo bien ejecutada: distinguiéronse las señoras Perez y Tablares. En el *Diablo cojuelo* arrancó la señora Perez justos y multiplicados aplausos.

Despues de una ausencia no muy larga ha vuelto á presentarse en la escena la señora Matilde Diez. Escusado nos parece decir que el público la recibió como merece tan distinguida actriz. Estuvo muy feliz en el *Castillo de San Alberto*, que fué el drama que escogió para salida. Despues la hemos visto en otras piezas dramáticas que ha ejecutado con su acostumbrada maestría.

ANUNCIOS. — N.º 12.

Editor responsable, D. MANUEL AMANDI.

IMPRENTA DE LA SOCIEDAD LITERARIA Y TIPOGRAFICA, CALLE DE LA MANZANA, NUM. 14.

Este periódico se publica todos los dias, siendo el numero de los Domingos una Revista Pintoresca adornada con preciosos grabados.
La suscricion puede hacerse al periódico diario con la Revista Pintoresca, al periódico sin la Revista Pintoresca, y á la Revista Pintoresca sola.

PRECIO DE LA SUSCRICION.

		Madrid.	Provª.
Por un mes al periódico diario con la Revista Pintoresca		15	20
Por id. al periódico sin la Revista Pintoresca		10	15
Por la Revista Pintoresca sola	Por un mes	6	»
	Por trimestre.	»	20

Las suscriciones pueden hacerse todos los dias, pero no empezarán sino el 1.º y 16 de cada mes.
No se admitirá carta, paquete ó reclamacion que no venga franco de porte.

NÚM. 17.

EL GLOBO.

REVISTA PINTORESCA SEMANAL.

SE SUSCRIBE EN MADRID.
Lib. de JORDAN, CUESTA, MONIER, CASTAN y SANZ.
EN LAS PROVINCIAS.
En las librerías de los corresponsales de la SOCIEDAD LITERARIA Y TIPOGRAFICA.

REDACCION.
Calle de la Manzana, núm. 14.--MADRID.



ÍNDICE.

CRÓNICA ESPAÑOLA Y EXTRANJERA.

COMO no son de los que se ven todos los dias los sucesos mas notables de la semana última, vamos á comenzar nuestra crónica por las noticias recibidas de Constantinopla. Es sabido de todos que el sultan Abdul Medjid hizo venir á España á Fuad-Efendi para felicitar á S. M. nuestra reina Doña Isabel II por la declaracion de la mayoría. Deseosa S. M. de corresponder á la atencion del jefe de los creyentes, y de manifestarle cuán grato le era su alianza y su amistad, envió una carta en respuesta á la del sultan, haciéndo-

PERSONAJES CÉLEBRES. — N.º 21.



ABDUL MEDJID,
Sultan de Constantinopla.

le presente cuán grato le habia sido el afecto que Abdul Medjid le manifestaba. El dia 3 de setiembre último presentó el Sr. Córdoba, á quien se habia encargado esta agradable comision, al sultan la carta, y segun noticias, fué recibido con las mas afectuosas muestras de aprecio y de distincion. Mucho tiempo hacía que estaban punto menos que reducidas á la nulidad las relaciones entre España y la Puerta Otomana, porque entregado nuestro pais, ya á una guerra extranjera, ya á continuos y repetidos trastornos políticos, ya á una guerra civil, hemos perdido el puesto que nos corresponde en los consejos europeos: deseamos con vivo empeño que el órden y la paz nos permitan intervenir en esos grandes negocios, y quese extiendan nuestras relaciones á todo el mundo civilizado.

Como síntomas son de no poca importancia los acontecimientos de que vamos á hablar; á juzgar por ellos es preciso creer que la legislatura próxima empezará muy animada, mucho mas de lo que pudiera esperarse. Aunque no todos lo confiesan con la misma franqueza, conocen todos que estamos avocados á grandes acontecimientos, cuyas consecuencias no nos es dable calcular. Los lectores de la *Revista pintoresca* conocen nuestra opinion sobre el modo como va á estar constituido el Congreso, y sobre el hecho de estar compuesto en su totalidad de un solo partido político: cuando indicábamos temores, que se avenian mal con la alegría de algunos, en vista del completo triunfo de los conservadores, esperábamos sucesos de importancia; pero no creíamos que estuviesen tan cercanos, como los vemos ahora. Sin meternos en averiguar cosas que no han llegado todavía á estar en el dominio de la publicidad, tenemos bastante para que nuestros lectores se enteren con decir algo sobre los trabajos preparatorios para la eleccion de presidente del futuro Congreso, y sobre la actitud nueva y en extremo notable que ha tomado la prensa conservadora.

En cuanto á lo primero bueno será notar que en el mero hecho de ser la cuestion de presidencia un objeto de disputa, de pareceres encontrados, y de conversaciones animadas, se descubre que, aunque no hay mas que un partido, no por eso han de estar todos sus miembros unidos y conformes. Otra consecuencia podremos deducir: parecia natural que la eleccion de presidente no ofreciese dificultades, si no habia de tener carácter alguno político, si habia de ser un simple medio de asegurar para lo sucesivo una buena direccion de las discusiones, y una garantía de que sería bien observado y bien comprendido el reglamento interior del cuerpo colegislador. En el supuesto de que vamos hablando, podria haber disidencias pasageras, hijas de la opinion que cada cual hubiera formado de la suficiencia y de la capacidad del candidato: estos diversos pareceres serían dichos y oidos con calma, con una completa tranquilidad de ánimo, habria discusiones pero no disputas, y de esas discusiones se alejaría todo síntoma de pasion, que revela otra cosa que una mera investigacion de las cualidades de una persona para dirijir los debates del Congreso. Autoriza todo esto á presumir que tras la cuestion esa hay otros *intereses*, y que no está despojada de todo carácter político. El resultado es, que de público se habla de ocho ó diez candidatos nada menos, entre los cuales se cuentan los señores Someruelos, Pacheco, Castro, Olivan, Bravo Murillo y otros, cuyos nombres han revelado los diarios políticos de esta capital.

La actitud que vá tomando la prensa, merece notarse: hasta ahora todos los periódicos moderados habian sostenido con mas ó menos calor al ministerio Narvaez; verdad es que algunos no habian creido oportunos algunos de sus actos; pero ninguno habia dado señales de que pensára hacer oposicion al ministerio. Hoy hemos visto mas que señales, hoy hemos visto propósitos claros de hostilidad contra el Gabinete. El *Castellano* fué el primero, ha seguido el *Tiempo*, y luego el *Heraldo*.

En el momento en que escribimos estas líneas, cada uno de estos órganos de publicidad se ha mostrado bastante reservado para que se pueda presumir, y nada mas, lo que desea. No nos consideramos ni con derecho, ni con datos suficientes para decir el juicio que podamos haber formado de todo ello; esperamos que andando el tiempo no tardaremos en estar autorizados por hechos claros, y no por presunciones para hacerlo.

Si fuésemos rusos ó chinos nos divertirían mucho todos estos síntomas, y desearíamos que el gérmen produjera sus frutos, y se desarrollára; pero somos españoles, y nos agradan muy poco. ¡Ojalá los viésemos desaparecer para dar lugar á una union estrecha entre todos los elementos poderosos que constituyen una situacion de órden, y de libertad bien entendida. Los moderados ganaron en las divisiones de los progresistas, ¿qué cosa mas puesta en el órden que ahora aquellos den á estos últimos el desquite?

Van siendo mas importantes las noticias que se reciben de Irlanda, y en su consecuencia de Londres. El libertador gana cada dia terreno en la opinion no solo de los irlandeses, sino tambien de los ingleses. Es sabida su conducta prudente y sensata despues de la absolucion de la cámara de los Lores; es sabido que ha renunciado al meeting-mónstruo, que proyectó, y que la cuestion del *rapeal* quedará aplazada y convertida por ahora en una lucha ministerial. Segun noticias publicadas en los periódicos estos últimos dias, los fanáticos y apasionados del partido tory acusan á Sir Roberto Peel de tibieza: entre los que se muestran mas decididos por esta opinion, se cuenta el presidente de la cámara de los Lores Lord Lyndurst.

PERSONAJES CÉLEBRES. — N.º 22.



LORD LYNDURST,
Presidente de la Cámara de los Lores de Inglaterra.

Lord Lyndurst es uno de los jefes torys: se ha distinguido siempre por lo extremado de sus opiniones, y nunca

ha querido transigir con la Irlanda. Hombre de talento y muy respetado en Inglaterra, ocupa dignamente uno de los primeros puestos al frente de la aristocracia inglesa.

Segun las últimas noticias de Haiti continua la guerra civil cada vez mas encarnizada. Desde mucho antes del des-

PERSONAJES CÉLEBRES.—N.º 23.



El ex-Presidente Boyer.

tierro del Presidente Boyer no han gozado los habitantes de la Isla de Santo Domingo de órden y de sosiego.

VIAJES.

APUNTES SOBRE MEJICO.

CAPITULO I.—**Oajaca.—Casas.—Poblacion.—Palacio por concluir.—Calles.—Santa María.—San Felipe del Tule.—Ciprés monstruoso.—Entierro de un niño.—Mitla.—Iglesia y casas de la parroquia.—Palacio.—Tescall.—Fortaleza antigua.—Torrens.**

Oajaca, ciudad á la cual dieron los españoles en tiempo de su fundacion el nombre de Antequera, se halla situada en el triple valle del mismo nombre, entre el rio Atollaque y el Yalatlaco. Las calles, como en todas las poblaciones de Mégico, estan tiradas á cordel, y conservan la direccion de los cuatro puntos cardinales. Forman una pendiente suave, y en las principales corre un arroyuelo de agua cristalina que procede del acueducto de San Felipe. Las casas no tienen comunmente mas que un piso, á causa de los frecuentes terremotos que suelen destruirlas en la estacion de las lluvias. Casi todas estan blanqueadas en lo exterior y en lo interior, lo cual hace insoportable la reverberacion de los rayos del sol, y produce muchas oftalmias: se remedia un poco este mal sustituyendo á los cristales de las ventanas tela encerada, cuyo color gris templa los resplandores de la luz.

La poblacion de Oajaca, que era á principios de este siglo de 24.000 almas, no pasa en el dia de 16.000. El comercio de la cochinilla y del indigo atraia á aquella ciudad una multitud de españoles; pero habiéndose disminuido poco á poco los beneficios, se disminuyó tambien el número de los especuladores, y los decretos de expulsion que en muchas ocasiones se fulminaron contra ellos, acabaron por alejar de allí la mayor parte.

Oajaca nada tiene de notable mas que un palacio por concluir, situado en la plaza de armas; su fachada es bastante elegante en su conjunto, aunque no tiene mérito como modelo de arquitectura; pero la naturaleza ha dotado á aquella ciudad de un cielo puro durante ocho meses del año, de un clima siempre templado que no admite ni los hielos ni los calores incómodos, y de una vegetacion pródiga, que cubre la tierra con las flores y frutos de todas las latitudes.

Así á falta de sitios pintorescos, el cultivo, aprovechándose de esta riqueza de produccion, ha embellecido singularmente las inmediaciones de Oajaca, transformando las aldeas indias en hermosos jardines llenos de árboles frutales y de arbustos que recrean la vista, jardines donde las cabañas se hallan escondidas entre los verdes bosquecillos. Las calles tienen á uno y otro lado álamos, arbolillos enanos, nópalos ó árboles espesos que unen sus ramas en forma de cunas, y dan una sombra agradable en las horas mas calorosas del dia. Aquí, en el valle del Este, se vé la grande y hermosa poblacion de Talixtaca que abunda en frutas de toda especie; allá se divisa Huayapa sombreada por un bosque de naranjos, limoneros y árboles de cacao (1), especie de limonero cuya flor blanca sirve á los indios para hacer una bebida refrigerante. Viene despues S. Felipe del Agua, pueblo situado en la vertiente de una montaña: el aire que en él se respira es delicioso, y la atmósfera se embalsama con los olores mas suaves. Pero la poblacion mas bonita de todas es la de Santa María del Tule, donde se vé el famoso ciprés, cuyo tronco no cede en corpulencia sino al castaño del Etna, venerable decano de la vegetacion. A seis pies de tierra tiene su tronco noventa pies de circunferencia, y ciento cuarenta y uno si se le mide siguiendo las ondulaciones de sus ángulos salientes y entrantes. A los quince pies de altura comienzan las ramas, de las cuales las mas gruesas no tienen menos de treinta y siete pies de circunferencia; pero su longitud relativamente es corta: apenas tiene todo el arbol noventa pies de alto, y su sombra en medio del dia apenas comprende una circunferencia de cuatrocientos cincuenta pies. Así es que no produce el efecto que se espera, y aun á pequeña distancia no parece tener nada de notable. En la provincia de Vera-Cruz hemos visto árboles que, aunque mucho mas pequeños, sorprendian mas por su altura y la distancia que habia entre sus ramas.

Este ciprés lleno de vida no ofrece en nada la apariencia de la decrepitud. No tiene la menor parte carcomida ni una sola rama seca: la savia conserva el mismo vigor hasta la copa y todo induce á creer que le quedan aun muchos siglos de existencia.

(1) No debe confundirse este árbol con el cacao propiamente dicho.

Antiguo habitante de la tierra, venerable testigo de las revoluciones de los hombres y de las cosas, á quien ni las tempestades, ni el rayo, ni la sucesion de los tiempos han podido destruir, ha estado á punto de ser víctima del capricho de un rico comerciante de Oajaca. Aquel hombre se vanagloriaba de haber ofrecido á los indios del Tule sumas considerables por aquel árbol para hacer de él vigas y tablas!... Por fortuna los indios desecharon la proposicion de aquel vándalo, y el árbol está todavía en pié concediendo la frescura de su sombra perfumada á los que llegan á admirarle.

En uno de nuestros paseos al Tule fuimos testigos de las ceremonias que se practican á la muerte de un niño. Al extremo de una alameda tortuosa resonaban en una choza de cañas rodeada de árboles los ecos alegres de instrumentos de cuerda. Algunos indios de edad avanzada sentados en corro delante de la puerta bebian en jícaras el pulque y el nescal (1); mas allá las mujeres estaban preparando tortas de maiz con pimienta. Invitados por un anciano á entrar en la casa, lo hicimos, y hallamos como veinte jóvenes los unos cantando, los otros tocando la guitarra, y otros llevando el compás con las manos. A un extremo de la sala en medio de muchos cirios encendidos se hallaba tendido en una canastilla guarnecida de flores el cuerpo inanimado de una niña de tres años: ceñia su frente una corona de metal brillante, y su cuerpo á escepcion del cuello y la cabeza estaba enteramente cubierto de flores dehojadas. La jóven madre estaba allí mirando sin cesar la mortaja del ángel, cuya prematura emigracion á las regiones celestiales celebraban; cuidaba de las luces y del arreglo del lecho fúnebre; pero todo aquel exterior regocijo no impedia que algunas lágrimas humedeciesen de vez en cuando sus mejillas; porque á pesar de las ideas filosóficas ó religiosas sobre el término de nuestra vida miserable, la naturaleza conserva siempre sus debilidades en el corazon de una madre.

(1) Aguardiente de Maggey.

Por lo demás, dudamos que aquellos cánticos y aquellos sonidos acordes sean en semejante caso mas propios para alegrar que para entristecer. Si la música excita á la alegría, tambien conmueve el alma tristemente segun la disposicion de esta, y aun muchas veces produce un malestar moral insoportable por su accion sobre el sistema nervioso. El hecho es que nos alejamos de aquellos indios mas tristes que habíamos llegado, y que el recuerdo de la ceremonia nos fatigó todo el resto del dia.

Al extremo del hermoso valle del Este se encuentra el pueblo de Mitla á diez leguas de Oajaca. El pueblo de Mitla ha sido famoso en la antigüedad por su colegio de *Teopijqui* (1), por sus templos, sus palacios, y el explendor de sus ceremonias religiosas; y en el dia lo es tambien por algunos vestigios de aquellos edificios que anuncian tanto gusto como habilidad en las artes. Los mejicanos le llamaban *Mictlan*, que significa infierno; pero los zapotecas le designaban con el nombre de *Liobaa*, es decir, tierra del reposo. Destinado para sepultura de los reyes de Teozapotlan y de los soberanos pontífices, estaba particularmente consagrado á las oraciones por los difuntos, á las ceremonias expiatorias, y al culto de las divinidades infernales, á quienes invocaban los sacerdotes con el rostro pintado de negro y vestidos con lúgubres trages.

(1) *Ministros de Dios* en idioma zapoteco.

VISTAS.—N.º 5.º



Vista de Mitla.

Todavía se ven las ruinas de cuatro palacios ó panteones que se extienden de Norte á Sur; la iglesia y las casas parroquiales han sido construidas con los materiales y en el sitio que ocupaba el primero, el cual estaba destinado á los oficiales de la comitiva del rey. Este palacio es el que estaba mas inmediato á la cumbre de la colina á cuya falda se halla la poblacion. El segundo, que servia de residencia al monarca cuando iba al pueblo en ciertas solemnidades, no parece haber tenido comunicacion exterior con el primero, del cual está separado mas de cien pasos. Es el que se halla mejor conservado, y el único que puede dar una idea de lo que eran los demás. El tercero y el cuarto estaban destinados al colegio de sacerdotes y á su jefe; pero no queda del uno mas que una fachada medio destruida ni del otro sino lienzos de pared derruidos y guijarros con algunos vestigios de argamasa á ciertas distancias.

La arquitectura de este palacio nada grandioso ni notable ofrece con respecto á la extension ni al atrevimiento de las construcciones. Las salas interiores son pequeñas, los corredores muy incómodos, y los edificios no llegan á cinco varas de altura. No hay nada que pueda compararse á las construcciones mas ordinarias del antiguo Ejipto por la grandeza y majestad del estilo.

A pesar de esto la arquitectura del palacio de Mitla no deja de tener gracia y mérito de ejecucion; el perfecto corte de las piedras, el género y el gusto de los adornos merecen la atencion de los viajeros.

El único palacio que aun subsiste tiene la forma de tres palos de una aspa. Su fachada, que dá á un patio tiene 132 pies ingleses de anchura y 14 de elevacion. En medio se ven tres puertas que tienen siete pies de altura por quince de latitud: son los únicos puntos por donde podia entrar la luz en el edificio, en el cual por consiguiente debia reinar la mas profunda oscuridad. Todas las paredes exteriores estan revestidas de una piedra porosa cortada con mucho cuidado.

La primera sala en que se entra es un rectángulo de 132 pies de longitud, pero de muy poca latitud. En ella se ven cinco columnas de pórfido que sostenian el techo; son de 12 pies de altura y 9 y medio de circunferencia en su parte inferior, que es la mas gruesa; pero les faltan la basa y el chapitel.

A la derecha, un corredor muy incómodo por su poca elevacion conduce á una sala cuadrada, á los cuatro lados de la cual se hallan otras cuatro salas pequeñas rectangulares. No se vé en las paredes ningun adorno de arquitectura; pero se distinguen acá y allá, y particularmente en el corredor, vestigios de pinturas al fresco sobre estuco, pinturas de que parece haber estado tambien cubierto el suelo. Del techo no podemos hablar, porque ha desaparecido, y no queda de él mas que una viga carcomida en una de las pequeñas salas laterales; dentro de pocos años no quedará nada de este palacio, porque los indios que han tomado los materiales de otros para edificar sus cabañas, continuan destruyendo el de que hablamos; no se verán mas que vestigios de arquitectura en los subterráneos y en el patio y habitaciones parroquiales donde las paredes que se han conservado conservan las mismas pinturas de que hemos hecho mencion.

Al Este y al Norte de estas ruinas se levantan dos grandes teocalis (1). El primero que es el menos deteriorado no ha cambiado de destino al cambiar de señores; ha sido edificada en el sitio ocupado antes por el santuario pagano una capilla cristiana á la cual se sube por una escalera de piedra que ocupa todo lo ancho de la fachada occidental. Los hundimientos de terreno impiden reconocer si ha habido otras escaleras en las demás fachadas; pero es verosímil que así fuese, principalmente en la del Oriente, donde se halla un recinto cuadrado al que sin duda podia bajarse por la pirámide.

(1) *Vasa de Dios*, en lengua mejicana.

El del Norte, que es el mas alto, se halla rodeado de otros tres teocalis de menor dimension. Tiene como el primero del lado del Este un recinto, en cuyo centro se levanta una pequeña pirámide truncada; en uno de sus ángulos se encuentra una piedra de granito como de cuatro pies y medio de longitud y uno de espesor, en la cual segun las apariencias debian sacrificarse las víctimas.

Este *teocali* se comunicaba con los palacios por medio de un subterráneo de 4 pies y medio de alto por 3 de ancho, cuyas paredes estan tambien cubiertas de pinturas. La crónica de D. Francisco Burgoa dice sobre estos subterráneos lo siguiente:

«Cuando en las grandes solemnidades un guerrero se consagraba espontáneamente á la muerte, ya para expiar un crímen, ó ya para aplacar á los dioses irritados, el supremo sacerdote le conducia á una sala baja y tenebrosa que daba á este subterráneo; despues abandonándole á sí mismo en las criptas que iba á recorrer, cerraba detrás de él las puertas fatales, que no debian volverse á abrir sino para recibir nuevas víctimas.»

Desde este Teocali cambia el subterráneo de direccion, dirijiéndose hácia el Oeste. El vulgo siempre crédulo está persuadido de que se estendia hasta 300 leguas de Mitla; pero sin detenernos á combatir lo que esta creencia pueda tener de estravagante, diremos solamente que no se encuentran vestigios de él sino hasta la hacienda de Saga: sin duda se prolongaba mas; pero si se atiende á que en el centro de las montañas en aquella misma direccion, hay sitios venerados todavía por los indios, á consecuencia de antiguas supersticiones, se comprenderá fácilmente que ha podido muy bien existir una comunicacion subterránea entre estos y el palacio de Mitla que apenas está tres leguas distante.

La fama de estos templos fúnebres y de las oraciones que en ellos se dirigian á las divinidades infernales se estendia mucho mas allá del pais de los zapotecas. Los mejicanos y los chiapanecas, los otomies y los totonaques acudian á ellos igualmente á orar, y á ofrecer presentes que los ministros del culto jamás rehusaban.

En esta misma época, despues de 300 años de una religion nueva todavía, no se han destruido completamente las antiguas tradiciones, y sucede con frecuencia que de mas de 100 leguas llegan indios á mandar decir misas al cura de Mitla.

A los tres cuartos de legua de la poblacion, y en la cumbre de una colina pedregosa y casi inaccesible, existe una fortaleza antigua que ha sido visitada por el capitan Dupaix, el cual la describe con la sagacidad de un artista. Su relacion da una idea elevada de los principios de fortificacion que usaban los antiguos americanos. En todas las obras del mismo género, los medios de defensa y de retirada están previstos y muy bien combinados. Las cimas de las mas escarpadas montañas eran siempre elegidas para estas posiciones militares; pero no siempre estaba escluida la elegancia de el plan de estas construcciones. En Montalban, por ejemplo, á un cuarto de legua de Oajaca despues de haber pasado por un parapeto elevado, se llega á una magnífica esplanada circular, en cuyo centro se levanta el fuerte principal, y al rededor de este hay otros muchos fuertes de los cuales alguno tiene tambien su esplanada esterior defendida por nuevas obras. La base de estos fortines está formada por montecillos artificiales, atravesados los mas por un camino cubierto que servia á la vez de entrada en estas posiciones, y de medio de comunicacion entre los diferentes puntos de la plaza.

De lo alto de la fortaleza de Mitla, extendiendo la vista por el valle, las miradas se fijan con tristeza en rocas peladas y áridas soledades, imágen de destruccion propia para aumentar el terror que inspiran los palacios ds *Liobaa*. Un torrente de agua salada que se aumenta con la tempestad, corre por menudas arenas, arrastrándolas tras sí: en sus orillas no hay vegetacion; apenas se veia de distancia en distancia sino algunos nópalos enanos, ó algunos árboles de pi-

mienta del Perú, tan estériles como el terreno en que han echado raices. Solamente del lado de la poblacion el verde oscuro de los magueis y de los captos presenta la perspectiva de un jardin de invierno lleno de boges y de abetos. Un viento frio y penetrante reina casi siempre en el fondo de aquel valle, y levanta nubes de arena que oscurecen el aire, y se esparcen á lo lejos por el campo. En cambio de esta falta de bellezas naturales, encontramos en Mitla una posada bastante cómoda en casa de un indio rico, que nos brindó con su habitacion. Ocupamos la sala de honor, adornada con un altar, consagrado á la vírgen, delante del cual ardian dia y noche multitud de cirios, y se quemaba incienso del copal; tuvimos que rogar cuando llegamos que cesasen estas fumigaciones, cuyo olor fuerte saturaba la atmósfera de la sala, y molestaba nuestros órganos materiales.

En todas las comidas nos trataron expléndidamente; nuestro huésped no comia con nosotros, y tan solamente á los postres entraba algunas veces para darnos un rato de conversacion; y si le invitábamos á beber un vaso de su vino de Jerez, no lo admitia sino despues de haberle hecho muchas instancias, y sin dejar jamás de darnos gracias como si le hubieramos prestado algun favor.

(Se continuará.)

DE LOS DUENDES.

Cuando yo era muchacho, me entretetenia mi nodriza y algunas viejas de la vencidad, refiriéndome estupendos cuentos de brujas, duendes y fantasmas. Como en esta edad se graban las impresiones con tanta fuerza en nuestra imaginacion, no he podido olvidar nunca las divertidas travesuras y las bromas á veces pesadas de los señores duendes. No he podido olvidar tampoco el sosiego de ánimo y la gravedad con que decia la señora Anita, hermana de mi abuela, despues de haber contado con todos sus pelos y señales un cuento de duendes, que estaba lleno de las mas raras fechorías: «Sí, señores, esto sucedia; mi visabuela, á quien yo alcancé, habia conocido y tratado mucho á una hija de la señora en cuya casa causaron tantos destrozos, pero ya gracias á Dios, desde la publicacion de la bula de la Santa Cruzada, estamos libres y seguros de estos espíritus malignos.» Esto nos reponia algun tanto del susto que causaba á los muchachos las aventuras extrañas que acababa de referir la buena señora.

Cuando ya fuí algo grandezuelo, y pude deletrear algunos pasages del Breviario, tropecé con oraciones y conjuros contra brujas, duendes y demás caterva de espíritus diabólicos. Esta autoridad me parecia ya mas respetable que la de la señora Anita; y como confirmaba hasta cierto punto la existencia de aquellos personajes tan malignos como traviesos y graciosos, no me permitia la menor duda, y antes al contrario me empeñaron cada vez mas en averiguar cuanto era relativo á esta familia. Al efecto he tenido la paciencia de ojear algunos libros antiguos, vidas de personas ilustres, crónicas y otros libros raros.

Desde luego tenemos, que á fines del siglo XVI y á principios del XVII eran los duendes moneda corriente. Habia casas que nadie queria ni podia habitar, y que se arruinaban cerradas, porque los duendes, ya apedreaban el fogon por la chimenea, ya rompian los pucheros y demás batería de cocina con horroroso estrépito, ya asustaban á los vecinos con ruido de cadenas, con ahullidos espantosos, con tropel, confusion, algazara y gritería; ya los amedrentaban y horripilaban presentándose en las altas horas de la noche, ó cuando se hallaban mas descuidados, vestidos de eclesiásticos, y representando con luces y hachas, y cantos extravagantes, ó entierros ó procesiones. Habia caminos y encrucijadas, por donde no habia trajinero ni viajero, que se atreviese á pasar. Si habia alguno valenton y osado que se burlase de lo que referian los demás, no tardaba en llevar el castigo. Cuando iba mas descuidado y distraido quizá en su propio miedo, sin saber como ni por donde, y sin ver á nadie, ni haber ningun obstáculo en el camino, tropezaba de repente su caballería, y se apeaba por las orejas, dando una boltereta en el aire, ó caian las cargas sin que nadie las tocase, quedando hecha añicos toda materia frágil, ó se desataban y vertian los pellejos de aceite ó vino. Habia huertas que era inútil sembrarlas, y en las que no habia hortelano que quisiese vivir; porque despues de divertirse por la noche en asombrar al hortelano, y en tirar por alto las tejas de su casilla, amanecian arrancadas las coles y demás hortalizas, seca la alberca, y hecha trizas la noria. El resultado era que esta especie de demonios causaban muchos desastres, que tenian amedrentadas á no pocas gentes, y como suele decirse, metidas en un puño á poblaciones enteras.

Condenados por largo tiempo los duendes al olvido con la memoria de los cuentos, en que se referian sus travesuras y fechorías, no han faltado poetas dramáticos y novelistas románticos, que los han vuelto á sacar á luz, buscándolos en los desvanes, que eran en su tiempo su habitacion ordinaria, y que han encontrado en ellos una mina riquísima para referir cosas raras y maravillosas, y á propósito para fijar la atencion distraida de los jóvenes y de las damas de nuestra edad. Llamados los duendes á ocupar un lugar en nuestras obras literarias, no faltarán personas que deseen tener una idea, aunque sumaria, de lo mucho que acerca de estos señores han escrito y disertado varones graves y profundos.

Fundándose en que los ángeles, tanto los buenos como los malos, podian aparecerse en forma corpórea, se creia que los duendes, espíritus subalternos que estaban á las órdenes del demonio, podian representar la forma ó la figura que mas conviniese á sus diabólicos intentos. Como segun el Génesis el demonio se habia aparecido y hablado á Eva, y como tres ángeles en forma de mancebos se aparecieron á Abraham, no dudaba nadie que el mismísimo demonio pudiese trasmitir á sus dependientes y subalternos la prerrogativa de que gozaba.

Los duendes en España estaban divididos en varias castas. Los de Castilla se llamaban Trasgos; los de Cataluña Foletos, que quiere decir espíritus locos; en los dominios de Italia Farfareli, y en nuestros estados del Norte tenian simplemente la denominacion de fantasmas, segun la autoridad de Olao Magno. Su existencia era cosa que no podia ponerse en duda, pues además de que se veian señales y estragos causados por ellos, eran muchas las personas que por ellos tambien habian sido maltratadas y apaleadas. Pero además tenia en su apoyo la autoridad de varones ilustres en virtud y ciencia, como por ejemplo, el arriba citado Olao Magno, arzobispo de Upsala en el reino de Suecia, y otro escritor llamado Gocia, que escribió una *Historia de las cosas septentrionales*; á los que deben agregarse el licenciado Salvador Ardevines Isla, médico, que escribió una obra intitulada *Fábrica universal del mundo mayor y menor*; y el padre D. Antonio Leparí en sus lecciones sacras; sin contar otros muchos por no ser molesto á nuestros lectores.

Algunos duendes eran inocentes y domésticos sin hacer daño á nadie, y antes bien cuando las familias llegaban á perderle el miedo y acostumbrarse á ellos, las divertian y entretenian. Aunque no se dejasen ver, se sentia en las casas el ruido de ellos, quitar y poner los platos en los armarios, jugar como chiquillos á los bolos en las galerías, corredores y desvanes; tirar chinitas á los niños para hacerles rabiar, jugando con ellos como otros de su edad. No dejaban tambien de ser útiles á la familia de la casa, porque solían echar mano á las faenas domésticas. Habia algunos que eran aficionadísimos á cuidar los caballos, y refiere un escritor que en Milan era esto muy corriente, donde, segun testimonio del mismo, habia un capitan de caballería, en cuya compañía habia tres duendes que cuidaban de tres caballos á los que les echaban el pienso, los limpiaban y componian las crines, cuidando con el mayor esmero de su regalo y adorno. Un dia dejó este capitan cerrado con llave el arcon de la cevada, dentro del cual se hallaban la almohaza y el peine; sin embargo, cuando volvió, el caballo estaba limpio, y comia un abundante pienso que el duende habia sacado sin tocar á la cerradura del arca y sin romperla por ninguna parte. Cuando habia en las casas alguna gran faena ó que era urgente, sin saber como, y en un abrir y cerrar de ojos, las presentaban hechas y concluidas los duendes. Comprometida una costurera de Sevilla (y este hecho puede decirse reciente, porque quizá viva todavía el sugeto que lo vió, y que vivia en la misma casa de la costurera) á hacer unos lutos en una noche para una familia numerosa, observó un curioso por una rendija de la puerta, que sobre la mesa y por el suelo habia sentados, y con las piernas cruzadas, muchos duendes, que con una velocidad estupenda metian y sacaban la aguja, pegaban forros y cortaban mangas y espaldas: al otro dia bien de mañana entregó la costurera su tarea, estando los vestidos perfectamente cosidos y como pintados al cuerpo.

De los teólogos de aquel tiempo, unos decian que los duendes eran animales corpóreos é invisibles, otros que eran ángeles malos, y otros que almas separadas de los cuerpos. Habia quien no los creyese demonios, porque además de ocuparse algunos de ellos en cosas inocentes, aunque ridículas y estravagantes, no se creia posible que un demonio dejase nunca de obrar sin una intencion depravada y sin un fin siniestro; porque no podemos dejar de repetir, que aunque habia duendes que causaban los males y destrozos que antes hemos apuntado, y que nunca llegaban al extremo de hacer perecer á una persona, ni de atormentarla cruelmente, los mas, y aun puede decirse que la generalidad, se entretenian singularmente en asustar y amedrentar de una manera inofensiva, y en cosas extrañas y caprichosas. Despues de la aficion que ya hemos apuntado á cuidar caballos, y á jugar con los muchachos á todos sus juegos, era otra de sus ocupaciones favoritas contar y recontar dinero; cosa que, no siendo ellos vistos, sorprendia á los circunstantes, alargando todos el oido para recrearse con aquella música celestial. A los letrados y gente estudiosa los desesperaban, mudándoles los libros de una parte á otra, escondiéndoles los papeles, y muchas veces quitándoles la pluma de entre las manos, y vertiéndoles el tintero sobre lo mismo que estaban escribiendo.

Se ha disputado si son materia ó forma; si tienen vida, puesto que aparecen con figura humana; si se producen y propagan por la jeneracion como los demás animales, pues algunos los creen de este género, aunque invisibles, ó si bien se producian por corrupcion y putrefaccion de los vapores gruesos que se desprenden de los lugares inhabitados, húmedos ó inmundos en que tenian su residencia ordinaria. Como no ha sido posible echar mano á ninguno, no han podido ser analizados por ningun naturalista; y así es que se ignora si habia entre ellos diferencia de sexo, es decir, duendes y duendinas. Aunque tenian la facultad de andar por donde les daba la gana, su residencia favorita era entre el hollin de las chimeneas, entre el polvo y las telarañas de los desvanes, ó en los antigüos caserones inhabitados. Se cree que tenian vida, pues una casa plagada de ellos, como de ratas, con el tiempo llegaba á verse libre de esta plaga infernal. En algunos conventos tambien los habia, y se cuenta que en 1601 habia en la ciudad de Huesca y en el convento de San Agustin, un duende que tocaba el órgano primorosamente, usando con predileccion el rejistro de flauteado. A duendes se atribuye aquellas peleas de ejércitos que se han referido de la torre y castillo de Marcuello, lugar situado al pié de las montañas de Aragon, á donde se retiró el conde D. Julian, y que segun antigua tradicion representaban las contiendas de los caballeros que seguian al conde y de los soldados que defendian el castillo.

Ya se deja entender que si gritaban, y chillaban y si cantaban, habian de tener por consiguiente la facultad de hablar. En confirmacion de esto se cita el caso de un duende que habia en Sevilla, llamado *Martinito*, que incomodaba á los vecinos de una casa bien conocida todavía en aquella ciudad, en la que por mucho tiempo se ha designado dicha casa con el nombre de *casa del duende*; pues en el acto de mudarse los vecinos de ella, por no poder sufrir las extorsiones y sustos que les causaba el duende, se apareció este en lo mas alto de la última carrada de muebles, diciendo á gritos: *aqui estamos todos! ¿No nos mudamos?* La familia desesperada, y considerando que nada adelantaba en la mudada, tuvieron por conveniente volver á ocupar su antigua habitacion.

Se ha tratado de averiguar por los medios mas injeniosos y esquisitos, si comian ó no, si bebian ó dormian; pero en estas investigaciones se ha adelantado bien poco, pues aunque no pocas veces rompiesen las ollas y pucheros, y vertiesen la comida preparada, no se cree que hiciesen esto por golosina, sino solo por humorada, y por chasquear alguna familia. No hay tanta seguridad de que no bebiesen, pues esto podian hacerlo sin que se advirtiese, metiéndose en la tinaja sin ser vistos, ó echándose á pechos algun cántaro ó jarro. Mas bien se cree que durmiesen, pues en las casas de mas duendes siempre habia algunos ratos de sosiego y silencio, en que se suponia que descansaban y dormian.

Las horas en que solian hacer sus habilidades y lucir sus gracias, eran las de la noche, por lo que algunos escritores los califican de lucifugas, y les atribuyen esta propiedad de murciélagos. Por consiguiente, si dormian, dormirían de dia para velar de noche. Se conjeturaba que la luz clara les ofendia, y que la oscuridad de la noche era mas acomodada á la debilidad de su imperceptible naturaleza. A veces usaban con los dormidos de bromas bastante pesadas, tirándoles de los pies y arrastrándolos fuera de la cama, ó quitándoles la ropa en el rigor del invierno, ó echándose sobre ellos, y abrumándolos y fatigándolos con un peso enorme, de manera que no les permitiesen moverse ni gritar, poniéndolos á punto de perecer ahogados, pues les tapaban fuertemente la boca y las narices con la ropa de la cama. Despues de esta refriega han despertado algunos pacientes fatigados y rendidos de cansancio; y aun despiertos, se les han aparecido los duendes en figura de toros, que los amenazaban, ó en la de negros, que bailaban al rededor de ellos.

Un autor muy respetable asegura, que aunque se produjesen los duendes de la inmundicia y vasura, como los ratones, pueden tambien reproducirse por medio de la generacion; pero contra esto puede decirse que en muchas casas no habia mas que uno solo, y que en el caso de haber duendinas, es muy regular que llevasen á habitar consigo á sus amables compañeras. Si hubiesen tenido hijos, se habria observado alguna diferencia en las voces ó en las travesuras entre los duendes padres y los duendecillos hijos. De todos modos debe decirse que esta jente fué siempre de costumbres morigeradas, que nunca se refirió de ellos ningun hecho escandaloso, que trataban á las doncellas con respeto, sin permitirse la menor libertad; y que nada tenian de comun con los jóvenes depravados y libertinos que han escandalizado á París con motivo de la célebre causa de la *Torre de Nesle*.

ANAYA.

ESCENAS DE COSTUMBRES.—N.° 5.°



Familia Taitiana.

TAITI.

Hay en el Oceano pacífico entre los 16 y 17 grados de latitud, 13 islas que se llaman de la sociedad, que han sido sucesivamente visitadas por Quirós en 1606, por Bougainville en 1768 y por Cook en 1769, y que al presente son frecuentadas por navios de casi todas las naciones. Taiti es una de ellas, que ni por su posicion geográfica, ni por su riqueza puede ser codiciada. Sin embargo, tal como es, y contra todos los cálculos que pudieran haberse formado hace poco tiempo, si á alguno le hubiera ocurrido acordarse de ella, ha estado á punto de ocasionar un rompimiento entre dos naciones poderosas. En efecto, hace un año nadie se hubiera podido figurar que podia alterarse la paz del mundo solo porque existia en el Oceano pacífico un punto casi insignificante, cuya posesion ningunas ventajas oftece, ni que la isla de Taiti adquiriese tal renombre é importancia que fuera objeto de sérias contestaciones, de acalorados debates, y que ocupase meses enteros la atencion del mundo político. Así ha sucedido sin embargo, y esta circunstancia nos mueve á dar á nuestros lectores una descripcion lo mas exacta posible de la isla de que tratamos, de las costumbres de sus habitantes, y de cuanto pueda interesar su curiosidad en este punto.

El clima de Taiti es acaso el mas delicioso del universo; el árbol del pan y el cocotero son en aquella isla prodigiosamente fecundos, y las cañas de azucar llegan algunas veces á 20 y 25 pies de altura.

Los taitianos tienen el color aceitunado; son de alta estatura, y en su mayor parte de notable corpulencia. Sus vestidos nada tienen de uniforme; cada uno se viste segun su fantasía, rodeándose el cuerpo del modo que mas le agrada, ó bien una especie de sábana de algodon ú otra que fabrican con fibras de moral maceradas, estendidas y reunidas despues por medio de un agua gomosa. Las mujeres se adornan tambien con plumas, flores, perlas y conchas, y generalmente son ellas las que dibujan en el cuerpo de sus maridos las figuras y líneas de que estan cubiertos.

Gustan apasionadamente del baile, y su orquesta se compone de trompas marinas, de *viros* ó flautas de cuatro agugeros, y de *iarus*, especie de tambor formado de bambús.

En cuanto al orígen de los taitianos, nada se sabe positivamente, pues las únicas ideas que se nos han trasmitido de sus tiempos remotos, estan envueltas en el caos de la mitología. Dirémos algo sin em-

bargo de lo que refieren sus tradiciones mas admitidas. *Taaroa*, es segun estas, el primer principio creador que tenia bajo su dependencia á otra divinidad subalterna, llamada *Atua*. Estas divinidades convinieron en crear un mundo, y en efecto, Taaroa, despues de haberlo producido, formó al hombre de tierra encarnada, la cual le sirvió tambien de alimento hasta la aparicion del árbol del pan. Despues Taaroa creó los animales de toda especie, escepto el puerco, que nació del cadáver putrificado de un hombre sabio y poderoso, que vivió en los primeros tiempos. La genealogía de los soberanos de Taiti, segun la tradicion la ha establecido, se remonta hasta los dioses: las dos supremas autoridades de la nacion son Dios y el rey; pero como el primero delega su autoridad en el último, este reune además de la cualidad de rey la de sumo sacerdote.

La sociedad está dividida en tres clases: la primera se compone de la familia real y la nobleza, la segunda comprende los *Bue-ratiros* ó propietarios y labradores del campo, y la tercera está compuesta de los mana-ounes ó populacho. La última de estas clases se divide en *titís*, esclavos, y en *teuteus*, criados. Los titís eran prisioneros hechos en la guerra, ó bien habitantes de pais conquistado, y permanecian en depósito para sacrificarles á los dioses en caso de necesidad, tratándoseles entre tanto con clemencia, y alimentándoles bien para poder ofrecer á sus divinidades una víctima digna de ellas. Los *ratiros* ó propietarios se subdividen tambien segun sus riquezas; á esta clase pertenecen los militares y los sacerdotes.

La justicia se administra por jefes, y la pena de muerte está desterrada de la isla, escepto en los casos de asesinato ó falta de respeto al rey, cuya persona es sagrada.

Dividido el sistema de las divinidades taitianas entre dioses y espíritus, los habia innumerables que presidian á todos los estados de la vida y á todas las ocupaciones; el mar, el aire, el fuego, la tierra, los placeres, etc., tenian cada uno su dios protector.

El duelo y funerales por los difuntos eran antes solemnes en Taiti. Inmediatamente que moria un individuo tenia obligacion la familia de dar parte á la autoridad ó jefe del pueblo, para que procediese á indagar las causas de su muerte. El jefe tomaba una piragua, y recorria las aguas de la isla en busca del alma del muerto, que debia aparecerse, y decirle las causas por qué habia abandonado el cuerpo. Despues otro agorero emprendia su obra de conjurar y alejar de la familia del difunto la enfermedad que pudiera amenazarla. Luego se procedia al funeral colocando el cuerpo en un lecho de hojas de plantas aromaticas; los mas próximos parientes se hacian dolorosas heridas en todo el cuerpo, y despues si el difunto era jefe se embalsamaba su cadáver, y se le dejaba expuesto al aire hasta que solo quedaban de él los huesos, los cuales se recojian y se enterraban al pié de las estátuas de madera, que representaban las imágenes de sus dioses. Al rededor del cuerpo embalsamado del difunto debia haber constantemente viandas y frutas, las cuales, segun los taitianos, tienen partes invisibles y fluidas que se exhalan y alimentan á los muertos. Sus cementerios ó *morai* son sagrados aun para los enemigos que ocupan por fuerza un pais.

Los alimentos de la isla son pues mariscos, plátanos, cocos, castañas, patatas, el sagu y otras muchas raices y frutas alimenticias.

Los naturales de Taiti son de índole apacible y honrados, retratándose en sus almas la hermosura del clima en que viven.

Estos pueblos admitieron el cristianismo en 1815, en tiempo de Pomaré I, que era el soberano de las islas, á la llegada de los misioneros ingleses que arribaron por aquella época. Los misioneros ingleses han ejercido desde entonces un inmenso influjo en toda la isla, debiéndose á ellos, sin duda alguna, los adelantamientos, aunque no son muchos, que han hecho los taitianos en la civilizacion. No han dejado de pagar cara en verdad esta civilizacion, que al mismo tiempo ha corrompido algun tanto sus costumbres, y vendrá con el tiempo á someterles al yugo de una nacion extranjera.

Dos naciones se han disputado el derecho de introducir en aquel pais los beneficios de lo que se llama civilizacion. Los franceses, habiendo tenido que abandonar su establecimiento de las Islas Marquesas, que mas que ventajas les proporcionaba gastos inútiles, pensaron en estender su influencia á las islas de Taiti, en que ya de mucho tiempo antes la ejercian los ingleses. No tardó en publicarse en París una carta de la reina Pomaré, dirijida al rey de los franceses, y en que ponia sus estados bajo la proteccion de la Francia. En su consecuencia, el gobierno de la nacion vecina envió una escuadra á aquellas aguas, cuyo comandante estaba encargado de ejercer la proteccion que el rey tenia á bien dispensar á los taitianos.

Celosos los misioneros ingleses de Taiti, á cuya cabeza se hallaba el célebre M. Pritchard, de la preponderancia que habian sabido adquirir los franceses, procuraron suscitarles dificultades en el ejercicio de su protectorado; y por una parte el carácter impetuoso y ligero de los franceses, y por otra los manejos de los misioneros ingleses, llegaron á concitar el ódio de la reina y el pueblo contra sus nuevos protectores. Solo faltaba un pretexto para romper abiertamente, y pretextos de esta clase entre los débiles y los poderosos nunca faltan. El que dió orígen al rompimiento fué la cuestion de si en cierta solemnidad habia estado el pabellon de la reina Pomaré mas alto ó mas bajo que el de la Francia: sabido es que los marinos son muy susceptibles en estas materias, y exaltado el pundonor francés, el comandante de la escuadra protectora no halló mejor medio de bengar el ultraje hecho á sus banderas, que tomar posesion de las islas en nombre de la Francia. La reina Pomaré tuvo que refugiarse á un buque inglés, lanzada de su territorio por los mismos á quienes habia llamado para protegerle. El famoso M. Pritchard quiso constituirse en paladin de la desgraciada reina, olvidando su carácter pacífico de misionero y su calidad de cónsul de la Inglaterra; hizo desembarcár armas y municiones, y armó y sublevó á los indígenas contra sus dominadores; pero solo consiguió dar pretextos mas plausibles á la conquista, hasta que se derramase la sangre de los pacíficos habitantes del pais y ser desterrado de él, despues de haber sufrido algunos dias de prision.

Esta es la situacion actual de aquel territorio, que sin duda ha de dar materia para otros artículos, puesto que en virtud de las reclamaciones de la Gran Bretaña, la Francia ha desaprobado la conducta de los que la adjudicaron la soberanía de Taiti, y que, como habrán visto nuestros lectores, sus agentes en la Isla han llevado muy adelante los planes de conquista.

GUILLERMO WEBER,

BUFON DE NUREMBERG.

Hasta los últimos años del siglo último ha tenido la ciudad de Nuremberg bufones, que con aprobacion y privilegio de la autoridad local, estaban en cierta manera investidos de un cargo público, y que mediante una ligera retribucion asistian desde tiempo inmemorial á las bodas de las gentes del pueblo, improvisando versos, sainetes y sátiras.

Cuando los novios y los convidados se ponen á la mesa, escribe un autor contemporáneo, y luego que los primeros platos han satisfecho su apetito, el bufon (*spruchsprecher*) entra en el ejercicio oficial de sus funciones.

Vestido decentemente, con una capa sobre los hombros y el cuerpo cubierto de medallas de plata, que los diversos gremios de artesanos han hecho acuñar en honor de sus profesiones, tiene en la mano un baston ricamente adornado, al que están atadas las varias monedas de los gremios. El ruido que hace sacudiéndolas, advierte á los concurrentes que deben prestarle atencion. Despues de haber dirii-do algunas felicitaciones á la asamblea, da el parabien á los nuevos esposos, y en un discurso rimado celebra su persona, su orígen, su arte ú oficio, y en fin, todo lo que sabe en alabanza suya. Terminado este epitalamio, cada convidado está autorizado para proponerle un tema de improvisacion, y de ordinario estos temas son elegidos entre aquellos que pueden darle materia para satirizar á los mismos convidados. Jóvenes y viejos, todos hallan gran placer en esta diversion, v el bufon se apresura á aprovecharse de su contento para hacer circular al rededor de la mesa un platillo de plata, en que cada uno deposita su ofrenda.

Entre los bufones de Nuremberg, uno de los mas famosos fué Guillermo Werber, cuyo retrato presentamos. Largo tiempo despues de su muerte, sentia el pueblo su pérdida, creyendo que jamás podia haber otro como él. Weber sabia de memoria las obras de casi todos los autores de la antigüedad, que estaban traducidas al aleman, como Virgilio, Ovidio, Plinio, etc.; y á cada tema que le proponian, encontraba bastante materia para hacer sobre él una improvisacion. Cuéntase que tres jóvenes obreros que habian sido objeto de su sátira en una boda, resolvieron vengarse de él, jugándole una mala pasada. Le esperaron una noche á la puerta de una taberna á que asistia contínuamente, se apoderaron de él, le echaron en el Fischbach, rio pequeño que atraviesa parte de la ciudad de Nuremberg, y se escaparon dejándole en medio del agua. Weber, hombre grueso y corpulento, tuvo que hacer grandes esfuerzos para salir del rio; por fin lo consiguió, sacudió sus vestidos, levantó los ojos al cielo, é improvisó los versos siguientes:

Señor, mi Dios justo juez— tú que aun por la noche ves todos los semblantes—yo te suplico por el amor que me tienes—que me digas quienes son los tres bribones—que me han echado en el Fischbach—á fin de que pueda denunciarles á la justicia—recobraré mi alegria y mis cánticos de júbilo—cuando les haya visto romper los huesos.

En nuestros dias Nuremberg no tiene mas bufones que los muñecos de madera.

COSTUMBRES.— N.º 7.º



El bufon Guillermo Weber.

LA CORTE DEL GRAN DUQUE.

NOVELA DE EUGENIO GUINOT.

Continuacion.

Hallábase el primer ministro tan corriente en el desempeño de sus nuevas funciones, como si le hubieran sido habituales toda la vida. Hasta ya comenzaba á sospechar que el gobierno de un gran ducado era mucho mas fácil que la direccion de una compañía de cómicos. Siempre activo y siempre ocupado en labrar la fortuna de su amo, maniobraba á fin de traer cuanto antes á conclusion el negocio. Este era el casamiento que debia proporcionar al Gran Duque felicidades, riquezas y seguridad; mas á pesar de toda su maña, á pesar de todos los tormentos que hacia sufrir al alma celosa del baron Pepinster, el embajador dedicaba al buen éxito de su mision los cortos instantes de reposo que su mujer le dejaba. La alianza de Biberich agradaba sobremanera al príncipe Maximiliano; porque veia grandes ventajas en ella: la extincion de un antiquísimo pleito que existía entre los dos estados; la adquisicion de un vasto territorio, y en fin el tratado de comercio, copia del cual habia llevado el baron á la corte de Nœresthein para concluirlo en provecho del principiado de Hanau. Armado de poderes plenos, se hallaba próximo y dispuesto á exornar el contrato de todas las claúsulas que el príncipe Maxiliano tuviese el capricho de dictarle. No debemos tampoco pasar por alto que el elector de Biberich estaba apasionadamente prendado de la princesa Eduvigis.

Debia, pues, el baron ganar el triunfo por la fuerza de las cosas, y por la voluntad decisiva del príncipe de Hanau, si el primer ministro no conseguia organizar nuevas maquinaciones, á fin de destruir el influjo del embajador, ú obligarle á tocar retirada. Ya Balthazard habia puesto manos á la obra, y aleccionaba á Florival, cuando el príncipe Maximiliano, hallándole en los jardines de palacio, le pidió conferenciase con él en secreto unos pocos instantes:

—Estoy á las órdenes de vuestra alteza, respondió con el debido respeto el ministro.

—Vendré al objeto sin ambages, señor conde de Lipandorf, dijo le Maximiliano. Soy viudo de una princesa de Hesse-Darmstadt, con la cual me casé para satisfacer exigencias políticas. De este enlace me nacieron tres hijos. Quiero hoy contraer nuevas nupcias; pero esta vez no tengo necesidad de sacrificarme á razones de estado: medito ahora un casamiento de inclinacion.

—Si V. A. me hiciera la honra de pedirme un consejo, le diría que está en toda la plenitud de sus derechos para verificarlo. Despues de haberse inmolado al beneficio de su pueblo, un príncipe debe estar en libertad de pensar en el suyo propio.

—¿No es verdad? Ahora, señor conde, voy á revelaros el secreto de mi eleccion. Estoy enamorado de la señorita de Rosenthal.

—¿De la señorita Delia?

—Sí señor: de la señorita Delia, condesa de Rosenthal; y añadiré que lo sé todo.

—Y qué es lo que sabe V. A.?

—Sé quien es.

—Ah!

—Ese es un gran secreto.

—¿Y cómo ha llegado V. A. á descubrirlo?

—Muy sencillamente; el Gran Duque me lo ha revelado.

—Jamás hubiera yo pensado eso.

—El solo era quien podia, y he tenido la buena fortuna de que se me ocurriese dirigirme á él en derechura. Al principio, cuando le pregunté.... fué ahora mismo.... de qué familia era la condesita, el Gran Duque disimuló muy mal su turbacion; entonces, la posicion de la señorita me dió que cavilar; jóven, hermosa y aislada en el mundo, sin parientes, sin apoyo, sin guia; esto me pareció muy sospechoso. Estremecíme al recelar la posibilidad de una intriga.... pero con el objeto de destruir una sospecha injusta, el Gran Duque me lo ha confesado todo.

—¿Y qué decide V. A. despues de semejante confianza?

—Mis proyectos no han sufrido mudanza alguna: me caso.

—Cómo! se casa V. A.... pero no, V. A. se chancea.

—Sabed, caballero de Lipandorf, que jamás me chanceo. ¿Y por qué os parece tan extraña mi determinacion? El difunto padre del Gran Dnque Leopoldo era enamorado, romántico; durante su viaje contrajo varios enlaces morganáticos, y la señorita de Rosenthal fué el fruto de uno de aquellos amoríos. Poco me importa la ilegitimidad de su cuna; es de sangre noble, de estirpe regia, y eso es todo lo que busco.

—En efecto, dijo Balthazard, que habia disimulado su sorpresa y compuesto el semblante á fuer de hábil hombre de estado, y de consumadísimo actor.... ya os comprendo ahora, y pienso de ese mismo modo; V. A. posee el don de hacer que cuantos le escuchan sean prosélitos de sus opiniones.

—Para colmo de ventura, la madre ha permanecido incógnita; ya hoy ni aun existe, de manera que por aquel lado ha desaparecido todo vestigio de familia.

—En efecto, eso es un colmo de ventura, como dice muy bien V. A. Y sin duda el Gran Duque será ya sabedor de las augustas intenciones de V. A. respecto á ese enlece.

—No; nada le he dicho todavía; ni tampoco á la señorita de Rosenthal. Es á vos, querido conde, á quien doy el encargo de hacer la peticion en mi nombre; supongo que no podrá ocurrir ningun obstáculo. Os doy lo que queda del dia para arreglarlo todo. Escribiré á la señorita de Rosenthal; quiero asegurarme por su misma boca de mi felicidad, y la suplicaré que venga á traerme la respuesta en persona, esta noche, al pabellon del jardin. Bien veis que me conduzco como un verdadero amante; una cita, un coloquio misterioso... pero id, no perdais tiempo, Lipandorf; quiero que un doble vínculo me una con vuestro amo. Firmaremos al mismo tiempo su contrato nupcial y el mio. Solamente bajo tal condicion le concedo la mano de mi hermana; de lo contrario entraré esta misma noche en trato con el enviado de Biberick.

Un cuarto de hora despues de esta declaracion del príncipe Maximiliano, Balthazard y la señorita Delia estaban en conferencia secreta con el Gran Duque.

(Se concluirá.)

Editor responsable, D. MANUEL AMANDI.

MPRENTA DE LA SOCIEDAD LITERARIA Y TIPOGRAFICA,
CALLE DE LA MANZANA, NUM. 14.

Este periódico se publica todos los dias, siendo el numero de los Lunes una Revista Pintoresca adornada con preciosos grabados.

La suscricion puede hacerse al periódico diario con la Revista Pintoresca, al periódico sin la Revista Pintoresca, y á la Revista Pintoresca sola.

PRECIO DE LA SUSCRICION.

		Madrid.	Provs.
Por un mes al periódico diario con la Revista Pintoresca.		17	25
Por id. al periódico sin la Revista Pintoresca.		12	20
Por la Revista Pintoresca sola.	Por un mes.	6	»
	Por trimestre.	»	20

Las suscriciones pueden hacerse todos los dias, pero no empezarán sino el 1.º y 16 de cada mes.

No se admitirá carta, paquete ó reclamacion que no venga franco de porte.

NÚM. 18.

EL GLOBO.

REVISTA PINTORESCA SEMANAL.

SE SUSCRIBE EN MADRID.

Lib. de JORDAN, CUESTA, MONIER, CASTAN y SANZ.

EN LAS PROVINCIAS.

En las librerías de los corresponsales de la SOCIEDAD LITERARIA Y TIPOGRAFICA.

REDACCION.

Calle de la Manzana, núm. 14.—MADRID.



ÍNDICE.

CRÓNICA ESPAÑOLA Y EXTRANJERA.


L escribir la crónica de la semana última apenas podemos ocuparnos en otra cosa que en hablar del dia solemne en que cumpliendo S. M. 14 años, se han abierto las Cortes generales del reino bajo los mejores auspicios. Todo el pueblo de Madrid ha tenido el placer de contemplar á su reina, y de ver por sus propios ojos cuánto ha ganado una salud tan preciosa con los baños y con el viaje á Barcelona. Su semblante animado, aunque colorcado ligeramente, daba señales inequívocas del buen estado de su salud. El pueblo de Madrid, que en tantas ocasiones ha dado pruebas de su amor á sus reyes, deseaba en esta juzgar por sí mismo de los progresos de que han hablado los periódicos y las personas que tienen la honra de ver todos los dias á la hija de cien reyes, y S. M. con su acostumbrada complacencia ha querido dar ese placer á sus fieles madrileños, recorriendo una buena parte de la poblacion al salir de su régia morada, para venir á colocarse al frente de los representantes del pais. La carrera que ha andado la comitiva fué por esta causa mas larga que de costumbre.

Escusado nos parece hablar del inmenso gentío que por todas partes se agrupaba al derredor de los coches de SS. MM. y AA. No menos complacida S. M. la Reina Doña María Cristina que su excelsa hija, revelaba en su semblante el indecible placer de una madre que vé asegurado el porvenir de su hija, y que despues de los padecimientos de una ausencia forzada, ha vuelto al seno de su familia para convencerse de que nunca ha estado mas segura que ahora sobre las sienes de Doña Isabel II la corona de las Españas.

La comitiva que acompañaba á SS. MM. y AA. se componia de varios coches lujosamente adornados, donde iban las damas y los gentiles hombres de palacio, la Señora Condesa de Belascoain, y el Sr. Duque de Hijar; seguia S. A. el Infante D. Francisco; tras del magnífico coche que conducia al Infante iba un piquete de caballería del regimiento de María Cristina: seguia el coche cerrado de SS. MM. y AA., llevando al estribo derecho al general Mazarredo, capitan general de Madrid, y al izquierdo al general Córdoba; tras del coche iba el estado mayor de los dos generales, y cerraba la comitiva el regimiento de coraceros.

Despues de terminado el acto de apertura de las Cortes, y de vuelta SS. MM. y AA. á Palacio, se dignaron recibir un besamanos en celebridad del cumpleaños de Doña Isabel II. Hacía tiempo que no veíamos uno tan concurrido como el del jueves: todo lo que de mas notable y distinguido encierra la capital de la Monarquía acudió á presentarse en Palacio. En otro lugar de nuestro número de hoy ponemos el interior del Senado en el momento de estar la Reina leyendo á los Senadores y Diputados de la Nacion el discurso de apertura; y ahora, con el fin de que nuestros lectores de provincia tengan una idea del lujo que en estos dias se despliega, sobre todo en carruajes, les presentamos un *fac simile* de los coches de gala, tal como los hemos visto.

COSTUMBRES.—N.º 8.º



Coches de gala en dia de ceremonia.

En todas ocasiones el acto de abrirse la representacion nacional es un suceso político de importancia nada escaso; pero hoy que van á reunirse los representantes del pais para consolidar con la organizacion política y la administrativa las conquistas del gobierno representativo, y á robustecer y afirmar el trono de Isabel II, crece de punto el interés del acontecimiento. Acabamos de salir de una revolucion, y de una guerra civil que ha conmovido hasta los cimientos del trono, que ha derribado el edificio político de tantos siglos para levantar en lugar suyo el de las ideas y las doctrinas y los intereses que dominan en la Europa civilizada, y que estan en práctica, y tienen la preponderancia y el gobierno en muchas de las mas importantes naciones de Europa. Natural es que los vaivenes que han agitado al pais durante tantos años, hayan dejado en él un rastro profundo, que la sabiduría de los nuevos legisladores debe borrar, si han de satisfacer las necesidades que reclama altamente la opinion pública. Todos, aun aquellos que menos parte toman en los negocios públicos, conocen que vá ahora á abrirse el camino llano por donde España debe caminar hácia el fin que deseamos, hácia la conquista de su prosperidad y del puesto que en otros tiempos tenia entre las grandes naciones. Conocemos muy bien que habrá de ser esta la obra de los tiempos; pero de la conducta que en las presentes circunstancias observe el Gobierno, y de la que se tracen á sí propios los Senadores y Diputados de la nacion, podrá depender en mucha parte la mas ó menos facilidad, la mas ó menos prontitud con que caminemos hácia el objeto deseado. Por esto decimos, y dicen con nosotros los pueblos, que es un suceso de gran importancia la reciente apertura de las Cortes.

Si dirigimos la vista á lo que sucede fuera de España, no podemos dejar de fijarla en un acontecimiento que parece de poco interés político; pero que con razon ó sin ella es objeto de muchas conjeturas y de no pocos comentarios: hablamos del viaje de Luis Felipe á Inglaterra. Creese generalmente en Francia que ese viaje tiene un objeto político, y se asegura, como para probar la conjetura, que el rey de los franceses no ha pensado seriamente en hacerlo sino despues que supo la ida á Londres del Emperador Nicolás. De creer es que no sean solo motivos filantrópicos los que hayan determinado á Luis Felipe, precisamente cuando apenas ha terminado la punzante y apasionada polémica que han estado sosteniendo unos contra otros los principales órganos de la prensa de París y de Londres, con motivo de las dos cuestiones de Marruecos y de Taiti.

Verdad es que estas dos cuestiones estan terminadas; pero no lo estan sino por el momento: nadie que haya seguido el hilo de los sucesos dejará de conocer que es mas que probable que hayan ocurrido nuevas complicaciones en las islas de la sociedad, á consecuencia de la desaprobacion del gobierno de la toma de posesion. Llegan las órdenes á los agentes franceses precisamente en los momentos en que el pais está insurreccionado contra el nuevo gobierno, en que se ha trabado la lucha, y en que será difícil volver atrás, sin que pierda la Francia toda su influencia en aquel lejano pais. Segun las últimas noticias recibidas en París, habia habido un encuentro sério entre los indígenos y las tropas francesas, de cuyo encuentro habia resultado una pérdida de consideracion, atendido el número de combatientes que habia por una y otra parte: confiesan los franceses haber tenido 16 muertos y mas de 50 heridos. Por estas y otras muchas razones que no nos podemos detener á escribir, porque no son propias de una *Revista Pintoresca*, hemos dicho que esta cuestion está terminada por ahora, y nada mas que por ahora.

En el mismo ó en semejante caso se encuentra la de Mar-

ruecos: háse celebrado un convenio entre el gobierno francés y el gobierno marroquí; pero aun no se han cumplido las condiciones que contiene, y entre ellas la mas importante que es la que se refiere al emir Abd-el-Kader. Si es cierto, no todo, sino una parte de cuanto nos han dicho sobre la influencia del emir en las tribus que pueblan los campos del imperio; si es verdad que contra la voluntad, ó al menos contra los deseos y los verdaderos intereses de Ab-el-Rrahaman las habia fanatizado hasta el punto que sabemos, es tambien mas posible que esté poco segura la paz recientemente firmada. Todos estos hechos, todas estas conjeturas, si se quiere, dan al viaje de Luis Felipe un carácter especial que se presta mucho á los comentarios.

Segun las últimas noticias que se han recibido de la India habia llegado el nuevo gobernndor general, y Lord Ellemboroug habia vuelto para Europa. Muy pronto debe llegar á Londres. Parece que el nuevo gobernador general encontrará algunas dificultades para organizar bien aquella vasta colonia, y sobre todo para impedir que cunda la indisciplina entre los batallones de indígenos que estan al servicio de la Inglaterra. No sabemos ni podemos saber todavía la posicion que tomará esta última en la guerra que en el Afganistan sostiene el rey de Heral contra el ejército persa: este último habia sufrido algunos reveses.

Los periódicos ingleses siguen ocupándose de O'Connel y de la Irlanda. El libertador despues de las sesiones que ha tenido últimamente la sociedad del *rapeal*, insiste en retirarse á descansar á su casa, para no pensar sino en cazar y en prepararse á la nueva lucha. Así lo ha dicho en sus discursos. Al paso que la sociedad del *rapeal* adquiere nuevo brillo y aumenta sus partidarios, viene por tierra la de los conservadores. Llámanse así los amigos de la union legislativa de la Inglaterra y de la Irlanda, los que quieren el *statuo quo*, y se oponen á las innovaciones, que con tanto teson como habilidad defienden los amigos del libertador.

Por otra parte los wigts ingleses se inclinan cada vez mas en favor de los enemigos de la union. Entre los jefes de este partido hay uno que con mayor empeño ha tomado la defensa de la Irlanda. Lord Palmerston sostiene con calor la decision de la Cámara de los Lores, y se dice amigo no precisamente del *rapeal*, pero sí de una política mas liberal y equitativa en Irlanda.

PERSONAJES CÉLEBRES.—N.º 24.



Lord Palmerston.

Lord Palmerston, que fué el autor del famoso tratado de 15 de julio, sería, si llegasen de nuevo sus amigos al poder, miembro otra vez del ministerio wigt.

VIAJES.

APUNTES SOBRE MEJICO.

CAPITULO II.—**Oajaca.—Los indios.—Las mujeres.—Trajes.—Color de los naturales.—Tehuantepec.—Indigotero.—El murex.**

La provincia de Oajaca ha sido siempre la mas rica de Mégico, no solo por sus minas, sino por las producciones de su suelo, que valen mucho mas. Solo la exportacion de cochinilla, segun la estadística de Carlos María Bustamante, calculada de 1757 á 1820 ha producido en el año comun 1.523,000 duros, cantidad enorme cuya mayor parte ha entrado en manos de los indios cultivadores de nopalos.

Estos, como sus necesidades son poco dispendiosas, no saben que hacer de tanto dinero, y lo ocultan acá y allá en el campo y bajo las rocas de las colinas. Así la avaricia restituye á la tierra lo que le ha quitado. Ellos solos saben donde estan sus escondites, y no los descubren jamás á ninguna persona; mueren sin hablar una palabra de ellos á sus hijos, y estos no se toman el trabajo de procurar descubrirlos. Si por casualidad un indio se encuentra un tesoro de esta clase, su aspecto le asusta, y se retira inmediatamente despues de haberlo ocultado mas, y sin sacar de el un maravedí, persuadido de que se moriría en aquel mismo año si se permitiese quitar la menor moneda á los manes del primer ocultador.

Hay sin embargo indios ricos, que sin haber cambiado de costumbres ni de modo de vivir sacrifican al lujo y á la vanidad sumas considerables. Nosotros hemos comido en las casas de muchos de estos indios, y hemos visto que la mayor parte tenian vagillas de plata, y poseian cantidad de alhajas. Tenian tambien buenos vinos de Burdeos Málaga y Jerez, con los cuales obsequiaban grandemente a sus huéspedes: en sus mesas no faltaban los manjeres mas delicados y abundantes segun el gusto del pais; pero ellos no comian jamás con nosotros; se retiraban con su familia á la cocina donde sentados sobre una estera, hacian su frugal comida y bebian agua. ¡hermosa leccion de templanza dada por el hombre salvaje al hombre civilizado! Hay tambien otras circunstancias que contribuyen á disminuir la abundancia de tesoros ocultos; hablamos de los gastos que hacen en cada aldea los alcades y los mayordomos de fábrica cuando son nombrados. En estas solemnidades regalan á todos los habitantes del lugar, pagan de su bolsillo las ceremonias de la iglesia, los músicos, los fuegos artificiales etc., y adornan las imágenes de los santos con nuevos y brillantes trajes.

ESCENAS DE COSTUMBRES.—N.º 6.º



Mujeres mejicanas del pueblo.

Aunque el valor de la exportacion de cochinilla se ha disminuido en mas de la mitad, la provincia de Oajaca es todavía rica: solo la capital es muy pobre. Los indios sacan algun beneficio del cultivo de los nopalos: los negociantes se arruinan, y el comercio vá de mal en peor.

Cuando entraron en Oajaca los insurgentes en 1812, las arcas de los españoles y criollos estaban llenas de oro y plata: lleváronse sus riquezas á carretadas: ya ha pasado aquel tiempo de prosperidad, y si debe volver no será tan pronto qne no tenga Oajaca tiempo de llegar hasta lo mas profundo del abismo á que la miseria la arrastra.

Nosotros como buenos cristianos asistimos un dia de navidad á la misa del cura de Mitla. Como no hay sillas ni bancos en las iglesias de Méjico, tuvimos que resignarnos á permanecer de rodillas, posicion que la costumbre hace soportable, pero que para muchos es un tormento.

Sin embargo la facultad de levantarnos, dando así tregua á nuestro dolor, nos permitió dirijir una mirada observadora al rededor nuestro. La iglesia estaba llena de concurrentes de ambos sexos. El traje de las mujeres no deja de ser particular. Consiste en un *enrrollado* (1) de lana negra con rayas encarnadas, un *huepil* (2) de algodon blanco bordado de hilo de color y una mantilla de grandes rayas blancas y pardas. Llevan tambien, como los hombres, en la cabeza, además de la mantilla, un pañuelo encarnado de seda ó algodon, y en los pies sandalias labradas. Hay pocas de estas mujeres que sean hermosas; la mayor parte tienen la nariz en forma de pico de papagayo, la barba prominente y el color cobrizo; pero su semblante presenta cierta expresion de inteligencia y talento que no es muy comun entre las indias.

El color ordinario de los indios es cobrizo; hay distritos en Méjico en que aquel tira mas á encarnado, y otros en que se convierte en azul oscuro. Se encuentran asímismo indios que tienen en la piel manchas de diversos colores: esta particularidad no es natural sino que proviene de una especie de lepra que vicia la masa de la sangre; se comunica por el contacto, y es incurable en aquellos que la han heredado de sus padres.

El número de estos enfermos llamados *pintos* es muy grande en Tehuantepec, en las costas de Tabasco y la de Acapulco. Habitan mezclados con los demás indios, sin que estos hayan pensando jamás en huir de su fatal compañía. Sin embargo, á pesar de las incomodidades inherentes á su enfermedad viven tanto como los otros, y pueden entregarse á las mismas ocupaciones.

Tehuantepec de que acabamos de hablar, es una ciudad de 14.000 habitantes criollos é indios, situada á 70 leguas E. S. E. de Oajaca; ha sido siempre la segunda ciudad del pais de los Zapotetecas. Cortés en sus cartas á Carlos V y todos los geógrafos antiguos la designan como puerto de mar; por la retirada gradual de las aguas del Océano se encuentra actualmente á mas de cuatro leguas de la costa.

La industria principal de los habitantes de Tehuatepec consiste en el cultivo del indigo y la preparacion del rico tinte que de él se saca. El indigo de Tehuantepec es de muy buena calidad, y su cultivo esta mucho mejor sostenido que el de la cochinilla. La cosecha que era hace 30 años como de 35.000 libras de indigo, es la misma ó mayor en la actualidad. El indigo mas fino es el que se hace con la flor de la planta; no se fabrican de esta clase sino algunos quintales en Guatemala.

El murex, la concha que dá el color de púrpura, tan estimado en la antigüedad, y cuyos bancos se han agotado en las riberas del mar de Chipre, se halla en toda la costa Occidental desde Guayaquil hasta Capulco; se le recoge principalmente en las rocas de las lagunas de Tehuantepec donde existe en grande abundancia. Las mujeres van con la tela ó el algodon hilado y dividido en madejas pequeñas, y á medida que van desprendiendo la concha de la roca, oprimen con los dedos al animal para hacer salir de él sobre lo que quieren teñir un licor blancuzco que al secarse se convierte en púrpura.

Este color es indeleble, y adquiere mas brillantez cuanto mas se lava la tela que lo ha tomado; no todas las telas lo toman bien; al algodon y con la lana se adacta mejor que á la seda. Las mujeres de Tehuantepec, de Chihuitan y de las cercanías lo estiman en mucho, guarnecen de él sus jubones, y pagan muy caro este adorno si no van por sí mismas á teñir sus telas.

Las mujeres de Tehuantepec llevan un traje particular, sin disputa el mas elegante de los adornos de América. Consiste en una basquiña de muselina ó de gasa guarnecida de grandes falvalas ó de una franja de oro, y sujeta á las caderas con un cinturon de seda. Despues viene el huepil de mangas cortas que deja una parte de los costados descubierta, y se amolda á la figura del pecho. Este huepil es de muselina bordado ó de una tela de color unido. Despues en la cabeza se ponen otro huepil que siempre es de muselina blanca; de modo que la guarnicion del cuello forma comuna caja al semblante y las dos mangas caen por delante hasta la cintura y por detrás hasta la mitad de la espalda. El conjunto de este vestido, muy á propósito para realzar los atractivos de una joven conserva perfectamente todas las formas del cuerpo y es á la vez rico y gracioso.

La primera vez que vimos á las jóvenes tehuantepecanas en su traje nacional nos parecieron hermosísimas. Por otra parte tienen en sus miradas y movimientos un aire de molicie que se une perfectamente á la gracia de sus adornos. El viajero que llega á Tehuantepec un dia de fiesta, y vé aquellas jóvenes tan elegantemente adornadas, queda sorprendido y admirado con este espectáculo como lo quedaría al hallar una hermosa vegetacion y frescos prados en medio de los ardientes arenales de la Livia: acaba de recorrer un pais cuyos pocos habitantes son por lo general feos y asquerosos, y el contraste es tanto mayor cuanto mas *inesperado.*

(*Se continuará.*)

(1) Pieza de tela que rodea el cuerpo desde la cintura á los pies.
(2) Pieza de tela por cuyo centro pasan las mujeres la cabeza, y les cubre el pecho y la espalda.

APERTURA DE LAS CORTES.—BESAMANOS.

Al llegar SS. MM. y AA. y toda su comitiva á la puerta de la casa de los ministerios, por donde debia entrar en el Palacio del Senado, 21 cañonazos de la batería colocada al efecto en la montaña del príncipe Pío anunciaron la llegada de las Reales Personas. En el pórtico de los Ministerios se hallaban con anticipacion para recibir á S. M. los ministros y la diputacion de las Cortes, compuesta de igual numero de senadores y diputados, precedida de cuatro maceros; otra diputacion especial de ambos cuerpos colegisladores acompañó á S. M. la Reina Madre, á S. A. la Serma Señora Infanta Doña María Luisa Fernanda, y á S. A. el Infante D. Francisco de Paula Antonio, á la tribuna que les estaba preparada.

A la una y media entró S. M. en el salon del Senado, precedida de las respectivas comisiones de honor de ambos cuerpos colegisladores, de los ministros, y de su Real servidumbre, compuesta de las Damas de honor, Duquesa de Medinaceli, Duquesa de Gor, y Marquesa de Branchiforte; del Mayordomo y Caballerizo mayor, Conde de Santa Coloma, y Marqués de Malpica, y de varios gentiles hombres de cámara. A la entrada en el salon de los maceros que precedian á toda la comitiva, y que anunciaban la proximidad de S. M., todos los concurrentes, con arreglo al ceremonial, se pusieron de pié, lo mismo que los Senadores y Diputados. La Diputacion de Cortes acompañó á S. M. hasta las gradas del trono. Habiendo S. M. tomado asiento, colocados los ministros de pié á los dos lados del trono, y detrás de S. M. los gefes de Palacio, las damas de honor, y demás personas de la servidumbre, tomaron asiento igualmente los señores Presidente y demás individuos de las Cortes, y en seguida los demás concurrentes. Inmediatamente el Sr. Presidente del Consejo de Ministros D. Ramon María Narvaez llegó delante del Trono, besó la mano de S. M., y puso en sus reales manos el discurso de apertura, retirándose despues al lugar que ocupaba. S. M. leyó el discurso con voz clara, sonora y firme; lo leyó sin precipitarse y con dignidad; y en toda la asamblea, y en la concurrencia inmensa de personas distinguidas que llenaban todas las tribunas reservadas y la pública fué oido con un silencio religioso. La voz de S. M., el sentimiento que comunicaban sus palabras, su noble expresion, y la magestad de su continente régio, no pudieron dejar de causar una viva impresion en todos los asistentes; y al terminar S. M. las últimas palabras del discurso, fué saludada con unánimes y repetidas voces de *viva la Reina!*

Concluida la lectura, entregó S. M. el discurso al ministro de Gracia y Justicia, á fin de que remitiese copias autorizadas á ambos cuerpos colegisladores, y se publicase inmediatamente por medio de la imprenta, como se verificó a pocos momentos. En seguida, adelantándose hácia el centro del salon el Sr. Presidente del Consejo de ministros, despues de haber tomado la órden de S. M. proclamó esta de su mandato en la forma siguiente: «S. M. me ordena declarar que se hallan legalmente abiertas las Cortes de 1844 con arreglo á la Constitucion de la monarquía.» Estas palabras fueron contestadas con numerosos y entusiastas vivas á la Reina, á su augusta Madre, y á la Constitucion.

Concluido este acto, y puestos de pié todos los concurrentes, bajó S. M. del trono, y salio del salon á las dos menos cuarto de la tarde, precedida y acompañada en la misma forma que á su entrada, hasta el pórtico de los ministerios, donde la diputacion de las Cortes tuvo el honor de despedirla. 21 cañonazos anunciaron la salida de S. M. del Senado, y otra salva igual su llegada al Real Palacio. La Diputacion especial que acompañó á S. M. la reina Madre, á S. A. la Serma. Señora Infanta Doña María Luisa Fernanda, y á S. A. el Infante Don Francisco de Paula Antonio hasta la tribuna que les estaba preparada á la derecha del trono, despnes de haberlos recibido en el pórtico de los ministerios, tuvo tambien el honor de despedir en el mismo lugar á las mismas augustas personas, á quienes acompañó desde su tribuna.

En la del cuerpo diplomático, que era la baja que se halla en frente de la que ocupaban S. M. la Reina Madre y los Infantes Doña Luisa y Don Fransisco, se veian entre otras personas notables, el príncipe de Carini, embajador de Nápoles, y la princesa su esposa, la

señora de Lima, esposa del ministro de Portugal; el conde de Bresson, embajador del rey de los franceses; el encargado de negocios de Bruselas, y Fuad-Effendi, embajador extraordinario de la sublime Puerta.

Llevaba S. M. la Reina un vestido de raso blanco con encajes de Flandes, cuyo escote estaba cubierto con un magnífico collar de brillantes: cubria su cabeza la corona, y desde la espalda la cubria el manto real. Ceñia las sienes de la augusta Reina Madre un ferroñé de brillantes, y sostenia su cabeza una riquísima diadema.

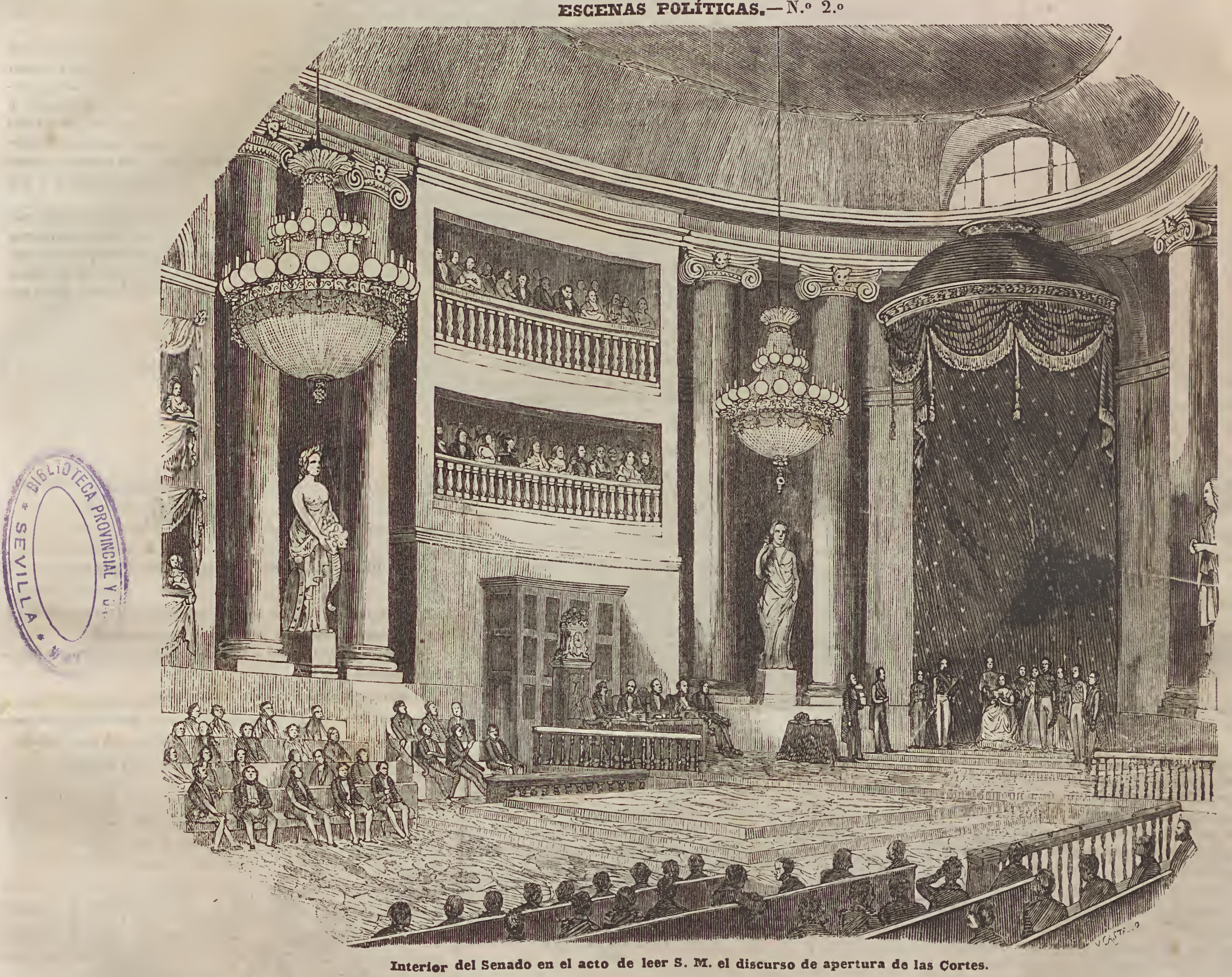
Muchos Senadores y Diputados vestian grandes uniformes y de ceremonia. Se distinguian los generales Narvaez, Concha, Azpiroz, Palafox y otros muchos.

La real comitiva volvió á Palacio en el mismo órden con que habia salido, dirigiéndose por la calle de Bailen y Plaza de Oriente á la de la Armería, oyéndose al entrar eu Palacio SS. MM. y AA. nuevas salvas de artillería, repique general de campanas, y aclamaciones y vivas de la inmensa concurrencia reunida á las puertas de Palacio, en las galerías, patio y pié de la escalera.

Despues de descansar algunos momentos la Real familia, y muy poco despues de las dos, se dignó S. M. recibir el besamanos anunciado con motivo de su cumpleaños. Despues de haber recibido en su Real cámara SS. MM. á la Real servidumbre, ocuparon el trono del magnífico salon de embajadores. Sobre el trono habia dos sillones ricamente adornados, ocupando S. M. la Reina el de la derecha, y el otro su augusta Madre. Al pié del trono y al lado izquierdo, ocupaban otros dos sillones SS. AA. la Serma. Señora Infanta Doña Luisa Fernanda, y el Sr. Infante D. Francisco de Paula Antonio, teniendo delante dos ricos cogines de terciopelo carmesí con borlones de oro. A la derecha del trono se hallaban los ministros, y á la izquierda y detrás del trono el mayordomo mayor, el sumiller y caballerizo mayor, y demás individuos de la servidumbre. La concurrencia fué numerosísima y en extremo lucida; el salon de columnas y el inmediato al de embajadores apenas bastaban á contener la afluencia de personas que asistian al besamanos, como grandes de España, títulos, Senadores, Diputados, cuerpo Diplomático, oficiales de los ministerios, generales, jefes y oficialidad de los cuerpos brillantísimos de la guarnicion, jefes de todos los ramos de la Administracion, é individuos de los tribunales supremos, de la Audiencia de Madrid, de la Diputacion provincial y Ayuntamiento, y de otras corporaciones. Entre otras personas notables distinguimos á los generales Mazarredo, capitan general de esta provincia; Córdoba, gobernador de Madrid, La Hera, Concha, Pezuela y Gallego; á D. José Manuel de Arjona, antiguo camarista de Castilla, que llevaba el uniforme grande de Consejero de la Guerra, y las dos bandas de Carlos III y de Isabel la Católica; á D. José Manuel Quintana, Presidente del Consejo de Instruccion pública y antiguo Ayo-Instructor de S. M.; y á D. Juan Manuel Calleja, Colector general de Espósitos, y gobernador del obispado de Gerona. SS. MM. y AA. recibieron á todas las personas con su natural afabilidad, y con muestras de complacencia y satisfaccion; las escaleras, patio y pórtico de Palacio estaban llenos de un gentío inmenso. Los carruajes llenaban la Plaza de Oriente y las inmediaciones de Palacio, señalándose muchos por su lujo y brillantez, y por las libreas de gala de los criados. Mientras duró el Besamanos estuvieron tocando las bandas de música de los cuerpos de la guarnicion delante del Balcon principal.

En el dia 10 de Octubre, que será memorable en nuestros anales, principia una nueva era, que, confiamos en la Providencia que será de concordia y conciliacion, de prosperidad y ventura. No permita el cielo que sean defraudadas tantas esperanzas halagüeñas, sino que á una guerra encarnizada de siete años y á una revolucion desastrosa, suceda un dilatado reinado de paz y de felicidad.


ESCENAS POLÍTICAS.—N.º 2.º



Interior del Senado en el acto de leer S. M. el discurso de apertura de las Cortes.

MONUMENTO DEL ABATE L' EPÉE.

El monumento erigido últimamente en memoria del abate L'Epée con arreglo al dibujo de un hábil arquitecto, M. Lassuf, y colocado en una de las capillas de S. Roque, expresa mas en su enérjica y varonil ejecucion que los mas abultados escritos. M. Preault ha comprendido y pintado perfectamente en la fisonomía de ese busto una vida entera consagrada á los actos de caridad, y no agrada menos la actitud sencilla y tierna de los dos niños que tributan gracias al bienhechor del pobre y del enfermo.

Tendría L'Epée treinta y dos años, cuando un negocio de poca importancia le condujo á una casa de la calle de S. Victor, frente á la morada de los hermanos de la doctrina cristiana. La persona á quien buscaba habia salido, y le hicieron esperar en una pieza donde se hallaban dos jovencitas sumamente aplicadas á una labor de costura. El benéfico abate las dirige algunas palabras, que le pareció no habian sido oidas. Vuelve á hablar de nuevo, se admira de verlas siempre inmóviles, y se acerca; pero sus tentativas para animar la timidez de las niñas fueron inútiles, pues eran sordas y mudas. Cuando volvió la dueña de la casa le habló el abate con interés acerca de sus hijas, y la pobre madre le contó sus pesares que agravaba mas todavía una reciente desgracia: uno de los padres de la doctrina cristiana que habia procurado dar alguna instruccion á las dos hermanas, acababa de fallecer, sin haber conseguido el menor resultado.

Desde el momento en que vió á esta familia, el abate L'Epée no tuvo otra idea ni otro pensamiento que el de procurar algun alivio á una desgracia que le habia conmovido profundamente. «El recien nacido, se preguntaba á sí mismo, ¿no es primero sordo y mudo en el seno de la madre? No es por medio de los ojos como llega á comprender las palabras, ó lo que es igual, á unir á ciertos sonidos la imágen, el recuerdo de personas, de objetos, y de acciones que no tienen la menor relacion con las palabras que los representan? En un principio se traducen por sonidos articulados, distintos en cada idioma, aquellos signos que, sobre poco mas ó menos, han sido unos mismos para todos los niños: despues se expresan estos sonidos en signos trazados sobre el papel, signos tambien convencionales, y el jóven discípulo que á virtud del primer procedimiento habia aprendido á hablar, llega por medio del segundo á leer. La educacion, por consiguiente, se principia y se termina con el auxilio de los signos, y para comprender los signos basta la vista.»

Mucho tiempo antes que el abate L'Epée, habian otros intentado instruir individualmente á algunos sordo-mudos. A fines del siglo XVI, Pedro Ponce, benedictino español, habia enseñado á leer y á escribir á cuatro sordos de nacimiento: al hijo del gran justicia de Aragon, á dos hermanos y á la hermana del condestable de Castilla. Enseñóles á pronunciar palabras, haciéndoles imitar el movimiento de los labios y de la lengua de los que oyen y hablan. Por el mismo tiempo un sordo-mudo, tambien español, llamado Ramirez Manuel de Carivic, discípulo tal vez del mismo Ponce, se habia ocupado de los medios de instruir á aquellos que adolecian de su misma enfermedad. Juan Pablo Bonet, aragonés, habia hecho tambien á principios del siglo XVII algunos esfuerzos con el mismo fin. Aman, médico de Schaffonse, despues de haber intentado instruir á varios sordo-mudos, publicó en 1692 y 1700 dos obras en latin sobre este arte desconocido. Muchos médicos ingleses Wallis, Horder, Sibscota y otros habian escrito sobre el propio asunto. Por último, hombres inteligentes y benéficos, habian hecho ensayos parciales con mayor ó menor éxito hombres científicos y de talento habian compuesto obras apreciables, pero ningun beneficio positivo, ni práctica alguna habian resultado para el pueblo de todas estas diversas tentativas; como si para establecerse y derramarse por todas las naciones las ideas útiles al adelanto de la humanidad, tuviesen necesidad de germinar en Francia.

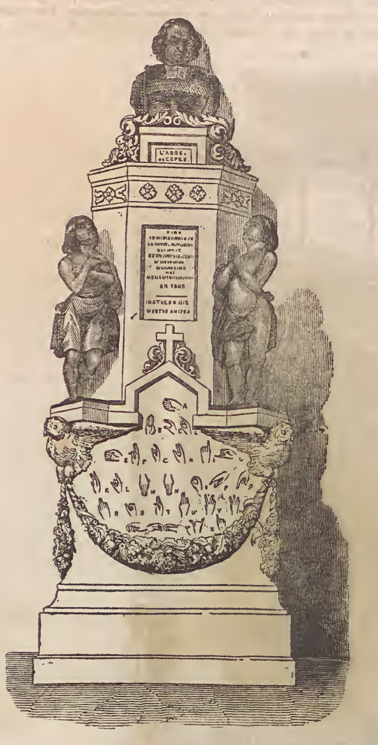
Habiendo conseguido un español, establecido en Burdeos, llamado Jacobo Rodriguez Pereira, instruir al hijo sordo-mudo de un empleado de la Rochela, presentó su discípulo á la Academia por medio de M. de la Condamine en 1748. El jóven mudo fué en seguida presentado á Luis XV, y el español que ocultaba cuidadosamente su método, y que se habia ocupado en la educacion del mudo, porque en ella encontraba beneficios materiales, obtuvo una pension del rey. Pero por el mismo tiempo el abate L'Epée, que consagraba todo cuanto poseia, dinero, tiempo, y la enerjía de su alma á la educacion de sus treinta ó cuarenta discípulos, que formulaba un nuevo idioma, y aplicaba toda su actividad en difundir, simplificar, y popularizar su método; el abate L'Epée no podia conseguir del gobierno la sancion y el apoyo necesarios para consolidar y asegurar una institucion enteramente nacional, y que solo se hallaba sostenida por el sacrificio completo de su módica fortuna y el auxilio de algunas almas caritativas, entre las que se contaba el duque de Penthievre. Es verdad que la emperatriz de Rusia, que se adheria por vanidad á todo lo que llegaba á popularizarse en París, habia ofrecido algunos regalos al abate L'Epée, pero este los rehusó pidiendo únicamente á Catalina II que le enviase un súbdito suyo sordo-mudo con objeto de instruirlo.

Por interés de todas las naciones en general, aprendió el abate, ya en edad madura, el italiano, el castellano, el inglés y el aleman, pues se proponia componer explicaciones de su método en estas cuatro lenguas, como ya lo habia hecho en latin y en francés. «Estoy pronto, decia á la edad de mas de sesenta años, á aprender cualquier otro idióma en que tuviese que instruir á un sordo-mudo que me deparase la Providencia, porque no puedo mirar con indiferencia los sordo-mudos de las naciones que nos rodean.»

El abate L'Epée, que nada aceptaba ni queria para sí, dandó gratuitamente, segun sus propias expresiones, lo que habia recibido del

mismo modo, el oido y la vista; ponia en juego con un celo infatigable todos los medios que le parecian á propósito á fin de conseguir para sus discípulos un establecimiento público y nacional. Con este objeto escribió uno ó dos folletos, y con el mismo fin celebró por cuatro años desde 1771 á 1774 una sesion pública en cada uno, en las que sus discípulos respondieron por escrito sobre diferentes materias en latin, francés, inglés, español, aleman é italiano.

MONUMENTOS CÉLEBRES.—N.º 1.º



Monumento erigido al abate L'Epée.

Trabajos tan escesivos, no podian encontrar su recompensa en este mundo, y en esa creencia abundaba el abate, cuando decia: «No podeis adivinar el celo que anima á un sacerdote, que no habiendo sufrido ninguno de los azotes á que se hayan expuestos los hijos de los hombres, y temiendo con justicia vivir en este mundo con demasiada holgura, procura merecer y conseguir el cielo, esforzándose en conducir á él á sus semejantes.» En medio de esta hermosa obra, que habia de durar mas allá de su vida, sorprendió la muerte al abate L'Epée, que falleció en brazos de sus discípulos el 25 de diciembre de 1789. No llevó sin embargo al sepulcro el sensible temor de que sus hijos de adopcion quedáran dispersos despues de su muerte; pues ya en 1778 y 1785 habia asegurado Luis XVI por un decreto del consejo, una renta de seis mil libras en favor de la institucion de los sordo-mudos. Puesta en 1790 al igual de los demás establecimientos públicos, se declaró nacional, y fué costeada por el estado, que sostiene en ella ochenta plazas gratuitas.

TEATROS.

EL PRINCIPE DE VIANA.

Tomamos la pluma con sumo gusto para decir aunque ligeramente nuestro juicio sobre el *Príncipe de Viana*, drama de la señorita Doña Gertrudis Gomez de Avellaneda, estrenado hace muy pocos dias en el teatro de la Cruz, y tomamos la pluma con mucho gusto, porque obedeciendo extrictamente á las inspiraciones de nuestra conciencia, nos ofrece la obra de la distinguida poetisa ocasion de no necesitar para nada ser galantes, puesto que nos bastará ser justos.

Aparte el diálogo y los pormenores, hay que observar tres cosas en el *Príncipe de Viana*: los caracteres, la accion y su desenlace, y el asunto del drama. En cuanto á los caracteres, podremos decir que, salta á la vista una observacion muy sencilla: hay en ellos por una parte una osadía que nada tiene de comun, y por otra cierta sujecion á la historia, que no podia esperarse encontrar unida con ella. Nos explicaremos. El carácter que mas resalta en el drama, es el de la reina; y en su concepcion y en su desarrollo hay mucho de atrevido y de peligroso sobre la escena, porque peligrosa y atrevida es la ambicion desenfrenada en una mujer cuando no tiene disculpa, y cuando no se la da en todo el curso de la accion pretexto alguno para ser cruel hasta el asesinato; porque peligrosa y atrevida es la empresa de quitar al veneno en la escena toda su vulgaridad, conservando sin embargo al personaje su carácter; y porque no menos peligrosa y atrevida es la de hacer descansar sobre una mujer dominada por una idea fija, todos los móviles y las causas de la accion dramática. A Doña Juana podria dársele el interés de brocha gorda que atrae sobre sí Margarita de Borgoña, ó Catalina Howard, ese interés que pone en accion los nervios de cierta clase de espectadores, porque se asuntan al ver entrar á Margarita con la cara cubierta en la torre de Nesle; pero no era igualmente fácil hacer que la madrastra del Príncipe inspirase ese otro interés que nace del corazon y del entendimiento. Hé aquí el mérito principal que encontramos en ese personaje, hé aquí lo que nos parece que honra mas los talentos de la poetisa. La reina interesa, porque interesan siempre ciertas cualidades del carácter, esten bien ó mal dirijidas, porque interesa la fuerza de voluntad, porque interesa la iniciativa, porque interesa el talento, y porque hasta los mismos crímenes interesan tambien en la escena cuando tienen un objeto grande, un objeto cuya importancia todos comprenden. Podrá esta ser una propension mala del género humano; pero existe, se encuentra siempre que se la busca, y la señorita de Avellaneda ha sabido aprovecharse de ella con un tacto y un acierto que nos complacemos en reconocer. En este carácter hay tanto de atrevido, que apenas puede concebirse cuando se vé la sujecion que se ha impuesto á sí misma la estimable autora en el del *Príncipe de Viana*.

Es evidente que el carácter del Príncipe en el drama, es el que la historia le atribuye: bondadoso, sin energía, tímido y resignado, no es un carácter á propósito para interesar en la escena: esto ha debido conocerlo la señorita de Avellaneda, y no extrañará que con franqueza se lo digamos. Pero en ese mismo contraste de osadía por un lado y de timidez y sujecion por otro á la verdad histórica, encontramos un nuevo motivo para admirar sus talentos. Nada diremos con respecto á esto de los demás personajes, porque el rey y el canciller son instrumentos de la reina, y Doña Isabel de Peralta es un bello accesorio que contribuye poderosamente á realzar el drama.

La accion está bien entendida, y camina con libertad, aunque con lentitud, hasta venir á parar al desenlace que es á nuestro entender uno de los mejores trozos de la obra: la escena de las dos mujeres es excelente: no podemos resistir al deseo de copiarla.

ESCENA XIII.

LA REINA. ISABEL.

REINA. ¡Marchad, rebeldes, celebrando en triunfo
que aquí alcanzásteis de mi gloria en mengua;
mas muy corto será! Cual en un tiempo
la lamentable víctima, en ofrenda
á la deidad gentílica llevaban
á dura muerte entre algazara y fiestas,
de flores coronad por vuestras manos
la que demanda mi venganza fiera.

ISABEL. (*A distancia.*)
¡Cielos! ¡qué dice!

REINA. (*Sin reparar en ella.*) ¿Mas por qué cobarde
te estremeces así, tímida hembra?
¿te abate mas el triunfo que consigues
que tu ignominia te abatió y tu afrenta...?
¡Oh! ¡con qué acento de bondad solemne
mi perdon pronunciaba, cuando impresa
en su semblante pálido veia
de la muerte cruel la sombra yerta....!

ISABEL. ¡De la muerte! ¡Gran Dios!

REINA. (*Enagenada.*) Mas esas voces
que aun en alas del viento aquí me llegan;
esas voces frenéticas que aclaman
sus virtudes, su gloria, y mi vergüenza,
taladran mis oidos, y en mi seno
ansia insaciable de furor despiertan.
¡Insensatos, callad! ¡del moribundo,
que locos paseais con pompa régia,
no atormenteis la mísera agonía!
¿No le veis? ¿no le veis que ya se hiela,
y los gemidos que del pecho arranca
mas alto que los víctores resuenan...?
¡Y ante él os prosternais...! ¡y con delirio
la corona poneis en su cabeza...!
¡Y pensais que es un rey.... y es un cadáver!
Risa me causa la locura vuestra.
(*Ríese delirante.*)

ISABEL. ¡Oh! ¡me estremezco! ¿qué misterio horrible
ese delirio de terror revela?

REINA. (*Siempre enagenada.*)
¡No os afaneis! antídoto ninguno
lograreis encontrar: la accion es lenta,
pero infalible.... ¡sí! las ansias crudas
paréceme ¡qué horror! sentir yo mesma.
El pecho se me abrasa.... ¡tengo frio!
van á estallar al punto mis arterias.
¡Yo moriré! ¡lo siento! ¡mas Fernando
(*Se deja caer en una silla.*)
el cetro empuñará! Que la diadema
al cadáver se arranque. yo á mi hijo,
yo se la conquisté: ¡dádsela apriesa!
¡Pero no, no! ¡esperad! lavadla antes,
que el sudor de ese muerto la envenena.
(*Cae desfallecida.*)

ISABEL. (*Adelantándose con espanto.*)
¡Qué escucho, justo Dios! ¿le envenenásteis?

REINA. (*Levantándose despavorida.*)
¡Qué infausta voz escucho! ¿quién me acecha
con pérfida intencion? ¿quién me persigue?

ISABEL. ¿Le envenenásteis...? ¡respondedme, hiena!

REINA. ¡Isabel! ¡Isabel!

ISABEL. (*Fuera de sí.*) ¡Sois la asesina!

REINA. ¡Oh! ¡calla! ¡calla, que te oirán las piedras,
y ellas me acusarán!

ISABEL. Para acusaros
basta ¡mujer feroz! vuestra conciencia,
que en vuestro rostro demudado imprime
el secreto terror que la atormenta.

REINA. ¿A qué vienes aquí...? ¿cómo te atreves
á hablarme de ese modo? ¡Soy la reina!

ISABEL. ¡Sí! ¡sois la reina, sí! ¡sois ese mónstruo
que Castilla abortó para su mengua!
¡Sois de Fadrique la hija inexorable,
del feroz Juan la digna compañera!
Sois fruto infame de bastarda estirpe,
y encumbrada os hallais por la demencia
de un viejo enamorado. Sois la intrusa
que al solio de Aragon se alzó soberbia,
y haceis, para legarlo á vuestro hijo,
que sangre de sus reyes lo enrojezca.
Sí, sois la reina, la sañuda Juana,
cuya memoria con sangrientas letras
conservará la historia, y á los siglos
trasmitirá con maldicion eterna.
¡Homicida cruel! ¡bien os conozco!
¡en el retrato mirareis la prueba!

REINA. ¡Infeliz! ¡infeliz! ¡qué estás diciendo!
¡calla, que loca estás...! ¡calla, Isabela!

ISABEL. No os atrevísteis á beber su sangre
porque el pueblo la vuestra, de las venas
gota á gota tambien se beberia:
la impunidad quisisteis, y perversa,
é hipócrita á la par, con vil astucia
ostentásteis aquí falsa clemencia.
Quisisteis las ventajas del delito
sin exponeros á la digna pena....
¡Os engañásteis, reina! de mi boca
la enorme acusacion oirá la tierra:
de region en region, de gente en gente
proclamaré vuestra maldad sangrienta:
y bajo el solio que usurpais, y en medio
de vuestra infame corte, la sentencia
que la justicia universal pronuncie,
os habrá de alcanzar randa y severa.
(*Va á salir, y la reina la detiene.*)

REINA. ¡Sí, delátame, sí: ¡mas no á mí sola!
¡Ven á partir conmigo la vergüenza!
¡Isabel de Peralta! cuando caiga
del cómplice de Juana la cabeza
en el cadalso ignominioso, dile
al pueblo justiciero: «la que alienta
mi vida inmaculada, de esa sangre
que el verdugo vertió, la sangre era!
¡El regicida atroz me dió la vida!
¡Yo soy, yo soy la que su nombre hereda!»
(*Isabel arroja un grito, y cae desmayada.*)

REINA. (*Con viva agitacion y desvarío.*)
¡Muerta...! ¡muerta tambien! ¡por todas partes
muertos veré...! ¡cadáveres me cercan!
Ella lo dijo.... ¡sí! ¡soy la asesina!
¡pero su voz cruel muda se encuentra!
No, los muertos no acusan.... mas al grito
de su postrer dolor, roncos despiertan
los ecos de las bóvedas, y en torno
circulan voces que de horror me llenan.
¡Huyamos de este sitio.... yo he vencido!
¡nadie me siga! ¡nadie me detenga!
(*Vá á salir.*)

Háse distinguido mucho la señorita de Avellaneda en los desenlaces: los de sus dos dramas son buenos, son nuevos, y capaces por sí solos de arrancar los aplausos que con tanta justicia le ha prodigado el público madrileño.

Para ser imparciales poco podrémos decir de bueno al hablar del asunto: los argumentos políticos carecen de interés, son poco á propósito para la escena, y traen consigo mil y mil dificultades, de las cuales ha vencido algunas la autora de Alfonso Munio: esa clase de argumentos tienen contra sí á la mitad del público, la bella mitad del género humano no gusta de ellos, y á los hombres suele suceder casi lo mismo: sea que en España estamos todos cansados de política, sea que las cortes antiguas y modernas se prestan poco á aparecer en la escena, es lo cierto que son asuntos poco populares. Los alardes del patriotismo de unos, y los de autoridad de otros, disgustan, y es rara la vez que agradan, si no se mezclan en el público otros estímulos que los que por lo regular lo llevan al teatro.

¿Qué pudiéramos decir de la versificacion? una sola palabra, que es de la señorita de Avellaneda, de la autora de Alfonso Munio. El diálogo, aparte la escena primera, es animado. Hay escenas excelentes, entre otras citarémos la de la cárcel entre Doña Isabel y el Príncipe cuando se asoman á la ventana, y sobre todo las del acto cuarto. Desde que el pueblo se lleva al Príncipe, son todas admirables. El público las aplaudió con entusiasmo y con justicia, y la señorita de Avellaneda recibió una nueva ovacion, semejante á la que la proporcionó Alfonso Munio.

La ejecucion fué buena en general, y excelente, admirable por parte de las señoras Lamadrid (Bárbara) y Diez: ambas rivalizaron en mérito: ambas fueron muy aplaudidas, y ambas probaron que son las dos mejores actrices de España. La carcajada de la Reina fué sublime. La señora Diez tuvo momentos de inspiracion, que el público apreció en lo mucho que valian.

ANUNCIOS. — N.º 13.



Santa Teresa de Jesus.

Editor responsable, D. MANUEL AMANDI.

IMPRENTA DE LA SOCIEDAD LITERARIA Y TIPOGRAFICA, CALLE DE LA MANZANA, NUM. 14.

Este periódico se publica todos los dias, siendo el numero de los Lunes una Revista Pintoresca adornada con preciosos grabados.

La suscricion puede hacerse al periódico diario con la Revista Pintoresca, al periódico sin la Revista Pintoresca, y á la Revista Pintoresca sola.

PRECIO DE LA SUSCRICION.

		Madrid.	Prov.ª
Por un mes al periódico diario con la Revista Pintoresca.		17	25
Por id. al periódico sin la Revista Pintoresca.		12	20
Por la Revista Pintoresca sola.	Por un mes.	6	»
	Por trimestre.	»	20

Las suscriciones pueden hacerse todos los dias, pero no empezarán sino el 1.º y 16 de cada mes.

No se admitirá carta, paquete ó reclamacio n que no venga franco de porte.

NÚM. 19.

EL GLOBO.

REVISTA PINTORESCA SEMANAL.

SE SUSCRIBE EN MADRID.

Lib. de JORDAN, CUESTA, MONIER, CASTAN y SANZ.

EN LAS PROVINCIAS.

En las librerías de los corresponsales de la Sociedad Literaria y Tipográfica.

REDACCION.

Calle de la Manzana, núm. 14.--MADRID.





ÍNDICE.

CRÓNICA ESPAÑOLA Y EXTRANJERA.

Objeto de debates y de repetidas reuniones de diputados ha sido el acuerdo sobre las personas que debian componer la mesa: no nos toca á nosotros explicar sus causas, ni juzgar de la importancia política de semejantes acontecimientos; lo único que sí diremos, es que no nos ha admirado que haya habido diferencia de pareceres, que unos hayan preferidos á unas, y otros á otras personas; lejos de eso lo tenemos por muy natural, y á los ojos del pais eso no significa tanto como se quiere suponer, puesto que dignas eran todas del puesto á que sus amigos políticos las destinaban. Aquí no ha habido ni ha debido haber vencedores ni vencidos, con tanta mas razon, como que á última hora y cuando ha llegado el momento de decidirse, hemos visto, sino unanimidad, al menos una votacion muy compacta en favor de los candidatos últimamente presentados.

Esto supuesto, nosotros simples cronistas, diremos que las reuniones parciales, tenidas primero en casa del Sr. Olivan, y luego en casa del Sr. Salamanca, han servido para estimular á los demás diputados á ponerse en accion, para meditar el punto, y para dar un resultado menos improvisado del que sin este motivo hubiésemos visto. Los mas activos y los mas impacientes se reunieron primero, y los demásá su vez contribuyeron á el buen resultado de la eleccion. Cuando estas votaciones significan y expresan las fuerzas parlamentarias con que cuentan partidos distintos que profesan diferentes opiniones, suelen arrastrar tras sí cuestiones políticas de grande importancia; pero cuando todos tienen los mismos principios, elpais consigue siempre ventajas, cualesquiera que sean las personas que logren reunir el mayor número de sufragios.

En el discurso de la corona anunciaban los ministros de S. M., que muy pronto iban á presentar á las Córtes el proyecto de reforma constitucional, y han sido tan exactos en cumplir esta palabra solemnemente empeñada, que al dia siguiente de haberse constituido el Congreso se presentaron con él. Ese dia asistieron todos, y el presidente del Consejo subió á la tribuna para leer el ofrecido documento. Objeto de grandes debates será, tanto en la tribuna como en la prensa. Esta última ha tenido ya ocasion de comenzarlos, y de ellos hemos dado cuenta á nuestros lectores en nuestras anteriores crónicas: en la actualidad ponen el grito en el cielo con este motivo todos los periódicos progresistas, que amenazan destruir lo que ahora se haga, en el momento que logren volver al poder. Entre los periódicos del partido conservador, el *Tiempo* es hasta ahora el mas decidido contra la reforma.

Desde luego se puede juzgar de cuál será la mayoría de los diputados en esa importante cuestion, al saber quiénes son las personas que han salido nombradas por las secciones para formar la comision que ha de redactar la respuesta al discurso de la corona. Sabido es que uno de sus párrafos mas importantes habla de ella en términos, que no dejan duda alguna de que el Gabinete cree que esta debe de ser la cuestion que ha de ocupar á los representantes del pais, con preferencia á todas las demás. En las secciones ha habido una discusion mas ó menos prolongada, pero muy terminante; cuyo objeto ha sido, segun lo dicen los periódicos políticos, saber cuáles eran las opiniones de sus individuos con respecto á la reforma. Hecha la eleccion con estos antecedentes, han resultado seis reformistas mas ó menos absolutos, y uno solo anti-reformista. Resulta de este antecedente expresivo, que la reforma, al menos en principio, ha de tener mayoría en las Córtes, y que no habrá crisis ministerial á consecuencia de los debates de la respuesta.

Sigue siendo en Inglaterra y en Francia objeto de sumo interés el viaje de Luis Felipe, y el estado de los negocios de Irlanda. El Gabinete de Sir Roberto Peel continua la misma política que habia seguido hasta aquí, sin manifestar que le ha producido impresion el giro nuevo que la absolucion de O'Connell ha dado á la cuestion. A la verdad esto es lo único que podia y debia suceder. Por mas que el nuevo impulso que la conducta del libertador ha dado al *rapeal*, sea muy peligroso para la continuacion del ministerio tory en los negocios, ni Sir Roberto Peel, ni sus colegas podian, sin menoscabo de su prestigio y de su autoridad, ceder un punto. Así hemos visto que á la pasion que escitára en la prensa la primera impresion que produjeron en Inglaterra y en todo el partido tory las noticias que vinieron de Irlanda, ha seguido una especie de calma, precursora de debates tal vez mas empeñados y mas acalorados que los anteriores. En el estado á que las cosas han llegado, es difícil que pueda continuar sin variacion la política, que de algun tiempo á esta parte sigue en Irlanda, y la desigualdad que hay entre ella y la Inglaterra. Con motivo de haberse retirado por un mes O'Connel á la vida privada, se preparan unos y otros á la lucha, que debe empezar luego que cumpla el mes de retiro del libertador, y emprenda su anunciado viaje á Inglaterra.

El de Luis Felipe es una nueva mina que explotan los periódicos de la oposicion, así en Londres como en París. Los de la capital de Francia aseguran que de la entrevista de la reina Victoria y del rey de los franceses, no puede resultar beneficio alguno para la Francia, sino concesiones nuevas que rebajen aun mas la dignidad del pais. Son muchos y muy varios los comentarios que se hacen, y por lo mismo no se puede considerar sino como un medio de oposicion, como uno de los muchos argumentos que la prensa de la oposicion ha lanzado contra el ministerio.

PERSONAJES CÉLEBRES.—N.º 25.



LORD DE GREY,
Virey de Irlanda.

Es mucho mas que probable que no se sepan los motivos políticos que han decidido á Luis Felipe á ir á Inglaterra, y mucho menos los resultados que el viaje ha de producir. Mientras se conserven los torys en Inglaterra, y los conservadores en Francia en el poder, ha acreditado la experiencia que ningun suceso, por importante que sea, será bastante á cortar las buenas relaciones de amistad que unen á los dos paises, porque uno y otro gobierno harán los mayores esfuerzo para evitarlo, como lo han hecho en la peligrosa cuestion de Marruecos, y como lo han hecho tambien en la de Taiti recientemente, y antes en las negociaciones sobre el tratado de visita, y en tantos otros casos que pudiéramos ci-

tar. Pero el dia que en uno ú otro, ó en ambos paises, entre la oposicion á gobernar, podrá cesar esta seguridad, sin que el viaje de Luis Felipe sea bastante á evitarlo.

La cuestion de Marruecos ha terminado con el convenio entre la Francia y el emperador, de que tienen noticia nuestros lectores. La gran dificultad que ofrecen estas estipulaciones es fácil de adivinar, recordando que el pais está fanatizado por el emir Abd-el-Kader. Los franceses estan en ánimo de auxiliar los esfuerzos de Muley Abderramahan; cuentan para ello con los buenos efectos que produjeron las predicaciones del Marabuto Sidi-el-Aradj.

PERSONAJES CÉLEBRES.—N.° 26.



Marabuto Sidi-el-Aradj.

Este respetable anciano cayó en poder de los franceses hace dos años, y ha servido maravillosamente para afianzar en Argelia la dominacion de sus conquistadores. El Marabuto es venerado como el primero despues de la muerte de Sidi-el-Mahi-Colder, padre de Abd-el-Kader. Entre los Hachem, la autoridad de este anciano ha sido bastante muchas veces para destruir la propagada de Abd-el-Kader. La semilla que sembraron las predicaciones del Marabuto contribuirán poderosamente á hacer que los franceses encuentren entre los árabes quienes auxilien su propósito de calmar á los marroquíes: el tiempo demostrará la exactitud de nuestro juicio.

LA CORTE DEL GRAN DUQUE.

NOVELA DE EUGENIO GUINOT.

Conclusion.

¿Qué hacer? ¿qué partido tomar? El príncipe de Hanau era terco y pertinaz. No le faltarían buenas disculpas para combatir las objeciones, y allanar las dificultades.

Confesarle que se le habia engañado era romper con él para siempre.

Mas por otra parte, dejarle en el error, y hacer que se casase con una cómica.... era cosa muy séria.... Y si algun dia llegaba á descubrir la verdad, era lo suficiente para insurreccionar contra el Gran Duque de Nœristhein toda la Confederacion Germánica.

—¿Y cuál es el parecer de mi primer ministro? preguntó Leopoldo.

—Una retirada, la fuga. Póngase Delia en camino al instante, y ya daremos una esplicacion que disculpe una ausencia tan precipitada.

—Buen recurso por cierto, y con eso esta noche misma firmará el príncipe el contrato nupcial de su hermana con el elector de Biberick!.. Bien claro lo ha dicho. Mi opinion particular es, que nos hallamos demasiado avanzados para retroceder. Si llegase el príncipe á descubrir la verdad algun dia, él será el mas interesado en callarla. Además que la Señorita Delia es una huérfana, no tiene parientes ni familia, y yo la reconozco por hermana mia desde este momento.

—Ah! Monseñor! cuántas bondades, exclamó la jóven cantarina.

—Sois de mi mismo modo de pensar, ¿no es así, señorita? prosiguió el Gran Duque, ¿estais resuelta á aceptar la fortuna que se os ofrece, y á burlaros de las consecuencias que semejante arrojo puede producir?

—Sí, señor.

Las mujeres comprendieron fácilmente la resolucion de la señorita Delia. Una corona puede dar vértigos á la cabeza mas sentada. El corazon calla á veces en presencia de esos golpes de fortuna tan inesperados, tan espléndidos, tan embriagadores. Luego tambien, ¿no era infiel Florival á sus juramentos? ¿Quién sabia hasta qué extremo pudieran conducirle tan tiernas escenas con la baronesa de Pepinster? El príncipe Maximiliano no era jóven ni hermoso, pero su mano valía nada menos que un trono. Prescindiendo de las cómicas, cuántas grandes señoras pudieron encontrarse, que, en circunstancias semejantes, desoyesen los clamores de la ambicion, y respondiesen á ellos con una negativa? Cuántas? Ah! bien pocas.

Desplegó Balthazard en balde toda su elocuencia. Apoyada por el Gran Duque, aceptó Delia la cita que le daba el príncipe Maximiliano.

—Admitiré, dijo ella con resolucion; seré princesa soberana de Ranau. ¡Vaya una ilusion hermosa!

—Y yo, añadió el Gran Duque, me casaré con la princesa Eduvigis; y, esta noche misma, el pobre Pepinster, avergonzado y confuso, tomará de regreso el camino de Biberick.

—Ya tendria que partir sin ese motivo, dijo Balthazard.... Sí, tendria que partir esta misma noche avergonzado, confundido, víctima de la desesperacion: le han soplado la dama; Florival le roba hoy mismo la mujer.

—Eso es llevar las cosas demasiado adelante, observó Delia.

—Pero ¿qué necesidad tenemos de ese escándalo? dijo el Gran Duque.

Mientras aguardaba la hora de la cita, Delia, conmovida y melancólica, se paseaba por las alamedas del parque, cuando de repente apercibió en ellas á Florival, no menos agitado, no menos pensativo. En despecho de sus ensueños de grandeza, sintió que el corazon se le oprimia, y con una forzada sonrisa dirigió al jóven estas palabras de reconvencion é ironía.

—Buen viaje, señor edecan!

—Lo mismo os digo, contestó Florival; pues que, segun supongo, no tardareis en poneros en camino para vuestro principado de Hanau.

—Ya, sí, y muy pronto que será, segun lo habeis acertado.

—¿Y es con vuestro completo beneplácito?

—¿Y qué tiene eso de vituperable? Una esposa debe seguir á su marido; una princesa tiene que reinar en sus estados.

—Princesa!... ¿qué sentido habeis dado á eso?... Esposa!... ¿es posible que os dejeis alucinar con unas promesas tan extravagantes?

Deshízose la ofensiva duda de Florival, luego que Delia se dignó darle una esplicacion formal de todo. Siguióse una tiernísima escena, en la cual el jóven, distraido por un instante, sintió renacer todo su amor, y halló para expresar su arrepentimiento y su cariño unas palabras que atravesaron á Delia el alma. Los corazones juveniles tienen esos arranques súbitos y poderosos, que disipan las vanas humaredas de la ambicion, y hacen á una persona capaz de los mayores sacrificios.

—Ahora verás si te amo, dijo Florival á Delia. Estoy viendo al baron Pepinster; voy á llevármele á ese pabellon, donde te ocultarás para oirme, y luego decidirás de mi suerte.

Introdújose Delia en el pabellon, y escondióse en el gabinete.

Esto fué lo que oyó.

—¿Qué quereis de mí, señor coronel? preguntó el baron.

—Quiero hablaros de un asunto que os interesa sobremanera, señor embajador.

—Ya os escucho; pero sed sucinto, porque estoy haciendo falta en otra parte.

—Y yo tambien.

—Me precisa devolver al primer ministro este proyecto del tratado de comercio que no me es posible aceptar.

—Y á mí, acudir á la cita que en esta carta se me dá.

—¡Esta es la letra de la baronesa!

—La misma, querido baron. Vuestra esposa es cabalmente quien ha tenido la bondad de escribirme. Esta noche partimos ella y yo juntos: la baronesa deberá aguardarme dentro de una silla de posta en el parage que indica este billete, trazado por su blanca mano.

—¡Y teneis la osadía de revelarme un proyecto tan abominable!

—Soy mas generoso de lo que pensais. Nuestras medidas estan tomadas, y yo robo la baronesa con toda hidalguía. No ignorais que vuestro contrato de casamiento contiene una nulidad de resultas de cierto vicio de forma. Harémos que se declare sin efecto; conseguirémos un divorcio formal, y yo me casaré con la baronesa.... Y de paso, tendreis la bondad de restituirme su dote, que asciende á un millon de florines, los cuales, segun creo, constituyen todo vuestro caudal.

Anonadado el baron se dejó caer en una poltrona. No tenia aliento para responder.

—A pesar de todo, baron, no faltarán quizás medios de arreglarnos. No tengo un interés positivo en contraer segundas nupcias con la baronesa.

—Ah, señor! exclamó el embajador, esas palabras me devuelven la vida!

—Sea enhorabuena, pero yo no os devolveré la baronesa sin condiciones.

—Hablad! ¿qué os hace falta?

—En primer lugar el tratado de comercio, firmado por vos, tal como el conde de Lipandorf lo ha redactado.

—Consiento en ello.

—No es eso todo; habeis de ir á la cita en lugar mio; subireis en la silla de posta, y partireis con vuestra mujer; pero antes, y para no faltar á los respetos diplomáticos, escribireis aquí, sobre esta mesa, una carta al príncipe Maximiliano, diciéndole, que no pudiendo aceptar las condiciones que os propone, renunciais en nombre de vuestro augusto amo á todo enlace de familia.

—Pero, señor, tened presente que mis instrucciones....

—Está muy bien, llevadlas á punta de lanza.... sed un buen embajador y un marido infeliz, arruinado, sin mujer y sin dote.... ¿Cuándo volvereis á adquirir, señor baron, el doble tesoro que ahí perdeis? Una mujer hermosa y un millon de florines! en la vida se presenta á ningun hombre un doble albur de esa clase.... ¿Nos despedirémos uno de otro para siempre? Mirad que vuestra esposa me está aguardando.

Corriente.... dadme ese papel.... esa pluma, y tened la bondad de dictarme, porque me encuentro tan turbado que.... Escribióse la carta, y se firmó el tratado de comercio. Florival indicó al baron el lugar de la cita.

—Exijo de vos una promesa, añadió el jóven edecan.... y esta es que me deis palabra de conduciros como caballero respecto á vuestra esposa, y que prescindireis de reconvenirla con demasiada acritud. Tened presente el vicio de forma! En manos de ella está anular el acta en provecho de otro que no sea yo. Jamás faltan cortejos ni aficionados.

—¿Qué necesidad tengo yo de prometéroslo? dijo el baron... ¿No sabeis que mi mujer hace de mí cuanto se le antoja? Todavía he de ser yo quien necesite justificarse y pedirla perdon.

Ausentóse Pepinster; presentóse Delia, y tendió la mano á Florival.

—Estoy contenta de tí, dijo ella.

—No dirá la baronesa otro tanto.

—Pero merecia bien esta leccion. Ahora te toca á tí entrar en el gabinete y oirme.... ahí viene el príncipe.

—Ya oigo sus pasos, y me escondo.

—Encantadora condesa, dijo el príncipe al entrar, vengo en busca de mi sentencia.

—¿Qué quiere decir con eso V. A.? replicó Delia afectando no entender el sentido de sus palabras.

—¿Y me lo preguntais á mí? ¿No os ha dado el Gran Duque una comunicacion de mi parte?

—Ninguna, señor.

—Ni su primer ministro tampoco?

—No, señor.

—Es posible!

—En el acto de recibir la carta, yo mismo iba á solicitar de V. A. una audiencia secreta.... sí.... era una gracia que anhelaba me otorgaseis.

—¿Llegará á tal extremo mi dicha? Ah! disponed de mí.... todo mi poderío está á vuestras plantas!

—Lo agradezco infinito, señor. Me habeis manifestado ya tanta bondad, que me siento animada lo suficiente para suplicaros.... que hagais al Gran Duque.... á mi caro hermano.... una revelacion que no me atrevo á hacerlo por mí misma.... quiero que sepa que.... hace tres meses estoy casada en secreto con el conde de Reinsberg.

—Supremo Dios! exclamó Maximiliano, dejándose caer en la poltrona que acababa de dejar el baron Pepinster.

Luego que hubo recobrado sus espíritus y fuerzas, levantóse el príncipe, y contestó con voz feble:

—Está muy bien, señora, está muy bien!

En seguida dejó el pabellon. Despues de haber leido la carta del baron Pepinster, hizose el príncipe cuerdas reflexiones.—El Gran Duque no tenia la culpa de que la condesa de Roserthal no subiese al trono de Hanau—oponíanse á ello unos impedimentos de marca mayor, unos obstáculos insuperables.—La precipitada partida del embajador de Biberick era un insulto que exigía una pronta venganza.—Además, el Gran Duque Leopoldo era un soberano dotado de benevolencia, habilidad, energía, y rodeado de escelentes consejeros.—La princesa Eduvigis le encontraba muy de su gusto, y no creia hubiese en el mundo una morada mas agradable que aquella corte tan acertadamente compuesta de señores amables, y de damas encantadoras.—Todas estas razones determinaron al príncipe, y al dia siguiente se firmó el contrato nupcial del Gran Duque de Nœrestheim y la princesa Eduvigis de Hanau.

Tres dias despues tuvo lugar la celebracion del casamiento.

La comedia se habia acabado.

Los actores habian hecho sus papeles con maestría, con talento, con noble desinterés. Despidiéronse del Gran Duque, dejándole un magnífico enlace, una mujer hermosa y rica, un poderoso cuñado, y un tratado de comercio que debería enriquecer á sus súbditos y llenar las arcas del estado.

Su partida fué esplicada á la Gran Duquesa como efecto de misiones, embajadas, y respecto á algunos como resultado de haber caido en desgracia. En seguida se abrieron las puertas de la ciudadela de Ranfrang, y los antiguos cortesanos volvieron á ocupar sus destinos, en virtud de una amnistía publicada con motivo del casamiento.

La nueva fortuna del Gran Duque era una garantía de su futura adhesion.

Fin de esta novela.

VIAJES.

APUNTES SOBRE MEJICO.

CAPITULO III.—Los zapotecas.—Teozapotlan.—Ciudades y aldeas.—Túmulos.—Vicente Guerrero.—Indios ladrones.—Trovadores.

La parte del Sur del valle no cede en nada á la que hemos descrito ya; abundan en él las hermosas aldeas, el cultivo allí es mas rico, y la grandeza pasada de los zapotecas ha dejado vestigios mas considerables y no menos interesantes.

ESCENAS DE COSTUMBRES.—N.° 7.°



Mejicanos del pueblo y cazadores.

Teozapotlan, hoy Kachila, aldea situada á dos leguas y media de Oajaca, era la capital de los zapotecas, cuyas fronteras se extendian desde los Loscues hasta Xoconusco (1). Aquel pueblo rico, poderoso, industrioso, tenia una corte no menos brillante que la de los grandes feudatarios de la corona de Méjico. En 1464, Ajayacatl, sexto rey de los mejicanos, habiendo emprendido una expedicion contra los zapotecas, á fin de tener prisioneros que sacrificar en la ceremonia de su coronacion, les venció, pero no les sometió enteramente, circunstancia que 20 años despues dió á Huizott pretexto para renovar la invasion, con motivo de la dedicacion del gran templo de Méjico, en que perecieron tantos millares de víctimas. En fin Motezuma II en-

(1) Xoconusco es un pequeño estado libre entre el departamento de Oajaca en la república de Guatemala.

vió tambien un ejército contra ellos y contra sus vecinos los Mixtecas, para castigar su rebelion, haber dado muerte a las guarniciones mejicanas, y negarse al pago del tributo que antes les habia sido impuesto. En esta vez no favoreció tanto la fortuna á los mejicanos; y como la guerra parecia no poder concluirse tan pronto, convinieron en un acomodamiento, en garantía del cual Motezuma dió una de sus hijas, la bella Coyolicolcin, en casamiento á Cosijoeza, que fué penúltimo rey de Teozapotlan.

Tal era la situacion del reino zapoteca, cuando Cortés llegó á aquel pais en 1522 en tiempo de su expedicion á Honduras. La superioridad de las armas españolas, la caida de Méjico, y las antiguas tradiciones, segun las cuales habia de ser dominado el pais por héroes llegados del Oriente, indujeron á los zapotecas á someterse de buena voluntad. A la llegada de Cortés, Cosijoeza le envió ricos presentes, y le hizo anunciar que estaba pronto á reconocer al rey católico por soberano.

La dulzura del clima de aquel hermoso valle, las ricas producciones de su suelo, agradaron sobremanera al conquistador, el cual fundó en el sitio donde estaba la aldea de Guajaca, una ciudad á que dió el nombre de Antequera, tomando tierras para su dominio señorial, que Carlos V erigió en marquesado.

Sin embargo á poco tiempo el rigor que usaron con los indios algunos ajentes españoles hizo que Teozapotlan quedase desierto. Zachila que se levantó sobre sus ruinas, no conservó otros vestigios de esplendor mas que varios montecillos, cuya mayor parte son sepulcros, y algunos *Teocallis*.

Todos los campos entre Zachila y Oajaca estan llenos de estos túmulos cónicos, de una altura que varía desde 15 á 50 pies. Estan hechos de tierra ó de piedras y arcilla, con una pequeña bóveda en el centro, que contiene ordinariamente huesos y figuras de arcilla y de piedra, representando las unas imágenes fantásticas de indios, y las otras dando una idea de la fisonomía y calidad del difunto. En estas estan trazados los mismos carácteres que distinguen en el dia á los indios zapotecas: narices muy aguileñas, labios gruesos y frente pequeña: fisonomía en fin completamente tártara.

Estas tumbas contienen tambien espejos metálicos, amuletos de piedra ó de mármol pulimentado, hachas de cobre, cuyo uso no podemos comprender ni como arma, ni como instrumento cortante en atencion á su poco espesor y á su facilidad en torcerse. Algunas veces se han encontrado tambien collares de cuentas de oro, adornos de oro para la cabeza y orejas, y hace pocos años el cura de Teutitlar del Valle, poseia una pequeña cotorra del mismo metal, hecha con mucho arte, y hallada en uno de los sepulcros de la aldea.

Cuilepa, situada á la falda de los montes al N. O. de Zochila, es una hermosa poblacion, en que las casas y los túmulos se hallan entre los árboles frutales mas hermosos que pueden verse. Aunque esta aldea se halla en el centro del pais de los Zapotecas, se habla en ella la lengua mixteca, singularidad debida á que los mixtecas en sus guerras contra el rey de Teozapotlan conservaron allí una guarnicion por tan largo tiempo, que contrajeron gran número de alianzas, y generalizaron su idioma hasta el punto de ser el único que se hablaba en el pueblo.

En 1831 fué fusilado en Cuilapa el presidente de la república Vicente Guerrero. La guerra civil continuaba desde largo tiempo en el Sur; un guerrero disputaba el poder al vice-presidente Anastasio Bustamante que le habia usurpado, y las dos facciones totalmente divididas en principios é intereses, hacian grandes esfuerzos para destruirse mútuamente. Guerrero tenia menos tropas y menos recursos que su adversario, pero en cambio conocia á palmos el terreno en que estaba haciendo la guerra; era buen jefe de partida, activo é intrépido, y segun todas las apariencias habria podido resistir por mucho tiempo á su adversario.

Esta razon decidió al partido de Bustamante á dar un golpe decisivo, sin reparar en los medios. Un bergantin genovés estaba anclado en el puerto de Acapulco: hablaron al capitan para que favoreciese la prision de Guerrero, que ocupaba con sus tropas la ciudad, y el infame Picaluga prometió entregarles aquel desgraciado general por seis mil duros.

En efecto, Guerrero, convidado á cenar á bordo, se trasladó al buque con dos oficiales sin precaucion ni desconfianza; apenas puso el pié sobre cubierta el capitan, mandó apoderarse de él, y que le atasen; despues se dió á la vela para Huatulco, puerto pequeño y poco frecuentado, donde estaban prevenidas tropas para recibir al preso. Guerrero fué entregado y conducido á Oajaca donde le esperaba su enemigo mortal Ramirez y Lerma, y fué juzgado por un consejo de guerra, cuya sentencia estaba ya dada de antemano. Temiendo un movimiento popular en Oajaca, le llevaron á Cuilapa para fusilarle. Allí pasó dos dias en capilla, y á las seis de la mañana del tercero espiró en el lugar del suplicio, atado á una cruz, y con la espalda vuelta á los soldados que ejecutaban la sentencia.

Vicente Guerrero era natural del pais, y en un principio habia sido arriero. Despues, habiéndose dado á conocer en las guerras de la independencia como buen jefe de guerrillas, recibió un grado en el ejército, donde continuó distinguiéndose hasta que llegó á ser general de division. Entonces el partido liberal, de que era el ídolo, le elevó á la presidencia; pero no habitó por largo tiempo el palacio de los vireyes. Los enemigos de su sistema se sublevaron; tuvo la imprudencia de abandonar la capital para ir á combatir en persona, y desde entonces perdió su causa, y despues la vida como acabamos de ver.

Cuando Gomez Arias ocupó la presidencia en 1834, hizo rehabilitar su memoria, y mandó hacer la exhumacion, y depositar sus cenizas en una urna de plata bajo de una losa sepulcral en el convento de Santo Domingo de Oajaca; pero el mismo destino que tan pronto le habia precipitado del poder supremo durante su vida privó tambien á sus cenizas de este último honor: un año despues la urna que los encerraba fué convertida en moneda, y su cuerpo enterrado en el cementerio del convento donde sin duda le dejarán en paz para siempre.

Los indios de la aldea de Cuilapa son de mal carácter, y no reciben bien á los que quieren hacer investigaciones en su territorio. Un aleman estuvo últimamente muy expuesto á ser víctima de su aficion á las antigüedades; habia ido á Cuilapa provisto de una autorizacion del prefecto de Oajaca para hacer excavaciones en uno de aquellos túmulos. Ya empezaban los obreros á desenterrar dos figuras que representaban la una un ídolo y la otra la mujer de un Cacique, cuando atacados á pedradas por los indios, no tuvieron tiempo mas que para montar á caballo, y escapar á todo galope sin ganas de volver.

Sin embargo los indios que habitan las tierras cálidas y los climas de transicion como el de Oajaca no son ordinariamente de mal carácter, porque estan cubiertas todas las necesidades de su vida. El cielo les proteje contra el frio; la tierra provee con prodigalidad á su alimento, y la edad de oro florece entre ellos.

Cuando se llega á las regiones frias de la república, se advierte un cambio completo en las cosas y en los hombres. La vejetacion pierde su fuerza ysu variedad, y toma un aspecto mas sombrío; el paisaje no parece ya de la América. En vez de lindas casas de cañas que dejan lo interior al descubierto, se ven chozas de tierra ó de piedras toscamente construidas y cubiertas de un techo ahumado. Allí ya no hay de aquellos indios cuyos cabellos caen sobre las espaldas en trenzas de un color negro luciente, y cuyo vestido consiste en un *enrrollado* siempre blanco; allí ya no hay hombres aseados, ricos con los dones de la naturaleza y alegres siempre con los bienes que ella dá, despertándose con los últimos cantos de los pájaros, y pasando la noche en cantar y bailar delante de sus casas al sonido de una guitarra. En estas regiones un pueblo de un desaseo repugnante habita las aldeas, y cubre los caminos. Las mujeres apenas vestidas con pedazos de lana negra, el cabello esparcido y lleno de inmundicia y miseria, se presentan á las puertas de sus chozas como horribles visiones, como espectros de maldicion. Los juegos y los cánticos desaparecen, el indio ha perdido su alegría, es miserable.

Para viajar por aquel pais es preciso ir armado, á no tomar la resolucion de dejarse robar. Las inmediaciones de Perote, de la Puebla, de Riofrio, etc., son famosas por los frecuentes robos. Al aproximarse á aquellos temibles lugares, la vista de un hombre armado basta para alarmar. Sin embargo, los ladrones de los grandes caminos en Méjico huyen del peligro, y no atacan jamás sino cuando se proponen hacer buena presa y fácilmente. Dos hombres bien armados bastan para librarse de seis ú ocho ladrones, y aun de mas si se consigue matar uno de ellos. Por desgracia muchas veces los viajeros son atacados de improviso en desfiladeros, donde no pueden conocer el número de los agresores, y entonces se rinden por temor de acarrearse con una resistencia inútil otro mal peor que el de ser robados.

El robo á mano armada no es conocido en Méjico, sino desde el principio de la guerra de la independencia. Desde entonces la impunidad ha sido casi cierta, y los hombres nacidos para el crímen han podido seguir su funesta inclinacion. Bajo el régimen de los españoles el ladron no se libraba de ser ahorcado cuando caia en manos de la justicia, y el temor del castigo detenia á muchos en la senda del delito, y aseguraba las comunicaciones y los viajes; el mejicano tiene muy pocas necesidades para que le sea disculpable el tratar de mejorar su existencia arrostrando la muerte. Un viajero podia entonces pasar la noche en una casa abierta, teniendo por almohada un talego de duros, y dormia con seguridad. Cada mes se hacian de Méjico á Veracruz una ó dos *conductas* de un millon de duros ó mas; y aunque no llebaban escolta alguna, el vanderin con las armas reales, que ondeaba sobre las mulas, era respetado. Iturvide, con el objeto de activar la marcha de la insurreccion, fué el primero que se atrevió á apoderarse de este tesoro confiado á la buena fé pública; desde aquel tiempo las conductas, mas escasas á causa del empobrecimiento del pais, no salen de Méjico, sino acompañadas de una escolta de caballería; y aun el que las confia á su fortuna no desecha su temor hasta que ha sabido la llegada del convoy á Veracruz.

En las tierras cálidas, los indios y los mulatos tienen una aficion particular á la música, y saben casi todos tocar la guitarra. Sentados por la noche en una estera, delante de sus casas ó paseándose á la claridad de la luna, hacen sonar su instrumento con bastante armonía, aunque no con mucha variedad, porque las mas veces repiten por espacio de un cuarto de hora los mismos tonos. Cantan tambien acompañándose con la guitarra, y sus voces son agrias, y penetrantes. Sin embargo, en la provincia de Oajaca, y particularmente en la hacienda de Guendulein, hemos hallado la voz de los indios mucho menos desagradable que en la costa de Veracruz. Por la mañana y por la noche, antes y despues del trabajo, cincuenta ó sesenta obreros reunidos en el patio de la habitacion cantaban las alabanzas del Señor. Uno de ellos con voz estentórea, que podia oirse desde media legua, entonaba el canto, y los demas le respondian en coro. Esto no era precisamente bueno, pero no dejaba de ser en cierto modo agradable, y podia escucharse la oracion hasta el fin sin perder la paciencia.

Una noche que el dueño de la hacienda nos obsequió con un pequeño concierto de guitarra y arpa, nos sorprendimos al oir á un pobre jornalero ejecutar en una arpa mugrienta trozos de música admirables con una precision y un talento sobresalientes. Aquel hombre habia recibido algunas lecciones de un artista de Jalapa, y no habia tardado en adelantar á su maestro.

Difícil sería describir el efecto que produjo en nosotros aquel indio, cubierto de sucias vestiduras, formando sonidos tan melodiosos, y acariciando las cuerdas de su instrumento con aquella facilidad siempre graciosa de los inteligentes. En nuestro pensamiento el arte ennoblecia al bardo zapoteca; pero cuando nuestras miradas se fijaban en sus manos callosas y ennegrecidas con la tierra, la corona de bardo caia, y desaparecia la ilusion.

Los indios tienen grandes disposiciones para todas las artes mecánicas, salen tan buenos obreros como escelentes músicos cuando trabajan bajo la direccion de hábiles maestros. Cuando la industria de Méjico haya progresado mas se sacará buen partido de su inteligencia; pero no debe esperarse conseguir hasta despues de mucho tiempo, que las poblaciones indígenas abracen con gusto un cambio cualquiera en su existencia normal. Aman su miseria como los pueblos civilizados aman sus riquezas, y hacen tanto para conservarla como estos por salir de ella. Así como el lapon no cambia su choza amada, ni su pescado seco, ni su aceite repugnante por nuestras comodidades, ni nuestros manjares delicados; del mismo modo el indio prefiere sus costumbres agrestes á las dulzuras de la vida de las ciudades. Sucede tambien que desprecia las costumbres de los criollos, y raras veces consiente en contraer alianza con ellos. Si estos hombres medio salvajes estan contentos con su suerte, ¿no sería crueldad sacarles de su estado pacífico para hacerles el juguete de nuestras pasiones? Si esta atonía en su existencia no les proporciona goces puros, les evita al menos muchos cuidados, muchas penas; porque la civilizacion hace pagar caros los placeres que dá.

Las poblaciones indias no conservan otras ideas de la religion de sus conquistadores, sino las que no tieuen ninguna relacion con la moral: queda pues todavía mucho que hacer para convencerles enteramente de sus deberes de cristianos y de ciudadanos. Dénseles los medios para conocerlos, pero no se trate de alterar su sencillez, que es el primero de sus bienes.

VISTAS. — N.º 6.º



Palos de Moguér.

PALOS DE MOGUÉR.

Hay en la costa de Andalucía, ya cerca de la raya de Portugal, una villa de corta poblacion, aunque bellísimamente situada, que disfruta de cierta celebridad, bien que no de toda la que merece, y es la villa de Palos de Moguér, ó simplemente de Palos. De allí salieron las tres caravelas con que se arrojó Colon á cruzar desconocidos mares en demanda de un nuevo mundo, y esto es lo que principalmente da fama al pueblo, con cuyo nombre vá encabezado este artículo; pero allí tambien han ocurrido lances dignos de memoria eterna; y sin embargo, tal ha sido la incuria de nuestros historiadores, que ninguno los ha consignado en sus escritos, abandonándolos á la tradicion, que todo lo confunde y lo vicia, dando motivo despues á que los críticos suspicaces y osados nieguen hechos tan auténticos y positivos como la aventura de Don Rodrigo en la cueva de Toledo, y las portentosas hazañas de los doce Pares.

Palos fué antiguamente una ciudad populosa, cuyos habitantes, muy inclinados á la emigracion, fundaron diferentes pueblos dentro de España y fuera; y de Palos traen su orijen muchísimas familias, célebres ya en los primitivos tiempos de la Grecia.

En Palos, antes que en parte alguna, se rindió culto á las Diosas Palas y Pales; de Palos fueron oriundos los Palantes y Palamedes; hijos de Palos fueron los fundadores de Palencia y Palermo; los Palomeques, Palomos, Palomares, Palomeros y Palominos; y una limpia ó expulsion hecha en Palos en la época de su mayor brillo y cultura, llenó de paletos á todas las aldeas de España. En Palos se inventaron los palotes y la paleografía, las palanganas y el baile paloteado, los palanquines, las palatinas y los paletoques, especie de sayos que abriéndolos por delante y añadiéndoles mangas, se han convertido en los paletoes modernos. Entre los paloteros nació ese género de conversacion que aun conserva el nombre de palique, y de los lances que vamos á referir provino la expresion vulgar de cantar la palinodia. En qué siglo ocurrieron estos, es imposible determinarlo; pero consta por la tradicion que en aquella época los paisanos usaban blusas y sombreros redondos, y la tropa de caballería gorras de pelo, como puede verse en una de las láminas que adornan esta Revista: esas modas, los faroles de las calles y otros inventos de ayer no son sino repeticiones de lo que ya se ha usado y abandonado repetidas veces. En el mundo no hay nada nuevo, y para mí no tiene duda que en la edad antediluviana habia ya caminos de hierro, bolsa, fósforos, sistema representativo, sistema de curar con agua, iluminacion de gás, libertad de imprenta y baile de polka, y todos los sistemas, bailes y libertades posibles; porque si los hombres no lo hubiesen ya inventado todo, y no hubiesen abusado de todo, no se hubiera visto el Señor en la precision de acabar con todos.

En la época á que nos referimos componian los Paloteros la mejor gente del mundo: ellos eran hombres de bien, y ellas mujeres de vergüenza: distinguíanse notablemente por la felicidad que reinaba entre los casados: las mujeres eran unas santas, y los maridos unos benditos. Solo se les echaba en cara á aquellos ciudadanos el defecto de ser algo testarudos; pero tal defecto no habia producido aun dolorosas consecuencias. Entre paréntesis, hasta entonces Palos era una ciudad anónima: el nombre de Palos vino despues, como verán los lectores. El grabado que vá á la cabeza de este artículo, copiado de un fresco, frescamente desenterrado en unas escavaciones hechas á la orilla de Rio Tinto, representa una plaza de la ciudad en su antiguo estado: la cruz de la torre manifiesta que ya se habia predicado en España el Evangelio.

Era sacristan de la iglesia de la plaza á la sazon un mozo recien casado, á quien por su índole mansa como la de un cordero le llamaban Agnus Dei: su esposa, célebre tambien por su dulzura, tenia el nombre de Paloma. Amaneció un domingo fatal para este matrimonio y aun para todos sus vecinos: Agnus Dei al ponerse camisa limpia para ir á la iglesia se halló manchada la pechera, cosa que le desazonó bastante contra su cara esposa: Paloma fué á buscar su abanico, y lo halló roto y estrujado todo en una silla, en que se habia sentado Agnus Dei sin repararlo. Hubo un rifirafe pasajero entre los dos consortes; pero la bondad y el amor recíproco de ambos contuvo la explosion por lo pronto. Al almuerzo ocurrió otro incidente que alteró tambien algun tanto la paz doméstica: parecióle á Agnus Dei que estaba soso; fué á cojer de un vasar el salero, y derribó involuntariamente un cacharro que Paloma estimaba muchísimo, y se hizo añicos en el suelo. ¡Cuidado, marido, exclamó acaloradamente Paloma, que estas hoy para destrozar! ¿Por qué no miras lo que haces? — Mas valiera que lo miraras tú: ¡vaya un planchado! ¡vaya un almuerzo. — La mancha y el almuerzo remedio tienen; pero el abanico y el vaso solamente se remedian con otros. — De mi bolsillo sale. — No te debian nada esas prendas, que eran regalos de mi padrino. — El padri-

no y la ahijada me van hartando de modo....—La bondad ingénita de los dos esposos triunfó tambien aquí, y la tempestad que amenazaba, se deshizo: diéronse sus satisfacciones, restablecióse la paz, y se ayudaron cariñosamente á vestir el uno al otro para salir á la calle. Mas ¿por qué tanto, al tiempo ya de marcharse, no echó de ver Paloma que Agnus Dei llevaba un pelo en la ropa? Aguarda, le dijo muy oficiosa, voy á quitarte un pelo que llevas. Por cierto, replicó Agnus Dei mirándolo, que debe ser tuyo, porque es de mujer.—Yo digo que debe ser tuyo, porque es de hombre.—Yo no llevo el pelo tan largo.—Ni yo tan corto.—Pero si es del color de tu pelo.—Es mas rubio el mio.—El mio es mas castaño.—¡Qué has de negar lo que uno está viendo!—¡Que has de querer hacerle ciego á uno! —¿Sabes que estás insufrible, Agnus Dei?—¿Sabes tú que *Agnus Dei* está por cojer un *qui tollis peccata mundi*, y hacerte cantar el *miserere nobis*?—Tú á mí, infame!—¡Cómo se entiende...!

¡Pobre Paloma! Era hija de un dómine: el marido la puso de blanda como la chupa del suegro.

Un rato despues iba la infeliz, llorosa y desmelenada, á contar sus cuitas á su madrina, esposa de un ministro.... de justicia, alias alguacil.

La alguacilesa toma la defensa de su ahijada, apaleada por un pelo: el alguacil defiende al marido: enciéndense los ánimos: llegan las vías de hecho, y la señora ministra sin excelencia, recibe una zurra que no hay mas que pedir.

Madrina y ahijada acuden á casa del escribano para entablar una querella: la escribana se pronuncia en pró, el escribano se declara en contra, y la señora escribana sufre una soberbia paliza.

Las tres apaleadas acuden al señor alcalde constitucional. Resultado próximo, proteccion y apoyo de parte de su señoría la alcaldesa; resultado subsiguiente, riña entre alcaldesa y alcalde; resultado final, otra individua apaleada.

Lo mismo sucedió con la barbera, la boticaria, y aun el ama del cura. Dado el ejemplo por las notabilidades, el vulgo no quiso ser menos: zapateras y sastras, taberneras y aguadoras, todas abrazaron la causa de la sacristana, y sellaron su fé, si no con la sangre de sus venas, con los cardenales de sus costillas. Era un dolor el espectáculo que presentaba aquella noche la ciudad, ó por mejor decir, eran muchísimos dolores: de cabeza, de brazos, de hombros, etc. en progresion descendente.

Pero la bondad y dulzura de aquellas gentes rayaba en tal grado, que á los pocos dias todo se habia dado al olvido, y se pasó un año sin que hubiese en el pueblo un sí ni un no.

El dia del triste aniversario de la general paliza se estaban desayunando la angélica Paloma y el amabilísimo Agnus Dei, tan lejos de pensar en quimeras como el diablo de hacerse bueno. En un instante de silencio escapósele indeliberadamente una sonrisa á la jóven sacristana, y preguntóle su marido por qué se sonreía. Por nada, respondió ella.—Por algo será, replicó él.—Es una tontería.—Dila, y nos reirémos los dos.—¿Te acuerdas de lo que pasó hoy hace un año?—¡Ah caramba! es verdad: tal dia como hoy fué la de marras. ¡Cómo traté á mi pobrecita Paloma!—Y todo ¿por qué? Por un pelo.—Por un triste pelo de mujer.—No, por un pelo de hombre.—De mujer: no volvamos á las andadas.—¿Si querrás tener razon todavía?—¿Si querrás decirme que no la tuve?—Pues ya se vé que no.—Pues ya se vé que sí.—Es mentira.—¡Mujer!—¡Marido!

Y pasando naturalísimamente del pelo al palo, la malaventurada Paloma fué tratada por su marido como él trataba á los santos para quitarles el polvo, es decir, como si diese sobre madera.

Y fué á quejarse á la alguacila, y el alguacil repitió la escena del año anterior; y lo mismo sucedió por sus pasos contados con la escribana, y con la alcaldesa, y con todo el pueblo: zurra general para todas las casadas, y para muchas viudas y solteras de equívocas relaciones.

La noticia de tan singular acontecimiento hizo creer á los habitantes de los pueblos convecinos que los ciudadanos anónimos se volvian locos en cierto dia del año, por lo cual trataron de poner remedio á tan grave mal. Las autoridades de la ciudad de Moguér se encargaron de la intervencion armada, y al segundo aniversario, al tiempo que á consecuencia de recordar el fatal dia de marras, andaba el palo por alto en todas las casas de la ciudad sin nombre, hétele que penetra en ella un destacamento de caballería, y empiezan á poner paz en los matrimonios á cuchilladas. Los maridos, viéndose atacados en el ejercicio de sus derechos, se arman para defenderse: las mujeres, que ven que los extraños se introducen á poner órden en los asuntos caseros, hacen causa comun con los esposos para rechazar á los advenedizos.

VISTAS.—N.º 7.º



Alboroto en Moguér.

La suerte de los moguereses fué la que siempre le cabe al que media en riñas de casados: la rabia que se han excitado recíprocamente, la desfogan en el mediador. Acometidos los forasteros por todas partes, hubieron de ceder al furor y al número de los adversarios: los amabilísimos y benignísimos compatriotas de Agnus Dei no dejaron hueso sano á los de Moguér: lo mejor de aquel dia de paliza fué para ellos.

Dicen los etimolojistas, que desde entonces se dió á la ciudad anónima el nombre de *Palos*, y que se añadió luego de *Moguér*, por los que llevaron los que vinieron de esta última poblacion á pacificar á los apaleadores. Otros afirman que el nombre verdadero de la ciudad fué *Palos de mujer*, porque en su orígen los palos consabidos fueron destinados al bello sexo: otros por último sostienen que la ciudad fué llamada *Pelo de mujer*, porque la riña principió por un pelo. El lector puede decidir la cuestion como quiera sin reparar en pelillos.

Los aniversarios de esta clase duraron en Palos hasta que un sabio de no sé que pais, persuadió á las Paloteras que el agua de Rio Tinto, cojida en cierto paraje, dia y momento, tenia la prodigiosa virtud de librar de todo mal tratamiento á las mujeres mientras la conserváran en la boca. Hicieron la prueba, y como es de creer, les salió perfectamente: no hablaban por no arrojar la bocanada, y como no habia disputa, no habia paliza

Hoy dia que los españoles reñimos á cada paso por todo, sería muy útil ensayar este método: en ciertas reuniones sobre todo convendría mucho que un gran número de personas, en vez de echar bocanadas, tuvieran continuamente la boca llena con una del líquido que fuese mas de su gusto.

J. E. HARTZENBUSCH.

BLANCA.

NOVELA DE MANUEL GONZALEZ.

I.

La Tremblade es una pobre aldea de Bretaña, situada como el nido de las aves de rapiña en el costado de una roca solitaria y aislada á orillas del Océano. Por debajo se extiende una playa árida y asolada, cuya arena rojiza apenas produce sino algunas retamas y pinos desmedrados. Los habitantes no pueden sacar utilidad de aquel suelo infecundo, y por desgracia el mar es tan pérfido en aquellos parajes, la espuma que bulle en su superficie oculta tantos escollos, tantos bancos de arena, que los pobres ribereños pocas veces se atreven á subir en sus barcas de pesca, y las dejan algunas veces dormir medio encajadas en la arena por espacio de meses enteros. Aquellos hombres, que han conservado las crueles supersticiones del tiempo de los druidas, son desconfiados, rudos, salvajes; viven casi enteramente fuera de la sociedad como una casta maldita, y no tienen relaciones sino con algunos buhoneros judíos ó bohemios, bastante atrevidos para atravesar en las noches tempestuosas sus malos senderos abiertos en la roca. Jamás una doncella de la Tremblade se ha casado fuera del pais, y el pais para aquellos feroces parias es la playa, á la cual domina la aldea como un centinela inmóvil y vigilante.

La noche en que comienza esta historia hallábanse tres personas reunidas en la sala general de una casa, que vista desde la ribera parecia pegada á la roca como una ostra, y pronta á caer en el mar. El adorno de aquella sala era extraño; la desnudez y la humedad de las paredes estaba oculta por enormes cortinas de raso adamascado, de cachemira azul y de merino carmesí en groseros clavos suspendidas, y que daban á aquella miserable sala el aspecto de una magnífica tienda de campaña levantada por un general vencedor en la plaza de una ciudad tomada por asalto y entregada al saqueo. Un sable de honor colgado formando cruz con una larga pipa de espuma de mar, anunciaba que el dueño de aquella casa era un antiguo soldado de la república, al paso que las redes, los remos y los garfios, que se veian arrinconados en el ángulo de la chimenea, manifestaban la ocupacion actual de su dueño. En el hogar centelleaba un fuego bastante grande, alimentado por una mezcla singular de restos de cajas, de toneles y aun de muebles de maderas preciosas; aquella llama regocijaba tanto mas la vista, cuanto que la lluvia se estrellaba con violencia contra los encerados, que servian de vidrieras en la ventana.

El viejo soldado estaba negligentemente recostado en uno de aquellos sillones, á los cuales la moda imperial dió el nombre idílico de *pastoras*. Era un hombre robusto, cuyo semblante naturalmente jovial, parecia haber sido arrugado y curtido menos por la edad y las fatigas de la guerra, que por crueles pesares ocultos en el fondo de su corazon. Un hermoso perro que tenia las manos apoyadas en las rodillas de su amo, fijaba en este sus ojos verdes, esperando una caricia; pero el anciano permanecia absorto mirando con expresion de tristeza é inquietud, unas veces á su mujer, que silenciosa y sentada delante de una mesa de nogal, hacia calceta á la luz de una pequeña lámpara de hierro, y otras á su hija Blanca, arrodillada delante de un baul que tenia abierto. Blanca era una jóven de peregrina hermosura; solamente su rostro tenia aquella palidez mate que ordinariamente suelen tener las reclusas, para quienes la vida no es mas que una prision ó un sepulcro anticipado. El fuego de sus dolores secretos se manifestaba en su mirada dulce y altiva á la vez, pero desnuda de aquella húmeda transparencia que vela con tanta gracia la mirada de los niños y de las jóvenes. La incierta sonrisa que erraba en sus labios hubiera dado á conocer á un observador los estragos de un profundo disgusto. La jóven estaba sencillamente vestida al uso del pais: un jubon de terciopelo negro ceñía su talle delicado, y una falda de sarga parda con largos pliegues ocultaba sus menudos pies. Volvióse de repente hácia el anciano, y le dijo con timidez.

—Aquí estan, padre, los guantes de piel de gamo; pero creo que no los usará V. esta noche, que no piensa V. pasearse por el mar con este tiempo tan horrible.

El padre no respondió á su hija, pero gritó con enfado al perro:

—Abajo Tom, abajo.

Y rechazó bruscamente al pobre animal, el cual fué á refugiarse al lado de su ama.

—En efecto, dijo Mariana sin atreverse á mirar á su marido, el grano se ha aumentado; esta noche habrá una tempestad horrorosa.

—¡Una tempestad, Mariana! tanto mejor, ¿no es eso lo que nos hace falta, Mariana? ¿No es eso lo que nos hace falta? exclamó el padre levantándose, y marchando á grandes pasos por la sala, como si algun pensamiento funesto extraviase su imaginacion.

—¿Qué dice V., padre? Preguntó con sorpresa la jóven.

—Nada, nada! dijo bruscamente el pobre hombre, que habiendo olvidado que Blanca oia sus palabras insensatas, se calmó al ver que su mujer le dirigia una mirada suplicante: digo que la tempestad en el mar es un hermoso espectáculo.

—¡Hermoso espectáculo, gran Dios! mas bien horrible, exclamó dolorosamente Blanca; cuando se piensa en los desgraciados para quienes cada golpe de viento es una sentencia de muerte, cada ola una tumba; cuando se piensa en el llanto de los que les esperan y que no deben volverles á ver.... ¿pero qué tiene V. padre? está V. muy pálido!

—No se me quiere quitar el rehuma. ¿Qué lo hemos de hacer, Blanca? No se acuesta uno impunemente con el cuerpo envuelto en una capa agujereada, y en lo interior de una cueva abierta entre la nieve de las rocas.

—¡Pobre padre! dijo la jóven.

Un furioso golpe de viento hizo crugir entonces las débiles paredes de la casa. Blanca dió un grito de terror exclamando:

—Algun dia ha de arrojar la tempestad nuestra casa al mar como un castillo de naipes.

—¡Oh maldito pais! y además me parece siempre que estoy oyendo gritos de desesperacion entre los bramidos del viento.

—Niña, vete á dormir, y la tempestad pasará para tí como si hubiera sido un sueño.

—No, no, dijo la jóven con mimosa coquetería. No quiero. ¿Podria dormir pensando en los que sufren?

Y tomó las manos de su padre entre las suyas con ademan de candoroso descuido.

—¡Pobres gentes! continuó, que esperan la muerte á cada instante, que la ven venir en las nubes negras del cielo, en el relámpago que rasga estas nubes con su surco de fuego, en la ola que muge y se hincha como una montaña al rededor del buque, en los escollos que destrozan los costados de la nave.

—¡Oh! Pasaré en oracion toda la noche por ellos.

—Hablas como un libro, dijo Ivo; pero tus oraciones no los han de salvar.

—¡Oh! los hombres tienen VV. corazones de acero, repuso Blanca, y miran sin alterarse la agonía de sus hermanos. Piense V., padre mio, que entre los que sufren, hay tambien ancianos, mujeres y niños. ¿No se conmovería su corazon de V. si viese á su Blanca á bordo en medio de la tempestad, y al resplandor de los relámpagos tenderle los brazos llamándole á V. como á Dios en su auxilio, mientras que las monstruosas olas se estrellaban contra el barco?

—¡Niña! dijo Ivo estrechando á Blanca entre sus brazos, como si hubiera temido que le arrancasen de ellos su hija, ¿dónde vas á buscar ideas tan tristes?

—¿Puedo estar alegre, padre mio, en medio de estas nieblas eternas y en frente de ese mar agitado?

(*Se continuará.*)

Editor responsable, D. MANUEL AMANDI.

IMPRENTA DE LA SOCIEDAD LITERARIA Y TIPOGRAFICA,

CALLE DE LA MANZANA, NUM. 14.

Este periódico se publica todos los dias, siendo el numero de los Lunes una Revista Pintoresca adornada con preciosos grabados.
La suscricion puede hacerse al periódico diario con la Revista Pintoresca, al periódico sin la Revista Pintoresca, y á la Revista Pintoresca sola.

PRECIO DE LA SUSCRICION.

		Madrid.	Prov.s
Por un mes al periódico diario con la Revista Pintoresca.		17	25
Por id. al periódico sin la Revista Pintoresca.		12	20
Por la Revista Pintoresca sola.	Por un mes.	6	»
	Por trimestre.	»	20

Las suscriciones pueden hacerse todos los dias, pero no empezarán sino el 1.º y 16 de cada mes.
No se admitirá carta, paquete ó reclamacio n que no venga franco de porte.

NÚM. 20.

EL GLOBO.

REVISTA PINTORESCA SEMANAL.

SE SUSCRIBE EN MADRID.
Lib. de JORDAN, CUESTA, MONIER, CASTAN y SANZ.

EN LAS PROVINCIAS.
En las librerías de los corresponsales de la SOCIEDAD LITERARIA Y TIPOGRAFICA.

REDACCION.
Calle de la Manzana, núm. 14.--MADRID.



ÍNDICE.

CRÓNICA ESPAÑOLA Y EXTRANJERA.

E sumo interés son los acontecimientos políticos que se han verificado esta semana última, ya por la importancia política que en sí tienen, como por la trascendencia y rastro que deben dejar para el porvenir. Entre todos ellos descuella el proyecto de reforma de la Constitucion que ha leido en el Congreso el Presidente del Consejo de Ministros, objeto hoy casi exclusivo de los comentarios de la prensa y de las meditaciones de todos los hombres que se dedican y se interesan en los negocios públicos. De muy distinta manera ha sido juzgado ese proyecto, ya porque son distintas las opiniones, ya porque puede influir muy eficazmente en la consolidacion de las instituciones. Es evidente que la prensa progresista habia de mirarlo con ceño y hasta con odio, porque el amor propio de su partido estaba hasta cierto punto ligado á su obra de 1837. Los partidos como los hombres obran muchas veces por motivos semejantes, por mas que parezcan pequeños y mezquinos; pero cuando á ellos se unen intereses de otra especie, sus efectos suelen ser tan visibles como lo estamos viendo.

En la reforma proyectada han dicho algunos que hay para la oposicion progresista una bandera, y que esa bandera es la Constitucion vigente; que hay además un medio de agitar las pasiones, de rejuvenecer antiguos odios y de dar vida nueva á las cuestiones de principios. Hasta de presente ha querido aprovecharse de la posicion que le proporciona el nuevo proyecto; pero lo ha empezado á hacer con tanta pasion que no sabemos si logrará su objeto. La reforma proyectada ha dividido á los moderados en reformistas y no reformistas: hasta ahora parece que los primeros tienen la mayoría en los dos cuerpos colegisladores.

En medio de las agitaciones que naturalmente ha producido la cuestion de que vamos hablando, han publicado los periódicos un documento, al cual se le ha querido dar una importancia grande por algunos periódicos, y muy especialmente por los periódicos progresistas: hablamos del manifiesto del Duque de la Victoria. El *Heraldo* ha visto en él una tea incendiaria, arrojada como nuevo combustible en la hoguera de nuestras pasiones políticas, y lo ha combatido y censurado con mucha decision: otros periódicos, tambien conservadores, han hablado de él dándole menos importancia. Pero lo mas notable ha sido la conducta que en esta ocasion han observado el *Clamor Público* y el *Eco del Comercio*: uno y otro insertaron en sus columnas el manifiesto, sin hacer el mas ligero comentario, y como pudieran haber publicado una alocucion del general Santana, ó una perorata insignificante de un jefe político al tomar posesion de su destino.

Este silencio significativo no pudo menos de llamar la atencion de todos, y de él hizo mérito como argumento un diario moderado. Tal debió ser el efecto de semejante observacion que ambos periódicos del progreso, y muy especialmente el *Clamor Público*, vinieron haciendo pomposos elogios del ex-Regente, llamándole de nuevo invicto, liberal, héroe, etc., etc. Sin embargo, el manifiesto de que vamos hablando no ha podido sorprender á nadie, porque desde hace mucho tiempo se sabia que Espartero estaba en ánimo de darlo el dia que, segun la Constitucion, debia S. M. cumplir la minoría. Esto se ha estado diciendo por todos sin hacer misterio alguno, y sus antiguos amigos hablaban de él presentándolo como una prueba de que eran falsas las imputaciones y los cargos que se le habian dirijido de aspirar á alargar y á perpetuar, si posible le fuere, su dominacion y su gobierno.

PERSONAJES CÉLEBRES.—N.º 27.



El Duque de la Victoria.

Es de todos modos cierto, que el manifiesto de Espartero demuestra que su autor no ha perdido las esperanzas de volver á figurar en España, tomando parte activa en los acontecimientos políticos.

Hállase ya de vuelta en Francia Luis Felipe, despues de haber hecho su visita á la Reina Victoria. A juzgar por lo que dicen los periódicos mas acreditados de París y de Londres, y por las noticias que de la última de estas dos capitales se han recibido, nada mas cordial, nada mas afectuoso que la acogida que ha hecho al rey de los franceses el pueblo inglés; por todas partes iba el anciano monarca rodeado de víctores y de aclamaciones; por todas partes la alegría y el placer giraban en torno suyo. Grande es el número de comentarios de que ha sido y es objeto este recibimiento, del cual se sirven muchos para fundar esperanzas políticas, de las cuales la mayor parte nos parecen algo mas que improbables.

Si de la acogida que ha hecho el pueblo inglés á Luis Felipe, se pretende deducir consecuencias que puedan afectar á la política de los gabinetes de San James y de las Tullerías, las creemos poco fundadas, y podremos decir que las tenemos por inverosímiles; nos parece que el carácter personal del rey, que sus cualidades y su talento son bastantes para explicar el respeto y el afecto de los ingleses. No es esto decir que M. Guizot no se haya aprovechado de la ocasion que el viaje le ha proporcionado para dar nueva y mayor solidez á las buenas relaciones de amistad, que existen entre los dos gobiernos, ya explicando directamente su política, ya disipando algunas dudas y dificultades que pudieran existir. Pero de esto á suponer, como algunos dicen, que el viaje ha de dar grandes resultados, hay grande diferencia. Bien sabido es que en el siglo XIX las alianzas no nacen de simpatías sino de intereses; no se estrechan por motivos de afecto y de aprecio de entre los soberanos, sino por razones de muy distinta especie, y antes como despues del viaje de Luis Felipe, un cambio de ministerio en cualquiera de los dos paises, ú otra razon semejante, produciría en la alianza de la Francia y de la Inglaterra los mismos efectos.

Continúa en los Estados Unidos cada vez mas dura y mas encarnizada la lucha para la eleccion de presidente. Hasta ahora las probabilidades se inclinan en favor de Mr. Clay; á quien ya conocen nuestros lectores. La cuestion de Tejas no es la sola, ni tal vez la cuestion que mas divide á los dos bandos; lo que en la realidad los separa hasta el punto de hacerse irreconciliables, son de una parte los intereses industriales y de otra los intereses del comercio. Los unos quisieran, no solo que se conservasen las tarifas de derechos que hoy existen, sino que se modificáran en sentido restrictivo, y los otros aspiran á hacer preponderar las doctrinas de una bien entendida libertad de comercio.

MEMORIAS DE LADY SALE.

El dia 6 de enero de 1842, un ejército inglés de 4.500 soldados y 12.000 personas de séquito entre hombres, mujeres y niños, abandonaba á los Affghanes sublevados el campo en que habia sostenido, fuera de los muros de Cabul, un sitio de mas de dos meses. Siete dias despues llegaba á Jellalabad el doctor Brydon cubierto de heridas y rendido de cansancio, y anunciaba á sus aterrados compatriotas que era el único que habia sobrevivido á la derrota de aquel ejército en los terribles desfiladeros que separan á Cabul de Jellalabad.

Desgraciadamente era sobrado cierta esta noticicia, aunque Brydon padecia una equivocacion, pues si bien habia perecido el ejército, no era el doctor la sola víctima salvada de la muerte. Algunas mujeres y niños, y un corto número de oficiales retenidos como prisioneros en calidad de rehenes, debian volver al seno de sus acongojadas familias ocho meses mas tarde, y dar á la Inglaterra y á la Europa, detalles mas exactos, mas completos y mas precisos sobre aquel gran desastre.

Entre dichos prisioneros se hallaba la mujer del general Sale, comandante de la 1.ª brigada. Habíase separado de ella su esposo en 19 de octubre de 1841 poco antes de insurrecionarse los Affghanes en Cabul contra la Inglaterra y su instrumento el Shàh Shoojah, y no se reunió á ella hasta el 20 de setiembre de 1842, cuando tomaron la ofensiva los ingleses. En aquel año de separacion llevó Lady Sale nota exacta dia por dia y hora por hora, no solo de todo lo que la sucedia, sino tambien de lo mas interesante que oía decir. De este curioso diario (1) publicado textualmente en Londres tal como se escribió, tomamos los siguientes pormenores sobre los tristes sucesos de que fué testigo Lady Sale, y en que desplegó tanto valor y patriotismo.

El dia 11 de octubre de 1841 salió de Cabul el general Sale á la cabeza del destacamento que mandaba, con objeto de reducir á la obediencia á los Nigerowianos. El 2 de noviembre por la mañana es-

(1) *A Journal of the Disasters in Affghanistan*, 1841-1843, by Lady Sale.

talló de repente en Cabul una violenta insurreccion. Inútil sería narrar aquí el conocido asesinato del coronel Burnes, los rápidos progresos de los insurjentes á cuya cabeza se habia puesto Akbar-Khan, hijo de Dost-Mohammed, desposeido antiguamente de su reino por la Inglaterra, que se lo confirió al Shah Shoojah, la retirada de las tropas inglesas á sus acantonamientos, las faltas cometidas por sus generales, el sitio que sostuvieron por espacio de sesenta y siete dias, el hambre que les obligó á mendigar una humillante capitulacion, el asesinato de Sir W. Macnaghten por Akbar-Khan en una entrevista con este, y en fin la resolucion que tomaron los jefes del ejército de intentar una retirada.

El jueves 6 de enero de 1842 abandonó sus atrincheramientos el ejército inglés. El frio era escesivo; el cielo estaba sereno; cubría la tierra mas de una cuarta de nieve. Aquel primer dia no se anduvieron mas que cinco millas; á las cuatro y media de la tarde se hizo alto para acampar, pero no habiendo mas que un pequeño número de tiendas, fué preciso barrer la nieve y acostarse sobre la fría tierra. Además se carecia completamente de provisiones. En aquella terrible noche murieron de hambre y de frio centenares de personas como si presajiaran los desastres, mas terribles aun, de los dias

PERSONAJES CÉLEBRES. — N.º 28.



Lady Sale.

sucesivos. Habiendo enviado Lady Sale á un amigo la víspera de su marcha los libros que no podia llevar consigo, abrió al azar los poemas de Campbell y su vista se fijó en el siguiente pasaje.

«Pocos, pocos se separarán allí donde se ha reunido un gran número. La nieve será su mortaja y cada espesura de cesped que huellen con sus pies se convertirá en sepulcro de un soldado.»

«No soy supersticiosa, escribia el 6 por la noche; sin embargo, estos versos no se alejan de mi memoria. Quiera Dios que no se realicen mis temores.»

La vanguardia emprendió su marcha el dia 7 á las ocho de la mañana; pero á medida que se acercaba el ejército al desfiladero de Khoord-Cabul, se mostraban mas numerosos y mas insolentes los Affghanes que se habian brindado á proteger su retirada. De distancia en distancia hubo sangrientos encuentros entre los ingleses y sus salvajes enemigos. La noche que se pasó á la entrada del desfiladero, fué mas terrible aun que la anterior.

El dia 8 por la mañana estaba cubierta la tierra de cadáveres; los cipayos quemaban sus vestidos para calentarse, y los soldados, casi muertos de hambre y frio, apenas tenian fuerza para moverse y sufrir el peso de sus armas. Entre aquella helada y hambrienta multitud reinaba el mas espantoso desórden. Todos abandonaban en el camino una parte de los objetos de valor con que habian cargado. Entre tanto se habia renovado el fuego de los Affghanes, suspendido durante la noche; y Akbar-Khan avisó al general Elphinstone que si le daba en rehenes al mayor Pottinger y á los capitanes Mackensie y Lawrence, protegería eficazmente al ejército inglés contra todo ataque, durante el temido paso de Khoord-Cabul. Aceptada esta proposicion, fueron entregados los tres oficiales al *Sirdar* (general) y despues de un corto descanso entró la vanguardia en el desfiladero; pero dejemos á Lady Sale contarnos el primer episodio de esta desastrosa retirada.

»Ibamos delante mi yerno Sturt, mi hija, M. Mein y yo, enseñándonos el tercero los sitios en que habia sido atacada la primera brigada, y donde habian sido heridos Sale, él y otros varios. No bien habíamos andado media milla, recibimos una violenta descarga de mosquetería; los jefes que acompañaban á caballo á la vanguardia, nos aconsejaron que no nos separásemos de ellos, y dieron órden a los soldados de que gritasen á los Ghazis, que se hallaban apostados en las alturas, que no tirasen; obedecieron aquellos, pero los Ghazis no les hicieron caso. Ciertamente corrian aquellos jefes el mismo riesgo que nosotros, pero estoy convencida de que la mayor parte de ellos se hubieran sacrificado con gusto por ver libre á su patria de los conquistadores ingleses.

»Despues de recibir muchas descargas, encontramos el caballo del mayor Thain que habia muerto de un balazo en la espalda. Creíamos estar ya salvos, y el pobre Sturt volvió atrás (sin duda para buscar á Thain); pero le mataron el caballo de un balazo, y antes de poderse levantar recibió una herida mortal en el bajo vientre. Dos soldados le llevaron con mucho trabajo sobre una jaca al campo de Khoord-Cabul.

»El potro que montaba Mistress Sturt fué herido en la oreja y en el pescuezo. Solo me alcanzó una bala que se introdujo en mi brazo; otras tres atravesaron mi pelliza por el hombro sin tocarme. Los Ghazis que nos tiraban dominaban nuestro campo desde una pequeña altura, y solo conseguimos escaparnos echando á galope nuestros caballos por un camino en que en cualquier otra circunstancia los hubiéramos conservado prudentemente al paso.»

La herida de Lady Sale no era de gravedad, pero su yerno murió á los dos dias. En aquella jornada perecieron 5.000 hombres en el desfiladero; por la noche no quedaban mas que cuatro tiendas.... Viéronse obligados los que habian librado con vida, á acostarse sobre la nieve; la mayor parte de ellos estaban heridos, y no pudieron hacerse con alimento alguno. ¡Cuántos se durmieron rendidos de fatiga y de necesidad, para no despertar nunca!

Para cortar nuevos desastres, ofreció Akbar-Khan el dia 9 tomar bajo su inmediata proteccion á las mujeres y á los niños, comprometiéndose á acompañarlas hasta Jellalabad. Se admitieron sus proposiciones, y el cuarto dia de la retirada, Lady Sale y su hija, viuda entonces, se separaron de los restos de aquel ejército, que á pesar de haber entregado en rehenes al general Elphinstone, al brigadier Shelton y al capitan Johnson, debia ser pasado á cuchillo tres dias despues en Jugdaluk y en Gundamuk. Solo el doctor Brydon logró escaparse.

El *Sirdar* condujo primero á sus prisioneros á Tezeen, despues á Jugdaluk, y despues Tighree, plaza fuerte situada en el rico valle de Lughman. Pero no cumplió mejor sus últimas promesas que las primeras. En vez de enviarles á Jellalabad, les hizo marchar á Buddeebad, gran fortaleza nuevamente construida al extremo superior del valle. Allí permanecieron hasta el 10 de abril, encerrados en cinco habitaciones diferentes. Entre los compañeros de cautiverio de Lady Sale, se hallaban Mistress Trevor, sus siete hijos y su doncella. Mistress Smith, el teniente Waller, su mujer y su hijo y Mistress Sturt. Akbar-Khan la permitió escribir á su marido, quien tambien halló modo de remitirla cartas.

Aquí se rebaja mucho el interés del diario de la pobre prisionera, que no puede hacer otra cosa que contar las pequeñas miserias de la cautividad, ó comentar las noticias que de cuando en cuando traspasan los límites de su prision. Sin embargo, alguno que otro suceso extraordinario suele interrumpir la monotonía de su existencia. Con fecha 19 de febrero de 1843 leemos lo que sigue:

«Acababa de subir á la azotea de la casa para recojer unos vestidos que habia tendido al sol, cuando tuvo lugar un horroroso temblor de tierra. Vacilé sobre mis piernas durante algunos segundos, pero conociendo luego que iba á hundirse la azotea, logré felizmente llegar á la escalera. Apenas habia bajado algunos escalones, se desplomaron con horrible estrépito la azotea y el techo que cubria la escalera, sin que afortunadamente me hiriese ningun escombro. Todos mis pensamientos se volvieron á Mistress Sturt, pero no ví al rededor de mí mas que un espantoso monton de ruinas. Casi habia perdido el conocimiento, cuando oí de repente voces de alegría. «Venid, Lady Sale, todos nos hemos salvado.» Me dirijí al sitio de donde salian estos gritos, y encontré en el patio sanos y salvos á todos mis compañeros de cautiverio.» Nadie habia perecido. Ni un solo animal fué muerto; el gato favorito de Lady Macnaghten, que la habia acompañado desde Cabul, fué sacado ileso de entre los escombros.

El 11 de abril salieron de la fortaleza de Buddeeabad Lady Sale y sus compañeros, siendo conducidos á Zanduh, donde alojaron á treinta y cuatro de ellos en un aposento que tenia cinco varas de largo por cuatro de ancho. Mistress Waller, que habia dado á luz una niña, pidió y consiguió un cuarto separado para sí, M. y Mistress Eyre y sus hijos «con lo que se redujo nuestro número á 21» dice Lady Sale. El dia 23 murió el general Elphinstone; Akbar-Khan envió sus restos á Jellalabad; pero los Ghilzyes atacaron en el camino á la escolta que los acompañaba, despojaron de su mortaja al cadáver y le apedrearon.

Entre tanto habian tomado los ingleses la ofensiva, y sus vencedores, desunidos por disensiones intestinas, se disputaban en Cabul el poder soberano. Se asegura que Lady Sale escribió á su esposo animándole á resistir hasta el último extremo, y á que prefiriese la muerte al deshonor. Su diario contiene con fecha 10 de mayo un pasaje que la honra tanto como aquella carta. «Los habitantes de Cabul estan arruinados con la completa paralizacion de los negocios; probablemente se pasarán á nuestro partido apenas nos vean con fuerzas. Ya es tiempo de dar el golpe decisivo; pero me temo que se vacile todavía por haber un puñado de prisioneros en poder de Akbar-Khan. ¿Qué son nuestras *vidas* comparadas con el honor de nuestro pais? No porque yo desee ardientemente que me degüellen; todo lo contrario, espero vivir lo bastante para ver triunfar una vez mas las armas inglesas en el Affghanistan....»

El dia 16 del mismo mes celebró Lady Sale el aniversario de su matrimonio, comiendo con las mujeres de la familia de Mohammed-Shah-Khan. «Fué este para mí un trabajo bastante fastidioso. Nos servian de intérpretes dos esclavas. Mis comensales tenian en general una predisposicion muy marcada á la obesidad; facciones bastas y miembros gruesos. Su vestido era de tela ordinaria: la esposa favorita, que era la mejor vestida, llevaba un traje de seda de Cabul de clase inferior, cubierto por detrás, sin duda por economía, con un pedazo de tela de algodon. Este traje se asemejaba á nuestros vestidos de noche, y estaba adornado á trechos con monedas de oro y plata ó con pedazos de los mismos metales cortados de diversas formas.»

«Llevan el cabello entretejido en infinidad de trenzas sueltas; estas trenzas no se hacen mas que una vez á la semana despues del baño, y se las consolida empapándolas en goma. Las solteras forman con ellos una sola trenza que las cae hasta las cejas, lo que las dá un aspecto poco agradable. Las cejas de las jóvenes se dejan como las ha formado la naturaleza; pero apenas se casan, arrancan cuidadosamente los pelos del medio, y se pintan el arco de las mismas, mucho mayor que es por lo regular. Las mujeres de Cabul hacen un uso inmoderado de los colores rojo y blanco. No se pintan solamente las uñas como en el Indostan, sino toda la mano hasta el puño como si la tuvieran teñida de sangre.

«Algun tiempo despues de mi llegada, tendieron ante nosotros sobre los *numdas* (el pavimento) un lienzo puerco y nos sirvieron *pillau*, (arroz y carne) con otros manjares poco apetecibles. Los convidados que no llevan cuchara tienen que comer con los dedos, moda affghana á que no me he acostumbrado. Bebíamos agua fresca en una tetera.»

El 28 de mayo fué preciso salir de Zanduh para ir á Cabul, pues se decia que dos jefes habian ofrecido á los ingleses reunir 2.000 hombres y dar libertad á los prisioneros. Lady Sale fué encerrada en el fuerte de Alí Mohammed, situado á tres millas de la ciudad, junto al rio Loghar. A los principios la dieron por alojamiento una especie de cuadra abierta, pero habiendo pasado despues á otro fuerte las mujeres de Alí-Mohammed, ocupó ella su habitacion. Jamás habia sido tan llevadero su cautiverio. Desde el fondo de su encierro oia casi todos los dias los fusilazos que se tiraban contínuamente los diversos partidos que seguian disputándose, á pesar de los ingleses, la autoridad suprema de Cabul.

Pero aunque empezaba á recibir mejor trato, siempre aquejaban á Lady Sale zozobras bastante vivas; empezaban á circular en el fuerte los mas siniestros rumores. Su susto se aumentó cuando se la obligó en 25 de agosto á alejarse otra vez de Cabul y pasar á Bamecan, á donde llegó el 3 de setiembre.—«No se nos quiso admitir en el fuerte, dice, y tuvimos que armar nuestras tiendas mas abajo de la fortaleza y de la ciudad que fueron destruidas por Gengis-Khan; pero tan cansados estaban los soldados de guardar nuestro campamento, que nos metieron en un horrible fuerte medio arruinado. Jamás nos habian alojado tan mal.»—Acercábase, sin embargo, el dia de la libertad; el ejército del general Pollock continuaba su triunfante marcha sobre Cabul. Cada dia aparecia mas claro que los ingleses iban á tomar una estrepitosa venganza de sus pasadas derrotas, y los soldados que guardaban á los prisioneros, se mostraban ya predispuestos á hacer traicion á su amo y entrar en un arreglo amistoso. «El dia 11 de setiembre, dice Lady Sale, vino á preguntarnos el capitan Lawrence si consentiríamos en que se celebrase una conferencia en el cuarto que ocupábamos, como el mas aislado del fuerte. Habiendo contestado nosotros afirmativamente, se reunieron Saleh-Mahommed-Khan, el Sgud-Morteza-Khan, el mayor Pottinger y los capitanes Lawrence, Johnson, Mackensie y Webbs, formando un divan de nuestro lecho estendido sobre el suelo. Todo se arregló en el espacio de una hora. Los oficiales presentes firmaron un tratado en que prometíamos dar á Saleh-Mahommed-Khan 20.000 rupias al contado, y señalarle una pension mensual de 2.000 rupias. Consideraba sagrada, lo mismo que sus compañeros, la palabra de los cinco oficiales; pero exigía que se escribiese la estipulacion en nombre de Cristo, para hacerla totalmente obligatoria. Puestas las firmas, nos declaró que habia recibido órden de conducirnos mas lejos (á Khooloons). Debíamos salir aquella misma noche, y segun asegura, le habia ordenado Akbar-Khan asesinar á todos los prisioneros que no pudieran soportar la fatiga del viaje.

12. »Saleh-Mahommed-Khan ha enarbolado el estandarte de la sublevacion sobre los muros del fuerte.—Es una bandera blanca con una orilla encarnada y una franja verde.

13. »Hoy escribo á Sale diciéndole, que resistirémos hasta recibir socorros, aunque tengamos de comer ratas y ratones de que está minado el fuerte.

14. »Esta noche nos hemos despertado sobresaltados al ruido de los tambores, lo que era algo extraordinario en nuestra situacion *vaghi* (rebelde). Parece que se habia avistado un cuerpo de caballería del ejército de Akbar al rededor de las ruinas. Saleh-Mahommed envió en descubierta algunos hombres, y los enemigos desaparecieron.

ESCENAS DE NOVELA — N.º 8.º



Lady Sale en la prision.

15. »Nos dice una carta que ha estallado una insurreccion en Cabul. Akbar se ha escapado. Las tropas inglesas de Nott y de Pollock estan en Maidan y en Bhoodkbak. Un destacamento viene en socorro nuestro. Se ha decidido que marchemos mañana.

16. »Hemos salido esta mañana para Killatopchee, la mañana estaba hermosa; el cielo sin nubes acaso nos anuncia un porvenir mas feliz. Continuamos sin embargo con alguna inquietud; tememos que Akbar sea sabedor de nuestros proyectos, y todos los hombres que encontramos se nos figura que son los itinerarios de las tropas encargadas de apoderarse de nosotros. Una hora despues de nuestra salida nos hemos alarmado mucho. Estábamos descansando un momento á la sombra de gruesos trozos de roca, cuando Saleh-Mohammed-Khan se acercó á nosotros, y hablando en persa al capitan Lawrence, le dijo que habia conseguido hacerse con algunos mosquetes y un poco de pólvora (los oficiales ingleses habian sido desarmados mucho tiempo hacia), y que le rogaba preguntase á su gente si quería armarse. El capitan Lawrence les hizo en efecto esta proposicion, pero ninguno de ellos la aceptó. Entonces no pude menos de exclamar: «mejor será que me deis un mosquete, y me pondré á la cabeza de nuestra tropa.»

Siete dias despues de esta última hazaña, es decir, el 21 de setiembre; Lady Sale llegaba con sus compañeros de cautiverio á Cabul, donde halló al ejército inglés victorioso. El dia anterior se la unió el general Sale, que la salvó de un peligro inminente. «Es im-

posible, dice, espresar los sentimientos que esperimenté á la llegada de mi esposo. Esta felicidad, por tan largo tiempo retardada, y que ya no esperábamos, nos causó á mi hija y á mí una emocion dolorosa, que nuestras lágrimas no pudieron aliviar al principio. Sin embargo, cuando llegamos á las primeras avanzadas, cuando los soldados nos manifestaron cada uno á su manera el júbilo que les causaba la vista de la mujer é hija de su general, procuré darles gracias, pero no pude hablar y vertí abundante llanto. A nuestra llegada al campo, el capitan Backhouse mandó que se nos hiciera un saludo real con su artillería de montaña, y todos los oficiales del ejército llegaron á felicitarnos por nuestra libertad.»

Para completar este rápido análisis del diario de Lady Sale, no nos falta mas que traducir el último pasaje, en que la heróica prisionera reasume las privaciones de todo género, que tuvo que sufrir durante su cautividad.

«Se dice que la venganza de una mujer es terrible: nada podrá jamás satisfacer la mia contra Akbar, el sultan Jau y Mahomed-Shah-Khán. Sin embargo debo declarar que Akbar, despues que hubo hecho lo que habia jurado hacer para el buen éxito de sus proyectos políticos, esto es, despues que hubo esterminado nuestro ejército, no dejando escapar mas que un solo hombre para que contase aquel desastre, y despues de haberse apoderado de ciertas familias, nos trató bien todo el tiempo que estuvimos en poder suyo, es decir, respetó nuestro honor. Estábamos mal alojadas, es verdad, pero las mujeres del pais ¿lo estaban mejor que nosotras? ¿no duermen tambien en el suelo? ¿no carecen tambien de sillas y camas? Siempre nos suministraron las provisiones de que teniamos necesidad, carne, arroz, harina, manteca y aceite, y nos permitieron componernos nosotras mismas la comida. Muchas veces nos obligaron á caminar sufriendo el calor el frio ó la lluvia; pero los Affghanes ¿tienen mas consideracion con sus propias mujeres? y por otra parte, ¿no éramos prisioneras? Cuando nuestros vestidos se gastaron, nos dieron tela basta y paño comun para cubrirnos: ¿podíamos exigir bellas estofas? Si la miseria nos devoraba, tampoco respetaba á nuestros vencedores. No temo repetirlo, hemos sido siempre tan bien tratadas, como podian serlo unas mujeres cautivas en semejante pais; pero sin dejar de hacer á Akbar-Khan la justicia que le es debida, jamás olvidaré el mal que ha causado á Inglaterra. Si hubiese destrozado nuestro ejército en campo raso ó en los desfiladeros, cualquiera que hubiera sido la estratagema que hubiese empleado para ello, habría llegado á ser el Guillermo Tell del Affghanistan, porque habria librado á su patria de un yugo odioso impuesto por los karffirs (infieles); pero asesinó á un plenipotenciario; trató con sus enemigos y les vendió; hizo pasar á cuchillo en su presencia millones de hombres y mujeres medio muertos de hambre y de frio, á quienes habia prometido alimentar y defender.... su nombre quedará cubierto de un oprobio eterno.



EXPOSICION

DE OBRAS DE PINTURA Y ESCULTURA

EN LA ACADEMIA DE SAN FERNANDO.

Despues de recorrer los hermosos salones de la Academia, y al comparar la exposicion de este año con las de otros anteriores, se pregunta uno á sí mismo; ¿por qué la Academia ó el Gobierno no habian de promover y facilitar que enviasen sus obras á la exposicion los artistas de nuestras provincias, esos artistas de brillante imaginacion, de rara fecundidad y de singular genio, que producen las márgenes del Guadalquivir y del Túria? ¿Por qué ha de limitarse la exposicion á los artistas de la capital, y este año á un corto número de ellos, pues otros de gran reputacion y de merecida fama, parece que en este año han tenido ociosos sus pinceles, ó que nada han querido trabajar para su gloria? Si se estimulase por cualquier medio la concurrencia de cuadros; si por la Academia se ofreciesen premios, ó se publicase la calificacion honrosa de la misma corporacion, no dejaría de aumentarse el número de las obras presentadas, porque en la exposicion habia la esperanza de adquirir un título, de conquistar una corona de gloria. Pero cuando aquella está reducida á presentar en los salones de la Academia las obras, que en el taller del autor han visto sus amigos y otras muchas personas, ¿que interés hay, á lo menos respecto de las obras que no sean de un mérito indisputable y de artistas de gran renombre, en enviarlas á la exposicion para que despues sean objeto de una crítica parcial, y no bastante inteligente? Porque es de notar, que algunas veces ha enojado á los artistas la crítica de los diarios, porque no quisieran someterse sino á la de sus jueces privativos: que estos hablen, que pronuncien su fallo, que califiquen las obras, y entonces se limitarán los periódicos á analizar las obras, á describir sus bellezas, pero sin que se atrevan tan fácilmente á oponer una opinion individual á la sentencia de un tribunal competente.

Por esto último procederémos en esta ligera reseña con la debida circunspeccion, refiriéndonos en nuestros juicios, 1.º á nuestras propias impresiones, y despues respecto de la calificacion artística, tanto de la obra en general, como de sus caracteres peculiares, á la opinion imparcial é ilustrada de los primeros artistas de la capital, á quienes hemos consultado.

Principiando por el patio, se distingue aquí entre los demás cuadros una copia de la *Escuela de Atenas*, hecha por D. Francisco Cerdá, de la cual puede decirse que es una completa y cabal reproduccion de la obra original de Rafael, pintada al fresco en una de las habitaciones del Vaticano. En la copia del Sr. Cerdá se admiran igualmente tres cosas: la inteligencia del original, el conocimiento con que está adivinado el colorido de algunas figuras, casi borrado por las injurias del tiempo; y la buena ejecucion con que está desempeñada la copia. En el cuadro del mismo Sr. Cerdá que se halla tambien en el patio, y que representa á Eliezer y Rebeca, se observa bastante facilidad y maestría en el manejo del pincel, aunque ni la figura de Rebeca, ni aun quizá la de Eliezer, tengan aquel tono de belleza ideal, que en obras que se refieren á los primitivos tiempos, en la representacion de escenas bíblicas, es mas especialmente necesario para satisfacer á una convencion de los mejores maestros del arte. Estos dos cuadros del Sr. Cerdá, y todavía mas el de la *Transfiguracion* se han distinguido por su mérito, y aseguran al autor la justa reputacion de que ya goza.

Despues de habernos detenido delante de un cuadro del señor Ugalde, en que se vé un retrato de cuerpo entero, que examinamos con mucho gusto, por el particular mérito con que está desempeñado, sin que podamos juzgar de la circunstancia del parecido, llamó nuestra atencion un retrato de hombre, ejecutado por D. José Gutierrez, hijo del bien conocido y justamente célebre pintor de este nombre. Este retrato se ha distinguido por su colorido, y mas todavía por la correccion del dibujo, circunstancia que no debe admirarse en un hijo y discípulo del Sr. Gutierrez, cuanto que esta es una de las partes en que mas se distinguen las obras de nuestro paisano y amigo.

Un cuadro de D. Manuel Rodriguez y Guzman, de Sevilla, representando la *feria de Santiponce*, fijaba la atencion y el interés de todos los concurrentes por la animacion, gracia y brillantez de colorido, que se observaba en el todo del cuadro y en cada una de sus partes.

Dirigiéndonos en seguida á la sala llamada del trono, observamos en esta que casi todas las pinturas que en ella se hallan, son debidas al pincel del eminente artista D. Federico Madrazo, en cuyo elogio nada podemos decir que iguale siquiera á lo que han manifestado los mas acreditados profesores de Roma y de París, así como las publicaciones artísticas de mayor crédito; conviniendo todos los profesores y las personas de mas inteligencia y gusto en colacarle entre los primeros artistas de la época. Dotado el Sr. Madrazo de un conjunto feliz de disposiciones privilegiadas, y habiendo recibido su educacion artística al lado de su digno padre, pintor de cámara de S. M., parece que se han combinado en este individuo los esfuerzos de la naturaleza y del arte para formar un artista tan grande, y de una experiencia, de una profundidad, y de un conocimiento en todos los secretos del arte, muy superiores á sus pocos años. No ha presentado el Sr. Madrazo en la exposicion mas que retratos; pero los de este gran artista tienen, por solo el mérito de la ejecucion, tanta importancia como puede dar á otros cuadros el argumento ó escena que representan, y la combinacion de todas sus partes. El primer retrato que llamó nuestra atencion, fué el de S. M., la Reina Doña Isabel II. La semejanza es tal que nada nos dejó que desear; pero examinando este cuadro detenidamente no pudimos dejar de admirar la inteligencia suma con que en el semblante de S. M., en su noble actitud y en toda su gallarda figura, estan expresadas con admirable combinacion, la hermosura y las gracias de sus tiernos y juveniles años así como la magestad que representa y la dignidad característica de S. M. Para producir este efecto no ha necesitado el señor Madrazo apoyarse únicamente en los atributos, adornos y accesorios, que rodean la figura de S. M., y que tienen el mérito especial de no ofuscar el objeto principal del cuadro, y sí de contribuir á dar nuevo realce al personaje que se retrata, sino que en la sola persona de la Reina ha sabido expresar y caracterizar cuanto podian exigir la magestad, la juventud y la hermosura.

La misma intencion se revela en el retrato del difunto Duque de Osuna. Colocado este personaje sobre un fondo que representa una galería del palacio de los duques del Infantado en Guadalajara; de pié, y en una actitud noble tanto su cabeza como todo su cuerpo, no era necesario haber conocido al malogrado duque, para haber desde luego adivinado que aquel retrato representaba a un grande de Castilla. El singular mérito de los retratos ejecutados por el Sr. Madrazo, consiste en que, además de obtener en ellos una completa semejanza, por el estudio é inteligencia con que estan desempeñados, caracterizan en todas sus partes al personaje retratado. El del difunto duque, que en la manera que nos es posible hemos querido reproducir en este lugar, aunque por la muestra que ofrecemos no se pueda formar una idea ni siquiera aproximada de él, además de un retrato es un elogio de aquel personaje, de aquel distinguido caballero; porque estan en aquel lienzo perfectamente expresadas la grandeza de ánimo, la generosidad, un noble orgullo, que nada tiene de arrogancia; una dignidad que se combina con la afabilidad y dulzura de carácter, en fin las elevadas prendas que hacian del Duque de Osuna, el embeleso de la corte, y que todavía arrancan lágrimas por su prematura muerte (1). El retrato de este grande, que pasará á la posteridad, asegurará la gloria del ilustre pintor y del personaje en quien ha empleado sus pinceles.

(1) El difunto Duque de Osuna justificaba cuantos elogios pudieran hacerse de las prendas que le adornaban. Entre muchas cosas que pudiéramos decir, entre muchos rasgos que pudiéramos citar, no podemos dejar de consignar aqui, que la historia de *Los condes de Barcelona vindicados*, y *Cronologia y genealogia de los reyes de España, considerados como condes de Barcelona*, que escribió el *Sr. D. Próspero de Bofarrull*, vió la luz pública á espensas del difunto duque. No podemos dejar de referir otro hecho, que como ocurrido en el interior de su casa y entre su familia, prueba mas que ningun otro los sentimientos generosos de su corazon. Un criado de su magnífica biblioteca sustrajo gran número de libros y manuscritos, que ascendian, segun hemos oido, á mas de 50,000 reales. Desde luego que se advirtió el robo, algunas personas de la familia del Duque le proponian que se persiguiese y se aprendiese al criado; pero el Duque lo resistió diciendo: «Si quiere restituir lo que se ha llevado, que lo traiga; en mi casa no quiero que se persiga á nadie judicialmente.» Protejia á todos los establecimientos artísticos y literarios de la capital, tomando parte en todas las suscriciones que se encaminaban á algun objeto de beneficencia ó de prosperidad pública. Contribuyó mucho y muy eficazmente al fomento del ganado caballar. Daba muchas pensiones y cuantiosas limosnas; y en sus últimas disposiciones ha tenido presente á las clases mas necesitadas en la actual situacion de nuestro pais. Independiente por su fortuna y por su clase, y mas todavia por su carácter, exento de todo género de ambicion, no participó nunca de las pasiones políticas que nos dividen, y de sus beneficios fueron objecto siempre los desgraciados de todos los partidos. Sus virtudes privadas correspondian á las públicas. Era franco, obsequioso y jovial con sus amigos; bondadoso y afable con sus subalternos, dependientes y criados; á los principales empleados de su casa los trataba con el mayor decoro y deferencia, gustando de que asistiesen á su mesa. Pidió en una ocasion un libro á su bibliotecario, y como creyese este, que lo era entonces y lo es todavia el digno académico de la Historia, el Sr. D. Miguel Salvá, que debia ir personalmente á presentárselo, el Duque se manifestó muy sentido de esto, y rogó al Sr. Salvá, que cualquier otro libro que pidiese, se lo enviase por medio de un criado. Con tanta mas franqueza referimos algunos de los rasgos que hemos oido del difunto Duque, cuanto que no podrémos nunca ser acusados de lisonja, quedando de aquel personaje, fuera de sus virtudes y de su memoria que no se borrará jamás, solo un puñado de polvo.

PERSONAJES CÉLEBRES. — N.º 29.



El difunto Duque de Osuna.

En los demás retratos del mismo señor Madrazo se reconoce igual talento é igual esmero en la ejecucion. Por eso no nos detendrémos en ellos, bastándonos decir en su elogio, que corresponden á cuanto debia esperarse del autor. El del Sr. Marqués de Miraflores representado con el uniforme de consejero de Estado, y con todas sus cruces y condecoraciones; el de una niña, hija del Sr. Vizconde de la Armería; el de la Señora de Castillo y Ayenza; el del distinguido arquitecto D. Anibal Alvarez, hijo del célebre escultor Alvarez; y el del profesor de medicina D. José Calvo y Martin, nada han dejado que desear.

Un solo cuadro se ha visto este año de D. Rafael Tegéo, que es el retrato de medio cuerpo y tamaño natural de un caballero, á quien no conocemos. Si de un pintor tan justamente acreditado como el señor Tegéo no se ha presentado mas que un solo retrato, ese es verdaderamente una obra maestra, que se distinguirá siempre por su excelente dibujo, y por las raras cualidades del colorido.

En la misma sala del trono hay varias obras de escultura: un retrato en busto, que representa al señor duque de Gor, y que está ejecutado por D. Ponciano Ponzano, cuyas obras han sido tan aplaudidas en Roma; los otros cinco son de D. Francisco Perez, siendo uno de la Reina Doña Isabel II, ejecutado en mármol, y que es singularmente notable por el parecido: los demás, ejecutados en yeso, son de D. Ventura de la Vega, de los Sres. Ros de Olano y Quinto y de una señora á quien no conocimos.

En la primera sala se vé un excelente pais de D. Fernando Ferrant, que parece tomado del natural, y que ha sido admirado por la armonía y unidad que reina entre las partes de esta composicion. Tambien se distingue en la misma sala un cuadro que representa á un Sátiro contemplando á una Bacante dormida, y que es obra de Don Luis Ferrant, hermano del anterior. Tanto este cuadro, como otros retratos del mismo, y en especial el de su hermano D. Fernando, han llamado la atencion por el esmero del dibujo, y por el halago del colorido. Tambien debemos hacer mencion de varios dibujos que ha presentado el mismo D. Luis Ferrant, y que han sido muy aplaudidos por los inteligentes.

Los retratos de los condes de Toreno, y de un caballero á quien no conocemos, ejecutados todos por el señor Carderera, son tales que de ellos puede decirse, que corresponden á toda la reputacion de que goza el autor, tanto por su gusto é inteligencia en el arte, cuanto por la maestría de su ejecucion. Los del conde difunto y de la condesa viuda nos han parecido muy semejantes á los originales.

Los cuadros del señor Alenza, que representan varias escenas populares, han gustado mucho por la maestría con que están dibujados, y por la gracia con que están aquellas expresadas. Los profesores y los inteligentes han prodigado mil elogios á los cuadros del señor Alenza por la originalidad de los pensamientos, y por la animacion que se observa en todas las figuras que entran en cada composicion. Este artista ha asegurado una elevada reputacion en el género que con tan feliz éxito cultiva.

El señor Fernandez, de Cadiz, ha presentado un cuadro en que aparece Adan y Eva llorando la muerte de Abél, y que se distingue entre otras cualidades por la expresion de los semblantes. Dos copias, una del cuadro llamado la *Perla* de Rafael, y la otra del de *Santa Isabel*, de Murillo, están ejecutadas por el señor Bonilla, y han gustado en extremo. En otra sala se distinguen dos copias hechas por D. Manuel Moreno, una de la *caida de San Pablo*, y la otra de uno de los medios puntos de este mismo autor, que se encuentra en la primera sala de la Academia

En la del entresuelo todo lo notable que hay en ella se reduce á varias copias muy bien hechas de D. Manuel de Leon, á otras de la señorita de Argumosa, singulares por la fidelidad con que están ejecutadas; á un buen retrato del señor Ugalde, y á algunos bodegones de gran mérito y originalidad, obra del señor Mendoza.

ANAYA.

ESCENAS DE COSTUMBRES.—N.º 7.º



PEINADO Á LA BELLE-POULE.

Habiéndose sublevado en 1765 las colonias de la América septentrional contra la Inglaterra, fué esta revolucion nacional sancionada por la declaracion de independencia firmada en Filadelfia el dia 4 de julio de 1776. La Inglaterra, á quien la pérdida de aquellas importantes colonias iba á herir de un golpe en su orgullo y en su poderío, trató de ocultar á las potencias de Europa el acta del Congreso americano, con el doble objeto de unirlas mas estrechamente á sus intereses amenazados, y de impedir el comercio con la América por otros puertos que no fuesen los que ella aun poseía. Pero no tardó en descubrirse la verdad; pues habiendo venido Franklin á Europa publicó el acta, por la cual los Estados Unidos habian fijado su independencia, y la Francia la reconoció solemnemente por un tratado de comercio concluido con los nuevos Estados. Así que la Inglaterra lo supo llamó de París á su embajador, y se armaron de una parte y otra, contando entonces la marina francesa un gran número de buques.

Tres fragatas, de 26 cañones cada una, la *Belle-Poule*, la *Licorne* y la *Palas*, y el lugre el *Coureur* de 8 cañones, salieron de Brest para observar la flota inglesa, al mando del almirante Keppel, y compuesta de veinte á treinta navíos de línea. La primera se hallaba mandada por M. de la Clocheterie, la segunda por M. de Gouzillon-Belizal, la tercera por M. de Rausanne y el lugre por M. de Rosili (menor), teniente de navío. Estos cuatro buques, á consecuencia de un temporal, se hallaron el 17 de junio de 1778 envueltos en medio de la flota inglesa, y se trabó un combate en que salieron bastante mal parados.

Durante la refriega la *Belle-Poule* habia logrado virar de bordo, pero perseguida por la fragata inglesa la *Arethuse* de 44 cañones, se detuvo así que se vió á media legua de la flota enemiga. El capitan inglés Marshall intimó al de la *Belle-Poule* que viniese á hablar al almirante; pero el francés contestó que no tenia órden ninguna que recibir. Insistió el inglés, y en vista de una nueva negativa, descargó una andanada entera. Trabóse el combate á tiro de pistola, en tiempo que la escasez de viento apenas permitia maniobrar, y se continuó desde las seis y media de la tarde hasta las once y media. La *Arethuse* en extremo maltratada, acaso para prolongar la refriega, pidió socorro por medio de señales, replegándose hacia la escuadra, y en esta posicion recibió 50 tiros de cañon. Acudieron dos navíos á fuerza de velas, y la *Belle-Poule* á fin de huir el cuerpo, se refugió primero en las rocas inmediatas á Plouascat y entró en Brest.

M. Green de Saint-Marsault, teniente de navío, y 29 hombres de la tripulacion perecieron en aquella gloriosa accion, en la que quedaron heridos otros muchos, contándose de estos hasta el número de 75.

El combate naval de 17 de junio de 1778 fué la señal del rompimiento de las hostilidades entre Francia é Inglaterra, y aseguró á la *Belle-Poule* un lugar distinguido en los fastos marítimos. Su refriega coronada por el éxito mas brillante escitó una admiracion general, y el nombre fantástico que se dió al peinado que vá al frente de este artículo, es debido sin duda á ese sentimiento universal del que creemos sea en cierto modo una expresion, así como la moda en sus caprichos continúa dando á las telas nuevas los nombres de los grandes acontecimientos contemporáneos.

El entusiasmo público no se detuvo aquí, pues tambien se introdujo en honor de la *Belle-Poule* un *juego de trajes y peinados de damas* (imitacion del *noble juego de la Oca*) en el cual para ganar la partida era preciso llegar al número 63, á fin, decia su inventor, de triunfar de todos sus adversarios con la *Belle-Poule*. Esta, representada por una hermosa dama, cuyo peinado consiste en una gallina (*poule*) colocada sobre los cabellos, se mantiene de pié en medio de un templete redondo cercado de columnas, sobre una chalupa adornada de trofeos. El templo se halla coronado por una esfera con tres flores de lis que contiene las siguientes palabras. *Vive la France*! A los diferentes peinados que componen este juego se les han dado nombres á cual mas extraños.

La galería del ministerio de marina posee un cuadro que representa el combate de la *Belle-Poule*, del que se ha sacado una copia para el museo de Versalles.

Segun una piadosa y patriótica costumbre, se conservan en la flota los nombres de los buques que mas se han distinguido, y cuando los que llevan esos nombres han dejado de figurar por cualquier causa, el ministro de marina tiene buen cuidado de bautizar con los mismos nombres otros nuevos navíos para perpetuar el renombre de los antiguos. Por eso el nombre de la *Belle-Poule* ha sido llevado por otras dos fragatas despues de la de 1778. La primera fué armada en Nantes el 23 de setiembre de 1802, y al mando del capitan Bruillac, formó parte de la division Linois en el crucero de los mares de las Indias, habiendo sido apresada por los ingleses el 13 de marzo de 1806, á la altura de las Canarias. La segunda, armada en Cherbourg, entró en rada el 18 de julio de 1839. El príncipe de Joinville, que fué nombrado capitan de ella el 29 de abril, tomó posesion en Tolon, adonde habia llegado el 20 de agosto. Desde este puerto fué enviada la *Belle-Poule* á Levante, de donde volvió el 23 de diciembre. Su segunda expedicion fué con objeto de recoger las cenizas de Napoleon de la isla de Santa Elena. Habiendo salido de Tolon el 7 de julio de 1840, ancló el 8 de octubre en el puerto de James-Town, recibiendo el 15 los restos mortales del emperador. Despues de celebradas á bordo unas exequias fúnebres, se dió la *Belle-Poule* á la vela, llegando á Cherbourg á las cinco de la mañana del 30 de noviembre despues de una travesía feliz. El 8 de diciembre fué transportado el ataud de Napoleon al barco de vapor la *Normandie*; pero 400 marineros de la *Belle-Poule* lo fueron acompañando hasta París, donde fué entregado á los Inválidos.

Dentro de muy breves dias podrémos admirar en el Teatro del Circo las maravillas que nos preparan al poner en escena la *Pery*, baile fantástico que ha sido en extremo aplaudido en los teatros de París. El argumento de este baile está tomado de una linda novela que escribió Teófilo Gauthier, y que creemos leerán con gusto nuestros suscritores. Por esta razon hemos suspendido por unos dias la continuacion de la de D. Manuel Gonzalez que habíamos empezado á insertar, y comenzamos hoy la *Pery*: *Blanca* seguirá sin nueva interrupcion así que esta termine, ó antes, si nos fuese posible. La *Pery* irá ilustrada con excelentes láminas: insertarémos la primera, que representa una mezquita en los momentos de una gran fiesta religiosa, en nuestro número próximo.

LA PERY.

MOVELA DE TEOFILO GAUTHIER.

I.

Aquel dia habia yo mandado que á todo el que viniese á verme le digeran que no estaba en casa; no quería que nadie me incomodase en esta importante ocupacion. Seguro de que ningun importuno vendria á molestarme (no todos los importunos estan en las comedias) tomé mis disposiciones para saborear mi placer favorito.

Un gran fuego brillaba en mi chimenea; las cortinas cerradas dejaban penetrar una claridad débil y voluptuosa; hallábanse esparcidos por la alfombra media docena de taburetes para los pies, y yo muellemente recostado delante del fuego, á la distancia que suele ponerse un asado, hacia bailar con la punta del pié una ancha babucha marroquí de color amarillo oriental y de figura extraña: mi gato estaba echado sobre mi manga como el del profeta Mahoma, y no habría yo cambiado mi posicion por todo el oro del mundo.

Reinaba en mi cuarto el silencio mas profundo: habia parado el reloj para no oir el tic tac de la péndola, latido del pulso de la eternidad, porque cuando estoy ocioso no puedo sufrir la actividad bestial y febril de ese disco de cobre amarillo que vá de un punto á otro de su esfera y marcha siempre sin dar jamás un paso.

De repente tilin tilin, un campanillazo fuerte, insoportablemente argentino, de aquellos que atacan los nervios, se dejó oir cayendo en mi tranquilidad como una gota de plomo derretido cae coagulándose en un lago sereno. Sin pensar en mi gato encogido en forma de bola sobre mi manga, me incorporé, me estremecí y me levanté como movido por un resorte, dando a todos los diablos al imbécil portero que habia dejado pasar á alguno á pesar de mi formal prohibicion: despues me senté. Apenas respuesto de la sacudida nerviosa que habia esperimentado, acomodé los almohadones debajo de mis brazos y esperé con serenidad los acontecimientos.

La puerta de la sala se entreabrió, y ví aparecer primero la cabeza lanuda de Adolfo Francesco Pergialla, especie de vandolero abisinio, á cuyo servicio estaba yo entonces, bajo pretexto de tener un criado negro. Sus ojos blancos centelleaban, las ventanas de su aplastada nariz se dilataban prodigiosamente, sus gruesos labios manifestaban una sonrisa que él quería hacer maliciosa enseñando sus dientes de perro de Terranova. Rabiaba por hablar y hacia todas las contorsiones posibles para llamar mi atencion.

—¿Qué hay Francesco? Aun cuando estuvieras una bora dando vueltas á tus ojos como aquel negro de bronce que tenia un reloj en el vientre, ¿creés que sabría yo lo que querias decirme? Basta de pantomima y dime en un idioma cualquiera de qué se trata y quien es la persona que viene á sacarme de mi perezoso éxtasis.

Debo decir á VV. que Adolfo Francesco Pergialla Abdallah-Ben-Mohamed, abisinio de nacimiento, mahometano en otro tiempo y cristiano por entonces, sabia todas las lenguas y no hablaba ninguna inteligiblemente; empezaba en francés, continuaba en italiano y acababa en turco ó en árabe, sobretodo en las conversaciones embarazosas para él, cuando se trataba de botellas de vino de Burdeos, de licores de las islas, ó de conservas que habian desaparecido prematuramente. Por fortuna yo tengo amigos políglotas: primero le echábamos de la Europa; despues de haber agotado el italiano, el español y el aleman, se salvaba en Constantinopla, en el turco, donde Alfredo le daba caza con ardor; viéndose perseguido saltaba á Argel donde Eugenio seguia sus pasos á través de todos los dialectos del árabe sublime y vulgar; llegado allí se refugiaba en el Bembara, el Galla, y otros dialectos de lo interior del Africa, donde solo Abadie, Combes y Tamisier podian atraparle. Esta vez me respondió resueltamente en español no muy bueno pero muy claro:

—Una mujer muy bonita con su hermana, quien quiere hablar á V.

—Que entren si son jóvenes y bonitas; si no diles que estoy ocupado.

El tuno que entendia bien de estas cosas, desapareció, y al cabo de un momento volvió seguido de dos mujeres cubiertas con grandes albornoces blancos, cuyos capuchones estaban bajos.

Presenté con la mayor galantería dos sillones á aquellas damas; pero ellas viendo los taburetes, me dieron gracias por señas con la mano, se quitaron los albornoces y se sentaron cruzando las piernas á la moda oriental.

La que estaba sentada en frente de mí, bajo el rayo del sol que penetraba por los intersticios de las cortinas, podia tener 20 años; la otra era mucho menos linda, y parecia tener mas edad: hablemos solo de la mas hermosa.

Estaba ricamente vestida á la moda turca; un justillo de terciopelo verde lleno de adornos ceñia su talle de abeja: su camiseta de gasa rayada, prendida al cuello con dos botones de diamantes, estaba escotada suficientemente para dejar ver un seno blanco y bien formado; un pañuelo de raso blanco lleno de lentejuelas brillantes le servia de cinturon; anchos pantalones bajaban desde la cintura á las rodillas; y unas medias á la albanesa, de terciopelo bordado, adornaban sus piernas finas y delicadas; sus lindos pies ostentaban pequeñas babuchas estampadas, bordadas y cosidas con hilo de oro; un caftán color de naranja, bordado de flores de plata, un fez color escarlata, embellecido con un largo fleco de seda, completaban aquel adorno extraño, principalmente para hacer visitas en esta época.

En cuanto á su rostro tenia la belleza regular de la raza turca: en su tez de un color blanco mate, semejante al del mármol deslustrado, centelleaban misteriosamente sus hermosos ojos orientales tan claros y penetrantes bajo sus largos párpados teñidos de henne.

Me miraba con aire inquieto y parecia turbada, y para recobrarse tenia uno de sus pies entre una de sus manos, y con la otra jugaba con una de sus trenzas, toda cargada de zequies atravesados por la mitad, de cintas y de ramilletes de perlas.

La otra, vestida con corta diferencia del mismo modo, pero menos ricamente, permanecia tambien silenciosa é inmóvil. Acordándome de la aparicion de las Bayaderas en París, imaginé que sería aquella alguna del Cairo, algun conocimiento egipcio de mi amigo Dauzas, que animada con la acogida que hice á la hermosa Amany y á sus morenas compañeras, Sandiroun y Rangoun, venia á implorar mi proteccion de folletinista.

—Señoras ¿en qué puedo servir á VV.? las pregunté.

La hermosa turca alzó los ojos al techo, los bajó hácia la alfombra, y miró á su hermana con aire de profunda meditacion. No entendia una palabra de francés.

—Hola Francesco, tunante, belitre, ven aquí y sírveme de algo al menos una vez en tu vida.

Francesco se acercó con aire importante y solemne.

—Puesto que hablas tan mal el francés, debes hablar muy bien el árabe, y vas á hacer el papel de dragoman entre estas señoras y yo. Te elevo á la dignidad de intérprete; pregunta primero á estas dos hermosas extranjeras quiénes son, de dónde vienen, y qué quieren.

—Caballero, dijo la hermosa turca, por el órgano del negro, puesto que sois literato, debeis haber leido las *mil y una noches*, cuentos árabes tradncidos, digámoslo así, por el buen M. Galland, y no debe seros desconocido el nombre de la sultana Scheherazade.

—¿La hermosa Scheherazade, mujer de aquel ingenioso sultan Schariar, que para evitar que le engañasen se casaba por la noche, y mandaba ahorcar á su esposa por la mañana? La conozco mucho.

—Pues bien, yo soy la sultana Scheherazade, y esta es mi hermana Dinazarde, que jamás ha dejado de decirme todas las noches: hermana, antes que venga el dia, cuéntanos si no duermes uno de esos cuentos tan bonitos que sabes.

—Mucho celebro ver á V., aunque la visita sea un poco fantástica; ¿pero que es lo que me ha proporcionado á mí, pobre poeta, el alto honor de recibir en mi casa á la sultana Scheherazade y á su hermana Dinazarde?

—A fuerza de contar he llegado á no tener nada nuevo que decir; he agotado el mundo de las hadas; los duendes, los espíritus, los magos y las magas me han servido de mucho, pero todo se gasta, aun lo imposible; el muy glorioso sultan, luz de las luces, sombra del Padischa, luna y sol del imperio de Oriente, comienza á bostezar y á dar tormento al puño de su sable; esta mañana he contado mi última historia: mi sublime señor se ha dignado suspender la órden de cortarme la cabeza; por medio del tapiz mágico de cuatro encantadores he venido aquí á toda prisa á buscar un cuento, una historia, una novela, porque es preciso que mañana por la mañana, cuando segun su costumbre me llame mi hermana Dinazarde, diga alguna cosa al gran Schariar, el árbitro de mi destino: ese imbécil de Galland ha engañado al mundo, afirmando que el sultan despues de haber oido mil y un cuentos, me ha perdonado la vida; esto no es verdad, tiene mas hambre de cuentos que nunca y su curiosidad es la única que puede hacer contra-peso á su crueldad.

—El sultan Schariar, pobre Scheherazade se parece muchísimo á nuestro público: si dejamos un dia de divertirle, no nos manda cortar la cabeza, pero nos olvida, lo cual no es menos cruel. Me compadezco de la suerte de V. ¿pero qué puedo hacer para evitarla?

—Usted debe tener en borrador algun folletin, alguna novela: démela V.

—Tenia un motivo del cual pensaba hacer un folletin; voy á dictársele á V., el negro le traducirá en árabe, y V. le añadirá los bordados, flores y perlas de poesía que le faltan: el título ya le tenemos, se llamará *la Pery* ó la *milésima segunda noche*.

Scheherazade tomó una cuartilla de papel y se puso á escribir de derecha á izquierda á la moda oriental con gran velocidad. No habia tiempo que perder; aquella misma noche tenia que estar la sultana en la capital del reino de Samarcande.

(Se continuará.)

Editor responsable, D. MANUEL AMANDI.

IMPRENTA DE LA SOCIEDAD LITERARIA Y TIPOGRAFICA,
CALLE DE LA MANZANA, NUM. 14.

Este periódico se publica todos los dias, siendo el numero de los Lunes una Revista Pintoresca adornada con preciosos grabados.

La suscricion puede hacerse al periódico diario con la Revista Pintoresca, al periódico sin la Revista Pintoresca, y á la Revista Pintoresca sola.

PRECIO DE LA SUSCRICION.

		Madrid.	Provª.
Por un mes al periódico diario con la Revista Pintoresca		17	25
Por id. al periódico sin la Revista Pintoresca		12	20
Por la Revista Pintoresca sola	Por un mes	6	»
	Por trimestre	»	20

Las suscriciones pueden hacerse todos los dias, pero no empezarán sino el 1.º y 16 de cada mes.

No se admitirá carta, paquete ó reclamacion que no venga franco de porte.

NÚM. 21.

EL GLOBO.

REVISTA PINTORESCA SEMANAL.

SE SUSCRIBE EN MADRID.
Lib. de JORDAN, CUESTA, MONIER, CASTAN y SANZ.

EN LAS PROVINCIAS.
En las librerías de los corresponsales de la SOCIEDAD LITERARIA Y TIPOGRAFICA.

REDACCION.
Calle de la Manzana, núm. 14.—MADRID.



ÍNDICE.

CRÓNICA ESPAÑOLA Y EXTRANJERA.

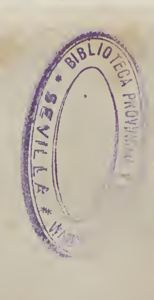
GRAVES son los sucesos políticos de la semana última; báse descubierto una conspiracion, que los enemigos de lo que se ha convenido en llamar la situacion tramaban contra ella, y muy especialmente contra los capitanes generales de Madrid, Barcelona y Valencia, y contra el Presidente del Consejo de Ministros. En la capital del Principado llegó la trama á tener principio de ejecucion; pero como la autoridad estaba apercibida, se consiguió muy en breve restablecer la tranquilidad pública, y apoderarse de los principales directores del motin. En Madrid los perturbadores del público sosiego no llevaron ni pudieron llevar tan adelante su propósito, porque una vez conocido de las autoridades, se hicieron varias prisiones, entre ellas la del General Prim, conde de Reus, que como los demás presuntos reos ha sido entregado al tribunal correspondiente. Cuando nuestros suscritores lean estas líneas ya se habrá visto la causa, y se sabrá probablemente su resultado; pero en los momentos en que las escribimos aun nada se ha publicado de ella. Parece sin embargo que resultan cargos graves entre algunos de los presos, y tanto que el fiscal pide contra ellos la pena de muerte.

Si fuera cierto que los conspiradores se habian propuesto comenzar por mas de un asesinato; si fuera verdad que la base de su plan era la muerte alevosa del General Narvaez y de los capitanes generales de Barcelona y Valencia, no habria palabras bastante duras para calificar tan horrible como infame atentado. Conspirar en los tiempos que corren, no es por desgracia cosa nueva, si bien es ahora, como siempre lo ha sido, un crímen de no poca gravedad; pero convertirse los conspiradores en asesinos es un atentado incalificable, del cual se han visto en estos últimos tiempos pocos ejemplos, merced á los adelantos de la civilizacion del siglo. Es preciso conocer que semejante delito sale de la esfera de los crímenes políticos, y se convierte en un delito comun de los de peor especie.

Enemigos nosotros del derramamiento de sangre por motivos políticos, deseamos ver inocentes á los acusados, y en caso de que no lo sean, queremos creer que los nombres conocidos que hay entre ellos, no se han manchado con un delito de la naturaleza del que se dice: de todos modos, esperamos á que la ley hable para formar nuestro juicio.

Entre tanto en el Parlamento se han discutido y se estan discutiendo las grandes cuestiones de política general y de reforma constitucional, que contiene el proyecto de respuesta de ambos cuerpos colegisladores. En el Senado hubo muy poca discusion, y quedó aprobado en dos sesiones; en el Congreso los debates han sido mucho mas empeñados; pero no es por ello mas dudoso el resultado. Triunfará el ministerio, y con él triunfará el proyecto de reforma constitucional, reforma que ha sido prejuzgada al desecharse el voto particular al párrafo cuarto del Sr. Isturiz por 123 votos contra 26. A la verdad que en medio de nuestras lamentables desavenencias políticas, es mas grato el espectáculo que ha presentado el Congreso en estos últimos dias, de lo que lo sería sin ese motivo. Hase discutido el voto del señor Isturiz y el párrafo de la comision, guardando la mayor templanza todos los oradores; ni uno solo ha salido de los límites de prudencia, que sus mas sagrados deberes y el bien del pais le imponian. Pensará cada cual lo que quiera sobre la reforma proyectada; pero por muy apasionado enemigo que de ella sea, no podrá menos de hacer esta justicia á los representantes del pais.

En medio de estos grandes sucesos políticos se han celebrado las exequias del malogrado Duque de Osuna: creemos que nuestros suscritores, y muy especialmente los de provincias, nos agradecerán que les presentemos el catafalco que hemos copiado, y que insertamos á continuacion.



MONUMENTOS CÉLEBRES.—N.º 2.º



Catafalco del Duque de Osuna.

Estaba la iglesia adornada con mucha pompa: en medio se elevaba el catafalco, obra que ha dirigido su inventor D. Valentin Carderera y á la cual ha ayudado el arquitecto Sr. Aguado.

De poca importancia son los sucesos ocurridos fuera de nuestro pais: es tal vez el mas notable los síntomas de desunion que van apareciendo entre los amigos de O'Connell con motivo del propósito que con tanto teson sigue el libertador de unir á los orangistas con los amigos del *rapeal*.

Niéganse muchos de los jefes de este partido á seguirlo en el camino nuevo que ha emprendido, y por todas partes comienza á levantarse una oposicion, cuya importancia no se puede conocer todavía. Como era de presumir, tiénenle en mucho los torys de Inglaterra; pero dudamos que

haya algo de cierto en las halagüeñas esperanzas que conciben. Si lo que no es de esperar, esa oposicion creciera hasta el punto de dar á O'Connell algun cuidado, es sobrado hábil el exprisionero de Richemont para no encontrar un medio de cortar sus consecuencias. En mas de una ocasion ha tenido que luchar contra inconvenientes mas graves de lo que es este hasta el momento presente, y siempre cada dificultad no ha hecho mas que dar á su prestigio y á su influencia mayor vigor que el que antes tenia.

Hánse abierto las Cámaras Belgas este año mucho antes de lo que se acostumbraba. Los motivos de este hecho estan explicados por la necesidad de que con tiempo se vote el presupuesto: el rey ofrece presentar á las Cámaras el tratado de comercio y navegacion últimamente celebrado con los estados de la asociacion alemana de Aduanas.

Casi toda la prensa de París se ocupa muy especialmente de la política española y de la reforma constitucional. Es de notar, que así los periódicos conservadores como los de la oposicion la condenan. El *Diario de los Debates* se ha declarado tambien en contra, y la *Prensa*, que se mostraba un poco mas inclinada á defenderla, lo hace en términos muy frios.

LA PERY.

NOVELA DE TEOFILO GAUTHIER.

Vivia en cierto tiempo en la ciudad del Cairo un jóven llamado Sidi-Mahmoud que habitaba en la plaza del Esbekick.

Su padre y su madre habian muerto hacia algunos años, dejandole pocos bienes de fortuna, pero suficientes para que pudiese vivir sin necesidad de trabajar: otros en su lugar habrían procurado cargar algun navío de mercancías ó algunos camellos con preciosas telas para enviarlos á la Meca con la caravana que va desde Bagdad; pero Sidi-Mahmoud prefería vivir tranquilo, y sus placeres consistian en fumar latkakie en su narguilhé, tomar sorbetes y comer dulces secos de Damasco.

Aunque era bien formado, de rostro regular y aspecto agradable, no buscaba las aventuras, y á las personas que muchas veces le instaban para que se casase, les respondia que todavía no era tiempo, y que no se sentia inclinado á tomar mujer.

Sidi-Mahmoud habia recibido buena educacion, leia de corrido en los libros mas antiguos, tenia buena letra, sabia de memoria los versículos del Corán, las notas de los comentadores, y podia recitar sin equivocarse en un solo verso los Moallakats de los famosos poetas que se leian á las puertas de las mezquitas; era tambien algo poeta, y componia facilmente versos asonantes y rimados, que recitaba á su manera con mucha gracia y soltura.

A fuerza de fumar en su narguilhé, y de soñar en la frescura de las noches sobre las baldosas de mármol de las azoteas, se habia exaltado un poco la cabeza de Sidi-Mahmoud, y habia formado el proyecto de ser amante de una Pery ó cuando menos de una princesa de sangre real. Hé aquí el secreto motivo que le hacia recibir con tanta indiferencia las proposiciones de matrimonio, y rechazar las ofertas de los mercaderes de esclavos. La única compañía que podia sufrir, era la de su primo Abdul-Malek, jóven lleno de dulzura y timidez que parecia compartir la modestia de sus gustos.

Yendo un dia Sidi-Mahmoud al bazar á comprar algunos frascos de atar-gull y otras drogas de Constantinopla, que le hacian falta, se encontró en una calle muy estrecha con una litera cerrada, con cortinas de terciopelo encarnado, tirada por dos mulas blancas, y precedida de zebeks y de giaoux ricamente vestidos. Se arrimó á la pared para que pasase la comitiva, pero no lo pudo hacer con tanta precipitacion, que no tuviese tiempo de ver por los intersticios de las cortinas levantadas por una bocanada de viento, á una dama muy hermosa, sentada sobre cojines de brocado de oro. Fiada la dama en lo tupido de las cortinas, y creyéndose al abrigo de toda mirada temeraria, se habia levantado el velo á causa del calor. Pasó aquello en el espacio de un segundo, y sin embargo bastó para volver medio loco al pobre Sidi-Mahmoud: la jóven tenia una tez de deslumbrante blancura, unas cejas que parecian trazadas con pincel, una boca de granada, que al entreabrirse dejaba ver dos filas de perlas de Oriente mas finas y mas limpias que las que forman los brazaletes y el collar de la sultana favorita, y un aspecto agradable y orgulloso, reinando en toda su persona un no sé qué de nobleza y atraccion régia.

Quedóse inmóvil Sidi-Mahmoud por largo espacio de tiempo como deslumbrado por tantas perfecciones; y olvidando que habia salido para hacer compras, volvió á su casa con las manos vacías, llevando grabada en su corazon la radiante vision.

En toda la noche no pensó mas que en la bella desconocida, y así que se levantó se puso á componer en honor suyo una larga poesía en que se prodigaban las comparaciones mas floridas y galantes.

Acabada su composicion y copiada en una hermosa hoja de pápiro con letras mayúsculas de tinta roja y florones dorados, se la metió en la manga y salió para enseñársela á su amigo Abdul, para quien no tenia secretos.

En el camino pasó por delante del bazar y entró en la tienda del perfumista para comprar los frascos de atar-gull. Encontró allí á una hermosa señora, envuelta en un largo velo blanco que no dejaba ver mas que el ojo izquierdo. Por sola esta señal reconoció Sidi-Mahmoud inmediatamente á la dama del palanquin. Su emocion fué tan fuerte que tuvo que recostarse contra la pared.

La jóven del velo blanco advirtió su turbacion, y le preguntó con amabilidad si se sentia incomodado. El mercader, la dama y Sidi-Mahmoud pasarou á la trastienda. Un negrito llevó en una bandeja un vaso de agua de nieve, y Sidi-Mahmoud bebió algunos tragos.

—¿Por qué os ha causado tan viva impresion el verme? preguntó la dama con dulce voz, en la que se traslucia un tierno interés.

Sidi-Mahmoud le contó el modo con que la habia visto cerca de la mezquita del sultan Hascan en el instante en que se habian separado un poco las cortinas de su litera, y que desde entonces se moría de amor.

—¿Es cierto, dijo la dama, que ha nacido tan de repente vuestra pasion? No creí que fuese tan rápido el amor. Yo soy efectivamente la que encontrasteis ayer; iba al baño en mi litera, y como era tan excesivo el calor, me habia levantado el velo. Pero me habeis visto mal, y no soy tan hermosa como decís.

A estas palabras se levantó el velo, y descubrió un rostro radiante de hermosura, y tan perfecto, que la envidia no hubiera podido hallar en él el menor defecto.

Puede inferirse la alegría de Sidi-Mahmoud al recibir semejante favor; se extendió en cumplimientos, que tenian el raro mérito de ser totalmente sinceros y nada exajerados; y como hablaba con mucho fuego y vehemencia, se desprendió de su manga el papel en que estaban copiados sus versos, rodando sobre el pavimento.

—¿Qué papel es ese? dijo la dama; la letra me parece muy bella, y revela una mano práctica en escribir.

—Es una poesía, respondió el jóven sonrojándose mucho, que he compuesto esta noche por no poder dormir. En ella he procurado celebrar vuestras perfecciones; pero la copia dista mucho del original, y mis versos no tienen la brillantez necesaria para celebrar la de vuestros ojos.

La jóven leyó con atencion aquellos versos, y dijo, guardándolos en el cinturon:

—Aunque contienen muchas lisonjas, no carecen de gracia y elegancia.

En seguida se cubrió con el velo, y salió de la tienda, diciendo con un acento que penetró el corazon de Sidi-Mahmoud:

—Algunas veces al volver del baño, vengo á comprar esencias y cajas de perfumes á casa de Bedredin.

El mercader felicitó á Sidi-Mahmoud por su fortuna, y le dijo al oido llevándole á lo interior de su tienda:

—Esa jóven no es otra que la princesa Ayesha, hija del califa.

Sidi-Mahmoud entró en su casa aturdido con su felicidad, y no atreviéndose a creer en ella. Sin embargo, aunque era muy modesto, no podia menos de conocer que la princesa Ayesha le habia mirado favorablemente. La casualidad habia satisfecho completamente sus mas atrevidas esperanzas.

Por mas que se agitó y dió vueltas en su divan, no pudo dormirse: la imágen de la princesa Ayesha, centelleante como un ave de llamas en un fondo de sol poniente, pasaba y repasaba delante de sus ojos; no pudiendo reposar, subió á uno de esos gabinetes de madera de cedro, que en las ciudades del Oriente están como colgados en las paredes exteriores de las casas, á fin de gozar en ellos de la frescura y de la corriente de aire que forman las calles: tampoco consiguió dormirse allí, porque el sueño es como la felicidad, que huye cuando se la busca; y para calmar su ánimo agitado con el espectáculo de una noche serena, se dirigió con su narguilhé á la mas alta azotea de su habitacion.

Desde aquella altura, la ciudad del Cairo se desplegaba á su vista como uno de aquellos planos en relieve, donde los Giaous trazan sus plazas fuertes. Los terrados adornados de tiestos y de tapices, las plazas donde reflejaba como un espejo el agua del Nilo, porque era la época de la inundacion; los jardines donde sobresalian bosques de palmeras ó de nópalos; las islas que formaban las casas, separadas por calles estrechas; las cúpulas de estaño de las mezquitas; los minaretes delgados y salientes; los ángulos oscuros ó iluminados de los palacios, formaban una perspectiva que parecia dispuesta para dar placer á la vista. A lo lejos las arenas cenicientas de la llanura confundian sus colores con los matices blanquecinos del firmamento, y las tres pirámides de Giseh, débilmente alumbradas por un rayo azulado, delineaban al extremo del horizonte sus gigantescos triángulos.

Sidi-Mahmoud sentado sobre almohadones, y rodeado su cuerpo por las circunvoluciones elásticas del tubo de su narguilhé, procuraba descubrir entre la transparente oscuridad la forma lejana de los palacios, donde dormia la bella Ayesha. Un silencio profundo reinaba alrededor del jóven, de modo que hubiera podido creer que era pintado el cuadro natural que admiraba, porque ni el mas leve aliento, ni el mas pequeño murmullo revelaban la presencia de ningun ser viviente. Pero de repente un grito agudo turbó el silencio, un grito de desesperacion como el que debe lanzar á orillas del manantial el antílope que siente sobre su cuello la garra de un leon ó su cabeza entre las fauces de un cocodrilo. Sidi-Mahmoud, asustado por aquel grito de agonía, se levantó de un salto, y llevó instintivamente la mano al puño de su yatagan, sacúdole para asegurarse de que no estaba muy oprimido en la vaina; despues se asomó al lado de donde le parecia salir el ruido.

Vió á lo lejos en la sombra un grupo extraño, misterioso, compuesto de una figura blanca perseguida por muchas figuras negras y monstruosas, de ademanes frenéticos y de andar desordenado. La sombra blanca parecia que volaba sobre los terrados de las casas, y la distancia que la separaba de sus perseguidores era tan corta, que podia temerse que la alcanzáran muy luego si su carrera se prolongaba, ó si algun acontecimiento extraño no llegaba á su socorro. Sidi-Mahmoud creyó al principio que era una Pery perseguida por un enjambre de genios del mal, con alas membranosas, armadas de uñas como las de los murciélagos; y sacando del bolsillo su comboloio de granos de aloe jaspeados, se puso á recitar como preservativo los 99 nombres de Alá. No habia llegado al vigésimo cuando se detuvo: no era una Pery, sino una mujer la que huia de aquel modo, saltando de un terrado á otro calles de cuatro y cinco pies de anchas; sus perseguidores no eran génios sino zebecks, chiaous y eunucos.

Dos ó tres terrados y una calle separaban todavía á la fugitiva de la plataforma en que estaba Sidi-Mahmoud; pero sus fuerzas parecia que la abandonaban; volvió desesperada la cabeza, y viendo tan cerca de sí el grupo horroroso que la perseguía, como un caballo cansado, cuyos hijares abre la espuela del amo, dió un salto desesperado y puso la calle entre ella y sus enemigos.

Pasó rozando á Sidi-Mahmoud sin verle, porque la luna se habia ocultado, y corrió al estremo de la azotea que por aquel lado daba á otra calle mas ancha que la primera. Desesperando de poderla saltar buscó con la vista un rincon donde ocultarse, y divisando un gran vaso de mármol se escondió detrás de él como un genio que se introduce en el cáliz de una flor de lis.

La furibunda tropa invadió el terrado con la impetuosidad de una bandada de demonios. Recorrieron con la vista el terrado vacío, y no viendo en él a la fugitiva, pensaron sin duda que habia saltado la segunda calle y continuaron su persecucion sin hacer caso de Sidi-Mahmoud.

Cuando el sonido de sus armas, y el ruido de sus babuchas sobre las baldosas de los terrados hubo cesado, la fugitiva sacó por detras del vaso su lindo rostro pálido, y paseó alrededor de sí miradas de antílope espantado; despues sacó los hombros, y por último salió de su escondite; y no viendo mas que á Sidi-Mahmoud que se sonreia y la hacia señas para que se acercase, se llegó á él en actitud humilde y con las manos cruzadas.

—Por piedad, señor, salvadme, escondedme en el rincon mas oscuro de vuestra casa, ocultadme de la vista de esos demonios que me persiguen.

Sidi-Mahmoud la tomó por la mano, la condujo á la escalera de la azotea, cuya puerta cerró con cuidado, y la llevó á su cuarto. Cuando encendió la lámpara vió que la fugitiva era jóven y hermosa: representaba á lo mas 15 años: su estremada palidez hacia resaltar el color negro de sus grandes y rasgados ojos; su nariz delicada daba al perfil de su rostro un aire de nobleza que habría causado envidia á las doncellas mas hermosas de Scio ó de Chipre, y hubiera podido rivalizar con la belleza de los ídolos de mármol que adoraban los antiguos griegos. Su cuello era admirable y de una blancura perfecta: solamente en la nuca se veia una ligera raya de púrpura, delgada como un cabello, ó como el mas imperceptible hilo de seda, de la cual salian algunas gotas de sangre. Sus vestidos eran sencillos: llevaba pantalones anchos de muselina, y un cinturon de mil colores; su pecho se levantaba y se vajaba bajo su túnica de gasa rayada, porque todavía estaba sin aliento y apenas se habia recobrado de su terror.

Luego que descansó y se tranquilizó un poco, arrodillóse delante de Sidi-Mahmond, y le contó su historia en estos términos: «Yo era esclava en el serrallo del rico Abu-Becker, y he cometido la falta de dar á la sultana favorita un selam ó carta de flores enviada por un jóven emir de gallarda presencia, con quien la sultana tenia relaciones amorosas. En esta carta la anunciaba que se hallaría en la mezquita del sultan Hassan en un paraje de ella que le designaba, y á la hora de la oracion: Abu-Becker, habiéndome sorprendido con el selam se puso furioso; pero disimuló. Hizo que por otro conducto llegase el selam á manos de la sultana, disfrazóse de esclavo y se dirigió solo y armado á la mezquita. Cuando llegó todo estaba en silencio; pero bien pronto por la escalera de una de las naves laterales comenzaron á bajar los asistentes á la oracion hasta que se llenó el templo de fieles. Todos se prosternaron ante el adoratorio; solo los imanes quedaron en pié delante de la nave principal: millares de luces en una lámpara inmensa de oro iluminaban los versículos del Corán escritos en las columnas de la mezquita; el jefe de los imanes pronunció en alta voz las palabras sagradas; todos humillaron su frente hasta el suelo, y el mismo Abu-Becker que hasta entonces habia permanecido en pié, se vió obligado á arrodillarse: Alá habia desterrado de su pensamiento la idea de cometer una profanacion; salió del templo llevándose á la sultana, y la hizo encerrar en un saco de cuero con dos gatos, mandando despues que la echasen al rio y que á mí me cortáran la cabeza. El Kislar-Agasí se encargó de la ejecucion; pero yo aprovechándome de la confusion y desórden que causó en el serrallo el terrible castigo de la pobre Nourmahal, y hallando abierta la trampa del terrado, me escapé.. Se advirtió mi fuga, y los eunucos negros, los zebeck y los alvaneses al servicio de mi amo vinieron en mi persecucion. Mesrour, uno de ellos, cuyas pretensiones siempre he desdeñado, me ha seguido tan de cerca blandiendo su alfange, que ha faltado muy poco para alcanzarme; ya una vez sentí que el filo de su sable rozaba mi piel, y entonces fué cuando dí aquel grito terrible que habeis debido oir, porque confieso que creí que era llegada mi última hora. Pero

ESCENAS DE NOVELA—N.º 9.º



Interior de una mezquita.

Díos es Dios y Mahoma su profeta: el angel Asrrael no se hallaba todavía dispuesto para llevarme al puente de Alsirat. Ahora no tengo esperanza sino en vos: Abu-Beker es poderoso, me hará buscar, y es posible que me encuentre: Mesrour tendrá entonces la mano mas segura, y su alfange no se contentará con rozarme el cuello, dijo sonriéndose y pasando la mano por la imperceptible raya sonrosada que habia trazado el sable del zebeck. Aceptadme por vuestra esclava y os consagraré una vida que os debo. Hallareis siempre mi espalda dispuesta para apoyar vuestro codo, y mis cabellos para limpiar el polvo de vuestras sandalias.»

(*Se continuará.*)

EDIFICIOS NOTABLES.—N.º 1.º



Instituto de Francia.

INSTITUTO DE FRANCIA.

Hallábame yo en París en el verano de 1841, cuando se celebró en el Instituto el acto solemne de ser recibido Victor Hugo, como individuo de la academia francesa. Ya los diarios de aquel tiempo refirieron el afan con que se procuraban billetes para asistir á aquella sesion. Es imponderable el anhelo, los pasos y las solicitudes que costaba obtenerlos: personas muy caracterizadas no llegaron á conseguirlos. Entonces se vió por primera vez asistir á una sesion de este cuerpo literario algunas personas de la familia real. El duque y la duquesa de Orleans y la duquesa de Nemours se contaban entre los espectadores. Por una casualidad pude conseguir, como extranjero y viajero, un billete que me proporcionó un personaje francés á quien yo habia sido recomendado: este caballero tuvo además la singular atencion de llevarme en su coche. Por el camino la conversacion recayó naturalmente sobre la fundacion de aquellos cuerpos literarios. Como persona de superior instruccion, que es el personaje á quien me refiero, me explicó que la academia francesa fué creada en 1635, habiéndose notado por aquel tiempo que los progresos de las luces, y los esfuerzos de muchos sabios para elevar la lengua y literatura francesas al alto rango que le estaba destinado, exigian por necesidad que se reuniesen, como en un centro, los hombres mas distinguidos por sus talentos y su sabiduría. Principiaron estos cuerpos por reuniones privadas, que se celebraban en las habitaciones de Gaston, duque de Orleans, y hermano de Luis XIII, y en casa de un caballero particular llamado Conrart, en la que se reunian sus amigos para tratar de materias literarias. El cardenal de Richelieu, amante de las ciencias, y que tenia todo el genio de que debe estar dotado un gran ministro, autorizó á estas reuniones privadas para que se constituyesen en una academia pública bajo los auspicios del gobierno. En 1634 celebraban los académicos sus sesiones en casa del canciller Seguier. Por muerte de este pasaron á ocupar un salon del Louvre que les franqueó Luis XIV. Patrú, célebre orador del siglo XVII, fué el primero que en el año de 1640, y en el acto de ser recibido como académico, pronunció un discurso de gracias. Esto bastó para que desde entonces se introdujese esta moda, que llegó á establecerse como regla general por la misma academia, disponiendo esta que en adelante todos los académicos que fuesen recibidos habian de imitar el ejemplo de Patrú. Balzac, que tanto amaba su idioma patrio, que con tanto empeño habia cultibado, fundó en 1671 un premio anual para el discurso que mereciese de la academia una preferente calificacion.

El número de académicos era el de 40; y cuando vacaba una plaza era únicamente cuando se admitia algun académico. Como generalmente estaban ocupadas todas las plazas de que constaba la academia, por eso se les daba la denominacion de los 40 *inmortales*. De algunos sábios y literatos de aquel tiempo, y en especial del siglo XVIII, fueron los inmortales objeto de amargas invectivas y de crueles ironías. Son generalmente conocidos los sarcasmos que les dirigieron Pirron y Voltaire. El primero dejó escrito su epitafio, en que expresaba que no habia sido nada en este mundo, ni académico siquiera.

Posteriormente M. de Montyon, en virtud de un legado, fundó un premio anual para que fuese adjudicado por la academia á la accion mas distinguida de virtud, y á la obra mas útil a la mejora de las costumbres. Con motivo de este legado se promovieron discusiones en las conversaciones particulares y en los diarios, á cerca de las cuestiones á que daba lugar la fundacion filantrópica de M. de Montyon. Dividió este los premios en dos clases; los unos se conceden á las obras mas útiles para las costumbres, y los otros á la virtud propiamente dicha, ya se manifieste por actos espontáneos de valor ó de resistencia temeraria. Respecto de las obras útiles, nada puede decirse. La academia, compuesta de hombres eminentes en todos los ramos de literatura, es el mejor tribunal y el mas competente para pronunciar su fallo sobre este género de obras. Pero ahora respecto de la calificacion de las acciones virtuosas, son muchos todavía los que disputan á la academia su competencia; juzgando que el público sería un juez mas competente, mas seguro y sincero en sus fallos, y mas infalible. El acto de adjudicar estos premios es de los mas solemnes que celebra la academia.

Entretenido yo en oir á un sugeto tan instruido como el que me acompañaba, llegué sin sentir á las puertas del magnífico palacio del Instituto. Allí nos apeamos del carruaje, y entramos en el salon de las sesiones. Casi todas las localidades del público estaban ya ocupadas, aunque no hubiese principiado la sesion: sin embargo, por medio de nuestros billetes no nos fué dificil lograr cómodos asientos. Como segun he dicho, aun no se habia dado principio á la sesion, la mayor parte de los espectadores se hallaban de pié y con sombrero puesto, y hablaban unos con otros de asuntos relativos á la aca-

demia. Yo, con la curiosidad natural de un viajero, me esforzaba por enterarme, aunque sin descortesía, de cuanto se hablaba cerca de mí. Tres ó cuatro jóvenes se ocupaban á mi derecha en murmurar sin compasion del nombramiento de M. Pasquier y del de M. Ballanche, diciendo del uno que nunca habia escrito ni una línea, y del segundo que habia publicado algunos folletos, notables por la inutilidad de su objeto, y por la pobreza de sus pensamientos, expresados en un lenguaje pálido y monotono. Uno de los interlocutores atribuia la eleccion de M. Ballanche á la circunstancia de que M. de Chateaubriand era amigo de Mme. Recamier, que protegia á aquel literato. Con muy corta diferencia á esto se reducia la conversacion de todos los grupos. Se pretendia adivinar quién era el primer académico que habia de morir, y quién estaba reputado como su sucesor. Otros razonaban apasionadamente sobre la justicia de tal ó cual eleccion, rebajando hasta el último extremo el mérito de los agraciados, y ponderando hasta las nubes las relevantes cualidades de los candidatos á quienes suponian que se habia hecho injusticia.

De repente varió el aspecto de la concurrencia. Al presentarse el presidente, secretarios y demás individuos de la mesa, tomaron asiento todos los espectadores, se descubrieron la cabeza, y guardaron un profundo silencio. A pocos momentos se oia la voz firme, reposada y grave de Victor Hugo, que leia su discurso de gracias. En varios lugares de este discurso fué interrumpido este gran poeta por muestras de entusiasmo que los espectadores no podian contener. El discurso de Victor Hugo era una obra admirable de elocuencia, en que se hermanaban los rasgos brillantes de la poesía, con una razon elevada. Despues de haber trazado en pocas líneas la historia entera del imperio; despues de haber pintado con singular colorido la lucha de algunos genios extraordinarios contra un despotismo glorioso pero fatal, presenta á Lemercier colocado en la primera fila de aquellos héroes, y termina con una profesion de fé, que no podemos dejar de reproducir aquí, porque reasume tambien los sentimientos de todos los corazones que sienten el amor de su patria.

»Consagrar su pensamiento,—permitidme que repita aquí solemnemente lo que he dicho siempre, lo que he escrito en todas las ocasiones, lo que en la reducida proporcion de mis esfuerzos no ha dejado nunca de ser mi regla, mi ley, mi principio y mi objeto;—consagrar su pensamiento al progreso contínuo de la sociabilidad humana; desdeñar la plebe y amar al pueblo; respetar en los partidos, separándose de ellos algunas veces, las innumerables formas bajo las cuales tiene derecho de usar la iniciativa múltiple y fecunda de la libertad; considerar en el poder, al mismo tiempo que se le resista en caso necesario, el punto de apoyo, divino segun unos, humano segun otros, misterioso y saludable segun todos, sin el cual toda sociedad vacila; comparar de tiempo en tiempo las leyes humanas con la ley cristiana, y las penas con el Evangelio; auxiliar á la imprenta con los libros, siempre que ella trabaje en el verdadero sentido del siglo; difundir por todas partes medios de estímulo y muestras de simpatía hácia aquellas generaciones que aparecen todavía cubiertas de sombras, que vegetan lánguidamente por falta de espacio y de aire, y que expresan en tumultos sus pasiones, sus padecimientos y sus ideas cuando llaman á las puertas del porvenir; propagar en el teatro sobre la multitud, por medio de la risa y de las lágrimas, por medio de las solemnes lecciones de la historia, por medio de las obras sublimes del ingenio, aquella emocion penetrante y aguda que en el alma de los espectadores se resuelve en piedad, respecto de la mujer, y en veneracion respecto del anciano; hacer penetrar la naturaleza en el arte como la sávia misma de Dios; en una palabra, civilizar á los hombres por la calma radiante del pensamiento de sus cabezas; esta es hoy, señores, la obligacion, el destino y la gloria del poeta.

»Lo que digo del poeta solitario, lo que digo del escritor aislado, lo diría, si me atreviera, de vosotros mismos, señores. En vuestros corazones y en vuestras almas llevais un influjo inmenso. Sois uno de los principales centros de aquel poder espiritual, que desde el tiempo de Lutero ha mudado de lugar, y ha cesado de pertenecer esclusivamente á la Iglesia. En la actual civilizacion dependen de vosotros dos dominios: el intelectual y el moral. Vuestros premios y vuestras coronas no se limitan al talento, sino que se extienden hasta la virtud. La academia francesa se halla en perpétua comunicacion con los talentos especulativos por medio de sus filósofos, con los talentos prácticos por medio de sus historiadores, con la juventud, con los pensadores y con el bello sexo, por medio de sus poetas; con el pueblo por medio de la lengua que forma, y que la academia rectifica. Estais colocados entre los grandes cuerpos del Estado y al nivel de ellos, para completar su accion, para brillar en medio de las sombras sociales, y para hacer que penetre el pensamiento, este poder sutíl, y por decirlo así, respirable, donde no puede penetrar el código ni su texto rígido y material. Los otros poderes aseguran y arreglan la vida exterior de la nacion; vosotros gobernais la vida interior; ellos hacen leyes, vosotros formais las costumbres.

»Sin embargo, señores, no caminemos mas allá de lo posible. Ni en las cuestiones religiosas, ni en las sociales, ni aun en las políticas es dado á nadie una solucion definitiva. El espejo de la verdad se halla roto en medio de las sociedades modernas. Los mas profundos pensadores se esfuerzan en aproximar estos fragmentos, rotos del modo extraño; algunos se encuentran manchados de lodo; otros ¡hay! de sangre. Para ajustarlos bien ó mal, y volver á encontrar en ellos, á pesar de que resulten algunos huecos, la verdad total, basta un sabio. Para soldarlos completamente y restituirles la unidad, se necesitaría ser un Dios.»

Es indecible los aplausos que obtuvo Victor Hugo al terminar la lectura de su discurso, las felicitaciones que recibió de los académicos y de sus amigos, y el entusiasmo que reinaba en todos los espectadores hasta que se desocupó el salon de la academia, y se retiró la concurrencia. Mi amigo me llevó en su carruaje hasta mi habitacion, y durante el camino me añadió algunos otros pormenores respecto de los cuerpos literarios de París. Segun recuerdo, me dijo que el Instituto de Francia se habia fundado en el año IV de la república, y que en él se hallaban reasumidas y refundidas las diferentes academias científicas y literarias, que hoy, sin embargo de tener cada una su presidente y secretarios propios, celebran sus sesiones generales en un mismo local, y forman todas juntas lo que se denomina Instituto Nacional de Francia.

P

LAS FORTIFICACIONES DE PARÍS.

Artículo 1.º

Fortificar á París, rodear de murallas una ciudad que contiene en su seno cerca de un millon de habitantes, era una empresa colosal, un proyecto de los mas grandes que pudiera concebir la inteligencia humana. Sin embargo, este proyecto se ha llevado á cabo no hace mucho tiempo, y pronto será París una plaza fuerte é inexpugnable, no solo por el hecho de estar rodeada de fortificaciones, sino por la inmensa dificultad de reunir delante de ella un ejército suficiente para sitiarla en regla.

En la última época del ministerio de M. Thiers, en el año de 1840 hallábase la Francia en circunstancias delicadas: las grandes potencias que se habian declarado protectoras del imperio otomano, resolvieron conservar su integridad como necesaria para mantener el equilibrio europeo, y decididas á oponerse á las pretensiones del virey de Egipto, que aspiraba á una completa independencia de la Puerta, firmaron el tratado de 15 de julio, por el cual se comprometian mútuamente á no permitir se desmembrase parte alguna del imperio de los califas, tal como en la actualidad se halla. Este tratado se hizo sin el concurso de la Francia, cuya opinion no se tuvo en cuenta por haberse declarado de antemano protectora de Mehemet-Alí: las cuatro potencias firmaron las bases del convenio, y dejaron, por decirlo así, un lugar á la Francia para que firmase á su vez, si lo tenia por conveniente. Esta especie de desaire hizo temer que por conservar la paz del Asia y contener la ambicion de los estados poderosos de Europa, se encendiese la guerra dentro de la Europa misma, si la Francia viéndose alejada del concurso europeo se empeñaba en sostener las pretensiones de Mehemet-Alí. Entonces se pensó en la probabilidad de una invasion en Francia, y para alejar por el momento y para en adelante este riesgo, se trató de llevar á cabo el proyecto de fortificar á París, concebido desde mucho tiempo antes; pero que ningun ministerio se habia atrevido á presentar á las Cámaras, temeroso de una derrota. Para hacer triunfar el proyecto se unió M. Thiers á M. Guizot, habiendo el primero con un discurso elocuente conseguido ganar los votos de sus partidarios, que recelaban que las fortificaciones fuesen mas bien un medio para tener á raya al pueblo, que una medida de defensa. Por fin las Cámaras votaron en favor del *embastillamiento* de París, como le llamaban sus adversarios, y se nombraron hábiles ingenieros, encargados de construir las obras necesarias al efecto, las cuales están á punto de terminarse y ofrecerán un vasto campo de estudio á los jóvenes comisionados por nuestro gobierno para examinarlas.

Vamos á dar una idea de estas fortificaciones, y nuestros lectores nos perdonarán la aridez de ciertas definiciones técnicas, absolutamente necesarias para la inteligencia de lo que va á seguir.

I.

Recinto.

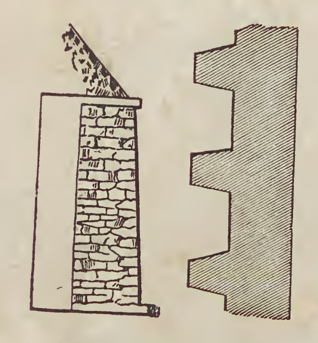
El recinto de París está compuesto de una calle militar, un parapeto, un foso y un glacis.

La calle militar da vuelta á todo el recinto: esta calle tiene cinco varas de calzada, y dos de acotamiento; está enmaderada, menos en algunos parages que se hallan empedrados: en plantando árboles se hará una rambla muy buena por su estension. El conjunto de terraplenes es lo que se llama el baluarte; en este se distinguen: el terraplen que se une con el terreno natural por medio de un declive que se llama declive interior, y los escalones ó banquetas donde se ponen los soldados que hacen fuego de fusil.

Cuando se ha de usar la artillería, se ponen á un nivel las dos banquetas, ya quiera tirarse á través de la tronera, ó ya sin ningun género de defensa como en la figura que vá á continuacion.



El parapeto, el declive exterior, y la berma, distancia de tres ó cuatro pies que se deja entre el baluarte y el foso, estan revestidos de mampostería en todo el contorno del recinto; su altura es de diez varas y su espesor de tres y media poco mas ó menos. De cinco en cinco varas esta obra de mampostería está reforzada por otras que penetran dos varas en las tierras del parapeto y que se llaman contrafuertes. Interiormente se eleva este muro en línea perpendicular, y en lo interior tiene una ligera inclinacion que le dá mas consistencia. Construido de piedra tosca y mortero hidráulico, está revestido de un paramento de piedras de molino de una vara de espesor y coronado de una cornisa de piedra: las cadenas de los ángulos salientes son tambien de piedra: en la cara interior, un betun le defiende de la humedad y una capa de almácigo betuminoso le preserva de las filtraciones de la lluvia (fig 2.ª).



La línea formada por la cornisa se llama la magistral; la cara exterior del revestimiento se llama la escarpa.

El foso tiene 15 varas de anchura: en medio se halla otro pequeño foso de vara y media de anchura y profundidad que sirve para el desagüe y se llama la cuneta.

Por oposicion á la escarpa, la otra pared del foso se llama la contraescarpa; se ha creido inútil revestirla de mampostería, y la han formado en declive de 45º.

Delante del foso, el terreno está dispuesto de manera que cubre la mampostería de la escarpa, porque sin esta precaucion podría hacerse brecha en ella desde lejos; hállase en efecto el terreno de tal suerte, que un hombre no puede presentarse en él sin ser visto perfectamente por los soldados colocados detrás del parapeto (fig. 3.ª). Este terraplen exterior forma el glacis de la plaza.



¿Mas por qué el baluarte sigue una línea interrumpida sistemáticamente? Esta interrupcion la exije la necesidad de vijilar el pié del muro en toda su extension desde lo alto. Concíbese en efecto que desde lo alto de una muralla que no tuviera ángulos entrantes ni salientes, el defensor no podria hacer daño al sitiador que hubiera pasado el punto extremo del talud, de modo que hallándose este al abrigo precisamente contra el baluarte mismo, podría fácilmente atacarle minándole ó por cualquier otro medio, y aun plantar escalas y subir hasta cerca de su enemigo con toda la ventaja de la impetuosidad del ataque. Estos puntos en que los fuegos de la defensa no pueden alcanzar á los sitiadores se llaman *ángulos muertos*; pero cuando por una hábil disposicion una parte de la fortificacion puede ser vista por los que se hallen en la otra, se dice que la segunda está flanqueada por la primera. Así la ciencia del ingeniero consiste en parte en evitar los ángulos muertos, y en proporcionarse puntos flanqueados.

La siguiente hace parte de una coleccion de fábulas, que debe ver pronto la luz pública.

EL GIRASOL Y EL CHAPARRO.

FABULA.

En un jardin ameno de verjas circundado
Alzábase orgulloso brillante girasol,
Que ufano y engreido con su matiz dorado,
Miraba con desdeño del alba el arrebol.
De hojas escasa y ramas, una muy tierna encina,
Al girasol altivo no osaba contemplar,
Pues este al ver su tronco de apariencia mezquina,
Al modesto chaparro gozábase en ajar.
«Escucha, dijo un dia con insolente tono
A la jóven encina el de la rubia tez;
El sol que tanto luce en su radiente trono
Me presta sus colores y me da robustez.
»Mas tú, pobre arbolillo de miserable vida,
Te arrastras por el suelo sin pompa y sin verdor,
Y si á posarse viene en tu frente abatida,
Del sol nunca resistes el vivo resplandor.
»Cuatro estaciones mas, y á la celeste esfera
Mi frente esplendorosa con gracia elevaré,
Mientras tú prosiguiendo tu pesada carrera,
Moverás con trabajo el perezoso pié.
—Engríate tu suerte, le respondió el chaparro,
Que presto rudo viento á vengarme vendrá,
Pues mientras tú perezcas sumergido en el barro,
Lozana y vigorosa mi frente se alzará.
Tres años he vivido, y en mi tardía infancia
A tu abuelo y tu padre he visto fallecer,
Que es necesario sepas, mal grado tu arrogancia,
Que quien se eleva pronto, muy pronto está á caer!»
Así dijo el chaparro, y con su frio aliento
De la orgullosa planta el tallo fué á agostar
El nebuloso otoño, sin que pujante el viento
A la encina una hoja lograse arrebatar.

Yo veo girasoles, no solo en el parnaso;
Los hay en el ejército.... en las artes tambien,
Que aunque de ciencia infusa y de talento escaso,
Arrojan á la encina miradas de desden.
La prensa les alaba y les sonrie leda;
El vulgo les prodiga su necia admiracion;
Pero, mueren á poco, mientras la encina queda
Para gloria del mundo y honra de la nacion.

J. MANUEL TENORIO.

Editor responsable, D. MANUEL AMANDI.

IMPRENTA DE LA SOCIEDAD LITERARIA Y TIPOGRAFICA,
CALLE DE LA MANZANA, NUM. 14.

Este periódico se publica todos los dias, siendo el numero de los Lunes una Revista Pintoresca adornada con preciosos grabados.
La suscricion puede hacerse al periódico diario con la Revista Pintoresca, al periódico sin la Revista Pintoresca, y á la Revista Pintoresca sola.

PRECIO DE LA SUSCRICION.

		Madrid.	Provs.
Por un mes al periódico diario con la Revista Pintoresca		17	25
Por id. al periódico sin la Revista Pintoresca		12	20
Por la Revista Pintoresca sola	Por un mes	6	.
	Por trimestre.	.	20

Las suscriciones pueden hacerse todos los dias, pero no empezarán sino el 1.º y 16 de cada mes.
No se admitirá carta, paquete ó reclamacion que no venga franco de porte.

NÚM. 22.

EL GLOBO.

REVISTA PINTORESCA SEMANAL.

SE SUSCRIBE EN MADRID.
Lib. de JORDAN, CUESTA, MONIER, CASTAN y SANZ.

EN LAS PROVINCIAS.
En las librerías de los corresponsales de la SOCIEDAD LITERARIA Y TIPOGRAFICA.

REDACCION.
Calle de la Manzana, núm. 14.--MADRID.



ÍNDICE.

CRÓNICA ESPAÑOLA Y EXTRANJERA.



Los sucesos mas importantes de la semana que terminó ayer, son acontecimientos parlamentarios. Ha terminado el Congreso la discusion del proyecto de repuesta al discurso de S. M., despues de haber dado lugar á debates en los cuales cada orador ha procurado distinguirse, no solamente por sus talentos, sino por su templanza. Háse analizado la política del Gabinete; se ha tratado la gran cuestion de la reforma constitucional; se han discutido las cuestiones de hacienda; se han juzgado así los actos del Ministerio en lo pasado, como su programa para el porvenir, sin que á pesar de los siniestros pronósticos de algunos, haya habido quien promueva el mas pequeño disgusto. Los reformistas y los anti-reformistas; los amigos y los adversarios de las conversiones; los partidarios y los no partidarios del Gabinete, todos han dicho sus razones, todos han expuesto los motivos de su conducta, y el Congreso ha decidido con completo conocimiento de causa.

A la verdad que es grato el espectáculo que han dado esta vez al pais sus representantes: la dignidad y la mesura que han presidido todos sus actos contrastaba sobre manera con la gravedad y la importancia de sus determinaciones. Aun en las naciones mas acostumbradas al Gobierno representativo sería difícil señalar una época parlamentaria que ofreciera ejemplos mas dignos de imitacion. Podrá cada cual segun sus opiniones, segun sus intereses ó segun el partido á que pertenezca, creer que los acuerdos del Congreso han sido mas ó menos acertados, mas ó menos justos; pero no habrá uno solo que lo acuse de no haber sabido comprender lo que exigia la alta mision de poder legislativo de un Estado.

Cuando los suscritores de la *Revista* lean estas líneas, ya habrá empezado á discutirse el dictámen de la comision sobre reforma constitucional. Este documento importante, que se debe á la pluma de uno de nuestros mas distinguidos escritores, es hoy objeto de los comentarios de cuantos se interesan en los negocios públicos. Se separa en algunos puntos del proyecto del Gobierno; pero segun dice el preámbulo razonado, que precede á la parte dispositiva del dictámen, así como la comision ha hecho suyas las ideas del Gobierno, este ha aceptado las modificaciones de la comision. Las principales se reducen á suprimir la parte del proyecto del Ministerio, que se refiere á los fueros privilegiados que se concedian á los militares y á los eclesiásticos; á suprimir tambien una de las categorías para ser senador, la de haber obtenido por medio de una ley una recompensa nacional; á exigir que las leyes sobre contribuciones y crédito público se presenten primero en el Congreso y luego en el Senado; á excluir de toda pretension á la mano de la Reina á los hijos del ex-infante D. Carlos, y á los que se encuentren en su mismo caso, es decir, á los que hayan sido privados de heredar la corona de España; y á otras variaciones menos importantes que encontrarán nuestros lectores en el documento á que nos referimos.

La causa de los procesados en Madrid con motivo de los últimos planes de trastornos y de las conspiraciones que se han descubierto, continúan aun. Despues de terminado el sumario y de hecha la acusacion fiscal, se suscitó la cuestion sobre si el consejo de guerra que habia de fallar, debería estar compuesto de oficiales generales ó de oficiales subalternos. Nacian las dudas de que como parecia que los conspiradores debian comenzar su insurreccion por el asesinato del gobernador de Madrid y de otras personas, ese delito podia creerse comprendido entre los delitos de insurreccion de plaza, de estos que tienen por objeto la vida del comandante ó jefe de ella. Para tales casos, previene la ordenanza que los reos sean juzgados por un consejo de guerra compuesto de capitanes.

Pero como los proyectos que se atribuyen á los conspiradores eran mucho mas vastos, y tenian un carácter decididamente político; como trataban de subvertir el órden de cosas actual, ni podia ni debia considerarse comprendida esta causa en el artículo de la ordenanza á que nos hemos referido. Por esta razon, hecha la consulta al Tribunal supremo, decidió este que los presos fuesen juzgados y sentenciados por un consejo de generales. Verificóse este, y no encontrando los jueces bastante amplificada la causa, suspendieron el pronunciar sentencia, y mandaron que se amplificase mas.

Ha habido en Inglaterra en estos últimos dias una gran solemnidad, á la cual ha asistido la Reina Victoria; hablamos de la apertura de la Bolsa de Londres. El primer edificio que ha habido en la capital de la Gran Bretaña destinado á este uso, fué levantado por un comerciante rico de la City, que se debia á sí propio y á su trabajo su colosal fortuna. Abrióse la Bolsa en tiempo de la Reina Isabel de Inglaterra, y esta princesa célebre fué en persona á asistir y á presenciar el acto. Sabido es que aquel antiguo y notable edificio se quemó hace nueve ó diez años, y que habiéndose reedificado debia abrirse á fines del pasado mes de octubre. La Reina Victoria, siguiendo en esta parte el ejemplo de su augusta antecesora, fué á asistir á la ceremonia, que ha sido grandiosa.

ESCENAS POLÍTICAS.—N.º 3.º



La Reina Victoria vá á abrir la Bolsa de Londres.

Desde que se estableció el derecho de visita han ocurrido en los mares algunos sucesos desagradables, que han dado lugar á complicaciones diplomáticas. Uno de los mas graves acaba de suceder ahora. El buque de guerra inglés llamado *Alert* se aproximó al bergantin *Cirus* de Nueva Orleans para reconocerle, en virtud de autorizacion que para ello dijo que llevaba su capitan Mr. Bosauquet. Resistióse Mr. Dumas, capitan del *Cirus*; negó á Mr. Bosauquet la entrada en la cámara, y para impedirle que entrára tendió á la puerta el pabellon americano, por encima del cual tuvo que pasar el pabellon inglés. Estando ya dentro de la cámara pidió el cuaderno de vitácora y los papeles del buque, y como se resistieran á dárselos, mandó abrir las cajas donde se custodiaban. Entonces el capitan del *Cirus* abandonó su buque, diciendo que despues de lo ocurrido no podia hacer otra cosa.

Tal es el nada agradable acontecimiento que ocupa hoy á la prensa de Londres y de Paris: esta última se inclina en favor de los Anglo-Americanos: el suceso es grave, y puede ser causa de sérias complicaciones entre el Gobierno de los Estados Unidos y el de la Gran Bretaña.

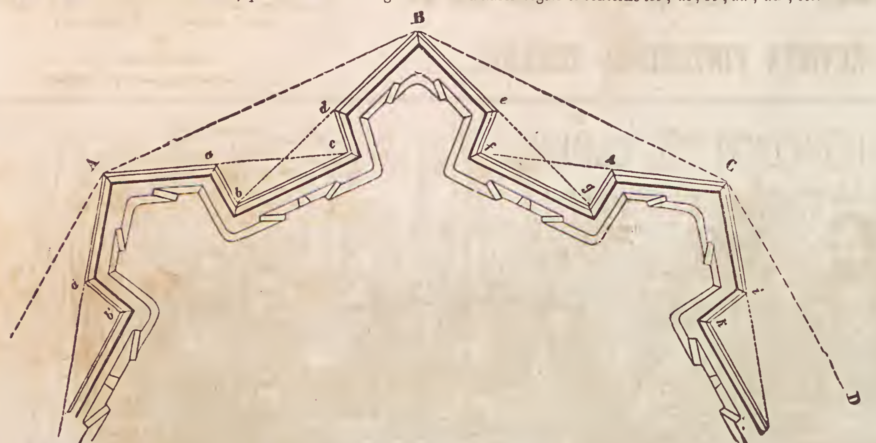
11 de Noviembre de 1844.

LAS FORTIFICACIONES DE PARÍS.

Artículo 2.°

Digimos en nuestro número anterior, que la ciencia del ingeniero consistia en parte en evitar los ángulos muertos, y vamos á demostrar esta verdad mas palpablemente con un ejemplo.

Si hubiese que fortificar el polígono *A*, *B*, *C*, *D*, (figura 1.ª) en vez de levantar un parapeto en las líneas *AB*, *BC*, *CD*, se le debería hacer seguir el contorno *Ac*, *ab*, *bc*, *ad*, *dB*, etc.



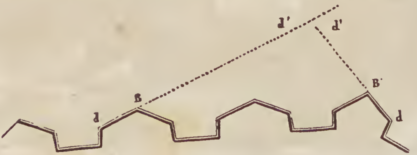
El conjunto de líneas *Aá*, *ab*, *ac*, *cd*, *dB*, es lo que se llama un frente de fortificacion. Estas líneas deben llenar las condiciones siguientes.

Ab, debe flanquear enteramente las líneas *Bd*, *dc*, y una parte de *bc*; y recíprocamente *dc*, debe flanquear *Aa*, *ab* y la parte de *bc* que no está flanqueada por *ab*. De esta manera el frente entero no ofrecerá ningun ángulo muerto al sitiador.

Así un recinto se compondrá de una série de frentes, y presentará una continuacion de partes salientes *b'c'Aab*, *cdBef*, y unidas entre sí por las líneas *bc*, *fh*. Estas partes salientes se llaman bastiones y las líneas cortinas.

El bastion es la parte de la fortificacion que se halla menos á cubierto, y sobre la cual se dirigen los esfuerzos del ataque. La cortina es por el contrario la parte mas abrigada; por ella pasan los caminos y en ella se abren las puertas de la ciudad.

En los flancos es donde estriba la seguridad del recinto: sus caras dirijen los fuegos al campo, y para apagar estos fuegos, el enemigo se ve obligado á establecer baterías en la prolongacion misma de estos flancos, a fin de hacer que de rechazo vayan á parar los proyectiles á las piezas colocadas á lo largo del lienzo de muralla.



Se vé, pues, que cuanto mas obtuso sea el ángulo del bastion, mas difícil será hacer que entren de rechazo los proyectiles en aquellos lienzos; porque será necesario desviar tanto mas las baterías para ponerlas fuera del alcance de los bastiones inmediatos. Por esto es un axioma en fortificacion que una série de frentes en línea recta es inatacable.

Las dimensiones de un frente no son arbitrarias. Para que el punto c (figura 1.ª) flanquee el ángulo A del bastion, es preciso que esta distancia no sea mayor de la que alcanzan las armas de fuego. Si se toma por base el alcance del cañon, al terminar el sitio, cuando el enemigo diera el asalto despues de haber hecho brecha en el punto A, los sitiados, cuya artillería hubiera sido toda desmontada, no tendrian para defenderse mas que un fuego de fusilería enteramente ineficaz. Si por el contrario, se tomára por base el fusil de municion, cuyo tiro ya no es certero á seiscientas varas, se tendrian cortinas demasiado estrechas, bastiones en estremo próximos unos á otros, y el gasto se aumentaría considerablemente sin ventaja. La base adoptada es el alcance del fusil de parapeto, arma pesada que se descarga apoyándola en un piquete fijado en aquel, y que tiene un agujero cilíndrico para recibir el cañon del fusil.

Ahora podemos recorrer el recinto sin encontrar nada de que no sepamos el nombre, la causa y el efecto.

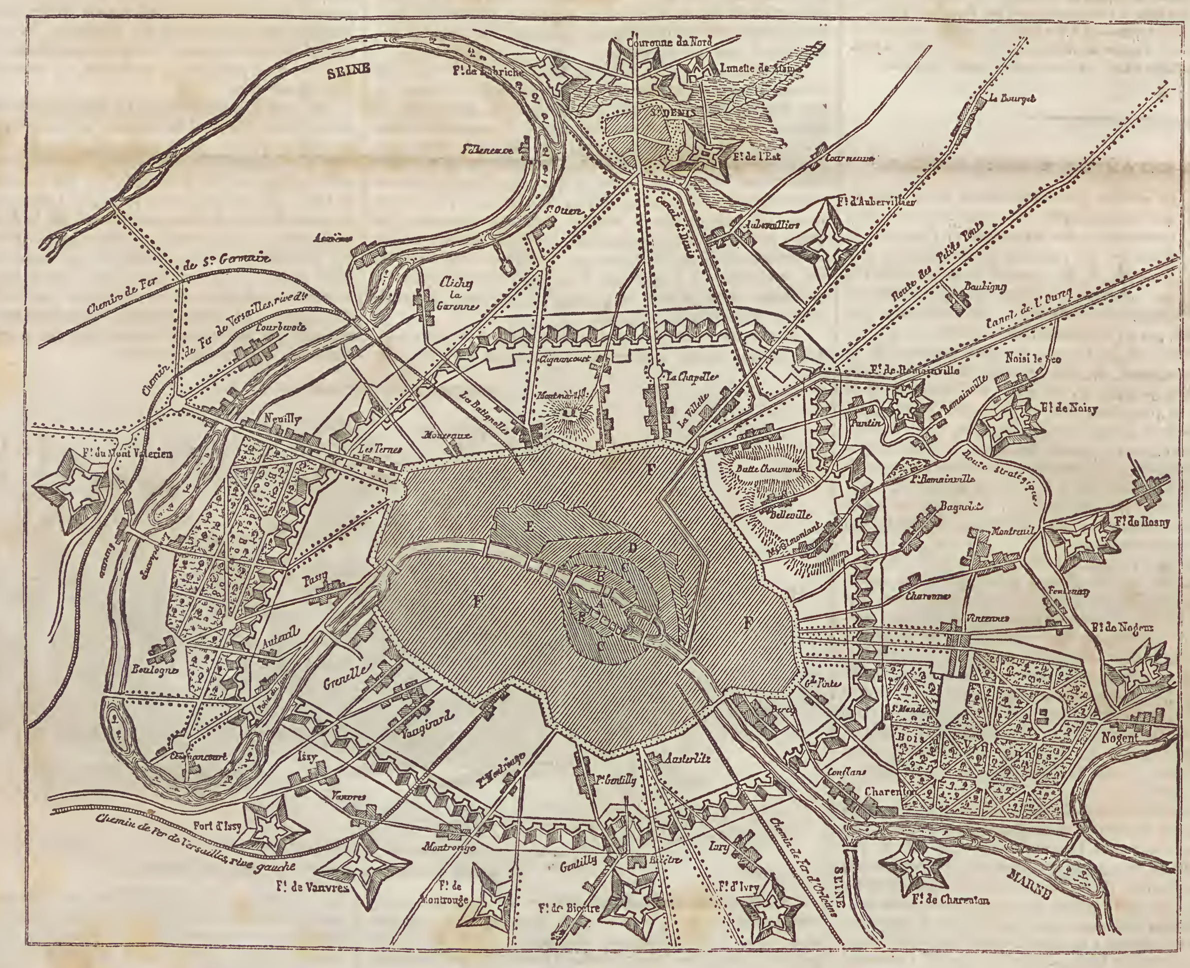
Este recinto no tiene menos de noventa y cuatro frentes, y para formarse una idea de su estension, basta saber que en Metz, una de las plazas mas fuertes de Francia, no hay mas que veinte.

En la ribera izquierda hay veinte y seis bastiones; el recinto comienza en el estremo occidental del parque de Bercy, y se estiende en línea recta hasta Gentilly; allí forma la figura de una herradura, despues toma una direccion recta hasta Montrouge, forma un codo, y va en seguida derecho á termidar en el Sena despues de haber encerrado en su ámbito á Austerlitz, Le Petit-Gentilly, Le Petit Montrouge, Vaugirard y Grenelle.

Como á cosa de mil varas mas adelante llega el recinto de la ribera derecha, y despues de haber rodeado á Point-du-Jour pasa á lo largo del bosque de Boloñia hasta Sablonville, formando un ángulo entrante en la puerta Maillot; despues dá paso al camino de la Revolte y se introduce hasta el medio del ángulo formado por la alameda de Clichy y la de Saint-Ouen. En aquel punto se dirige en línea recta hasta el canal de Saint-Denis, y de allí vuelve al S. O. Despues de haber llegado al canal del Oureq, corre de N á S; cerca de Saint-Gervais dos de sus frentes toman la direccion de O á E, pero la dejan á la altura de Romainville para bajar en línea recta hasta Saint-Mandé; entonces forma un ángulo, y vá á terminar en el Sena hasta enfrente del puente donde comienza el recinto de la ribera izquierda.

La ribera derecha tiene sesenta y ocho fuertes, que comprenden le Point-du-Jour, Auteuil, Passy, les Ternes, les Batignolles, Montmartre, la Chapelle, la Villette, Belleville, Menilmontan, la Grande-Pinte y Bercy.

Este recinto deja paso á todas las calles que no son menos de treinta y cinco, y en estos diferentes puntos el foso y el parapeto están interrumpidos. Se ha juzgado inútil construir puertas para la ciudad. En caso de guerra sería muy fácil hacer en poco tiempo los trabajos necesarios para poner aquellos puntos á cubierto de todo ataque. Sin embargo, el gobierno, queriendo preverlo todo, ha comprado una estension de terreno de cien varas de latitud y doscientas cincuenta de longitud á derecha y á izquierda de los puntos donde han de estar las puertas.



Fortificaciones de París.

Otros puntos marcados con la letra *a* en el plano, han sido comprados tambien para la formacion de los establecimientos militares necesarios para el servicio de la plaza. En fin, se ha prohibido levantar ningun edificio en una zona de doscientas cincuenta varas delante de la cresta de los glacis.

Si se compara este recinto con las antiguas murallas que han rodeado á París; con la Cité (A) que sostuvo contra los normandos el famoso sitio de 885; con el recinto de Luis el gordo, en 1134, (B); con los de Felipe Agusto (C) en 1208, de Marcel (D) en 1356; de Luis XIII (E) en 1630, causa admiracion semejante acrecentamiento, y sin embargo, no cuesta trabajo á la imaginacion el prever la época en que la ciudad se estenderá hasta tocar con sus nuevas murallas. Ellas por sí solas ofrecen una defensa muy respetable; pero esta defensa es casi doble á causa del sistema de fuertes que forman un primer recinto, del cual las murallas solo son el reducto.

LA PERY.

NOVELA DE TEOFILO GAUTHIER.

Sidi-Mahmoud era muy compasivo por naturaleza, como todos los literatos y poetas. Leila, tal era el nombre de la esclava fugitiva, se espresaba en un lenguaje escogido; era jóven y hermosa, y aun cuando no lo hubiera sido, la humanidad exigia que se la protegiese. Sidi-Mahmoud mostró á la jóven esclava un tapiz de Pérsia, almohadones de seda en un ángulo de la estancia, y una corta colacion de dátiles dulces y conservas de rosas de Costantinopla, á la cual él mismo, distraido con sus pensamientos, no habia querido tocar: sacó además dos vasijas de tierra porosa de Tebas destinadas á refrescar el agua, colocadas en platillos de porcelana del Japon. Habiendo instalado á Leila en su cuarto, subió á la azotea para concluir de fumar su narguilhé y hallar el último asonante del Ghazel que estaba componiendo en honor de la princesa Ayesha, Ghazel en que los lírios de Iran, las flores del Gulistan, las estrellas y todas las constelaciones celestes se disputaban la entrada.

Luego que amaneció, reflexionó Sidi-Mahmoud que no tenia bolsita de benjui, que le faltaba algalia, y que la bolsa de seda con broche de oro y tachonada de lentejuelas donde guardaba su latakié, estaba rasgada y necesitaba sustituirse con otra mas rica y de mejor gusto. Apenas concluyó de hacer sus abluciones y recitar su oracion, volviéndose hácia la Meca, y despues de haber copiado su poesía y haberla puesto en la manga como la primera vez, salió de su casa, no con la intencion de enseñársela á su amigo Abdul, sino de presentársela á la misma Ayesha si la encontraba en el bazar en la tienda de Bedredin. El Muezin desde lo alto del Minarete, habia cantado las cinco; solo pasaban por las calles los Fellahs llevando delante de sí bestias cargadas de sandías, de dátiles, de gallinas y de cuartos de carnero que llevaban al mercado. Llegó al barrio en que estaba situado el palacio de Ayesha, pero no vió nada mas que muros almenados y blanqueados con cal; á nadie divisó por las tres ó cuatro ventanas cerradas con celosías, que permitian á los habitantes de la casa ver lo que pasaba en la calle, pero que no dejaban ninguna esperanza á las miradas indiscretas de los curiosos. Los palacios orientales, á la inversa de los del Franguistan, reservan su magnificencia para lo interior, y vuelven, por decirlo así, la espalda á los que los miran por fuera. Sidi-Mahmoud no sacó pues gran fruto de sus investigaciones. Vió entrar y salir dos ó tres esclavos negros ricamente vestidos, y cuyo aspecto insolente y orgulloso, demostraba que pertenecian á una casa principal y á una persona de la mas elevada categoría. Nuestro enamorado, mirando aquellos espesos muros, hizo vanos esfuerzos para descubrir hácia qué lado caian las habitaciones de Ayesha; no pudo lograrlo; la puerta principal formada por un arco en figura de corazon estaba tapiada en el centro, y no daba acceso á lo interior sino por una puerta lateral que no permitia el paso á las miradas. Sidi-Mahmoud se vió obligado á retirarse sin haber hecho el menor descubrimiento; el tiempo corria y hubiera podido ser descubierto. Dirigióse pues á la tienda de Bedredin, y con el fin de tenerle propicio, le compró una gran cantidad de objetos que no le eran de modo alguno necesarios. Se sentó en la tienda, preguntó al mercader, le interrogó acerca de su comercio, de si habia vendido bien las sedas y tapices que le habian llegado por la última caravana de Alepo, de si sus buques habian entrado salvos en el puerto; en una palabra, hizo todas las tonterías habituales en los amantes, esperando á cada paso ver entrar á Ayesha, pero se engañó, porque aquel dia no fué la princesa á la tienda. Volvióse á su casa Sidi-Mahmoud con el corazon oprimido y llamándola ya cruel y pérfida, como si efectivamente le hubiese prometido hallarse en la tienda de Bedredin y hubiera faltado á su palabra.

Al entrar en su cuarto puso las babuchas en el nicho de mármol abierto junto á la puerta para este efecto; quitóse el caftan de preciosa tela, que se habia puesto con la idea de dar mas realce á su gallardía y parecer con todas sus ventajas á la presencia de Ayesha, y se tendió en un divan, casi desesperado. Parecíale haberlo perdido todo, haberse acabado el mundo para él, y se quejaba amargamente de la fatalidad; todo por no haber encontrado, conforme esperaba, á una mujer que no conocia dos dias antes.

Cerró los ojos corporales para ver mejor los sueños de su alma, y estando así sintió que un ligero viento refrescaba su frente; entreabrió los párpados, y vió sentada en el suelo á su lado á Leila que estaba agitando uno de aquellos hacecitos de corteza de palmera que sirven en Oriente para hacerse aire y para espantar las moscas. Se habia olvidado completamente de ella.

—¿Qué teneis, mi amado señor? le dijo Leila con voz tan aljofarada y melodiosa como las notas de la música. Parece que no disfrutais tranquilidad de espíritu; algun pesar os atormenta. Si pudiese vuestra esclava disipar la nube de tristeza que empaña vuestra frente, se tendría por la mujer mas feliz del mundo, y no envidiaría á la misma sultana Ayesha por hermosa y rica que sea.

Este nombre hizo estremecerse á Sidi-Mahmoud en su divan como un enfermo, sobre cuya herida se pone la mano por casualidad; se incorporó un poco y paseó una mirada escrutadora sobre Leila, cuya fisonomía estaba tranquila y solo expresaba una tierna ansiedad. Se sonrojó, sin embargo, como si se hubiera descubierto el secreto de su pasion; pero Leila sin atender á tan significativa circunstancia, continuó ofreciendo sus consuelos á su nuevo amo.

—¿Qué podré yo hacer para alejar de vuestro espíritu las sombrías ideas que le asedian? acaso un poco de música disipe esa melancolía. Una anciana esclava que habia sido odalisca del ante-último sultan, me enseñó los secretos de la composicion, y así puedo improvisar versos y acompañarme con la guzla.

Diciendo estas palabras descolgó la guzla que tenia el centro de madera de limonero, los ribetes de marfil y el astil incrustado de nacar, conchas y ébano, y empezó á tocar con rara perfeccion la tarabuca y algunas otras sonatas árabes.

Lo afinado de la voz y la dulzura de la música hubieran deleitado mucho en cualquier otra ocasion á Sidi-Mahmoud que era muy sensible á los encantos de los versos y de la armonía; pero tan preocupados tenia el cerebro y el corazon con la dama que habia visto en casa de Bedredin, que no prestó la menor atencion á las canciones de Leila.

Mas afortunado al otro dia encontró á Ayesha en la tienda de Bedredin. Sería imposible empresa pretender pintar su júbilo; solo los que han estado enamorados pueden comprenderle. Permaneció un momento sin voz, sin aliento y cubiertos los ojos con una nube. Ayesha que vió su emocion, no dejó de agradecérsela, y le dirigió la palabra con afabilidad, pues nada lisonjea tanto á las personas de elevada esfera como la turbacion que inspiran. Algo repuesto Sidi-Mahmoud hizo todos los esfuerzos para ser agradable, y como era jóven, de bello continente, habia estudiado la poesía y se esplicaba en los términos mas escojidos, creyó observar que no se le miraba con desvío, y se atrevió á pedir á la princesa una cita en paraje mas idóneo y seguro que la tienda de Bedredin.

—Bien sé, le dijo, que no valgo ni aun para ser el polvo del camino por donde atravesais; que la distancia que me separa de vos es tan grande que un caballo de la raza del profeta no podría recorrerla á galope en el espacio de mil años, pero el amor infunde audacia y la oruga enamorada de la rosa no podría menos de confesarla su amor.

Todo lo escuchó Ayesha sin dar la menor muestra de enojo, y fijando en Sidi-Mahmoud sus ojos llenos de languidez, le dijo:

—Id mañana á la hora de la oracion á la mezquita del sultan Hassan y colocaos debajo de la tercera lámpara; allí encontrareis á un esclavo negro vestido de damasco amarillo que echará á andar al veros; seguidle.

Dicho esto se cubrió el rostro con el velo, y salió de la tienda.

Nuestro enamorado fué puntual á la cita, y no estando todavía apostado el esclavo negro, se colocó debajo de la lámpara para esperarle. Verdad es que Sidi-Mahmoud habia ido á la mezquita dos horas antes del momento indicado. Al cabo de largo rato vió asomar al negro vestido de damasco amarillo, el cual fué en derechura al pilar en que estaba apoyado el amante, y fijando la vista en él le hizo una seña casi imperceptible para que le siguiera. Salieron ambos de la mezquita; el negro caminaba muy aprisa é hizo dar á Sidi-Mahmoud una infinidad de rodeos á través de la enredada y complicada madeja de las calles del Cairo. Una vez quiso nuestro jóven dirijir la palabra á su guia; pero abriendo este su ancha boca guarnecida de dos carreras de dientes blancos y agudos le hizo notar que tenia cortada la lengua hasta la raiz. Así, pues, era muy dificil que cometiese indiscreciones.

Llegaron por fin á un paraje de la ciudad enteramente desierto y que no conocia Sidi-Mahmoud á pesar de ser natural del Cairo; el mudo se detuvo delante de una pared blanqueada con cal, en la que no se notaban señales de haber puerta; contó seis pasos desde el ángulo del muro, y se puso a buscar con gran atencion un resorte que sin duda estaría oculto entre los intersticios de las piedras. Habiéndole encontrado, le apretó y girando una columna sobre sí, dejó ver un sombrío y estrecho pasadizo, donde entró el mudo seguido de Sidi-Mahmoud. Bajaron primeramente mas de cien escalones y despues siguieron por un oscuro corredor que se prolongaba por una vasta estension de terreno. Sidi-Mahmoud tentó las paredes y conoció que eran de roca viva, en que habia esculpidos geroglíficos, de lo que dedujo que se hallaba en las calles subterráneas de alguna antigua necrópolis egipcia utilizada para establecer aquella secreta comunicacion. A lo lejos en la estremidad del corredor se veian brillar algunos rayos de luz azulada que penetraba por entre los calados de una escultura que formaba parte de la sala en que terminaba aquella galería. El mudo apretó otro resorte y Sidi-Mahmoud se encontró en un aposento embaldosado de mármol blanco con un surtidor en el medio, cuyas aguas se recogian en un pilon de piedra. Sus columnas eran de alabastro; todas las paredes estaban cubiertas de mosáicos de vidrio con sentencias del Coran circundadas de flores y otros ornamentos, y el techo consistia en una bóveda esculpida y laboreada como el interior de una colmena ó de una gruta de estaláctitas; enormes peonías de color de escarlata colocadas en jarrones moriscos de porcelana blanca y azul completaban el adorno del aposento. Sobre un estrado guarnecido de cojines, el cual era una especie de alcoba practicada en el espesor del muro, estaba sentada sin velo la princesa Ayesha, mas radiante y hermosa que las hurís del cuarto cielo.

—Con que habeis hecho versos en honor mio, Sidi-Mahmoud, le dijo con el mas agradable tono señalándole un asiento.

Sidi-Mahmoud se postró á los pies de Ayesha, sacó su papiro de la manga y recitó el Ghazel con voz apasionada; verdaderamente era un trozo notable de poesía. Conforme iba leyendo se animaban y coloreaban las mejillas de la princesa como una lámpara de alabastro recien encendida. Sus ojos centelleaban y lanzaban rayos de estraordinaria claridad; hacíase transparente su cuerpo, y sobre sus convulsos hombros se delineaban vagamente dos alas de mariposa. Por desgracia estaba Sidi tan embebido en su lectura que no alzó los ojos, y no pudo observar la metamorfosis que acababa de verificarse. Cuando concluyó no tenia delante mas que á la princesa Ayesha que le miraba con una irónica sonrisa.

ESCENAS DE NOVELA.—N.º 10.



Sidi-Mahmoud á los pies de Ayesha.

Sobrado abstraido en sus propias creaciones, como todos los poetas, se habia olvidado Sidi-Mahmoud de que no valen los mas hermosos versos lo que una expresion sincera ó una mirada iluminada, por el vislumbre del amor. Las perys son como las mujeres, es necesario aprovechar con ellas el momento oportuno en que van á remontarse al cielo para no volver á bajar. La ocasion debe asirse por el rizo de cabellos que la pende sobre la frente y los espíritus del aire por las alas. Solo así se puede lograr su posesion.

—A la verdad, Sidi-Mahmoud, que teneis un talento particular para poeta, y vuestros versos merecen ser escritos á la puerta de las mezquitas con letras de oro, al lado de las mas célebres producciones de Ferduossi, Saadi é Ibun-ben-Omar. ¡Lástima que preocupado por la perfeccion de vuestras rimas no hayais alzado los ojos! hubierais visto..... lo que tal vez no se os vuelva á proporcionar. Sin notarlo vos se ha cumplido á vuestra presencia lo que con mas ardor deseábais. Adios, Sidi-Mahmoud que no queríais consagrar vuestro amor mas que á una pery.

Esto diciendo se levantó Ayesha con aire lleno de magestad, levantó un tapiz de brocado de oro y desapareció.

Volvió el mudo á buscar á Sidi-Mahmoud, y le condujo por el mismo camino hasta el sitio donde se habia reunido con él. Aflijido y sorprendido nuestro jóven por verse despedido de aquella manera, no sabia qué imaginar, y se perdia en reflexiones sin poder atinar la causa de la brusca resolucion de la princesa; la atribuyó por fin á un capricho femenil que cambiaría á la primera ocasion; pero en vano fué á casa de Bedredin á comprar benjui y pieles de algalía; no volvió á ver á la princesa Ayesha; fué diferentes veces á apostarse al pié del tercer pilar de la mezquita del sultan Hassan, pero no se le presentó otra vez el negro vestido de damasco amarillo, lo cual le sumió en una negra y profunda melancolía.

Leila ponia en planta mil arbitrios para distraerle; tocaba la guzla, cantaba historias maravillosas, adornaba su cuarto con ramilletes de colores tan variados y bien casados, que la vista gozaba con ellos tanto como el olfato; algunas veces tambien bailaba á su presencia con tanta elasticidad y gracia como la mas hábil almea, de suerte que cualquiera que no fuese Sidi-Mahmoud, se hubiera conmovido con tantos cuidados y atenciones; pero tenia la cabeza pensando en otra cosa, y el deseo de encontrar á Ayesha no le permitia el menor reposo. Con mucha frecuencia iba á pasearse alrededor del palacio de la princesa, pero jamas pudo verla; nada se distinguia detrás de las celosías; el palacio parecia una tumba.

Asustado su amigo Abdul-Malek con su estado, iba á menudo á visitarle, y no podia menos de notar las gracias y la hermosura de Leila, que igualaban cuando menos á las de la princesa Ayesha, si es que no las sobrepujaban.

Admirábale la ceguedad de Sidi-Mahmoud, y á no contenerle el temor de faltar á las sagradas leyes de la amistad, hubiera tomado de buena gana por mujer á la jóven esclava. Sin embargo, sin perder Leila nada de su belleza, iba perdiendo diariamente los colores; sus grandes ojos languidecian; el matiz sonrosado de la aurora daba lugar en sus megillas á la palidez de la luna llena. Un dia advirtió Sidi-Mahmoud que habia llorado y la preguntó la causa.

—Oh mi querido señor! jamás me atreveré á confiárosla; yo, pobre esclava recogida por caridad, os amo; pero ¿qué soy á vuestros ojos? Sé que habeis hecho voto de no amar mas que á una pery ó á una sultana; otros se contentarían con el amor sincero de un corazon jóven y puro, y no se cuidarían de la hija del califa ni de la reina de los genios; miradme, ayer cumplí quince años: acaso seré tan hermosa como esa Ayesha que nombrais en vuestros sueños; verdad es que no brilla sobre mi frente el magnífico carbunclo, ni el penacho de plumas de garza; no me acompañan soldados con mosquetes enbutidos de oro y coral. Pero sé cantar, toco la guzla, bailo como la misma Eminch; soy para vos lo que una cariñosa hermana: ¿qué necesito para conmover vuestro corazon?

Al oir Sidi-Mahmoud á Leila hablar de esta manera, sintió que se turbaba; sin embargo, nada dijo, y pareció que era presa de una profunda meditacion. Dos resoluciones contrarias se disputaban su alma: por un lado le costaba mucho renunciar á su sueño favorito; por otro juzgaba que sería necio en ser constante á una mujer que se habia burlado de él despidiéndole con palabras de burla, cuando tenia en su casa el equivalente de lo que perdia, en juventud y en hermosura.

Estaba Leila arrodillada como si esperase su sentencia, y dos gruesas lágrimas corrian silenciosamente por el semblante de la pobre niña.

—Ah! ¡por qué no acabó el sable de Mesrour lo que habia empezado! dijo llevando la mano á su frágil y alabastrina garganta.

Conmovido con este acento de dolor, Sidi-Mahmoud levantó á la jóven esclava y la dió un beso en la frente.

Leila irguió la cabeza como una paloma á quien se acaricia, y poniéndose delante de Sidi-Mahmoud le asió de las manos y le dijo:

—Miradme con atencion; ¿no os parece que me doy mucho aire á una persona que conoceis?

Sidi-Mahmoud no pudo contener una exclamacion de sorpresa.

—Es el mismo rostro, los mismos ojos, todos los rasgos en fin de la fisonomía de Ayesha. ¿Cómo es que no he notado hasta ahora esa semejanza?

—Porque hasta ahora no os habeis dignado dirijir sino muy de paso, vuestras miradas á la pobre esclava, respondió Leila con voz dulce.

—Aunque la princesa Ayesha me enviase su negro de la túnica de damásco amarillo con el selam de amor, me negaría á seguirle.

—¿De veras? dijo Leila con voz mas melodiosa que la de Bulbul, declarando su amor á la rosa bien amada. Sin embargo, no desprecieis demasiado á la pobre Ayesha que se me parece tanto.

Por única respuesta Sidi-Mahmoud estrechó á la jóven esclava

contra su corazon. Pero cuál fué su sorpresa cuando vió iluminarse el semblante de Leila, brillar en su frente el carbunclo mágico, y desarrollarse en sus hermosas espaldas alas de plumas de pavo real. ¡Leila era una pery!

—Yo no soy, amigo Sidi-Mahmoud, ni la princesa Ayesha, ni Leila la esclava. Soy pery de primer órden, como puedes verlo por mi carbunclo y por mis alas. Una tarde al atravesar los aires te oí en el terrado formar votos por ser amado de una pery; agradóme esta ambicion; quise experimentarte, y tomé el disfraz de Ayesha y de Leila para ver si me reconocias en forma humana. El afecto que te ha mostrado la esclava, ha hecho que la prefirieses á la sultana; esto era lo que yo esperaba. Has querido casarte con Leila la esclava; Budrulbudur la pery se encarga de reemplazarla: seré Leila para todos y pery para tí solo.

Aceptadas estas condiciones por Sidi-Mahmoud, las bodas se celebraron como si se hubiera casado con la esclava Leila.

Tal es en sustancia la historia que dicté á Scheherazade por conducto de Francesco. No sé si agradaría al sultan Schariar; lo cierto es que no he vuelto á ver á la sultana.

COSTUMBRES.

UN ELEGANTE DE PROVINCIA.

Hacia media hora poco mas ó menos que acababa de llegar la diligencia de Cuenca, cuando se hallaba instalado Pepito el Marqués (tal era el nombre que daban en su provincia al protagonista de esta verdadera historia) en una sala del parador de S. Bruno, rodeado de tres ó cuatro de sus paisanos que habian estado esperándole. Mientras se despojaba del traje de camino, le atronaban á preguntas sobre las novedades y acontecimientos del pueblo, y se anticipaban á darle algunas nociones acerca de la armería, del jardin botánico, del casino y casa de fieras.

COSTUMBRES.— N.º 9.º



Pepito el Marqués.

—Todo eso lo tengo visto cuando vine hace diez años por ferias con mi abuela, dijo el recien llegado; ahora ya no me ocupo de eso; ahora quiero ver y tratar notabilidades artísticas, los Utrillas, los Borreles, los Pedebideaus, los Mirós. Es necesario que me lleveis á casa del primero; sino, no podré presentar mis cartas de recomendacion. A la del último ya tendré tiempo de ir mañana.

Se viste con el trage de ceremonia que usaba en su pueblo, y se dirije con sus amigos á casa de Utrilla.

Utrilla, como VV. saben, es un sastre que tiene ciento treinta y seis operarios de ambos séxos, á quienes dá trabajo fuera de su casa. Para tan considerable número de artistas, le es necesario tener cortando diariamente dos ó tres oficiales, necesitando él todo su tiempo para tomar medidas, no extraordinarias ni escepcionales, sino *justas*, y enterarse del gusto y pretensiones de sus elegantes parroquianos. Con su amabilidad acostumbrada ponderó la gallardía de nuestro Pepito.

—¡Oh amigo, cuánto partido puede sacar del cuerpo de V. un buen sastre!

—¿Sí, eh? sin embargo, yo lo creia dificil. Mire V. que soy de un gusto muy delicado.

Utrilla le tomó las medidas de frac, chaleco y pantalon.

Nuestro jóven se proveyó de un corsé, de botas charoladas de Escobar, jabon de olor que compró en casa de Fortis, guantes de Dubost, etc., etc.

A los pocos dias, gracias á sus contínuas idas y venidas á casa de Utrilla, tenia ya la ropa en el parador.

Llega la hora de vestirse, Miró se habia esmerado en el peinado, Utrilla habia estado sublime en el vestido, y cumpliendo con el encargo que le fuera hecho, habia *confeccionado* el trage con arreglo al último figurín acabado de llegar de París.

—Es preciso ensayar mis modales y ver como me sienta esta ropa, decia Pepito contoneándose y dirigiendo de cuando en cuando una mirada al espejo.

Púsose el sombrero, comprado el dia antes en casa de Aimable. tomó un junquito que tenia arrimado á una cómoda y ensayó algunos movimientos.

Satisfecho de su presencia, sale á la calle esta notabilidad conquense.

—Este caballero es de Cuenca, oyó decir á su espalda.

—Para servir á V. caballero... ¿A quién tengo el honor.... dijo Pepito poniéndose en tercera.

—Este caballero es de Cuenca, dijo otro que pasaba detrás de él.

Volvióse el jóven; pero no conoció mas al segundo que al primero de los que parecian sus admiradores.

Detúvose á leer delante de la librería de Cuesta uno de los cartones que se hallan á la puerta, y al cabo de pocos renglones tropezó su vista con el siguiente:

Manual del jóven elegante.

Este librito ya le habia leido Pepito el Marqués en Cuenca; pero se le habia dejado olvidado, y creia necesario repasar algunos documentos; porque se le ocurrian algunas dudas acerca de aquello de tronzar el pan francés y romper con la mano las cáscaras de los huevos pasados por agua.

Entra en ella.

—Este caballero es de Cuenca, dicen á una voz todos los que se hallaban en ella.

—Señores, soy mas conocido en Madrid de lo que creia. Tiene V. la bondad, dijo acercándose al mostrador, de darme el *Manual del jóven elegante*?

Toma un ejemplar en pasta, sale de la librería dirijiéndose á correos, y por el camino á un lado y á otro y por detrás no oia mas que una voz contínua que decia: Este caballero es de Cuenca. A pesar de que nuestro elegante era de un carácter dulce y pacífico, ya se iba incomodando; pero llegó á desesperarse cuando al entrar en correos se vió rodeado de toda la guardia que gritaba: Este caballero es de Cuenca.

Por último, viéndose por todas partes rodeado por gentes para él desconocidas, que pronunciaban aquellas palabras, se dirigió á su casa, subió á su cuarto y comenzó á desnudarse.

Al quitarse el frac, para cuya operacion tuvo que llamar á un criado, vió la causa de su desesperacion.

El ama de la posada que le habia visto llegar en la diligencia de Cuenca, y que habia observado tambien las contorsiones, los gestos y ademanes que hiciera ante el espejo, le habia cosido á la espalda del frac una cuartilla de papel en que se leian estas palabras: *Este caballero es de Cuenca.*

LA CAZA DE LAS SERPIENTES.

Cuando los indios descubren en cualquier laguna una gran serpiente de la especie que llaman *camondi*, tratan de matarla, evitando el peligro de acercarse á ella. Las serpientes suelen manifestar que van á arrojarse á alguno, levantando la cabeza con demostraciones de amenaza. Estas señales bastan para que los cazadores tengan cuidado y traten de evitar el peligro que les amenaza. Por consiguiente se acercan á ellas con infinitas precauciones, llegando hasta cierta distancia y no pasando de allí, desde donde les arrojan un lazo al cuello, teniendo antes sujeta la otra punta de la cuerda á la cola de un caballo. Este echa á correr á galope tendido en el momento que echan el lazo á la serpiente, y en breve sacan á esta del paraje en que reside, á pesar de los extraordinarios esfuerzos que hace para recobrar su libertad; pero todos sus saltos y sacudimientos son inútiles, porque mientras mas corre el caballo y mas terreno adelanta mas se aprieta el lazo, y se hace mayor el cansancio de la serpiente, que á la media legua se encuentra rendida y casi ahogada, de tal manera, que hallándose incapaz de resistencia, sin el menor peligro puede acercarse un hombre y cortarle la cabeza, despues de haberle clavado un puñal por diferentes partes. Este reptil tiene regularmente veinte y cinco pies de largo, y un grueso proporcionado. Se observó una vez que el vientre de un *camondi* se hallaba abultado de un modo extraordinario: se le abrió por curiosidad, y se le encontró una ternera que se habia tragado, segun todas las apariencias, poco antes de su muerte. Esta es una de las causas que facilitan la operacion de cojer las serpientes; porque son muy voraces en comer, y cuando tienen el estómago muy cargado de alimento, caen en un estado de sopor que las priva de sus fuerzas y de su agilidad. Aseguran los indios que en las orillas pantanosas de la Cunavichi, se hallan *camandis* que no tienen menos de 36 á 45 pies de largo.

Varían las serpientes, no solo en su tamaño y proporciones, sino tambien en otras circunstancias, segun los paises en que se encuentran. El doctor Carradori de Prato en la Gaceta nacional de la Liguria, asegura que ha visto y examinado viva una de dos cabezas, que actualmente se conserva en espíritu de vino. «No solo tenia dos cabezas, sino tambien dos cuellos, y por consiguiente cuatro ojos, dos bocas, dos lenguas y dos tragaderos: comia por las dos bocas, mas como tenia dos voluntades, las ideas de la una cabeza eran independientes de las de la otra, y á veces opuestas.»—«Puede ser que la fábula de la *Hidra* haya debido su orígen á una serpiente como esta. La aficion que el vulgo muestra por lo maravilloso, le inclina á exajerar todo lo raro y extraordinario que se presenta á su vista, y de aquí tantas fábulas y prodigios.»

Una confianza ciega y escesiva en los discursos del pueblo, nos conduciría verdaderamente á mil delirios y extravagancias, porque esta clase de gentes se deja engañar con facilidad, y su imaginacion ve cosas que estan fuera de todo órden. Pero cuando ciertos fenómenos extraordinarios se hallan confirmados por hábiles y atentos observadores, y cuando un número considerable de personas de todas clases lo atestiguan, entonces es preciso estudiar con gran cuidado la naturaleza, y examinar hasta qué grado puede separarse del órden general y constante que guarda en sus producciones.

La serpiente de las dos cabezas, y aun las de tres, cuatro y siete se hallan en este caso. Un número grande de autores célebres antiguos y modernos afirman haberlas visto y examinado. La presente de que se trata, se hallaba citada en varias obras estimables. Otro tanto sucede con la de siete, conocida con el nombre de *Hidra*. Una de estas fué llevada de Turquía á Venecia en 1530 segun Gesner en su *Historia de los animales*, y espuesta públicamente á la vista de todo el mundo.

Pero lo que parece deja menos duda de su existencia es la que describe Alberto Seba en su *Descripcion exacta de las cosas de la naturaleza*, impresa en Amsterdan en 1734, en la pág. 158 y lám. 102. «Esta es, dice, la figura del animal que pasa por la serpiente de las siete cabezas. Un extranjero que en 1720 me honró viniendo á ver mi *gabinete* de curiosidades naturales, me dió la primera figura de ella. Me aseguró haber visto al animal mismo en Hamburgo, que se parecia á una serpiente con siete cabezas levantadas, cada una de las cuales tenia la boca abierta y armada de dientes pequeños y grandes, que por lo demás tenia dos patas solamente y una larga cola: de manera que aun que pasaba por una serpiente de siete cabezas, era mas bien un dragon que una serpiente. Confieso que esta relacion me pareció una paradoja y que tenia mas de fábula que de verdad.»

«Pero al año siguiente M. F. Eibsen, cura de Wursten en el ducado de Brema, viniendo un dia á ver mi *gabinete*, me contó poco mas ó menos lo mismo de esta *Hidra*, y me prometió sacarme una copia de este animal, que está en Hamburgo, lo que podia hacer con facilidad por ser amigo de Dreyern y Hambel, negociantes de aquella ciudad y dueños de la *Hidra*. Me dijo que antes pertenecia al conde de Koninmarck.... Como habia oido decir que se habia vendido por diez mil florines, lo exorbitante de la suma movió mi curiosidad para querer tener una copia fiel. M. Eibsen cumplió su palabra y me facilitó lo que deseaba. No fiándome todavía, escribí á mi amigo M. Juan Freden Natorp, de Hamburgo, hombre muy curioso en la *historia natural*, quien ha visto la *Hidra*, y me ha asegurado que no era obra del arte sino de la naturaleza.»

«El color de la *Hidra* es de un pardo sombreado de gris ceniciento; su espalda es desigual y áspera. Se notan á los dos lados seis gruesos tubérculos oblongos y duros como el cuerno, bajo los cuales se ven tambien á lo largo de los lados otros siete redondos de la misma naturaleza y colocados desde las patas hasta la cola: la piel de todo el tronco del cuerpo, igualmente que la de las siete cabezas, no está cubierta de ninguna escama; pero es de un color que se acerca al castaño y variado y manchado á semejanza del mármol. Los siete cuellos tienen círculos en la parte anterior, como anillos atravesados. Todas las siete bocas están abiertas y armadas de dientes de leon; su cola está toda guarnecida de escamas romboydales, y cada pata termina en cuatro dedos armados de uñas agudas.»

Aunque no tenemos por imposible, bien que sí por bastante extraordinaria, la existencia de la serpiente con dos cabezas, estamos muy lejos, á pesar de la extension y exactitud de la narracion que acabamos de copiar, por complacer á los lectores, de asegurar la de la referida serpiente de las siete, pues que por una esperiencia constante, vemos una especie de inviolabilidad en las léyes de la naturaleza, en todas las cuales apercebimos un fin ó una suerte de razon. ¿Qué conveniencia, pues, qué utilidad, y qué ventajas podría traer á un animal, desfigurado de este modo, un número tan considerable de cabezas, que comerían solo para un vientre y defenderían un solo cuerpo? ¿Y qué causas podrían influir en la produccion de este fenómeno tan raro y estraño?

No obstante todos los gabinetes abundan de niños con dos cabezas, cuatro brazos, etc. Otro tanto se nota en muchos cuadrúpedos y aves. El reino vegetal ofrece tambien con bastante frecuencia estas particularidades, y á cada paso estamos viendo dos cerezas, y dos manzanas unidas por su carne y por su hueso: ¿por qué, pues, no han de estar expuestos á los mismos accidentes los reptiles? ¿Y sino hay una dificultad en admitir una serpiente con dos cabezas, ó con dos colas, por qué nos ha de parecer imposible con siete? En la naturaleza no hay verdaderos mónstruos, porque no se desvia, aunque lo parece algunas veces, del camino que lleva en sus producciones. Así que los seres organizados que se encuentran en ella con algunos miembros dobles, son una consecuencia de su íntima union, ó de su soldadura, si así puede decirse, en la matriz por hallarse muy juntos ó comprimidos en ella. ¿Y si la aproximacion de dos mellizos en el vientre de la madre produce un feto con dos cabezas, la accion mecánica que es causa de esta modificacion, por qué no se ha de poder verificar con tres ó mas individuos que se hallen en esta situacion? ¿Por qué no ha de haber podido tener lugar en un huevo de serpiente y producir un individuo con siete cabezas? ¿Y por qué, en fin, la fábula de la *Hydra Lernea* no ha de deber su orígen á un fenómeno semejante, mejor que ser una alegoría como se supone?

Estamos muy lejos, á pesar de esto, como hemos dicho, de dar entera fé á estos prodigios, y á las ficciones de los poetas. No admitimos nada que no pueda demostrarse por la observacion y la experiencia, único camino que debe llevarse en las ciencias físicas; pero aventuramos estas reflexiones, y proponemos estas dudas, porque ellas solas son el principio de la verdad, y porque podrán guiar á un observador atento y aplicado hasta el punto de poder resolverlas.

Entre las muchas anécdotas que se cuentan de las serpientes, y que la credulidad ha difundido, ninguna nos ha parecido mas célebre que las que refiere el reverendísimo P. Fray Antonio de Fuentelapeña, ex-provincial de Castilla en la órden de capuchinos. Dice que el aliento de las serpientes y dragones, refieren los autores que es tan sumamente cálido y seco que agosta y abrasa las yerbas y plantas, y aun añade que enfurecidos arrojan por la boca vivas llamas, convirtiéndose su aliento en fuego. Asegura tambien el mismo padre, con referencia á personas que han estado en el reino de Chile, que hay allí un árbol al que llaman *serpentino*, porque en cada hoja produce un gusano que va creciendo sucesivamente hasta convertirse en serpiente. Se esplica esto por la circunstancia de que habiendo en aquel parage muchas culebras y serpientes, se cree que las raices de estos árboles, además de chupar los jugos de la tierra, absorven tambien algunas sustancias ó polvos de aquellos animales, cuyos polvos ó sustancias, por medio de la virtud vegetal se comunican al árbol convertidos en savia, y producen hojas que participan de la naturaleza de yerba y de serpiente, ó que tienen la propension de convertirse en aquella clase de reptiles.—Los filólogos han disputado no poco á cerca de la diferencia gramatical que hay entre las palabras *sierpe* y *serpiente*. Los artistas se valen de ella para representar la prudencia así como la eternidad por medio de una culebra enroscada.

ANAYA.

Editor responsable, D. MANUEL AMANDI.

IMPRENTA DE LA SOCIEDAD LITERARIA Y TIPOGRAFICA,
CALLE DE LA MANZANA, NUM. 14.

NÚM. 23.

EL GLOBO.

REVISTA PINTORESCA SEMANAL.

Este periódico se publica todos los dias, siendo el numero de los Lunes una Revista Pintoresca adornada con preciosos grabados.

La suscricion puede hacerse al periódico diario con la Revista Pintoresca, al periódico sin la Revista Pintoresca, y á la Revista Pintoresca sola.

PRECIO DE LA SUSCRICION.

		Madrid.	Provs.
Por un mes al periódico diario con la Revista Pintoresca.		17	25
Por id. al periódico sin la Revista Pintoresca.		12	20
Por la Revista Pintoresca sola.	Por un mes.	6	»
	Por trimestre.	»	20

Las suscriciones pueden hacerse todos los dias, pero no empezarán sino el 1.º y 16 de cada mes.

No se admitirá carta, paquete ó reclamacion que no venga franco de porte.

SE SUSCRIBE EN MADRID.

Lib. de JORDAN, CUESTA, MONIER, CASTAN y SANZ.

EN LAS PROVINCIAS.

En las librerías de los corresponsales de la SOCIEDAD LITERARIA Y TIPOGRAFICA.

REDACCION.

Calle de la Manzana, núm. 14.--MADRID.



ÍNDICE.

CRÓNICA ESPAÑOLA Y EXTRANJERA.



NATURAL es que en tiempo en que las Cortes están abiertas, sean los acontecimientos parlamentarios lo que mas llame la atencion en los círculos políticos, y que de ellos nos ocupemos nosotros al hacer la crónica de la semana. El Senado despues de haber concedido al Gobierno la autorizacion que le pidió para plantear las leyes orgánicas, solo se ha reunido una vez para oir á la comision que presentó á S. M. la respuesta de aquel cuerpo colegislador al discurso de la corona, y ocuparse de algunas actas, y el Congreso tiene sesiones diarias con el fin de discutir la reforma constitucional. Hánse aprobado los primeros artículos, incluso el del Jurado, y el que se refiere á nuestra santa religion, y es hoy objeto de sus deliberaciones la manera cómo debe quedar constituido el alto cuerpo colegislador.

Siguen llamando la atencion pública las sesiones del Congreso, por la dignidad y por la templanza con que se continúan los debates. Depende esto en mucha parte de la prudencia y de la reserva de los individuos que corresponden á la minoría, reserva y prudencia que no es posible dejar de elogiar. Seguramente los diputados de la minoría hacen con esta conducta un servicio muy grande al pais, que no puede menos de agradecérselo. Habia en la discusion de la proyectada reforma dos peligros á cual mas grandes é inminentes: era uno, que se desacreditase el gobierno representativo presentando á la nacion el escándalo de unas sesiones destempladas y tempestuosas, cuando solo hay en el Congreso hombres que pertenecen á un solo partido, y el segundo y no menor, que se dividiese el bando conservador, repitiéndose las escenas que hemos visto en los años de 1841 á 1843. Por fortuna para los hombres que hoy mandan, nada de esto ha sucedido.

Otra de las cosas que no pueden menos de notarse al ver ó al leer las sesiones del Congreso, es que cada dia ván siendo mas lánguidas á pesar de la inmensa importancia del asunto. No nos parece difícil de explicar este hecho. Por una parte la cuestion quedó resuelta desde el momento que fué desechado por una mayoría numerosísima el voto particular del Sr. Isturiz al párrafo 4.º de la respuesta al discurso de S M. Ya todos los anti-reformistas y los reformistas saben cuál ha de ser el resultado de la reforma, y discuten mas bien para razonar cada cual su opinion que para aspirar á modificar el plan del Gobierno. Por otra parte, como gran número de anti-reformistas, si es que no todos se hallan en este mismo caso, no se oponen á la reforma con miras hostiles al Ministerio, ni tiene objeto, ni podría explicarse una discusion acalorada y vehemente. Suele suceder alguna que otra vez que se dicen algunas palabras que no están en armonía con el tono de todos los demás; pero cuando este caso llega, la desaprobacion unánime de los Diputados pone un límite muy estrecho á sus consecuencias.

Quedan todavía algunas cuestiones que no podrán menos de animar un tanto los debates; pero de esperar es que esa animacion no produzca ningun efecto desagradable.

La minoría del Congreso, por lo mismo que no es una minoría de oposicion al Cobierno, no tiene nada de compacta, ni está poco ni mucho disciplinada; no es esto decir que no haya oposicion al Gabinete; no es esto decir que siempre continúe como hasta hoy, sino que la oposicion, si la hay, calla, enmudece ahora mientras dura la cuestion de reforma que está mas elevada que la política y el sistema del Gabinete. Los hechos tal vez no dejen de corresponder á lo que acabamos de indicar.

Ha tenido término la causa que se seguia en esta capital al general Prim y á los que como él se decian complicados en la conspiracion de que se ha hablado estos dias: ha sido condenado el conde de Reus á seis años de prision en un castillo y los demás correos suyos á cuatro.

PERSONAJES CÉLEBRES.—N.º 30.



Don Pedro, Emperador del Brasil.

Nada notable ha ocurrido en estos últimos dias en el extranjero que pueda darnos materia para la crónica. Segun aseguran los periódicos de París, el príncipe y la princesa de Joinville deben embarcarse dentro de muy breves dias para el Brasil, donde esta última debe ir á restablecerse del mal estado de su salud. La princesa de Joinville, es, como saben nuestros lectores, hermana de D. Pedro, emperador del Brasil, hijo y sucesor del conquistador de la corona de Portugal por Doña María de la Gloria.

Continúa la division entre las filas de los partidarios del *rapeal* en Irlanda á consecuencia del nuevo giro que ha dado O'Connell á la cuestion. Importaba mucho al libertador asegurar su alianza con los vigts, alianza que no podia cimentarse sino sobre un cambio de opiniones políticas en la Irlanda: ese cambio trata de hacerlo O'Connell, si bien ha encontrado hasta ahora no poca dificultad. Parece que la base de la transaccion con los amigos de Lord Jhon Russell descansa en que los irlandeses han de limitar sus exigencias á la parte puramente administrativa de su pais, dejando á la Inglaterra y á su gobierno la política en los mismos términos que quedó á consecuencia de la union de los tres reinos. O'Connell se ha declarado partidario del federalismo, y este hecho le ha enagenado las simpatías de gran número de sus antiguos partidarios. La federacion de los distintos condados de Irlanda ha de dejar al antiguo reyno independiente de la Inglaterra en todo lo respectivo á la administracion. Es notable el nuevo giro que va tomando la cuestion, y de su progreso y circunstancias daremos noticia á los lectores de la *Revista*.

UN RECUERDO.

Pobre, errante y peregrino,
El infeliz trovador,
Canta su amargo dolor,
Canta su aciago destino
Y la ausencia de su amor.

Su cítara sonorosa
En tierra extraña templada,
Dice triste y querellosa,
La relacion angustiosa
De su suerte desgraciada.

Recuerda, bella mujer,
Nuestra inocente pasion;
Tantas horas de placer,
Como le distes ayer
A mi pobre corazon.

Tiempo de paz y ventura;
Cuán presto se disipó!
Como la flor sin ventura,
Que ayer brilló su hermosura,
Y hoy su belleza eclipsó.

Memoria del bien perdido,
Triste y mágica ilusion
Que mi pecho has carcomido,
Hunde tan fatal vision
En las aguas del olvido.

¿Y aun me persigues, tirana?
¿No te quieres auyentar?
Con tus caricias ¡villana!
¿Te complaces inhumana,
En ver á un triste penar?

¿Por qué, por qué madre mia,
Es tan infausta mi estrella?
¿Fué la tuya tan impía?

18 de Noviembre de 1844.

Pues presumo en mi agonía,
Que yo he nacido con ella.

Cuando me vistes nacer,
¿Me dijistes por ventura
Entre el llanto y el placer,
«¡Infeliz, pobre criatura!
»Nació para padecer?»

Si hubieras vaticinado,
El destino lastimoso,
De tu hijo desgraciado,
¿Te hubiera, madre, estrechado,
En el seno de tu esposo?

No hay duda, madre, que lloras,
Los momentos de delicias,
Aquellas felices horas
Fugaces y encantadoras
De placenteras caricias.

. . . .

Te quiero, oh madre, decir,
Que sueño un Eden divino,
Y aunque errante y peregrino
He puesto mi porvenir
En los brazos del destino.

¡Ay! que mi patria querida,
Ni un halago le cedió
A mi alma entristecida,
Y aun mi postrer despedida
Con desdenes escuchó.

¿Por qué, por qué dirigistes,
Patria, contra mí tus dardos?
¿Por qué tan mal me quisistes?
¿Acaso me confundistes,
Entre tus hijos bastardos?

Recuerda el funesto dia
Que postergué á tus dolores
Mis paternales amores,
Por librarte, patria mia,
De ambiciosos y traidores.

¿Y á qué me he de lamentar,
Si hoy con viento de bonanza,
Mi pobre vida se lanza,
Infeliz, á naufragar
En el mar de la esperanza?

Despliega, oh noche, tu manto;
Ven mis penas á calmar,
Mis pesares á endulzar,
Y enjuga este triste llanto,
Que me miras derramar.

Sí, sueño consolador,
Desciende á mí tu rocío,
Y borrarás el dolor,
Este volcan destructor,
Que consume el pecho mio.

I. A. BERMEJO.

UNA ADIVINADORA.

El martes 27 de junio de 1843, se agolpaba la multitud á la puerta de la iglesia de Saint-Jacques du-Haut-Pas en París. La iglesia estaba colgada de blanco, y en el centro se elevaba un suntuoso catafalco, cuyo paño franjeado de plata brillaba al resplandor de los cirios. El féretro tirado por cuatro caballos, seguido de lloronas y de gran número de señoras, se dirigia lentamente al cementerio del padre Lachaise, y los curiosos, despues de haber preguntado á las personas de la comitiva fúnebre, repetian: «Mademoiselle Lenormand, la famosa adivinadora, amiga de la emperatriz Josefina, ha muerto.»

PERSONAJES CÉLEBRES—N.º 31.



La señora Lenormand.

Mademoiselle Lenormand, que habia ya dotado á una de sus sobrinas en 300,000 francos, dejó 500,000 en propiedades rústicas, caudal que ganó diciendo la buenaventura, examinando el poso del café y la clara de los huevos, y distribuyendo esperanzas ó inquietudes. Era la última representante de las antiguas sibilas de Cumas, de Delfos, de Eritrea, de Ancyra, de Tibur y de otros puntos; practicaba de buena fé la ciencia quimérica de Cornelio Agripa, de Cagliostro y de Eteila; y como á veces acertaba, y la casualidad ó su penetracion justificaba sus profecías, se adquirió una celebridad que la sobrevivirá.

Mariana Lenormand, que murió en 25 de junio de 1843, nació en Alenzon en 1772. Su madre pasaba por una de las mujeres mas hermosas de Francia. Mr. Lenormand la llevó á París poco tiempo despues de su casamiento, y cuando la recien casada se presentó en las Tullerías, se vió rodeada de admiradores, de tal modo, que llegando á importunarla, se vió obligada á sustraerse á sus homenajes retirándose precipitadamente. En Versalles, la fisonomía de la jóven alenzonesa agradó á Luis XV; digéronle á su marido: «el rey ha distinguido á vuestra mujer, vuestra fortuna está hecha.» El buen hombre sabia á qué precio era preciso comprarla, y al dia siguiente los dos esposos volvieron á tomar el camino de Normandía, huyendo de las seducciones de la corte.

ESCENAS.—N.º 3.º



Una consulta de la señora Lenormand.

Mariana Lenormand, educada en la abadía real de damas benedictinas de Alenzon, hizo rápidos progresos en las lenguas muertas y vivas, en la pintura, la música, etc. Desde la edad de siete años dió pruebas de su singular aptitud para adivinar los acontecimientos futuros. La abadesa del convento de benedictinas fué destituida por su desarreglada conducta, y encerrada en una casa de correccion; las monjas y las pensionistas formaban cálculos acerca de la persona que podria ser elegida para reemplazar á la superiora: la niña Mariana predijo entonces que el rey elegiría á cierta señora de Livardie, y la prediccion se realizó diez y ocho meses despues. Seis meses hacia entonces que Madamoiselle Lenormand habia dejado el convento de benedictinas para entrar en el de Santa María: la nueva abadesa envió á buscarla, le dió un empleo de honor en la ceremonia de la consagracion, y la presentó al obispo Grimaldi como una niña de grandes esperanzas.

A los diez y siete años, á principios de 1789, Mademoiselle Lenormand anunció la caida del trono, los cambios en la constitucion del clero y la supresion de los conventos. Estos presagios, inspirados por las circunstancias, nada tenian de milagroso; pero era estraordinario que una jóven de tan corta edad, elevándose de repente hasta el nivel de los espíritus ilustrados, comprendiese la inminencia y la intensidad de las tempestades políticas, y proclamase altamente lo que los mas atrevidos no se atrevian á decir sino en secreto.

En 1790 fué á París y entró como lectora en casa del anciano M. D'Amerval de la Saussote, cuya casa, calle de Honoré-Chevalier, número 19, era designada por Marat en el periódico *El amigo del pueblo* como un punto de reunion de realistas. Mademoiselle Lenormand se anunció desde el principio como adivinadora y no tardó en ser célebre en la alta sociedad parisiense. Cuanto mas sombrío é incierto se presentaba el porvenir, mas interés tenian á los ojos de los crédulos privilegiados las operaciones cabalísticas que aclaraban sus dudas y reanimaban su valor. Cuando María Antonieta fué puesta en prision, no recurrió Mariana Lenormand á las cartas, sino que como realista exaltada, quiso proporcionarla medios para evadirse. Se disfrazó de mozo de servicio, y con una cesta de fruta en la mano fué introducida en la *Conciergerie* por la misma mujer del alcaide y por el administrador de las cárceles. La reina estaba abatida, desesperada, y no admitió ninguna proposicion para salvarse. La destitucion del administrador puso fin á las tentativas de la libertadora *sibila*.

Tal era el título que entonces se arrogaba, pues ya habia renunciado á su empleo de lectora, estableciendo una oficina de adivinacion en la calle de Tournon, núm. 153, que es ahora el 5. A sus primeros clientes se unieron algunas personas comprometidas en la revolucion, que temian sus desórdenes por sí y por sus proyectos. En el mes de floreal del año II (mayo de 1794) fué visitada por Robespierre, Saint-Just y La Force, administrador de la oficina central de seguridad general. «Todos vosotros, les dijo, sereis condenados y ejecutados en el presente año.» Poco despues fué conducida la sibila á la Petite Force «como contra-revolucionaria, por haber hecho predicciones propias para turbar la tranquilidad de los ciudadanos, y promover una guerra civil.» En la cárcel sirvió de mucho á las señoras de la nobleza á quienes dió á entender que pronto serian puestas en libertad. Iba á ser trasladada á la *Conciergerie* Mademoiselle Montamier, ex-directora de los teatros de la corte, cuando la dijo Mademoiselle Lenormand. «Meteos en la cama y finjíos enferma; un cambio de carcel equivaldría á la muerte, pero le evitareis y vivireis hasta una edad avanzada.» En efecto, las personas que fueron trasladadas murieron en el cadalso, y Mademoiselle Montamier se salvó en 9 de thermidor.

En la Petite Force fué donde se relacionó Mariana Lenormand con Josefina de Beauharnais, futura emperatriz, á cuyas relaciones debe gran parte de su popularidad. Josefina, supersticiosa como todas las criollas, la escribió desde el Luxemburgo donde estaba detenida, suplicándola que la predijese su suerte y la de su marido. «El general Beauharnais, respondió el oráculo, será víctima de la revolucion. Su viuda se casará con un jóven oficial llamado por su estrella á alto destino.»

Puesta en libertad cuando cesó el terror, volvió Mariana Lenormand á dar sesiones proféticas. En 1795 dijo á Bonaparte, que pensaba alistarse al servicio del sultan: «No conseguireis pasaporte: estais llamado á hacer gran papel en Francia: una señora viuda labrará vuestra felicidad y por medio de su influencia llegareis á un puesto muy eminente; pero guardaos de serla ingrato, pues vá en ello vuestra felicidad y la suya.»

El 2 de mayo de 1801, siendo cónsul Bonaparte, fué llamada la sibila á la Malmaison por Josefina y la presagió mayor engrandecimiento. Cuando se formó el campo de Bolonia, anunció que el primer cónsul se estrellaría si intentaba invadir la Inglaterra, y en consecuencia fué conducida á las *Madelonnettes*, donde estuvo desde el 16 de diciembre de 1803 hasta el 1.º de enero de 1804. En 1808 sufrió otra detencion por predecir que el emperador pretendia hacerse dueño de los estados romanos, y que la guerra de España le seria funesta. Esta última persecucion la inspiró un grueso libro en octavo, titulado: *Recuerdos proféticos de una Sibila sobre las causas de su arresto en 11 de diciembre de* 1809. Habiéndola criticado mucho por esta obra el *Diario de Paris*, los *Debates* y el *Enano amarillo*, insertó largas respuestas en el *Correo* de 20 de setiembre y en el *Constitucional* de 24 de setiembre de 1815. En seguida, como desafiando á la crítica, empezó á publicar tomo sobre tomo, *El aniversario de la muerte de la emperatriz Josefina*, en 8.º, 1815, *La Sibila en la tumba de Luis XVI*, en 8.º, 1816, los *Oráculos sibilinos*, en 8.º, 1817, la *Sibila en el congreso de Aix-la-Chapelle*, en 8.º, 1819, y las *Memorias históricas y secretas de la emperatriz Josefina*, 2 tomos en 8.º, 1820, reimpresas en tres tomos en 1827. Todas estas obras están escritas en estilo enfático y difuso. La autora habla muy sériamente de sus relaciones con *Ariel, espíritu super-celeste y todo poderoso*; del mérito admirable de Cagliostro, poseedor de *los diez sephirothos*, y de *Phaldaro*, genio de la averiguacion de las cosas ocultas, que se la aparece bajo la forma de un viejo vestido con una larga túnica verde. Estos delirios no merecian el honor de un proceso; sin embargo, la magistratura belga creyó conveniente prender á la pitonisa que habia ido á Bruselas á ejercer su arte. Despues de varios interrogatorios se la envió al tribunal de Lovayna, por haberse jactado de poseer la *flecha de Abaris*, una *lente mágica* y un precioso *talisman*, valiéndose de maniobras fraudulentas para hacer creer en la existencia de un poder y de un crédito imaginarios, etc. Condenada á un año de prision, apeló y fué absuelta en medio de las aclamaciones de toda la poblacion. Los curiosos detalles de esta causa se hallan consignados en los *Recuerdos de la Bélgica, cien dias de infortunio, ó el proceso memorable*, en 8.º, 1822.

Tambien ha publicado Mademoiselle Lenormand el *Angel protector de la Francia en la tumba de Luis XVIII*, en 8.º, 1824: el prospecto de la obra inedita *Album de Mademoiselle Lenormand*, cinco tomos en 4.º y 80 en 8.º: *La sombra inmortal de Catalina II en la tumba de Alejandro I*, en 8.º, 1826: *La sombra de Enrique II en el palacio de Orleans*, en 8.º, 1831: *Manifiesto de los dioses sobre los negocios de Francia*, en 8.º, 1832, y *Decreto supremo de los dioses del olimpo á favor de la duquesa de Berri y de su hijo*, en 8.º, 1833.

Mariana Lenormand habia adoptado un mismo ceremonial para cuantos la consultaban. Un criado anciano vestido de negro introducia al *consultante* en la antesala, diciendo: «la señorita está ocupada, tened la bondad de esperar.» Este método de hacerse aguardar puesto en práctica por los médicos y los abogados, tiene por objeto persuadir al cliente de que forma solamente una unidad en la interminable lista de concurrentes. Al cabo de diez minutos conducia el criado al curioso á un gabinete oblongo á cuya estremidad estaba sentada la sacerdotisa con un turbante en la cabeza. A la izquierda de la puerta habia una biblioteca compuesta de las obras de Juan de la Taille, de Juan Belot, Nostradamus, Alberto de Suavia, Le Loyer, Gaspar Peucer, Apomazaro, Leonardo Vair, etc. La sibila hacia ocho preguntas, á saber:

«¿En qué mes y dia nacísteis?
»¿Qué edad teneis?
»¿Cuáles son las iniciales de vuestro nombre y apellido y del pueblo de vuestra naturaleza?
»¿Qué color preferís?
»¿Qué animal es el que mas os gusta?
»¿A qué animal teneis mayor antipatía?
»¿Qué flor escogeis?
»¿Quereis el *gran juego* ó el *pequeño*?»

En seguida daba principio á sus operaciones quirománticas, cartománticas, captrománticas, ooscopienses ó cafeománticas.

No creemos deber estendernos sobre estas puerilidades adivinatorias. ¿De qué serviría esplicar con arreglo á Delrio, Taisnier ó de la Chambre que cada dedo está consagrado á un planeta, el pulgar á Venus, el índice á Júpiter, el del medio á Saturno, etc.? ¿Para qué indagar lo que se puede encontrar en una baraja ó en algunas gotas de agua vertidas sobre un espejo? La única adivinacion admisible es aquella cuyos resultados son consecuencia de la perspicacia natural: el método de induccion es el verdadero espíritu adivinatorio. Tratándose de naciones, los sucesos pasados y presentes tienen consecuencias fáciles de pronosticar: tratándose de individuos, la fisonomía, el temperamento, la edad y los modales indican el carácter del consultante, y estando siempre en consonancia las acciones con las inclinaciones, se obtienen hipótesis bastante exactas.

Lo que ha dado mayor celebridad á Mademoiselle Lenormand es el haber contado entre sus adeptos á Fouché, Barras, David, Denon, Moreau, Madame de Staël, Talma, el cantante Garat, el príncipe de Taillerand, y la mayor parte de los hombres ilustres del imperio. De buen grado reconocemos que no carecia de talento ni de erudicion; pero deseamos, por honor del siglo XIX, que haya arrastrado consigo á la tumba al arte adivinatorio.

DE LAS ÚLTIMAS ELECCIONES EN GRECIA.

Agitadísimas han sido estas por cierto. Los dos partidos contendientes han luchado con todas sus fuerzas, y se han empleado cuantos medios ha sugerido en otros paises el ingenio y la experiencia. No diré nada de las intrigas, porque en esta parte no ha habido mucha novedad. La violencia se ha contenido dentro de ciertos límites, si no por respeto á la ley, á lo menos porque ambos partidos contendientes eran casi igualmente fuertes y poderosos. El que capitaneaban Coletti y Metaxas, y que ha obtenido un triunfo completo, se ha distinguido por el acierto con que preparó los trabajos electorales, por la habilidad que han demostrado en conducir estas operaciones todos sus afiliados, y porque en las reuniones de electores se han imitado los usos de Francia y de Inglaterra. Yo asistí á una de estas; pues como viajero y como extranjero era una persona indiferente, que no podia inspirar el menor recelo ni desconfianza á nadie. Aquella sesion se celebraba en un palacio bastante ruinoso: los elec-

tores se hallaban congregados en un salon, cuyas paredes estaban adornadas de armas y trofeos, y por cima de dichas paredes y por algunas rendijas penetraban las ramas de los árboles, que poblaban un gran jardin inmediato. No necesito pintar el trage de los asistentes, cuando en Madrid son tan comunes hasta los gorros griegos, y cuando tanto abundan los *griegos* como los *ingleses*. No habia mas distincion que la del presidente y los dos secretarios, que ocupaban un sofá, cubierto de tela: el primero tenia entre sus rodillas un larguísimo fusil, y los demás concurreutes casi todos iban armados de pistolas y puñales, segun uso habitual del pais, en que las armas se consideran como adorno. Mientras iban llegando y se llenaba el salon, se entretuvieron los individuos de la mesa en remojar la palabra apurando unos vasos de vino de Lesbos, que les sirvieron en una vandeja. La atmósfera estaba cargada del espeso humo que arrojaban las enormes pipas de los fumadores. Un grave consejero de estado se hallaba sentado en el suelo en un extremo del salon, y entretenia el tiempo, sin hablar con nadie, fumando en una magnífica pipa, que le habia conducido uno de sus esclavos. Esta pipa era un mueble de esquisito gusto, que tenia la figura de un jarron sin asas, y que terminaba en un tubo de las mas elegantes formas y proporciones: descansaba sobre tres pies: en la parte exterior era de porcelana con preciosos labrados y dibujos de los mas bellos colores: interiormente debería estar forrado de laton ó de cobre. El personaje á quien correspondia estaba con las piernas cruzadas fumando tranquilamente, dignandose solo volver la cabeza, cuando oia algun altercado muy reñido, ó algunas cláusulas pronunciadas con mucho calor.

Yo procuré escoger un buen punto de vista, cerca de unos periodistas ó stenógrafos, que despues supe se llamaban Madratos y Hugenini, y que apenas tomaron asiento se ocuparon en ir anotando los nombres de cuantos iban llegando. Un músico, que estaba inmediato, sacó de entre su túnica una especie de guitarrillo ó bandolin, y principiaba á preludiar para divertir á la concurrencia, cuando tuvo que dejar su instrumento, observando que nadie le atendia, y que principiaban á hablar los electores acerca del objeto para que habian sido convocados. En la sesion no faltó calor; pero no hubo choque de encontradas opiniones, pues todos convenian en vituperar la marcha política del Gabinete Maurocordato, y las doctrinas y la conducta del partido contrario. Despues que hubieron hablado varios electores, pronunció unas cuantas palabras el Presidente, que fueron oidas con silencio é interés, y muy aplaudidas. Hablaba este hombre con reposo y dignidad, y sus ojos espresivos daban animacion á sus palabras y á su acento. Despues que se disolvió la reuuion se quedaron todavía departiendo los *principales*, es decir, los mas viejos ó mas habladores, y se repitió la escena del vino, pero variando, y sirviéndose algunos extranjeros. Un grave personaje levantaba los ojos al cielo, en señal de admiracion, despues de haber apurado un buen vaso de Jerez, que calificó de muy superior al ponderado de Chío.



ESCENAS POLÍTICAS.—N.º 4.º



Una reunion electoral en Grecia.

Poco á poco fué perdiendo aquella reunion el carácter político, y se hizo grata y amena. Ya se celebraba un triunfo anticipado; reinaba la confianza y el júbilo; y sin saber como ni cuando se aparecieron en el salon como unas veinte damas griegas. Ya entonces llegó su época al músico, y cuando principió á preludiar y á cantar un aire marcial, no fué desatendido como antes. Se bailaron algunos bailes nacionales, formando corro todos los asistentes, y haciendo en medio uno de ellos extraordinarias y grotescas cabriolas. Cuando estaban mas descuidados, se fueron introduciendo insensiblemente, uno despues de otro, muchos que por su traje y modales debian corresponder á una clase humilde. No bien notaron esto algunos de los que estaban al frente de aquel baile improvisado, los mismos que poco antes ponderaban los derechos del pueblo, y los ultrajes y las vejaciones á que lo sometia un gobierno despótico, cargaron sobre los que se habian entrado como trasquilados por iglesia, apaleando á unos, arrastrando á otros por las orejas, y sin escasear los puntapies, y los mojicones. Los infelices salieron con las espaldas calientes; pero muy de mañana estaban á la puerta del colegio electoral para votar en favor de sus apaleadores!!

BLANCA.

NOVELA DE MANUEL GONZALEZ.

El mismo sol se pone pálido cuando viene á iluminar estas rocas. Despues los habitantes del pais son tan malos, tan rústicos.... vivimos aquí como proscriptos. El último dia cuando fuí á oir la misa del doctor Kerkaber, todos los bancos que habia al rededor de mí quedaron vacíos, como si una maldicion secreta pesase sobre su hija de V. Y sin embargo, ¿que he hecho yo á todas esas gentes que parece que me desprecian y me tienen horror? ¡Oh! ¿por qué no nos marchamos de la Tremblade?

—¡Por qué! ¡por qué! porque en otra parte nos veríamos sin amigos, sin recursos, exclamo Ivo con un movimiento de furor. Además la Tremblade es mi pais. ¿Dónde se fueron los tiempos en que los soldados viejos vivíamos á expensas del emperador? Poco importaban las heridas ni las enfermedades. Las victorias de Napoleon tenian el derecho de pasearse por París con piernas de palo y sombreros de tres picos; pero despues de Waterloo todo se acabó para los vigotes canos. Les han llamado los vandoleros del Loira, ¿entiendes? los vandoleros, los vandoleros de Austerlitz y de Gena. ¡Pero cuando al *otro* le llamaban el *mónstruo de Córcega*.... Ah! si se tienen en cuenta las masas de rusos y prusianos que ha devorado, no está mal aplicado el epiteto. Entonces nos licenciaron; aquellos advenedizos tenian furor por licenciar. Licenciaron los tres colores, los cuadros del Louvre, la estátua del emperador, la caja pública y el puente de Gena. Si hubiesen podido licenciar á Wagram, Marengo y todas nuestras batallas lo habrían hecho. Yo tenia ya la charretera, cuando el duque de F.... ministro de la guerra me dijo con aire socarron que estaba licenciado: lo mismo hubiera sido que me hubiese dado un martillazo en la cabeza. La cólera me puso fuera de mí, y saqué el sable: el duque no tuvo tiempo mas que para volver la espalda, y cerrar la puerta tras sí: mi sable atravesó la puerta. Los oficiales que se hallaban presentes, antiguos camaradas, me sacaron de allí, y me pusieron en la calle. Se echó tierra al asunto, pero ¿qué hacer despues de esto?... Me aconsejaron que me fuese á Egipto.... pero estaba casado, y tu madre habría muerto en el pais de los cocodrilos. Volví á la Tremblade, he querido morir donde nací.

—¿Y es V. aquí dichoso, padre? dijo Blanca fijando en él su mirada.

—Sí, soy dichoso, contestó Ivo titubeando. Sobre mis rodillas juegan los hijos de mis amigos de infancia, y les cuento la historia del que está en Santa Elena. Pero ya es tarde, Blanca, ya es tarde, y me siento cansado.

—Hasta mañana, padre.

—Sí, hasta mañana; pero antes de separarnos bebamos un trago de ese vino que fortalece el corazon en los dias de tempestad. Bebe tú tambien, Blanca.

La jóven no pareció sorprendida al oir esta proposicion, y llenó sonriéndose su vaso; pero en el momento en que humedecia con el vino sus labios de rosa, vió en un espejo roto que adornaba la habitacion, la singular mirada de inteligencia que se dirigieron mútuamente Ivo y Mariana. Entonces, por uno de aquellos movimientos rápidos é instintivos que nada puede explicar, iluminó su frente un recuerdo vago, acordóse de que mnchas veces, cuando el tiempo amenazaba tempestad, habia tenido un sueño pesado y profundo, sin que el ruido de la tormenta hubiera podido despertarla, y por la mañana se habia levantado muy tarde. Creyó adivinar un misterio: una sospecha penetró en su alma, y la hizo dejar sobre la mesa el vino con tanto horror como si hubiera sido veneno. Despues abrazó á Ivo y á Mariana, y subió á su cuarto.

II.

Cuando Blanca entró en su cuarto, el viento apagó la llama vacilante de la pequeña lámpara de hierro que tenia en la mano. Se habia olvidado de cerrar la ventana, y el techo estaba húmedo con las gotas de la lluvia; permaneció un momento inmóvil y turbada en el umbral, se extremeció pareciéndole oir gritos lejanos y lastimeros en el mar, y despues se dirigió resueltamente á la ventana para cerrarla y correr las cortinas. Pero en aquel momento un relámpago iluminó con su pálida y siniestra claridad la habitacion y el cielo y el mar irritados. La jóven no pudo contemplar sin conmoverse aquel horizonte negro teñirse de repente de una púrpura sangrienta para volver al momento al horror de las tinieblas. Entregada á uno de esos éstasis inexplicables en que nos sumergen los grandes y misteriosos espectáculos de la naturaleza, y que no son precisamente ni espanto ni admiracion, sino tal vez una mezcla confusa de estos dos sentimientos, permaneció con los codos apoyados en la ventana, olvidando la lluvia que corria por su frente y sus cabellos, y mirando la cielo ya oscuro, ya iluminado por los relámpagos.

La playa y la aldea estaban en silencio. Blanca por fin tuvo miedo de aquella tranquilidad de los hombres en medio de las convulsiones de una naturaleza furiosa. Su exaltacion se disipó, sintió helarse sus miembros, y atribuyó á un error de su imaginacion los gritos que habia creido oir. Ya su ventana estaba cerrada, ya sus cabellos libres de la sujecion del peine se esparcian en largas trenzas por sus espaldas, cuando el murmullo de dos voces que se oian al pié de la escalera que conducia á su cuarto la sorprendió extraordinariamente. Aproximóse á la puerta con cautela, y escuchó.

—¡Estás segura de que se habrá dormido, Mariana? decia el pescador.

—Ya hace mas de una hora que subió á su cuarto, Ivo, y la pocion hace su efecto á los diez minutos.

¡La pocion! esta palabra espantó á Blanca.

—Hablan de mí, dijo, ¿qué podra ser?...

—Tengo ganas de subir, Mariana, dijo Ivo.

—Es una locura, replicó la madre; si se despertase y te viera de ese modo, se moriría de miedo la pobre niña; vendrian explicaciones interminables, y por último se perdería la noche.

—¡Se perdería la noche! repitió Blanca que no sabia qué sentido dar á estas misteriosas palabras.

—Obramos muy mal en lo que hacemos, repuso Ivo con voz sorda, pues que tenemos que ocultarnos de nuestra hija ó avergonzarnos delante de ella.

—Es preciso que nuestra Blanca viva feliz, dijo Mariana, que viva de nuestras vigilias, de nuestras angustias, y que no sepa jamás con cuantas lágrimas pagamos su felicidad. Si cayésemos enfermos ó muriéramos, ¿cuál sería su suerte? ¿querrias verla mendigar en los caminos reales una limosna para ella y para sus padres, y sufrir el frio, el hambre, los ultrajes?...

—¡Oh! cállate Mariana, cállate; á cualquier precio juntaré para Blanca un dote, un caudal; pero antes de ir á la playa quiero ver dormir á esa niña. Esto me dará valor.

La jóven subió á su cuarto, y dejó caer á sus pies su basquiña de sarga parda. Los peldaños de la escalera crugieron bajo los pasos del pescador. Blanca fria de horror, pero deseosa de averiguar el misterio que encerraba aquella extraña conversacion, se acostó inmediatamente. Apenas habia apoyado su cabeza en la almohada, Ivo y Mariana entraron. La jóven fingia dormir; en sus labios vagaba una sonrisa: quien la hubiera puesto la mano en el pecho habría sentido latir su corazon con violencia; pero su respiracion era lenta y tranquila.

—¡Qué hermosa está ¡ ¡qué pacífico es su sueño! dijo Ivo á media voz. Tal vez sueña conmigo.... y yo voy.... pero es por ella, es preciso, ¿no es verdad, Mariana? ¡Oh, que desdichado soy!

—Es una santa, Ivo, dijo la madre llorando, y dando á Blanca un beso en la frente. Ella rogará por nosotros, ella nos reconciliará con Dios.

—El tiempo pasa y nos esperan, dijo Ivo haciendo un esfuerzo de valor, y golpeándose la frente con desesperacion.

En aquel momento el ruido de un cañonazo espiró sordamente entre el sonido de las olas que azotaban la base de la roca, y se perdian en la playa.

—¿Has oido?, dijo Ivo á su mujer con acento de gozo feroz. No nos han engañado: el Tridente está á la vista. ¡Buena herencia vamos á recoger! Toma el botador, enciende la linterna, y echa á andar delante de tí la vaca y el mulo. ¡Ah! veamos si el ruido ha despertado á Blanca.

Los dos dirigieron una mirada á su hija, y hallaron la misma sonrisa en sus labios: sin duda soñaba en cosas agradables. Ivo y Mariana se marcharon. Si el primero se hubiese vuelto al llegar á la puerta del cuarto, habría visto levantarse los párpados de la linda curiosa, y su mirada, á través de una franja de negras pestañas, examinar su trage de pescador. Pero Blanca cerró al momento los ojos con espanto al divisar el gaban encarnado y las medias del mismo color que llevaba su padre. Un contrabandista de Ouessant á quien vió una vez vestido de esta manera, habiendo observado su aversion al color rojo la habia dicho riéndose:—La sangre no mancha este bestido.

El rostro de Ivo estaba cubierto con un crespon negro, y este era otro emblema siniestro.

Apenas salieron, Blanca se precipitó fuera del lecho, y aplicó el oido á la puerta. Por espacio de algunos minutos oyó el ruido de sus pasos y los preparativos que hacian en silencio. Corrió despues á la ventana, y vió á su padre bajar acompañado del perro Tom el sendero abierto en la roca que conducia á la playa. Mariana les seguia sentada en el mulo. Al ver aquella caravana deslizarse así bajo la lluvia y el viento, entre la sombra espesa de la niebla, é ir á buscar la tempestad, se preguntaba Blanca con terror qué horrible secreto envolvería la existencia de su familia, existencia tan tranquila y monotona hasta entonces. Habia vivido de los besos de sus padres sin saberlo que su vida podia costar á los que la habian dado el ser: pero

tambien aquella noche misma podia saberlo todo. No titubeó.

Sonó otro cañonazo con un ruido semejante al del estertor de un moribundo. Blanca se cubrió con una manta vieja que le servia en sus correrías de la mañana cuando iba á buscar las ovas flotantes con que se abonan los campos estériles del pais, é impulsada por una irresistible curiosidad salió de la casa, y siguió de lejos los pasos de sus padres. De repente dió un grito de gozo. ¡Qué locura! ¿cómo no haber pensado en la idea mas sencilla, mas noble, y que explicaba mas naturalmente las frases entrecortadas y los sollozos comprimidos de su padre? Sin duda alguna era piloto práctico en aquellas costas; vivia de esta noble y peligrosa profesion; cada dia arriesgaba su vida por salvar la de seres desconocidos, es verdad, pero desgraciados y que sin su auxilio iban á morir. Para él el aventurar su vida por los demás era un oficio; y si temblaba cada noche de tempestad al dar á su hija el beso de despedida, era porque iba un momento despues á librar á sus semejantes de los escollos del puerto de la Tremblade, y aquel beso podia ser el último. ¿Cómo pues habia podido sospechar del buen Ivo? Entonces le bendijo. Pero asustada de los peligros que iba á correr, quiso seguirle con sus oraciones y sus miradas hasta las orillas del mar.

La empresa era difícil: sus pies se undian á cada momento en la arena. La playa es la hermana gemela del mar, tiene tambien sus olas agitadas y ondulantes que el viento reune en montañas ó separa en abismos. A cada paso veia Blanca como un sepulcro de arena abierto delante de ella; ya comenzaba á arrepentirse de su tentativa, cuando de repente observó varios puntos luminosos separados por bastante distancia, que penetraban en silencio el velo de niebla que cubria la playa. Apoderóse de Blanca un temor supersticioso, recordó los cuentos extraños de las veladas, acerca de los Spunkies, pálidos demonios de las aguas que se vengan tan cruelmente de los mortales bastante atrevidos para espiar el misterio de sus fiestas nocturnas. Creyó que aquellas luces sobrenaturales eran los rayos, que lanzaban sus ojos sin párpados, y se deslizó medio desmayada hasta detrás de un matorral, creyendo ya sentir sobre su hombro el frio de una mano glacial. Desde allí pudo ver sin ser vista todos los pormenores de una escena horrible, que exigiría el pincel de un gran pintor para ser comprendida en toda su rústica grandeza.

(*Se continuará.*)

LA PERY.

Cada dia vá siendo mas brillante y numerosa la concurrencia que se reune en el Circo, y cada dia tambien la variedad y grandiosidad de los espectáculos vá justificando mas por completo la predileccion que el público tiene hácia ese teatro.

ESCENAS DE TEATROS.—N.° 8.°



La señora Guy Stephan y el señor Gontier en la Pery.

A la verdad el último baile ha correspondido á las esperanzas que hicieron concebir á los partidarios del arte coreográfico y admiradores de la inimitable Guy, las noticias que sobre aquel habian circulado: la magnificencia de las decoraciones, el lujo de los trajes, la variedad de los pasos, todo en fin hace del baile la *Pery* un digno sucesor de la *Jolie fille de Gant.*

Escusado nos parece referir el argumento de este baile, ya porque los lectores de la *Revista Pintoresca* han leido la novela de donde está sacado, ya porque el libreto circula de mano en mano, y todos ó casi todos los periódicos diarios de Madrid lo han insertado. Nos bastará decir que la fábula es fantástica del buen género, es muy acomodada á su objeto, y mucho mas sensata de lo que suelen serlo las de esta clase de espectáculos.

Comienza la *Pery* por una introduccion lindísima, que bailan las señoras Petit Stephan, Neodot, Galbi, Alegría y Melendez; representa la escena el interior del palacio de Acmet y sus odaliscas distrayéndolo con sus danzas, á tiempo que vienen á proponerle la venta de cuatro esclavas, una española, otra francesa, otra alemana, y otra escocesa. Cada una de estas baila uno de los pasos nacionales de su respectivo pais. Estos cuatro pasos, por la diferencia extremada de su carácter, y por la belleza especial de cada uno, fueron con mucha razon aplaudidos por el público: todos estuvieron muy bien ejecutados.

La parte mas notable de este acto primero, es el paso de dos que bailan la señora Guy Stephan y el señor Gontier. Empieza por una porcion de atitudes que ejecuta la favorita del Circo, la señora Guy, con una maestría, una soltura y una adorable voluptuosidad que justifican bien su merecida reputacion; una de esas atitudes hemos copiado en la de la lámina que ponemos al principio de este artículo.

Entre lo mas notable de este paso, debemos contar el salto que dá la Guy desde lo alto del centro donde está colocado el cuerpo del baile, hasta lo que es propiamente el primer término de la escena; salto que no la impide continuar bailando sin detenerse un solo momento, y con la misma agilidad y la misma flexibilidad de movimientos de siempre. La parte pantomímica de este acto es graciosa y ligera, de modo que el público que en otros bailes se ha mostrado poco amigo de ella, la ha visto con sumo gusto.

En el acto segundo hay varios pasos, de los cuales algunos han agradado mucho, y han sido muy aplaudidos: citarémos muy particularmente el paso de dos de la señora Labordery y el señor Ferranti, y el paso oriental que bailan las señoras Guy y Petit Stephan: ambos son á cual mas bellos, mas nuevos y mas lindos. El primero es composicion del señor Ferranti, y no podemos menos de felicitarlo por el acierto que ha tenido; el segundo es igual al que ejecutó en París Carlota Grisi. La señora Labordery lució en él su gracia acostumbrada, su firmeza y su flexibilidad, y el señor Ferranti lo ejecutó muy bien: observamos que en este paso en vez de su acostumbrada escuela italiana, ha seguido la escuela francesa, y creemos que ha hecho muy bien. El paso oriental tiene mucha novedad, y ha gustado mucho, sobre todo porque ha sido ejecutado por la señora Guy con la perfeccion que acostumbra: con decir que su hermana la señora Petit fué una digna compañera suya, hemos dicho lo bien que nos pareció. Los dos cuartetos, que hay entre estos dos pasos, son bellos y estuvieron bien ejecutados.

La empresa ha vestido este baile con todo el lujo de que es susceptible; se ha vestido exactamente como en París, y para que la igualdad fuese completa, se mandó á hacer en aquella capital un cinturon de piedras para la señora Guy Stephan, semejante al que sacó Carlota Grisi: hemos oido decir que ha costado doce mil reales. Los trajes de las partes principales son de mucho gusto.

Entre las decoraciones, no necesitamos decir, que la que nos pareció mejor fué la última del apoteosis de Acmet. Es grandiosa y brillante; produce excelente efecto; está bien entendida, y corresponde muy bien al género á que pertenece. La del acto primero es la que menos nos agrada, y sobre todo nos parece mal la manera como aparecen las perys. Aquella nube, que se eleva para ocultar el centro de la decoracion, y dar tiempo á que se pueda quitar, para sustituirla con otra, es un telon que se interpone y nada mas: debiera ser en nuestro concepto una transformacion, cuyo mecanismo no fuese fácil de comprender: de esa manera produciría mas efecto la aparicion de las perys. el director de la maquinaria no ha estado en esta parte muy feliz. Y para que el resultado fuese peor, el telon de nubes está mal, sobre todo por la parte superior: ¡lástima que estos pequeños defectos disminuyan el éxito de una escena que debiera ser de las mas aplaudidas del baile!

A ASTURIAS.

DEDICADA A MIS PAISANOS.

Asturias, vergel florido,
Do mi cuna se meció
Página donde está escrita
La honradez del español.

Tumba fria del orgullo
Del sarraceno feroz,
Aguila que te remontas
Cerca del trono de Dios.

Asturias, muestra orgullosa
De tus glorias el blason,
De tus hijas la hermosura,
La inocencia y el candor.

La fresca y sombreada orilla
Del cristalino Nalon,
Cuyo murmullo enlazado
Al cantar del trovador.

Recorre audaz los espacios
Repitiendo en dulce son
Las proezas asturianas
Entre requiebros de amor.

Guarda Asturias tus almenas
Dó tremolára el pendon
Que al grito de *independencia*
Mil héroes en torno vió.

No deseches por gastado
El derruido torreon,
Que las piedras de él caidas
Por el tiempo destructor,

Son perlas que una diadema
Formaban de tu blason
Y atestiguan lo que fuiste
Y lo grande que eres hoy.

Madre tierna que á tus hijos,
A la par que de valor
Impregnas con tus caricias
La bondad del corazon,

Dime que ries ufana,
Cantando en tu derredor
Las hermosas asturianas
Las de ardorosa pasion.

Dime que viven felices.
Madre, repite su voz,
Que no se ha roto el emblema
De *amor*, *constancia y honor*.

Dime que hay esposas fieles
Y madres de bendicion,
Que los amantes no lloran
De sus bellas el rigor.

Que yo tambien soy amante
Tambien hijo tuyo soy,
Tambien se agita en tus faldas
Por quien suspiro de amor.

No abre la flor su capullo,
Cuando la requiebra el sol,
Con mas ternura y cariño
Que la abrí mi corazon.

Y mas gozo yo al recuerdo
De sus palabras de amor,
Que oir el manso arroyuelo
En su balbuciente son.

Guárdala, no se deshoje
Del vendabal al furor
La mas hermosa azucena
Que la primavera dió.

Díla que, el alma estasiada,
Saludó cantando al sol,
Porque su imágen contemplo
Junto á la imágen de Dios.

Repítela «no hay ausencia
Para el verdadero amor, »
Ni raudos pasan los años
Al que adora como yo.

Y cuando torne á tus brazos,
A tu florida mansion,
Pura encuentre un alma en ellos
Y te elevarémos dos.

Asturias, ¡ay! si á tí llega
Mi melancólica voz,
Como un mísero presente
Que te ofrezco en oblacion,

Haz que repita ese viento,
Que nunca una rosa ajó,
Los suspiros que arrebata
Tu memoria al corazon.

Feliz, entonces, si el viento
Os lleva, Astures, veloz
De mi alma agradecida
La sentida inspiracion.

GABRIEL ORTIZ.

Editor responsable, D. MANUEL AMANDI.

IMPRENTA DE LA SOCIEDAD LITERARIA Y TIPOGRAFICA,
CALLE DE LA MANZANA, NUM. 14.

Este periódico se publica todos los dias, siendo el numero de los Lunes una Revista Pintoresca adornada con preciosos grabados.
La suscricion puede hacerse al periódico diario con la Revista Pintoresca, al periódico sin la Revista Pintoresca, y á la Revista Pintoresca sola.

PRECIO DE LA SUSCRICION.

		Madrid.	Prov.s
Por un mes al periódico diario con la Revista Pintoresca		17	25
Por id. al periódico sin la Revista Pintoresca		12	20
Por la Revista Pintoresca sola	Por un mes	6	»
	Por trimestre	»	20

Las suscriciones pueden hacerse todos los dias, pero no empezarán sino el 1.° y 16 de cada mes.
No se admitirá carta, paquete ó reclamacion que no venga franco de porte.

NÚM. 24.

EL GLOBO.

REVISTA PINTORESCA SEMANAL.

SE SUSCRIBE EN MADRID.
Lib. de JORDAN, CUESTA, MONIER, CASTAN y SANZ.

EN LAS PROVINCIAS.
En las librerías de los corresponsales de la Sociedad Literaria y Tipografica.

REDACCION.
Calle de la Manzana, núm. 14.--MADRID.



ÍNDICE.

CRÓNICA ESPAÑOLA Y EXTRANJERA.

Ha tenido durante la semana última fija la atencion pública la tentativa de Zurbano, que pretendia insurreccionar los pueblos de la Rioja en favor de Espartero, con el pretesto de defender íntegra la Constitucion de 1837: á la verdad que vistos los síntomas de una vasta conspiracion que han aparecido en Madrid, Barcelona, Zaragoza, Cadiz y otra porcion de pueblos importantes de la Península, de creer era en la posibilidad de que Zurbano no hubiera acometido una empresa tan árdua sin contar con algunos elementos sérios, sin tener alguna esperanza fundada de que habia de seguirlo bastante número de revolucionarios, para que el resultado de su empeño no fuese la mas completa prueba en contra de su propósito. Por fortuna han empezado á disiparse los temores que las primeras noticias engendraron, y se ha visto que los pueblos, cansados de revueltas y de trastornos estériles, se agrupan al rededor de su Reina y del trono, y cierran los oidos á cuantas seducciones se emplean para renovar las escenas lamentables de estos últimos años.

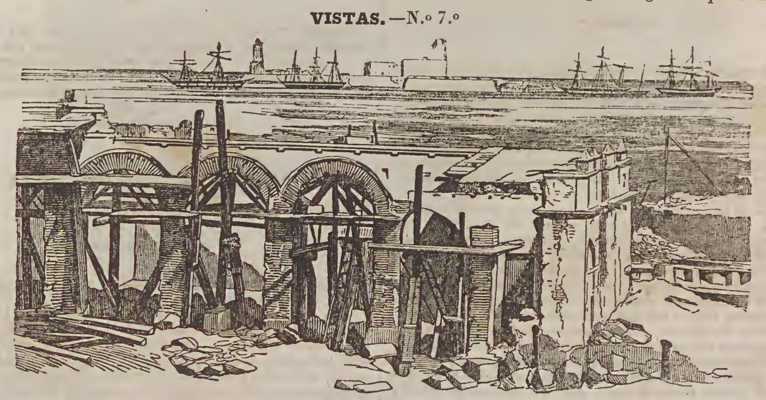
La tentativa abortada de Zurbano es mas importante de lo que se pudiera creer á primera vista. El rebelde de la Rioja no es un personaje insignificante de estos que sin antecedentes ni prestigio se lanzan en la carrera de los motines para hacer fortuna, y cuya conducta, por muy osada y muy pretenciosa que sea, no tiene importancia alguna política. Zurbano era un jefe del bando esparterista, era uno de los prohombres del partido ayacucho, habia llegado á costa de mil y mil crueldades sin ejemplo á adquirir una celebridad poco envidiable, y cuando con todas estas ventajas para tener autoridad entre los suyos se ha puesto en evidencia en esta ocasion con tan ridículos resultados, preciso es confesar que nunca han dado los pueblos mayor prueba de que serán inútiles todos los conatos de los enemigos del sosiego público para turbarlo.

Esta reflexion es tanto mas obvia y mas exacta tambien la consecuencia que deducimos, cuanto que si Zurbano podia en algun punto de España tener influjo y partidarios era sin duda alguna en los pueblos donde alzó su bandera de rebelion contra el órden actual de cosas. Amigos y enemigos de la situacion que cayó en junio del año pasado, convienen en que contaba en la Rioja desde antiguo con muchos medios eficaces de influencia, y todos estos medios no han sido bastantes ni aun para reunir 60 ú 80 hombres por espacio de tres ó cuatro dias!! En todas partes donde los descontentos han querido promover esciciones y pronunciamientos, se han visto aislados y llegado á faltarles hasta el terreno que pisaban. Bien conocemos que unos hechos tan significativos deberían desengañar á cuantos estuviesen inclinados á seguir el ejemplo de Zurbano; pero estamos persuadidos que á pesar de ellos no será esta la última tentativa de los amigos de revueltas y de trastornos.

Continúa en el Congreso la discusion de la reforma constitucional, habiéndose aprobado los cuatro primeros puntos de ella: la discusion sigue menos animada que antes: en una sola cuestion incidental ha dejado el Gobierno de tener mayoría, y lo atribuimos á la conducta incierta y poco decidida que observó en ella. Hablamos de una enmienda presentada por el Sr. Ros de Olano para que entre las categorías que la ley señala para los Senadores se añadiera la de mariscales de campo. Combatió esta enmienda el Presidente del Consejo de Ministros; despues votó en favor suyo todo el Ministerio, y por último fué desechada en votacion nominal por 68 votos contra 63. Otra enmienda importante ha habido en la cual se ha dividido la mayoría que hasta el presente habia sostenido y apoyado la reforma en todos sus artículos. El Sr. marqués de Montevírgen la presentó con el objeto de que se admitiera en el alto cuerpo colegislador á la aristocracia por derecho propio y hereditario. Tomóla en consideracion el Congreso, y despues de discutida, la desechó por 78 votos contra 60. Entre los discursos notables que pronunciaron los diputados en este debate, debemos contar los de los señores Donoso Cortés, Brabo Murillo y Galiano: el Gobierno tomó parte en él por medio del Sr. Pidal que pronunció uno de sus mas notables discursos.

Segun las noticias que han circulado en estos últimos dias, se siguen con empeño las reclamaciones que nuestro Gobierno y el gobierno francés tenian pendientes con Méjico, con motivo de los fusilamientos de españoles en Tabasco sin formacion de causa. A estas horas deben haber llegado á Vera-Cruz los buques de guerra que anunció el señor ministro de Estado á las Cortes, que habian salido de la Isla de Cuba, con direccion á las aguas de Méjico.

VISTAS.—N.° 7.°



Vista de Vera-Cruz.

Lamentables y horrorosos en sumo grado son los desastres que en la Habana y en toda la Isla ha producido el terrible huracan de la noche del 3 al 4 de octubre. No puede leerse sin estremecimiento la relacion que de sus estragos hacen los periódicos nacionales y extranjeros. Mas de 60 embarcaciones de las que estaban surtas y ancladas en las aguas de la Habana y demás puertos de la Isla han perecido; pero por fortuna se han salvado con muy poca avería los buques de guerra que estaban allí estacionados. Aun no podemos tener noticia de los pormenores de tan horribles escenas, porque este mes no ha llegado el correo. Dícese que se ha perdido; pero aun no damos crédito á esta noticia, porque no hay mas datos que la presuncion que resulta de su tardanza.

Despues de dos meses de dudas y de vacilaciones se ha decidido el gabinete francés á *decimar*, como dicen algunos periódicos de París, la Escuela Politécnica. En uno de nuestros números anteriores dimos á los lectores de la *Revista* una ligera idea de los motivos que habia tenido el gobierno francés para licenciar á los discípulos de la famosa escuela. Habíanse introducido en ella desgraciadamente las pasiones políticas, y los jóvenes alumnos que mas de una vez habian dado muestras de estar dominados por un espíritu inquieto, llegaron casi á insurreccionarse contra sus superiores con motivo del nombramiento de uno de los examinadores, que recayó en persona poco de su gusto. El ministerio hizo muy bien en cerrar la escuela: este acto de enerjía habia llegado á ser indispensable, si se habian de contener alguna vez los progresos que iba haciendo el espíritu de insurreccion. Ahora van á abrirse otra vez los estudios, y vuelven á entrar de internos todos los que habia antes, menos diez y siete que, segun parece, eran los promovedores de los desórdenes de que ha sido teatro en estos últimos tiempos. Llaman á esto los periódicos de la oposicion *decimar* la escuela, y se quejan amargamente de la exclusion de los 17, que tachan de injusta y de arbitraria. De presumir es, que esa exclusion nazca del resultado de las averiguaciones hechas, y que entre los excluidos no haya ninguno que no mereciera serlo. Si no fuera así, los periódicos de la oposicion no se contentarían con generalidades y declamaciones, sino aducirían hechos en apoyo de las censuras, que diariamente dirigen al ministerio de 29 de octubre.

25 de de Noviembre 1844.

PERSONAJES CÉLEBRES — N.° 32.



El Padre Mathew.

Ahora que han anunciado todos los periódicos la suscricion abierta en Inglaterra para pagar las deudas del padre Mathew y señalarle una renta vitalicia que le permita continuar ejerciendo los nobles actos de caridad que han formado la principal ocupacion de su vida, creemos oportuno dar á nuestros lectores el retrato de este hombre célebre, uno de los mas notables de la época por la alta estimacion que merece á todas las personas de saber y filantropía, y por la influencia que ejerce en los ánimos de sus secuaces. Enseñar á los ignorantes, estimular á los perezosos para el bien, rectificar las ideas equivocadas, purificar los corazones depravados, hé aquí su mision, el norte á que le llama su inclinacion y el perpétuo deber que se ha impuesto. Persistente cual ninguno en su sistema de beneficencia, ha sido y es reformista sin ambicion, religioso sin hipocresía y filósofo sin pretensiones ni cuakerismo. A sus lecciones deben mil familias la salud, el bienestar, la felicidad: él ha trocado en resignado y satisfecho, el abatido rostro de la pobreza. Su mismo aspecto esta indicando que solo su benevolencia le ha movido á tomar sobre sí la pesada carga de regenerar su nacion, con la famosa sociedad de Templanza que ha fundado; la expresion de su fisonomía es sumamente dulce y agradable. Tiene mas de cincuenta años, pero parece mucho mas jóven; es de temperamento fuerte, muy á propósito para sufrir grandes fatigas; su semblante respira salud, comprobando prácticamente las ventajas de su sistema.

FORTIFICACIONES DE PARÍS.

Artículo 3.°

Dimos en nuestro artículo anterior una idea de las fortificaciones de París, limitándonos á definiciones generales; no estará demas ahora que hagamos la descripcion de uno de los fuertes. Entre todos ellos el mas interesante para la poblacion de París es el de Vincennes, al cual se refieren los recuerdos históricos mas tristes y al mismo tiempo mas gloriosos. Existia ya en tiempo de S. Luis; bajo una encina de aquel bosque cumplia el piadoso monarca con sus deberes de señor justiciero. Su hijo Felipe el Atrevido le dió mayor ensanche; pero algunos años despues se hallaba en tan mal estado, que Felipe de Valois le hizo demoler y echar en su lugar los cimientos de la torre que todavía existe. Carlos V, célebre por su aficion á las construcciones, concluyó aquel castillo, y Enrique, rey de Inglaterra, dueño de gran parte de la Francia y reconocido en París como soberano lejítimo, murió en él en 1842. Hasta Luis XI los reyes y príncipes tuvieron el castillo de Vincennes como una casa de recreo donde se retiraban á descansar y distraerse; pero en tiempo de aquel monarca llegó á ser una triste prision de estado lo que antes era un sitio de descanso y de distraccion. Carlos IX terminó en él una vida agitada por crueles remordimientos: Luis XIII hizo construir dos grandes pabellones, uno destinado á su persona y otro para la reina. En fin, Vincennes fué el fuerte que defendió el valiente Dumesnil, el famoso *pierna de palo*: «que me vuelvan mi pierna y les entregaré el castillo», respondia á las intimaciones de los enemigos; y en 1814 y 1815 despues de las dos invasiones, la bandera tricolor ondeaba todavía en aquellos antiguos muros.

El recinto del castillo de Vincennes forma un paralelógramo regular de una estension considerable: está rodeado de anchos fosos, y en cada estremo se levantaba en otro tiempo una gruesa torre cuadrada y muy alta: estas torres fueron demolidas hasta el nivel del recinto en tiempo del gobierno imperial. Todavía subsiste una en el frente del Norte que mira á la aldea; se llama la torre del diablo y es la principal entrada de la fortaleza A. Consiste en un torreon con todas las fortificaciones de la edad media, que aunque no están enteramente conservadas, muestran todavía vestigios del rastrillo, el puente levadizo, las troneras, etc. Una pequeña plaza de armas, formada de ladrillo y almenada, defiende la entrada del puente, que es doble para que puedan pasar separadamente los carruajes y la gente de á pie. A derecha é izquierda se elevan dos construcciones modernas (B) posteriores á 1830, que sirven para acuartelar la tropa; constan de dos pisos, ambos abovedados y cubierto el superior con un terraplen, á prueba de bomba, dispuesto en forma de muralla con su trinchera y su parapeto; de cuya manera se ha conseguido, en lo posible, asimilar el castillo á las fortificaciones modernas. Continuando adelante se encuentran dos filas de cuadras (C) destinadas á los caballos de la artillería que guarnece á Vincennes. Despues de ellas y á la izquierda está el arsenal (D) con su sala de armas y sus diferentes almacenes de provisiones. Mas allá y tambien á la izquierda, la elegante *Santa Capilla* E, edificada en tiempo de Carlos V, en hermoso género gótico. Su interior, que respira una sencillez llena de gusto, recibe la luz á través de los vidrios pintados por Juan Cousin con arreglo á modelos de Rafael: algunos de ellos son chillones y carecen de armonía; pero no hay que acusar á Rafael ni á Juan Cousin, pues han sido restaurados. En esta capilla se celebraban las ceremonias de la órden de S. Miguel, instituida por Enrique II. No debe su existencia mas que á la poderosa proteccion que se la ha dispensado; pero un terrible enemigo, el genio militar, lleva trazas de acabar pronto con ella.

Al frente de esta, ó lo que es lo mismo, á la derecha de la figura, se alza la torre F, separada de la fortaleza por un foso particular de cuarenta pies franceses de profundidad, sobre el cual hay un puente con dos arcos ojivos. El tercer espacio está ocupado por un puente levadizo. Habia cuatro torrecillas en los ángulos que daban sobre el foso y flanqueaban los cuatro frentes; pero han desaparecido ya dos de ellas, el foso está casi cegado y el puente tan deteriorado que pronto acabará de derruirse. El cuartel con casamatas B que hay á la entrada, ha invadido ya el espacio del foso. Pasado el puente se encuentran tres puertas: la última no puede abrirse por fuera sin auxilio interior, ni por dentro sin socorro de afuera: es una lejítima puerta de prision. Luego se halla un patio estrecho y sombrío, en cuyo centro se eleva la torre propiamente dicha que es cuadrada y está flanqueada conforme hemos descrito. Hay una escalera de construccion de mucho mérito, por la cual se sube á cinco pisos sucesivos; sobre estos hay una azotea, desde donde se domina un magnífico panorama. En ella se paseaban en otro tiempo los prisioneros de estado, entregados á las meditaciones que debia inspirar á todo hombre pensador la comparacion de un vasto horizonte con las estrechas paredes del calabozo que no podian quebrantar. Allí compuso Mirabeau sus cartas á Sofía; allí estuvo Diderot á punto de volverse loco al verse cargado de cadenas, y allí le prodigó sus consuelos Juan Jacobo Rousseau. Los últimos huéspedes de aquella lúgubre morada fueron los ministros de Carlos X. Un salon que hay en el piso bajo era el cuarto del tormento por el que pasaremos de largo.

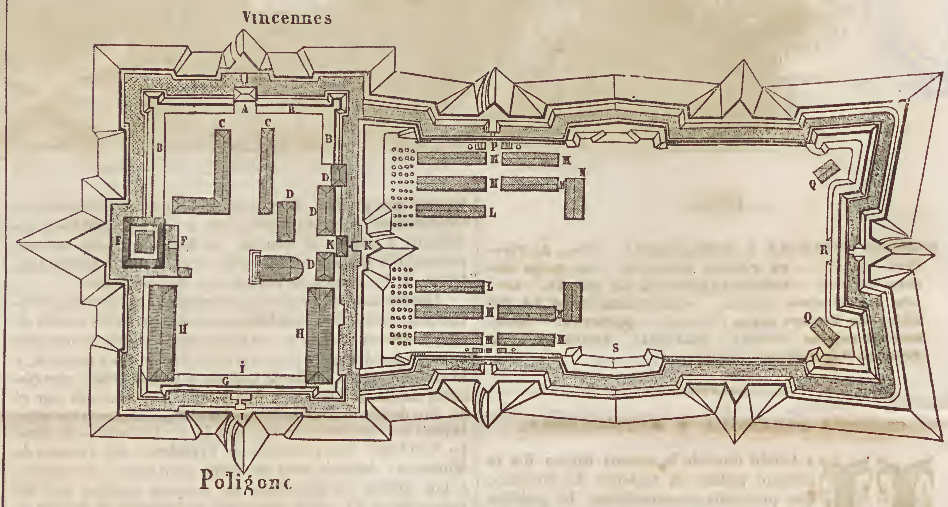
Todo el frente Sur de la fortaleza está ocupado por un gran cuartel (G) con casamatas y azotea, por medio del cual se unen dos vastos edificios mandados construir por el débil monarca Luis XIII. En la actualidad está habitado el de la izquierda (H) por el duque de Montpensier, hijo de Luis Felipe y capitan de artillería, y en el de la derecha (H) se halla instalado un regimiento de infantería.

La puerta I que corresponde á la de entrada y que está abierta en medio del frente meridional, conduce al polígono donde se ejecutan las maniobras del regimiento de artillería.

Otra tercera puerta que hay en la pequeña torre K, restaurada modernamente, conservándose con bastante exactitud su estilo gótico, guia al puente levadizo por el cual se pasa el foso oriental. Atravesando una escarpa bastante pendiente y tres hileras de magníficos árboles, se llega á las nuevas construciones que consisten en doce cuerpos de fábrica: diez de ellos están destinados á servir de cuadras: entre estos hay dos (L) que tienen dos pisos completos y ocho (M) con graneros solamente. Aun queda desocupado un inmenso espacio que probablemente se llenará con todo lo necesario al acuartelamiento de dos regimientos de artillería, pues se trata de establecer en Vincennes una escuela de primera clase.

Toda esta extension de terreno se halla unida al fuerte por medio de un recinto bastionado, cercado de fosos y protejido por un camino cubierto y un glacis (véase el plano); pero este recinto se diferencia en sus detalles de los demás fuertes. Solo el de la parte oriental está terraplenado: nada hay en él que merezca llamar la atencion de nuestros lectores. En el centro de sus dos baluartes se advierten dos almacenes de pólvora (Q), y en medio de la cortina una puerta (R) con un puente levadizo que comunica con la parte exterior. Los otros dos costados no tienen terraplen: la trinchera, embetunada, y el parapeto, son de mampostería: y dicha trinchera está cubierta de almenas separadas de tres en tres por los pies derechos de las bóvedas que la sostienen. Los pequeños baluartes (S) no tienen almenas: su terraplen es de tierra, pero el parapeto de mampostería, y en los costados hay abiertas cañoneras que permiten el juego de la artillería. En medio de cada cortina de las dos mas próximas al fuerte hay dos puertas (P) de dos arcos, y al lado de ellas otros tantos cuerpos de guardia (O).

FORTIFICACIONES DE PARÍS.



Castillo de Vincennes.

Descrito el castillo de Vincennes y dada una idea general del plan de fortificacion, creemos que cualquier persona, por extraña que sea al arte militar, se hallará en estado de comprender por sí misma los trabajos que se están llevando á cabo en la capital de Francia. Este y no otro es el objeto que nos hemos propuesto.

COSTUMBRES DE LA INDIA.

LA PANTERA NEGRA.

Subia lentamente, en el año de 1835, por la montaña de Balambuang, volcánica como la mayor parte de las de Java, y situada al Este de la isla, en el distrito cuyo nombre lleva, un jóven naturalista, a quien daremos el nombre de Alfredo, con su escopeta de dos cañones al hombro, su cuchillo de monte al costado y su morral á la espalda. A su lado caminaban dos valientes soldados del Susunan, serenísimo y magnífico emperador de Java, cuyo poderío iguala casi al del primer empleado de la compañía holandesa de las Indias. Uno de ellos, llamado Banka, era de baja estatura, pero bien conformado; tenia la piel de color negro retinto; llevaba en la cabeza una especie de sombrero de visera, adornado en ambos lados con dos orejas de tigre, y vestia un pantalon de algodon rayado, bastante estrecho, y una larga túnica de indiana ceñida en derredor de su cuerpo por un cinturon de cuero dorado, de que pendian, á la izquierda un krick ó kriss, especie de puñal de hoja muy encorvada, y á la derecha una ancha y corta cimitarra. Llevaba un fusil de cañon muy largo atravesado á la espalda, y empuñaba una lanza de siete ú ocho pies de altura. Tanto por su traje como por su color se reconocia en él á un montañés de la raza negra, que probablemente es la primitiva de aquel territorio, y que al paso que vá, se habrá estinguido completamente dentro de pocos años.

El otro soldado tenia el cutis de un color amarillento algo curtido, y se cubria la cabeza con un lijero gorro redondo, cuya forma indicaba ser propio de un Bhumi ó Javanés blanco; el resto de su traje era semejante al de su compañero. Llamábase Koapang.

Ambos eran los mejores musulmanes de la isla; pero esto no les privaba de adorar á hurtadillas al sol, y de dar por compañeros á Mahoma un par de docenas de genios buenos y malos, encargados de velar sobre sus especiales adeptos, bajo la forma de mujeres, búfalos, etc., etc.

El jóven naturalista, que contaba largo tiempo de residencia en la isla, la habia visitado en su mayor parte, y se dirijia á Balambuang para terminar su esploracion. En el momento en que le ponemos en escena iban disputando los dos isleños sobre la nobleza de su orijen respectivo.

—Yo, decia Koapang, desciendo en línea recta de Vichnú, uno de los dioses mas poderosos de mis padres; por eso soy amarillo y mas noble que tú, cuyo primer abuelo fué un mono.

Banka reconocia con la mayor naturalidad tan humilde orijen.

—¡Triste de mí! exclamaba, ¿qué culpa tengo yo de que mis abuelos los monos no me hayan dejado mas herencia que el negro color de su piel? Si yo fuese amarillo como la corteza del árbol de la canela, no hubiera rechazado la hermosa Praho-Dienga el homenaje de mi amor, y ahora sería el hombre mas feliz de la tierra. Pero Praho-Dienga no puede amar mas que á un descendiente de Vichnú, ó del vientre de Brahma, pues es la mas hermosa criatura, y de ella ha dicho uno de nuestros grandes cantores lo siguiente.

Y empezó Banka á entonar una antigua cancion de un poeta javanés (1), que hemos procurado reproducir en estos versos.

El dulce rostro de la vírgen mia
Brilla como la luna;
Al verla el sol, á quien robó sus rayos,
No tiene luz ninguna.
Comparable es su talle en lo ligero
Al tronco del flexible cocotero:
Si su cabello destrenzado pende
En ondeantes rizos,
Hasta sus pies desciende.
Cual dos hojas del *imbo* corpulento
Se ven sus cejas bellas;
Las niñas de sus ojos son centellas;
Su aguileña nariz, de amor asiento;
Teñidos de azabache, relucientes
Aparecen simétricos sus dientes;
Y si en sus labios por igual se pinta
Del fresco *mangustan* tersa corteza
Con su bermeja tinta,
Con tanta gentileza
A su mejilla toma
Todo su encanto del *durian* la poma.
Sus dos redondos senos con blandura
Uno á otro se inclinan:
Arcos tendidos de madera dura
En sus gallardos brazos se imaginan:
Espinas son sus dedos
Largas y corvas que el *dalap* guarecen:
Sus uñas, perlas de la mar parecen.
Como el oro en la tierra
Antes que el fuego del crisol le ataque,
Tiene nativo brillo
El color de su cutis amarillo;
Su pié asemeja, en la agitada fuga,
A la concha inferior de la tortuga,
Y cuando marcha en plácido reposo
Imita al elefante magestuoso.
¡Qué encantador decoro
A la vírgen de Java presta el traje
Verde, sujeto con la cinta de oro!
Lleva tambien anillos
Cojidos en el mar; y en los zarcillos

(1) Traducida al inglés por los señores Raffles y Crawford.

Esmeraldas brillantes
Cercadas de rubíes y diamantes.
Esmeraldas, rubíes y oro puro
Forman la aguja que la trenza prende
De sus cabellos de color oscuro.
En sarta sobre el cuello
Siete piedras preciosas se suspende,
Y en el perfume de su rostro bello
De tal arte se vale
Que ni uno ni otro aroma sobresale.

Aquí llegaban de su conversacion, cuando un rumor de mal agüero, semejante al ronco gruñido de un perro, se dejó oir repentinamente en la selva, por cuyos linderos marchában. Detuviéronse nuestros viajeros y prepararon sus armas.

—¿Es un tigre? preguntó Alfredo.

—No, dijo Banka, pero tanto valiera: he reconocido la voz del *arimau.*

—Y yo le estoy viendo, añadió Koapang, apuntando á un árbol gigantesco que se alzaba solitario á la entrada del bosque. Su tronco recto y de gran corpulencia se dividia en enormes ramas, y en la bifurcacion de dos de ellas se distinguia un bulto negro con dos ojos centellantes de un color rojo sanguíneo. Ver este objeto Alfredo, y echarse la escopeta à la cara, fué todo uno; pero Banka le agarró el brazo.

—¿Qué vá V. á hacer? le dijo: si no le mata V. es perdido uno de nosotros. El animal ha chillado, prueba de que no trata de atacarnos, pues tiene mucha perfidia y siempre sorprende á su presa acercándose silenciosamente á ella, ó esperándola en una emboscada. Retirémonos sin meter ruido, y si es V. curioso, podemos observarle desde lejos.

Alejáronse en efecto, y cuando se hallaron á una regular distancia, se ocultaron tras de un montecillo de algodoneros y naranjos, donde establecieron su observatorio.

—El arimau, decia Banka en voz baja, es un animal feroz é indómito, que se alberga en las selvas mas sombrías. Trepa con mucha agilidad por los árboles con auxilio de sus fuertes y encorvadas uñas, y persigue de rama en rama hasta la copa á mis primos los monos, y á los demás animales con que se alimenta. Tiene los ojos vivos é inquietos, sin cesar un momento de moverlos: su mirada es cruel y espantosa, y sus costumbres las mas atroces. Sin embargo, no ataca al hombre cuando no se le insulta; pero á la mas pequeña provocacion entra en furor, se precipita sobre él con la rapidez del rayo, y le destroza antes de que haya podido pensar en la posibilidad de una lucha. Por el dia se mantiene oculto entre los jarales y malezas, y no busca mas víctimas que las que la casualidad le depara á sus inmediaciones. Pero cuando cierra la noche, sale de su guarida y marcha á rondar silenciosamente las habitaciones aisladas del campo, para sorprender á los animales domésticos, y sobre todo á los perros, á los que tiene una aficion marcada. Tan innoble como feroz, cuando le faltan presas animadas, se mantiene con cadáveres corrompidos. En fin, su crueldad llega á tal punto, que no perdona ni á los individuos de su propia familia.

—¡Silencio! dijo Alfredo poniéndose un dedo en la boca. Atencion á la nueva escena que se prepara.

Una cabra montés muy gruesa, de cuernos redondos, agudos y negros como su piel, salia de la selva y dirijia su indolente marcha hácia el árbol en que estaba emboscado el arimau. Procurando este ocultarse, se enroscaba pegandóse á la corteza de la rama que le sostenia, y daba vueltas al rededor del tronco sin apartar la vista de su víctima, que venia rumiando las hojas de los arbustos que encontraba en su camino. Aun estaba la infortunada gacela á treinta pasos del árbol, cuando de repente se lanzó sobre ella el arimau dando un salto prodigioso, y lanzando un sordo y gutural ahullido. La cabra montés cayó derribada en tierra; la fiera pasó una de sus patas por entre las mandíbulas, levantó la cabeza de su presa, y de una dentellada rompió los huesos del cráneo; en seguida se acurrucó sobre su palpitante víctima y empezó á comerse los sesos.

Durante esta operacion, tuvo lugar Alfredo de examinar perfectamente la fuerza y la agilidad del terrible animal: tenia la altura de un leopardo; toda su piel, inclusa la parte del vientre, era negra y reluciente, y cuando la daba la luz de través, se distinguian en sus costados ciertas zonas, mas bien que manchas, de color aun mas subido y lustroso.

—Banka, dijo el naturalista, toma el fusil, deslízate sin meter ruido detrás de ese bosque de palmeras, y haz fuego sobre el mónstruo.

Esta proposicion dejó estupefacto á Banka.

—¡Por vida de Buddha y de Mahoma! exclamó: aun no me ha vuelto enteramente loco mi ingrata novia Praho-Dienga, aunque es la muchacha mas linda que conozco, y no tendré la estupidez de dejarme matar por pura complacencia á las órdenes de un franguis (1).

—En ese caso iré yo, contestó el naturalista riéndose. Y diciendo y haciendo, se introdujo temerariamente por detrás de las malezas, cubriéndose en lo posible con ellas, hasta llegar á cincuenta pasos de la pantera negra, que estaba sobrado ocupada en saciar su voracidad para reparar en él. De repente se oyó una detonacion, y al mismo tiempo dió el furioso animal un salto perpendicular de diez pies de alto, volviendo á caer pesadamente sobre la tierra. La bala le habia atravesado el corazon: cuando Alfredo se acercó y le empujó con el pié, estaba muerto. Llegaron entonces los dos javaneses, y se pusieron á desollar al arimau con sus puñales.

—Benditos sean el profeta y mi divino pariente Vichnú, exclamó alegremente Koapang; ya tenemos una hermosa piel para regalar á la primer bailarina que encontremos, y una gacela que nos servirá para hacer una excelente comida. Justamente vive cerca de aquí mi antiguo y noble amigo Para-Yata, á cuyas órdenes he servido en la última campaña. Vamos á pedirle hospitalidad, y estoy muy cierto de que no nos faltará buen vino y riquísima azúcar de palmera.

Dicho esto emprendieron nuevamente su marcha los tres viajeros, cargando Banka con la gacela muerta, y al cabo de media hora llegaron á la hacienda del jefe de Koapang, cuyas apariencias indicaban ser su dueño persona sumamente acomodada; a medida que se iban acercando observaba Alfredo cierta turbacion en el rostro del soldado amarillo, y cuando llegaron á presencia de Para-Yata, se completó aquella, pues su íntimo amigo no le reconoció, y le preguntó con alguna aspereza qué se le ofrecia. Entonces se hincó Koapang de rodillas ante él con grande humildad, y le contestó:

—Alto y poderoso señor, he tenido el honor de militar en la gloriosa campaña de Matarem.

—¿Cómo te llamas?

—Koapang.

—En efecto. Recuerdo á un mal sugeto que tenia ese nombre. ¿Qué quieres?

—Pido humildemente hospitalidad para nosotros y para este jóven sábio franguis. Sus ocupaciones son las siguientes: cazar moscas, perseguir á los abejorros, poner en conserva á los escarabajos con espíritu de vino, y llenarse los bolsillos de piedras para que no se le lleve el viento.

Para-Yata ordenó con un ademan á Koapang que se levantase y se volvió hácia Alfredo, el cual le presentó una circular de recomendacion del director de la compañía holandesa de Batavia. Despues de pasar la vista por ella el noble jefe, dijo sonriéndose al naturalista:

—¡Por Alá y su profeta! en mala compañía se presenta V. en mi casa, pero no por eso se le hará peor recibimiento.

(1) Nombre que dan los habitantes de Java á todos los europeos.

Entró entonces en la habitacion acompañado de sus huéspedes, y dispuso que Koapang y Banka comiesen con los criados, ofreciendo á Alfredo un asiento en su mesa. Entre otros platos que se sirvieron, mencionaremos estas curiosidades: un guiso de nidos de golondrinas á la chinesca, un asado de tigre con salsa de huevos de lagarto; un salmorejo de perros reciennacidos, gelatina de piel de rinoceronte, compota de langostas, fricasé de ratones de Bermeo, murciélagos á la crapudina, jalea de moscas de la China, mono estofado, iguanas con salsa blanca, serpientes á la tártara y bifteck de pantera.

A los postres entraron dos bailarinas cantando, seguidas de cuatro músicos.

—Ni mi clase, ni mis posibles, dijo el jefe, me permiten tener *srampis* alquiladas para mi servicio; pero cuando me honran con su presencia huéspedes como V. las mando llamar á Balambuang.

Al decir esto, hizo señal á las bailarinas para que empezasen sus ejercicios. Eran estas dos muchachas tan lindas cuanto lo permitian la amarillez de su cutis y el azabachado color de sus dientes; tenian el cabello negro como el ala del cuervo, los ojos vivos y animados, contornos admirables y hermosas proporciones. Llevaban en la cabeza guirnaldas de odoríferas flores; sus brazos, sus hombros y la mayor parte de su pecho estaban absolutamente desnudos; un estrecho jubon de raso azul bordado de plata oprimia su cintura sin pasar de la parte inferior del seno, dividiéndose en aquella en tres partes, una de las cuales descendia por detrás y las otras dos colgaban de los costados á manera de las dos puntas de un chal; cuando bailaban las agitaban, asiéndolas con las manos. La falda era de muselina de fondo blanco con flores y raras figuras de colores chillones. En las muñecas llevaban brazaletes de perlas y en las orejas pendientes de oro: su baile era bastante particular, pues consistia en ajitar con rapidez todas las partes del cuerpo, inclusa la boca, los ojos, las manos y los dedos.

Movidos los criados de Para-Yata por el deseo de ver la funcion, se habian apiñado en la antesala, y Koapang, que habia recobrado su presencia de ánimo, gracias á repetidas libaciones, pidió á su jefe permiso para bailar el tandak con una de las muchachas. Entonces armó la música un horrible estrépito, redoblando la fuerza y la celeridad de los compases. Koapang, que presumia de coreógrafo, procuraba imitar exactamente todos los gestos de su pareja, y esta por su parte se movia con prodigiosa rapidez con intento de cansarle. Cerca de media hora duró esta especie de lucha, al cabo de la cual, creyéndole ya vencido, se le acercó la bailarina para reclamar su salario y recibir un beso de añadidura, como es costumbre. Pero el soldado se enderezó de repente con afectada dignidad y dijo:

—Yo no abrazo á ninguna *ronguin* (1), y á tí menos; sabe que desciendo de Vichnú y que me llamo Koapang.

Apenas oyó la pobre bailarina este nombre pronunciado con sorda y misteriosa voz, lanzó un gemido y cayó desmayada. Este suceso causó gran sensacion en la concurrencia, y Banka, que por no saber bailar se habia quedado en la cocina, acudió á enterarse del motivo, pero no bien vió á la linda enferma, cuando empezó á gritar, á llorar, á arrancarse los cabellos y á invocar á todos los santos de todas las religiones.

—¡Oh Praho-Dienga, querida, amada mia! decia gimoteando, despues de dos años de ausencia ¿te habré de hallar para verte morir en mis brazos? Ah! vuelve, vuelve en tí, y te prometo regalarte un chal, un abanico de plumas del paraiso, un espejo y otras mil cosas que iré á robar á los chinos y á los cristianos. Vuelve en tí ó no me quedará otro recurso que hacerme santon ó bonzo, ó dervis, ó pirata como el Malayo mas descreido!

No se consiguió imponer silencio á Banka hasta que se le echó del aposento. La bailarina abrió por fin los ojos; cuando se recobró un poco, la puso Koapang sobre la boca el dedo índice de la mano izquierda, y con la derecha la señaló la puerta. La muchacha bajó tristemente los ojos y desapareció.

(1) Bailarina.

ESCENAS DE VIAJES.—N.º 3.º



La pantera negra.

—Por cierto que el final de esta escena es muy raro, dijo Alfredo á Para-Yata cuando se quedaron solos. Me pasma la influencia de Koapang sobre esa bailarina.

—La habrá hecho alguna mala pasada, respondió el jefe, y se habrá dado á conocer á ella en el acto de negarla el pago de su trabajo. Pero esa clase de mujeres es muy poco estimada en el pais, y no merece detener nuestra atencion. Mañana hay un *rampock* en Balambuang ¿quiere V. venir?

—Con mucho gusto, pero desearía saber qué es un rampock.

—Despues de su aficion á echar cometas, no tienen los javaneses otra mayor que la de las luchas de animales, como la de grillos, codornices y cerdos. El pueblo se divierte con estas: los ricos hacen puestas considerables en las riñas de gallos, pero solo los grandes pueden dar un rampock, que es un combate de búfalos, tigres ó arimaus entre sí, y á veces contra hombres (1). Tambien se califican con el mismo nombre las cazas de animales feroces.

Al otro dia era domingo. Desde el amanecer estaba reunido un inmenso gentío en el vasto circo de Balambuang, donde debia celebrarse la funcion. En medio de este habia una gran jaula de madera, y dentro de ella un enorme arimau, que daba furiosos saltos y lanzaba penetrantes ahullidos al verse aprisionado. Varios soldados del sultan estaban formados en cuadro: la jaula ocupaba uno de sus ángulos. Banka y Koapang se ostentaban en la primera fila, pero debemos advertir que este último, temiendo que le faltase el valor á la vista del feroz animal, habia juzgado oportuno fortificarse con una crecida dosis de vino. No andubo en esto muy acertado, como va á ver el lector.

Hecha la señal, cercaron algunos hombres la jaula con hojas secas y las prendieron fuego, retirándose al son de una brillante música. El arimau empezó á dar furiosos saltos; su rabia habia llegado al último grado: los soldados prepararon sus armas para recibirle, pero con grande admiracion de los espectadores, en vez de arrojarse sobre ellas, se dirigió al centro del cuadro, y allí se plantó como un gato dispuesto á lanzarse traidoramente sobre su presa. En vano se emplearon los medios usuales para escitarle; todos fueron inútiles. En este estado de cosas, salió Koapang de las filas y avanzó solo con la lanza enristrada contra el animal, que se iba enroscando á medida que le veia acercarse. De repente dió un salto el arimau y se vió rodar á ambos bultos, rota del choque la lanza del soldado. Alzaronse mil gritos de desolacion, pero ninguna mano temeraria se atrevió á interponerse en aquella lucha. Al ver esto una mujer de la turba exclamó:

—¡Banka, sálvale, porque es mi hermano y mi señor!

Tiró Banka su lanza, y enarbolando el puñal se precipitó sobre el monstruo, trabando con él un combate que duró mas de un cuarto de hora. Al cabo de este tiempo logró herirle en el corazon. El terrible animal cayó sobre el cuerpo de Koapang, y el vencedor apartó la vista de aquel horroroso espectáculo, para dirijirla al sitio de donde habia salido la voz.

Entonces entró en el circo el sultan con Para-Yara, é hizo señal á Alfredo para que le siguiese con la jóven, que tenia asida de la mano. Koapang, que habia pasado mas miedo que daño positivo, se levantó del suelo, y prosternándose ante su soberano, le dirigió la palabra en estos términos:

—Alto y poderoso señor, esta jóven es mi hermana, y desciende como yo de la sangre mas pura de Vichnú. La gloriosa guerra que sostuvo vuestra invencible alteza contra Matarem, no me permitió vigilarla, y despues de diez años de ausencia, me la he encontrado ejerciendo la baja profesion de bailarina. Pero como mi amigo Banka, á quien se puede decir que debo la vida, si bien mi impertérrito

(1) Ya se ha abolido esta bárbara costumbre.

valor pone en duda este hecho, debe ser poco escrupuloso en punto al estado de mi hermana, por descender en línea recta de un mono; y como, por otro lado, la ama, pido á V. A. que consienta en este matrimonio, aunque ella no le corresponda, y....

—Te engañas, dijo la bailarina, hace mucho tiempo que le amo, y por esta razon me he tapado ya los hombros renunciando al baile para siempre, á fuer de javanesa honrada. Señor, añadió....

P. ro ahora recuerdo que el objeto de este artículo era hablar de la pantera negra, y como nada mas tengo que decir sobre el asunto, doy por concluido mi trabajo.

***

QUINTAS.

RECETA PARA DISMINUIR LA ESTATURA.

ESCENAS.—N.º 4.º



Medicion de quintos.

La circunstancia de haberse comenzado á celebrar ayer y de seguir hoy y mañana el juicio de exenciones para el sorteo, trae á mi memoria recuerdos, que algunos consideraran fuera del caso consignar aquí, pero que á mí me parece oportuno decirlos.

Desde que por fortuna ó por desgracia pasé de la edad en que podian darme algun cuidado las quintas, es decir, desde que rige la ley actual, ni he asistido á un sorteo, ni leido las disposiciones vigentes en la materia, ni se me alcanza nada de lo que tiene relacion con las operaciones de la quinta moderna, en todo aquello en que se diferencian de la antigua. Creo sin embargo, que como en la una, habrá en la otra la *medicion*.

Si por algo me asustaban las quintas era por esta circunstancia; yo soy, y he sido por consiguiente, de dudosa estatura; cuando la quinta podia comprenderme, muchos amigos, y yo con ellos, reconocíamos que no tenia los cinco pies; ahora que ya no me comprende, creo que nos equivocábamos. Esta duda sin embargo no ha podido resolverse á pesar de haberme medido diferentes veces; cuando de la medicion pudo resultarme *el entrar en cántaro*, los demás mozos de mi pueblo (Almagro), juraban que pasaba de la marca; pero yo tenia un tio individuo de ayuntamiento, y sabido es cuánto disminuye la estatura esta circunstancia en tales casos: despues los mismos que se empeñaban *en hacerme llegar*, creen que me falta mucho para tener los cinco pies, pero yo estoy persuadido de que se equivocan, porque ya no tengo la sustraccion del tio. Pero antes que este buen tio, cuyo retrato vá á la cabeza de este artículo, con su indispensable sombrero de tres picos, su casaca de los dias de fiesta, una mano en los botones del pantalon y en la otra la lista de los mozos sorteables, sosteniendo el peso del cuerpo sobre la pierna izquierda, como hombre penetrado de la importancia de las funciones que desempeña, y llamando con voz gangosa é imponente al que debia medirse; antes, digo, que este buen tio presidiese aquel acto, dirigiendo cuando llegaba mi vez una mirada de inteligencia al sargento de provinciales que ejecutaba la medicion, y cuya rodilla debia ponerse en contacto inmediato con mi estómago, tenia yo un miedo cerval á aquella rodilla omnipotente que tan pronto hacia llegar al punto fatal á los hombres mas pequeños, ni mas ni menos que si fuesen de goma elástica, como rebajaba su estatura á los mas altos, clavándoles en el punto de donde no quería que pasáran. Habia hombres tortugas, que encogiéndose dentro de la concha de sus vestidos, deteniendo el aliento, doblando las piernas y bajando los hombros, se creian inexpugnables; pero esta confianza duraba hasta que la rodilla del sargento apoyándose con fuerza sobre su estómago, dilataba sus miembros dándoles una extension desconocida. Siempre que el sargento queria que un mozo llegase á la marca, no habia remedio para él; á fuerza de rodillazos y empellones le hacia estirarse por lo menos hasta tocar con el pelo en el liston horizontal que marcaba los cinco pies, y entonces, aunque solo bubiese llegado con la punta de un cabello, gritaban los mozos ¡útil, útil! y daban por útil al desdichado.

Muchos discurrian estratagemas para librarse del fatal sargento, que aunque viejo y corto de vista tenia, como he dicho, una rodilla de hierro y llevaba dos microscopios por gafas; y por si, como presumo, puede ser útil el remedio que se inventó, como el mas eficaz, voy á ponerlo á continuacion. Además del cuidado que hay que tener en conservarse, como he dicho antes, en la actitud de una tortuga en su concha, es necesario afeitarse la cabeza, por lo menos en su parte mas alta, porque prescindiendo de lo que levanta el cabello, hay pelos rebeldes que ni con lacre pueden fijarse al cráneo. Es indudable que los zapatos aumentan la estatura del hombre; no está por consiguiente demás quitárselos, como tambien las calcetas, y los callos de los talones si los hay. Estas son las prescripciones generales que están al alcance de todos; pero además de estas, hay otra con la que se rebaja la estatura mas de media pulgada, y que he visto practicar con buen éxito en diferentes ocasiones. Consiste en salir por la mañana en ayunas al campo, hacer allí cuatro cabriolas, dar otras tantas vueltas en el aire y seguir despues corriendo hasta que la fatiga haya dado con el paciente en tierra. Entonces, si puede, se levanta y se dirige al local donde se verifica la medicion, segaro de que su estatura habrá disminuido notablemente.

BLANCA.

NOVELA DE DON MANUEL GONZALEZ.

La playa se animó en breve tiempo; aquella playa desierta que dormia, se despertó poblada de una multitud asquerosa, como al silbido del maquinista vemos levantarse de sus tumbas profanadas las blancas monjas de *Roberto el Diablo*. Habíanse oido los últimos cañonazos del buque, señal de agonía suprema, que convidaba á la caza á todos aquellos hijos de la noche. Las llamas azuladas corrieron y se dispersaron, concluyendo despues por acercarse al matorral donde Blanca se habia ocultado mas muerta que viva. Hízose regular el ruido de los pasos en la arena; algunas voces roncas trocaron palabras que debian servir de señal; varias sombras se deslizaron á lo largo de los matorrales; en fin un robusto jóven cubierto con un saco encarnado y las piernas aprisionadas entre un estrecho botin del mismo color se detuvo bruscamente, y dijo á uno de sus compañeros:

—¿Estan prontas las mulas?

Blanca apenas se atrevia á respirar. Habia conocido la voz de Maturino Brindejonc el pescador, que quería casarse con ella, y ante cuyas pretensiones, los demás jóvenes del pais habian renunciado á las suyas.

El jóven Maturino era un verdadero hijo de la Tremblade, que debia hacer llevar á su mujer sus garfios y sus redes, y dejarla andar con los pies desnudos. Como todos los hombres sometidos á una existencia dura y salvaje, amaba á Blanca con furor porque era hermosa; se habria dejado matar por salvarla de un peligro, porque la miraba como bien suyo; pero nunca habia tratado de saber si era correspondido. La amaba por sí mismo, no por ella: segun él, era para Blanca un honor casarse con el mas rico y gallardo jóven del pais; y una vez casado y sin dejar de amarla, la hubiera golpeado sin escrúpulo á la primera ocasion. Ahora se comprenderá el espanto de la jóven cuando conoció la voz de Maturino.

—Vamos, respondió el compañero, la mar se conduce esta noche como buena vecina. ¡Qué pesca vamos á hacer! No falta sino que lleguen el viejo Ivo y su mujer. En cuanto á la presumida de su hija....

—Presumida has dicho? exclamó Maturino derribando al pescador en tierra de una puñada.

—Vamos, ten calma, dijo su compañero levantándose, no creia que te enfadarías. ¡Qué diablo! entre amigos....

—Te he tratado como á un amigo, dijo con frialdad Maturino, puesto que has podido levantarte. ¿Decias que la pesca?...

—Será tal vez una pesca de hombres, dijo una nueva voz con lúgubre risa, que heló la sangre de Blanca.

El recien venido era Ivo: llevaba una hacha corta á la espalda, y un lio de cuerdas debajo del brazo. Detrás de él estaba Mariana inmóvil, y apoyándose en una larga pértica armada de un garfio de hierro con tres dientes encorvados. Esto es lo que los pescadores de la costa llaman un *botador*.

—Vamos, camarada, dijo el amigo de Maturino; en estos casos no se debe estar triste como la pasion del Señor.

—El mar nos debe su cosecha; es nuestra viña y nuestro campo, añadió Brindejonc. Los unos buscan en él perlas, nosotros tambien buscamos lo que nos conviene. ¿Habremos de morirnos de hambre, de miseria y de sed, teniendo delante toneles de rom, fardos de telas, y lo demás?...

—No queramos defender nuestra conducta con un juego de palabras, dijo Ivo con amargo tono y en voz tan baja, que no pudo Blanca oir su respuesta. Somos ladrones, ni mas ni menos.

Maturino y su amigo Courils se encogieron de hombros.

—¡Tom, aquí! ¡aquí, Tom! exclamó Ivo viendo que su perro se habia introducido en el matorral. Pero Tom, ordinariamente tan dócil á la voz de su amo, no volvia.

—¡Es extraño! dijo el pescador. Tom! Tom!

Blanca se extremeció. El perro la habia encontrado oculta en el matorral como un pájaro en su nido, y saltaba de gozo alrededor de ella lamiéndole las manos, mientras que Blanca se esforzaba en vano por echarle de allí.

—Algun espía ha descubierto Tom entre las retamas, dijo Maturino.

—No es posible, respondió con viveza Ivo, porque habría ladrado.

Maturino dió algunos pasos hácia el parage donde estaba escondida la pobre niña, la cual se puso á temblar con mas fuerza que los arbustos al soplo del viento. Pero Tom saltó al momento fuera del matorral, y enseñó á Brindejonc dos filas formidables de dientes blancos y agudos. Maturino se volvió atrás diciendo:

—No era nada... un capricho del bueno de Tom. Pero las olas son altas.... la niebla espesa.... el Tridente no podrá pasar el *Bris-d'Acier*. Manos á la obra.

¿Qué iban á hacer? ¿Qué brutal esperanza animaba el corazon de aquellos hombres feroces? Esto es lo que Blanca no comprendia aun. Bajaron del sendero que serpenteaba por el peñasco: Blanca les siguió hasta el paraje eu que la arena húmeda no estaba ya adornada de arbustos ni de retamas. Allí estaban formados en círculo los mulos cubiertos con mantas negras. Sus cabezas estaban ceñidas con correas que sostenian largas cruces de madera sólidamente atadas con cuerdas, imposibles de desenredar. En medio del círculo, Blanca reconoció la vaca vieja de su padre, la buena Vendeana, que conocia tambien la voz de su jóven ama, que la seguia como Tom, y sobre la cual habia cabalgado tantas veces siendo niña. Esta circunstancia la desconsoló. Se lamentaba de ver á todos los que amaba, á todos los compañeros de su vida pacífica y pura mezclados en aquella vision monstruosa, que segun sus presentimientos debia tener algo de terrible.

Todos los aldeanos llevaban linternas cuya pálida claridad habia hecho creer á Blanca que salia de los ojos de los *Spunkies*. El ruido del último cañonazo se extinguió entre el rugido de las olas.

—Levantad las linternas y vientre á tierra, muchachos! exclamó la voz fuerte de Maturino.

En un abrir y cerrar de ojos fueron fijadas las linternas en lo alto de las cruces de madera; la vaca llevaba atado á sus cuernos un fanal, los aldeanos se tendieron boca abajo en la arena y los mulos se pusieron en marcha siguiendo á la Vendeana y en la direccion del *Bris-d'Acier*.

La marcha natural de estos animales es lenta, grave, mesurada: andaban, y sin embargo sus movimientos eran tan lentos, tan compasados, que la luz de las linternas parecia fija é inmóbil como si aquellas no cambiasen de sitio. Las mantas negras y la niebla ocultaban completamente á la vaca y á los mulos. Las cruces de madera parecian clabadas en tierra. Blanca comenzaba á comprender.

El Tridente se dirigía al punto que le indicaban aquellos faros funestos, es decir, derechamente á *Bris-d'Acier*, como impulsado por la mano del genio del mal. Blanca se acordó entonces de haber leido la historia del Vizconde de Leon, señor de la Tremblade, que decia hablando de aquel escollo: «tengo allí una piedra mas preciosa que las que adornan la corona de los reyes.»—Así, pues, se dijo á sí misma, los hombres preparan los naufragios.

Y cerró los ojos como para no ver la escena que se preparaba. Pero oyó de repente unos de esos ruidos que no podría expresar ninguna palabra humana, un crugido sordo, el chasquido de las olas, y un solo alarido lanzado por cien voces. Maturino se levantó y respondió con un grito...

—El buque se ha enganchado en el *Bris-d'Acier*, dijo. Viva la Vendeana del tio Ivo! Ahora cuidado con las chalupas y con los nadadores! El hacha en los dientes, muchachos, y en pié, porque las olas nos traen su regalo sobre sí.

En efecto la playa está inundada; las olas vienen á morir á los pies de Blanca, y el agua llega á los pescadores hasta las rodillas. Pero aquellas olas arrojan á la playa cajas, toneles, barriles, todo un cargamento.... y cadáveres. Los pescadores cargan el botin en los mulos; las mujeres arrastran á los muertos hasta una cueva abierta bajo una roca.

—Oigo un ruido de remos, interrumpió Maturino imponiendo silencio. Es una chalupa; viene derecha á nosotros, ha pasado el escollo, y si no apagamos nuestros fanales, esos pícaros estarán aquí antes de diez minutos. Ocultad las linternas y que no se vea el menor movimiento, ni se oiga la mas mínima palabra.

Todos obedecieron. Hubo un momento de silencio y de terror. Pero las palabras de Maturino han inspirado á Blanca una resolucion heróica. Ella será el ángel salvador de los que vienen en la chalupa; se adelanta andando sobre las rodillas, deteniendo el aliento y estendiendo hácia adelante las manos con un movimiento compulsivo para coger la linterna oculta bajo la manta de que estaba cubierta la Vendeana. Oyese el ruido sordo de los remos que luchan al acaso y sin regularidad contra las olas espumosas. Blanca toca la linterna; pero al mismo tiempo piensa que cuando lleguen á tierra los hombres de la chalupa querrán vengarse *de los preparadores de naufragios*; que se seguirá un combate á muerte, en el cual pueden sucumbir su padre y su madre.... Vacila un instante. Este instante ha bastado para la consumacion del crímen. Los dientes de granito de la roca abren el costado de la chalupa. En vano los desdichados claman: «¡socorro!» con el acento lastimero de la desesperacion: hallan su sepultura en el abismo. La tempestad levantada por Dios, podia apaciguarse, pero el corazon de los *preparadores de naufragios* era inexorable.

—El asunto está terminado, dijo Ivo.

—Ahora á los fardos, á los fardos, exclamó Maturino. Cabeza-de-Lobo, tú haras centinela en los matorrales con tus hermanos, mientras nosotros acabamos de cargar los mulos, aunque sea bajo el fuego de la gendarmería.

Cabeza-de-Lobo tomó el hacha en la mano, y con una mirada oblícua examinó los matorrales donde podia encontrarse gente. Blanca se creyó perdida. En aquel momento Tom se puso á ladrar con furor y tres veces se lanzó á las olas que le rechazaban siempre hasta la playa.

—Chist, dijo Maturino, Tom ha olfateado algo; ¿qué ruido es ese? No me engaño, un tunante que nada todavía. El amigo tiene pulmones.

En efecto, los *preparadores de naufragios* vieron una cabeza que sobresalía en la superficie del agua. Por lo demás, no se oia ni un gemido ni un grito de angustia. Adivinábase en aquel nadador el hombre de corazon fuerte y de cuerpo robusto que no espera su salvacion sino de sí mismo.

—¿Qué se hace? preguntó Ivo.

—Toma el botador, respondió Maturino con voz breve y siniestra.

—Dios sea loado, pensó Blanca; quieren salvar á ese infeliz; no son verdugos sino á medias, sus manos no vierten sangre.

Ivo habia tomado el arma terrible de las manos de Mariana y miraba al mar con ojos sombríos.

—Entra en el agua, añadió Courils y dále el golpe en los riñones; aunque tuviera la piel como un Tiburon no saldría á tierra sino hecho cadáver.

Ivo se pasó la mano por los ojos, hizo un ademan desesperado y se adelantó temblando y con la cabeza inclinada sobre el pecho, mientras que sus lábios pálidos y frios murmuraban:—¡Blanca, hija mia, querida Blanca!

(*Se continuará.*)

Editor responsable, D. MANUEL AMANDI.

IMPRENTA DE LA SOCIEDAD LITERARIA Y TIPOGRAFICA, CALLE DE LA MANZANA, NUM. 14.

Este periódico se publica todos los dias, siendo el numero de los Lunes una Revista Pintoresca adornada con preciosos grabados.
La suscricion puede hacerse al periódico diario con la Revista Pintoresca, al periódico sin la Revista Pintoresca, y á la Revista Pintoresca sola.

PRECIO DE LA SUSCRICION.

		Madrid.	Provs.
Por un mes al periódico diario con la Revista Pintoresca.		17	25
Por id. al periódico sin la Revista Pintoresca.		12	20
Por la Revista Pintoresca sola.	Por un mes.	6	»
	Por trimestre.	»	20

Las suscriciones pueden hacerse todos los dias, pero no empezarán sino el 1.º y 16 de cada mes.
No se admitirá carta, paquete ó reclamacion que no venga franco de porte.

NÚM. 25.

EL GLOBO.

REVISTA PINTORESCA SEMANAL.

SE SUSCRIBE EN MADRID.
Lib. de JORDAN, CUESTA, MONIER, CASTAN y SANZ.
EN LAS PROVINCIAS.
En las librerías de los corresponsales de la Sociedad Literaria y Tipografica.
REDACCION.
Calle de la Manzana, núm. 14.—MADRID.



ÍNDICE.

CRÓNICA ESPAÑOLA Y EXTRANJERA.

Por una parte las sesiones de las Cortes, y por otra los síntomas y principios de insurreccion que han aparecido en algunos puntos de la Península, han llamado la semana última la atencion de los hombres que se cuidan algo de las asuntos públicos. Por desgracia parece que España está condenada á presenciar escenas de desórden que la impiden tocar el momento de reponerse de siete años de lucha civil y de disenciones políticas. Han llegado á un punto tal los partidos en nuestro pais, que faltos de fé, escépticos é impacientes, no tienen mas que un solo ídolo, la fuerza; un solo medio de conquistar el poder, la insurreccion. Esta causa, unida á los hábitos contraidos durante el largo período de la pasada minoría, hacen que se reproduzcan continuamente y sin interrupcion unos mismos hechos, y que los partidos que no están en el poder, solo piensen en conspirar.

A consecuencia de los últimos acontecimientos de la Rioja, y de las medidas que tomó el Gobierno para evitar que tomase incremento la tentativa de Zurbano, salieron de todas partes tropas á perseguirlo tan activamente, que su pequeña bandada se vió obligada á dispersarse; unos se han presentado á las tropas de S. M., otros han vuelto á sus hogares, otros, y entre ellos el jefe, han desaparecido, ocultándose para huir de las activas pesquisas que se hacen con el objeto de capturarlos, y otros en fin han sido presos. Por manera, que esa intentona que se anunció potente y formidable, ha quedado reducida á la mas completa nulidad.

Entre los que han sido presos se cuenta un hijo y un cuñado del cabecilla Zurbano: segun las órdenes comunicadas por el Gobierno, y de las cuales tienen noticia sin duda nuestros lectores, debian ser pasados por las armas sin prévia formacion de causa, y con solo asegurarse de la identidad de la persona. Pero estas órdenes no se ejecutaron desde luego, y con el extraordinario que trajo la noticia de la captura vino una hermana de Zurbano, el alealde de Logroño, y otras personas notables de aquel pueblo á pedir indulto. Deseosos de ver á S. M. y de arrojarse á sus pies, fueron á esperar á la Reina al pié de la escalera de Palacio, á la hora que acostumbra todas las tardes á salir á paseo. En el momento que S. M. llegaba al pié de la escalera principal de Palacio, y cuando estaba ya abierta la portezuela del coche y bajado el estribo, la hermana de Zurbano se arrojó á sus reales plantas pidiendo con ayes y dolorosos suspiros el indulto para su sobrino. Enternecida S. M. le contestó que no podia decidir nada, pero que consultaría á sus ministros responsables: en esta ocasion, como en todas, brillaron los tiernos y puros sentimientos de nuestra excelsa Reina, consolando á la desgraciada mujer, y haciéndole conocer que en caso tan árduo no podia dejarse llevar de los sentimientos de su humano corazon; pero ofreciéndole hacer cuanto de su parte estuviera.

ESCENAS POLÍTICAS.—N.º 6.º



La hermana de Zurbano á los pies de S. M.

Y S. M. cumplió su palabra en el momento que volvió al Real Alcázar. Llamó á sus ministros y se interesó vivamente con ellos. De sus resultas ha habido varios consejos de Gabinete, y segun tenemos entendido, hubiera sido indultado el hijo de Zurbano, si los sucesos ocurridos en Huesca y las insurrecciones de los valles de Hecho y de Auso no hubieran dado al indulto un carácter del todo diferente del que debia tener. Poco amigos nosotros del derramamiento de sangre, no podemos menos de deplorar que tales complicaciones hayan impedido al Gobierno dar una prueba solemne de su fuerza y de su clemencia, indultando al hijo de Zurbano.

Continúa en el Congreso la discusion de la reforma constitucional, que ha adelantado mucho en estos últimos dias. Los debates mas notables han sido los que ha provocado una enmienda del señor Calderon Collantes y el artículo sobre el matrimonio de S. M. Ni el proyecto de reforma que presentó el Gobierno, ni la comision en su dictamen, hacian ninguna alteracion en el artículo constitucional que trata de las cualidades para ser diputado: se presentaron á él dos enmiendas, una del señor Seijas Lozano para que no pudiera serlo el que no tuviese la renta propia ó pagase la contribucion que la ley electoral señalára, y otra del señor Calderon Collantes que exigia que la renta que tuvieran los diputados fuera procedente de bienes propios raices. La comision y el Gobierno adoptaron la primera, y la discusion giró sobre si bastarían ó no cualquiera clase de bienes para ser elegible, ó sería preciso que fueran bienes raices. Despues de un debate de dos dias se aprobó la enmienda del señor Calderon Collantes por 85 votos contra 77.

En los momentos en que escribimos estas líneas puede decirse que está resuelta la cuestion del casamiento de S. M. y que se suprimirá de la ley política reformada la parte de ella que obligaba al rey á venir á las Córtes á pedir autorizacion para contraer matrimonio.

Poco importantes son los acontecimientos habidos durante la semana en el extranjero, si se exceptua el nuevo giro que el libertador de la Irlanda ha dado á la cuestion del *rapeal*, giro del cual hemos dado noticia á nuestros lectores. Ha debido ser tan poderosa la resistencia que Mr. O'Connell ha encontrado á su nuevo proyecto, y tan grandes todavía las antipatías que dividen á los orangistas de los enemigos de la union, tal como en el dia existe, que le han obligado á ceder un tanto y á poner otra vez sobre el tapiz la cuestion de la emancipacion. A medida que la causa de la Irlanda va teniendo mayor número de probabilidades en su favor, los hombres de estado de aquel pais y aun

los del extranjero empiezan á conocer y á poner en evidencia las grandes dificultades que envuelve y los peligros que encierra para el mismo pueblo que se quiere emancipar. Nacen estas dificultades muy especialmente de que en Irlanda hay dos razas distintas que se hicieron la guerra sin descanso ni interrupcion hasta que se celebró el pacto entre la Inglaterra y la Irlanda, y que volverían á hacérsela ahora si quedasen del todo separados é independientes. Y si la separacion no es completa, la dependencia será lo mismo que es en la actualidad. Los acontecimientos probarán tal vez la exactitud de estas indicaciones.

HUSSEIN, ÚLTIMO DEY DE ARGEL.

Hasta 1830 Argel era donde se refugiaban todos los piratas que despues de haber recorrido las costas del Mediterráneo volvian cargados de despojos á gozar del fruto de sus rapiñas, hasta que consumido este, tornaban en busca de nuevas víctimas. Sin embargo, las potencias europeas tenian antes de la conquista en aquella regencia sus ministros plenipotenciarios, y acaso las razones morales y políticas no hubieran bastado entonces como bastaron antes en diferentes ocasiones á los españoles, para emprender la toma de Argel, si el Dey Hussein

PERSONAJES CÉLEBRES.—N.º 33.



Hussein, último dey de Argel.

no hubiera tenido en la mano un abanico en un dia de audiencia. Esta fatal circunstancia fué la causa de la caida de aquel trono, cuyo soberano está reducido en el dia á vivir como simple particular en una ciudad de Italia. El Dey en un momento de ira dió con el abanico que tenia en la mano al embajador de Francia, y esto bastó para que de Tolon saliera una escuadra formidable á las órdenes del conde de Bourmont, encargado de vengar el insulto hecho á la nacion francesa en el abanicazo que sufrió su embajador, y de paso los que á cada momento se estaban haciendo á las potencias europeas en la captura de sus buques mercantes y en el saqueo de sus costas por los piratas argelinos. ¡Tan cierto es que las causas mas pequeñas suelen á veces producir grandes efectos!

UN ARDID DE AMOR.

El baron de F...., que en 1826 residia en esta corte, y que habitaba una hermosa casa en una de las calles que desembocan en la de Hortaleza, escribió un dia á su hermano D. Tomás que se hallaba establecido en Valencia, lo siguiente: «Como tengo hecho testamento, y dejado por único heredero de mi fortuna y de mi título (pues así puedo hacerlo por la fundacion) á tu hijo Luis, te apreciaria mucho que me lo enviases, á fin de que me acompañase en mi soledad, y fuese el báculo de mi vejez»

Apenas D. Tomás recibió esta carta, llamó á su hijo y se la dió á leer sin decirle una palabra. Luis la leyó demudado, y se la devolvió despues á su padre, conservando ambos un profundo silencio. El padre disimulaba mal su alegría, pero no su sorpresa. El hijo, demasiado jóven y como es consiguiente de generosos sentimientos, agradecia íntimamente el afecto que su tio le demostraba, pero dominaba todos sus afectos la idea cruel de haber de separarse de su amada Vicenta.

Para manifestar á tu tio, dice el padre, tu agradecimiento y cariño, es menester darle gusto inmediatamente.... ¿Cuándo sale la diligencia de Madrid?

—Pasado mañana, le contestó el hijo.

—Pues bien, prepara tu equipage y disponte para marchar.

Al oir estas palabras quedó Luis aturdido y como herido de un rayo. Como desease verse solo para abandonarse á los sentimientos que le agitaban, se retiró en silencio á su cuarto, y su padre quedó íntimamente persuadido de que su hijo iba ya á ocuparse en los preparativos del viaje.

Luis amaba perdidamente á Vicenta, hija de un colono de su padre. Vicenta tenia 18 años, era bella, expresiva, cariñosa, y sobre todo con el mayor de los atractivos que puede desplegar una mujer, con el anhelo y el afan de agradar á su amante. No pasaba dia en que una vez por lo menos no fuese Luis a la habitacion de Vicenta, que se hallaba situada á una media legua de la ciudad. Cuando por acaso faltaba alguna vez a la hora precisa, ya se encontraba en el camino al hermano menor de Vicenta, muchacho de nueve años que iba á informarse de su salud con el pretesto de llevar á casa de sus amos un cesto de frutas, ó un ramo de flores para adornar el cuarto del señorito. En este dia, despues de pasar Luis algunos momentos en su cuarto, bastante abatido y agitado, salió de él como maquinalmente, por no poder hallar reposo en ninguna parte, y se dirigió á la casa de Vicenta. Esta, que desde lejos lo distinguió, anunciándose á su corazon antes que á su vista, no pudo dejar de notar, con la viveza de las valencianas, la lentitud con que caminaba Luis, y cuando se acercó algun tanto, el aire pensativo con que iba. Vicenta salió á encontrarle desde luego como siempre; y esta vez mas que cariñosa y festiva, se mostró curiosa de saber la afliccion de su amante, que ya no podia ocultársele, y que revelaban su rostro y todos sus ademanes. El semblante de Vicenta se cubrió del mismo velo de afliccion y dolor que cubria el de su amado Luis, y en un momento se nublaron la gracia singular de aquella, su animacion, y su chistosa expresion.

Asiéndose del brazo de Luis, y mirándole atentamente, como quien esperaba que hablase, no pudo menos de decirle:—¿Qué tienes, mi querido Luis? tu semblante me revela algun gran dolor. Dímelo por Dios. Que yo participe de él, como participo de todos tus afectos....

Luis le responde, mientras caminaban hácia la casa, y como quien hace un esfuerzo sobre sí mismo:—Mi padre ha tenido hoy carta de mi tio el baron de F...., que se halla en Madrid, que desea tenerme á su lado para que lo acompañe en su vejez y en su soledad.

—Si te vás (dijo Vicenta con el rostro cubierto de una palidez mortal, y sin poder apenas pronunciar una palabra con sus secos lábios) ya jamás te volveré á ver.... Esta será nuestra última entrevista..... y ni aun te acordarás de esta infeliz.

D. Tomás, que alguna cosa habia sospechado de las frecuentes visitas de su hijo á la habitacion de su colono, cuando advirtió la impresion que le habia causado la idea de dejar á Valencia, y cuando notó que su hijo no se hallaba en casa, mandó preparar un caballo, y acompañado de un criado se dirigió á la casa de su colono. Su llegada interrumpió el coloquio de los dos amantes, y el padre, mostrándose como siempre cariñoso con su hijo, y afable con sus colonos, invitó á aquel á que lo acompañase, y se volvieron á la ciudad. Vicenta y sus honrados padres los acompañaron hasta el camino. Vicenta desde una altura los siguió con la vista hasta que desaparecieron, y volvió á su humilde casa, donde su cariñosa madre le prodigó los cuidados que reclamaba su lamentable situacion.

Cuando D. Tomás y su hijo llegaron á Valencia, ya estaba preparada a la puerta de su habitacion una silla de posta, que D. Tomás, antes de salir de casa, habia enviado á buscar.

—Padre, dice Luis, no creia que fuese una cosa tan ejecutiva mi viaje á Madrid!...

—He creido que abreviándolo, te evitaba algunos momentos de amargura, que mi solicitud paternal desea alejar de tí.

Cuando D. Tomás acababa de pronunciar estas palabras ya se encontraban delante de la portezuela de la silla de posta. El equipaje de Luis se hallaba colocado en la zaga, y no tuvo que hacer mas que subir en la silla despues de recibir cariñosos abrazos de su padre. Las últimas palabras que recíprocamente se dirigieron padre é hijo, se confundian con el ruido que hacia la silla y los cascabeles de los caballos en las calles de Valencia.

A los pocos dias ya se encontraba instalado Luis en una habitacion de la hermosa casa de su tio, y este no pensaba en otra cosa que en obsequiar y agasajar á su sobrino, con aquel cariño propio de los tios de carácter amable y que no han tenido hijos. Al mes de hallarse Luis en Madrid, era uno de los jóvenes mas distinguidos de la corte, por su elegancia, por su lujo, por sus brillantes relaciones y por el realce que daba á los carruajes de su tio, que todos se hallaban á su disposicion. Ocupado en acompañar á su tio á las diferentes casas donde quiso presentarle, en ver los establecimientos de la corte, en asistir a los espectáculos, en comprar adornos y diges y en asistir á banquetes y á dias de campo, no habia tenido el jóven valenciano ni un momento de ocio para escribir á su padre ni aun á Vicenta. Se acordaba mucho de esta, y cada correo se proponia escribirle; pero á la hora de realizarlo se interponia alguna cosa, las mas veces alguna bagatela que lo distraia y le hacia por un momento olvidar su propósito. Su tio suplia esta falta con respecto á su padre, significándole las muchas ocupaciones de su hijo. Pero la desconsolada Vicenta no podia adquirir otras noticias de su amante sino las de que estaba bueno. A los dos meses de no haber recibido ni una sola carta de Luis, persuadida de que se hallaría distraido y embelesado en la corte, y figurándosele que tal vez la habia olvidado y que amaría quizá á alguna dama cortesana, concibió un proyecto atrevido, osado, superior á su modesta condicion. Se propone venir á Madrid sin que nadie lo supiese, sin que siquiera lo notasen los vecinos. Su tierna madre la acompaña, pues en ella ejercia su hija el ascendiente que dá el talento natural y las prendas morales. A los diez dias de haber concebido este pensamiento, se hallaban madre é hija hospedadas en la plazuela de la Merced, en una casa de huéspedes, á donde las habia conducido un jóven llamado Panizo, amigo de Luis y á quien habian anunciado su venida, encargándole el mayor sigilo, y conociendo Vicenta que este jóven merecia por su delicadeza y honradez la mayor confianza. Panizo se interesó en el proyecto de Vicenta, y se ofreció cooperar y ayudarle al logro de sus deseos. De Panizo obtuvo Vicenta todas las noticias que podia desear. La tarde misma del dia en que llegaron, no siendo de nadie conocidas en Madrid, quiso Vicenta pasar por delante de la habitacion de Luis, y cabalmente al entrar en la calle, salia aquel corriendo en su tilburí. Ya el lector puede figurarse lo que experimentaría en su alma la enamoroda Vicenta!

Ya principiaban los bailes de máscaras del Carnaval, con tanto mas entusiasmo cuanto que se hallaban prohibidos, y el señor corregidor de Madrid ó algun alcalde de Casa y Corte, se presentaban cuando todos estaban mas descuidados á aguar la funcion. Por Panizo supo Vicenta á los bailes que pensaba concurrir Luis el domingo inmediato. Por medio de aquel, y con el auxilio de su ladina patrona, se proveyó Vicenta de un lujoso traje de máscara, que representaba á Diana en traje de cazadora; y en dicho dia á las diez de la noche, iba en un coche acompañada de su madre y de Panizo, que se habia disfrazado con dominó y careta. Se encargó este de descubrir á Luis. No lo consiguió en el primero ni en el segundo baile á donde llegaron; pero sí en uno brillantísimo que se daba en la calle de Leganitos. Cuando Vicenta hubo reconocido á Luis, sus gracias, sus hechizos, su atractivo, se hallaron por primera vez realzados por la vanidad con que pretendia triunfar en el corazon de su amante de todas las cortesanas. A pesar de que Vicenta iba disfrazada, su aire, sus chistes y la oportunidad de sus palabras, no pudieron dejar de fijar la atencion y de interesar a Luis. Toda la noche la acompañó del brazo, admirado de la discrecion é ingenio de aquella dama, y picado de curiosidad porque le descubria los arcanos de su corazon. Luis no pudo conseguir que se descubriese. Pero instándola vivamente para que le manifestase su nombre, ya que se mostraba tan instruida en las particularidades de la vida de Luis, no pudo menos de rogar á este Vicenta con suma gracia y cortesanía, que le permitiese para ello presentarse en su casa á la mañana siguiente.

Recordamos todavía, que en casa del baron de F...., para evitar el ruido de la campanilla, que molestaba al baron, el portero de abajo subia con un picaporte en la mano, delante de las personas que iban a visitar á aquel ó a alguien de su familia. Serian los dos cuando Vicenta preguntaba al portero por la habitacion del Sr. D. Luis de Cabanilles. Como iba aquella en el trage de su provincia, la juzgó el portero alguna doncella ó niñera de alguna casa grande, y se figuró complacer al señorito D. Luis, apresurándose á dirijirla al cuarto de este, abriéndole la puerta y mostrándole la habitacion de D. Luis.

ESCENA DE COSTUMBRES.—N.º 8.º



Vicenta se presenta á Luis en Madrid.

Al presentarse Vicenta delante de este, al momento la reconoció. Ella, entre risueña, conmovida y orgullosa, le dice:—Vengo á descubrirte el nombre de la dama á quien has acompañado anoche: yo soy.—Luis se hallaba asombrado del atrevimiento y resolucion de Vicenta, y no podia salir de su estupor. El era bueno, de honrados sentimientos, aunque por algun tiempo le hubiesen embriagado los embelesos de la corte. Desde luego recobró en su corazon todo su imperio el amor de Vicenta. Se dirigió á ella, la abrazó tiernamente:—Perdóname Vicenta, yo no me he olvidado de tí, pero las distracciones de la corte me han hecho que haya dilatado el escribirte mas de lo que yo deseaba: en tu resolucion reconozco la energía de tu alma, y el amor que me tienes. Yo quiero corresponder á este de una manera digna de tí y de mí. Ven... Sígueme.—La conduce al cuarto de su tio. Luis llevándola de la mano la presenta al baron, á quien refiere enternecido, la historia de su pasion. Su tio la oye con interés, que se hace mayor al fijar su vista en Vicenta, que le inspira desde luego un particular afecto.—Hijo mio, dice á su sobrino, ya he descubierto el medio de retenerte mientras viva á mi lado; ni tú ni esta jóven os separareis nunca de mí mientras viva. Yo me complazco en contribuir de esta manera á tu completa felicidad.... Es justo obtener antes el consentimiento de tu padre: yo me encargo de esto, y al efecto hoy mismo le escribiré. Espero que dentro de breves dias se celebrará vuestro matrimonio. Entre tanto, hija mia, porque bien debes dispensarme este título por la ternura del afecto con que por tí me intereso, conviene que no abandones á tu madre; id acompañada de Luis, y traedla á mi casa, donde estará

á tu lado hasta que os caseis.—A pocos dias se casaron Luis y Vicenta; y el año de 32 murió el baron, á quien acompañaron y amaron sus sobrinos como á un padre y un bienhechor.

EL INVIERNO.

ESCENA AMERICANA.

—Ya viene el sol: á climas apartados
La luna huyó con su luciente tropa.
—Ya viene el sol, venciendo los nublados
Con que diciembre le entoldó en Europa.

—Verdes campos aquí, donde la palma
Rinde sus dulces frutos, ilumina.
—Yermos allá, donde mortuoria calma
En medio impera de fatal rüina.

Mantos de hielo en su confin lejano
Apiñaron las iras del invierno.
—¡Mantos de hielo! En mi nativo llano
El manto de las flores es eterno.

—Como al volver la vírgen de la fiesta,
Ya junto al lecho, su guirnalda arroja,
Así natura, á reposar dispuesta,
De su marchita gala se despoja.

Cambia la tierra, al hálito de octubre,
En pálido color el de esmeralda;
Ceniciento vapor el cielo encubre
Y endurece la mar su tersa espalda.

Entonces la liana movediza
Fuera de sus jardines ornamento,
Sol el alba que el trópico matiza
Y la brisa terral plácido viento.

Desnudas ramas, que el granizo quiebra,
Sobre el negro confin destaca el pino,
La dulce voz que al Creador celebra
No alza en el bosque el ave sin camino.

Del austro al silbo entre el rajado tronco
Corresponde el leon, hambriento, inerme,
Y de beleño, á su concierto bronco,
Ciñe su sien naturaleza y duerme.

¡Sueño crüel! Las noches y los dias
Ván, hija de mi amor, así corriendo;
Y apenas late en las arterias frias
El aliento vital!—¡Oh! no os comprendo!

¿Rayos no tiene el sol? ¿Torvo, sombrío,
Sobre ellos sus torrentes no desploma?
¿No fecunda sus vegas el rocío?
¿No espide el *ananás* su fresco aroma?

Siempre viene á posar sobre mi reja
El suelto colibrí; siempre una mano,
Del alba al sonreir, sobre ella deja
Flores y frutos del verjel cercano.

Cubierto está de cándidos jazmines,
No nieve, el cafetal; y si escondido
Alza el tigre su voz en los confines,
Céfiro, y no aquilon, me trae su ahullido.

Ah! decídmelo pues. ¿Por qué se estiende
Sobre su cielo azul la negra bruma?
¿Por qué su canto el pájaro suspende
Y condensa la mar su blanca espuma?

—Dime por qué sobre mi rostro imprime
El tiempo destructor sus desengaños:
Por qué mi cuerpo en desaliento gime
Con la carga fatal de tantos años.

De vigor juvenil potente impulso
A tu semblante animacion inspira;
¿Buscas su inercia? mírame convulso;
¿Buscas su nieve? mi cabello mira.

—¿Qué es la apariencia? so el cabello cano
¿No arde en la idea penetrante anhelo?
¿No decís que el Vesubio Siciliano
Cobija á veces su volcan con hielo?

—¡Dichosa tú pues al lanzar ferviente
Al mar del mundo el ánima angustiada,
En medio del furor de la corriente,
Salva la hallaste en la primer jornada!

Mas nunca viste, mísera Enriqueta,
Una por una en fuga voladora
Las ilusiones de la noche inquieta
Desvanecerse al rayo de la aurora?

¡Feliz, si como en pos de niebla vaga
El sol primaveral mas puro luce,
Lo que la realidad del dia apaga
De la noche el misterio reproduce!

Pero hay un tiempo en que el influjo amargo
De hondo dolor y acerbas decepciones
Oprime el corazon y en tal letargo
No alternan encontradas estaciones.

Frio como las tumbas, en su seno
Gloria, *amor*, ni amistad no hallan cabida;
Mínale en tanto roedor veneno....
Y este es, hija, el invierno de la vida.

—¿Y que os comprenda pretendeis! Del mundo
La belleza en *amar* se reconcentra.
—Bella es la playa de ese mar profundo
Y el marinero en él la muerte encuentra.

Mira cruzar la rápida fragata
A la oriental region. —(¡Cielos! ¿qué miro?)
—¿Y quién sabe si el piélago arrebata
A Ramiro á morir?—(¡Cielos! ¡Ramiro!)

¿A Ramiro decís? Decís que nace
La decepcion allí.... donde dirige
La nave el rumbo, y por ignoto enlace,
Parálisis mortal al alma rige?

¿Se olvida, padre, allí?—Suele el marino,
Lejos del puerto, en noches de bonanza,
Las largas horas del usual camino,
Acortar con la música y la danza.

Y tal vez con los ecos de la orquesta,
Si súbito aquilon surge sañudo,
A su ronco bramido dá respuesta
Y del recio oleaje al golpe rudo.

¡Oh! comprender no puedes, hija mia,
Ni hay voz suprema que á decirte baste
El volcánico ardor de aquella orjía,
La fuerza colosal de aquel contraste!

Ni puedes comprender, alma inocente,
El vértigo furioso con que, en tropa,
Al rujido del ábrego obediente,
Se despeña al placer la vieja Europa.

En rápido turbion, raudas visiones,
Sílfides que adoró la fantasía,
Inundan los magníficos salones
Cuya mágica luz mengua es del dia.

Embriagan los sentidos fascinados
El múltiple esplendor de los espejos,
Los sones de la música acordados,
Aromas, melodias y reflejos.

Y elévase á las fuentes de la vida,
Dó al corazon el alma se inocula,
Nerviosa sensacion desconocida
Que con la sangre cálida circula.

Oh! Presa de frenética demencia
Avido el pecho al goce se abalanza
Olvida la fortuna, la existencia,
Y amor, tan solo amor, moverle alcanza!

—¡Amor, tan solo amor!... Oh! sí, comprendo
De esa estacion horrible los rigores;
Pues de la decepcion estoy sintiendo,
Frios como la muerte, los dolores.

Y penetro muy bien, padre del alma,
Que pronto un corazon allí se inflame,
Y de dicha y amor disfrute en calma....
Aunque por fuera la tormenta brame.

¿Y es posible; gran Dios! qué fin no tenga?
Oh! ¿no digisteis que en eterno giro
Síguele en pos.... —La primavera.—¡Venga,
Venga la primavera.... con Ramiro!!

EDUARDO G. PEDROSO.

CUADROS.—N.º 3.º



EL INVIERNO (Cuadro de Mr. Granville).

LA SOLEDAD.

¡Mansion de alma quietud, yo te saludo!
Acaso, soledad, aquí en tu seno
De mi vida podré mirar sereno
Los instantes correr;
En tu regazo maternal dormido
No herirán mis oidos torpes nombres,
Ni á unos hombres esclavos de otros hombres
Veré al hombre y al mundo escarnecer.

Ni con las mismas manchas de sus hijos
Miraré aquí la libertad manchada;
Ni por turba frenética aclamada
Quimérica igualdad;
Ni el dogma de dulzura y mansedumbre
En dogma de esterminio convertido;
Ni oiré el clamor de un pueblo envilecido
Presa del fanatismo y la impiedad.

Contemplaré los azulados cielos,
Escabel de las plantas de los justos;
Y las rocas, los prados, los arbustos,
Objetos de placer;
Veré del astro rey las tibias luces
En oriente triunfar de las tinieblas,
Y á su influjo las nubes y las nieblas,
Cuando sube al zenit, desparecer;

Y al diamantino brillador rocío,
Gala de los arbustos y las flores,
Sus aromas dejando y sus colores
Hasta el suelo rodar;
Como la triste lágrima de un hombre
Por la noche á sus párpados unida,
Cuando el brillo del sol dá al orbe vida,
Rueda por su mejilla al despertar!

Y de aves mil, en la floresta umbría,
Escucharé los armoniosos trinos,
Y envidiará sus ecos peregrinos
Mi lira de marfil;
Como envidia la nieve de sus cuellos
De ruidosa cascada la alba espuma,
Como el color envidia de su pluma
El mas bello capullo de un pensil.

Y en el ocaso caprichosas nubes
De fuego y oro en la tranquila tarde,
De torpe esclavitud haciendo alarde,
Trono del sol serán;
Y el sol lanzando sus postreros rayos
De altísima montaña allá en la cumbre,
Remedará con su rojiza lumbre
La llama que se eleva de un volcan.

Luego la noche; y la modesta luna
Con su prestada luz pobre brillando,
Y á los crédulos niños espantando
Con sombras de terror.
Y los recuerdos, y el afan del hombre
Que ebrio de amor por el amor suspira,
Sin saber el objeto que le inspira
Ese vago anhelar abrasador.

Y la dormida vírgen en el lecho
Con sus ensueños de infantil pureza,
Que retrata en su lánguida cabeza
De un ángel la quietud;
Y la madre que admira con delirio
Sus primores, sus gracias y contornos,
Y de tanta belleza por adornos
El pudor virjinal y la virtud.

¡Oh si en tu seno, soledad amada,
Olvidára las horas de otros dias!
¡Horas de maldicion, horas impías,

Que en el mundo arrastré!
¡Si olvidára la sangre y los horrores,
Los degradados y soberbios seres,
Los engaños de pérfidas mujeres
Que insensato y frenético adoré!

Feliz, feliz entonces, me juzgára
Inmoble encina á su raiz sujeta,
Planta ignorada que en pais vejeta
Dó nunca un ¡ay! se oyó!
Pobre arroyuelo que fecunda humilde
Gruta salvaje, silenciosa, umbría,
Canto de amor y extraña melodía
Que un pájaro en las selvas entonó!

Tu dulce magestad, cual desvanece
¡Oh soledad! las penas de mi alma:
Soy en tu seno combatida palma
Que burló al huracan,
O esclavo que rompiendo sus cadenas
Vuelve á gozar su libertad perdida,
Y en la desierta soledad olvida
Su esclavitud, sus hierros y su afan.

J. MORAN.

TEATROS.

HERNANI, Opera en cuatro actos del Maestro Verdy.

Hánse ejecutado casi al mismo tiempo en Madrid el drama de Victor Hugo, Hernani y la ópera del maestro Verdy, cuyo libretto está tomado del argumento del drama. En cuanto á aquel poco tendremos que decir, porque es bien conocido y ha sido juzgado mas de una vez. Hernani de Victor Hugo, como obra de arte, es una escelente composicion que adolece del defecto de no ser muy apropósito para la escena. Entre los buenos dramas del autor no puede menos de contarse este, porque revela todas las grandes cualidades del célebre poeta, cualidades mas bien líricas que dramáticas. Hay en él esa valentía de pensamientos, esa idealizacion de caracteres que asombran y que han formado la bien merecida reputacion del autor. En las obras dramáticas de Victor Hugo, sobre todo en Hernani, no hay nunca caracteres, hay concepciones ya de un sentimiento que se encarna por decirlo así en un personaje para ser la viva expresion de sus efectos, de su accion y de sus influencias; ya de la idealizacion de un carácter que dificilmente se puede encontrar, no dirémos su igual, sino uno parecido en el mundo.

PERSONAJES CÉLEBRES — N.º 34.



Victor Hugo.

Poco tendremos que decir del libretto de Hernani: el argumento está desnaturalizado, aunque en él se encuentran las principales escenas del drama. El *spartitto* del maestro Verdy es una obra digna del autor de *Nabuco* que ha sido aplaudida con mucha razon y con gran entusiasmo en los teatros de Italia donde se ha ejecutado. De algun tiempo á esta parte solo un compositor célebre habia que escribiese óperas nuevas, las cuales en muy pocos meses recorrian la Europa entera, recogiendo en todas partes larga cosecha de aplausos: Donizetti, compositor popular y muchas veces profundo, habia logrado cautivar los oidos así de los *dilettanti* de París como de Madrid, de Londres como de San Petersburgo; pero casi todas sus óperas se asemejan unas á otras; no porque los cantos y los motivos sean los mismos en todas, sino porque tienen un carácter tal que parece cuando se oye por primera vez una ópera nueva, que es una ópera que se habia oido hacia tiempo y que se recuerda confusamente. El carácter de la música del Sr. Verdy es muy distinto, y por lo mismo produce una impresion de novedad cualquiera de sus *spartittos*, que contribuye poderosamente á su éxito y á su popularidad.

Sin duda alguna Hernani se encuentra en este caso: ninguno de cuantos trozos contiene se parecen á nada que se hubiese oido antes, incluso *il Nabuco*, y esta es ya una razon, y no insignificante, á nuestro entender, que abona en su favor, y que esplica la buena acogida que ha tenido en todas partes entre toda clase de personas inteligentes y no inteligentes en la ciencia del contrapunto.

Por lo general los cantos de Hernani son muy melodiosos; y decimos por lo general, porque algunas piezas carecen en todo ó en parte de esta cualidad que hace tan populares las óperas de Donizetti; pudiéramos citar entre otras el aria de tenor que sirve de introduccion; pero para compensar este pequeño inconveniente que lo es para todos los que no estan en el caso de poder juzgar el mérito de la ciencia y de las combinaciones armónicas, ¡cuánta riqueza de pensamientos! ¡cuántos y cuán brillantes motivos! ¡cuántos y cuántos trozos de una melodía encantadora se encuentran en el *spartitto* del maestro Verdy! Sucede á este compositor lo contrario que á Mercadante; este escribe una ópera con el menor número de pensamientos posibles; y en cualquiera de las partituras de aquel se encuentran en número suficiente para escribir dos ó tres muy completas. Esta riqueza de pensamientos es otra de las cualidades del nuevo compositor. Mucho nos equivocamos si no es un sucesor digno de los Mayerber, los Rossini y los Donizetti.

Casi todas las piezas de la opera son buenas; pero nos parecen superiores á las demás el terceto de bajo, tenor y soprano del acto cuarto, el duo de tiple y tenor del segundo, y el final del acto primero. El *trio* final tiene unos cantos tiernos, deliciosos, mezclado con algunas frases vigorosas y brillantes, que al par que expresan la terrible situacion de los tres personajes, contribuyen poderosamente á producir un excelente efecto. El *tutti* del acto primero es rico en armonía, y está escrito con gran maestría: el corte de la *cabaletta* nos parece semejante al de la del final del primer acto de *Nabuco*.

La ejecucion fué generalmente buena. La señora Ober-Rossi canta admirablemente toda la ópera, y especialmente su aria del primer acto, en la cual ha sido con suma justicia estrepitosamente aplaudida. El señor Betini estuvo muy feliz en algunos trozos, principalmente en el duo del segundo acto y en los dos trios del primero y del cuarto. El señor Euzet es un cantante de mérito que contribuyó mucho al buen éxito de la ópera. Los coros y la orquesta estuvieron como siempre, es decir, muy bien.

BLANCA.

NOVELA DE DON MANUEL GONZALEZ.

Blanca no pudo resistir á esta escena horrorosa. Quiso levantarse, correr á donde estaba su padre, ponerse entre él y su víctima; pero no pudo mas que tender los brazos, y dar un grito de espanto que petrificó á Ivo.

—¿De donde viene ese grito? dijo Maturino.

—¡Nos han vendido! esclamó Courils.

—¡Mueran los espías! añadió furioso Cabeza-de-Lobo, lanzándose hácia el matorral precedido de Tom.

Pero Ivo se habia detenido y las olas habian arrojado á la playa al jóven nadador, inanimado, muerto ó desmayado.... sus pies estaban todavía enredados entre algunos juncos marinos. Maturino contempló de pies á cabeza y al resplandor de una linterna, aquel cuerpo helado. Todos sus miembros estaban lacerados por los escollos, y su delicadeza aparente no revelaba la increible energía con que aquel hombre habia luchado con la tempestad. Tenia entre los dientes el mango de cuero de un corto puñal de hoja retorcida. Sus cabellos castaños que le caian sobre la frente no ocultaban sin embargo la anchura de esta, signo de inteligencia; adornaban sus párpados largas pestañas pardas, gruesas como las de una mujer, y que anunciaban unos ojos aterciopelados, tan seductores en las españolas y en las criollas. La leve dilatacion de las ventanas de la nariz y la contraccion nerviosa de los labios anunciaban un alma escéptica y desdeñosa. Por lo demas, á la fuerza poco comun de que habia dado pruebas, debia unir una gracia y una destreza estremadas.

—¿Ha muerto ese bello doncel? dijo Maturino: si sus oidos pudiesen escuchar y sus ojos abrirse, ¡desdichados de nosotros!

Courils se inclinó sobre el cuerpo del jóven, y le puso la mano en el pecho.

—Su corazon late todavía, dijo.

—A nosotros nos toca terminar la obra de Dios, murmuró Maturino. Y levantó su hacha.

Antes que Cabeza-de-Lobo, antes que Tom, una mujer habia descubierto á Blanca. Era Mariana que habia sentido latir con violencia su corazon al grito de su hija. La pobre madre apenas tuvo tiempo de abrazarla, de cubrirla con su cuerpo, y exclamar:

—¡Desgraciada! te pierdes, eres perdida!

Y de decir toda temblando á Cabeza-de-Lobo.

—¡Silencio! nada ha oido V., nada ha visto. Oh! sí, es Blanca, mi querida hija; tenga V. compasion. Yo sé la costumbre, la matarían porque ha venido á la playa antes de ser casada; pero no descubrirá á nadie. Si ha venido, ha sido por un capricho de niña; ¡pícara curiosa! Cabeza-de-Lobo, V. no es malvado: V. me ha querido en otro tiempo, ya sabe V., cuando Ivo estaba allá en Rusia, ó qué sé yo. No ha olvidado V. esto, y yo nada he dicho á Ivo, y V. ha llegado a ser amigo suyo. Pues bien, no nos descubra V., salve á Blanca.

Pero mientras que Cabeza-de-Lobo escuchaba á aquella madre desconsolada, Blanca vió el hacha de Maturino levantarse sobre el pobre naúfrago. Intentó hacer el último esfuerzo; sacudió el entumecimiento de sus miembros, y pronta como el relámpago, rechazando al pescador y á su madre, fué á caer á los pies de Maturino, exclamando:

—¡Perdon, perdon al menos para él: no le quiteis la vida!

Todos retrocedieron de sorpresa.

—Blanca!... ¡desdichada hija! qué haces? dijo Ivo y pretendió abrazarla, pero ella le contestó con frialdad.

—No se acerque V.! no me toque.... tiene V. manchadas de sangre las manos, padre!

—¿Eres tú, Ivo, se anticipó á preguntar Maturino, eres tú el que ha traido á tu hija? ¿Estas lecciones la das? ¿O acaso ha escogido por novio á uno de nosotros, y viene á traerle su botador en muestra de obediencia y servidumbre?

—Infeliz! murmuró sordamente el padre oprimiéndose la frente con las manos.

—Infeliz en efecto, dijo Blanca con una especie de exaltacion; infeliz por la vida que he tenido, por el pan que he comido sin ver que estaba empapado en sangre, por haberme vestido de los productos del robo.... Porque este traje, esta capa que me cubre, esta sortija que llevo en el dedo, están pagados con sangre, no es verdad? añadió con desgarradora voz. Sobre todo lo que he amado en este mundo hay perfumes de muerte. Vuestras manos se han ejercitado en el asesinato de las víctimas que la tempestad os arroja, desnudas, contraidas, lívidas, casi exánimes! La mano que roba debe saber matar.

Y ajitándose convulsivamente desgarraba la capa con que estaba envuelta.

—¡Oyes! muchacha, dijo Courils, no condenes las costumbres de tus padres, porque seas la maestra, la marisabidilla de la Tremblade. Debemos mantenernos con el mar: el *Bris* es un derecho de aluvion. Antes de la revolucion gozaba de él el señor del pais á sabiendas de todos, y era el privilegio feudal mas lucrativo. Dios no nos ha dado tierras; su mano es la que empuja á los buques contra la costa y esparce sobre la playa esta cosecha. No nos ha hecho vijías de una roca desnuda para dejarnos morir de hambre, y todos los náufragos que lanza contra los escollos, estaban ya condenados por su cólera.

—No calumnie V. á Dios, Courils! replicó la pobre jóven: la feroz avaricia de VV. es el único crímen de esos desgraciados. Róbenlos VV., pero no los maten!

Y conociendo que la abandonaban las fuerzas, procuró cojer las manos de Maturino, y le dijo con apagada voz:

—No atente V. á la vida de ese hombre!

—Imposible, respondió: solo los muertos se callan. La suerte de todas nuestras familias depende de una indiscrecion.

—Somos instrumentos de Dios, añadió Courils. ¿Es responsable el verdugo de la sangre que vierte? La ley pone al criminal bajo su hacha. El cazador hiere sin remordimientos á su víctima; el soldado....

—Silencio! interrumpió asperamente Maturino, cuyo corazon se conmovió con los sollozos de la pobre niña que abrazaba sus rodillas. Todo lo que puedo prometer, continuó dirijiéndose á Blanca, es que yo no le daré el golpe.

—¿Y lo dará V., padre? exclamó entonces Blanca; ¡V., soldado veterano del emperador! ¡Qué! ¿es insensible esa alma? ¡Ah! si arranca V. esa nueva presa á los verdugos, prometo olvidarlo todo, padre, me sonreiré todavía y le amaré á V!

—¿Qué vale la vida de ese miserable? dijo Bridejonc. Puede vendernos; tendrá en sus manos la suerte de los padres de V. y de nuestros amigos. Yo no hablo por mí....

—Si muere á mi presencia con consentimiento de VV., respondió la jóven mirando fijamente á Ivo y á Maturino, no volveré á pisar el umbral de la casa de mi padre.

Y se quedó contemplando con profunda atencion el pálido y noble rostro del náufrago, como si aquel hombre fuese ya suyo.

—No morirá, dijo Ivo; renuncio á lo que me corresponda, y le tomo como la parte que me toca en el botin. Respondo de él con mi cabeza: está desmayado y nada sabrá.

—Bien está, contestó hipócritamente Courils. La costumbre concede á V. este derecho, pero Blanca ha visto y oido todo, y ninguno de nosotros es su novio.

—Yo lo soy! exclamó con orgullo Maturino. ¿Dirá V. que no, Blanca?

La pobre jóven se creyó á punto de espirar; Courils la contempló con malicia. Entonces reunió ella todo su valor y dijo.—Seré esposa de V., Maturino.

Y alzando los ojos al cielo cayó de rodillas delante del náufrago.

III.

Las bóvedas.

Habian pasado algunos dias desde el suceso que acabamos de referir. El náufrago, recogido en casa del veterano, se hallaba sentado á la lumbre al lado de Blanca, junto á la cual estaba tambien Maturino. Vestia este el áspero marselles con que desafiaba todas las brumas del Océano, al paso que el primero manifestaba en su traje casi tanta elegancia como un cortesano, mostrándose bastante satisfecho de su porte, á escepcion del peinado, que examinaba frecuentemente al espejo moviendo la cabeza. Al cabo no pudo contener su impaciencia, y murmuró:

—¡Bárbaro pais! ¡ni siquiera hay un peluquero!

Dejó escapar Maturino una sonrisa de desprecio al oir aquella prueba de afeminacion en un hombre que las tenia dadas poco antes de carácter determinado. Blanca por el contrario, miraba con una especie de éxtasis al elegante náufrago el cual despues de haber pretendido inútilmente disimular un prolongado bostezo, la dijo entre dientes.

—Quiere V., amable niña, cantarme aquella lastimosa cancion del pais, que la oí ayer mañana estando con su madre? Tiene cierto sabor silvestre que me gusta en extremo. La acompañaré á V. con aquel violin, perdonado felizmente por la tempestad, junto con mis vestidos mas escogidos.

—Con mucho gusto, señor Julian, contestó Blanca.

—Ea pues, maese Maturino, añadió el náufrago lijeramente, señalando al pescador el violin que estaba colgado en la pared, déme V. ese instrumento.

Maturino se hizo el sordo, pero advirtiendo un suplicante ademan de la jóven, se levantó, agarró bruscamente el violin con sus gruesas y rugosas manos, y le dejó caer: estalló la madera y se rompieron dos cuerdas.

—Torpe! exclamó encolerizado el jóven.

—Toma! no estoy hecho á manejar esos instrumentos, dijo Maturino con aire de simplicidad, aunque era fácil reconocer en él la expresion de un maligno placer.

(*Se continuará.*)

Editor responsable, D. MANUEL AMANDI.

IMPRENTA DE LA SOCIEDAD LITERARIA Y TIPOGRAFICA,
CALLE DE LA MANZANA, NUM. 14.

Este periódico se publica todos los dias, siendo el numero de los Lunes una Revista Pintoresca adornada con preciosos grabados.
La suscricion puede hacerse al periódico diario con la Revista Pintoresca, al periódico sin la Revista Pintoresca, y á la Revista Pintoresca sola.

PRECIO DE LA SUSCRICION.

		Madrid.	Provs.
Por un mes al periódico diario con la Revista Pintoresca.		17	25
Por id. al periódico sin la Revista Pintoresca.		12	20
Por la Revista Pintoresca sola.	Por un mes.	6	»
	Por trimestre.	»	20

Las suscriciones pueden hacerse todos los dias, pero no empezarán sino el 1.º y 16 de cada mes.
No se admitirá carta, paquete ó reclamacion que no venga franco de porte.

NÚM. 26.

EL GLOBO.

REVISTA PINTORESCA SEMANAL.

SE SUSCRIBE EN MADRID.
Lib. de JORDAN, CUESTA, MONIER, CASTAN y SANZ.
EN LAS PROVINCIAS.
En las librerías de los corresponsales de la SOCIEDAD LITERARIA Y TIPOGRAFICA.

REDACCION.
Calle de la Manzana, núm. 14.—MADRID.



ÍNDICE.

CRÓNICA ESPAÑOLA Y EXTRANJERA.

En la última semana se ha terminado en el Congreso la discusion del proyecto de reforma presentado por el Gobierno. Es este un suceso importante bajo todos aspectos. En primer lugar queda como concluida la gran cuestion que ha agitado la opinion pública durante cinco meses, porque es mucho mas que probable que sea aprobada por el Senado en los mismos términos que ha salido de la Cámara de Diputados. La reforma constitucional no podia menos de facilitar á los partidos un pretesto para fundar sus eternas quejas y declamaciones, y una vez aprobada, es posible que nuevos sucesos vengan á distraer de ella la atencion pública. En las últimas sesiones que el Congreso ha dedicado á esta cuestion, se han resuelto varios puntos de la mayor importancia, entre ellos el de la milicia nacional. En este no ha habido propiamente mayoría ni minoría, porque tal no debe llamarse á tres diputados que se separaron en la votacion de todos sus demás compañeros.

Piénsese lo que se quiera de la milicia, de sus servicios y de sus inconvenientes en el estado actual de los negocios públicos, es evidente que desde el punto de vista de los hombres de la situacion era este artículo constitucional el que mas necesitaba de una completa reforma, así es que reformistas y anti-reformistas se han encontrado unidos cuando se ha tratado de suprimir de la ley fundamental el artículo que lo establecia. Este es á nuestro entender el verdadero sentido de la votacion casi unánime que recayó despues de una discusion ligera en la cual solo el Sr. Orense, diputado progresista, tomó la palabra para impugnar el artículo.

El que trata de los ayuntamientos ha sido tambien redactado con mayor claridad á fin de que no pueda renovarse en lo sucesivo la famosa cuestion del año de 1840: dice ahora el artículo que en los pueblos habrá alcaldes y ayuntamientos y que estos últimos serán elegidos por los pueblos mismos. Esta redaccion adoptada á consecuencia de haber admitido el Congreso una enmienda del Sr. Olivan, consigna un principio con el cual estaban de acuerdo todos los diputados; á saber, que los alcaldes y los ayuntamientos son cosas muy diferentes, porque el primero es las mas veces un agente del Gobierno, y el segundo nunca es mas que un administrador de los intereses locales.

Háse terminado tambien en la semana última la cuestion de la autorizacion que pidió el Gobierno para plantear las leyes orgánicas. Este voto de confianza ha sido dado al Gabinete tan cumplido y absoluto, que se ha votado por unanimidad de 161 diputados que se hallaban presentes, y que se ha dado al Ministerio mas de lo que pedia. Presentó el Sr. Roca de Togores una enmienda para que á las leyes de ayuntamientos, diputaciones provinciales, consejos de administracion, etc, que el Gobierno pedia, se agregase la del consejo de Estado. Indicó el Sr. Pidal que no se prejuzgase la cuestion de si se habia de llamar así ó de otra manera, y en su consecuencia el autor de la enmienda la redactó de otro modo y quedó aprobado que se autorizaba al Ministerio para plantear además de las leyes que pedia, la de un consejo ó cuerpo central de administracion. No recordamos que haya ejemplo en los paises gobernados por el sistema representativo de un gabinete, que tratándose de un voto de confianza, haya obtenido de los cuerpos deliberantes mas de lo que pedia.

Los últimos reveses que han sufrido los rusos en el Cáucaso han decidido al emperador Nicolás á hacer los mayores esfuerzos para terminar una guerra que distrae inmensas fuerzas de su ejército y ocasiona considerables dispendios. Ultimamente ha pasado el emperador una revista á las tropas que muy en breve debian ponerse en marcha contra los circasianos. El acto tuvo lugar en la plaza frente al palacio de invierno de San Petersburgo, segun representa la lámina que acompaña.

VISTAS.—N.º 8.º



Vista de San Petersburgo.

El palacio que está á la izquierda es segun se cuenta el mayor de toda Europa, y es suficientemente capaz, segun algunos, para dar habitacion á 11,000 personas. Es una construccion clásica pero que no tiene el carácter peculiar de las construcciones rusas, en cuyo caso se hallan casi todos los edificios públicos de la capital. Esto consiste en que la mayor parte de los palacios y casas de San Petersburgo están edificados por arquitectos extranjeros.

Se vé tambien al frente la iglesia de Isaac, construccion muy elegante y de estilo italiano, el puente de madera, y en el centro la estátua colosal de Pedro el Grande, una de las modernas maravillas del mundo.

En la revista se presentó el emperador á caballo seguido de los magnates de su corte: luego que revistó las tropas, que desfilaron en columna por delante de S. M., colocado junto á la estátua de su glorioso predecesor, distribuyó el emperador algunos premios y arengó á los soldados, en cuyos pechos parece que inspiró un entusiasmo dificil de esplicar. El emperador Nicolás tiene una firmeza de voluntad inflexible y un valor que raya en temeridad. Funda su mayor delicia en vencer dificultades que parecen insuperables, y en exponerse á peligros, á cuyo solo aspecto temblarían los mas animosos. La fortuna le ha favorecido en todo, y el pueblo se ha acostumbrado á mirarle

como un semidios, y á creer que no hay dificultades que su emperador no pueda vencer. Son incalculables las ventajas que esta admiracion del pueblo le dá para cumplir sus designios y evitar hasta la mas insignificante tentativa de revelion. Bajo este punto de vista, su temeridad ha sido efecto de profunda política; es el soberano que mas conviene al pueblo que gobierna, de quien ha llegado á ser tan temido como amado. Esta reunion de sentimientos es muy conveniente al emperador Nicolás para el logro de sus planes.

Se ha dicho que pensaba marchar al Cáucaso para activar las operaciones de su ejército; pero hasta ahora esta noticia no se ha confirmado, aunque no parece improbable, ya porque su presencia reanimaría el espíritu abatido de las tropas, ya porque la vida agitada de campaña lograría mitigar el sentimiento que le ha causado la muerte de su hija la gran duquesa Alejandra, y si se ha detenido en San Petersburgo, no habrá sido ciertamente sino á causa de la enfermedad de la emperatriz, enfermedad que se ha agravado un tanto desde la entrada del invierno.

Se ha prorogado de nuevo el Parlamento Inglés hasta el 10 de febrero; los motivos que se dán para justificar este paso, son de naturaleza distinta los unos de los otros; pero entre ellos hay uno que parece mas probable: hablamos de la modificacion ministerial de que se ocupan los periódicos de Londres. Se asegura que obtendrá el puesto de primer Lord del Almirantazgo, ó sea ministro de marina, Lor Ellemborougt, virey que ha sido de la India. Entre los que mas parte toman en esta crísis está Mr. Shaw Lefebre, presidente de la Cámara de los Comunes, hombre muy respetable entre los estadistas de su pais; damos su retrato á continuacion en traje talar.

PERSONAJES CÉLEBRES — N.º 35.



MR. SHAW LEFEBRE,

Presidente de la Cámara de los Comunes de Inglaterra.

En todos los parlamentos de la Europa moderna, los presidentes asisten á las sesiones en el traje comun; pero en Inglaterra, el presidente de la Cámara de los Comunes lleva el traje talar.

EL LOCO AMARO.

Por los años de 1670 y tantos discurría por las calles de Sevilla un loco, célebre en aquella ciudad por sus gracias y sus chistes, y por sus ocurrencias singulares y extravagantes, y cuya memoria, despues de cerca de dos siglos, se conserva en la misma ciudad, en la que se refieren contínuamente sus aventuras, sus anécdotas, sus sermones y las escenas grotescas á que daba lugar. Parece que este, llamado D. Amaro Rodriguez, fué natural de Córdoba, ó como se cree mas probable, de Arcos. Se decia en aquel tiempo que habia sido abogado; mas segun los disparates qne decia cuando en sus sermones citaba algun texto latino, se infiere que no sabia la lengua latina, y que en vez de ser letrado, tendría cualquier otro empleo en la curia. Fué casado, y su locura provino de haber hallado á su mujer en íntima correspondencia con un fraile, á lo que se atribuye la dureza con que trataba á estos, siempre que se le ofrecia ocasion oportuna.

De sus sermones se colige que el arzobispo de Sevilla lo favorecia y protegia, y que se complacia en oir aquellos. Con motivo de las honras que se hicieron á este prelado despues de su muerte, quiso el loco Amaro manifestar su gratitud y dolor predicando un sermon en que puso por texto estas oportunas palabras, *flevit amarè*. En otros sermones no se muestra muy satisfecho de otras personas y clases de aquella ciudad. Su conducta fué inofensiva, pues aunque alguna vez se irritaba con los muchachos y gente maligna que le incomodaban, y los amenazaba con alguna piedra que cojia de la calle, nunca llegaba el caso de arrojarla, contentándose con amenazas y meras demostraciones. Pobrísimo y miserable, sin mas ocupacion que la de vagar por las calles y plazas de aquella ciudad, y entretener y divertir á los transeuntes con sus raras ocurrencias, y con los sermones que con mucha gravedad predicaba, vivia solo de la limosna que le daban las personas que se reian de sus gracias. Compadecidos de él algunos sugetos distinguidos, le proporcionaron que entrase en la casa de locos de la referida ciudad, llamada de los Inocentes. Allí le permitian salir y andar suelto por las calles con una demanda en la que recogia las limosnas que le daban para aquel establecimiento de caridad. Juntaba muchas por la fama de sus predicaciones, por la numerosa concurrencia que estas atraian, y por la multitud de gentes que á todas partes le seguia.

Un dia estuvo su esposa á visitarle en la casa de los locos: no la conocia; mas porfiando esta para que cayese en quien era, la dijo al fin, despues de haberla estado mirando atentamente, y hallándola ya calva y arrugada.... «¿Cómo te habia de conocer, si te dejé ciruela de fraile, y ahora te encuentro castaña pilonga?» Al arzobispo que á la sazon edificaba su magnífico palacio y le preguntaba qué le parecia, le respondió: «que V. S. Illma. es al revés de Jesucristo: él convertia las piedras en pan, y V. S. Illma. el pan en piedras.»

La viveza de su ingenio era extraordinaria, y tenia el don singular de hallar analogía entre las ideas mas distantes ú opuestas. Para esto tomaba ocasion algunas veces del mero sonido de las palabras que interpretaba á su manera, ó ya se valia de citas oportunas, aunque estropeadas, de los sagrados textos. Como sus sermones los repetia muchas veces, no faltaron personas que los conservasen en la memoria, y los copiasen: estas copias estaban hechas con mucha fidelidad y á la letra, pues no es posible que nadie fuese capaz de imitar a tal punto el estilo, las palabras, las citas, las salidas tan raras é inopinadas de un verdadero loco. Entonces no se conocian taquígrafos en aquella ciudad ni en España, ni habian nacido Martí, ni Jaramillo, y por consiguiente las muchas copias que circulaban por aquel tiempo, y que todas estaban entre sí contestes, no pudieron sacarse sino por medio de la memoria: por lo mismo creemos que sería mucho mayor el número de los sermones que predicaba, y que los que se conservan no estarán completos, pues su corta estension indica que están reducidos únicamente á aquellos pensamientos mas raros, mas graciosos ó mas extravagantes que pudieron retener las personas curiosas que los oian. Generalmente los locos no son nada precisos ni lacónicos. Como se multiplicaban de tal modo las copias, y en los sermones de Amaro se echaba de ver una manía constante contra los frailes, fueron prohibidos por la Inquisicion, aunque no fueron nunca objeto de persecucion, ni de pesquisas y denuncias. Los mismos inquisidores, los mismos frailes, las personas mas timoratas los leian y celebraban á solas y en reuniones privadas, sin temor de incurrir en alguna censura. Sugetos afectísimos á los frailes y al Santo Oficio, lloraban de risa con los despropósitos de Amaro en los sermones de S. Fernando, del dia de Ramos, y de la venida del Espíritu Santo, á pesar de que en ellos aparecen, no diré ridiculizados, sino tratados menos santamente, los sagrados misterios, y con mas crueldad zaheridos los clérigos y los frailes. ¿Qué inquisidor por mas severo que fuese no se reiría con la aplicacion del texto: *semper coletemur* al coletero Gregorio Perez para disuadirle de que dejase la tienda en que se habia enriquecido? ¿Con la sagacidad con que supone que nuestro Señor Jesucristo, tentado por el diablo, el cual le ofrecia los reinos de la tierra, entre ellos á Camas y á Gandul, pueblecillos inmediatos á Sevilla, le pidió la plaza de S. Francisco, seguro de que no se la podia conceder por ser mayorazgo del mismo Satanás? Sabido es, y ya se dice en el sermon, que en aquella plaza tienen sus oficios ó despachos los escribanos y procuradores.

Parece que en uno de los libros de entradas de la casa de locos de Sevilla se lee la nota siguiente: «En 29 de octubre de 1681 años entró en esta casa de los Inocentes Amaro Rodriguez, vecino de Arcos; no trajo mas ropa que la que tenia puesta; sin capa. En 23 dias del mes de abril de 1685 murió el contenido arriba Amaro Rodriguez, y se enterró en la parroquia del Sr. S. Marcos.»

Sermon á los señores cuyos oficios estan en la plaza de San Francisco.

Quiso el demonio tentar al redentor de las almas, mi querido Jesus, y llevóle á lo alto de un monte: desde allí le enseñó el rio, el alcázar, el mar, la huerta del rey, el paraiso, S. Bernardo, calle Tintoreros, y todas las ciudades y reinos del mundo con las riquezas que en él hay; y como si todo fuera suyo se lo ofrecia si le adoraba: *omnia tibi dabo si adorabis mé*. Ofrecióle prontamente á Nápoles, á Gandul, Sevilla, Camas, Ecija y Dos-Hermanas: ofrecióle jardines, templos, calles, plazas y palacios: todo esto te daré, le dice, si me adoras; y Jesucristo que sabia mas que el diablo, le dijo: ¿Todo cuanto veo me darás si te adoro? Sí, señor, respondió él, todo lo daré: Ea pues, le dice Cristo, dame la plaza de S. Francisco con todos sus escribanos: hallóse cogido el malditor y espondió: todo lo daré; pero la dehesa de los Gatos, no puede ser, que es patrimonio y mayorazgo mio, y no lo puedo enagenar: con que se acabó el concierto, que bien lo dice mi padre S. Pedro: *Gatis meis a mé imposibilis*, *Deus*.

¿Qué será la causa, que estando el mundo tan perdido, como bajó el hijo de Dios á redimirlo, no baje ahora el Eterno Padre á repararle? Mirad cristianos; estaba el Eterno Padre, cuando la pasion de su hijo, asomado á un balcon del cielo, y vió que los judíos le prendian, le abofeteaban, le azotaban, le coronaban de espinas, le crucificaban; y viendo que siendo mozo de valor, de solos 33 años, no podia escaparse ni verse libre de ellos, dijo el Padre Eterno: cuerno! ¿Si con mi hijo unigénito, que es un mozo, hacen esto, conmigo que soy un pobre viejo qué harían? ¿Si con el arbol verde hacen esto, con el seco qué sera? No me cogereis por allá, perros judíos; *noli me tangero*, no me *pescareis el coleto*.

(Se continuará.)

TAOU KWANG, EMPERADOR DE LA CHINA.

Hemos podido adquirir el retrato perfectamente semejante del actual emperador de la China, cuyo imperio presenta ahora tanto interés desde que las armas inglesas abrieron los principales de sus puertos al comercio europeo. Ya no son solamente la gran Bretaña y la Holanda las naciones que se hallan en posicion de sacar mas ventajas del actual estado de la China: todas las demás naciones pueden proporcionarse en aquel vasto imperio mercados donde dar salida á sus productos. La Francia ya ha enviado una espedicion á cuya cabeza se ha colocado un distinguido diplomático, M. de Laugrenee, encargado de fijar las bases de un tratado de comercio entre el celeste imperio y la nacion francesa. Esta expedicion ha llegado felizmente á su destino, y las últimas noticias que se han recibido en París, dan por muy seguro el próximo ajuste de un convenio ventajoso. Los estados de Alemania por su parte han enviado esploradores para informarse de los artículos que mas consumo pueden tener en la China, y han recibido ya de sus comisionados cartas importantes de mucho interés para el comercio en general, y que dan una idea á los especuladores y capitalistas de los diversos géneros que con seguridad de despacho pueden remitir á aquellas apartadas regiones. Los Estados Unidos de América han querido tambien participar de las ventajas que los nuevos mercados abiertos en la China proporcionan, y últimamente el representante de aquella república ha logrado concluir un tratado con el emperador sobre bases que podrán en adelante permitir á los productos americanos rivalizar en los puertos del celeste imperio abiertos al comercio, con los de cualquiera otra nacion. Solo la España á pesar de poseer las Islas Filipinas que ofrecen el mejor punto de escala para la China, no ha pensado en aprovecharse de estas ventajas particulares y de las generales que comprenden á todas las naciones; pero la España tiene bastante que hacer por ahora con restablecer y afianzar el órden y la tranquilidad, y dar impulso al comercio y á la industria en lo interior.

PERSONAJES CÉLEBRES. — N.º 36.



El emperador áctual de la China.

Las noticias que se nos han comunicado acerca del emperador Taou Kwang presentan este personaje como de un carácter bondadoso y humano. Sin embargo, cuando empezaron las hostilidades entre los ingleses y los súbditos del emperador celeste y luego que estos sufrieron la primera derrota, una órden del emperador condenó á muerte al general vencido y á todos sus parientes y amigos; pero esta disposicion debe mas bien atribuirse á la crueldad de la ley que así lo prescribe, que al carácter del emperador. Sus esfuerzos para desterrar de sus estados el consumo del opio, las proposiciones que hizo á la compañía de las Indias para pagarle un crecido tributo anual en indemnizacion de la cantidad que pudiera introducir en la China de aquel narcótico, prueban los sentimientos generosos de que se halla animado en favor de sus súbditos, cuya salud ha querido rescatar á costa de sus tesoros. Desgraciadamente los intereses mercantiles de la compañía de las Indias han prevalecido sobre los de la humanidad, á que no ha contribuido poco la consideracion de que no es la India el único pais que hace el comercio de opio con la China.

BLANCA.

NOVELA DE DON MANUEL GONZALEZ.

La vibracion de las cuerdas extremeció á Blanca, de cuyas manos cayó un ramo de flores de retama que tenia junto al corazon. Por un movimiento repentino é inquieto se bajó para cojerle, pero Maturino se anticipó y en vez de devolvérsele, la dijo con tono irónico.—¿De cuando acá escasea tanto la retama que se hacen ramos con ella para regalarlos á las muchachas?

Blanca tendió su trémula mano á Maturino para recobrar aquel ramo de flores amarillas que suponia el pescador fuese una prenda amorosa del náufrago. Aquel continuó sin piedad.

—Mucho quiere V este ramo, á lo que parece; Blanca! ¿Quién ha hecho á V. tan precioso regalo?

Blanca calló.

—No hay porque ocultarlo, dijo Julian con la mayor indiferencia. Hemos cogido juntos esas ramas en el sitio á donde me arrojaron las olas.

Sintió Blanca un secreto impulso de despecho al ver la indiscrecion con que profanaba el jóven un secreto que creia ella deber reservarse para entrambos. Maturino lanzó una rencorosa ojeada al náufrago y deshojó friamente las flores sobre las rojas cenizas del hogar. Acercándose despues á Blanca la dijo en voz baja:

—No olvide V. que es mi prometida, y no me posponga á ese alfeñique porque tiene blancas las manos y lleva un frac de paño fino. Si le ama V., desgraciado de él.... Se levantó y añadió en alta voz.—Buenas noches, Ivo; buenas noches, Blanca, y V. tambien, señor Julian. Voy á juntarme con unos amigos en casa de maese Kergoüet; tenemos que hablar, prosiguió mirando al jóven.

La expresion con que pronunció estas palabras, llenó el espíritu de la doncella de una vaga inquietud.

—¿Qué le ha contado á V. el señor Maturino, preguntó el náufrago sonriéndose, que tan pensativa la han dejado sus palabras?

En aquel momento se aproximó Ivo.

—Ya lo sabrá V., señor Julian, contestó Blanca á media voz y rápidamente. Tengo que hablar á V. esta noche, á V. solo, en secreto! es forzoso!

Contuvo el jóven el ademan de sorpresa que estaba á punto de escapársele, y despues de dirijir á Ivo algunas frases insignificantes subió á su cuarto.

¿Qué secreta causa pudo inclinar á la muchacha á adoptar aquella resolucion? Desde la escena del naufragio habia sentido Blanca cierto interés por su vida. De la compasion pasó á una especie de admiracion hácia aquel ser que tan superior le parecia á los habitantes de la Tremblade, y formó entero propósito de protejerle. Sin embargo, hasta aquel dia no habia amado al náufrago mas que en lo profundo de su alma y sin saberlo ella misma. Sola, encerrada en su aposento, pensaba en él sin remordimientos, y espiaba el ruido de sus pasos y la vibracion de su voz: con estas ignoradas alegrías formábase una felicidad aparte; hasta improvisaba con él conversaciones imaginarias; pero á su presencia padecia, bajaba la vista y apenas se atrevia á contestarle. Las amenazas de Maturino llevaron al extremo su naciente pasion.

En cuanto al náufrago, héroe muy secundario de esta narracion, sobrado verídica, por desgracia, debemos confesar que no era bastardo, ni fraile, ni tísico, ni siquiera hijo de verdugo: en una palabra, no era ninguno de esos tipos escepcionales creados de algunos años acá para el uso de muchos de nuestros cofrades los novelistas. No era mas que un afortunado hijo de la Providencia destinado á vagar de fonda en fonda con su mondadientes en la boca, á hacer resonar sobre las losas de las aceras sus fantásticas espuelas y á llevar al retortero media docena de fraques y otros tantos sastres para quienes era invisible. Decia que se llamaba Julian de Verneuil.

A cosa de las tres de la mañana oyó Julian llamar tímidamente á su puerta. La entreabrió y murmuró con tierna voz.—¡Blanca! ¿es V.?

No, respondió la niña y se quedó inmóvil en el dlntel de la puerta, apoyándose con una mano en la pared, sin atreverse á respirar y careciendo de voluntad, tanto para acercarse como para huir. Se redujo á levantar á él sus rasgados ojos azules, animados á la sazon de un singular brillo que revelaba la varonil y heróica resolucion de su corazon.

Julian estrechó su helada mano y atrayéndola con blandura á su cuarto le dijo:

—A pesar de las promesas de V. aun no esperaba tanta felicidad.

—Felicidad! replicó Blanca. ¿De felicidad habla V. cuando está amenazada su vida?

—¿Qué quiere V. decir? interrumpió sonriéndose el jóven.

—Digo, repuso ella con enerjía, que Maturino Bridejonc es mi novio, que tiene celos de V., que aborrece á V. y que le matará.

—Hola! hola! ¿con qué es celoso maese Maturino? dijo Julian con el mismo tono de ligereza.

—Silencio! silencio! replicó con angustia Blanca.

No habia esta reflexionado en el primer momento las consecuencias de su determinacion; no habia considerado mas que el crímen que iba á impedir y el inocente que iba á salvar. Pareciale este paso un sagrado deber; pero de pronto pensó que revelando la infamia de su familia se perdería á sí propia en el concepto del náufrago. Sin embargo no la contuvo este pensamiento y continuó con fuerza.

—¡Ignora V. donde se encuentra! No sabe V. con quien habla, caballero. Ah! dentro de un instante me vá V. á despreciar.

—Es imposible, Blanca, murmuró el náufrago: la amo á V. y nada podrá....

—No lo espere V., Julian, porque voy á revelarle un secreto terrible.

—Ya escucho, Blanca.

—¿No ha oido V. jamás hablar de los habitantes de las costas que viven de naufragios? pues bien, esta es la industria de los pescadores de la Tremblade, Julian.

—¡Vivir de naufragios! exclamó el náufrago, y una súbita palidez cubrió su rostro.

—Sí, de naufragios, repuso Blanca con exaltacion. ¿Y dirá V. todavía que no me desprecia, que no le horrorizo? Sin embargo yo le juro á V. que he ignorado este terrible misterio hasta aquella noche en que le salvé de la muerte.

—¡Cómo! ¿fué V? dijo Julian aproximándose á ella.

—Sí; desde aquel momento todo lo que me rodea me es odioso; quiero huir de este pais maldito. Escúcheme V.: Maturino le ha amenazado esta noche misma, y Maturino no amenaza dos veces. ¡Yo verme condenada á ser su mujer, la cómplice de sus crímenes! Imposible. Ambos marcharemos esta noche misma.

—¿Pero qué medios?... preguntó el náufrago.

—Uno hay, respondió Blanca, y es el de ganar al momento la bahía, en donde nuestros pescadores ocultan sus barcas, tomar una y remar con fuerza, dirijiendo el rumbo á Kerkabec. El *rector* no me negará el asilo que le pida.

—Pero el temor á los guarda-costas ¿no obliga á los hombres á vijilar de noche las inmediaciones de la aldea?

—Sí, pero el camino que guia á las *Catacumbas* no está guardado. Julian, los naufragios no son la única industria de nuestros pescadores. Su oficio aparente además de la pesca, es extraer pedazos de granito de los inmensos subterráneos que se llaman *Criptas* en el pais, y que se prolongan hasta por bajo del mar. En el verano los habitantes huyen de la luz del sol y se entierran en sus profundidades. Allí es tambien sin duda donde ocultan los despojos de los náufragos; por allí nos escaparemos. Aunque debiera perecer salvaría á V., Julian. ¡Venga V., venga V.! antes que amanezca tenemos que haber bajado á las *Criptas*.

Julian se cubrió con un capote y siguió á la jóven. Blanca habia dejado en su cuarto un papel regado con sus lágrimas, y en que se leian escritas de prisa y dirijidas al veterano, estas palabras:—«Padre mio, la vida de Julian está amenazada. Yo no puedo dejarle perecer. No puedo tampoco dar la mano de esposa á un asesino: á Dios, padre mio, y no maldiga V. á su hija.»

La entrada de las *Criptas* de la Tremblade, es una oscura caverna. De los bordes negros y áridos del abismo penden delgados hilos de agua que nacen bajo raices rampantes, y van á unirse por grutas subterráneas al mar, cuyas olas de espuma se estrellan contra las rocas á un cuarto de legua.

Lo interior de la caverna estaba tapizado de secos matorrales y algunos arbustos adheridos á las piedras de granito. La niebla de la mañana se extendia aun por toda la costa, cuando Blanca y el náufrago entraron en el abismo con la inquieta destreza de los merodeadores.

Blanca bajó la primera sin conmoverse á aquella tenebrosa tumba. Su valor habria causado miedo á un marino. El náufrago la siguió. Bajaron con horrible lentitud y de una manera insensible. Unas veces se deslizaban sobre la húmeda yerba hasta que sus pies tocaban con una punta de roca; otras se balanceaban por cima de sombrías profundidades, buscando el cielo con la vista, y asiéndose á las ramas flexibles ó á las agudas puntas de que el antro estaba herizado. De repente desaparecieron bajo un inmenso trozo de roca que se hundia formando pico hasta cincuenta pies de profundidad. Una gruta baja pero vasta, estaba abierta en esta mole de piedra. Entraron en ella inclinándose un poco, y entonces respiraron libremente, como personas que acaban de arriesgar su vida y se han salvado del peligro.

(*Se continuará.*)

EL MAGNETISMO.

En 1766 sostuvo un jóven doctor llamado Mesmer, en la universidad de Viena, una disertacion titulada: *De la influencia de los astros y de los planetas en la curacion de las enfermedades*. Este escrito pasó desapercibido; los profesores de la facultad de medicina no vieron en él mas que la reproduccion de algunas doctrinas de Paracelso, Vanhelmont, Maxwell, Burgravim y Kircher. Algun tiempo despues aseguró Mesmer haber curado por medios sobrenaturales á una ciega: se probó que no habia mejorado su estado, y Mesmer tuvo que salir de Viena. Por el mes de febrero de 1778 llegó á Paris precedido de una reputacion muy propia para excitar la curiosidad. Su doctrina era la siguiente. Existe un fluido universal que rodea y penetra todos os cuerpos, y es la causa primera de todos los fenómenos. El hombre puede cambiar los movimientos de este fluido, aumentando ó desminuyendo su cantidad en otros individuos. Y como es diferente del fluido magnético mineral le dá Mesmer el nombre de *fluido magnético animal*.

Alojóse en el *Hôtel Bouret*, situado en la plaza de Vendôme y empezó á suministrar remedios á enfermos tenidos por incurables, á quienes prometia volver la salud con aquella seguridad que tanto halaga á todo el que está á punto de perder la última esperanza. Para dar una idea de su jactancia basta citar el siguiente pasaje de una carta que dirigió al célebre Franklin. «Soy, como vos, uno de esos hombres, que por haber hecho cosas grandes disponen de la vergüenza, como los poderosos disponen de la autoridad. Mi descubrimiento interesa á todas las naciones y para todas las naciones pretendo escribir mi historia y mi apología.»

En breve fueron tantas las personas que reclamaban los socorros de su misterioso arte, que no podia Mesmer atender á todas. Entonces ideó la canasta magnética con todo su aparato. Su descripcion es la siguiente. En un vasto aposento habia una cuba de madera de encina de cuatro á cinco pies de diámetro y de uno de profundidad, cerrada con una tapa de dos piezas que encajaba en aquella cuba ó *canasta*. En el fondo se colocaban botellas en radios convergentes, con el gollete vuelto hácia el centro de la cuba; otras botellas llenas de agua, tapadas y magnetizadas salian del centro en sentido inverso ó sea en radios divergentes. A veces se ponian varias capas de botellas unas sobre otras, y entonces la máquina estaba en *alta presion*. La cuba contenia agua mezclada á veces con vidrio machacado y limaduras de hierro. Tambien habia canastas en seco. La tapa estaba horadada y por los agujeros salian varillas de hierro encorvadas y movibles, mas ó menos largas, á fin de poder dirigirlas á las diferentes regiones del cuerpo de los enfermos que se acercaban á la canasta. De un anillo que habia en la tapa pendia una cuerda muy larga que se rodeaban los pacientes á los miembros atacados por la enfermedad, aunque sin anudarla. No se admitian las afecciones dolorosas de la vista como úlceras, tumores ó deformidades. Así preparados, formaban los enfermos una cadena asiéndose de las manos, y empezaba á oirse un invisible coro de voces que alternaba con los melodiosos sonidos de varios instrumentos.

Preciso es tener presente que las personas colocadas al rededor de las canastas eran personas de imaginacion viva, puesto que recurrian á medios sobrenaturales, que pertenecian á las mas altas clases de la sociedad, que estaban ó creian estar enfermas y que se hallaban predispuestas á recibir extraordinarias sensaciones observadas ya por la mayor parte en otros individuos. No debe, pues, causar admiracion que las mas impresionables y sobre todo las mujeres, sintiesen á poco tiempo efectos nerviosos como bostezos y estremecimientos en los miembros que terminaban con los fenómenos ordinarios de los ataques de nervios, á saber, gritos, convulsiones, opresion, gemidos y torrentes de lágrimas que marcan el fin de la crisis. Mesmer se paseaba en medio de aquella agitada muchedumbre con vestido de color de lila y armado con una varita májica, con la que tocaba á los indóciles. Calmaba las convulsiones de los otros, cogiéndoles las manos y tocándolos la frente, ó les operaba con las manos abiertas y los dedos separados, cruzando y abriendo los brazos con extraordinaria rapidez.

ESCENAS CIENTÍFICAS.—N.º 1.º



Canasta magnética de Mesmer.

Luego que se pusieron resueltamente á la moda las reuniones de la plaza Vendôme, publicó Mesmer una especie de almanaque magnético con la lista de los cien primeros miembros fundadores de la *Sociedad de la armonía* desde 1.º de octubre de 1783 hasta 5 de abril de 1784. Habia en ella un gran maestre y varios jefes de la órden como en la franc-masonería. Cien luises costaba el formar parte de la sociedad; el célebre químico Berthollet los pagó, pero se reservó el derecho de la crítica. Una noche fué al Hotel Bouret mal predispuesto: sonaron los instrumentos, oyéronse los cantos invisibles y el novicio no daba muestras de recibir impresion ninguna. Pero cuando, aplicándole la varita de hierro, alzó Mesmer gravemente la luz y trató al recipiendario de infiel, perdió Berthollet los estribos, dió una patada á la canasta, apostrofó irónicamente á los enfermos y se fué enfurecido. Se le hizo presente el juramento que habia prestado, pero contestó que no habia jurado guardar secreto á ninguna mojiganga.

Mas no habian sido todos los ánimos tan rebeldes como el de Berthollet. Sin hablar de los elegantes que son siempre tan fáciles de seducir, el erudito Court de Gébelin anunció á la Europa su curacion, ensalzando los beneficios del magnetismo, y poco despues murió sentado junto á la maravillosa canasta. No se acreditó ninguna curacion real; pero no por eso dejó M. de Maurepas de ofrecer á Mesmer 20,000 francos de renta vitalicia y 10,000 francos para fijar su residencia. Mesmer contestó que preferiria *unas tierras y una quinta*, pero no se accedió á su demanda. Entonces se dirigió á la reina María Antonieta por medio de una carta que prueba su increible orgullo. Hé aquí algun fragmento de ella. «Unicamente por respeto á V. M. la aseguro que prolongaré mi residencia en Francia hasta el 18 de setiembre próximo, y que hasta la misma época continuaré prodigando mi asistencia á los pacientes que continúen solicitándola. Busco, Señora, un gobierno que conozca la necesidad de no dejar introducirse *ligeramente* en el mundo una verdad que por su influencia sobre el físico del hombre puede causar cambios que la prudencia y el poder deben contener desde su nacimento y dirigir á un fin beneficioso. En una causa que tan poderosamente interesa á la humanidad debe ser el dinero consideracion secundaria á los ojos de V. M.; nada son cuatrocientos ó quinientos mil francos mas ó menos empleados á tiempo. Mi descubrimiento debe ser protegido y yo recompensado con una munificencia digna del monarca á quien en adelante consagraré mis desvelos.»

Ocho meses despues pasó Mesmer á Inglaterra, donde tuvo una fria recepcion: pero en Paris dejó á un médico discípulo suyo, llamado Deslon, que continuó sus curas. Mesmer habia rehuido siempre con habilidad la intervencion de los cuerpos facultativos, como la facultad de medicina y la Academia de ciencias que deseaban cerciorarse de la realidad de sus descubrimientos. Deslon fué mas imprudente, y una comision de la facultad médica unida á otra de la Academia de ciencias, entre cuyos individuos se contaba el célebre Lavoisier, hizo un escrupuloso exámen de la nueva doctrina. Dedicóse en primer lugar aunque inútilmente, á averiguar la existencia del fluido magnético: despues se sometieron todos sus miembros á los experimentos, se sentaron al rededor de las canastas y no sintieron nada. Comprobaron finalmente que eran imaginarias las curas, y que en cualquier circunstancia en que hubiese una enfermedad superior á los recursos del arte, no podia combatirse con el magnetismo. Hicieron la observacion de que hay enfermos que pueden sanar por la sola fuerza de la naturaleza, y que por consiguiente no se debian atribuir al magnetismo curaciones debidas al tiempo y á los esfuerzos del organismo. Finalmente, demostraron que la imaginacion era la única causa de los efectos que se habian notado. Vieron ajitarse convulsivamente á personas persuadidas de que se las magnetizaba, y aquellas mismas personas estaban sumamente tranquilas cuando se las magnetizaba sin avisarlas antes. En la *Historia académica del magnetismo animal* se hallan contenidos los trabajos de esta comision: su conclusion es la siguiente.

«La imaginacion, la imitacion, tales son las verdaderas causas de los resultados atribuidos al nuevo agente, conocido con el nombre de magnetismo animal. Este agente, este fluido no existe: pero por quimérico que sea, su invencion no data de nuestros tiempos. Algunos autores médicos del siglo pasado han tratado expresamente de él en sus obras. Por lo tanto, el magnetismo no es mas que un error ya antiguo. Hoy se presenta esta teoria con un aparato mas imponente, necesario en un siglo mas ilustrado; pero su falsedad queda en pié. El hombre usa, abandona y vuelve á adoptar los errores que le lisonjean: algunos hay que siempre amará la humanidad. ¡Cuántas veces no ha aparecido en la tierra la astrología! El magnetismo nos arrastraría nuevamente á ella. Se ha pretendido aliarle con las influencias celestes, para que sedujese mas y cautivase á los hombres con las dos esperanzas que mas le conmueven, la de penetrar el porvenir y la de prolongar la vida.»

LA GRISI.

Aquellos de nuestros lectores que no hayan tenido la dicha de oir los encantadores y mágicos acentos de esta célebre cantatriz, desearán tener siquiera una idea de su mérito y aun conocerla por su espresiva fisonomía.

ARTISTAS CÉLEBRES. — N.º 2.º



Julia Grisi.

La Grisi es una de aquellas supremas notabilidades del canto, que han concedido á París, á Londres, á Viena, y alguna vez como por descanso y recreo, á Milan y á otras capitales de Italia, el privilegio de oir los armoniosos y dulces acentos de su voz. En el invierno buscan el temple de París, los hermosos dias de aquella capital, y las delicias en que abunda. Cuando el verano se aproxima y principia á aparecer el sol de abril, animando la hermosa vegetacion de los verdosos campos de Albion, la Grisi, acompañada de la Persiani, de Mario y Lablache, y de la Viardot, hija de nuestro compatriota el célebre Manuel García, vá á hacerse oir de los aristócratas ingleses, de los orgullosos lores, de los poderosos banqueros, y á verter sobre aquellos espectadores entusiasmados un torrente de inimitable armonía. ¿Sería posible en un breve espacio describir los recursos de su talento, las dotes de su voz, la rara estension de esta, la firmeza de sus entonaciones, la seguridad, facilidad y maestría con que se arroja impávida á las mayores dificultades, que vence con un poder soberano? ¿Quién podría en los estrechos límites á que forzosamente nos hallamos circunscritos, dar á conocer aquella voz de singular timbre, aquella voz simpática, que la naturaleza ó el genio de la artista, segun la variedad de sus inflexiones, acomoda á la expresion natural de todos los afectos, de todas las pasiones que agitan el alma del personaje que aquella representa? ¿Quién podrá describir el raro don, el poder singular de arrancar lágrimas de ternura ó de dolor, y de excitar la risa dulce de la alegría ó la amarga de la desesperacion? El entusiasmo ha arrancado á algunos escritores las figuras mas ingeniosas para expresar el poder que en estos grandes artistas ejerce sobre un pueblo entero el genio, ó las dotes de la naturaleza. Quién dice que de su garganta se desprenden ricas perlas: quién los llama reyes del canto. Si esta última figura se tomase á la letra y en su sentido genuino, deberíamos observar que de ninguna manera podia con propiedad calificársele de reyes constitucionales, sino de absolutos y despóticos, porque avasallan las almas, de tiranos porque hasta encadenan los afectos, y con sus cadenas alcanzan hasta el corazon. Con todo, en la Grisi, en la Persiani y en la Viardot, que tan aplaudida ha sido en el Liceo de Madrid, hay no poco constitucionalismo, y nada menos que la soberanía del pueblo. Saliendo estas artistas ordinariamente de la numerosa clase media, que se llama *pueblo*, y llegando por su talento y por sus dotes naturales á los últimos honores, á acumular grandes riquezas, á sentarse á la mesa de los reyes y potentados, á ser oidas con silencio respetuoso de una multitud inmensa de expectadores, ¿no representan el verdadero poder del pueblo, su verdadera soberanía, que consiste en poder llegar á obtener todo género de honores y dignidades, la fortuna mas elevada y la categoría de las mas antiguas familias? ¿Es nuevo que los grandes y los potentados de las naciones hayan dado su mano y trasmitido sus ilustres nombres á los hijos de una actriz de teatro? Véase como la fuerza de la inteligencia, los dones de la naturaleza y el poder del genio, confunden todas las clases, como tales, y elevan solo, á despecho de las preocupaciones vulgares, y de las distinciones ficticias, el mérito y la virtud.

Por lo que respecta á la actriz que representa la estampa, podemos decir, que está dotada de un mérito personal extraordinario, que fué discípula de un célebre maestro italiano, y que se casó en sus primeros años, no habiendo sido feliz en su matrimonio. Lord Castelreagh fué uno de sus mas entusiastas adoradores, colmándola de obsequios, y proporcionándola un lujo y un tren, dignos de una reina. El marido de la Grisi tuvo un desafio con aquel personaje, de que se habló mucho por aquel tiempo. Tenia esta actriz una hermana, que trabajó en los teatros de Madrid, siendo en ellos muy aplaudida, lo mismo que en los principales de Europa, en los que adquirió mucha celebridad.

EL CID.

Artículo crítico.

«En Burgos nació el valor
Gloria y amparo de España;
Que es costumbre en la cabeza
Poner la insignia mas alta:
Aquel que victorias suyas
De eterna memoria estampan
En los dos polos su nombre,
Y el cielo da gloria al alma;
De quien españoles reyes
Tienen de su sangre tanta,
Que si duermen, los despiert
A la guerra y las hazañas:
El que á los hijos de Agar
Destruyeron sus espadas (1),
Y á siete reyes venció,
Despues de muerto, en batalla:
El valeroso y leal
A su señor y á su patria,
Que hizo famosa á Hesperia
Y á las estrellas la ensalza:
A quien prudentes varones
Ponen por solo en las armas,
Y por sus grandes proezas
Príncipe de ellas le llaman,

(1) Eran en efecto dos *Colada* y *Tizona*.

Y moros sus enemigos
Por escelencia llamaban:
El invencible Rodrigo
Y señor de la campaña.»

Romancero del Cid, reimpreso por D. Agustin Duran en su coleccion de romances.

La idea que dan del Cid estos versos, no muy correctos á la verdad, pero en cambio llenos de brío, es la que ha tenido y tiene todavía el pueblo español acerca de aquel insigne caudillo.

«Seguramente ha existido en Castilla un guerrero ilustre, que descolló sobre todos los demás de su tiempo, y llegó á alzarse á la altura de los reyes: seguramente este guerrero emprendió grandes hechos, llevó á cabo dificultosos empeños, acaudilló con fortuna á nuestros soldados, obtuvo sobre los moros señaladas victorias, y afectó profundamente la imaginacion de sus contemporáneos. Pero seguramente tambien.... sobre los hechos verdaderos de aquel personaje aglomeraron la admiracion y el afecto popular todos los que le parecieron á propósito para la gran apoteosis de su favorito: le dotaron de todas las cualidades que entonces se admiraban y aplaudian, y le atribuyeron todas las hazañas que creyeron propias á engrandecerle y sublimarle.» Pidal, artículo acerca del Cid, impreso en la Revista de Madrid, segunda série, tom. III, pág. 309.

Esta es la opinion de los mas autorizados y juiciosos historiadores y críticos de dos siglos á esta parte al tratar de Rodrigo Diaz.

«No tenemos del famoso Cid ni una sola noticia que sea segura ó fundada, ó merezca lugar en las memorias de nuestra nacion. Algunas cosas dije de él en mi historia de la España árabe, porque en los puntos generalmente bien recibidos por nuestros mas respetables historiadores, no me atreví entonces á separarme de todos, á pesar de mis muchas dudas; pero habiendo ahora examinado la materia prolijamente, juzgo deberme retractar aun de lo poco que dije, y confesar con la debida ingenuidad, que de Rodrigo Diaz el Campeador (pues hubo otros castellanos con el mismo nombre y apellido), *nada absolutamente sabemos con probabilidad, ni aun su mismo ser ó existencia.*» Historia crítica de España, tomo XX, pág. 370.

Esta es la opinion del abate D. Juan Francisco de Masdeu y la de algun otro crítico nacional y extranjero. ¿Cuáles son los fundamentos y el orígen de tres tan distintas opiniones? ¿Cuál es la mas racional y probable de ellas? Permítasenos una tentativa con el objeto de averiguarlo.

El personaje, verdadero ó falso, de *el Cid* floreció ó se supone haber florecido en el siglo undécimo: su nacimiento lo fijan unos en el año de 1026: afirman otros que no debió de nacer hasta casi mediado el siglo: en cuanto á su muerte se conviene por lo general en que ocurriría por los años de 1099. Ahora bien: ¿qué noticias, qué memorias, qué documentos históricos tenemos de aquella época? ¿Qué dicen del Cid? ¿Qué es lo que dá lugar á la duda? Para responder á la primera pregunta, necesitamos subir muy arriba.

Invadida España por los romanos, Roma naturalizó en España su cultura; invadida despues por las naciones del Norte, los godos destruyeron la obra de los romanos, y á la cultura sucedió la rudeza; invadida finalmente la península por los sarracenos, aquella rudeza que se habia con el transcurso del tiempo convertido ya en una cultura, digámoslo asi, de inferior escala, fué tambien destruida á su vez, y de la ruina de los conquistadores extranjeros, del sepulcro de los romanos y de los godos renacieron los españoles. Fugitivos, refugiados en un estrecho ángulo de la península cuantos rehusaron doblar la rodilla ante las triunfantes banderas de los últimos invasores, abrióse una lid desigual, trabajosa y larga que al cabo de siglos y siglos habia de terminar con la expulsion completa de la raza advenediza y usurpadora. En tal situacion, la guerra fué el deber único y la obligada tarea de los españoles: para pelear nacia el caballero, para servir de atalaya el pastor, para construir fortalezas el alarife, para labrar armas el artesano: las letras, como no servian para pelear, yacian y debieron justamente yacer en total abandono. Un rey valiente ensanchaba los lindes de sus cortos dominios: un monarca débil ó poco feliz perdia lo adelantado por su antecesor: hoy los cristianos penetraban en una correría audaz hasta el corazon del imperio árabe: mañana el árabe caia sobre los dominios cristianos y saqueaba la pobre capital del pobre reino de Asturias, Leon ó Castilla. Hasta que la reconquista no llegó á estenderse á las orillas del Tajo; hasta que Toledo no volvió á ser la morada de los reyes cristianos; los españoles no pudieron ni acordarse siquiera de la literatura: solo el clero conservó como siempre alguna luz, algun leve resto del saber antiguo: á él debemos las pocas memorias que nos quedan de aquel tiempo tan borrascoso, las cuales con ser pocas, breves y mal escritas, fueron obra sin embargo de los varones mas eminentes en saber de aquella época, los monges y los obispos. No hay que buscar allí pormenores interesantes de los hechos, ni rasgos característicos de las personas, ni indagacion de las causas, ni declaracion de los efectos: los cronicones son por lo comun unos ligerísimos apuntes reducidos á expresar que tal rey ocupó el trono en tal año, que dió dos ó tres batallas, que venció ó fué vencido, y descansó en paz, sucediéndole fulano: suélese especificar que fundó tal ó tal iglesia ó convento; y en cambio se suele omitir dónde nació el fundador, de qué edad falleció, y quiénes fueron su mujer y sus hijos: del que no fué rey, prelado ó mártir de la fé, no se escribia por lo regular ni una palabra: de manera que de los siglos en que mas acontecimientos singulares debieron ocurrir en nuestro pais, la nacion no tiene una historia, la posteridad no sabe nada.

No se puede dudar que en medio de una lucha tan larga se verificarian á cada paso lances de interés grandísimo: sorpresas, cautiverios, rescates, alianzas y contiendas de particular á particular y de pueblo á pueblo, grandes hazañas y grandes crímenes; pero el silencio de los historiadores no nos ha permitido ni aun rastrearlos: distaban mucho aquellos hombres de imaginar que un dia se habia de dar importancia á cuanto les perteneciese, y nos habíamos de quejar de que no hubiesen fiado al papel los rasgos de valor, de astucia, y quizá de barbárie, que ellos presenciaban á cada momento, y por lo mismo no les causaban impresion alguna. Pero lo que para los obispos y monges no merecia que se le consagrase una línea de su desaliñado latin, para el pueblo, interesado mas de cerca y fácil siempre de conmover, merecia constantemente los honores de ser cantado en el vulgar idioma. Cada hecho notable de armas, cada suceso que escitaba su entusiasmo, compasion ó cólera, ponia en movimiento su lira y daba orígen á una cancion ó un romance: los cronistas escribian historias sin hechos: los cantores populares celebraban, divulgaban y perpetuaban hechos que no componian historia. Así pasaron unos y otros por una larga série de años de agitacion vivísima, de inseguridad general, y aturdidor torbellino; y cuando reducidos ya los moros á mas estrecho espacio, pudieron al fin respirar los fieles y se preguntaron por la vida de sus mayores, solamente encontraron para satisfacer su curiosidad, cronicones que les decian muy poco, y cantares que les dirían quizá demasiado: siendo estos últimos muchos en número y de corta extension, como era preciso para poderse conservar en la memoria, se reducirían á pintar los hechos sin indicar la época ni el lugar acaso: viciados mas ó menos sensiblemente por el paso de lengua en lengua, y por la opinion ó capricho particular de cada individuo que los aprendia, probablemente se contradecirían unos á otros, y resultaría de la comparacion de todos una confusion espantosa: los diplomas, privilegios, donaciones y demás documentos que pudieran servir para desenredar tan revuelta madeja, se hallaban en poder de corporaciones y particulares, que los guardaban como oro en paño, y no era fácil ni asequible el reconocerlos: por otra parte, una tarea de esta especie no era propia de un tiempo en que no se sospechaba la utilidad de la crítica. En tan infelices circunstancias fué cuando se emprendió la primera historia general que se publicó en romance, debida al ilustrado celo del inmortal ordenador de las Siete Partidas. El autor ó autores de aquella compilacion comprendieron que debian unir la tradicion á la crónica, para que de ambas resultase la historia; pero faltos de medios para coordinar los hechos tradicionales, los desparramaron á bulto por el campo histórico, y pocos por desgracia ocuparon el lugar conveniente. Pasaron siglos, descubriéronse monumentos de toda especie, comparólos la crítica, y al ver la crónica general plagada de inexactitudes, el voto de los mas la declaró por testigo incompetente en la causa de la verdad. En esta crónica ocupaba el Cid un lugar muy distinguido, y el descrédito del historiador atrajo en la opinion de muchos el desconcepto del héroe, perjudicándole igualmente el silencio de sus coetáneos y el testimonio de la posteridad.

Pero este silencio de los cronistas, quizá no fué tan absoluto como pudiera creerse: no hablan ciertamente del Cid los escritos de su tiempo que hoy subsisten; pero tal vez se ha perdido uno que probablemente haría mencion de tan señalado personaje. Démos cuenta pues de los historiadores de aquella época.

Admitiendo la mas seguida y probable opinion de que el Cid nació hácia la mitad del siglo XI, hallaremos que ó vivía entonces muy viejo ya, ó murió por entonces el cronista Sampiro, obispo de Astorga. Su cronicon acaba en la muerte del rey D. Ramiro III, ocurrida á fines del siglo anterior. Del Cid, si alcanzó su nacimiento, nada hubiera podido decir, pues al fallecer el cronista, el futuro héroe estaría en la cuna.

El obispo D. Pelayo que ascendió á la silla de Oviedo en 1098, un año antes del fallecimiento del Cid, y adicionó la crónica de Sampiro, no solo con los reinados de Bermudo II, Alfonso V y Bermudo III, sino tambien con los de Fernando I, Sancho II y Alfonso VI, coetáneos del adalid castellano, escribió la suya con tal brevedad, que para el glorioso é interesantísimo reinado del primer monarca de Castilla, emplea una sola página en cuarto; para el de su hijo Sancho, media; para el de Alfonso su sucesor, tres, destinando casi la mitad al elogio del rey y á la relacion de su muerte. En esta biografía y la precedente, no se lee otro nombre de caballero particular que el del traidor Vellido. Es claro que en el sistema de este cronista no entraba el referir ni aun indicar las proezas del Cid.

Contemporáneo y poco posterior á D. Pelayo fué un cronista anónimo, que por haber sido religioso del convento de Santo Domingo de Silos, es de ordinario conocido por *el Silense*. En el cronicon que de él se conserva, declara que se propuso escribir la vida del rey D. Alfonso el VI; pero ó no llegó á escribirse tal vida, ó si se escribió no ha podido hallarse. Como materiales para ella y con el título de *linaje y principios de Alfonso VI*, se hallan tres páginas en su cronicon, despues de las cuales empieza á hablar de Vitiza y Rodrigo, de Pelayo y sus sucesores, saltando y volviendo atrás segun le parece. Nada dice del Cid ni de ningun magnate ó caballero de aquella época: en cambio nos conserva el nombre del caballo del infeliz Bermudo III. Es de creer que en la vida de Alfonso fuese ó hubiese sido menos conciso; pero de lo que no existe es inútil hablar. En resúmen, ningun cronista de los siglos XI y XII habla del Cid; pero á mediados de este último se compuso un poema épico para celebrar sus hazañas, el primero, á lo que se cree, que se escribió en castellano. Si el Cid no hubiera existido, el poeta no se hubiera atrevido á colocar al héroe de su fábula en una época tan cercana: todos los viejos hubieran podido decirle que en su juventud no habian conocido á tal hombre. Cuando se miente, se miente mas de léjos. La existencia del poema en el siglo XII es una prueba de la existencia del Cid.

En el siglo siguiente ya es otra cosa: en el siglo XIII no solamente se hace mencion del Cid en dos crónicas de reyes, sino que el Cid tiene ya su crónica particular latina, que por cierto ha permanecido ignorada hasta que en el siglo pasado la halló y publicó el padre fray Manuel Risco por apéndice á la obra titulada: *La Castilla y el mas famoso castellano.* Los dos cronistas régios son el arzobispo de Toledo D. Rodrigo Jimenez y el obispo de Tuy D. Lucas, natural de Leon: el cronista del Cid es un desconocido. Gran distancia hay de lo que dicen los dos prelados á lo que dice el anónimo; pero no hay contradiccion entre aquellos y este, y natural era que se extendiese mas el segundo que los primeros. Como el abate Masdeu afirma, segun se ha visto en el párrafo inserto al principio del artículo actual, que se decidió á declarar fabuloso todo lo tocante al Cid precisamente por el exámen escrupuloso que habia hecho de la crónica publicada por el P. Risco, bueno será detenernos sobre el particular.

(*Se continuará.*)

J. E. HARTZENBUSCH.

Editor responsable, D. MANUEL AMANDI.

IMPRENTA DE LA SOCIEDAD LITERARIA Y TIPOGRAFICA,
CALLE DE LA MANZANA, NUM. 14.

Este periódico se publica todos los dias, siendo el numero de los Lunes una Revista Pintoresca adornada con preciosos grabados.
La suscricion puede hacerse al periódico diario con la Revista Pintoresca, al periódico sin la Revista Pintoresca, y á la Revista Pintoresca sola.

PRECIO E LA SUSCRICION.

		Madrid.	Prov^s.
Por un mes al periódico diario con la Revista Pintoresca.		17	25
Por id. al periódico sin la Revista Pintoresca.		12	20
Por la Revista Pintoresca sola.	Por un mes.	6	»
	Por trimestre.	•	20

Las suscriciones pueden hacerse todos los dias, pero no empezarán sino el 1.° y 16 de cada mes.
No se admitirá carta, paquete ó reclamacion que no venga franco de porte.

NÚM. 27.

EL GLOBO.

REVISTA PINTORESCA SEMANAL.

SE SUSCRIBE EN MADRID.
Lib. de JORDAN, CUESTA, MONIER, CASTAN y SANZ.
EN LAS PROVINCIAS.
En las librerías de los corresponsales de la SOCIEDAD LITERARIA Y TIPOGRAFICA.

REDACCION.
Calle de la Manzana, núm. 14.--MADRID.



ÍNDICE.

CRÓNICA ESPAÑOLA Y EXTRANJERA.

Casi toda la semana última han estado interrumpidos los trabajos legislativos, porque ni uno ni otro cuerpo colegislador tenian de qué ocuparse. Terminadas en el Congreso las dos grandes cuestiones de reforma constitucional y de autorizacion, asuntos de poco interés, como discusiones de actas y de peticiones, prolongaron por dos dias mas sus sesiones, teniendo necesidad de interrumpirlas en seguida, porque las comisiones nombradas para dar su dictámen sobre los tres proyectos de ley de dotacion de culto y clero, de las monjas, y de la conversion, no habian tenido tiempo para presentar á las Cortes el resultado de sus tareas. El Senado se ha encontrado en el mismo caso: nombrados los que habian de analizar el proyecto de reforma, no habian tampoco tenido tiempo para redactar su dictámen.

Si hemos de creer á lo que de público se dice en algunos círculos políticos, podrá suceder muy bien que el proyecto de reforma constitucional sufra algunas modificaciones importantes en la alta cámara, y sobre todo en la parte que se refiere á la futura organizacion del Senado. Se asegura que será admitido el principio hereditario, que tan debatido fué en el Congreso de Diputados, y que se variarán algunos otros puntos de menor importancia. Parece que la totalidad del proyecto no tiene sino escaso número de adversarios, y que estos no harán mucho hincapié, porque están seguros de quedar derrotados.

Objeto de grandes debates ha de ser en el Congreso la cuestion de culto y clero: los individuos de la comision nombrada para este proyecto de ley, no están de acuerdo en algunos puntos. El Sr. Peña Aguayo se asegura que presentará un voto particular en favor de una contribucion local, para que cada provincia de la monarquía, con medios propios, acuda al sosten en ella del culto y del clero. Si bien es cierto que este pensamiento tiene dificultades muy graves en la actualidad, tambien lo es que lo abonan razones de mucho peso, y sin embargo estamos persuadidos de que no logrará tener mayoría en el Congreso. Otros individuos de la misma comision, los señores Pacheco y Llorente, parece que estando conformes con la esencia del principio y de los medios que para la dotacion ha presentado el Gobierno, disienten en cuanto á la administracion de los productos y de las rentas que á este objeto sagrado se destinan. Hay además, segun aseguran los periódicos políticos, otros proyectos que se han de presentar por algunos diputados, y entre ellos uno que ha publicado *El Tiempo*, del Sr. Moron. Con respecto á las monjas, la única dificultad que pudiera presentarse, es sobre si continuaban ó no las ventas de los bienes de las comunidades suprimidas; pero como el Gobierno ha dicho que no es este su pensamiento, suponemos que no dará lugar á grandes debates: lo mismo pensamos del de la conversion de la deuda flotante en deuda permanente.

Es regular que ninguno de nuestros lectores ignore la nueva prueba que acaba de dar S. M. á España y al mundo civilizado de la generosidad de su carácter, y de la ternura de sus sentimientos, haciendo uso en favor de los desgraciados Renjifo y consortes, de la atribucion mas noble y elevada que tiene la corona, del derecho de hacer gracia indultando á los reos sentenciados por los tribunales competentes. La conducta de nuestros cólegas, de los periódicos políticos, á la cual nos asociamos con todo el lleno de nuestro corazon, ha sido digna y nos complacemos en felicitarlos por ella, muy especialmente á los señores Donoso Cortés y Sartorius que tanta parte han tenido en el buen resultado de la exposicion que hicieron los periodistas de los diarios políticos de Madrid á S. M. El Gobierno con este acto de clemencia ha probado á la vez su fuerza y su generosidad, y ha correspondido á las esperanzas que hiciera concebir á la nacion. Enemigos nosotros del derramamiento de sangre y estraños á las pasiones políticas, nos complacemos en extremo al ver este rasgo de réjia clemencia que todos los partidos no pueden menos de aprobar.

Sigue ocupándose mucho la prensa inglesa de la conducta últimamente observada por Mr. O'Connell.

PERSONAJES CÉLEBRES—N.° 37.



Lord Ashburton.

Entre los que mas parte han tomado en la cuestion de Irlanda desde hace mucho tiempo debemos contar á Lord Ashburton. Este hombre de estado ha procurado por todos los medios que estaban á su alcance avenir los intereses encontrados que juegan en esta importante cuestion.

La historia de Lord Ashburton puede reasumirse en pocas palabras. Empezó su carrera como comerciante, siendo inmensas sus relaciones, principalmente en América, á causa de estar casado con una hija de Mr. William Bingham, fuerte capitalista de Filadelfia. Nadie ha comprendido mejor la importancia y necesidad de que el comercio entre ambos paises se conserve en la mejor armonía y firmeza: en el tiempo de su embajada á los Estados Unidos se ha visto palpablemente el prestigio de que goza entre los habitantes de aquella república. En 1835 fué elevado á la dignidad de par con el título de baron, que se habia extinguido en su familia en 1823 por muerte de un primo suyo, á cuya rama estaba vinculada. Sus opiniones son conservadoras. Además de la instruccion y penetracion que ha demostrado en todos los actos de su vida pública, le adorna una escesiva honradez y un espíritu de conciliacion que le recomienda mucho.

En estos últimos dias habia sido O'Connell censurado severamente por sus amigos. A su salida de Richemond, sabido es que contuvo el entusiasmo de sus numerosos partidarios, y se opuso á la celebracion del meeting mónstruo, cuyo proyecto habia dado lugar á la causa que contra él habia seguido el tribunal del Banco de la Reina. Deseoso sin embargo de unir á los irlandeses bajo una bandera comun, habia dado algunas señales que indicaban un pensamiento de cambiar de plan de conducta con respecto á los orangistas, y esto le ha atraido críticas que no eran por cierto muy fundadas. Sus esplicaciones han desvanecido las dudas que en contra suya se habian suscitado.

El estado actual de la Suiza es notable por mas de un concepto. La lucha religiosa que desde algun tiempo mina la república federalista es cada dia mas encarnizada y amenaza hasta la tranquilidad de la federacion. Los católicos y los protestantes están mas distantes que nunca de ceder de sus pretensiones recíprocas, y la próxima reunion de la Dieta les proporcionará una arena donde no dejarán de combatir con el mayor empeño. A la verdad que nada podia ser mas deplorable para la Suiza que esas desavenencias tomasen cuerpo y llegaran á convertirse en una guerra civil. En semejante supuesto podría peligrar hasta la existencia de la república.

La prensa de París se ocupa mucho de los asuntos de España y muy especialmente de la reforma constitucional, de los planes de conspiracion que se han descubierto y de los conatos de insurreccion que han estallado en algunos puntos. Ha sido notable un artículo del *Diario de los Debates* censurando ágriamente al gobierno español en términos tan violentos que forma un contraste notable con el estilo y la moderacion de que usa por lo comun aun en las cuestiones francesas mas apropósito para encender las pasiones y dar colorido á los escritos. Casi todos los periódicos moderados de Madrid han contestado al periódico de Luis Felipe en los términos que merecia. Creemos que ganará pocas simpatías en España el gobierno francés permitiendo la publicacion de escritos como el artículo de los *Debates* en periódicos que pasan por recibir sus inspiraciones.

16 de Diciembre de 1844.

ESCENAS DE COSTUMBRES.

QUINTAS.

—¡Jeremias Filigrana! gritó con voz de tiple un muchacho, despues de haber examinado la papeleta contenida dentro de una bola, que acababa de sacar de un talego.

—¡Número 13! ¡soldado! exclamó otro despues de haber practicado una operacion análoga con la bola de otro distinto saco.

Oyéronse los murmullos de la concurrencia, y sobre ellos los quejidos de Filigrana, que limpiándose los ojos con un pañuelo, daba rienda suelta á su dolor.

—¡Canuto Filigrana! añadió el primer muchacho, desenrollando otra papeleta.

—¡Número 11! soldado! dijo el segundo.

ESCENAS POLÍTICAS.—N.º 6.º



Canuto y Jeremias, soldados.

Nuevos murmullos acogieron estas voces, mezclados con nuevos gemidos, que del fondo del pecho de Canuto se escapaban.

Canuto y Jeremias eran dos hermanos, hijos de un antiguo oficial de marina, retirado con sus achaques y sus glorias, pero sin dinero ni crédito: el padre habia perdido una mano en Trafalgar, y un ojo de resultas de un naufragio; por la primera habia obtenido el especial favor de que en la órden general se hiciese de él mencion honorífica, señalada muestra de distincion, que solo la pérdida de un miembro podia justificar: por la del segundo únicamente habia conseguido quedarse tuerto, lo cual no fué mucho en verdad, si atendemos á que lo que el bueno del oficial quería era quedarse ciego antes de ver á sus hijos expuestos á sufrir las penalidades, riesgos y percances que acompañan á la carrera de las armas. Vivia retirado en un pueblo á bastantes leguas de la costa, y habia tomado tal horror al agua desde sus últimas desgracias, que no volvió á permitir se le pusieran delante, resignándose á beber vino cuando tenia para ello.

Canuto y Jeremias habian sido criados, si no entre las dulzuras de una vida regalada, imposible en España para un retirado y mucho mas para un retirado de marina, al menos con el mimo que habia sabido darles una madre andaluza, modelo y tipo de las madres complacientes. Su prudente padre, temeroso de las quintas, habia resuelto casarlos tan luego como llegaron á la edad de diez y seis años; quiso para ello consultar sus inclinaciones, y supo que sus corazones se habian dejado prender por las gracias de dos amables hermanas, hijas de D. Trifon Aguado, vecino del mismo pueblo. Pero el apellido de Aguado disonaba mucho á los puros oidos del ex-marino que tanto aborrecia el agua; mejor hubiera querido una excomunion que tener un Aguado en su familia; por consiguiente desistió del proyecto de casamiento, con tanta mayor razon, cuanto que esperando de un momento á otro que se muriera un pariente suyo portugués, D. Antonio de Sousa, Acevedo, Fonseca y Carvalho, cuya herencia pensaba recoger, meditaba con ella poner un sustituto al primero de los hijos á quien tocase la suerte de soldado.

En estas circunstancias llegó la quinta, y el Sr. Sousa, Acevedo, Fonseca, y Carvalho, no tuvo por conveniente morirse tan pronto, así que los dos jóvenes hubieron de sufrir su suerte, que, como hemos visto al principio de esta historia, fué bastante mala.

Lloraban ambos hermanos á lágrima viva mientras Calisto Caparrosa, amigo y condiscípulo suyo, y á quien habia caido en suerte el número 7, poniendo la mano en el hombro de Jeremias y señalando con la otra dos cabos de granaderos de la guardia que presenciaban el sorteo, les decia con aire socarron:

—Ved allí, pobres víctimas, ved allí nuestros verdugos. Aquellos reemplazarán de hoy mas a nuestro dómine: á las disciplinas del pedagogo, vá á suceder la disciplina militar; á las traducciones de Virgilio la lectura de las leyes penales; á nuestras cómodas chalinas los duros corbatines de suela. Esos son nuestros instructores.

Jeremias y Canuto se volvieron de espaldas á los granaderos y continuaron llorando en silencio.

Terminado el acto, siguieron las escenas de dolor en la casa de ambos jóvenes; el furor del padre contra su infausta suerte no tenia límites; la desesperacion de la madre era infinita; el llanto de los hijos inagotable. Por último, el ex-marino recobrando la serenidad hizo callar á todos y dijo:

—Al cabo hijos mios, ya que no puedo evitar que vistais el uniforme, al menos tengo el consuelo de que no sereis tan desgraciados como yo, pues pertenecereis al ejército de tierra. Oh! cuanto he lamentado la decadencia de nuestra marina! ¡Necio de mí! ahora veo que es un bien: no habiendo marina, no habrá naufragios ni combates navales. Si Dios quisiera que mi pariente.... pero no hay que esperarlo; estos hombres tienen siete vidas.

A los cuatro dias de esta escena fueron entregados todos los quintos en el depósito de la capital. Nuestros dos jóvenes con su amigo Caparrosa fueron destinados á uno de los cuerpos que la guarnecian y se instalaron inmediatamente en su cuartel. El dómine les habia acompañado para despedirse de ellos y darles sus últimos consejos.

—Animo, señores Filigranas, decia el buen D. Abundio Platiquillas; acuérdense VV. de lo que tantas veces me han oido, y vuelvan con su escudo ó sobre su escudo: van VV. á dar dias de gloria á su patria y ojalá alcancen la que alcanzaron los lacedemonios en el estrecho de las Termópilas. V. Jeremias, deje de angustiarse; verdad es que tiene V. los pies llagados por la marcha forzada de dos leguas y media que hemos hecho; no es menos cierto que ha perdido V. su levita y su chaleco, pero tambien es indudable que se ha portado V. como un héroe, y al pasar aquel arroyo me parecia que estaba viendo á César atravesando el Rubicon.

Despidióse D. Abundio de sus discípulos que, incorporados con otros del mismo rejimiento, salieron para un pueblo inmediato, donde se hallaba un oficial encargado de la instruccion. Fueron conducidos á él por un tambor mayor últimamente admitido en el cuerpo y que pasaba tambien á encargarse de la banda.

—Muchachos, les dijo el tambor mayor antes de marchar, aunque todavía no estais uniformados, no por eso dejais de ser ya unos melitares tanto como el primero; salgamos, pues, del pueblo con aire marcial á formar de cuatro en fondo: cuidado con conservar el tauto de codos y romper la marcha con la pata zurda. De frente, paso rigular, ¡march! Canuto, Jeremias y Calisto se agarraron del brazo para mejor conservar el tacto de codos: el tambor mayor hizo una seña al tambor menor, y este dió la señal de marcha.

ESCENAS POLÍTICAS.—N.º 7.º



Salida marcial de Jeremias y Canuto de su pueblo.

Luego que hubieron andado una legua, el tambor mayor mandó hacer alto compadecido del estado de Canuto, y principalmente del de Jeremias que apenas podia dar un paso. Hallábanse casualmente cerca de una venta donde entraron á descansar de las fatigas de la marcha.

—¿Quién paga aquí el vino, camaráa? dijo el tambor retorciéndose los bigotes y dirijiéndose á Canuto: ya ves que he mandado hacer alto solo por tí y por el alfeñique de tu hermano.

—Señor tambor mayor, yo no tengo un cuarto, respondió Canuto con aire compunjido.

—¿No tienes? ¿para qué quieres este rus? repuso el tambor asiéndole de la levita.

—Para abrigarme.

—Ya te darán uniforme en el cuerpo: véndelo para pagar la deuda.

—Yo no le debo á V. nada.

—Tu debes convidarme y convidarnos á todos. En fin si no quieres....

Y al decir esto tomaba en la mano su sable y le cimbreaba de una manera tan significativa, que el pobre Canuto juzgó mas prudente quedarse sin la levita que admitir sobre ella la manta con que el tambor le amenazaba.

Bebieron y fumaron; pero al tiempo de ponerse en marcha llegó un mozo del pueblo de los Filigranas con un pliego del coronel, que contenia la licencia absoluta de los dos jóvenes. Habia muerto D. Antonio de Sousa Acevedo Fonseca y Carvalho, dejando por heredero á su pariente el ex-marino, el cual al momento habia buscado sustitutos. Al principio no los encontró; pero despues le dirijieron á un zapatero que comerciaba en este género, del cual tenia un surtido abundante: habia ya vendido cinco hijos, y se dió por muy contento con poder dar salida al sexto y sétimo. Ajustóse con el ex-marino, y aquel mismo dia quedaron entregados los sustitutos en el rejimiento.

Vueltos Canuto y Jeremias al seno de su familia, todos les preguntaban por su suerte, las aventuras que habian corrido, los peligros que habian arrostrado, los trabajos que habian padecido.

—¿Querrán VV. creer, decia Jeremias mas contento que una pascua, querrán VV. creer que en un dia anduvimos cincuenta leguas?

—¡Pobres hijos mios! decia la madre.

—¡Ah valientes! decia el ex-marino: todos al padre.

—Que cuente, que cuente Canutito lo que nos sucedió con un sargento en una venta.

—No era uno solo, eran dos.

—Tienes razon.

—Pues señor los tres sargentos de que habla Jeremias.....

—Cómo ¿eran tres? dijo el padre.

—Sí señor.

—Adelante.

—Quisieron quitarnos las levitas para pagar con ellas el vino. Nosotros nos opusimos á ello como era natural; los cuatro sargentos furiosos con nuestra negativa, se abalanzaron á nosotros como leones; nosotros nos arrojamos tambien sobre ellos; de los cinco, tendimos tres en el suelo á los primeros reveses; los otros huyeron; los seguimos; mientras tanto, se levantaron sus compañeros, nos rodearon entre todos, pero nosotros hicimos el ultimo esfuerzo y al fin todos seis tuvieron que confesarse vencidos.

Este y otros casos de tal naturaleza contaban nuestros ex-soldados, casos de que siempre eran ellos los héroes; y nadie les desmentia ni les desmentirá, pues aunque al cabo de algunos años volverá Calisto Caparrosa del servicio, se guardará muy bien de contradecir á sus antiguos compañeros, los cuales por su parte tendrán con él iguales consideraciones.

Para acostumbrarse á contar cuentos no hay como ser soldado ó salir á viajar aunque sea por limitado tiempo.

BLANCA.

NOVELA DE DON MANUEL GONZALEZ.

—Ahora, dijo Blanca, es preciso armarnos de valor, porque no veremos mas lucir el sol sobre nuestras cabezas. La noche vá á reemplazar por espacio de muchas horas á la luz del dia: no tendremos otro sol que esta antorcha que voy a encender ¿tiene V. miedo, Julian? añadió procurando sonreirse y disimular el secreto terror que esperimentaba al pasar del aire fino y penetrante de la costa á la atmósfera húmeda y pesada de las criptas.

—¡Miedo con V.! exclamó el náufrago; miedo de los peligros que V. arrostra por mí! ¡oh! ¿lo cree V.?

—Bien, repuso la jóven con voz dulce y tranquila; desde el dia en que ví á V. por la vez primera luchando con la muerte en medio de las olas irritadas, sabia que tenia V. valor; pero aquí, Julian, se trata de otra clase de firmeza; lo que aquí se necesita en caso de peligro no son brazos nerviosos capaces de vencer la tempestad, sino serenidad y sangre fria. Puede lucharse contra las olas furiosas del mar en una tabla carcomida que llevan acá y allá como una pluma; pero cuando una persona se pierde en un dédalo como este, contra lo que debe saber luchar es contra su propia desesperacion, porque una vez perdida, todo se acabó y Dios solo puede salvarla.

—¡Quiere V. asustarme, Blanca!

—No, no, conozco la parte de este laberinto que conduce á la ensenada en que están las barcas de nuestros pescadores: estos no tienen vigilantes en ella, y tendremos tiempo de llegar á Kerkadec.

La gruta se ensanchaba en un paraje en que dos enormes pilares parecia que sostenian su bóveda, y de allí partian nueve vastas galerías cortadas por cien calles transversales, lúgubres, vacías, mudas, que un hundimiento podia cerrar como la puerta de una prision detrás de los que fuesen bastante inprudentes y temerarios para introducirse en aquel laberinto. La nada parecía abrirse delante de ellos, pero Blanca no vaciló. Comenzó á desarrollar un ovillo de cordel, cuyo extremo ató á un anillo de hierro fijo en uno de los pilares, encendió su tea, y dijo con voz grave á su compañero:

—«Ahora, dejemos palabras inútiles y adelante.»

Adelantáronse por largas calles, frias, oscuras, sin ecos, que parecian calcinadas por la lava de un volcan extinguido muchos siglos antes. Nada germinaba en las paredes viscosas de aquellos subterráneos; ni una flor, ni una yerba. No podia oirse la voz de ningun ser animado, ni el zumbido del menor insecto, ni el soplo de la mas leve brisa. Nada podia verse mas allá del círculo rogizo que proyectaba la llama de la tea. Aquella luz no alumbraba, no hacia mas que formar una mancha purpúrea en el espesor de las tinieblas. Y cuanto mas andaban nuestros dos fugitivos, tanta mayor distancia parecia que les separaba del término de su viaje, porque todas aquellas calles cortadas en ángulo recto y prolongándose hasta lo infinito, parecia que no formaban sino una sola galería interminable.

Poco á poco le fué abandonando su serenidad al náufrago. Al ver aquel espacio oscuro extenderse como el caos delante de él, cerró los ojos extremeciéndose, y procuraba representarse en su imaginacion los rayos del sol, las verdes hojas de los árboles, el perfume de la aliaga y todo el animado espectáculo de la naturaleza. Este recuerdo le animaba un poco. En fin, despues de tres horas de marcha, preguntó á Blanca si estaban ya cerca de la ensenada.

—Tire V. una piedra delante de sí, Julian.

Julian arrancó algunos guijarros incrustados en las paredes del subterráneo, y los lanzó con fuerza; despues aplicando el oido á tierra, se puso á escuchar con aquella atencion constante que hace adivinar á los indios la llegada de sus enemigos desde distancias increibles; pero todo fué en vano: la caida de la piedra no produjo ruido alguno: hubiérase dicho que habia sido sorbida por las tinieblas.

—Es extraño!, dijo Julian levantándose.

—Es un efecto bien sencillo repuso Blanca, y que significa que las galerías se prolongan aun en esta direccion mucho mas allá de lo que yo pensaba.

—¡Oh! este silencio es verdaderamente espantoso, exclamó Julian. La voz de V. me parece lúgubre y sepulcral: el sonido de nuestros pasos se amortigua de tal modo que mas bien parecemos sombras que seres animados.

—¡Valor en nombre del cielo!, murmuró Blanca con voz conmovida y trémula. En medio de este caos Dios nos tiene de su mano. Aquí es donde se aprende á esperar y creer en él. La voz se extingue entre estas paredes sordas é inexorables. La mirada no puede atravesar estas tinieblas. La fuerza, el valor y la astucia, todos los medios humanos son impotentes. Nos hallamos á la merced de este hilo que tengo en la mano y que el menor accidente puede romper. Roguemos á Dios, Julian. Ha habido hombres que no han salido de aquí. Ha habido madres que han muerto aquí solas entre las angustias del hambre y separadas de sus hijos.

El náufrago se puso pálido y guardó silencio. Blanca levantó la antorcha y la acercó á la pared procurando descifrar los imperceptibles signos grabados en ella por los canteros; pues por efecto de la igualdad de la temperatura y de la ausencia de las corrientes de aire en las criptas no se borran jamás ni los menores rasgos delineados con carbon en las paredes. Pero no descubrió sino caracteres insignificantes. La llama de la antorcha principiaba á disminuirse y oscilar.

—Mucho tiempo hace que estamos andando, dijo Julian con ademan de profundo abatimiento: ¿no está V. fatigada, Blanca?

—¡Fatigada!, contestó la jóven mirando con un extremecimiento de sorpresa la tea casi consumida. No podemos permanecer aquí un minuto, ni un instante, ¿lo entiende V. Julian?, porque sería perdernos.

Pero al decir estas palabras con acento de impaciencia y amargura se detuvo y quedó inmóbil como una estátua con la vista fija en la bóveda.

—Blanca ¿qué tiene V.?, exclamó el náufrago: ¿se siente V. indispuesta? responda V. yo se lo suplico.

Ella le miró fijamente, y pasándose la mano por la frente como para desechar un pensamiento penoso, le dijo:

—Pues bien, ¿quiere V. que le diga la verdad Julian?

—Hable V., Blanca, hable V.

—Hace una hora que debiamos haber llegado á la ensenada de la Tremblade.

—¡Cómo! exclamó el náufrago observando el espanto que se notaba en las facciones de la jóven.

—La verdad que V. quiere saber, la verdadd terrible, repuso Blanca con acento de desesperacion, es que no sé donde estamos. Pero V. es hombre, V. tiene valor ¿no es verdad? Pues bien, ya que es preciso pronunciar esa palabra horrorosa, diré á V. que estamos.... perdidos.

—¡Perdidos! repitió Julian; ¡perdidos! ¡Oh! V. quiere engañarme Blanca. ¡Perdidos! No es posible.

—Escuche V. Julian, bajo estas bóvedas inexorables, en esta noche solemne, mis palabras no pueden ser efecto de una chanza. Se trata de la vida de ambos. Mire V.; mire V. aquí cómo se estrecha la bóveda, esta es la señal por la cual he conocido mi error, porque si mal no recuerdo los consejos del Maturino Brindejonc, único que conoce todas las entradas y salidas de estas criptas, la galeria en que estamos no tiene salida. Es casi imposible ahora volver á hallar el camino que conduce á las barcas. Aquí podemos morir; pero al menos moriremos juntos, añadió con el acento de aquella especie de exaltacion que las grandes crisis producen en las mujeres y que reanima frecuentemente su valor mientras el de los hombres se disminuye y anonada.

—Pero aun nos queda alguna esperanza, dijo Julian; esa luz puede guiarnos todavía.

—Esta luz, interrumpió Blanca con sonrisa de amargura ¿no vé V. que se muere entre mis dedos?

Y extendió hácia el la mano. El náufrago dió un grito de horror: la tea se consumia pegada á la mano de la jóven; aquella mano blanca y delicada se habia vuelto negra y estaba quemada !Blanca no habia exalado un solo quejido, al paso que Julian se lamentaba de su fatiga.

—Yo soy quien le ha perdido á V., desdichada de mi, dijo entonces Blanca, y una lágrima vino á humedecer sus párpados.

Esperaba de Julian una palabra que la hubiera consolado, que hubiera sostenido sus fuerzas; pero el náufrago no la respondia, absorto como estaba en el pensamiento del peligro.

—¿Qué hacer? dijo en fin con voz sorda; volvamos atrás: con este cordel, nuestra única esperanza, podremos tal vez....

—¿Y para qué? interrumpió Blanca: tendríamos que andar todavía tres horas, y á la entrada de la gruta encontraríamos á los pescadores, hallaríamos á Maturino y á mi padre que me maldeciría.

—Pero aquí, repuso Julian como en un arrebato de locura, cuanto mas camino, mas me alejo de toda salida. Ese laberinto de galerías que se estiende delante de mí, es un engaño cruel. Tal vez hace una hora que no estoy haciendo otra cosa que desandar lo que antes he andado.

—¡Oh Dios mio! pensó la pobre Blanca que se olvidaba hasta del peligro al ver el egoismo de aquel hombre; ¡oh Dios mio! no se cuida de mí. Pero no, no me engaño, por mí es por quien tiembla, porque es valiente. Si finjo confiar en nuestra salvacion, confiará él; si tengo valor, él tambien lo tendrá.

Y tomando la mano helada del náufrago, le dijo con voz firme:

—¿Tiembla V. por mí, Julian? Tranquilícese V.; yo sabré morir, me servirá de satisfaccion morir aqui, sin que mi agonía sea un espectáculo ni una deshonra, morir con el que amo y sufrir una muerte ignorada en el fondo de estas criptas desiertas.

—¡Morir! no, no morirá V., Blanca. Yo.... ¡yo no quiero morir! exclamó Julian en un transporte febril.

La tea continuaba consumiéndose en la mano de Blanca; vacilaban las últimas llamaradas ya rojas próximas á evaporarse en humo.

—¡Oh! ¡aire! ¡luz! continuó Julian con acento convulsivo. Esta noche espantosa se hace cada vez mas lúgubre alrededor de nosotros, y absorve los últimos restos de esa antorcha miserable.

Blanca reunió en su mano los últimos trozos de tea, sonriéndose y sufriendo heróicamente su dolor. Julian, dijo:

—Cuando esas cenizas inflamadas, nuestro último faro, se hayan extinguido, la noche nos envolverá como un sudario, y entonces será preciso morir.

—¡Calle V.! dijo Blanca con voz imperiosa. ¿Qué ruido es ese?

Escucharon, Blanca conmovida y cubiertos sus miembros de un sudor frio, Julian con el rostro radiante de esperanza.

Pero no era aquel un ruido humano. Hubiérase dicho que la tierra se conmovia y se desgarraba en una convulsion sorda y siniestra; todo volvió á quedar despues en silencio.

(Se continuará.)

ESCENA DE LA ISLA DE CUBA.

En una deliciosa quinta de esta Isla se hallaba sentada una jóven al pie de una palmera. A su lado se encontraba una cuñada suya, hermana de su esposo, que era dueña de aquella hermosa posesion. Al rededor de la jóven ama estaban tres de sus esclavos, y un negrillo, como de ocho años apoyado en un palo. Un jóven esclavo tenia un cesto bajo el brazo, y la esclava estaba de rodillas y acababa de poner á los pies de su ama un cesto de frutas.

La Señora *(al negrillo.)*

¿Con que te has propuesto no hablar, eh?

El negrillo *(haciendo una exclamacion casi inarticulada.)*

¡Oh! ¡oh!...

La Señora *(al jóven negro.)*

¿Qué te parece esto, Juan? Hace seis meses que naufragó en estas costas el navio Americano en que este venia y lo recogimos en casa.... pues apenas pronuncia todavía una palabra. Sin embargo no parece tonto y muestra que comprende todo lo que vé.

Juan.

¡Ah! sí, él comprender bien, mi ama; pero es como los monos de la costa. Los monos tampoco quieren hablar por temor de que los blancos los hagan trabajar.

La Señora *(se sonrie.)*

¿Tú crees que este chico lo haga por picardía?

Juan.

Picardía, no, mi ama; el pobre chico no es malo; pero mas quiere comer manioc que trabajar.... ¡Ah, negrillo! tú robado por los cazadores para ser vendido á los blancos.

La Señora.

¿Cómo?

Juan.

Sí, mi ama; en Guinea cazadores negros, robar así á la puerta de las chozas á los pobrecillos Mingos, meterlos en un saco, y llevarlos á los navíos para venderlos.

La Señora *(dirigiéndose al negrillo.)*

¡Pobre muchacho! (á Juan) ¿Vienes del corral?

Juan.

Sí, mi ama; pero yo no encontrar huevos.

La Señora.

¿Cómo?

Juan *(mostrando el cesto.)*

Vea su merced, mi ama; yo no mentir; mi cesto de *miby* (1) está vacío, todito vacio.

La Señora.

¿Pero quién se ha llevado los huevos?

Juan.

Yo no saber, mi buena ama.... tal vez este muchacho....

La Señora.

¿Sospechas tú que él los haya robado?

Juan.

¡Oh! yo no sospechar, dulce Jesus.! Pobre negrillo, á quien los cazadores han atrapado en un saco.... el preferido de nuestra buena ama.... pero yo lo veo siempre al rededor del gallinero.

La Señora *(al negrillo, algo enojada.)*

¿Entiendes esto?

El Negrillo.

¡Oh! ¡oh!

Juan.

El negrillo está curioso.... haber querido tambien él aguardiente.

La Señora.

En efecto, que se ha encontrado la botella debajo de su estera.

Juan.

Con el bote de la aguayaba (2) de su merced, mi ama.

La Señora *(con enfado.)*

¡Bribon!....

La negra Dorotea se hallaba presente con una cesta de frutas, y detrás de la cual estaba su hijo Pedro con un saco al hombro.

Dorotea.

Ah, mi ama, yo haber estado mucho tiempo, mucho tiempo.....

La Señora.

¿Y no traes mas que esa cesta?

(1) El *miby* es una especie de enredadera á que llaman bejuco en América, y que sirve de mimbre.

(2) Fruta de que se hace un dulce muy comun en las Antillas.

Dorotea

Yo no haber podido encontrar mas, mi ama; los naranjos no tienen mas que flor. ¿No es verdad Pedro?

Pedro.

¡Verdad!

La Señora.

¿Pues quién se ha comido las naranjas?

Dorotea.

Yo no saber, pero no mentir..... yo he andado por todas partes, y no he encontrado nada.

La Señora.

¡Acaso nuestro vecino!....

Dorotea.

¡Ah, ah, ah! mi ama.... eh, no.... mi ama, ¡vea su merced!.... Yo haber traido estas frutas, y Pedro algunas papayas (1).

La Señora.

¡Pero no traes ananas!

Dorotea *(eludiendo la respuesta y enseñando un coco.)*

Vea su merced, mi ama, qué coco tan grande.... Pedro se ha subido muy alto, muy alto.... ¿No es verdad, Pedro?

Pedro.

¡Verdad!

La Señora.

¿Pero y las ananas?.... Tú no las has buscado por el vallado que separa esta quinta de la del vecino.

(1) Segun Rochefor, el fruto del papayo es del tamaño de un melon. Fortifica el estómago y ayuda la dijestion; algunos lo comen como se coje del árbol; pero otras personas de paladar mas delicado gustan de comerlo en dulce, y hacen de él una especie de mermelada, que es muy esquisita.

Dorotea.

Oh, mi ama, yo haber andado de un extremo á otro del vallado... y aun haber hallado á D. Dionisio, nuestro vecino.... por mas señas que está muy contento.

La Señora.

¿Por qué?

Dorotea.

¡Ah, mi ama! el hacer trabajar mucho á los pobres negros; y cuando los negros se paran un poco para decir.... ¡ah! *(respira con fuerza)*, él les dá latigazos, muchos latigazos.... Los pobres negros quieren mas ir al bosque y con una cuerda al cuello colgarse de un árbol.

La Señora.

Sí, ya sé que esos infelices estan persuadidos de que despues de morir resucitan en su pais; pero D. Dionisio ¿no podria impedir que se ahorcasen?

Dorotea.

Ayer todos los negros haber ido juntos al bosque á ahorcarse. Entonces llegó D. Dionisio, él tambien con una cuerda y haber dicho: negros, ¿quereis morir para volver á vuestro pais? Pero yo morir al mismo tiempo y resucitar con vosotros, porque haber comprado en Guinea una habitacion.

Juan *(asombrado.)*

Dorotea ser embustera.... que es entretener á su merced, mi ama, para que no se acuerde de las ananas que no ha traido ni de las naranjas.... D. Dionisio ser tan bueno para los negros como su merced, mi ama, y como todos los amos de la Isla. Ni los esclavos de D. Dionisio, ni nosotros, ni ninguno quieren volver á su pais, porque nuestra tierra es muy mala; no tener allí tan bien que comer como en la Isla, ni tan buen vestido.... Ah! aquí nuestros amos nos dejan trabajar por nuestra cuenta, sacando nosotros mucho mas de lo que tener obligacion de dar á nuestros amos.

La Señora.

Me alegro de oirte, Juan.... tú haces justicia á los buenos amos de Cuba.... (á Dorotea) Pero no me has dicho todavía por qué no traes ananas.

ESCENAS DE COSTUMBRES.—N.º 9.º



Una señora con sus esclavos.

Dorotea.

¡Ah! no haberlas, mi ama. ¿No es verdad Pedro?

Pedro.

¡Verdad!

La Señora.

Yo quiero saber quién roba mi quinta.

Dorotea.

Yo no saber decir.... pero el negrillo pasearse siempre cerca de las ananas, ¿no es verdad Pedro?

Pedro

¡Verdad!

La Señora.

¿Tambien serás tú el que se come las ananas?

Negrillo.

¡Oh, oh, oh!

La Señora.

Yo encargaré á Luisa que lo aceche.

Dorotea *(al oido á Pedro.)*

Si Luisa *Ve-todo* anda en ello, todo se descubre.

La Señora *(al negrillo.)*

¿Entiendes esto, bribon? Pues si continúas robándolo todo, te echaré de casa y te venderé á otro amo.

Luisa *(que se acerca sin ser sentida. Al verla Dorotea y Pedro se sorprenden.)*

Aquí traigo mas de una docena de huevos que se han encontrado escondidos entre la cama de Dorotea. Todas las mañanas los vende á un vecino nuestro.

Dorotea.

Ah, buen Jesus, yo prometer....

Luisa.

Ayer tarde han estado á decirme que Pedro ha vendido una cesta de todas frutas en una hacienda inmediata.

La Señora.

¿Y las conservas?

Luisa.

Tambien se han encontrado algunos botes en el jardin donde trabajan Dorotea y Pedro.

La Señora.

¿Es posible que los negros mientan y roben tanto?

Dorotea y Pedro.

Perdonar mi buena ama, no mentir mas, no robar mas.

La Señora.

Si volveis á mentir, si volveis á robar, sereis vendidos. Yo no quiero que en mi casa seais castigados como mereceis: yo no quiero que en mi casa se use del látigo: si no os enmendais, os repito que sereis vendidos, ó que ireis á trabajar fuera de mi casa en trabajos mas duros ó en el Ingenio.

LABLACHE.

—¡Qué! ¿no conoce V. á Lablache? ¿No ha oido V. á Lablache?

—No por cierto.

—Pues amigo, le tengo á V. lástima; no solo por no haber oido materialmente á Lablache, que en efecto es un cantor admirable, sino porque claro está que cuando V. no ha oido á este, tampoco habrá oido á Mario, á Tamburini, á la Grisi y á la Persiani, y por consiguiente, de aquí se infiere que no ha estado V. en Londres, ni en París, y que hoy.... francamente se lo digo á V.... muy atrasado se encuentra V., amiguito, y por cierto que no podrá V. representar un papel brillante en ningun soirée, ni en ningun banquete diplomático.

ARTISTAS CÉLEBRES.—N.° 3.°



Lablache.

—Pues amigo, ni he oido á Lablache, ni á ninguno de los cantantes que V. me ha citado, y le confieso á V. francamente, que aunque tendria un placer en oirlos, no puedo considerar como una gran desgracia, ni puedo afligirme por no haberlos oido: me resigno á ello, lo mismo que me resigno á no haber visto las pirámides de Egipto, ni presenciado la batalla de *Abaukir*. Le añado á V. tambien, que no he estado ni en Londres, ni en París, como V. deduce con muchísima razon; y crea V. que tampoco me pesa, si habia de lograr algunos dias de niebla como los que suele haber en Londres, ó unos frios como los que reinaron en París cuando entraron los restos mortales de Napoleon, ó unos aguaceros como los que este año han dejado hecho una sopa á M. Rotschild, y para ello habia de perder un dia de invierno en Madrid, una bella mañana de Prado y un cielo tan despejado como suele haber generalmente en la capital de España.

—Corriente; tiene V. mil razones; pero eso está bueno aquí para entre nosotros: en sociedad, en el mundo elegante, es preciso acomodarse á ciertas formas: las ideas, el lenguaje, la conversacion, es menester que sean convencionales. ¿No conoce V., santo varon, que sería un verdadero adefesio, que á una linda dama que le hablase á V. de la ópera de París, le contestase V. á propósito de los villancicos que se cantan la noche-buena en la iglesia de su lugar? Dígame V., y á esto no tendrá V. que contestarme; si en la mesa del embajador de Inglaterra ó en la del duque de F. se promueve una disputa muy acalorada acerca de los puntos que tiene la Grisi, ó del último estado en que se hallaba este verano anterior la voz de Lablache, ¿qué hará V. durante esta conversacion, y cómo terciará V. en esta disputa? ¿Se contentará V. entre tanto con comer y callar? ¡Brillante papel!

—Si vamos á eso, y si me coge de humor, le digo á V. en amistad que aunque nunca haya visto, oido, ni entendido á semejantes cantantes, le aseguro á V. que disputaré hasta el dia del juicio, y que no habrá ninguno de los concurrentes que dude un instante siquiera de que tenga muy oidos á los actores que V. me cita. Crea V. que á muchos les sucede otro tanto, y que yo no me quedaré atrás. ¿No sabe V. lo que me sucedió en casa de L.? Pues amigo, á la sociedad de este caballero por su reputacion científica, y por su destino, concurrian en cierta época las primeras notabilidades médicas y quirúrgicas de Madrid: yo jugaba al tresillo en un extremo de la sala principal, la primera noche en que me presenté en aquella sociedad, invitado por el dueño de la casa: se disputaba de puntos médicos, y en los entreactos del juego tomaba yo parte en todas las disputas facultativas, haciéndolo de tal manera, que no faltaron algunos que preguntaron al dueño de la casa; ¿quién es este facultativo? Todavía recuerdo que estuve felicísimo sobre las propiedades médicas de las aguas termales, cuando ni siquiera he visto los baños de Trillo. ¿Sabe V. en que consiste este milagro? En que el dia antes por desaburrirme ó por fastidiarme mas habia leido un tratado sobre aquella materia. Lo mismo podrá suceder con otras varias, como por ejemplo, con los cantores que V. me ha citado. No tengo mas que suscribirme á la *Revista Pintoresca de El Globo*, y le podré decir á V. cuanto quiera de Lablache y de sus compañeros, de tal manera, que V. mismo se persuada, no solo de que le he oido mucho, sino de que es un íntimo amigo mio. ¿Quién sospechará siquiera que esto no es cierto, cuando me oiga decir de aquel actor: qué bello sujeto es! qué bonachon! siente mucho el frio; por eso se abrocha el gaban hasta el cuello, y lleva siempre una mano metida entre la abotonadura del pecho, y la otra en el bolsillo: el pelo lo tiene mas rizado que Rubini.... pero ya no es lo que era; ¡quien lo conoció en su tiempo!

EL LOCO AMARO.

Continuan los sermones que principiaron á insertarse en el número anterior.

De honras al Sr. D. Ambrosio de Espinola.

¡Hay tal dolor! ¡Qué haya yo de ser el predicador este dia! ¿No fuera mejor para mí y para el difunto rezar un rosario que predicar? ¿No acaba de predicar un padre teatino? ¿Pues para qué predico yo? Por eso mismo, porque el provisor fué á convidar á un fraile teatino, sabiendo que yo estaba en el mundo, y cuánto me quería el difunto, y que le quería yo mas que todos los teatinos. A mí, á mí me toca por compañero; á mí, á mí me toca por amigo, á mí me toca por capitan general, á mí me toca por predicador apostólico, á mí me toca por cardenal de Santa Cristina, á mí me toca por caballero conocido en toda España con el hábito de mi patron Santiago, y porque soy la viuda huérfana, que debo llorar la muerte de mi querido Sr. D. Ambrosio de Espinola y Guzman, arzobispo de esta ciudad. Preguntará mi auditorio: ¿Por qué te toca á tí, D. Amaro, predicar, si el señor provisor convidó á un teatino? Y preguntará muy bien; mas le responderé brevemente: son los obreros de la viña del Señor, quiero decir, los dueños y los predicadores apostólicos como yo, los lagareros que estrujamos la uva; *vinan meam*; que dijo mi padre S. Pedro en su capítulo 23. Pedro, Pedro ¿qué dices? ¿*vinan meam*? ¿Pues es tuya la viña? ¿No ves que es del Señor que la plantó? Mia es, dijo mi querido Pedro; que á mí me han entregado las llaves de su bodega (así me las entregára á mí Julian de Matos): *dabo tibi claves.*

No se dice de otro apostol que llorase: llore, pues, Pedro, que es la perfecta viuda á quien le queda el mando y gobierno de la casa: *flevit amaré*: llore Amaro, á quien el señor arzobispo le dejó encomendado su arzobispado: no lloren el provisor ni los teatinos; sino es que digamos que estos lloran porque se les acabó la candelilla.

Dige que éramos los predicadores apostólicos lagareros. ¿Que hace el lagarero? ¿Qué? Estrujar la uva y hacerla llorar de lo íntimo de su corazon hasta largar el pellejo: llorad pues; será cornudo el que no llorare la muerte de tan santo prelado, y mas cuando yo predico. Llorad, cristianas ovejas, la muerte de vuestro pastor: lloren los canónigos y eclesiásticos, que se les murió su cabeza: lloren las viejas, que se les acabó el pan: lloren los pobres, que no hay cuarto: lloren los niños, que ya no tienen quien los vista: y llore Amaro, *flevit amaré*: llorad cornudos como yo lloro, *flevit amaré*: ya llora Amaro, y con sus lastimosas voces os estruja como racimos de esta viña: lloren los frailes, que les faltan las misas; y lloren los teatinos que les falta el chocolate; y llore Amaro, *flevit amaré*, y toda mi casa, que nos daba muy buenos carneros: lloren todos, pues á todos falta: y llorad cornudos, mas duros que un bronce, no una lagrimita, sino por cuartillos ó por arrobas, que así llora la uva en el lagar, *viñam meam flevit amaré....* Acabé.

Dos avemarías encargo por los padres teatinos, que tienen mas necesidad que su ilustrísima; que el señor arzobispo era un santo, y á los padres se les acabó la Góngora.

Del dia del Espíritu Santo.

Si yo no esperára el primero, que, mediante Dios he de conseguir el fin de mis trabajos, buena la hubiéramos hecho: Dios quiera que yo acabe de labrar la casa de mis hermanos inocentes, por quienes me veo en esta cadena como su patron y protector, aunque premiado del rey mi señor y mi primo con este hábito de mi patron el Sr. Santiago; y del Papa mi señor con este bonete de cardenal de Santa Cristina: Dios quiera, vuelvo á decir, que yo acabe mi casa; que al punto tengo de ir á Roma y urdir una de todos los diablos: un concilio de Trento tengo de hacer solo para quitar del mundo á D. Julian de Cañas, y quitar la Pascua de Espíritu Santo este mes y ponerla por invierno: ya veo que preguntareis ¿por qué se ha de mudar este santo dia que tantos años ha que cae en este mes? Yo os lo diré: acuérdome que he almorzado en aquel tiempo la fruta del Espíritu Santo; mas en este mes solo almuerzo alegrias; que trae un cristiano la barriga como vaina de habas: aquel si que es tiempo de Dios donde anda su fruta sobrada: visto está que me direis: ¿Cuál es la fruta del Espíritu Santo? porque son muchos sus frutos: ¿no lo sabeis cristianos? Pues veis ahí la causa de poner en las cédulas de confesion, *sabe la doctrina cristiana*: porque es menester saber cuál es la fruta del Espíritu Santo, supuesto que en su pascua se encierra cumplir con la iglesia. Es, fieles mios, la fruta del Espíritu Santo, *longanimitas*, longaniza, como lo dijo mi padre S. Acasio, *longanimitas de spiritu meo*: á mi fé que si la pascua fuera por Todos Santos, por enero ó por febrero (que á todas horas se come longaniza), que todos supieran que la longaniza es la fruta del Espíritu Santo como lo cantan los PP. de la compañia por esas calles y se lo enseñó mi P. S. Ignacio; pero los PP. de la compañia no saben lo que se predican, pues sacan la doctrina en cuaresma, que no se ve una longaniza por un ojo: pues PP. mios, mas dias hay que longanizas; algun dia se lo pedirán en cuenta, y verán que en la cuaresma no es tiempo de longaniza, y yo digo que debe ser por el invierno la pascua del Espíritu Santo, pues tan abundante anda en él su fruta.

¡Gran testo, fieles y fielas mias! ¿Por qué causa el Espíritu Santo no bajó luego que Cristo subió á los cielos, siendo así que dijo su Magestad, yo me voy con mi padre, ya enviaré luego al Espíritu Santo? ¿La palabra de Dios puede faltar? No por cierto, pues los apóstoles que habrán oido á Cristo y veian que el Espíritu Santo no bajaba, ¿qué dirían? Diez dias se tardó en liar el fardo, y los apóstoles aguarda que te aguarda. Yo bien sé que Dios lo dijo y que su palabra no puede faltar, ni volver atrás; mas tambien veo que el Espíritu Santo no viene: todos son muy honrados, soleis decir, y mi capa no parece. ¿Por qué no viene, si Dios lo dijo? ¿Por qué no baja, si Dios lo promete? ¿Es menester mas que decir Dios una cosa para que sea? *Fiat voluntas tuas*, dijo, *et factus sum*; que dijo allá mi señora de los Remedios en su cap. 23; al punto que Dios lo dijo se hace todo y.... si me bajo de aquí, perro, judío, cornudo, escomulgado por la bula de la cena.... contigo hablo, cualquiera que toca el almirez.... si me bajo de aquí, Dios dijo lo que será; que han de andar listas las armas de S. Esteban.... Prosigo

¿Pues por qué no vino el Santo Espíritu al punto que Cristo subió a los cielos? ¿Por qué? Yo os lo diré: fué Cristo nuestro señor al cielo, y cuando el P. Eterno fué á darle la bienvenida, le dijo: padre mio, yo he prometido que vaya al mundo el Espíritu Santo luego al punto; y así cuando me venga á ver como que sale de V. mándele que vaya para que mi palabra se cumpla: sea en buen hora, dijo el Padre, hágase como tu lo mandas. Ven VV. aquí que llega el Espíritu Santo, muy ignorante de la trampa que le tenian armada entre los dos Padre é Hijo; que entre dos muelas gordales nadie meta sus pulgares, y el P. Eterno muy severo le dice: luego al punto os habeis de llegar al mundo, que así conviene: dijo el Espíritu Santo ¿pues no hay mas que ir al mundo con esa prisa? Sí; no me repliqueis, que mi hijo ha dado su palabra y se ha de cumplir; replicó el Espíritu Santo ¿pues tan bien le ha ido á su hijo de V. para que yo haga lo que dijo? Si dió su palabra, que la cumpla; que eso fué hacer la cuenta sin la huéspeda; pues le han puesto que no le conoce la madre que le parió como todos sabemos, y aun todavía no se ha curado de las cinco llagas, ¿y yo habia de arrojarme á que hicieran conmigo lo mismo? Eso no, guarda acá negro; que no ha de parir mi madre otro Espíritu Santo. Con esta contienda pasaron dias hasta que se dió un buen corte y fué decir: Señor, si tengo de ir, ha de ser dando un trueno muy espantoso que los asombre y en lenguas de fuego que los queme, si me quisieren hacer mal y en forma de paloma, que si me quieren prender, los burle y me escape de sus uñas volando: si así quiere V. iré: dijo el Padre: sea así: *ipse dixo et factus sum*; y veis aquí la tardanza que hay de la Ascension al dia de Espíritu Santo.

Del dia de S. Fernando.

Hoy que es dia del santo rey S. Fernando, mi señor, cuyo capitan general soy, me toca predicar en estas gradas, donde el santo rey mató mas moros que hojas de lechuguino lleva aquel caballo: sabe el perro moro que ya murió el santo rey, que á mi fé, que si no hubiera traidores en España que se lo avisáran, el perro traidor cornudo no se atrevería á dar batalla al emperador contra la cristiandad; que temblaba el pobrete como un azogado en oyendo decir *Fernandus Regis*. Traidores infames, ¿por qué le avisais al turco y al moro la muerte de Fernando? ¿Juzgais que habeis hecho alguna obra de misericordia? Pues mejor fuera haberse metido fraile el soplon que le avisó, que á lo menos ya estuviera quieto y recogido. Veis aquí clara la causa de haber tantos frailes en España: esta es la causa de estar España perdida: tantos frailes á comer y tan pocos á pelear: que con que tuviera cada convento una docena de frailes y dos compañias de soldados, todos los moros y franceses (que todos son unos) temblarán de los españoles. ¿Veis aquel muchacho que roe aquella mazorca? Pues haced cuenta que veis los soldados del rey de España: los frailes á comer perdices y los soldados á roer mazorcas. Pues á fé, frailes cornudos, que si viene el moro, habeis de andar á una noria; que ya no hay espadas de Fernando que os defiendan: roe, cornudo, esa mazorca; que te diera con un guijarro en los dientes por la pesadumbre que me has dado: y vosotros, frailes, (con todos hablo) roer pechugas de perdices y conejos que algun dia roereis los cuernos de vuestros padres: ahora tengo de escribir al Pontífice, que haga un ejército de frailes y los envie á la guerra sagrada, y allá nos veremos, que como venga el buleto, yo iré por vuestro general y os ajustaré la golilla: yo quiero mucho á S. Pedro Nolasco y á S. Agustin mi padre; pero á sus frailes, ballestazos.

Estaba el santo rey en el campo de batalla pasando muchos trabajos, ¿y los frailes? En la ciudad con fiestas y regocijos, y el santo daba voces *Santiago* y á ellos, y los frailes y los moros decian *Mahoma* y á ellos, que de aquellos no hay que fiar; que con los moros, moros, y con los cristianos, cristianos. Levantaba el alferez mayor de la ciudad el estandarte de Fernando (¡qué honrado que está él hecho doscientos pedazos!) y al punto los moros muertos de miedo se arrodillaban pidiendo por la vírgen de los reyes, que no los matasen, y el santo rey respondia ¿cómo es eso? No conozco mas vírgen de los Reyes que mi espada: los mandaba atar de manos y los desollaba como á S. Bartholomé: ¡este sí que era buen rey, que apuraba el pulgon á las viñas! ¿Qué pensais son los frailes y los moros? Un pulgon que nos destruye las viñas: no lo bebo, no lo bebo, mas échamelo en el caldero. ¿Qué pensais que sería ver el campo de Tablada lleno de perros muertos? Yo apuesto que sería menester quemar romero por el olor.

Salió el rey moro con un manto real arrastrando, que era perro de falda, y en una fuente de plata, entrególe las llaves de la ciudad el santo rey: cogióle el santo por un vigote, y Garci-Perez de Vargas (mi pariente) por otro, y le dieron de cabezadas contra las tapias de S. Diego, porque se detuvo en entregar la ciudad. Llegó el Cid Ruiz Diaz, y se lo quitó de las manos, y por su respeto no le hicieron tajadas. (Aquí vereis el caso que se hizo de mi carta en Roma). ¿Qué pensais que hizo el moro? Se metió fraile y se volvió cristiano en la matriz, como lo vereis pintado en sus claustros, que despues del perro harto de carne, se metió fraile.

Entró el rey santo en Sevilla, repicó la torre, y él mismo llevó la espada el dia de S. Clemente en la precesion, como lo tiene tomado por testimonio el Illmo. cabildo, y el Sr. D. Ambrosio de Espinola, mi arzobispo: dieron las gracias á nuestra señora de la Antigua, como lo dice cap. 23, S. Pedro Nolasco: *laudate finibus torre Dei*; porque de su mano vino esta victoria, y acabóse el sermon, la batalla y la procesion: ¿y los fráiles se acabaron? No por cierto, que los fraíles son como los tomates, que despues de comidos y ca.... vuelven á nacer, de cada pepita un tomate: los frailes son como las monas, que por no trabajar no hablan, y ellos se meten frailes por no ir á la guerra. *(Se concluirá.)*

Editor responsable, D. MANUEL AMANDI.

IMPRENTA DE LA SOCIEDAD LITERARIA Y TIPOGRAFICA,
CALLE DE LA MANZANA, NUM. 14.

NÚM. 28.

EL GLOBO.

REVISTA PINTORESCA SEMANAL.

Este periódico se publica todos los dias, siendo el numero de los Lunes una Revista Pintoresca adornada con preciosos grabados.
La suscricion puede hacerse al periódico diario con la Revista Pintoresca, al periódico sin la Revista Pintoresca, y á la Revista Pintoresca sola.

PRECIO E LA SUSCRICION.

		Madrid.	Prov.s
Por un mes al periódico diario con la Revista Pintoresca		17	25
Por id. al periódico sin la Revista Pintoresca		12	20
Por la Revista Pintoresca sola	Por un mes	6	•
	Por trimestre	•	20

Las suscriciones pueden hacerse todos los dias, pero no empezarán sino el 1.º y 16 de cada mes.
No se admitirá carta, paquete ó reclamacion que no venga franco de porte.

SE SUSCRIBE EN MADRID.
Lib. de JORDAN, CUESTA, MONIER, CASTAN y SANZ.

EN LAS PROVINCIAS.
En las librerías de los corresponsales de la SOCIEDAD LITERARIA Y TIPOGRAFICA.

REDACCION.
Calle de la Manzana, núm. 14.--MADRID.



ÍNDICE.

CRÓNICA ESPAÑOLA Y EXTRANJERA.

Despues de haber estado suspendidas las sesiones de Córtes, porque no habian terminado sus respectivos trabajos las comisiones del Senado y del Congreso, han vuelto á empezar en este último con los debates sobre la aprobacion de las conversiones hechas por el Sr. Ministro de Hacienda de la deuda flotante en deuda permanente. Sabido es que cuando se formó el Gabinete actual, el Tesoro se encontraba exhausto, estaban embargadas una parte de las contribuciones del Estado, ya para pago de la centralizacion, ya para recoger con sus productos los billetes del Tesoro. Además, sobre los productos futuros de los impuestos se habian entregado á varios contratistas libranzas por valor de gruesas sumas: estas contratas por parte del Gobierno no habian sido otras que la enagenacion en virtud de anticipos, de las rentas futuras, y de las contribuciones que aun no se habian devengado. Entre libranzas, billetes y demás documentos de crédito de la deuda flotante, debia el Estado mas de setecientos millones de reales; es decir, el producto integro del presupuesto durante mas de un año.

No tenia el nuevo Ministro de Hacienda mas que dos caminos que seguir; uno era continuar con ese deplorable sistema que habian seguido sus predecesores, hacer contratos nuevos, expedir mas libranzas, é ir con lo que produgeran atendiendo á las necesidades públicas: bien se deja conocer que á medida que á los empeños contraidos se añadiesen empeños nuevos, á medida que hubiese mayor número de libranzas que pagar, sería mas difícil cobrarlas á sus tenedores, los contratos se harían con mayores pérdidas, crecería su número en una progresion rápida, y el resultado necesario, indispensable habia de ser una bancarrota tan completa como vergonzosa.

El otro camino que habia que seguir, era el que adoptó el Ministro de Hacienda actual: llamar á los tenedores de libranzas y á los contratistas, y convertir sus créditos en deuda permanente, cambiando las libranzas y los billetes en papel del 3 por 100. De esta manera quedarían desempeñadas las rentas, podrían con su producto cubrirse las principales cargas del Estado, y en vez de seiscientos ó setecientos millones que habia que pagar, solo tendría el Erario la obligacion perpetua anual de cuarenta y dos ó cuarenta y cinco millones. Tal es la operacion de crédito que han discutido y aprobado los diputados de la Nacion.

Dos principales candidatos habia este año para la presidencia de los Estados Unidos. M. Clay, que ha sido vencido, representaba al partido whig: el vencedor M. James Knox Polk, pertenece al partido democrático ó *locofoco*.

La etimología de esta palabra en su aplicacion á la política es algo particular. *Locofoco* es el nombre con que bautizó un fabricante de fósforos á los que se vendian en su casa. Una noche estaba reunido el partido democrático en Tammany-Hall, y habiéndose apagado de repente el gas que alumbraba la sala, pidió el presidente gravemente y en medio de la mayor oscuridad un *locofoco*. Este incidente fué para los whigs un inagotable manantial de equívocos y chanzonetas, y desde entonces fué designado con aquel apodo el partido democrático. Los sábios han dado á la palabra *whig* y *locofoco* otra esplicacion. Segun ellos, procede la primera de las iniciales de la divisa de Cromwel: *We Hope In God* (esperamos en Dios), y la segunda de las de la traduccion inglesa de una divisa latina con que adorna Tácito el escudo de uno de los héroes romanos, y es la siguiente: *Love Of Country, Our Favorite, Our Calling Onward* (el amor de la patria, nuestra favorita, que nos llama adelante).

PERSONAJES CÉLEBRES — N.º 37.



Mr. James Knox Polk.

Hemos dicho que M. James Knox Polk habia triunfado en las elecciones; efectivamente, no hay la menor duda en que á estas fechas ya habrá sido proclamado Presidente de los Estados Unidos. El número de electores era el de 275. Por el último buque llegado á Liverpool de aquellos paises, el cual salió de Nueva-York el 19 de noviembre, se sabe que de aquel total habian votado 139 por M. Polk y 92 solamente por su adversario, no conociéndose todavía el resultado de los 19 votos restantes. Pero aun cuando estos hayan sido todos á favor de M. Clay, siempre tendria minoría.

Veinte y un años hace que inauguró M. Polk su carrera política, siendo nombrado representante de su condado natal en la legislatura de Estado de Washington; en este primer combate tuvo que vencer una formidable oposicion. Fué miembro de aquella asamblea durante dos años consecutivos, sin que se cite ningun hecho importante en que se diese á conocer en este transcurso de tiempo, excepto el influjo que en 1824 interpuso para que el general Jackson saliese de su retiro y tomase asiento en el Senado. Se dedicó especialmente en aquella época á protejer los intereses particulares del condado que representaba.

En 1825 le nombraron sus compatriotas diputado, despues de una lucha todavía mas viva que la primera, en que entraban en competencia con él, el individuo á quien sucedió y otros dos candidatos. Existiendo contra él algunas prevenciones fué visitando uno por uno á todos los electores, y de este modo consiguió obtener mayoría.

En el Congreso hizo la oposicion al presidente Quincy Adams que acababa de ser elegido. Las discusiones en que tomó mayor parte fueron la de la ley que autorizaba á las Cámaras para nombrar presidente en algunos casos; la de la cuestion del banco de los Estados-Unidos, al cual acusó de querer alzar el estandarte de la rebelion con sus pretensiones, y los ataques que dirigió al presidente, negándole el derecho de nombrar por su propia autoridad los embajadores y los enviados á las potencias extranjeras.

Desde aquella época hasta 1837 desempeñó M. Polk varios cargos que le confirió el partido democrático: fué individuo de algunas comisiones, y gobernador del condado de Tenessee. No se cita ningun hecho de consideracion en que tomase parte durante este largo período.

Despues de trabajar en vano en 1837 para que fuese elejido presidente su amigo el general Harrison, se embarcó para Europa, encargado, segun se dice, de una comision secreta. Su viaje duró dos años y medio, al cabo de los cuales se dió á la vela desde España para la América del Sur, donde residió hasta 1840. Cuando regresó al Tenessee fué nombrado senador, siendo ya presidente M. Tyler.

Estas son las noticias que se han podido recojer acerca del nuevo presidente de los Estados-Unidos, cuya eleccion ha sido de las mas turbulentas, habiendo ocurrido diferentes encuentros sérios entre los partidarios de uno y otro candidato y aun corrido sangre varias veces.

En todas las poblaciones de importancia se formaron clubs celebrándose los *meetings* en locales de gran extension ó al aire libre. En Nueva-York, sobre todo, ocurrieron escenas sumamente características y animadas. Todas las noches se reunian los wigs en *National-Hall*, y los demócratas en *Tammany-Hall*, cuyos edificios estaban casi cubiertos en su fachada con una gran bandera en que se leia en enormes carateres la candidatura cuyo triunfo se pretendia. En dichos locales arengaban los oradores mas elocuentes á la numerosa concurrencia que se apiñaba al rededor de los *hustings* para silbarlos ó aplaudirlos. Despues salian inmensas procesiones á recorrer las calles con estandartes llenos de las divisas mas orijinales y de extravagantes pinturas alegóricas, que tenian por objeto llamar la atencion de los espectadores sobre los nombres escritos en el medio.

Es de creer que se verifique un cambio grave en la política de los Estados Unidos. M. Polk se ha pronunciado por la agregacion de Tejas y la toma de posesion del Oregon, cuestiones ambas que pueden trascender hasta Euro-

pa, como se vé por la breve reseña que dejamos hecha; no eran los antecedentes de M. Polk de tal naturaleza que pudiesen admitir competencia con los de un adversario tan respetable como M. Clay, persona de luces superiores y de reputacion formada hace mucho tiempo.

CARICATURAS.

EL JUDÍO ERRANTE.

Segunda parte.



Adelante, pobre pluma mia, adelante.

¡Lo que es la fatalidad! Hace mil ochocientos cuarenta y cuatro años que á un judío se le ocurrió la infeliz idea de mostrarse descortés con un pobre pasajero, y por esta falta fué condenado á andar errante hasta el fin de los siglos. El judío no habia leido con fruto *El hombre fino*, y véanse las consecuencias. La pluma de Eugenio Sue, á fuerza de sudar tinta le sigue la pista; la mia suda tambien por seguir la pista de Eugenio Sue, y es probable que los lectores del *Judío errante* suden agitados por el calor del verano de 1846, antes que la pluma de Eugenio Sue y la mia que le sigue la pista, hayan acabado de sudar prodigios. ¡Qué de castigos por una sola falta!

Las órdenes.

Es necesario tener muy pequeña dosis de curiosidad, para que no hayan VV. dicho desde el principio de esta verídica narracion: ¿quién diablos hace mover así todos estos diversos personajes? ¿cuál es la mano que dá impulso y movimiento á todos estos polichinelas? Voy á levantar el velo que cubre ese misterio.

Armense VV. de todo su valor si le tienen ¿y quién no le tiene en esta época? El que no ha peleado en favor de Isabel II ha combatido por D. Carlos; el que no ha sido voluntario realista ha vestido el uniforme de nacional, y el que no ha pertenido á una ni á otra institucion no habrá dejado de tener alguna camorra en la cual se haya visto obligado á dar pruebas de valor.

Por otra parte ¿no han leido VV. *Los Misterios de París?* pues no se necesita mas. *El Dómine, Jorobeta* y *Brazo Rojo* han debido broncearles á VV. los nervios. Y luego si el *canguelo*.... pues, el miedo (canguelo es una palabra muy natural olvidada en las diez primeras ediciones de los *Misterios*, pero que aparecerá sin duda en la undécima); si el canguelo se apodera de VV, pueden recordar lo que decia un buen cura de una aldea al ver llorar á su auditorio despues de haberle pronunciado un sermon acerca de las penas del infierno: Vamos, hermanos, no hay que llorar por eso; al fin y al cabo puede que no sea verdad....

¿Están VV. prontos, animosos, serenos? Bien; en ese caso voy á revelar que nos hallamos en medio, en medio de la calle de los Ursinos, en el gabinete de un jesuita!

¡Y qué jesuita! — es al mismo tiempo un tigre, una zorra, un murciélago, una corredera y una serpiente. Este amable individuo se llama Rodin, nombre que rima muy bien con galopin, lo que prueba que algunas veces la rima está de acuerdo con la razon. Este galopin ó Rodin se halla ocupado en este momento en leer las cartas que le escriben los jesuitas de las cuatro partes del mundo, los cuales jesuitas están todos ocupados en una sola cosa importantísima, en impedir que los individuos de cierta familia se encuentren en París el 13 de febrero de 1832, dia de baile en el teatro de la ópera.

Pero el punto de reunion es la calle de S. Francisco, núm. 3. No conozco personalmente á S. Francisco, pero debe ser tambien jesuita; de todos modos no me fiaría yo mucho de ese número 3.

Los siete descendientes de esta familia misteriosa han estado siempre en la mejor armonía, lo cual consiste sin duda en que hace ciento cincuenta años que no se han visto. El infame Rodin quiere que estos personages continúen en perfecto acuerdo, y para esto emplea todos los medios, inclusas las bestias feroces y los burgomaestres para retardar la llegada á París de las gemelas de la medalla, y de los demás individuos que han recibido por herencia las medallitas de plomo que VV. saben.

El galopin de Rodin no es el jefe de los jesuitas, está subordinado á un tal Aigrigny, antiguo coronel de húsares.

Muchas veces me he preguntado á mí mismo qué suelen hacer los coroneles de húsares cuando son viejos. Eugenio Sue nos lo dice: entran jesuitas!

Apenas el excoronel Aigrigny, ahora general de los jesuitas, ha expedido todas sus cartas, recibe dos.—La una le llama al lado de su madre moribunda en Normandía.—La otra le ordena marchar inmediatamente á Roma.

Nuestro personaje se halla, para usar de una comparacion elegante, como burro entre dos piensos; pero al fin como buen hijo determina obedecer á su madre.... la iglesia. Manda enganchar caballos de posta y adelante. Verdad es que nada le impide pasar por Normandía, puesto que todos los caminos van á Roma.

Los estranguladores.

Desde el centro de la calle de los Ursinos, pasamos al centro del Asia, donde se halla otro descendiente de la famosa familia de las medallitas de plomo.



Este personaje, á quien los jesuitas quieren tambien impedir que haga un viaje de recreo á París en el carnaval de 1832, es el famoso príncipe Djalma, tipo el mas perfecto de la elegante juventud india y presidente del casino de Batavia.

El corresponsal de los jesuitas en la isla de Java, no encuentra mejor medio para detener al príncipe Djalma en su patria, que mandar á un estrangulador que le siga los pasos.

Java!!! pais asqueroso y magnífico, lleno de reptiles, de venenos, de árboles frondosos y de murciélagos perfumados; tierra poblada de adjetivos, montañas de superlativos sobrepuestos volcanes de antítesis brillantes, yo te saludo!

Decia pues, que Djalma era espiado por un estrangulador.

La sociedad de estranguladores de la India se halla establecida de una manera anónima y en comandita para esplotar los pescuezos de los viajeros. Estos verdaderos amigos de la estrangulacion, estrangulan por hacer algo, por matar el tiempo, así como otros juegan al ajedrez ó al dominó.

Con un lazo en la mano se emboscan detrás de un matorral y esperan



una víctima cualquiera que sea.

El número de personas que desaparecen así todos los años en la India, es inmenso; y segun Eugenio Sue, la secta de los estranguladores es casi tan peligrosa como la de los jesuitas. Esta opinion es respetable por lo concienzuda.

El judío errante, como perpetuo andarin, no podia dejar de pasar algun dia inmediato á uno de estos matorrales peligrosos. Ha pasado en efecto y ha salido estrangulado; mas para corresponder dignamente á tan inocente chanza, ha dado en la gracia de presentarse de cuando en cuando ante el indio que le pasó la cuerda al rededor del cuello.

Por la noche Farina el estrangulador sueña una infinidad de àtrocidades que le fatigan; llora, grita, suda como un buey; pero no se corrige de su defecto, y al dia siguiente se pone á estrangular lo mejor que puede. Tan cierto es que la costumbre llega á ser una segunda naturaleza.

Por lo demás, no teman VV. por la vida del jóven Djalma, de ese jóven y brillante príncipe por quien VV. se interesan tanto, por poco que sean como yo; sin embargo, debo confesar francamente, que en el judío errante pocas cosas dejan de interesarme; así es que me intereso por Dagoberto y sus dos gemelas, por el general Simon, á quien todavía no tengo el honor de conocer; por Djalma, por la familia Baudoin, por Aburrido, por la señorita de Cardeville, por la señoríta Mayeux y por Gabriel; reparto mi interés en todas las partes del mundo, tanto y tan bien, que muchas veces no sé donde encontrarlo.

Sería en extremo desagradable perder así uno tras otro dos conocidos que han llegado á serme tan caros. Apenas se han enjugado mis lágrimas desde la desgracia del pobre Jovial, y sería demasiado triste volver á llorar por el amigo Djalma.

El estrangulador que ha sido enviado con una mision extraordinaria cerca de él, no lleva mas objeto que hacerle cosquillas en el brazo.

Este cosquilleo agradable, del cual resulta una marca indeleble, es el signo distintivo de todos los individuos de la sociedad anónima de los estranguladores, medio que me parece muy ingenioso para evitar las pesquisas de la policía india.

Es absolutamente lo mismo que si los ladrones de Madrid conviniesen en llevar una placa en la chaqueta.

Marcado el príncipe Djalma sin que él lo sospeche, el corresponsal de los jesuitas avisa al comisario de policía de Batavia que ha descubierto uno de los principales jefes de los estranguladores.

Para dar aun mas verosimilitud á la denuncia, nuestro jesuita, bajo pretexto de una entrevista con el general Simon, hace ir al jóven príncipe á las ruinas de un templo que sirve de punto de reunion al comité de los estranguladores.

Allí es donde todas las noches estos aficionados se dán mútuamente cuenta de sus hazañas, enumeran los difuntos del dia, y rien á carcajadas de los gestos que han hecho sus víctimas. Ya ven VV. que es una sociedad muy divertida.

Apenas el inocente príncipe ha entrado en las ruinas, una patrulla de la guardia civil de Java rodea á los socios y todo el mundo queda preso.



Una vez marcado el príncipe Djalma, en vano protesta que es inocente; la marca de su brazo depone contra él; y como parece que en la India han empezado á civilizarse y han adoptado la manera de enjuiciar española, nuestro jesuita cree que el príncipe sufrirá 15 meses de prision preventiva, antes de poder probar que no pertenece á la secta de los estranguladores.



Pero volvamos á Europa y dejemos esta isla de Jaba donde por distraccion los hombres estrangulan y las mujeres arrojan sus hijos á los cocodrilos, segun nos cuenta Eugenio Sue.

Mas como para volver á Europa tenemos que andar bastante, bueno será dar un reposo al lector antes de emprender tan largo viaje.

(Se continuará.)

EL LOCO AMARO.

Concluyen los sermones que principiaron á insertarse en el número anterior.

Al dia de Ramos.

Hoy entró mi querido Jesus triunfante en Jerusalen, dándose á conocer á todo aquel grande pueblo de Dios por su padre y Señor, y dice mi padre S. Pedro, que el carro triunfal fué un asno: cierto que á no decirlo un testigo de vista de tantas canas, era cosa de cortarle una oreja al que lo dijera: ¿pues le faltó mi coche? ¿Una carroza ó una calesa, ó un buen caballo andaluz regalado con que hacer la entrada? No por cierto: enviáralo á pedir al hermano mayor de la maestranza, y le sobráran coches, carrozas y caballos; *jumenta intrabit*: otra letra, *jumenta salvabit*. En una jumenta ha de entrar (¡Qué buena doctrina sacará del sermon aquel chulo que me está sacando la lengua! Aquí está la caja, cornudo de primera clase).

Allá en el Apocalipsi, dice mi padre S. Diego, que iba el profeta Balaam en una burra, huyendo de hacer lo que Dios le mandaba, y que la burra le respondió. Pues no entre Jesucristo en coche ni en carroza, entre en burra: porque si las burras saben mejor que el profeta, y obedecen los preceptos de Dios, merecen tener la gloria de llevar á su Magestad en triunfo: *jumenta entrabit Domine* ¿Y qué silla ó que jaez pusieron á esta venerable burra, nieta de la de Balaam, para que hiciese la entrada este dia? El mejor que pudo ser: S. Pedro cogió su manto, y doblándolo hizo un coginete á su maestro: ¡Válgame Dios, y á cuantos asnos cubre la capa de S. Pedro! ¡Cuántos de los que me escuchan, si los escuchamos con atencion, los oiremos rebuznar! Pues, hijos mios, estudiad y sed predicadores como yo y como la burra de Balaam, y sereis asnos de ciento en recua. Cada dia me decis: Sr. D. Amaro, predíquenos un sermon: pues cornudos, si Amaro lo ha de hacer todo, regalarlo, ya que no sabeis predicar.

Una avemaría por aquel chulo que ha estado haciendo burla de la palabra de Dios; que le dé una vuelta un toro en el matadero.... aguarda, colegial de la gandinga, y te abriré la corona con una almendra de las cinco de David: aguarda, que allá voy.

A Gregorio Perez, habiendo quitado su tienda de coletero.

Dime Gregorio, ¿qué es lo que haces? ¿La tienda de coletero que hasta ahora te ha sustentado, quitas? Pues la yerras miserablemente. ¿Con qué has traido á tu mujer como una reina? Con los coletos: tantos criados y esclavos como te sirven, ¿con qué los has tenido? Con los coletos: El porte de tu casa como si fuera de un príncipe, ¿con qué lo has sustentado? Con los coletos. La persona bien sustentada, regalada y vestida, ¿con qué lo ha sido? Con los coletos. Pues mira lo que te digo: quitas la tienda, has de perecer: nuestra madre la iglesia lo canta y lo dice: *Semper coletemur*, siempre coletero. Haz lo que te digo y riete de gravedades, que no hay hombre mas estimado que el que tiene lo que ha menester sin pedirlo prestado: *Semper coletemur*, siempre coletero; y de no hacerlo lo yerras.

No necesitamos prevenir á nuestros lectores, que estos sermones ó fracmentos de ellos, como mas bien los creemos, no deben ser juzgados como obras de elocuencia, sino como sermones de un loco, que ni habia cultivado las letras, ni nunca habia sido predicador, y en los que solo hay que admirar su fácil expresion, la agudeza de su ingenio, y la originalidad de sus chistes, como habrán podido observar los lectores en los que hemos citado entre treinta y nueve que tenemos á la vista.

ANAYA.

DOÑA JUANA LA LOCA.

Nació en Toledo en 6 de noviembre de 1479, y fué una de las menores hijas é hijos de los reyes católicos Doña Isabel y D. Fernando de Aragon. Recibió una educacion correspondiente á su rango, y procuraron sus padres que adquiriese toda la instruccion que pudiese aumentar el lucimiento de su persona. Segun testimonio de Luis Vives, aprendió tan cumplidamente la lengua latina, que le era tan familiar como la suya propia, y que contestaba con facilidad y desembarazo en aquel idioma á cuantas personas le hablaban en el mismo. Era tan parecida á su abuela paterna Doña Juana, que su madre la llamaba suegra, y el rey madre. Apenas hubo cumplido los 15 años, ajustaron sus padres su casamiento en 1495 con el archiduque D. Felipe, hijo del emperador Maximiliano I y de Doña María, señora de Borgoña y de Flandes. Cuando se proyectó y verificó este matrimonio aun no era llamada Doña Juana á la sucesion de la corona, porque de los cinco hijos que tuvieron los reyes católicos aun vivia el varon y la mayor de las hembras. Al año siguiente dispuso la reina su madre que se reuniese en Laredo una gran armada que condujese á Flandes á su hija Doña Juana, á quien acompañaban el almirante Don Fadrique, la madre de este, Doña María de Velasco, y gran número de damas y caballeros. No tardó Doña Juana en mostrarse fecunda, y dió

á luz en Flandes el 15 de noviembre de 98 á la infanta Doña Leonor y despues á D. Carlos, conocido despues por el emperardor Carlos V, que nació en febrero de 1500. Doña Leonor fué reina de Portugal y de Francia, habiéndose casado sucesivamente con los reyes D. Manuel y Francisco I; mas habiendo enviudado en segundas nupcias, tuvo que volverse á España con su hermano Carlos V, y falleció en Talavera en el mes de febrero de 1558 de resultas de las vistas que fué á tener con su hija Doña María, infanta de Portugal.

Continuando Doña Juana en Flandes al lado de su esposo el archiduque D. Felipe, ocurrió la muerte del príncipe de Asturias D. Juan y la de su hermana mayor Doña Teresa. Con este motivo participaron los reyes católicos á su hija Doña Juana la novedad de haber recaido en ella la sucesion de estos reinos, invitando á esta y á su esposo á que viniesen á España á fin de que Doña Juana fuese jurada princesa de Asturias é inmediata sucesora de la corona. Antes de venir á España Doña Juana le sobrevino otro embarazo, y en 1501 dió á luz en Flandes una hija, á quien se puso el nombre de su abuela Doña Isabel. A fines de este año salieron los príncipes para España, habiendo pasado por París, donde fueron muy festejados y llegando á Fuenterabía á principios del año siguiente, donde los esperaban muchos caballeros, y entre ellos D. Bernardo de Sandoval y Rojas, que los condujo por Burgos, Valladolid y Madrid, á la ciudad de Toledo, en la que se hallaban convocadas cortes generales, que el 22 de mayo de 1502 los juraron príncipes de Asturias, habiéndose celebrado con aparato y ostentacion esta ceremonia en la iglesia mayor de Toledo, á presencia de los reyes católicos y de toda la nobleza de la ciudad, entre la que se distinguian los prelados, grandes y diputados de los reinos de Castilla y Leon. Las fiestas y regocijos duraron por muchos dias. De Toledo pasaron los príncipes á Aranjuez, y desde allí se encaminaron á Aragon, donde fueron jurados herederos de aquellos estados. Vuelta Doña Juana á Castilla, dió á luz en Alcalá de Henares el 10 de marzo de 1503 un infante á quien se le puso el nombre de su abuelo D. Fernando, y que llegó á ser emperador de Alemania por renuncia de su hermano Carlos V.

Despues que los príncipes fueron jurados en Toledo y Zaragoza y que D. Felipe y Doña Juana recibieron los homenajes de los valencianos y catalanes, cuyos paises recorrieron, salió D. Felipe para Flandes en enero de 1503, y Doña Juana se dirijió con su madre á Alcalá, desde donde, despues de haber dado á luz al infante D. Fernando, pasaron madre é hija á Segovia y despues á Medina del Campo. Con reiteradas instancias suplicaba Doña Juana á su madre que la permitiese pasar á Flandes; pero la reina católica la entretenia y rehusaba el que se marchase. Viendo Doña Juana que no se le daba licencia, desde la fortaleza de la Mota de Medina, donde se hallaba, dispuso su viaje sin contar con su madre. Súpolo la reina, y envió á D. Juan de Fonseca, obispo de Córdoba, para que la detuviese á toda costa. Llegó el obispo cuando ya Doña Juana estaba á la puerta de la fortaleza dispuesta á montar: la suplicó y mandó de parte de la reina su madre que se detuviese; pero Doña Juana resistió, y prorrumpió contra el obispo en palabras tan duras y descompuestas, que se vió obligado este á mandar cerrar la fortaleza, y dejar entre puertas á Doña Juana, la cual no permitió volver á su habitacion, quedándose en un cuartito inmediato, hasta que vino la reina su madre en una litera desde Segovia ó Medina del Campo, y la persuadió á que esperase la vuelta de su padre, que estaba en Aragon. Accedió á esto por entonces Doña Juana; pero apenas hubo vuelto su padre redobló sus instancias, y D. Fernando tuvo al fin que mandar aprestar una armada, en la que se embarcó Doña Juana para Flandes en marzo de 1504, catorce meses despues de su esposo. Parece que antes de marchar habia dado muestras de la debilidad de sus potencias, que se manifestaba, ya por caprichos estravagantes, ya por temeridades, que indicaban un estravío de su razon. Salíase á pié de casa, y no quería moverse de los lugares donde menos la correspondia estar: otras veces se mantenia á la intemperie, sufriendo el rigor del frio sin ningun abrigo, como le sucedió en Medina del Campo, donde tuvo su madre que acudir, á pesar de hallarse indispuesta, para reducirla á la razon.

A poco de haberse ausentado de España la princesa Doña Juana, dirijéndose á Flandes á reunirse con su esposo, murió su madre Doña Isabel, dejándola declarada en su testamento por universal heredera de todos sus dominios, disponiendo además que apenas falleciese ella, fuese llamada su hija Doña Juana, y reconocida como reina de Castilla, alzándose pendones por ella en la forma acostumbrada, como se verificó en Medina del Campo el mismo dia en que murió la reina Doña Isabel. El rey D. Fernando se halló presente á esta ceremonia, en la que levantó los pendones D. Fadrique de Toledo, duque de Alba. D. Fernando fué el mas empeñado en que desde luego, y en la misma tarde del dia en que habia fallecido su esposa, se alzasen pendones por la reina Doña Juana, su hija, como propietaria de los reinos de Castilla; porque experimentado en los negocios y en el conocimiento de los hombres, y comprendiendo bien el carácter de los españoles, celosos de mantener sus fueros y sus leyes, quiso alejar de sí toda sospecha de que pretendia seguir mandando como antes por derecho de matrimonio. Segun Sandoval, en la proclamacion de la reina Doña Juana, se alzaron al mismo tiempo pendones por el rey D. Felipe su lejítimo marido, y tanto este como su esposa la reina propietaria, fueron ambos jurados como reyes en las córtes de Toro, que mandó convocar el mismo Don Fernando en 11 de enero de 1505.

Hay quien afirma que por medio de esta ceremonia se proponia Don Fernando que los grandes de España movidos por aquel rasgo de desprendimiento, convendrian facilmente con los procuradores de las ciudades en que él solo gobernase á nombre de su hija Doña Juana hasta que su nieto Cárlos llegase á la mayor edad. D. Fernando quedó gobernando el reino, mientras llegaban los nuevos reyes, que tardaron mas de un año; pero segun escribe el P. maestro Florez, se mantuvo ejemplarmente fiel á lo que su esposa habia dispuesto en favor de su hija.

Antes de salir de Flandes Doña Juana, y en aquel mismo año de 1505, dió á luz una niña, á quien se puso el nombre de *María*, que en 1521 casó con Luis, rey de Bohemia y Hungría. Muerto este sin sucesion en 29 de agosto de 1526, se mantuvo en el estado de viuda Doña María, y fué gobernadora de Flandes por su hermano Cárlos V., dejando fundada la ciudad, que por su nombre se llamó *Mariemburg*. Volvióse á España con el emperador y con su hermana mayor Doña Leonor, reina que fué de Francia. Falleció Doña María en Figales junto á Valladolid á 18 de octubre de 1558, habiendo sido sepultada en San Benito el real de aquella ciudad, de donde fué trasladada al panteon del Escorial.

El rey D. Fernando gobernó el reino con prudencia, y mantuvo la tranquilidad, no sin trabajo, pues se anunciaban algunos indicios de descontento. Los nobles, cansados del largo mando de D. Fernando, instaron á D. Felipe por medio de secretos emisarios para que viniese prontamente á tomar el mando de los reinos de su esposa, y no cediese en manera alguna á los deseos de su suegro, que, segun ellos, ambicionaba la tutela de su hija. D. Felipe, dando crédito á las exageradas manifestaciones de los nobles, hizo levas en Alemania y preparó una armada como si fuese á emprender una guerra declarada. Entre tanto D. Fernando, despues de haber ajustado su casamiento para segundas nupcias con su sobrina Germana, trataba con su yerno D. Felipe, por medio de embajadores, el modo y forma con que habia de ser el reino gobernado, conviniéndose en que todos tres fuesen nombrados en las cédulas y decretos en el órden siguiente: D. Fernando, D. Felipe y Doña Juana, cuya concordia se pregonó en 6 de enero de 1506, alzándose nuevamente pendones por los reyes en la ciudad de Salamanca.

Embarcados D. Felipe y Doña Juana con direccion á España, despues de haber dejado en Bélgica á su hijo Carlos y á tres hijas, padecieron en el mar una gran tormenta que los obligó á tocar en las costas de Inglaterra, con mas sentimiento en la estancia, segun espresion del maestro Florez, de lo que habian padecido en el arribo; «pues sabiendo el rey Enrique VII los huéspedes que tenia en su costa, pasó á verlos, no tanto por rendirles obsequio, cuanto por hacerles la forzosa de que le entregasen la persona del duque Aymon, que estaba en Flandes y pretendia el reino de Inglaterra. El rey D. Felipe se resistió cuanto pudo; pero D. Enrique le hizo la indecorosa violencia de que no le dejaría salir de sus estados, y por esta vejacion fué preciso condescender. Mientras traian al duque, llevó el rey á sus huéspedes á Londres, queriendo resarcir con festejos voluntarios la violencia que les habia hecho. Nuestro rey y Doña Juana sentian altamente la ofensa; pero su real corazon les obligó á disimular con magestad (1).» Llegaron á la Coruña en 26 de abril. El rey D. Fernando que no podia menos de extrañar los aprestos militares de su yerno y la armada que lo escoltaba, segun las noticias que oportunamente habia recibido, no pudo sin embargo dejar de salir á recibir á sus hijos, á quienes encontró cerca de la Puebla de Sanabria. En su primera entrevista trataron desde luego de puntos de gobierno; y aunque al principio discordaban, al fin convinieron por la mediacion del arzobispo de Toledo. D. Fernando, á quien durante su gobernacion no habian faltado desengaños y aun desaires, que se agravaban á medida que se acercaban los nuevos reyes, conoció al fin la diferencia de los tiempos, y tuvo por conveniente retirarse á su reino de Aragon. Se atribuye á este monarca, que por el deseo de conservar la gobernacion de los reinos de Castilla, habia escrito cartas á los ayuntamientos de las ciudades, declarándoles que la reina Doña Juana tenia algo trastornadas sus facultades mentales, y que segun un estimable escritor, padecia la enfermedad que en los ricos se llama vapores de cabeza, y en los pobres locura. Parece que la principal razon en que fundaba la carta que sigilosamente habia circulado á los ayuntamientos, consistia en que no convenia que reinase D. Felipe, no teniendo la esposa espedito el uso de sus facultades mentales, y siendo él un extranjero, ignorante de nuestras costumbres é inclinaciones, que tal vez daria en tierra con la república.

(1) *Florez. Memorias de las reinas católicas.*

Habiendo llegado á Valladolid Doña Juana y D. Felipe, y convocadas córtes en aquella ciudad, fueron reconocidos como reyes, y jurado príncipe de Asturias su hijo D. Cárlos. Las cédulas, pragmáticas y decretos principiaron á espedirse y á encabezarse á nombre de D. Felipe y Doña Juana. Mas habiendo á poco pasado los reyes á Burgos, falleció en aquella ciudad D. Felipe casi de repente, en 25 de setiembre de 1506 á los 29 años de su edad, y al empezar á reinar el que intitulaban el *Hermoso*: su enfermedad fué una fiebre aguda que le quitó la vida en seis dias. Los padecimientos que ya aquejaban á Doña Juana, unidos al dolor agudo que le causó la muerte de su esposo, no pudieron menos de agrabarle el mal que padecia. Esta infeliz reina habia quedado embarazada, y en 14 de enero de 1507 dió á luz en Torrequemada una hija que se llamó Doña Catalina y que llegó á ser reina de Portugal.

Doña Juana daba cada vez mayores muestras de faltarle el uso de la razon. No quería despachar los negocios ni firmar, con lo que quedaban estos sin curso, promoviéndose desórdenes. El rey católico volvió á ponerse al frente del gobierno en nombre de su hija. Esta parecia como insensata, y no se movia del lugar donde la sentaban. Puede decirse que el dolor acabó de trastornar todas sus facultades. Ella misma envió las ricas telas de brocado que cubrieron el ataud de su esposo. No se pudo evitar que se arrojase sobre el yerto cadáver de aquel, abrazándole tan estrechamente, que por mucho tiempo no fué posible arrancarla de aquella actitud: su dolor era tal, que ni aun le permitia el amargo consuelo de las lágrimas. Parece que un religioso le hizo entender, quizá por mitigar su aguda pena, que no faltaban ejemplares de algunas personas, que despues de muertas habian vuelto del otro mundo, y que era posible que Dios dispensase esta gracia al rey Felipe. Esta idea se le grabó profundamente en su cabeza. Los flamencos, como se dijo entonces, pretendian apoderarse del cadáver de Felipe, como en prenda de los sueldos que se les adeudaban, por el desórden que entonces reinaba en la administracion pública. Doña Juana, á cuya noticia llegaron estos rumores, quiso ver por sí misma si se habia consumado el desacato. Pasó á la Cartuja de Miraflores, oyó misa, asistió al sermon, y despues de haber comido, mandó que á su presencia se abriese el ataud que encerraba el cuerpo de su esposo. Como los religiosos tratasen con repeticion de disuadirla de su propósito, la reina les mandó con entereza que se retirasen. El obispo de Burgos D. Fray Pascual de Ampudia le hizo presente que su empeño era contrario á los Cánones y á las leyes del reino; mas esta manifestacion irritó de tal manera á la reina, que con voz imponente prorrumpió en terribles amenazas contra los de su comitiva para que inmediatamente cumpliesen lo que habia mandado. Se hizo así; se abrió el ataud, y vió el cadáver de su esposo en tal grado de corrupcion, que ni siquiera presentaba figura humana: le miró por todos lados con extraordinaria intension, le tocó en diferentes partes con sus propias manos, sin que á sus ojos se asomase una sola lágrima. Regresó á Burgos muy tranquila, procurando adornar aquellos restos mortales con las cortinas del tálamo real y un vestido suyo de seda. Dispuso que se celebrasen 3,000 misas, y 365 de requien cantadas, que se fueron celebrando diariamente por espacio de un año.

PERSONAJES CÉLEBRES. — N.º 39.



Doña Juana (la loca) madre de Cárlos V.

La política de la corte, y la peste que principió á sentirse en aquella ciudad, dieron motivo para sacar á Doña Juana de Burgos: resuelta á marchar, salió de la casa de la Vega, á donde se habia mudado, un domingo 20 de diciembre. Habiendo llegado á la Cartuja de Miraflores, dispuso la partida para aquella misma tarde, y colocado el cuerpo del marido en unas andas, metidas dentro de una carroza magnífica tirada por fogosos caballos, le fueron acompañando los obispos de Mondoñedo, Jaen y Málaga con otros muchos, que para honor del féretro llevaban hachas encedidas. A breve rato salió en pos de esta procesion fúnebre la reina con el marqués de Villena, el condestable, el embajador Luis de Ferrer y otras personas de calidad. Siguieron andando hasta las doce de la noche, que se detuvieron en Cavia. Al dia siguiente prosiguieron su camino guardando el mismo órden, y despues de haber pasado el puente de Torrequemada, se entró la reina en la primera casa que se le presentó, alvergue modesto de un capellan á quien pertenecia. No fué posible conseguir que la reina pasase á otro alojamiento: cuantas consideraciones se le hacian eran perdidas: allí permaneció algunos meses, y habiéndole ocurrido su alumbramiento, rechazó con obstinacion para aquel paso la asistencia de toda mujer, por celos extraños y nunca vistos que le daban aun los huesos de su marido. El 14 de enero de 1507, asistida de los criados de su servidumbre, dió á luz á la infanta Doña Catalina. Habiendo por último dejado el rey á su hija Doña Juana en Arcos, despues de haber estado en Medina del Campo, pasó el rey á la ciudad, desde donde iba con frecuencia á visitar á su hija. Desde allí la trasladó á Tordesillas, porque habia llegado á desconfiar del almirante á quien tenia encomendada la guarda de la persona de Doña Juana. La reina convino en ello y en ponerse vestidos correspondientes á su dignídad. Llevaron consigo el cuerpo del rey D. Felipe que la reina no quiso apartar de sí, y le colocaron en Santa Clara de Tordesillas, parando allí la reina en el palacio desde donde podia ver el túmulo del marido. Ya no se movió de allí en todo el resto de su vida, aborreciendo cuanto era reinar, pasándosele algunas veces sesenta horas sin comer ni dormir y vistiendo pobre y desastradamente. Su padre murió en el Meson de Madrigalejo en 22 de enero de 1516, dejando en su testamento por herederos á su hija Doña Juana y á su nieto D. Carlos. Este fué aclamado rey en Bruselas juntamente con su madre Doña Juana, á la que se nombró siempre en primer lugar por ser la primera en el derecho. En 1520 recurrieron á Doña Juana los procuradores de las ciudades tumultuadas; pero á pesar de que estos publicaron algunas disposiciones en su nombre, se mostró indiferente y sin comprender siquiera sus pretensiones. En 1555 falleció Doña Juana en Tordesillas, el Jueves Santo por la noche, habiendo tenido la fortuna de que en el último trance se le aclarasen sus facultades mentales y de que la asistiese S. Francisco de Borja. Murió á la edad de 76 años, despues de haber reinado 50. Su cuerpo fué llevado á Granada, donde descansa al lado de su esposo y de sus padres (1).

ANAYA.

LA DESPEDIDA.

—¡Ay, que vas á partir! ¡Ay, que ya mueve
Blando viento la lona! ¡Ay, que afligida
Sintiendo voy abandonar la vida
Al corazon que, para bien tan breve,
Fué de tu amor guarida!

Desde los senos de la tierra dura
Veo elevar las áncoras estables,
Y cantos oigo y resonar de cables
Y el mar batir la playa mal segura
Con olas espantables.

¡Tente, mi amor! En pos de bien incierto
No aventures mi bien. ¿Hechos pedazos
Podrás mirar nuestros amantes lazos?
¿Qué frenesí te impele hácia otro puerto
Teniendo el de mis brazos?

No fies tu esperanza en frágil pino
Ni, de mí lejos, encontrar presumas
Norte feliz, que velarán las brumas,
A la merced del viento, y en camino
Fundado sobre espumas.

¡Triste de aquel que en el hogar paterno
No halla la dicha que demanda afuera!
¡Triste de aquella que, en su edad primera,
Se quedará, con desconsuelo interno,
Llorando en la ribera!

(1) Se han tenido á la vista los historiadores siguientes: Sandoval, Mariana, Ortiz, Florez; la *Historia de las comunidades* por D. Juan Maldonado, que ha traducido D. José Quevedo, y los *Apuntes históricos* de D. Juan Arias de Miranda.

Cuida no sea que en las peñas frias,
Presa de sus destinos infelices,
La estrelle el mar y apague sus matices;
¡Tú que al capricho del azar la fias,
Como flor sin raices!

No oyes mi voz: en el esquife pones
El inseguro pié: sordo á mis quejas,
Ya la vela, ya el mástil aparejas:
¡Partes en fin á incógnitas regiones
Y en soledad me dejas!

VISTAS.—N.º 9.º



La Salida del puerto.

—Sí, partiré: no en vano el viento mueve
El lienzo volador y la onda amarga;
Iré ¡cuitado! en romería larga
Otra tierra á buscar, que sobrelleve
De mi baldon la carga.

Queda, de gala y juventud henchida,
Bella en matiz y rica de perfume;
No mas el cierzo de mi amor te abrume,
Ultima flor, del tallo dividida
Que estivo sol consume.

Adios, pobre mujer: llamarme siento
Voz superior: tenerme no pretendas,
Ni á mi cuello en desmayo te suspendas,
Ni con ¡ay! triste ó lamentable acento
Mi ahogado amor enciendas.

Ya se agotó en mis ojos el profano
Raudal de impuras lágrimas; ya toco,
Lleno de tédio el pensamiento loco,
Cuanto era el norte de mis ánsias vano
Y bien mayor invoco.

No es un bien terrenal: de lid terrible
No me conmueve el son, nuncio de horrores;
Ni voy del Pindo á recojer las flores,
Ni de Idalia al pensil, donde apacible
El aura espira amores.

Como manto de niebla, pesa impía
Su memoria en mi frente.—¡Desgraciada!
¿Por qué apoyas en mí tu sien helada?
¡Cuál rasgas hoy el corazon que un dia
Fué de tu amor morada!

¿Ves? Ya ondea la grímpola al Oriente.
Ah! para siempre Adios!... me abrazas!... Huyo.
—Piedad, Dios santo, del tormento suyo!
Piedad de mí, Señor!—Un beso!... ¡Tente!!
¡No puedo mas! ¡soy tuyo!

EDUARDO G. PEDROSO.

BLANCA.

NOVELA DE DON MANUEL GONZALEZ.

—Es un hundimiento, dijo Blanca.

—¿Un hundimiento? ¿detrás ó delante de nosotros? preguntó el náufrago con terror.

—Delante, contestó la jóven con frialdad. Es un obstáculo insuperable; una puerta que nos cierra el camino, y no nos queda otro arbitrio que volver atrás.

—Es preciso, sí, es preciso, exclamó Julian con una alegría egoista y feroz.

La última llamarada de la antorcha se extinguió, y caminaron guiados únicamente por el ovillo de hilo hasta el punto en que Blanca creyó oir á lo lejos el sonido de voces humanas.

—Son los pescadores que nos perseguian, dijo deteniendo sus pasos; este hilo les sirve de guia para buscarnos. Somos perdidos. Oh! prefiero que muramos aquí juntos....

—Pero la muerte en estas criptas es un suicidio, es una agonía lenta, atroz, desesperada! exclamó Julian.

—Pero allí, exclamó Blanca prorumpiendo en sollozos, nos aguarda el deshonor, la infamia! y seré el escarnio de los hombres y no podré implorar el perdon de mi padre. Mi padre, que tan bueno ha sido para mí, me maldecirá, me apartará de sí y me rechazará de su lado! Demos cien pasos mas y me hallaré delante de Maturino, delante de mi padre, delante de todos esos hombres crueles. Oh! jamás! jamás!

—¿Qué dice V.? desgraciada! exclamó Julian tomando con una mano trémula de alegría el ovillo de hilo que Blanca iba á soltar. Estamos en salvo, si llegamos hasta ellos!

—Este hilo les sirve de rastro, tartamudeó con voz sorda la hija de Ivo.

Entonces, inspirada por un pensamiento repentino, se adelanta diez pasos á Julian, coje el hilo fatal, le rompe con los dientes y le tira á lo lejos en la oscuridad de la galería. Julian exclamaba entre tanto.—Sí, no te has engañado, Blanca. Ellos son: no moriré ahogado en esta tumba. Gracias á este hilo que se tiende entre mis manos, estoy seguro....

De repente se sobresalta, se estremece....

—Oh! ¡estoy loco! no es posible. Pero no; no me equivoco, este hilo vuelve hácia nosotros, se arrolla, está roto. Ah! de nada estoy seguro mas que de morir!

—Sí, esta vez estamos seguros de morir, repuso Blanca con entusiasmo, porque los pescadores no se atreverán á avanzar mas en esta direccion, sin guia, sin señal. Quedémonos aquí, Julian.

—No, no, exclamó el náufrago con la obstinacion que infunde el delirio del miedo. Ya se alejan sus voces: ¡voy allá! ¡no quiero quedarme solo aquí esperando la muerte!

—¡Solo! murmuró Blanca, y ni una palabra, ni un pensamiento para mí! ¡Oh Dios!—Pero, prosiguió con enerjía, el único que conoce bien estas bóvedas, el único que puede socorrer á V. es Maturino.

—¿Qué me importa su nombre con tal que me saque de este abismo?

—¡El rival de V.!

—Será mi salvador.

—¡Mi prometido! añadió Blanca con voz apagada por la indignacion.

—¿Qué mas dá, exclamó duramente Julian, si me salva la vida, si hace brillar otra vez á mis ojos la luz de una antorcha?

Blanca habia resistido á todas las angustias del terror, pero á esta cruel palabra cedió su ánimo y vió desvanecerse ante la realidad los ensueños de su vida. Aquel hombre la horrorizó. No era ya el noble é infeliz náufrago á quien amaba todavía un minuto antes: era un cobarde. La hubiera dado vergüenza morir con él. El rústico Maturino, si no hubiera podido salvarla, hubiera sabido por lo menos morir resignado sin abandonarla.

Y como una mujer jamás ama á un hombre en quien no reconozca alguna superioridad, como no puede amar mas que á un ser engrandecido á sus ojos por la gloria ó el martirio, la fortuna ó la desgracia, la fuerza ó el valor; Blanca despreció á Julian así que le vió caer de su pedestal, así que no fué para ella mas que un hombre ordinario.

En aquel momento les pareció ver despuntar entre la profundidad de las tinieblas un vago crepúsculo rojizo.

Julian sintió entonces un impulso de delirante alegría: aquella incierta luz hizo latir su corazon con una violencia que nunca habia sentido á impulsos del amor. Temblaron sus rodillas; fué feliz como el hombre arrancado de la tumba en que ha sido sepultado vivo. En efecto, la muerte en aquellas silenciosas criptas, aquella muerte lenta, solemne, lejos del cielo y de la luz, es mas que la muerte, es el mas horroroso de los suplicios.

Al ver la alegría del náufrago, tomó Blanca una terrible resolucion. —Sí, dijo; ellos son, se acercan, no han perdido las huellas. No moviéndose V. de este sitio, puede esperar....

El resplandor aumentó: las voces se oían mas distintamente.

—¡Oh! estamos salvados, exclamó Julian con frenesí.

—Sí, está V. salvado! replicó Blanca con amarga sonrisa.

—¿Qué quiere V. decir? dijo observando la extraña entonacion de su voz. Ambos recobramos la vida.

—¡Qué locura! respondió Blanca con acento dulce aunque resuelto. Voy á separarme de V. porque si esos hombres me encontrasen aquí sola con V., quedaría yo deshonrada. No deben saber nuestra fuga. Adios, Julian.

—No se irá V. Blanca, exclamó el náufrago, considerando como una locura aquella determinacion cuyo heroismo no podia comprender. Si se separa V. de mí, es perdida.

Blanca no respondió, pero soltó la mano del jóven.

—¡Blanca, Blanca! dijo este, tendiendo los brazos para contenerla, pero sin atreverse á retroceder un paso.

—Adios, Julian! repitió la jóven con apagada voz.

Ya estaba á diez pasos de él; iba á entrar en una galería trasversal. Tal vez vaciló él un instante con deseos de ir á contenerla; pero las antorchas se acercaban mas y mas. Gritó otras dos veces ¡Blanca! ¡Blanca! pero sin moverse. Ya no era tiempo.

Pasó todavía un minuto, y los pescadores le rodearon.

—¡El náufrago! exclamó Maturino. Estaba seguro. Pero ¿dónde está Blanca? ¿qué has hecho de Blanca, miserable? repitió sacudiendo violentamente el brazo de Julian.

—¡Blanca! murmuró este que entonces no olvidó que Maturino era el prometido de la jóven, y conoció que se perdia diciendo la verdad. ¡La señorita Blanca! ¿se ha perdido acaso como yo en estas criptas? ¡Estoy solo! salvadme, no me abandoneis!

—En efecto, está solo, dijo Maturino despues de haber mirado al rededor de sí con inquietud y sorpresa. ¡Ah! respiro. ¡Tenia miedo! añadió con sonrisa despreciativa dirigiéndose al náufrago. Pues escucha. Como has descubierto el secreto de nuestro asilo, no puedo salvarte esta vez sino con una condicion.

—Consiento en todo, interrumpió Julian.

—No podemos fiar en tu palabra, interrumpió secamente Maturino.

—Pero podemos fiar en la de un cómplice, añadió Courils sonriéndose sardónicamente; y acercándose al oido de Maturino le dijo algunas palabras en voz baja.

—Escucha, repuso Maturino. Esta noche recibiremos un cargamento de contrabando en el ancon de la Tremblade, y probablemente nos darán caza los del uniforme verde. Es preciso que estes allí de vijia hasta la hora del desembarco, y que nos avises con un silbido si avistas á los guarda-costas.

—Juro que les avisaré á VV. si tal sucede, dijo Julian.

—Pues ven con nosotros, compañero, exclamó Courils apretándole la mano.

—Y mira que si nos haces traicion, morirás, añadió bruscamente Cabeza-de-Lobo.

Pusiéronse en camino y no se detuvieron hasta llegar á una magnífica gruta que formaba la salida de las criptas al mar. Era como un palacio ideal: solo las carrozas de las hadas parecian dignas de hollar aquel pavimento de rocas en que brillaban incrustados los cristales y las mas bellas estalacticas. A la claridad de las antorchas brotaban de todas partes diamantinos rayos de luz, pintados con todos los colores del prisma. El náufrago no pudo contener un grito de sorpresa y admiracion.

—Desde aquí velará V. por nosotros, le dijo Maturino.

—¡Ah! en esta gruta se respira con la libertad, replicó Julian. No reinan aquí las horribles tinieblas de las criptas: veo la azulada bóveda de los cielos, y las orillas del mar!

Maturino se sonrió, mientras contemplaba el náufrago el mar cuyas olas brillaban todavía con los rayos del sol é iban á morir sobre la rojiza arena del ancon. Esta pequeña bahía que se estendia delante de la gruta, estaba rodeada de enormes rocas, en que los pescadores habian abierto á pico un estrecho sendero, casi impracticable para pies menos firmes que los suyos.—Por dicho sendero se alejaron despues de habérsele indicado á Julian para que este pudiera buscarlos y darles aviso si llegaban los guarda-costas al ancon.

La causa de haber perseguido los pescadores á los fujitivos era, que Courils que estaba en observacion por la parte de afuera, en tanto que Maturino arengaba á sus amigos en casa de maese Kergüet expresándoles sus sospechas acerca de la traicion del náufrago, habia visto confusamente salir dos sombras de la habitacion del veterano, y encaminarse á las criptas.

Maturino á quien no habian tranquilizado plenamente las respuestas del náufrago con respecto á Blanca, precipitó el paso para regresar á la Tremblade y dejó atrás á los demás pescadores.—Ya estaba cerca de la aldea, cuando vió venir hácia él un hombre y una mujer. Eran Ivo y Mariana. El padre tenia el semblante sereno, pero pálido como la muerte. La fisonomía de la madre estaba descompuesta por un dolor profundo: parecia que apenas podia sostenerse. Maturino, aquel hombre tan rudo, no pudo menos de estremecerse al verles.

—¡Maturino! ¿me trae V. mi hija? Esta fué la primera palabra que pronunció Ivo, y su voz temblaba á pesar de sus esfuerzos por conservarla serena.

¡Maturino! ¿ha hallado V. á Blanca? murmuró la madre casi desmayada, y sus ojos fijos con una expresion de angustia en el pescador, no vertieron ni una lágrima.

—¡Blanca! repitió Maturino, temiendo adivinar lo que los padres de su prometida querían decir.

—Sí, Blanca, repitió Ivo bruscamente, Blanca, que ha desaparecido hoy de la casa. Mujer, no llores. Sí, Maturino, ha desaparecido.

—¿Sola? preguntó el pescador mirando fijamente á Ivo.

—Ah! ¿Con qué lo sabe V. todo? exclamó el veterano mientras el rubor de la indignacion cubria su semblante alterado. Sabe V. que esa hija ingrata á quien tanto hemos amado, nos ha abandonado sin piedad; sabe V. que ese infame á quien hemos perdonado la vida y que ha comido nuestro pan, se ha vengado cruelmente, arrebatando de nuestros brazos la desgraciada que le habia salvado. Pero que no crea que se me ha de escapar. Le perseguiré por todas partes sin descanso, hasta que la muerte haya helado sus miembros.

—No es necesario, dijo friamente Maturino, porque el náufrago está todavía en nuestro poder.

—¿Dónde está, dónde está? exclamó Ivo con espantosa expresion de gozo.

—¿Y Blanca? preguntó Mariana que sentia renacer la esperanza en su corazon.

Pero el pescador no atreviéndose á responder á esta pregunta dolorosa, murmuró solamente.

—Ese muñeco ha mentido, nos ha engañado. Ha creido burlarse de mí, pero voy á tomar una revancha terrible; vengan VV. conmigo.

(Se concluirá).

ANUNCIOS.—N.º 23.

Editor responsable, D. MANUEL AMANDI.

IMPRENTA DE LA SOCIEDAD LITERARIA Y TIPOGRAFICA,
CALLE DE LA MANZANA, NUM. 14.

Este periódico se publica todos los dias, siendo el numero de los Lunes una Revista Pintoresca adornada con preciosos grabados.
La suscricion puede hacerse al periódico diario con la Revista Pintoresca, al periódico sin la Revista Pintoresca, y á la Revista Pintoresca sola.

PRECIO DE LA SUSCRICION.

		Madrid.	Prov.s
Por un mes al periódico diario con la Revista Pintoresca		17	25
Por id. al periódico sin la Revista Pintoresca		12	20
Por la Revista Pintoresca sola	Por un mes	6	»
	Por trimestre.	»	20

Las suscriciones pueden hacerse todos los dias, pero no empezarán sino el 1.º y 16 de cada mes.
No se admitirá carta, paquete ó reclamacion que no venga franco de porte.

NÚM. 29.

EL GLOBO.

REVISTA PINTORESCA SEMANAL.

SE SUSCRIBE EN MADRID.
Lib. de JORDAN, CUESTA, MONIER, CASTAN y SANZ.
EN LAS PROVINCIAS.
En las librerías de los corresponsales de la Sociedad Literaria y Tipográfica.

REDACCION.
Calle de la Manzana, núm. 14.--MADRID.



ÍNDICE.

CRÓNICA ESPAÑOLA Y EXTRANJERA.

Con motivo de la festividad de estos dias no ha tenido sesiones el Congreso, y sin embargo han ocurrido sucesos parlamentarios notables por mas de un concepto. Una palabra escapada en el calor de la improvisacion al Sr. Ministro de Hacienda, ha dado ocasion á una sesion algo agitada, y á la renuncia de varios diputados, entre ellos el Sr. Marqués de Viluma y los Duques de Abrantes y de Veraguas. Habia llegado el momento de poner á discusion los dictámenes de la comision de culto y clero, y antes de que los debates empezáran, ocurrió una duda á la mesa, que consultó el Presidente con el Congreso. Se habian presentado por algunos diputados tres planes completos de dotacion de culto y clero, que eran otras tantas proposiciones de ley sobre la materia; pero se habian presentado con el modesto nombre de enmiendas, y de aquí las dudas que la mesa tenia de cómo debia dar curso á las proposiciones de ley que le habian sido entregadas.

A la verdad no podian considerarse como enmiendas ni tampoco como adiciones, porque no adicionaban ni corregian el dictámen de la comision, sino lo destruian para sustituirlo con otra cosa del todo diferente. Una vez presentada la cuestion á la deliberacion del Congreso, tomó la palabra el Sr. Ministro de Hacienda, y en un discurso bastante vehemente se quejó de la manera como aquellas proposiciones de ley habian venido á los debates, sostuvo que no repugnaba la discusion, que antes bien la provocaba tan ámplia y lata como fuera posible; pero que eso de introducir proyectos enteros con ideas del todo distintas á las del Gobierno, que entorpeciesen los debates, los complicáran y dejasen á un lado el dictámen de la comision y el proyecto de ley, no podia ni debia tolerarlo. Calificó la conducta de los firmantes de esas llamadas enmiendas, de *ratera*, y esta palabra, poco adecuada á la verdad al lugar y al momento en que se pronunció, dió motivo á algunas reclamaciones, y entre otras á que el Sr. Marqués de Viluma pidiese que se escribiera y discutiese como para casos semejantes lo previene el reglamento.

Bien conoció el Sr. Ministro de Hacienda que habia hecho mal, y en su consecuencia explicó su idea, explicó sus palabras, y protextó una y mas veces que no se dirigia su calificacion á las personas sino á las doctrinas, á la manera como se habian presentado esas proposiciones de ley. No obstante esta explicacion, el Sr. Marqués de Viluma no se dió por satisfecho, é insistió en que las palabras del Sr. Mon se escribieran y se discutiesen. Entonces propuso el Sr. Presidente que se preguntase al Congreso si estaba satisfecho con las explicaciones del Ministro, y despues de algunos momentos de confusion, decidió que lo estaba por una considerable mayoría

Tales han sido los hechos que dieron ocasion á que 18 diputados de los 23 que habian firmado la proposicion de ley del Marqués de Viluma, creyesen que estaban en el caso de renunciar al cargo. Despues de la votacion, volvió á tomar la palabra el Sr. Mon, y dijo, que si sus explicaciones no habian bastado, si hubiese algun diputado que no se diera por satisfecho, retiraba la palabra que le habia ofendido. Esta resolucion debiera haber terminado tan desagradable accidente; pero no ha sido así, segun las noticias que tenemos en los momentos en que escribimos estas líneas,

En la actualidad se agita en la capital de Francia una cuestion parlamentaria, que naturalmente es la primera de la legislatura. Hablamos de la eleccion de presidente. Hace ya cuatro ó cinco años que ocupa este puesto Mr. Sauzet,

PERSONAJES CÉLEBRES.—N.º 40.



MR. SAUZET,
Presidente de la Cámara de diputados de Francia.

miembro y orador muy distinguido de la Cámara, el cual ha sido llevado á tan alto punto por el partido conservador. El candidato de la oposicion era Mr. Dupin (ainé), que tambien ha sido presidente; de manera que era de esperar se trabase la lucha entre estos dos candidatos. Sin embargo, á juzgar por un artículo que ha publicado estos dias el *Diario de los Debates*, no sostendrá este año á su antiguo candidato el partido conservador, sino que llamará en lugar suyo á Mr. Dupin. Si tal llegára á suceder, es regular que la eleccion no tenga gran interés, porque no será disputada y saldrá por una inmensa mayoría elegido presidente Mr. Dupin (ainé). Para los que no conozcan las doctrinas del Ministerio francés sobre este punto, podrá este hecho dar orígen á conjeturas aventuradas. ¿Cómo, se dirá, el Ministerio y los conservadores abandonan á su antiguo candidato para adoptar el de la oposicion? ¿Qué mayor prueba pueden dar de que están en minoría, y de que por lo mismo no podrán dirijir mucho tiempo los negocios del pais?

Falsa de todo punto sería semejante consecuencia, porque hace ya tiempo que ha dicho el ministerio, que la eleccion de presidente para la Cámara no solamente no es una cuestion de gabinete, sino que es una cuestion libre, en la que cada cual vota para aquel puesto al que cree mas digno y mas apto. Así es, que aun cuando sea elegido Mr. Dupin, su eleccion no tendrá carácter alguno político en el sentido de una cuestion de gabinete.

En el estado en que hoy se encuentra fraccionada la Cámara francesa, sería muy fácil que apareciese una mayoría ficticia en contra de Mr. Guizot y de sus colegas, si la eleccion de presidente no fuese una cuestion libre, y creemos muy acertada para evitarlo la conducta que ha observado en cuanto á esto el ministro francés.

30 de Diciembre de 1844.

SAMUEL HAHNEMANN.

Samuel Hahnemann, fundador de la medicina homeopática, nació en Meissen, pequeña ciudad de Sajonia, en 1755. Desde su infancia se distinguió por su aptitud para el trabajo; estudió medicina en Leipsick y Viena, y tomó el grado de doctor en la universidad de Erlangen. Fueron objeto de sus primeros trabajos la química y la mineralogia, ciencias en que ya supo granjearse un nombre, tanto por sus investigaciones sobre el envenenamiento con arsénico y las pruebas judiciales necesarias para averiguarlo, como por el modo de preparar *el mercurio soluble* que descubrió y que ha conservado su nombre. Publicó igualmente algunas traducciones del inglés, del francés y del italiano, y muchos artículos en los periódicos científicos de Alemania.

Al traducir en 1790 la Materia Médica del inglés Cullen, quedó tan poco satisfecho de la hipótesis con que explicaba este autor el poder febrífugo de la quinina, que resolvió hacer esperimentos sobre sí mismo con este medicamento. El resultado de este ensayo dió orígen á la doctrina homeopática.

PERSONAJES CÉLEBRES. — N.º 41.



Doctor Hahnemann.

Hahnemann observó que la accion de la quinina sobre el hombre en estado de salud, producia la fiebre intermitente, contra la cual se aplica este remedio con el mejor éxito. Hizo igual experimento por analojía con otras sustancias médicas, y no tardó en anunciar que las propiedades curativas de todos los medicamentos designados con el nombre de específicos, pendian de la facultad de producir en el hombre sano enfermedades semejantes á aquellas para cuya curacion se acostumbraba usarlas.

Este hecho proclamado por Hahnemann, que sobre una sola proposicion fundaba toda una teoría médica, no fué admitido por muchos facultativos; pero las críticas de que fué objeto en tal concepto, aunque carecian en su mayor parte de gravedad y urbanidad, hubieran parecido sérias y comedidas, comparándolas con las que provocó el método que aconsejaba Hahnemann para propinar los remedios homeopáticos.

Considerando que el primer efecto de cualquier medicamento administrado segun su doctrina, debia promover una agravacion transitoria de la enfermedad, creyó Hahnemann que debia procederse con la mayor reserva en la cantidad de las dosis. Al principio intentó mezclar las sustancias medicinales con una materia néutra que aumentase su volúmen é hiciese mas fácil su division. Pero conociendo luego que la disminucion de la fuerza activa de los remedios no era proporcional á la disminucion de cantidad (lo que atribuyó al aumento de energía resultante del acto de desmenuzar las sustancias secas ó agitar las líquidas para lograr la mezcla de las unas ó de las otras), fué reduciendo por grados las dósis á las porciones verdaderamente infinitesimales que prescriben en el dia los médicos homeopáticos.

Esto ha dado lugar á discusiones en que invoca uno de los partidos el apoyo del raciocinio y de la ciencia, y el otro pretende fundarse sobre la fuerza de los hechos.

Sin poder expresar nuestro dictámen sobre esta cuestion que no se halla en nuestras atribuciones, observarémos solo que el número de los discípulos de Hahnemann ha aumentado mucho; el sabio Hufeland, adversario declarado de las cortas dosis de Hahnemann, recomienda en su última obra el principio *Similia similibus* (1) para la investigacion de los medicamentos específicos, parte de los profesores de la escuela de medicina de Montpellier en Francia, se han pronunciado abiertamente por la doctrina homeopática y en el resto de Europa y de la América del Norte hay muchos profesores que la ejercen exclusivamente.

Sin creerse ciegamente todas las maravillas que atribuyen á la homeopatía sus partidarios, el número de personas de instruccion que la profesan parece indicar que no todo es error é ilusion en ellos. El tiempo y la esperiencia resolverán este problema.

Una prolongada vida, exenta de enfermedades, ha permitido á Hahnemann trabajar con perseverancia en esplanar su doctrina, procurándole al mismo tiempo la ventaja de poder contemplar sus progresos.

En 1835, teniendo ochenta años, casó en segundas nupcias con Mademoiselle d' Hervilly, que solo contaba veinte y ocho; poco despues se trasladó á París y el 2 de julio de 1843 falleció en esta ciudad con la serenidad que infunde al alma una razon despejada unida á una gran fé religiosa.

EL CID.

Artículo crítico.

(Continuacion.)

La idea dominante de Masdeu en su *Reprobacion crítica de la Historia leonesa del Cid* (que así tituló á la impertinente y virulenta disertacion inclusa en el tomo 20 de la Historia de España, con el empeño de desacreditar la crónica latina publicada en 1792 por el P. Risco), la idea dominante y primordial, repetimos, del buen abate, diversas veces enunciada en el opúsculo citado, es que el Cid no fué un personaje real, sino un ente imaginario como D. Quijote. «Yo saco en limpio de todo esto,» escribe en la pág. 311 tratando de la muerte de Rodrigo Diaz, «que el héroe castellano no murió, porque no vivió.» Si en efecto no existió el Cid, inútil es bajo el aspecto histórico entrar en el exámen de lo que acerca de él se haya escrito: podran ser fábulas muy interesantes; pero serán fábulas siempre: importa, pues, demostrar la existencia del Cid: probado que existió, claro es que pudieron y debieron escribirse noticias acerca de su persona, ya fuese inmediatamente despues de su fallecimiento, ya algun tiempo despues. Los diplomas auténticos é instrumentos públicos de todo género han sido hasta ahora considerados como testimonios irrecusables en cuestiones de esta naturaleza: así, aunque ninguno de los cronistas del siglo XI refiere que el rey D. Sancho II fuese casado; como existe una escritura con el sello y nombre de la reina su esposa, forzoso ha sido admitir el enlace de aquel monarca; y el mismo D. Juan Francisco Masdeu, no pudiendo desentenderse de aquel documento, estampa en el tomo 12 de su historia crítica: «Dicen que (D. Sancho) estuvo casado con Alberta, señora extranjera.» Es verdad que añade en seguida «pero las historias mas antiguas no le dan hijos ni cuentan que tuviese mujer.» Se vé que admite como á regaña-dientes la tal noticia; pero á lo menos no la controvierte, ni disputa la validez del documento. Para mí nada tiene de extraño que un cronista de aquellos tiempos dejase de hacer mencion de una reina que estuvo muy poco tiempo casada y no dejó sucesion de su matrimonio: las historias de entonces no eran como las de ahora: entonces ni se sabía, ni se podia, ni se quería escribir la historia tal como nosotros la comprendemos. Ahora bien, acerca del Cid no solo tenemos un documento de esta especie, sino tres, y el uno de ellos no es nada menos que la carta de arras de su casamiento: los otros dos son la ereccion y dotacion de la catedral de Valencia. Masdeu á las tres escrituras las califica de fabulosas sin haberlas visto, y lo que es mas gracioso, sin decir nada sustancial en contra de la primera, que sin duda es la mas importante. Unicamente observa que segun la crónica castellana del Cid (la cual aunque anda separada, es sustancialmente la misma ó lo mismo que el conjunto de noticias del Cid que abraza la crónica general del rey D. Alfonso el Sabio), el Cid debia tener unos ochenta años cuando otorgó la carta de arras que se cita, además de que en ella la novia se llama Jimena, hija de Diego, duque de la tierra de los asturienses, y en las crónicas castellanas y en los romances, la esposa del Cid es Jimena Gomez, hija del conde D. Gomez de Gormaz. Decimos que esta observacion nada supone en boca de Masdeu, porque habiendo dado por fabuloso todo cuanto se ha escrito acerca del Cid, es evidente que no cree tales noticias, ó se contradice á sí mismo del modo mas grosero, dando fé á la crónica de D. Alonso el Sábio, cuando no la dá á los cronicones del arzobispo D. Rodrigo y D. Lucas de Tuy, anteriores á aquella, y mas inmediatos al Cid. Lójica como la que Masdeu emplea en su disertacion, no se ha visto nunca: para impugnar la crónica latina, se vale de la castellana formada sobre los romances; y para impugnar los romances y la crónica castellana, se vale de la latina y los documentos, guardando un profundísimo silencio acerca de los puntos en que están acordes los documentos, la crónica anónima y los cronicones de D. Rodrigo y D. Lucas. En vez de decir Masdeu: «el Cid no ha existido; luego su carta de arras debe ser falsa,» debía haber examinado si este documento reunia todas las cualidades de lejítimo; y persuadido de su autenticidad, hubiera debido decir: «el Cid se casó; luego el Cid ha existido.» En vez de alegar contra la escritura de arras del año 1074, el que segun los romancistas, el Cid hubo de casarse en el año 1016, debió confesar que no existe documento de ese matrimonio, y si del primero; por lo cual el del año 1074 es el que tiene las probabilidades de verdadero: ese el deber del crítico: de dos hechos que se contradicen, deslindar el que debe creerse. La crítica de Masdeu lleva otro rumbo, y se pudiera formular en estos términos:—Yo no creo la existencia del Cid, porque los cronistas contemporáneos no le nombran.—Es que no se conservan todas las crónicas contemporáneas: falta la del monge de Silos.—Con eso no se prueba que el Cid existiese.—Los cronistas del siglo siguiente le nombran.—No merecen fé, no son de su tiempo.—Hay documentos contemporáneos.—Son supuestos.—¿Por qué? —Porque lo digo yo sin haberlos examinado: porque yo creo que es fabulosa la existencia del Cid.—Empleando este raciocinio, Masdeu debería reducir casi á la nada su historia, porque un buen número de los datos que en ella establece, se fundan en pruebas de igual naturaleza, y sin embargo él las admite. Diga, pues, Masdeu lo que quiera en este caso, la escritura de arras del Cid, es un documento fehaciente, porque nadie lo ha impugnado, ni aun el mismo Masdeu.

Las escrituras de la fundacion y dotacion de la catedral de Valencia, descansan en el hecho de la conquista de aquella ciudad; por manera, que si no hubo tal conquista, indudablemente aquellos documentos son falsos; y si el Cid, en efecto, se apoderó de aquella ciudad, nada importa que sean falsos ó verdaderos para probar la existencia del héroe. Valencia, como todo el mundo sabe, pertenecia á los moros entonces: los moros en todos tiempos han tenido historiadores mas hábiles, detenidos y minuciosos que los nuestros: los moros abultan y engrandecen en ellas todos los acontecimientos que les son favorables, callando ó refiriendo muy de paso los que resultan en daño ó descrédito suyo: pues bien, los escritores moros copiados ó estractados por Conde en su Historia de la dominacion de los árabes en España, traen la conquista ú ocupacion de Valencia por el Cid, aunque desfigurada, refiriendo antes varios hechos del mismo. Este testimonio prueba mas que todas las escrituras y crónicas castellanas que pudieran citarse para establecer la existencia del Cid: el moro que se vió obligado á designarle por señor de Valencia, aunque llenándole de maldiciones, ya habria visto que no podia defraudarle de aquella gloria: estaba reservado al jesuita Masdeu el despojar á España de un héroe, y al héroe de la mas notable de sus hazañas. ¡Y Masdeu habia escrito una historia de los árabes sin dar con este hecho! A quererle tratar como él trató al P. Risco, ¡buenas cosas se le podian decir por esta omision, ya atribuyéndosele á ignorancia, ya á malicia! Hubo pues un hombre llamado Rodrigo ó Rui Diaz de Vivar, conocido por el sobrenombre de Cid campeador. De él tenemos documentos públicos: tenemos historiadores árabes que le mencionan, tenemos historiadores nacionales y anales extranjeros que le citan con elogio, y poetas que han cantado sus hazañas; tenemos su sepultura y su cuerpo, sus armas y otras prendas suyas; una creencia tradicional constante, una fé en su valor y virtudes profundamente arraigada en nuestros corazones; y esto no lo ha podido obtener nunca quien no haya sido, en el tiempo en que vivió, el mas brillante ornamento, el númen tutelar de su patria.

Un hombre que siendo meramente un caballero particular, llegaba por su valor y talentos políticos á enseñorearse de una ciudad, que con sus pertenencias componia un reino aunque pequeño, forzosamente habia de llevarse tras sí la admiracion de sus compatriotas y aun la de todos sus correligionarios; forzosamente habia de merecer los honores de la historia, puesto que despues de la conquista de Toledo ya empezaban á respirar los cristianos, y podian dedicarse algo mas que antes á este género de ocupaciones. El códice latino encontrado por el P. Risco en el convento de S. Isidro de Leon, debió escribirse en el siglo XII, antes ó al mismo tiempo que el poema castellano del Cid: Masdeu, no solo dudó de la antigüedad del códice latino, sino casi hasta de su existencia. Parece que por los años de 1799 y 1800 estuvo en Leon Masdeu, y no pudo haber á las manos el códice de la *Historia leonesa*: no fué menester mas para que concibiese sospechas harto injuriosas á la buena fé de Risco. El códice que se hallaba fuera del archivo en 1800, volvió á él despues, y allí está ó por lo menos estaba en el año 1827, en que por disposicion de los señores D. José de la Cortina y D. Nicolás Mollinedo, traductores de la Historia de la literatura española de Bouterwek, se copió y grabó una muestra de sus caracteres. Si estos representan ó no suficiente antigüedad para suponer que el códice fuese escrito en el siglo XII, yo lo dejo al juicio de los inteligentes: si la letra es (como me parece por la muestra grabada) algo posterior, el códice no será original, sino copia. Masdeu juzga que el latin del cronicon es harto bueno para el siglo XII: á mí no me parece mejor que el latin de Sampiro, Pelayo y el Silense: un latin que huele á romance desde una legua. Y es el caso que Masdeu censura el lenguaje de la escritura por la cual fundó Rodrigo la catedral de Valencia, y dice que es desaliñado y extraño: de modo que tratándose del Cid, el estilo de la crónica por elegante, y el de la escritura por tosco, son para Masdeu indicios seguros de falsedad.

Seguirle paso á paso en cada una de las pueriles objeciones que hace á la historia leonesa, sería el cuento de nunca acabar: su sistema está reducido á decir: «esto es inverosimil, esto es absurdo, esto no vá corriente con mi cronología: Rodrigo es un fanfarron, un cobarde, un insolente, un infame, y Rodrigo, su mujer y sus hijos no han existido.» Uno de los sucesos que dá por fabulosos (verdad es que los dá todos), es la guerra entre el conde de Barcelona y el Cid, en la cual aquel fué vencido y preso: el crítico se funda en que de los condes que se nombran allí, el uno era niño todavía y el otro no era conde: y con este motivo escarnece á Risco y se espanta de sus tragaderas. No há muchos años que el eruditísimo D. Próspero Bofarull publicó la obra titulada: «Los condes de Barcelona vindicados,» en cuya obra, cuajada de documentos de autoridad indisputable, manifiesta el autor que entonces era conde de Barcelona D. Berenguel Ramon II, que peleó con el Cid repetidas veces y fué vencido y preso, hasta que por fin hicieron las paces. ¡Fiese V. en las esquisitas investigaciones del abate incrédulo! La historia leonesa publicada por Risco, concuerda pues sustancialmente con las historias de los árabes, con los documentos ya citados, con los cronicones de D. Rodrigo y el Tudense, autor respetabilísimo, y con la historia documentada de los condes de Barcelona. La historia leonesa, pues, es fidedigna.

(*Se concluirá.*)

J. E. HARTZENBUSCH.

ÚLTIMOS ACONTECIMIENTOS DE TAITI.

Como hemos tenido ya ocasion de decir á nuestros lectores, las noticias que recibimos de Taiti nos llegan por uno de dos conductos, ó por los periódicos ingleses ó por los franceses. Si la relacion de un suceso está hecha por un corresponsal inglés, desde luego podemos esperar ver referidos hechos atroces de barbárie y corrupcion por parte de los franceses; si por el contrario el periódico en que se cuenta un hecho es francés, bien puede apostarse á que dá noticia de las mas abominables intrigas y violencias por parte de los ingleses. Difícil es averiguar quién tiene razon; tal vez los dos partidos la tengan, acaso no la tenga ninguno. Por nuestra parte nos inclinamos á creer que ni uno ni otro está exento de culpa. Nuestros lectores saben el orígen de la contienda; la toma de posesion de la isla por el gobernador Bruat en nombre del Rey de los franceses; la retirada de la Reina Pomaré á un buque inglés; los encuentros que despues ha habido entre las tropas francesas y los indígenas, en que la sangre de estos ha corrido en abundancia. Referiremos ahora cuanto desde aquella fecha (últimos de abril) ha llegado á nuestra noticia, deteniéndonos solamente en lo que tenemos por mas verídico.

VISTAS. — N.º 10.



Vista de la isla de Taiti.

Uno de los primeros actos del gobernador Bruat despues de la ocupacion de la isla, fué crear un periódico con el título de *La Occeania francesa*, sin duda para prevenir en favor suyo el ánimo del gobierno, puesto que no es natural fuese para instruir á los taitianos, de los cuales habrá muy pocos que sepan leer el francés, ni para diversion de los setecientos ú ochocientos hombres de tropa que con algunos misioneros católicos componen la poblacion francesa de la isla. De todos modos el gobernador Bruat hizo de *La Occeania francesa* un órgano de sus propios sentimientos, y empezó á insertar en él los partes que remitia al Gobierno, ya noticiándole sus hechos de armas, ya quejándose altamente de la conducta de los ingleses, de tal manera, que los periódicos ministeriales de París censuraron la suya. Mas no se detuvo aquí M. Bruat, pues cada número de su periódico que ha ido llegando despues á Europa ha venido mas plagado de insultos contra los ingleses. La idea que, segun estas noticias, mas naturalmente ocurre, es que M. Bruat, si como militar y marino puede ser un hombre eminente, como político y como gobernador de un pais en nombre del Rey de los franceses no merece ni aun la nota de mediano.

Los ingleses por otra parte detienen á la Reina Pomaré, juguete de ambos partidos, en una especie de cautiverio, sin dejarla apenas comunicar con los naturales, y habiendo esparcido la voz de que dos de estos incitados por el gobernador Bruat, estaban dispuestos á asesinarla tan luego como fueran admitidos á su presencia. Esto no es creible, y la misma conducta imprudente de M. Bruat, ya atacando en su periódico abiertamente á los ingleses, ya tomando contra los naturales, que no querian someterse á su dominacion y se le presentaban hostiles, escitados por los

(1) La medicina alopática sigue la máxima de *Contraria contrariis sanantur*, y la homeopática la de *Similia, similibus curantur.*

agentes de la Gran Bretaña, medidas demasiado fuertes, prueba que es de un carácter impetuoso é inconsiderado, y la impetuosidad no se hermana muy bien con el frio cálculo y la disimulacion que requiere el proyecto de un asesinato de esta especie. Por consiguiente creemos que esta es una calumnia inventada por los ingleses, que echan mano de todos los medios imaginables para desacreditar completamente la administracion francesa en aquellas islas.

Ultimamente, esto es, el 24 de mayo, el gobernador Bruat quiso dar un golpe de profunda política, y despues de decir en su periódico que la *cordial inteligencia* entre las dos naciones Francia é Inglaterra, donde mas resplandecia era en Taiti, mandó celebrar con toda pompa los dias de la Reina Victoria. Pero el buque inglés el *Basilik* ni contestó al saludo de los franceses, ni quiso hizar el pabellon, y el comandante el capitan Hunt se paseaba vestido con el uniforme diario, como para protestar, dicen los franceses, contra la solemnidad del dia. Esto hizo poner el grito en el cielo al periódico de M. Bruat: llegada á Europa la noticia, los periódicos de la oposicion francesa han tomado de ella pretexto para atacar á los ingleses, y se ha entablado una polémica con los diarios de Londres en que se clama de una parte contra la ambicion de la Inglaterra y de la otra contra la tiranía de la Francia. La explicacion que de la conducta del capitan Hunt dan los papeles ingleses, es que conociendo que las intenciones de M. Bruat se dirigian á hacer creer á los naturales del pais, que los ingleses aprobaban la usurpacion de la soberanía de Taiti, y que no podian esperar socorro de ellos, no quiso corresponder á los saludos, que se hicieron con motivo de la solemnidad del dia, aun á riesgo de faltar á lo que debia á su Reina. Los franceses por su parte juzgan que el capitan Hunt quería incitar á los indígenas á la desobediencia, confirmando por esta muestra de desprecio las esperanzas que los misioneros ingleses les han hecho concebir de que llegará á aquellas costas una escuadra inglesa con el objeto de librarlos del yugo francés y reponer á la Reina Pomaré en el trono.

Ambas versiones son muy verosímiles; sabido es que tanto los franceses como los ingleses lo que disputan es su influencia exclusiva sobre los indígenas de Taiti, no los derechos de la Reina destronada, ni la gloria de introducir la civilizacion en aquel pais, que bien hubiera querido pasarse sin ella si la civilizacion le cuesta tan cara, si en cambio de la civilizacion los franceses han introducido la corrupcion de las costumbres, y los ingleses la supersticion, los ódios y la guerra civil.

A pesar de lo que se ha anunciado en algunos periódicos, parece que á últimos de mayo aun no habia llegado á aquellas remotas playas la órden para reponer á la Reina Pomaré en su trono; de todos modos no creemos que esta órden pueda crear un estado de cosas duradero, y una paz sólida, mientras los franceses conserven el protectorado de las islas, y los ingleses continúen enviando sus misioneros; porque allí donde se establezcan los súbditos de estas dos naciones que tienen tantos intereses encontrados, si el pais es débil, si carece de un gobierno ilustrado, los naturales serán víctimas de los manejos de unos y de otros. La inteligencia cordial de los dos ministerios no puede llegar hasta aquellas costas, cuando los intereses de los respectivos pueblos están en desacuerdo. Si los taitianos, adiestrados en el conocimiento de la lengua francesa, han llegado á adquirir algunas nociones de la literatura de sus dominadores, no habrán dejado de exclamar algunas veces:

¡ Qui nous délivrera des Grecs et des Romains !

JUANA DE ARCO.

Cuando Carlos VII desesperaba de defender la línea del Loira, y por algunos momentos concibió el designio de abandonar el reino y retirarse al Delfinado; cuando mas adelante creia perdida su corona en la lucha sangrienta que habia mantenido Francia con Inglaterra, se le presentó una jóven aldeana, que se creia inspirada del cielo, habló, peleó, animó á los consejeros tímidos, alentó á los guerreros abatidos, mudó la fortuna, fijó la victoria, inspiró terror pánico al enemigo, y restituyó á Carlos su cetro y su honor. Hume dice, que esta doncella causó una de las mas grandes revoluciones que han confundido los vanos proyectos de los hombres; y Chateaubriand añade las siguientes palabras: «Algo de maravilloso se encuentra en la historia de aquellos tiempos, tanto en la prosperidad como en la desgracia: Una vision extraordinaria habia privado de la razon á Carlos VI; revelaciones misteriosas arman el brazo de la Poncela; por una causa sobrenatural se arrebata el reino de Francia á la raza de S. Luis, y se le restituye por un prodijio.»

Nació esta mujer célebre en la aldea de Domremí, situada á las orillas del Mosa, entre Neudchateau y Vaucouleurs. Santiago de Arc, su padre, é Isabel la Roncé, su madre, eran labradores honrados y muy queridos por su probidad, sencillez de costumbres y caridad con los pobres y peregrinos. Tenian tres hijos y dos hijas que los ayudaban en sus tareas rústicas. Vivian apartados de las tempestades del mundo: su vida oscura y laboriosa alejaba de sus ánimos toda idea de ambicion y de codicia: y no era fácil prever que de aquella choza pacífica, saldría una heroina libertadora de Francia. Juana pasó su infancia y los primeros años de su juventud cosiendo, hilando y llevando á pacer el ganado. Era suave de carácter, obediente, tímida; y no se distinguia entre sus compañeras sino por su piedad religiosa, que la esponia algunas veces á las burlas de sus conocidos. Era de mediana estatura y de cuerpo robusto: la tez blanca, pero asoleada: los ojos grandes y negros: el cabello del mismo color, descendia hasta las rodillas. Su mirada espresiva y altanera anunciaba un carácter elevado; y la suavidad de su voz y la modestia de sus palabras, correspondientes á la pureza de su alma, inspiraban cariño mezclado con respeto. Felipe de Bérgamo, relijioso contemporáneo, dejó escrito este retrato de Juana que, segun dice, le certificó un testigo ocular. El tiempo que las demás aldeanas dedicaban á los juegos, bailes y fiestas, lo empleaba Juana en la iglesia orando al pié de los altares. En aquel pais mas que en otros de Francia, se conservaban tradiciones de cosas invisibles y sobrenaturales. Cerca de la aldea de Domremí habia una antigua selva, llamada *Bois Chenu*, donde se creia que habitaban aun las hadas. Juana veia desde su casa este bosque misterioso, en cuyo centro nacia una fuente de agua muy clara, cerca de la cual se elevaba una haya majestuosa; y los viejos aseguraban que por las noches se oian cantar las hadas bajo su espesa sombra. La fuente que regaba su pié se tenia por sagrada, y los enfermos acudian desde muy lejos á beber de sus aguas con la esperanza de recobrar la salud.

Desde la edad de 13 años, Juana, cuya imajinacion era sumamente activa, tenia frecuentes éxtasis, y por la noche creia oir desde el jardin de su casa una voz que le parecia venir de la iglesia. Despues afirmaba que era la del arcánjel S. Miguel, que se le habia aparecido. Sus éxtasis se hicieron mas frecuentes, y le parecia ver en ellos á S. Gabriel, pero con mas frecuencia á Santa Catalina y á Santa Margarita, que la llamaban hácia donde estaba la haya de la selva. Juana sostuvo constantemente en la corte, en los reales, ante los sacerdotes, en presencia de sus jueces, y junto á la hoguera en que pereció, la realidad de estas apariciones. Así que, es forzoso confesar que la sinceridad de sus discursos es un hecho histórico, aunque la habilidad política los emplease para alentar los ánimos del vulgo.

Juana oia á los loreneses y franceses quejarse contínuamente de las depredaciones que los ingleses cometian, de la opresion del pueblo, de los infortunios del rey de Francia, y de la usurpacion de su trono, ocupado por un príncipe extranjero. La doncella, conmovida con estas quejas que llenaban su alma de piedad é indignacion, contó poco despues que las voces celestes que interrumpian su sueño, le mandaban tomar las armas, ir á Francia, obligar al enemigo á levantar el sitio de Orleans, y ante todas cosas á dar parte de su mision al capitan Baudricour, comandante de Vauconleurs.

La salud de Juana, que hasta entonces era débil, se fortificó; y sus padres para desviarla de sus proyectos, que les parecian quiméricos, resolvieron casarla con un jóven de Toul. Juana se negó á ello; pero como espresó su repulsa en términos suaves y tímidos, el jóven que estaba enamorado de su hermosura, esperó vencer su resistencia; y de acuerdo con sus padres la puso pleito asegurando que le habia dado palabra de casamiento. Juana defendió su causa en Toul, la ganó y quedó libre para obedecer á los únicos señores, cuyos mandatos, segun decia, quería escuchar, que eran las voces celestiales que le anunciaban las órdenes del Altísimo. En su familia casi ninguno daba crédito á sus apariciones. Solo su tio Beltran Laxa se dejó persuadir, y convencido de la realidad de sus inspiraciones, habló de ellas al capitan Baudricour, que las oyó con desden, y le dijo que su sobrina era energúmena ó loca y que le aconsejaba que la mandase exorcisar en el primer caso, ó la diese de palos en el segundo.

Algunos oficiales representaron al gobernador, que el nombre de Juana y sus ficciones, fuesen falsas ó verdaderas, podian darle tanta influencia en el vulgo que alentase los ánimos abatidos, prestando un gran servicio á la corona del rey. Baudricour informó de todo al gobierno. Juana, á pesar de su timidez, se presentó en casa del gobernador, á quien reconoció entre muchos caballeros, aunque aseguraba no haberle visto jamás; y acercándose á él le notificó las órdenes que habia recibido de su *Señor*.—«¿Y quién es tu Señor?» replicó Baudricour.—«El rey del cielo, dijo Juana, que me ha mandado libertar á Orleans, coronar al Delfin y conducirle á Reims.»—El fuego de las miradas de Juana, la seguridad y conviccion con que hablaba, movieron algun tanto al anciano militar; mas no se rindió todavía á sus deseos. Juana no se manifestó admirada de ello, y dijo que la voz celestial le habia anunciado que sufriría tres repulsas. Dos caballeros juraron por su honor que la conducirían á la presencia del rey bajo la proteccion de Dios. Juana se cortó los cabellos, se vistió de hombre y señaló dia para su partida. Los dos caballeros que se habian declarado en su favor, hicieron todo el gasto de su equipo y viaje. Al despedirse de Baudricour le dió este una espada y le dijo: «vé, y suceda lo que Dios quiera.»

Para despedirse de sus padres se arrojó á los pies de estos, pidióles perdon por la pesadumbre que les causaba, y partió escoltada por sus caballeros, acompañada de su hermano Pedro, y seguida de dos criados, de un flechero llamado Ricardo y de Collet de Vienne, mensajero del rey. Cuando partió, los habitantes de su aldea lloraron por el amor que la tenian, y le representaron los peligros de un camino tan largo y tan lleno de soldadesca. Dos de los que la acompañaban, el mensajero Collet y el flechero Ricardo, se enamoraron de ella durante el viaje; pero desdeñados por Juana, se convirtió el amor en miedo, y mas de una vez quisieron matarla para evitar los riesgos que corrian por su causa. Se detuvo en la aldea de Fierbois, á seis leguas de Chinon, á donde residia entonces el rey Carlos. Despues de haber hecho oracion, escribió una carta al monarca. No pudo llegar Juana en mejor ocasion: las noticias de Orleans eran muy tristes, y tanto el rey como sus ministros desesperaban de la salvacion de la patria. Casi todos tuvieron á Juana por visionaria, acusándola de embustera ó de loca.

Por la voluntad decidida de Carlos se presentó Juana en la corte. Para probarla, el príncipe se puso un traje sencillo y se confundió entre la multitud de sus cortesanos. La Poncela le reconoció al punto y se arrojó á sus pies; y como Carlos le dijese: «yo no soy el rey; vedle allí;» señalando á uno de los caballeros, Juana replicó: «vos sois, y no otro;» y añadió: «Soy enviada de parte de Dios para socorrer á vos y á vuestro reino. El rey de los cielos os envia á decir por mí, que Orleans será libertada; que sereis consagrado y coronado en la ciudad de Reims, y que reinareis como lugarteniente suyo, porque tambien es rey de Francia.» El rey habló en secreto con Juana, y le pidió que le diese pruebas de la verdad de su mision. La Poncela respondió: «¿creereis que soy enviada por Dios, si os digo cosas tan secretas, que solamente el Señor y vos la sabeis?»—Sí, replicó Carlos.—¿Habeis dicho, repuso la Poncela, á vuestro confesor ó á algun otro, tres peticiones que habeis hecho á Dios?—Es cierto que las he hecho, dijo el rey; mas no lo he contado á nadie.—Y si os digo cuáles fueron, ¿me creereis?—Sí.—El año pasado, dia de Todos Santos, estando solo en la capilla del castillo de Loches, hicísteis tres peticiones á Dios. La primera, que si no erais legítimo rey de Francia, pluguiese á su divina Magestad quitaros la resolucion de proseguir en vuestra empresa, para que no fueseis causa de la guerra, de la cual habian de resultar tantos males antes de recobrar el trono. La segunda, si los grandes males y tribulaciones que el pobre pueblo de Francia sufria y debia sufrir tantos años, provenian de vuestros pecados, libertase al reino de tantas adversidades y os castigase á vos solo, ó quitándoos la vida, ó con cualquiera otra pena que le pluguiese imponeros. La tercera, que si los pecados del pueblo eran la causa de las calamidades, le perdonase y aplacase su ira, y libertase al reino de los males que sufre despues de doce años.» El rey declaró á su corte que la Poncela le habia dicho cosas que solo Dios y él sabian.

Carlos regaló á Juana una armadura completa y un estandarte, cuya forma y color eligió ella misma. Era de tela blanca, sembrada de flores de lis y guarnecido de franjas de seda. Estaba pintado en él el Salvador del mundo, sentado sobre nubes y con un globo en la mano. A su derecha se veian dos ángeles postrados: uno de ellos tenia una flor de lis que bendecia Cristo, y al rededor de ella habia este letrero: *Jesus, Maria*. Para completar su armadura, no faltaba mas que la espada; pero Juana no quiso admitir ninguna de las que le dieron, y dijo que debajo del altar mayor de la iglesia de Santa Catalina de Fierbois estaba enterrada una, en cuya hoja habia señaladas cinco cruces, y que esa era la que el cielo le destinaba. Buscóse en efecto, pareció, y se la entregaron.

Era llegada la ocasion de realizar tantas esperanzas. Alistáronse seis mil guerreros bajo la bandera de Juana, que llevaba su capellan. La Poncela mandó á todos sus soldados que se confesasen para tener la proteccion celestial, y se puso en marcha con tal confianza y entusiasmo, que los comunicó no solo á sus soldados, sino tambien á todos los que acudian á verla pasar.



ESCENAS POLÍTICAS.—N.º 8.º



Suplicio de Juana de Arco.

Se trataba lo primero de introducir socorro en la ciudad sitiada de Orleans. Todos aguardaban un combate sangriento, mas no fué así. Los enemigos, poseidos de espanto, se quedaron inmóviles. Los sitiados, viendo el estandarte de Juana, salieron de la plaza y se unieron al comboy, que entró en medio del dia y sin obstáculo alguno, el 3 de mayo. Este primer triunfo fué considerado como portentoso. Con Juana entró en la ciudad no solo la abundancia, sino tambien la seguridad; y la guarnicion y los habitantes, confiados en la proteccion del cielo, se creyeron invencibles. El 4 de mayo de 1429 fué despertada Juana, anunciándose que sus tropas habian hecho una salida contra los ingleses, y que habiendo asaltado un castillo de los cuarteles, eran rechazadas. La heroina toma las armas, marcha á reunirse con sus guerreros, los guia al combate, y sube al asalto con ellos, teniendo en su mano una bandera pequeña. Los soldados, avergonzados de que una mujer se les adelante, vencen todos los obstáculos y toman el castillo. Pocos dias despues, quiso acometer otro fuerte; pero habiéndosele advertido que era la fiesta de la Ascension, y no queriendo quebrantarla, dejó el asalto para la mañana siguiente. Pasó el Lóira, dió la señal del combate, tomó una escala, y plantó su bandera en lo alto del muro. El fuerte fué tomado por asalto. Al otro dia se apoderaron tambien los franceses del castillo mejor defendido del campo inglés. Abierta la brecha, se arrojó la Poncela á entrar por ella, pero cayó herida de una flecha en el hombro. La intrépida guerrera arranca ella misma la saeta de su profunda herida, y entra en la fortaleza al frente de los suyos.

Los ingleses levantaron el sitio, y Juana entró triunfante en la plaza. Este suceso aumentó la confianza de Juana y de todas sus inspiraciones; y las burlas de los incrédulos se convirtieron en admiracion. A este triunfo se siguieron otros y la toma de otras varias plazas, entre ellas la de Reims. En la catedral de esta ciudad se celebró el triunfo con una funcion religiosa, á la que asistió Juana: durante ella tuvo desplegada su bandera cerca del altar mayor. Cuando se terminó la solemnidad, exclamó: «ya moriré sin pena.» En esta solemnidad fué coronado el rey, y concluida esta ceremonia se arrojó Juana á sus pies, suplicándole que la permitiese volver á su aldea. El rey no le permitió que se ausentase, sino que le mandó que pelease todavía por su causa. Calló, derramó lágrimas, y obedeció.

Habiendo sitiado á Compiegne, fué Juana hecha prisionera por los ingleses, que creyeron esto mas importante que cien victorias, celebrándolo con fiestas y regocijos. Juana fué conducida á Ruan, donde se le formó causa, y se la metió en un calabozo. Ante sus jueces lloraba como una niña inocente; pero respondia con la firmeza de un héroe. Fueron muchas las sesiones de esta célebre causa; y son muy singulares las preguntas que se hicieron á la acusada, y las sencillas y nobles contestaciones de esta. A pesar de todos los medios que se emplearon, no hallaban los jueces pruebas suficientes para condenarla. Enviáronla un confesor llamado Loisoleur, y escondieron dos testigos para que oyesen sus conversaciones secretas con Juana; pero estas eran tan inocentes como sus declaraciones públicas. La infeliz cayó enferma, y temiéndose que se escapase la víctima, se mandó acelerar la causa. Los aprestos del tormento la aterraron tan poco como las espadas de los ingleses. Condenada á pasar el resto de sus dias *á pan de dolor y agua de angustia*, no dejó esta sentencia cruel de irritar á sus enemigos, que querían sacrificarla á toda costa. Las tropas inglesas se conmueven, prorrumpen en amenazas, y piden la cabeza de los jueces. Desde entonces la prision de Juana fué un suplicio prolongado. Tenia tres soldados dentro del calabozo y dos á la puerta. De noche estaba atada á su cama con cadenas, y de dia á un palo. Sin embargo, sometida y resignada, volvió á usar los vestidos de mujer, y no daba pretesto alguno á las crueldades que usaban con ella. Una mañana, mientras estaba durmiendo, le quitaron los vestidos que tenia junto a la cama y le dejaron otros de hombre. En vano suplicó á sus bárbaros guardas que le diesen su ropa: la insultan de mil modos, y amenazando su pudor, la obligan á ponerse el trage que habia jurado no volver á usar. En el mismo calabozo y en presencia de varios testigos se formó sumaria de haber quebrantado Juana su juramento.

Al dia siguiente se reunió el tribunal, y pronunció la sentencia que condenaba á Juana como relapsa, escomulgada y espelida del seno de la iglesia, á ser entregada al brazo secular. El 31 de mayo (1) de 1431 la confesó un religioso dominico y le anunció que iba á morir. Ella quiso comulgar y se le concedió. Dijo que habia querido violarla un Par de Inglaterra y los guardas de su prision, y que esa fué la causa de haberse puesto los vestidos de hombre. Cuando subió en la carreta que habia de llevarla al suplicio, Loisoleur, cediendo á los remordimientos que le atormentaban, quiso acompañar á su víctima para espiar su delito, asistiéndola en su última hora. Pero los guardas no le permitieron acercarse. Vertió lágrimas tardías y huyó. La heroina fué llevada á la plaza del mercado viejo de Ruan en medio de 800 ingleses armados. En la plaza habia levantados tres estrados; uno para los jueces, otro para los obispos, y en el tercero estaba la hoguera. Un clérigo, llamado Midi, pronunció

(1) Chateubriand asegura que la sentencia fué ejecutada el 30 de mayo.

un discurso violento y grosero, que terminó con estas palabras: «La iglesia no puede defenderos, y os entrega al brazo secular. *Vade in pace.*» Caunchon leyó en público la sentencia definitiva, y entregó á Juana al bailio de Ruan, que sin nueva deliberacion ni juicio, mandó al verdugo que la llevase á la hoguera. El alguacil Massieu que refirió estos hechos, dijo que los soldados ingleses, viendo á la heroina hablar con su confesor, impacientado su furor por esta leve tardanza, gritaron: «clérigos malditos, hemos de comer aquí?» Y la entregaron al verdugo, diciéndole: «haz tu oficio.» Juana hizo de rodillas una breve oracion, se encomendó á Dios, imploró la piedad de los asistentes, y habló con generosidad de su rey que la olvidaba. Los jueces, el pueblo, el verdugo, y hasta el mismo obispo de Beauvais lloraban dolorosamente. Juana iba vestida con traje de mujer, y cubria su cabeza una coroza, en que estaban escritas estas palabras: *apóstata, relapsa, idólatra, herege.* Dos religiosos dominicos la acompañaban. Los ingleses, dice Chateaubriand, habian hecho amarrar por medio de sus verdugos, aquellas manos que no habian podido encadenar sus soldados. Encargó que se digese una misa por su alma. Pidió un crucifijo, despues de estar sobre la hoguera: un inglés rompió un palo é hizo una cruz, que Juana tomó como pudo, besándola y estrechándola contra su seno. Cuando vió que las llamas se le acercaban, dijo á su confesor que se retirase, y tuviese en alto el crucifijo para verlo bien. El dolor arrancó algunos gritos de aquella infeliz y heróica doncella. Aquella voz que habia sido el terror de los ingleses, resonaba por la última vez en el campo del martirio. La última palabra que Juana pronunció en medio de las llamas fué *Jesus!*, consuelo de los afligidos, y Dios de la patria.

El cardenal de Inglaterra mandó echar sus cenizas al rio; pero su nombre será inmortal para gloria de Francia y oprobio de sus enemigos. Entre sus cenizas se halló su corazon todo entero.

Tres grandes poetas han cantado á Juana: Shakespeare, Voltaire y Schiller. Del segundo, dice Chateaubriand lo siguiente: «Y Voltaire, el poeta francés, entre el poeta inglés y el aleman, ¿qué hace decir á la Poncela? Reconozcamos, en honor del tiempo en que vivimos, que este crimen del genio, este extravío del talento no sería posible hoy. Voltaire se vería obligado á ser francés, lo mismo por sus sentimientos que por su gloria. Antes del establecimiento de nuestras nuevas instituciones, solo teníamos costumbres privadas: ahora tenemos costumbres públicas; y donde estas existen no pueden cometerse grandes insultos á la patria; la libertad es la salvaguardia de aquellas glorias nacionales que pertenecen á todos los ciudadanos. Por lo demás, Voltaire como historiador y filósofo, es de tanto mérito, cuanto Voltaire como poeta es impío y aun inicuo (1).»

ANAYA.

EL CAMPAMENTO DE SILESIA,

ópera en 3 actos de G. Mayerbeer.

Berlin 7 de diciembre á las once de la noche.

El genio de la música no tiene patria: su idioma se comprende en todos los paises civilizados; sus obras escitan en todas partes el interés y la atencion general; creo por lo tanto que en todas partes será célebre dentro de poco la nueva obra de que voy á hablar, escrita para la Prusia, representada en Berlin y compuesta por Mayerbeer.

COMPOSITORES CÉLEBRES.—N.° 1.°



Mayerbeer.

Parecia que todas las producciones de este ilustre maestro estuviesen destinadas en adelante á la Francia. Era de creer que el autor de *Roberto el Diablo* y de los *Hugonotes* no iría á buscar ya en otros paises el homenaje debido á su mérito. Se sabia que Meyerbeer tenia en su cartera dos nuevas producciones escritas para representarse en Francia tituladas el *Profeta* y la *Africana* y esperábase con impaciencia que se venciesen todos los obstáculos para acelerar el momento de ponerlas en escena.

La inauguracion del nuevo teatro de Berlin, ha decidido á Mayerbeer á componer para ella y por invitacion directa del rey, una ópera (singspiœl) cuya primera representacion ha tenido lugar esta noche á presencia de lo mas escojido de la sociedad prusiana. Un teatro adornado con magnificas molduras, con pinturas del mejor gusto, alumbrado por una lucerna de inmenso valor, embellecido con la presencia de las mujeres mas hermosas de Berlin, una orquesta dirijida por el mismo Mayerbeer, un rey entre los espectadores, todo formaba un espectáculo que llamaba poderosamente la atencion. Cuando entró el rey aplaudieron los concurrentes con las mayores muestras de entusiasmo. El *God Sare*, pedido y ejecutado tres veces por la orquesta, era cantado al mismo tiempo en las lunetas y en los palcos, terminando esta estrepitosa explosion de la gratitud de los berlineses con numerosos vivas á la munificencia real.

El argumento de la ópera se funda en una aventura de la vida de Federico el Grande, cuya memoria inspira al pueblo prusiano un entusiasmo sin límites.

El valiente guerrero Federico el Grande, tocaba muy bien la flauta. Hallándose en Silesia durante la guerra de los siete años á la cabeza de su ejército, se vió á punto de ser hecho prisionero por los austriacos; mas debió su salvacion á la fidelidad de un veterano, en cuya casa se refujió, y el cual cubriendo á su propio hijo con la capa del rey, le entregó á una compañía de *panduros*. Mientras que conducian al campamento al finjido rey, se escapaba disfrazado Federico el Grande; pero habiendo sido sorprendido y presentado al capitan húngaro, se finjió tocador de flauta, y supo desvanecer todas las sospechas de aquel con su habilidad en este instrumento. De esta manera logró volver á su cuartel general.

Tal es la trama del interesante y patriótico libretto que ha escrito el poeta Relistab. La música con que le ha engalanado Mayerbeer, tiene un sello especial y presenta modificaciones bastante notables en el estilo ordinario de este maestro. Uno de los caractéres del genio de Mayerbeer, y acaso el mas sobresaliente, es el admirable arte con que sabe prestar unidad á una obra tan larga como una ópera, coordinar sus diversas partes, conducirlas todas á un mismo fin y dar á cada papel el tono que le conviene: esta es una de las dotes clásicas que brillan en *Roberto* y en los *Hugonotes*, merced á la cual durarán ambas obras en el teatro mucho mas que lo que regularmente acontece con las de su especie. Pero para hacer palpable el mérito eminente de este maestro, es necesario un drama en que esten indicados esos diferentes caractéres. Basta con que el poeta trace un surco profundo para que Mayerbeer arroje en él una fecunda semilla; Bertran y Alice, el veterano hugonote, el entusiasmo de la *liga*, la fé, el amor, la duda y la esperanza, sentimientos y pasiones diversas, hallan su propio colorido, reciben animacion y vida bajo el pincel de Mayerbeer. El *Campamento de Silesia* corresponde á lo que hace 25 años se llamaba en Francia ópera cómica: el enredo es muy sencillo; no hay en él los golpes imprevistos, las pasiones enérjicas, las novelescas aventuras que constituyen el drama moderno. El compositor tenia que reducirse por lo tanto á escribir una música graciosa, brillante, distinguida, y esto es lo que ha hecho Mayerbeer con la superioridad que es el sello de los grandes autores.

La abundancia y la fecundidad son caracteres del genio; este mérito se encuentra en la última obra de Mayerbeer. El primer acto tiene nada menos que once ó doce piezas diferentes. El segundo está enteramente lleno de música, y en el tercero sbunda tambien considerablemente, si bien tiene varios cuadros de circunstancias que no forman parte integrante de la accion. Difícil sería designar las partes mas notables entre esta multitúd de piezas; en todas ellas se advierte la claridad de los motivos, la ciencia y el gusto en la instrumentacion, la variedad en los efectos y lo perfectamente acomodadas que están á la escena. No se pueden apreciar en una sola representacion todas sus bellezas, pues con la música de Mayerbeer sucede lo que con toda música buena, que gana en ser oida muchas veces. Entre todas las joyas de esta nueva obra, citaremos con preferencia la obertura que contiene tres motivos muy felices y desempeñados con superioridad; la vision de la gitana Vielka, un duo, un coro de húsares en el primer acto, y la pieza en que hace Conrado la exposicion de la ópera; todas son de carácter diferente. En el segundo acto se aplaudieron con el mayor entusiasmo dos canciones de soldados. La pieza capital de la obra es un coro cuádruple con que termina este acto, acompañado por otras tantas orquestas.

El trio del tercer acto debe ser para todo inteligente una obra maestra en su clase, y creemos que no se ha escrito cosa tan perfecta desde los tiempos de Mozart, cuyo estilo recuerda.

Tal es la primera impresion que nos ha producido la obra con que acaba Mayerbeer de enriquecer la escena alemana. El entusiasmo del público que pidió al autor, los numerosos aplausos que no podian contenerse con la presencia de la corte y las leyes de la etiqueta, confírman y apoyan el juicio que formamos de esta obra. El inmenso auditorio que la aplaudió ayer estaba formado de jueces competentes. En Alemania es donde se ejecutan y comprenden las mas grandes obras que ha creado el genio musical; en Alemania son apreciados en su valor los mas ilustres maestros. Ser aplaudido con frenesí por un público que sabe aplaudir á Gluck, Handel, Mozart, Bethowen, es una gloria muy digna de envidia, y el autor de *Roberto* y los *Hugonotes* debe estar orgulloso con su triunfo.

(1) Se han tenido á la vista, la Historia de Francia, por el conde de Segur, las Misceláneas literarias, y los Estudios históricos de Chateaubriand.

TEATRO DEL CIRCO.

I LOMBARDI ALLA PRIMA CROCIATA, ópera del maestro Verdi.

Poco ha que se conocen entre nosotros las obras del maestro Verdi, pero ya gozan de una gran reputacion, y ciertamente que las tres *partituras* que de este compositor hemos visto, merecen por sus dotes intrinsecas la favorable acojida que han recibido del público madrideño. *Nabuco* y *Hernani* estrenadas no ha mucho en los principales teatros extranjeros, han tenido en nuestra escena la fortuna de caer en manos de personas celosas é intelijentes, que han sabido presentarlas con todos los requisitos necesarios para asegurarlas el triunfo á que eran acreedoras. Merced á sus esfuerzos ha sido sumamente lisonjero el resultado de una y otra ópera: pero ninguno tan brillante como el de *I Lombardi*, representada últimamente.

El libretto de esta composicion, aunque bajo su aspecto literario esté lleno de defectos, prestaba ancho campo á Verdi para desarrollar las grandes cualidades musicales que le adornan. Darémos una idea sucinta de él. Pagano y Arvino son dos hermanos enamorados ambos de Viclinda, la cual prefiere al segundo y le dá su mano. Enfurecido Pagano con este desaire, proyecta un crimen para vengarse. En union de algunos incendiarios prende fuego al palacio de su hermano, y pretende aprovecharse de la confusion para matar á este; pero una fatal equivocacion guia su espada, y en vez de cometer el fratricidio que premeditaba, dá muerte á su propio padre. Horrorizado al descubrir su error intenta suicidarse, los circunstantes se lo impiden, y él huye lejos de aquel sitio.

Viclinda ha muerto, Pagano es ermitaño y vive en una caverna próxima á Antioquía. El gobernador de esta ciudad, cristiano renegado, le ofrece la entrega de la plaza; al mismo tiempo llegan los lombardos mandados por Arvino, cuya hija, Giselda, habia sido cautivada; únese á ellos Pagano, y marchan á rescatar la ciudad. La conquistan y sacan á Giselda de su cautiverio, pero esta se ha enamorado de un jefe infiel, llamado Oronte, que cubierto de heridas cae desfallecido á su vista. Sigue Giselda llena de dolor á los conquistadores que se dirijen á Jerusalen, y al frente de esta ciudad, en la tienda de Arvino, se verifica el desenlace con el reconocimiento de los dos hermanos.

La música con que Verdi ha dado vida á este deforme esqueleto, si bien no se distingue por la novedad de sus motivos, ofrece un conjunto sorprendente. La parte instrumental revela un profundo conocimiento de los grandes efectos musicales; en los coros se advierte la misma circunstancia, y son bellísimos sobre todo los de los actos segundo y cuarto. La introduccion del primero, pieza de sumo mérito, predispuso ya favorablemente al escojido auditorio que frecuenta el teatro del Circo; sin embargo, hasta la cavatina del segundo acto, la representacion marchó tranquilamente, obteniendo solo de cuando en cuando las justas señales de aprobacion de los intelijentes; pero al llegar á aquella cavatina que cantó la señora Ober-Rossi convirtiéronse estas en unánimes y repetidos aplausos, y todo el público á una voz pidió que se repitiera la cavalletta. Lo restante de la ópera causó el mismo entusiasmo; repitiéronse además el duo de tenor y tiple del tercer acto, el solo de violin del mismo, el rondó y el coro del cuarto. Estas son las piezas mas notables, junto con el tercetto del tercer acto.

Mucho esperábamos de la señora Ober-Rossi por lo que ya la habíamos oido otras veces; pero en esta ópera, sea porque fuese mas acomodada á sus fuerzas que otras de diferente género, ó porque la hubiese estudiado con mas detenimiento, sobrepujó nuestras esperanzas. Conocidas son las buenas cualidades que distinguen á esta artista; el gusto y la expresion con que ejecuta corren parejas con lo armonioso y dulce de su voz. Nada mas tierno y patético que el modo con que cantó el duo del tercer acto, y nada mas animado y agradable que el aire que dió al rondó del cuarto, en el cual los aplausos fueron tan repetidos, que nunca hemos presenciado un entusiasmo mas general. El mérito de la señora Ober-Rossi en esta circunstancia recibe mayor realce con hacer observar que á la fatiga natural que debia producirla lo largo de su papel, se añadian las repeticiones que en obsequio del público hizo de los pasajes mas notables. A pesar de ellas, con la misma gracia, con la misma facilidad y con la misma afinacion cantó en el cuarto acto que al empezar la ópera. El Sr. Bettini se hizo tambien merecedor de los aplausos que se le tributaron; y los demás cantantes que tomaron parte en la funcion, agradaron en sus respectivos papeles. Despues de los dos mencionados, el del Sr. Euzet era el principal. Este cantante se desafinó en el primer acto, y el público le manifestó su desagrado; pero en los sucesivos fué oido con benevolencia. La señora Moreno desempeñaba una parte que no estaba en su cuerda. Su papel, así como los de los señores Carrion y Barba, eran insignificantes.

La orquesta, que en ninguna funcion ha dejado de tocar bien, lo hizo esta noche mejor que nunca. Los coristas no parecian tales, segun hemos estado acostumbrados, hasta hace poco tiempo, á oirlos en Madrid. Por lo que hace al lujo del vestuario, sabido es que la empresa de este teatro jamás ha reparado en gastos para poner dignamente en escena cuantas funciones ha presentado.

En fin, para que nada faltase, la concurrencia era numerosa y elegante. Poblaban los palcos y las lunetas mil notabilidades de todos géneros, que por lo demás son habituales concurrentes al Circo. Aquella noche y las siguientes en que se ha repetido la ópera *I Lombardi*, se ha hallado reunida en aquel teatro la parte mas escojida de la sociedad madrideña.

Editor responsable, D. MANUEL AMANDI.

IMPRENTA DE LA SOCIEDAD LITERARIA Y TIPOGRAFICA,
CALLE DE LA MANZANA, NUM. 14.

Este periódico se publica todos los dias, siendo el numero de los Lunes una Revista Pintoresca adornada con preciosos grabados.
La suscricion puede hacerse al periódico diario con la Revista Pintoresca, al periódico sin la Revista Pintoresca, y á la Revista Pintoresca sola.

PRECIO DE LA SUSCRICION.

		Madrid.	Provs.
Por un mes al periódico diario con la Revista Pintoresca		17	25
Por id. al periódico sin la Revista Pintoresca		12	20
Por la Revista Pintoresca sola	Por un mes	6	•
	Por trimestre	•	20

Las suscriciones pueden hacerse todos los dias, pero no empezarán sino el 1.° y 16 de cada mes.
No se admitirá carta, paquete ó reclamacion que no venga franco de porte.

NÚM. 30.

EL GLOBO.

REVISTA PINTORESCA SEMANAL.

SE SUSCRIBE EN MADRID.
Lib. de JORDAN, CUESTA, MONIER, CASTAN y SANZ.
EN LAS PROVINCIAS.
En las librerías de los corresponsales de la SOCIEDAD LITERARIA Y TIPOGRAFICA.

REDACCION.
Calle de la Manzana, núm. 14.--MADRID.



ÍNDICE.

CRÓNICA ESPAÑOLA Y EXTRANJERA.

Sabido es que mientras dura la legislatura las Cortes son el centro de la política, y cuando están cerradas son pocos en número y escasos de importancia los acontecimientos políticos. Con motivo de las reformas que se están haciendo en el edificio y salon del Congreso se han suspendido las sesiones, y aun cuando en el Senado no hay igual razon, han tenido vacaciones muchos dias los señores senadores á causa de las festividades de pascua y de año nuevo. En el alto cuerpo colegislador continúa la discusion sobre la reforma constitucional, y los debates últimos han recaido sobre la manera de constituir el nuevo Senado. Allí, como en el Congreso, han estado en presencia todos los sistemas: allí, como en el Congreso, el principio hereditario ha sido discutido; pero el éxito hasta ahora no se ha diferenciado mucho del que obtuvo en la cámara popular.

Preciso es conocerlo y confesarlo: en un pais donde la aristocracia existe y como cuerpo no ha abandonado los negocios públicos, el principio hereditario está llamado á dominar y constituir la cámara alta. Este principio es realmente mas liberal que el adoptado por el Gobierno y admitido por las Cortes; pero todas sus ventajas desaparecen desde el momento que ha dejado de tener raices en el pais, y de ser influyente y poderosa la aristocracia en la sociedad. En la España de 1845, necesitaría el principio hereditario para ser admitido, de una institucion que ha desaparecido de entre nosotros, y cuyo restablecimiento tendria inconvenientes de gran tamaño. Estos hechos explican las resoluciones adoptadas por las Cortes y por el Gobierno.

Ha publicado la *Gaceta* dos decretos notables en la semana última: el primero ha sido expedido por el Ministro de Hacienda y el otro por el de la Guerra. El Sr. Mon ha garantizado el pago de los dos semestres, que vencen á fines de junio y de diciembre de 1845, haciendo para su pago un contrato con el Banco, y señalando para reintegro del prestamista los sobrantes de la Habana. El Sr. Narvaez ha promovido á tenientes generales varios mariscales de campo. A quien no conozca el estado actual de nuestros negocios públicos y de la hacienda española, y juzgue el decreto del Sr. Mon desde el punto de vista de los principios y de las doctrinas, parecerá extraño, y tal vez no aprobará como medida buena de crédito la resolucion del Sr. Mon: porque en efecto, ¿qué quiere decir una garantía, que se refiere á uno solo de los valores públicos, dejando á los otros en completo abandono? Pero si se atiende á que los treses han de ser la base de nuestro crédito, cesará toda extrañeza, y se comprenderán fácilmente las razones del ministro. En cuanto á las promociones á tenientes generales, solo diremos que una parte de la prensa moderada, reconociendo las recomendables circunstancias de los agraciados, ha manifestado sentir que se prodiguen tanto los ascensos de oficiales generales, por los inconvenientes que ofrece.

Abiertas las Cámaras de Francia han dado su primera batalla la oposicion y los conservadores en la eleccion del presidente, quedando elegido Mr. Sauzet por una respetable mayoría; su adversario, Mr. Dupin, solo ha podido reunir 127 votos. A la verdad que el resultado de este escrutinio no puede servir de base segura para calcular las fuerzas con que cuentan los dos grandes adversarios, porque ni se considera cuestion de Gabinete, ni puede serlo una cuestion muda. Estamos sin embargo persuadidos, de que el ministerio Guizot tendrá mayoría en esta legislatura, como la ha tenido en las cuatro últimas.

Muy pronto empezarán bajo la presidencia de Mr. Pasquier en la Cámara de los Pares los debates sobre la respuesta al discurso del trono; en ellos se ventilarán las grandes cuestiones políticas que se renuevan todos los años: es regular que en el presente sean mas extensos y mas interesantes los que se refieran á nuestro pais, puesto que desde que se cerraron las Cámaras francesas hasta hoy, han ocurrido en España acontecimientos de nada escasa importancia. Es probable que se renueven los argumentos que ha hecho la prensa de París entre el sistema de represion que adoptó el ministerio Gonzalez Brabo, y que ha seguido despues el gabinete Narvaez. No creemos exentos á los diputados franceses de la costumbre de juzgar ligeramente y sin datos de nuestros negocios, costumbre que tiene la prensa de París. Tenemos entendido que algunos miembros de la Cámara que han pasado entre nosotros una semana ó dos, se proponian *ilustrar* la cuestion española con sus profundas y meditadas observaciones.

PERSONAJES CÉLEBRES.—N.° 42.



MR. PASQUIER,

Presidente de la Cámara de los Pares de Francia.

La mejor razon que podríamos citar por via de prueba de lo que hemos dicho, á saber: que el resultado del nombramiento de presidente para la Cámara de Diputados, no puede servir de base para calcular las fuerzas con que cada partido cuenta en la presente legislatura, por las elecciones de vice-presidentes, hechas en seguida de la de Mr. Sauzet. Mr. Dufaure, candidato de la oposicion, ha sido elegido, y Mr. Billault, que tambien lo es, ha obtenido 150 sufragios contra Mr. Debelleynne, que lo es del ministerio, cuando este último no ha reunido mas que 145. Unos cuantos votos se han repartido entre Mr. Lepeletier d'Alnay y Mr. de Tracy.

Es pues evidente que la oposicion no cuenta solo con los 127 votos que tuvo Mr. Sauzet, sino que puede disponer de mayor número de sufragios, si no para todas sus cuestiones contra el Ministerio, al menos para algunas de ellas. La eleccion de Mr. Sauzet, presidente que ha sido en estas últimas legislaturas, tenia muchos partidarios entre los que no son amigos constantes del Gabinete, ya en gracia de la posesion en que se encontraba del cargo, ya por deferencia á la persona de un miembro tan ilustre de la Cámara. La eleccion de Mr. Dufaure, por el contrario, no prueba tampoco que la oposicion esté ya en mayoría, puesto que el candidato triunfante ha sido ya vice-presidente en esta misma Cámara, que siempre ha sostenido al gabinete Guizot, y el mismo vice-presidente ha votado muchas veces con el Ministerio. La parte mas significativa del escrutinio es la que se refiere á Mr. Billault, porque este diputado ha pertenecido constantemente á la oposicion. Sin embargo, aseguran los periódicos de París, que en el segundo escrutinio quedará excluido, en cuyo caso no puede explicarse su efímero triunfo sino por la indisciplina de algunos diputados, que prescindiendo de la cuestion política, han atendido principalmente á sus afecciones personales, y han dado sus votos á otras personas, que las acordadas por la gran mayoría de su partido.

Los miembros de la Cámara que han apoyado hasta ahora al gabinete Guizot, es muy probable que continúen haciendo lo mismo en la presente legislatura; ya porque en el intermedio de la última á la actual no ha ocurrido suceso alguno que pudiera haber alterado sus convicciones, ya porque la política del gobierno francés está apoyada en intereses demasiado respetables para poder ser desatendidos sin grave causa en tan corto tiempo. Veremos renovarse este año en la discusion de la respuesta todos esos argumentos un poco añejos del envilecimiento de la Francia en sus relaciones con las demas potencias de Europa; de las deferencias miserables hácia la Inglaterra; del abandono de los intereses nacionales en las cuatro partes del mundo, y tantos otros que saldrán del viejo arsenal de la oposicion.

6 de Enero de 1845.

Esos argumentos, tantas veces hechos y contestados victoriosamente, no son muy á propósito para mejorar la posicion de los adversarios del gabinete en la Cámara de Diputados, y demuestran al país, y ponen de manifiesto á la Europa la buena causa del Ministerio. Estan demasiado recientes los recuerdos de la política aventurera de Mr. Thiers en el año de 1840, para que los franceses sesudos puedan caer en los lazos de la oposicion, por mas ingeniosos que sean, y por grande que aparezca el *ingenio* de sus primeros adalides.

CARICATURAS.

EL JUDÍO ERRANTE.

Segunda parte.

Vamos por ahora á Picardía (es decir, á la provincia francesa de este nombre) cerca de Saint-Valeris, y á la quinta de Cardeville, perteneciente á la condesa de Saint-Dizier.... ¿No conocen VV. á esta señora? Pues yo tampoco.... Pero no importa; entremos.

Y caten VV. que en este sitio hallamos al intrigante de Rodin que viene á presentarse al mayordomo de la casa para suplicarle que espíe á sus amos.



Estos jesuitas tienen espías en todas partes. Desde que leo el *Judío errante*, no me fio ni aun del aguador, ni aun de la llave de mi bodega por pocas botellas que contenga ésta, porque sería capaz de bebérmelas á la salud de los jesuitas.

Mientras que Rodin presenta sus proposiciones para tener correspondencia en Picardía, correspondencia de que carecia la casa de la calle de los Ursinos, se levanta una tempestad espantosa y nunca vista ni aun en los folletines de los periódicos.

¡Ah! ¡qué tempestad! yo se la referiría á VV. con todos sus pormenores y circunstancias si esto me valiese algo mas; pero como me vale lo mismo, sería cansar á los lectores en balde y de balde. No todos los que escriben para el público tienen la misma razon para mostrarse sóbrios en las descripciones.

Me contentaré, pues, con decir á VV. que desde las ventanas de la quinta se vé el mar, que en el mar hay dos navíos y que estos se hallan en grande apuro. Imagínense VV. ahora qué tal será la posicion de los que están dentro. Apropósito, ¿á que no saben VV. quienes son esos pasajeros?... Pero si no lo han de acertar VV. mas valdrá que yo se los diga. Pues señor, en uno de esos navíos se halla Dagoberto, y en el otro Djalma.

¿Qué tal? Rodin que se creia muy tranquilo y que gracias á los manejos de los corresponsales y á sus medios ingeniosos estaba persuadido de que los parientes de la medalla de plomo no podian hallarse en París el 13 de febrero de 1832, se encuentra ahora con que á pesar de los burgo-maestres, de las fieras y de los estranguladores, las dos hermanas, mas el príncipe indio, que por lo menos debe ser primo de las niñas, se hallan al mismo tiempo en las costas de Francia.—Verdad es que su situacion nada tiene de apetecible.

Yo les referiría á VV. como el príncipe y Dagoberto se han escapado de las emboscadas de sus enemigos en Java y en Alemania; ¿pero qué necesidad hay de que lo diga? Lo importante es saber que se han salvado.

Cuando digo que se han salvado, es porque tengo fé en la Providencia y en Eugenio Sué. No era posible que todos los héroes de nuestra historia hubiesen llegado á las costas de Francia para no hacer mas que ahogarse en ellas; esto no valdria la pena de haber hecho un viaje tan largo.

El mar está desagradable. Las olas, de un color verde botella y mármol blanco, ondulan estrellándose contra la playa.

Las nubes son de color negro betuminoso muy sucio, el viento las barre y el sol pálido de miedo de los acontecimientos que preve vá á visitar á los antipodas no sin dirijir primero una mirada oblícua á aquel mar agitado.

Vamos que no estoy descontento de la descripcioncita. ¿Y VV.? "

Los dos navíos bailan un zapateado horroroso: su posicion, como he dicho, es bastante desagradable.

De repente los dos navíos se sumergen, y nuestros héroes se salvan como pueden.

El buen Rodin, viendo todo esto desde su ventana y sin molestarse, exclamaba ¡se salvarán! No se salvarán!

No sospechaba quienes eran los personajes que estaban haciendo gárgaras en el Océano; así que, ya pueden VV. figurarse la sorpresa de nuestro jesuita cuando en el primer náufrago que llegó á la quinta de Cardeville, conoció á Dagoberto, el antiguo granadero de la guardia imperial, que, segun hizo su entrada, parecia procedente del cuerpo no imperial de los tritones ú otros anfibios mas ó menos fabulosos.

Pero hay mas: no solamente Djalma que viene de Java; Dagoberto y las gemelas que llegan de Sajonia, y Gabriel que vuelve de América, se han encontrado en un dia fijo y en punto dado, y han bebido el mismo caldo, tambien dado, sino tambien.—Oh! Providencia! este es uno de tus inescrutables decretos!—Todos ellos se han salvado y salvado solos entre algunos centenares de pasajeros!... Vean VV. lo que es la casualidad!...

Pero no, alguno mas que ellos se libertó de la muerte, el honrado estrangulador, el amigo Farina.

Farina se habia escapado de las manos de la patrulla, habia estrangulado al propio que enviaba el corresponsal de Java con una carta para el pobre Rodin, á quien á estas fechas tenemos tan incomodado, y por la lectura de ella se habia enterado de los secretos de los jesuitas. Nuestros nueve ó diez héroes, incluso Aburrido, que no es el menos divertido de la sociedad, se hallan pues reunidos en la quinta de Cardeville, donde les dejaremos que se sequen para trasladarnos á París.

Pero no se impacienten VV.; no tardarán en ir allá á buscarnos: toda esta gente camina de prisa que es un prodigio, y Dagoberto, sin dinero, sin caballo, sin papeles, no será de los últimos que lleguen.



La calle de Brise-Miche.

En la calle de Brise-Miche, núm. 5, es donde está situado el domicilio de la familia de Dagoberto. Esta familia se compone de la madre, flor, nata y espuma de las madres, y de la vecina Mayeux, crema, suero y quinta esencia de las vecinas y de las jorobadas.

Si alguna vez voy á París tengo de alquilar un cuarto en la calle de Brise-Miche, núm. 5: tanto me gustan los inquilinos de esa casa.

La madre hace diez y ocho años que ocupa el tiempo en mandar decir misas en la iglesia de Saint-Mery por la vuelta de su marido. El hijo, que responde al nombre de Agricol Baudoin, es un jóven distinguido, que además de la profesion de herrero, tiene la de literato. Desde el lunes al sábado lima y el domingo rima; lo cual me hace sospechar que en materia de poesía se las puede apostar al mismo Vulcano, y en cuanto á cerrajería se halla á la altura del Sr. Breton de los Herreros

La señorita Mayeux es tambien un tipo en extremo notable: á buena costurera la ganan pocas, y á jorobada no la gana ninguna; es ademas tan virtuosa (virtuosa en toda la estension de la palabra, porque de otro modo no tendria mucho mérito, visto el pequeño número de jóvenes elegantes que la asedian), que no hay en la tierra con quien compararla, y si yo estuviera en París la daría á recoser mis calcetas, porque á mí me gusta infinito estimular la virtud.

Ahora que VV. conocen á toda la familia, les hablaré de la tierna entrevista que tuvieron el padre y el hijo. Agricol no habia visto á Dagoberto hacia 18 años, pero le reconoce al momento por su gorra de pelo, la única en su género que existe en Europa.

Estos abrazos tan tiernos como sofocantes, hicieron olvidar á Dagoberto todas sus aventuras, incluso el baño completo que habia tomado en compañía de las señoritas, Simon, y de una multitud de pasajeros.

Agricol no es solamente literato y herrero: á estas dos profesiones liberales, une la de devolver *gratis* á sus amas las perritas perdidas en las calles de París. ¡Oh filantropía!: no, todavía no eres un nombre vano! y si faltáras del resto de la tierra, seguramente los hombres podrian encontrarte en la calle de Brise-Miche! Por lo demás, como han dicho los dos mas eminentes moralistas de Francia é Italia, Pigault-Lebrun y el abate Casti: *los beneficios no se pierden jamás.*

Una tarde Agricol ha llevado á una jóven marquesa del arrabal de San German una perrita que se habia extraviado, y como el animalito era horroroso, de aquí se sigue naturalmente que su ama le adoraba. En recompensa honesta de su trabajo, no quiso aceptar Agricol mas que una flor (un *crinum amabile*, planta bulbosa): ¡Lo que somos los herreros! quiero decir los literatos: devolvemos á sus amas los perrillos perdidos y despues nos contentamos con un *crinum amabile*, planta bulbosa!

Si bien Eugenio Sué gusta mucho de pintarnos tipos de hombres extraordinarios, no por eso se olvida de darnos á conocer modelos de perros no menos eminentes.



Ya hemos hecho conocimiento con Aburrido, que forma parte de la hermosa raza del Norte, tan conocida.... de los habitantes de Groenlandia; despues hemos conocido á *Lutina*, perrita de la marquesa; y despues se nos ha presentado en escena el dogo que VV. ven, perteneciente á la princesa de Saint-Dizier, y que necesariamente ha de desempeñar su papel en esta historia. Hablo del dogo.

Pero Agricol con su visita á la señorita Adriana de Cardeville ha ganado mas que una planta bulbosa, porque ha encontrado una protectora que le dice: «Cuando V. me necesite, jóven herrero, hallará siempre abierta mi puerta sin que tenga V. que emplear la menor ganzúa.»

Por una casualidad que me atreveré á calificar de extraordinaria se descubre que la señorita Adriana de Cardeville es tambien descendiente de la famosa familia del 13 de febrero de 1832, y posee asímismo una medallita de plomo, de la que hasta ahora nuestra jóven heroina parece que hace muy poco caso: verdad es que tiene otras muchas joyas y esto la disculpa de no haberse acordado de llevar la susodicha medalla como *ferronniere*

La profesion de herrero nada tiene que ver con la policía; pero no sucede lo mismo con la de literato, que bajo este concepto es mas peligrosa que la primera. Hay gobiernos tan aficionados á protcger á los poetas, que les dan habitacion gratuita en los palacios del estado como la Bastilla y otras posesiones no menos capaces y bien guardadas.

El jesuita Rodin, furioso con la llegada de Dagoberto á París y no pudiendo hacer nada contra su gorra de pelo, ni aun obligarla á figurar en las filas de la guardia nacional, imagina hacer que prendan á Agricol, que habia compuesto un *himno para los obreros*, prision muy fácil en todos tiempos y sobre todo en 1832, época de dolorosa memoria.

Agricol, escudado con su inocencia, apela como es natural al medio de la fuga y corre á buscar á su jóven y linda protectora para que le saque del mal paso.



¿Se librará de la cárcel? Esto lo sabrán VV. en otro número, porque si ahora lo contase todo, serían VV. capaces de no renovar exactamente la suscricion, y esto es lo que debia evitarse, en beneficio de VV., se entiende.

Revelaré, por ahora, sin embargo, que el viejo galopin de Rodin, sin dejar de perseguir á Agricol, no pierde de vista á las dos interesantes gemelas, y como zorro-buho-serpiente no cesa de fascinarlas con sus ojos de buitre.



Esto es *palpitante de interés*.... ¡Qué les parece a VV!

Hoy principiamos á insertar la novela titulada *Las dos hermanas*, traducida del original inglés. Su autor, Sir Henry Cockton, se ha adquirido una reputacion justamente merecida en este género, tanto por la novela que comenzamos á publicar, como por otras varias que ha dado á luz, *Valentine Vox*, *Stanley Thorn*, y otras no conocidas en España, pero que han valido á Sir Cockton en Inglaterra tanta nombradia como tiene Eugenio Sué en Francia. Brillan las producciones del novelista inglés especialmente por la admirable perfeccion y exactitud con que retrata el carácter de los personajes que pone en escena, pintando las pasiones que mas comunmente agitan el corazon humano en las diversas situaciones de la vida, con una precision y una verdad tales, que hacen interesantes hasta los mas insignificantes detalles de la narracion. La elegancia del estilo, la admirable combinacion del plan y la naturalidad del desenlace son otras de las dotes que recomiendan esta novela.

LAS DOS HERMANAS.

POR HENRY COCKTON.

CAPITULO I.

Introduccion.

El muy ilustre Alejandro Greville, en la primera época de su carrera política, tributó sus homenajes á la Fortuna con tanto fervor y celo, que á pesar de ser ciega esta dama, puso los ojos en el galan que la obsequiaba y le tomó afectuosamente de la mano. Condújole, auxiliada por su amable hermana la Esperanza, desde una esfera un tanto plebeya; y atravesando los diversos círculos que describe la Ambicion, hasta que Greville conociéndose seguro, empezó con osada ingratitud á despreciar los favores de la que tanto le habia ensalzado. Entonces la Fortuna le retiró su proteccion y le entregó á la Desgracia, señora que contínuamente vá siguiendo los pasos de la Fortuna para apoderarse de aquellos á quienes esta abandona.

A la edad de 20 años, la Fortuna le presentó en casa de una jóven amable y heredera de un rico patrimonio, con quien se casó en la época de su mayor privanza. Un hijo y dos hijas fueron fruto de este matrimonio, que disfrutó de una paz y una alegría envidiables, hasta que Greville llegó á ser ministro. Entonces, á consecuencia de cierto imaginario desliz de parte de sus colegas, les abandonó, y con ellos sus principios; y para vengarse hizo mil extravagancias, con el fin de demostrarles cuánta era la influencia que habian perdido. Hizo dimision de su destino con la mayor magnanimidad cuando le impulsaron á ello los que le sostenian; y despues de haberse lanzado en una série de negocios ruinosos y de haber perdido casi todo su caudal, llegó á disgustarse tanto de la ingratitud del pais y á convencerse tan íntimamente de que no podria volver á tener entrada en el Parlamento, que con toda la noble indignacion de que era capaz, se desentendió de sus patrióticos sentimientos, y se retiró completamente de la vida pública.

Antes de esta memorable crísis de su vida, era de opinion que el hombre tenia en su poder los medios de conseguir cualquier objeto que se pro-

pusiera; que la prosperidad dependia solamente de sus propios esfuerzos, y que era una estupidez imaginar que el destino tuviese nada que ver con las acciones humanas. Despreciaba altamente á todos los que no habian podido hacer fortuna, convencido de que solo merecian vituperio; no podia concebir como un hombre, por muy escasas pretensiones que tuviera de talento, pudiese ser bastante desvergonzado para presentarse ante las gentes siendo pobre, y procurar escitar la compasion sin que le saliesen los colores al rostro; y se presentaba á sí mismo como un ejemplo vivo de la verdad del principio que profesaba, á saber: que el talento y la perseverancia bastan para superar todos los obstáculos que puedan oponerse al adelantamiento del hombre. Pero cuando su señora protectora, la Fortuna, le abandonó y se encontró rodeado de dificultades que todo su tacto y talento no podian vencer, su opinion sobre este punto cambió tan completamente, que se hizo un furibundo fatalista; disputaba sobre la predestinacion de todo lo que habia sucedido, sucedia y podia suceder, por insignificante que fuese, y sostenia con tenacidad sin ejemplo la doctrina de los que niegan el libre albedrío del hombre.

En la época de su retiro, sus hijas tenian, Carolina 20 años y Lucrecia 18. Ambas eran amables, elegantes, graciosas y de perfecta belleza, y como su imaginacion era ardiente aunque pura, y la situacion pecuniaria de Greville no muy satisfactoria, la mamá se veia obligada á estar siempre alerta.

En esta tarea cariñosa, y antes de su muerte, que ocurrió poco despues, la auxiliaba con mucho celo Lady Grange, su cuñada, que acostumbraba á frecuentar los altos círculos de la corte; propuso llevarse consigo á sus sobrinas durante el invierno; y habiéndose accedido á esta proposicion, Carolina y Lucrecia hicieron su *debut* en la corte bajo los mas brillantes auspicios.

Al principio, ambas jóvenes mostraron una sensibilidad, una viveza y una naturalidad extraordinarias; tanto, que su tia se asustó sériamente porque á pesar de que su hermosura y perspicacia inspiraban general admiracion, sucedia que hablaban con tanta libertad con los hombres de talento, pero de oscuro linaje, como con los hombres de alta categoría, pero sin talento. Esto en la opinion de Lady Grange era insufrible, y en su consecuencia determinó darlas innumerables lecciones sobre la prudencia en general, y sobre la diplomacia matrimonial en particular.

Carolina se aprovechó en gran manera de estas lecciones: estudiaba mucho y con fruto, y pronto penetró los misterios en que su tia quería iniciarla. Pero Lucrecia no era tan buena discípula: no podia disimular: la naturaleza mantenia aun en su corazon todo su ascendiente, y á pesar de las burlas de su hermana y de Lady Grange, no podia apreciar la deslumbradora hipocresía, que desgraciadamente constituye uno de los principales caractéres de la vida del gran mundo. No tenia por lo mismo tanto atractivo como Carolina, que estudiaba el arte de dominar todos aquellos buenos sentimientos que hacen tan amable el carácter de una mujer, y que llegó á ser lo que su protectora quería, á saber: una mujer de mundo.

Sin embargo, con todos los artificios en que se distingue una mujer de mundo, Carolina no pudo hacer un buen casamiento. Habia tenido en verdad pretendientes, pero estos no pertenecian al elevado rango á que la jóven aspiraba. La mano de Lucrecia habia sido igualmente solicitada, pero la prudente Lady Grange no habia tenido por conveniente protejer las instancias de los adoradores de su sobrina, á pesar de contarse entre ellos Carlos, hijo único de su médico, y sobrino de Sir Arturo Cleveland, hombre viejo y muy rico, é íntimo amigo de Greville.

Así estuvieron las dos jóvenes por espacio de cuatro inviernos, en el laberinto de un amor artificial y sin conseguir casarse.

Verdaderamente esto era muy triste, y cuando á fines del último invierno volvieron á la quinta de Greville, Carolina empezó á pensar sériamente en el asunto. Naturalmente conoció que no debia pasarse mucho tiempo así; y como Sir Arturo, que amaba en extremo á su sobrino Carlos, y este que habiendo estudiado la profesion de su padre, iba á comenzar la práctica, debian pasar doce ó quince dias en la quinta de Greville, determinó, despues de una madura reflexion, *hacer alguna cosa.*

Habiendo combinado su plan, y en la víspera de la llegada de Sir Arturo, habló del asunto á Lucrecia, á quien préviamente llevó para hablarla en secreto á un paraje retirado.

—Lucrecia, dijo Carolina pensativa, tengo una cosa que participarte, una cosa importante, una cosa que tal vez te sorprenderá.

—¿Y qué es? preguntó Lucrecia.

—En una palabra, querida, he determinado casarme.

—¿De veras? dijo Lucrecia sonriéndose: ¿y con quién? Yo habia empezado ya á perder las esperanzas.

—¡Perder las esperanzas! repitió Carolina, ¡qué disparate! ¿Por qué habíamos de perder las esperanzas? Ambas somos todavía jóvenes, y aunque yo concedo que tú eres hermosa, no por eso creo que yo dejo de serlo. Es cierto, demasiado cierto, que hasta ahora nada hemos conseguido. Hemos procurado con toda nuestra alma alcanzar el premio que otras han conseguido sin tener una alma como la nuestra. ¿Y cómo es que nuestros esfuerzos han sido infructuosos? ¿Qué nos falta? ¿talento, belleza, imaginacion, sinceridad, cariño? No, Lucrecia, sino aquella incomparable virtud ante la cual se oscurecen todos los objetos como si nada valieran; sí, aquella virtud, pues por virtud se reputa, la que tiene tan poderoso brillo y atrae de tal manera la admiracion, que con ella la estupidez, el vicio y la fealdad pasan desapercibidos, ó si se advierten no se hace caso de ellos, mientras que sin ella el talento, la amabilidad, la belleza y la bondad de alma son despreciados; aquella virtud, querida Lucrecia, es la que nos falta, y á esta falta es á la que únicamente debemos atribuir el no haber tenido todavía cumplimiento nuestras esperanzas. Sin embargo ¿por qué hemos de desconfiar?

—¿Cómo no con lo que estamos viendo?

—Pero no lo hemos perdido todo. Al fin hemos conseguido cierta experiencia que nos puede proporcionar todavía una buena fortuna.

—Confieso, dijo Lucrecia, que no veo esa proporcion.

—La proporcion, repuso con viveza Carolina, la proporcion que hemos de buscar es la que todo el mundo busca, tanto hombres como mujeres. No es necesario procurar que haya reciprocidad de afecto porque los hombres no aman, como nos dicen, y siendo calculadores todos los que nos rodean, nosotras debemos tambien combinar nuestros cálculos. Por tanto tiempo y tan sin fruto hemos practicado el arte de agradar, que lo que al principio nos servia de placer, es ya para nosotras una tarea insoportable. Al principio atropellamos por todas las reglas de la naturaleza, aspirando á ser naturalmente artificiosas; y como esto no ha producido ningun resultado, ¿por qué no hemos de presentarnos bajo apariencias artificiosamente naturales?

—No te entiendo.

—Me esplicaré: Sir Arturo y Cárlos, como sabes, vendrán á pasar con nosotros quince dias ó por lo menos diez. ¿No crées tú, querida, que en diez dias se puede hacer algo? Cárlos y yo sabes tambien que no estamos reñidos; creo que me tiene un afecto sincéro aunque debo confesar que yo no estoy muy enamorada de él.

—Al caso.

—Voy, puesto que quieres que te diga mi opinion en pocas palabras, te participaré que he resuelto decididamente casarme con él. ¿Te sonries?

—Me sonrio porque admiro tu imaginaria seguridad.

—¡Imaginaria seguridad! Me parece que no me costará mucho trabajo esta conquista. Conozco que puedo hacerlo y quiero asegurar el golpe.

—Pero aun supociendo que él se rindiese á discrecion, seguramente no podrias ser feliz con una persona á quien desprecias, segun me has repetido mil veces.

—Eso está por ver, querida. El no es, como tú conoces, enteramente feo; algunos dicen tambien que posee admirables cualidades, y acaso tienen razon: no estoy ahora dispuesta á oponerme á este parecer: al mismo tiempo yo le admiro tambien por una cosa y es que, segun todas las probabilidades, llegará á ser un dia muy rico, porque regularmente vendrá á heredar la mayor parte de los bienes de Sir Arturo. Pero confieso francamente que me horroriza su intolerable frialdad: es tan conciso, tan desconfiado, tan temeroso de comprometerse como si cada sílaba que pronunciase llevára el sello de la inmortalidad: es un ente sin alma, sin vida, nunca habla hasta que en su interior ha combinado todas las partes de su discurso y calculado profundamente su importancia y los efectos que puede producir; y no toma parte en ninguna conversacion como esta no sea sobre cosas sérias.

—Que Carlos tiene cosas originales es indisputable, dijo Lucrecia; pero no hay una persona á quien mas generalmente se admire que á él.

—Y de aquí se sigue, añadió Carolina, que bien podré yo tolerar sus faltas.

—¿Pero cómo piensas hacer su conquista? Porque este es el punto principal que debemos considerar.

—Su conquista no puede hacerse, querida, por los medios comunes. Será preciso que yo aparente tener su propio carácter, mostrándome poco habladora, pero elocuente; apática en la apariencia, pero profunda en mis sentimientos. No solo debo imitarle en su prudencia, sino en sus palabras; afectaré conocer la importancia infinita de ellas, y desechar con indignacion toda especie de ridiculez.

—No podrás sostener ese carácter, observó Lucrecia con énfasis. Yo te aconsejaría que no te pusieras á ello.

—¡Oh! estoy resuelta, firmemente resuelta; ya verás cuán completamente llevo á cabo mis deseos. Desde luego empezaré haciéndome interesante y amable; vistiéndome con gracia y naturalidad perfectas; mirando con timidez, como si me hubiesen enseñado á considerar al hombre cual si fuera el mónstruo mas temible. Veo que no te causa admiracion mi proyecto; que no tienes fé en su buen éxito; pero cuando te haya explicado plenamente todos los pormenores de mi plan, no tengo la menor duda en que mudarás de opinion. Considera tú, querido mia, cuando yo haya hecho mi fortuna, qué oportunidad tan magnífica se presenta para hacer la tuya. Pero es preciso separarnos: no hay tiempo que perder: tú me ayudarás al logro de mis deseos, y entonces comprenderás que es imposible que queden defraudados.

La felicidad de Lucrecia estaba mas comprometida en este esperimento de lo que Carolina imaginaba. Lucrecia amaba á Carlos y le amaba apasionadamente, pero nunca quiso revelar su secreto, persuadida como lo estaba, de que Carolina era la preferida. Así fué que experimentó la mayor angustia al oir á su hermana explicar los pormenores de su plan. La oyó sin embargo con toda paciencia, pues se habia convencido de que de todos modos, ya tuviese el proyecto buen éxito, ó ya se frustrase, el resultado sería la muerte de sus mas caras esperanzas.

(Se continuará.)

CHATEAUBRIAND.

Apenas habrá en toda Europa un nombre mas popular en Espana; apenas habrá un escritor cuyas obras sean mas conocidas. Casi todas estan traducidas á nuestra lengua patria. Ya hace no pocos años que el *Genio del Cristianismo* y *los Mártires* escitaron el entusiasmo público y proporcionaron en nuestro pais al autor innumerables admiradores. Desde entonces todas sus obras han tenido en España un éxito seguro, y han interesado todos los pormenores de la vida pública y privada de este gran escritor. En 1834 publicaron varios periódicos de Madrid el prólogo de las memorias que tiene escritas, y que con el nombre de *Memorias Ultratumba*, deben publicarse despues de su muerte. Chateaubriand, hombre de sentimientos profundamente religiosos, y que por su edad vé aproximarse para él el fin de esta vida caduca, se ocupa en la idea de la muerte, piensa en ella, se prepara para ella, y aun antes de que llegue el trance fatal, vá sucesivamente desprendiéndose de todos los lazos que le estrechaban á la vida: gloria literaria, honores, condecoraciones, todo es humo para el profundo filósofo, á quien su imaginacion coloca en el borde del sepulcro, y que medita sobre la vanidad de las cosas humanas. El hombre que ha llenado la Europa con su fama literaria; el que ha influido en los destinos del mundo y de la civilizacion; el que se ha sentado á la mesa de los reyes, y ha gozado de la amistad y privanza de muchos príncipes, y que ha mantenido estrechas relaciones y correspondencia con los hombres mas eminentes de Europa, y que por su saber y su elocuencia ha obtenido tantos aplausos en el parlamento de su pais, en que ha recibido muestras tan repetidas y unánimes del aprecio y de la admiracion públicas; hoy retirado á la oscuridad de la vida privada, se complace en cultivar las letras y se contenta con un pedazo de tierra para su tumba en el islote del Grand-Bey, cerca de Saint-Malo.

Chateaubriand nació en esta villa. En el resgistro de los nacidos se halla inscripto, con fecha de 4 de noviembre de 1768, el nombre de Francisco René de Chateaubriand, hijo segundo de René Augusto de Chateaubriand y de la señora Apolina Juana Susana de Bedee de la Boûctardaís.

En la calle de los Judíos y á corta distancia de la de San Vicente, donde se halla la casa natal de M. Lamennais, nació el cantor de los mártires hijo de Saint-Malo, que ha querido descansar sobre esta tierra despues de su larga y penosa peregrinacion. El deseo de toda su vida ha sido el de poseer una tumba cerca de su cuna.

«Solo temo una cosa, escribia en 1828 á sus compatriotas, y es no ver antes de morir el pueblo de mi nacimiento. Hace mucho tiempo que tengo el proyecto de pedir á la villa que me conceda, en la punta occidental del Grand-Bey, y en la parte mas próxima al mar, un pedazo de tierra que sea suficiente para contener mi tumba. Yo lo haré bendecir y cercar de una reja. Allí, cuando Dios quiera, descansaré bajo la proteccion de mis conciudadanos.»

Grand-Bey es una especie de islote de forma tumular, y coronado de un poco de verde y de algunas fortificaciones destruidas, que se eleva magestuosamente en la soledad de aquella costa, al S. E. de Saint-Malo.

Sobre este promontorio, combatido contínuamente por las olas, se veia en otro tiempo una capilla erigida por los ermitaños de aquel pais bajo la advocacion de Santa María-del-Laurel, y mas tarde, bajo la del arzobispo Saint-Ouen fué reedificada por el canciller de Dagoberto. En 1652 fué derribada esta capilla para construir una batería, que se colocó en aquel sitio, temiéndose que Cromwell verificase en las costas de Francia el desembarco que proyectaba. Aquel lugar se ha conservado en gran veneracion, y los habitantes de Saint-Malo lo visitan en peregrinacion el domingo de Pasion.

VISTAS.—N.º 11.



Costa de Bretaña donde está el sepulcro de Chateaubriand.

El consejo municipal de aquella villa recibió, no solo con satisfaccion, sino aun con vivo reconocimiento, la peticion de M. de Chateaubriand, y manifestó al ilustre poeta el deseo que tenia de encargarse de todos los gastos del mausoleo.

A este último ofrecimiento contestó Chateaubriand en los términos siguientes:

«Yo no habia pretendido, ni me hubiera atrevido á esperar, que mi villa natal se encargase de los gastos de mi tumba. Solo pedia comprar un pedazo de tierra de 20 pies de largo y doce de ancho, en la punta occidental del Grand-Bey. Este espacio pensaba rodearlo de un muro á flor de tierra, sobre el cual se colocase una reja muy poco elevada, que sirviese, no de adorno, sino de defensa á mis cenizas. Dentro de este recinto solo quiero colocar un zócalo de granito, cortado en las rocas de la playa. Este zócalo tendrá una cruz de hierro. Por lo demás, nada de inscripcion, ni de nombre, ni de fecha. La cruz dirá que el hombre que reposa al pie de ella era un cristiano: esto basta á su memoria.»

Estas indicaciones del gran poeta fueron observadas religiosamente, y segun el plan trazado por él mismo, se ha preparado su última mansion. Ha sido construida, segun sus deseos, en la punta mas solitaria de la isla, al poniente; y tan cerca del mar como lo permiten los reglamentos militares.—«Aun cuando mis cenizas recibiesen, decia á este propósito M. Chateaubriand, con las arenas que las rodean algunas balas, no habrá en eso ningun mal, porque soy un antiguo soldado.» La piedra que debe cubrir su tumba se ha sacado de la playa. Todo se ha hecho puntualmente segun su voluntad. Algunos pies de arena, un pedazo de roca sin adorno ni inscripciones, una simple cruz de hierro, y una reja que impida á los animales que profanen sus restos, componen todo aquel monumento fúnebre.

Aquel recinto, lugar del futuro sepulcro de uno de los mas grandes escritores y de los mas nobles caracteres con que justamente se honra la Francia, fué bendecido por el señor cura de Saint-Malo en medio de un concurso inmenso de admiradores del genio de M. de Chateaubriand. Supo este con una singular satisfaccion los pormenores de esta ceremonia. —«La noche me dá prisa, como dice Horacio, escribia á sus compatriotas, y no puedo perder tiempo.» Adios gracias, el poeta ha podido vivir bastante para ver inaugurar su tumba. ¡Ojalá que se encuentre esta vacía por largo tiempo, y que no encierre sino despues de muchos años al huésped ilustre á quien espera!

EL ALMIRANTE DUMONT D'URVILLE.

M. Dumont D'Urville nació el 23 de mayo de 1790 en Condé-sur-Noireau (Francia). Cuando la revolucion destruyó las instituciones de la antigua monarquía francesa, M. Dumont, padre, fué separado del destino que servia en la magistratura, y se retiró con su familia á un pueblo inmediato á Caen, donde murió á poco tiempo. Al cabo de algunos años el jóven D'Urville ingresó en el cuerpo de la marina, y en 28 de junio de 1812 fué nombrado alferez de navío. Todo el tiempo que le dejaba libre el servicio lo dedicó por espacio de bastantes años á las ciencias y á las artes, preparándose para el porvenir de gloria y de aventuras que en su imaginacion se habia formado, tomando por modelo al gran marino Cristobal Colon, cuyos viajes y descubrimientos le llenaban de entusiasmo. En 1818 el gobierno francés comisionó al capitan Gautier para un trabajo hidrográfico en el mar negro y la parte oriental del Mediterráneo. Este fué uno de los viajes que mas aumentaron los conocimientos de D'Urville y en el que se dedicó á los estudios de historia natural y de arqueologia, no menos que á las investigaciones náuticas y astronómicas con tanto ardor, que el gobierno le juzgó digno del despacho de teniente, que le fué ex-

pedido en 1821. Entusiasmado D'Urville con este premio debido á su mérito, se propuso con M. Duperrey, uno de sus antiguos compañeros, verificar un viaje alrededor del mundo. Efectivamente; en agosto de 1822 salió en la corbeta *La Coquille*, y en abril de 1825 estaba ya de vuelta en Francia. Pero no contento con los resultados que proporcionára este primer viaje á la ciencia geográfica, determinó verificar otra expedicion, con ánimo de enriquecer la geografía con sus nuevos descubrimientos, ensanchar el dominio de la hidrografía, hacer menos peligrosa la navegacion de lejanos mares, abrir nuevos mercados á la industria, y preparar el camino á la colonizacion. Sometido al gobierno este proyecto, el rey autorizó á M. D'Urville para llevarlo á cabo, el cual salió de Tolon el 22 de abril de 1826 en la corbeta *l'Astrolabe*. Despues de haber arribado á Tenerife y determinado la verdadera posicion de la isla de la Trinidad, dobló el cabo de Buena Esperanza, llegó á la Nueva Holanda, y visitó el puerto del rey Jorge y el de Western antes de pasar á la costa oriental. Reconoció despues una parte de la costa del Nordeste de la isla mas meridional de la Nueva Zelanda; visitó multitud de islas, y despues de haber reunido importantes materiales, volvió á Francia y desembarcó en Marsella el 25 de marzo de 1829.

PERSONAJES CÉLEBRES. — N.º 43.



Dumont D'Urville.

Cuando la revolucion de 1830 tuvo el encargo de conducir á Cárlos X fuera de Francia, comision que desempeñó noblemente y con la mayor delicadeza.

Todavía volvió á emprender otro viaje como los anteriores, en el cual padeció muchísimo de la gota, que le dejó en todo él pocos dias de reposo. En fin, en 1840 estaba de vuelta en Francia, y se retiró á Tolon á descansar de sus fatigas.

Pero el dia 1.º de mayo de 1842, dirijiéndose á Versalles con su mujer y su hijo, la desgracia acaecida en el camino de hierro privó á la Francia de uno de sus mejores marinos, que perdió la vida en la esplosion.

TEATROS.

I LOMBARDI.—HERNANI.—LA PERY.—LUCIA.

El sábado presentaba el teatro del Circo un espectáculo verdaderamente magnífico. Multitud de coches iban depositando á su puerta á multitud de elegantes señoras que concurrian á la funcion que aquella noche se representaba, y que debia ser honrada con la presencia de S. M. Nuestra augusta Reina se habia dignado designar para ser representada la ópera *I Lombardi*, que ya goza de una celebridad debida á su mérito y al de los cantantes, que con gran acierto la han ejecutado en la escena de Madrid. La empresa del Circo, queriendo corresponder dignamente al honor que aquella noche recibia de SS. MM., habia destinado el producto de la funcion á objetos piadosos; primer homenaje de esta clase rendido á nuestra soberana, entre cuantos han llegado á nuestro conocimiento. Este proceder es el que mas podia halagar los sentimientos benéficos de S. M.

Nada podemos decir de la ópera y del modo con que fué puesta en escena que no sepa ya todo el público de Madrid, que ha llenado los asientos del Circo en las diversas veces en que se ha cantado la nueva partitura de Verdi. No es menester que mencionemos, ni el mérito de las piezas que la componen, ni los grandiosos efectos de los coros, ni el buen gusto, la orijinalidad y la estricta sujecion á las reglas de armonía y melodía que resaltan en la instrumentacion. Tampoco lo es que hablemos del lujo de los trajes, de la admirable afinacion de la orquesta, de lo bello de las decoraciones; á todo ha hecho ya justicia la prensa imparcial de Madrid. Pero no queremos pasar por alto que la señora Ober Rossi y el Sr. Bettini, como protagonistas, y los demás cantantes cada uno en la parte que le correspondia, se escedieron aquella noche á sí mismos en el desempeño de la ópera, en que tanto se habian acreditado anteriormente, con especialidad los dos primeros. La presencia de las personas reales estimuló sin duda á estos dos excelentes artistas á hacer todos sus esfuerzos para dejar airosa su propia reputacion. Debemos decir que lo consiguieron cumplidamente. Cada dia descubre nuevas cualidades, cada dia obtiene un nuevo lauro la prima donna que cantó la parte de Giselda; y estas cualidades la ponen al nivel de las mejores que hemos oido, y esos lauros componen la envidiable corona que la presenta en prenda de admiracion el público de Madrid. Es necesario oirla para apreciar debidamente todo el mérito que distingue á tan estimable cantante; es necesario sentirse conmovido por su voz, para saber hasta qué punto pueden enternecer y cautivar el corazon los acentos de la musica. Lo simpático de su voz, la expresion que sabe dar á todo lo que canta, el tino con que se acomoda al estilo peculiar de cada maestro, son prendas eminentes que la colocan en muy superior esfera. Todas estas dotes desplegó la noche en que tuvo el honor de cantar delante de S. M. El Sr. Bettini no desmereció de su reputacion de consumado artista, y compartió con la señora Ober Rossi las repetidas muestras de aprobacion que el público dejó conocer durante el curso de la ópera.

Se habia preparado un excelente refresco, cuyo obsequio se dignó admitir la augusta Isabel, con la amabilidad que tanto la caracteriza. Despues se hizo extensivo este obsequio á gran número de señoras de la concurrencia.

No es esta la única funcion notable que ha presentado el teatro del Circo desde que escribimos nuestro artículo anterior: además de reproducir el *Hernani*, que ya deseaban oir nuevamente todos los *dilettanti* de Madrid, y cuya ejecucion ha sido tan acertada como cuando se estrenó, ha proporcionado á los que no habian oido aun á los señores Helwig y Augustin, el placer de escuchar las originales baladas que cantan estos dos jóvenes stirios, y que tantos aplausos les han granjeado en la inteligente y numerosa sociedad del Liceo. Tambien ha sido lisonjero su éxito en el Circo. La compañía de baile ha repetido la *Pery*, cuyo brillante espectáculo sigue llamando la atencion pública, tanto por la esplendidez con que está puesto en escena, como por la encantadora Guy Stephan y sus lindas compañeras que toman parte en él.

S. M. concurrió tambien el lunes al teatro de la Cruz, donde se cantó la *Lucia* por los señores Moriani y Dubreul, y la señora Tirelli. Estos dos últimos cantantes han hecho su primera salida en Madrid con aquella ópera. La señora Tirelli, que es muy jóven, fué y con razon muy aplaudida; si bien no es la suya la mejor escuela de canto, segun pudimos juzgar por la multitud de *fioriture* con que adornó su parte, que tan poco se presta á ello. Creemos que esta artista tiene buenas disposiciones; sentimos no poder decir otro tanto del señor Dubreul: este artista no agradó mucho al público.

BLANCA.

NOVELA DE DON MANUEL GONZALEZ.

Y llevándoles tras sí, llegó con ellos á la roca que dominaba la ensenada, y exclamó mostrándoles la abertura de la gruta con un acento de triunfo: el náufrago está allí!

—Ah! voy á encontrarme con él cara á cara, dijo el soldado, disponiéndose á bajar al momento el sendero que conducia á la ensenada.

—No irá V., Ivo, dijo Maturino deteniéndole con su brazo de hierro.

—¿Quién podria impedírmelo? contestó Ivo procurando rechazar al pescador.

—Yo! repuso Maturino con voz firme. ¿Cree V. que no tengo yo tambien que vengarme de ese hombre, y que pueda perdonarle? Pero no es digno de morir á sus manos de V. ni á las mias. Es un cobarde, y puesto que ha abandonado á Blanca, sufrirá la misma muerte de que ella le salvó una vez.

—¿Qué quiere V. decir, Maturino?

—Mire V., continuó el pescador extendiendo la mano hácia el mar, cuyas olas empezaban á levantarse; esa espuma lijera que se ajita ya al borde de la ensenada, vá á convertirse en poderosas olas; el mar vá á cubrir toda la bahía, la alta marea nos vengará, Ivo.

—¡La marea! dijo Mariana poniéndose pálida. Pero si penetra en las criptas, Blanca es perdida.

—No, no, repuso Maturino, la marea no inunda las criptas, y despues hallaremos á Blanca y la salvarémos.... ¡pero es preciso que ese hombre muera!

—De ningun modo antes de haberme visto, exclamó Ivo, poniendo el pie en el sendero que conducia á la gruta.

—Ya no es tiempo, dijo el pescador con aire sombrío.

Ya la pequeña bahía no era mas que un lago, y las olas mugian al pie de las rocas.

Julian, gozoso de verse en salvo, pensaba en el porvenir y en los medios de librarse de los pescadores, cuando de repente sintió sus pies bañados por el agua que se filtraba insensiblemente en la gruta. Al principio no se inquietó, pero el agua iba subiendo rápidamente. Comprendió al fin la espantosa verdad; quiso salir de la gruta y tomar el sendero que le habia indicado Maturino; pero las olas mas fuertes que él le rechazaban; en fin el vértigo del miedo se apoderó de su alma, hizo un esfuerzo desesperado, consiguió atravesar la bahía y llegó al pie de la roca. Entonces, levantando la vista vió á los padres de Blanca y á Maturino inmóviles en lo alto. Agarrose con las manos á los picos de las roca para sostenerse sobre las olas, y gritó:—¡Socorro, socorro!

—¿No te he perdonado ya una vez, misèrable? respondió Ivo. Yo soy el padre de Blanca.

—Y yo su prometido, dijo Maturino mirando friamente al náufrago luchar con la muerte.

Uno de los brazos de Julian cayó inerte á lo largo de su cuerpo. Un sudor frio cubria su frente. Conoció que estaba perdido. Toda su vida estaba suspendida de aquel brazo crispado, ríjido, que le sostenia sobre aquella tumba movible. En fin, dirijiendo al cielo tachonado de estrellas una mirada de desesperacion, vió á una mujer al lado de los dos pescadores inflexibles, y reanimado por uno de esos últimos vislumbres de esperanza que no se extinguen sino con la vida, gritó otra vez:—¡Socorro, socorro!

Pero Mariana no le respondió mas que estas palabras terribles:

—¡Dónde está mi hija! ¡Qué has hecho de mi hija!

El infeliz estaba sentenciado: su mano sangrienta bañada por las olas, se deslizó á lo largo de la roca. El agua le llegaba á los labios. Cayó en el abismo.

Entre tanto Blanca, despues de haberse separado del náufrago, vagaba al acaso en las galerías laterales, hasta que un viento fresco y el ruido del mar la hicieron concebir la esperanza de encontrar salida: siguiendo la senda que parecia abrirse para su salvacion llegó á una roca escarpada contra la cual se estrellaban á cada instante la olas. Sin duda Blanca no temia la muerte, pero no pudo evitar un movimiento de terror á la vista de aquel mar furioso, que hacía mas horrible aun la profunda oscuridad de la noche. Trepando agarrada á la roca pudo librarse una vez de las olas que amenazaban envolverla; pero la lucha no podia durar mucho tiempo, ni la pobre Blanca, que prefería la muerte al deshonor, no quiso volver á las criptas, donde la esparaban sus libertadores: otra ola la arrebató sin esfuerzo de aquella roca pelada sobre la cual acababa de caer fria y sin sentido.

Dos dias despues encontró Maturino su cadáver en la playa. Al grito de desesperacion que se escapó de sus labios acudieron Ivo y Mariana.

—El náufrago la ha perdido, dijo Maturino, pero al menos bien la hemos vengado.

—No, no, replicó Mariana con aire sombrío, Dios nos ha castigado en nuestra hija. Nosotros la hemos muerto, Ivo.

—Sí, respondió el padre con voz ahogada, pero Blanca será nuestra última víctima, porque juro delante de Dios que aunque debiésemos morir de hambre y de miseria, jamás la mano de Ivo el soldado se armará con el botador de los promovedores de naufragios.

FIN.



ANUNCIOS. — N.º 25.



San Ignacio, mártir.

Editor responsable, D. MANUEL AMANDI.

IMPRENTA DE LA SOCIEDAD LITERARIA Y TIPOGRAFICA,
CALLE DE LA MANZANA, NUM. 14.

